

HARRY POTTER Y EL PRINCIPE MESTIZO

- Capítulos:

1. El Otro Ministro
2. Spinner's End
3. Lo Hará o no lo Hará
4. Horace Slughorn
5. Un Exceso de Flema
6. El desvío de Draco
7. El Club Slug
8. Snape Victorioso
9. El Príncipe mestizo
10. La casa de Gaunt
11. La Ayuda de Hermione.
12. Plata y ópalos
13. El Riddle Secreto
14. Felix Felicis
15. La Promesa Irrompible
16. Una Navidad muy Fría
17. El recuerdo de Slug
18. Sorpresa de Cumpleaños
19. Seguimientos de Elfos
20. El Pedido de Lord Voldemort
21. La Habitación Desconocida
22. Después del Entierro
23. Horcruxes
24. Sectusempra
25. La Adivinadora Escuchada
26. La Cueva
27. La Torre golpeada por el Rayo
28. La Huida del Príncipe
29. El Lamento del Fénix
30. La Tumba Blanca

Capítulo 1: El Otro Ministro

Era cerca de la medianoche, y el Primer Ministro estaba sentado solo en su oficina, leyendo un largo memorando que se cruzaba por su cabeza sin dejar el más pequeño rastro de entendimiento. Esperaba una llamada de un Presidente de un país muy lejano, y entre preguntándose cuándo el irritante hombre llamaría, y tratando de olvidar recuerdos desagradables de lo que había sido una larga, agotadora y dificultosa semana, no había más espacio en su cabeza para algo más. Lo más que intentó fue enfocar su vista en las impresiones de la página que estaba frente a él, lo más claro que el Primer Ministro pudo ver era la regodeada cara de sus opositores políticos. Este oponente particular había aparecido en las noticias ese mismo día, no sólo para enumerar las terribles cosas que habían ocurrido la última semana (como si alguien necesitaba que se las recuerden), pero también para explicar por qué cada uno y todos ellos era la falla del gobierno.

El pulso del Primer Ministro se aceleraba ante la gravedad de aquellas acusaciones que no eran ni justas ni ni verdaderas. ¿Cómo demonios iba a hacer el gobierno para detener el colapso de ese puente? Era un ultraje para quien sugiriera que no se habían ocupado de los puentes. El puente tenía unos 10 años, y los mejores expertos estaban perdidos al intentar explicar por qué se había dividido claramente en dos, enviando una docena de automóviles a las profundidades marinas del río. ¿Y cómo nadie podría atreverse a sugerir que la ausencia de la policía era la causante de esos dos desagradables y bien publicados asesinatos? ¿O que el gobierno debería haber previsto aquel peculiar huracán en el West Country que había casuado grandes daños tanto a personas como propiedades materiales? ¿Y era su culpa que uno de sus Ministros jóvenes, Herbert Clorkley, eligiera esta semana para actuar tan peculiarmente que ahora estaba pasando más tiempo con su familia?

'Una severa atmósfera ha azotado al país,' había concluido el oponente, apenas consolando su amplia sonrisa.

Y, desafortunadamente, esto era perfectamente verdad. El Primer Ministro se sintió a sí mismo; la gente se veía más miserable que de lo común. Hasta el tiempo era horroroso; toda esta fresca neblina a mitad de Julio ... No estaba bien, no era normal ...

Pasó a la segunda hoja del memorando, vio cuán larga era, y trabajó sin ganas. Estirando sus brazos por encima de su cabeza, recorrió su oficina mirando mortificadamente. Era una habitación muy agradable, con un fino hogar-chimenea de mármol frente a la gran faja de la ventana, firmemente cerrada para enfrentar el destemporado frío. Con un suave tiriteo, el Primer Ministro se paró y se dirigió hasta la ventana, mirando la delgada neblina que lo presionaba contra el cristal. Fue cuando, mientras permanecía de espaldas a la habitación, escuchó un débil estornudo detrás de él. Sintió frío, cara a cara con su propio reflejo en el que se veía una mirada miedosa en el oscuro vidrio. Él conocía esos tos. La había escuchado antes. Se dio vuelta, lentamente, para ponerse nuevamente de frente a la habitación.

'¿Hola?' dijo, tratando de sonar más valiente de lo que se sentía.

Por un breve momento se esperanzó en que nadie pudiese responderle. Sin embargo, una voz respondió al unísono, una fría y decisiva voz que sonaba como si estuviese leyendo una declaración ya preparada. Venía - como el Primer Ministro se imaginó gracias al primer tosido - del pequeño hombre parecido a una rana, que tenía una larga y plateada cabellera que estaba descrita en una pequeña, sucia y antigua pintura en la lejana esquina de la habitación.

'Para el Primer Ministro de los Muggles. Visita Urgente. Amablemente respondió inmediatamente. Atentamente, Fudge.' El hombre en la pintura miró inquietamente al Primer Ministro.

'Este,' dijo el Primer Ministro, 'escucha ... no es un buen momento para mí ... estoy esperando una llamada telefónica, ya ves ... del presidente de ...'

'Eso puede cambiarse,' dijo el portarretratos al unísono. El corazón de Primer Ministro se sobresaltó. Había tenido miedo al respecto.

'Pero preferiría hablar-'

'Podríamos arreglar para que el presidente se olvide de llamar. Llamará mañana en la noche,' dijo el pequeño hombre.

'Amablemente respóndale inmediatamente al Señor Fudge.'

'Yo ... oh ... muy bien,' dijo el Primer Ministro débilmente. 'Sí, veré a Fudge.'

Se volvió a su escritorio, acomodándose su corbata mientras se iba. Apenas había dejado su asiento, y cambiado su cara en lo que esperó sea una expresión relajada y sin muestra de nada, cuando unas llamas verdes brillosas rompieron en el lugar, en la vacía reja que estaba debajo de la chimenea de mármol. Miró, tratando de no demostrar un parpadeo de sorpresa o alarma, cuando un hombre de porte se apareció de entre las llamas, dando vueltas tan rápido como un topo. Segundo después, se había incorporado a una muy antigua y agradable alfombra, sacándose las cenizas de las mangas de su larga capa a rayas, y de su sombrero en forma de palangana de color verde-lima que llevaba en una de sus manos.

'Ah ... Primer Ministro,' dijo Cornelius Fudge, estrechándole su mano. 'Encantado de volverlo a ver.'

El Primer Ministro no pudo devolver honestamente este gesto, por lo que no dijo nada. No estaba para nada encantado de ver a Fudge, el cual se había aparecido en ocasiones, aparte de ser de evidentes alarmas, generalmente significaban que iba a escuchar muy malas noticias. Sin embargo, Fudge se veía agobiado. Estaba más delgado, canoso y grisáceo, y su cara tenía una mirada un tanto arrugada. El Primer Ministro ya había visto ese tipo de miradas en los políticos con anterioridad, y nunca lo notaba amigable.

'¿En qué te puedo ayudar?' dijo, estrechando la mano de Fudge por un corto instante y gesticulando hacia una de las sillas más masizas que estaba frente al escritorio.

'Difícil de saber por dónde comenzar,' murmuró Fudge, parando la silla, sentándose y poniendo su verde sombrero en sus rodillas. 'Qué semana ... qué semana ...'

'¿También tuviste una mala semana?' preguntó el Primer Ministro forzosamente, tratando de transmitir así que ya tenía bastante en su plato sin ninguna ayuda de Fudge.

'Sí, por supuesto,' dijo Fudge, entornando sus ojos y mirando malhumoradamente al Primer Ministro. 'He tenido la misma semana que tuvo usted, Primer Ministro. El Puente Brockdale ... los Bones y los asesinos Vance ... sin mencionar lo del West Country ...'

'Tu - este - tu - me refiero a, algunas de tu personas en el Oeste - estuvieron involucradas en esas - esas cosas, ¿no?'

Fudge reparó en el Primer Ministro con una mirada un tanto severa.

'Por supuesto que estuvieron involucradas,' dijo. '¿Seguramente se dio cuenta lo que está ocurriendo?'

'Yo ...' vaciló el Primer Ministro.

Era precisamente este tipo de comportamiento el que hacía que le gustaran tan poco las visitas de Fudge. Era, después de todo, el Primer Ministro, y no apreciaba ser tratado como un ignorante joven colegial. Pero, desde ya, había sido así desde su primer encuentro con Fudge en su primera tarde como Primer Ministro. Lo recordaba como si hubiese ocurrido ayer y sabía que llevaría ese fantasma hasta el día de su muerte.

Había estado solo en su oficina, saboreando su triunfo luego de tantos años de sueños e imaginaciones, hasta que escuchó una tos detrás de él, igual que esta noche, y darse vuelta para descubrir que el pequeño y feo portarretratos que le hablaba, anunciando que el Ministro de Magia estaba por llegar e introducirlo.

Naturalmente, había pensado que la larga campaña y el esfuerzo había causado que se vuelva loco. Se había aterrorizado al ver que un portarretratos le hablaba, a pesar de que esto no había sido nada de lo que había sentido al enterarse que un autoproclamado mago se había aparecido de entre el fuego y estrechado su mano. Se había quedado sin habla a lo largo de la amable explicación de Fudge de que había magos y brujas aún viviendo en secreto en todo el Mundo, y sus tranquilizantes de que no iba a molestarlos, ya que el Ministerio de magia tomaba toda la responsabilidad de toda la Comunidad Mágica, y prevenía que la población no mágica supiera de su existencia. Era, dijo Fudge, un trabajo muy difícil que acompañaba a todo lo referente con regulaciones del uso responsable de las escobas para mantener a la población de dragones bajo control (el Primer Ministro se recordaba agarrándose del escritorio para enfrentar este tema). Fudge había golpeado la espalda del boquiabierto Ministro en un modo un tanto paternal.

'Nada de qué preocuparse,' había dicho, 'sería extraño que no me vuelvas a ver. Te molestaré si hay algo realmente serio que ocurra en nuestro lugar, algo que puede afectar preferentemente a los Muggles - la población no-mágica, debería decir. De lo contrario, hay que vivir y dejar vivir. Y debo decir, que lo estás tomando mucho mejor que tu predecesor. Él intentó tirarme por la ventana, como si fuese un espía planeado por la oposición.'

A todo esto, el Primer Ministro había tomado la palabra al final.

'¿Tú no eres - tú no eres un espía, entonces?'

Había sido su último, y desesperado deseo.

'No,' dijo Fudge gentilmente. 'No, me temo que no. Mira.'

Y había convertido la taza de té del Primer Ministro en un gerbil.

'Pero,' dijo el Primer Ministro sin aire, viendo su taza de té mordisqueándose en la esquina de su próximo discurso,

'pero, ¿por qué - por qué nadie me lo dijo-?'

'El Ministro de Magia solo le revela a él o ella, que son el Primer Ministro de los Muggles al día,' dijo Fudge, guardando su varita en su campera. 'Encontramos que esta es la mejor manera de mantener el secreto'

'Pero luego,' baló el Primer Ministro, '¿por qué un ya formado Primer Ministro no me advirtió-?'

A todo esto, Fudge ya se había reído.

'Mi querido Primer Ministro, ¿vas a engañar a alguien?'

Todavía vacilando, Fudge había lanzando algún tipo de poder en el fuego, que se introdujeron en las llamas color esmeralda y se desaparecieron con un chirrido. El Primer Ministro había estado ahí, un poco inmóvil, y se dio cuenta de que nunca, a lo largo de su vida, se atrevería a mencionar este encuentro a un alma viviente, ¿y quién le creería a lo largo y ancho del Mundo?

El shock había tomado un pequeño tiempo para surgir efecto. Por un momento trató de convencerse a sí mismo de que Fudge había acertado en armar una alucinación por falta de sueño durante su campaña de elección. En un vano intento de deshacerse de todos los recuerdos de este incómodo encuentro, ya le habría dado el gerbil a su querida sobrina e intruido a su Secretaria Privada que sacase el portarretratos del pequeño hombre feo que había anunciado el arribo de Fudge. Para consternación del Primer Ministro, sin embargo, el portarretratos había demostrado su imposibilidad de ser extraído. Cuando decenas de carpinteros, un albañil o dos, un historiador artístico y el Ministro de Hacienda habían tratado sin éxito de desencajarlo de la pared, el Primer Ministro había abandonado el intento y simplemente se esperanzó que la cosa permaneciera sin movimiento y en silencio por el resto de su estadía en esa oficina. Ocasionalmente pudo jurar haber visto al ocupante bostezando, o rascándose la nariz: regularmente, una vez o dos veces, simplemente caminando fuera del enmarque y dejando el lienzo de un color amarronada y como con barro. Sin embargo, intentó no mirar demasiado ese cuadro, y decirse a sí mismo firmemente que sus ojos le gastaban una broma cuando algo como esto ocurría.

Hacía tres años, una noche muy parecida a esta, el Primer Ministro había estado solo en su oficina cuando el portarretratos había anunciado una vez más el inminente arribo de Fudge, quien se había aparecido de entre las llamas, empapado y en un estado de considerable pánico. Antes de que el Primer Ministro pudiese por qué había estado sudándose a lo largo de todo el Arxminster, Fudge ya había comenzado a despotricar acerca de una prisión que el Primer Ministro había escuchado nunca hablar antes, un hombre llamado 'Serious' Black, algo que sonaba como Hogwarts y un niño llamado Harry Potter, ninguno de los cuales le pareció tener sentido al Primer Ministro.

'... Recién acabo de llegar de Azkaban, ' jadeó Fudge, sacando un montón de agua del borde de su sombrero en su bolsillo. 'A Mitad del Mar del Norte, ya sabés, un vuelo desagradable ... los Dementores estaban alborotados -' se estremeció ' - nunca han tenido una visita antes. De todos modos, he tenido que venir hasta usted, Primer Ministro. ¡Black es un conocido asesino de Muggles y estaría planeando unirse con Quien-Usted-Ya-Sabe!' Había mirado fijamente y esperanzadamente al Primer Ministro por un momento, y luego dijo, 'Bien, siéntate, siéntate, me gustaría ponerte al tanto ... tomemos un whisky ...'

El Primer Ministro se había molestado un poco de que lo invitara a sentarse siendo ésta su oficina, y que se ofreciera su propio whisky, pero se sentó, de todos modos. Fudge había sacado su varita, acercado dos grandes vasos llenos de un líquido ámbar fuera del fino aire, poniendo uno de estos en una de las manos del Primer Ministro y arrimando una silla.

Fudge habló cerca de una hora. En ese punto, se retrajo de decir un cierto nombre en voz alta, y, para contrarrestar, lo escribió en un trozo de pergamino, que había confiado en una de las manos libres del Primer Ministro que no sostenía el vaso de whisky. Cuando Fudge se puso de pie, el Primer Ministro lo imitó también.

'Por lo que crees que ...' bajó su mano izquierda. 'Lord Vol-'

'¡El Que No Debe Ser Nombrado!' gruñó Fudge.

'Disculpe ... ¿entonces piensas que El Que No Debe Ser Nombrado está todavía vivo?'

'Bueno, Dumbledore dice que sí,' dijo Fudge, como si hubiese escuchado su capa a rayas bajo su barbilla, 'pero no lo hemos encontrado. Si me preguntas, él no es peligroso a menos que tenga apoyo, por lo que es Black por quien debemos preocuparnos. ¿Entendiste esa advertencia? Excelente. Bueno, ¿creo que no nos veremos nuevamente, Primer Ministro? Buenas Noches.'

Pero se habían visto nuevamente. Menos de un año anteriormente, un sorprendido Fudge se materializó en el fío aire del Gabinete para informarle al Primer Ministro que había habido un poco de molestia por la Copa Mundial de Kwiidditch (o al menos así sonaba) y que decenas de Muggles se habían 'involucrado', pero el Primer Ministro pareció no significarle demasiado que se haya visto la marca de Quien-Usted-Tú-Sabes: Fudge estaba seguro que esto era un hecho aislado y que la Oficina Muggle de Contacto estaba intentando con todas las modificaciones mientras hablaban.

'Oh, y casi olvido,' agregó Fudge. 'Estamos importando tres dragones extranjeros y una esfinge para el Torneo de los Tres Magos, un poco de rutina, pero el Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas me dijo que está en las reglas que debo notificarle si traemos criaturas áltamente peligrosas al país.'

'Yo - qué - ¿dragones? farfulló el Primer Ministro.

'Sí, tres,' dijo Fudge. 'Y una esfinge. Bueno, qué tengas buen día.'

El Primer Ministro creía una y otra vez que los dragones y lasd esfinges podría ser lo peor de todo esto, pero no. En menos de dos años siguientes, Fudge se había aparecido de entre el fuego nuevamente, esta vez con las noticias de que había habido una fuga en masas de Azkaban.

'¿Una fuga masiva?' el Primer Ministro repitió habiendo escuchado.

'¡No hay que preocuparse, no hay que preocuparse!' había gritado Fudge, todavía con una pierna en el fuego. 'Ya los tendremos rodeados en poco tiempo - ¡solo pensé que debería saberlo!'

Y antes de que el Primer Ministro pudiese gritar, 'Ahoram, puede esperar solo un momento?' Fudge se había desintegrado en una lluvia de chispas verdes.

Diga lo que diga la prensa y la oposición, el Primer Ministro no era un hombre estúpido. No se le había escapado de notar que, a pesar de las garantías de Fudge en su primer encuentro, ahora se estaban viendo un poco más, ni Fudge se ponía nervioso con cada visita. No obstante, le gustaba saber del Ministro de Magia (o, como siempre llamó a Fudge en su mente, 'el Otro Ministro'), el Primer Ministro no podía ayudar, pero temía que la próxima vez que se apareciera Fudge sería con más graves noticias. El ver, por lo tanto, a Fudge saliendo de la chimenea una vez más, desaliñado y demasiado nervioso y severamente sorprendido de que el Primer Ministro no supiera exactamente por qué él estaba allí, fue la peor cosa que ocurrió en el transcurso de esta extremadamente abatida semana.

'¿Cómo podría saber lo que estaba ocurriendo en la - este - comunidad Mágica?' chasqueó el Primer Ministro.

'Tengo un país que manejar y suficientes preocupaciones por el momento sin -'

'Tenemos las mismas preocupaciones,' interrumpió Fudge. 'El Puente Brock-dale no se desgastó. No fue un huracán. Esos asesinos no eran trabajo de Muggles. Y la familia de Herbert Chorley podría estar a salvo sin él. Estamos acordando para poder transferirlo al Hospital San Mungo de Enfermedades Mágicas. El traslado debe efectuarse esta noche.'

'A qué te ... Tengo miedo ... ¿Qué?' protestó el Primer Ministro

Fudge tomó un gran y profundo suspiro y dijo, 'Primer Ministro, lamento mucho decirte que él ha vuelto.

El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado ha vuelto'.

'¿Ha vuelto? Cuando dices 'vuelto' ... ¿está vivo? Me refiero -'

El Primer Ministro buscó en su memoria los detalles de aquella horrible conversación de tres años atrás, cuando Fudge le había contado acerca de un mago a quien temía todo el resto, el mago que había cometido miles de crímenes terribles antes de su misteriosa desaparición quince años atrás.

'Sí, vivo,' dijo Fudge. 'Eso es - No lo sé - es un hombre vivo si, ¿no puede ser matado? Realmente no lo entiendo, y Dumbledore no lo explicará bien - pero de todos modos, él tiene un cuerpo y camina y habla y mata, por lo que supongo, por los propósitos de esta charla, sí, él esta vivo.'

El Primer Ministro no sabía qué decir, pero un hábito persistente de desear estar bien informado de cualquier tipo de cosa que se le presente le hizo proyectar cualquier detalle que pudiera recordar de conversaciones previas.

‘¿Es Serious Black con – este – El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado?’

‘¿Black? ¿Black?’ dijo Fudge discretamente, poniendo su sombrero rápidamente en sus dedos. ‘¿Sirius Black te refieres? Por las barbas de Merlín, no. Black está muerto. Al final estábamos – este – equivocados con Black. Era inocente. Y no estaba ligado a El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado. Me refiero,’ agregó en defensiva, haciendo girar su sombrero más rápidamente, ‘las evidencias señalan – tenemos más de cincuenta testigos – pero de todos modos, como digo, está muerto. Asesinado, de hecho. En las inmediaciones del Ministerio de Magia. Va a haber una investigación, por ahora ...’

Para su gran sorpresa, el Primer Ministro sintió un gugaz intento de pena por Fudge. Era, sin embargo, eclipsado casi inmediatamente por un resplandor de poco engreído, deficiente como si estuviese en el área de fuego donde se materializa, nunca había habido un asesinato en ningún departamento de gobierno bajo su cargo ... Hasta ahora no

...

Mientras el Primer Ministro surreptuosamente tocaba la madera de su escritorio, Fudge continuó, ‘Pero los Black ... El punto es que estamos en guerra, Primer Ministro, y se deben tomar medidas.’

‘¿En guerra?’ repitió el Primer Ministro nerviosamente. ‘¿Seguramente es un poco exagerado?’

‘El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado se ha unido ahora con esos seguidores que se fugaron de Azkaban en Enero,’ dijo Fudge, hablando más y más rápidamente y girando su sombrero tan rápido que parecía un desdibujado verde-lima. ‘Desde que se escaparon, han estado haciendo estragos. El Puente Borckdale – lo hizo él, Primer Ministro, amenazó a un montón de Muggles se matarlos a menos que estuviera lejos de él –’ ‘¿Qué dolor, por lo que es tu culpa que esa gente fuera asesinada y tengo que responder preguntas sobre el camión oxidado y corroer las juntas en expansión y no se qué más!’ dijo el Primer Ministro furiosamente.

‘¿Mi culpa!’ dijo Fudge, sonrojándose. ‘¿Estás diciendo que habrías entrado en ese chantaje así?’

‘Quizás no,’ dijo el Primer Ministro, parándose y dando zancadas en la habitación, ‘pero hubiese puesto todos mis esfuerzos en atrapar al chanta antes de que cometiera semejante atrocidad!’

‘¿Realmente piensas que no he estado haciendo demasiados esfuerzos?’ demandó Fudge acaloradamente. ‘Cada Auror en el Ministerio estuvo – y está – tratando de encontrarlo y persigue a sus seguidores, pero ocurre que estamos hablando de uno de los magos más poderosos de todos los tiempos, ¡un mago que ha eludido la captura por más de tres décadas!’

‘¿Por lo que supongo que me vas a decir que causó un huracán en el West Country también?’ dijo el Primer Ministro, su temperamento comenzaba a subir en cada paso que daba. Le enfuría descubrir la razón de estos terribles desastres y no poder decírcelo al público, casi peor que sea la culpa del gobierno.

‘Eso no fue un huracán,’ dijo Fudge miserablemente.

‘¿Perdóname!’ ladró el Primer Ministro, ahora pateando hacia arriba y hacia abajo. ‘Árboles caídos, techos rotos, alumbrados torcidos, daños horribles-’

‘Fueron los Mortífagos,’ dijo Fudge. ‘Los seguidores de El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado. Y ... sospechamos que un gigante también participó.’

El Primer Ministro detuvo su caminata como si se hubiese golpeado con una pared invisible. ‘¿Qué participó?’

Fudge hizo una mueca. ‘Usó gigantes la última vez, cuando quería un gran efecto,’ dijo. ‘La Oficina de la Desinformación ha estado trabajando a reloj, hemos tenido equipos de Desmemorizadores tratando de modificar las memorias de todos los Muggles que vieron realmente lo que ocurrió, tenemos más en el Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas por Sumerset, pero no podemos encontrar al gigante – ha sido un desastre.’

‘¿Ni lo digas!’ dijo el Primer Ministro furiosamente.

‘No niego que la moral está un poco baja en el Ministerio,’ dijo Fudge. ‘Y con todo esto, y luego al perder a Amelia Bones.’

‘¿Perder a quién?’

‘Amelia Bones. Cabeza del Departamento de Esfuerzo por la Ley Mágica. Pensamos que

El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado podría haberla asesinado en persona, porque era una bruja muy eficiente – y toda

la evidencia marca de que estuvo en un duelo.’

Fudge aclaró su gargante y, con esfuerzo, paró de gurar su sombrero.

‘Pero ese asesinato estaba en los periódicos,’ dijo el Primer Ministro, momentáneamente desviado por su enojo.

‘Nuestros periódicos. Amelia Bones ... se dice que era una mujer de mediana edad que vivía sola. Fue un asesinato horrible, ¿verdad? Ha tenido mucha publicidad. La policía se desconcertó, ya ves.’

Fudge suspiró. ‘Bien, por supuesto que están,’ dijo. ‘Asesinada en una habitación que estaba cerrada por dentro, ¿no? Nosotros, por otro lado, sabemos exactamente quién lo hizo, nos lleva a tener información adicional para atraparlo. Y luego estaba Emmeline Vance, quizás no escuchaste hablar de esa-’

‘¡Oh, si he escuchado!’ dijo el Primer Ministro. ‘Ocurrió justo en la esquina de aquí, de hecho. Los periódicos han tenido un día muy participativo. ‘desglose de la justicia y orden en el jardín del Primer Ministro-’

‘Y como si no fuera suficiente,’ dijo Fudge, apenas escuchando al Primer Ministro, ‘tenemos a los Dementores por todos lados, atacando gente, por izquierda, derecha, y centro ...’

Había una parte feliz en esta oración que podría haber sido intangible para el Primer Ministro, pero ahora estaba más prudente.

‘Pensé que los Dementores eran los guardianes de los prisioneros en Azkaban,’ dijo cautelosamente.

‘Eran,’ dijo Fudge desgastadamente. ‘Pero ya no. Han vaciado la prisión y se han unido con El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado. No pretendo que fuese un golpe.’

‘Pero,’ dijo el Primer Ministro, con un sensación horrible amanecer, ‘¿no me dijiste que son criaturas que absorven la esperanza y felicidad de las personas?’

‘Correcto. Y las absorven. Eso es lo que causa toda esta neblina.’

El Primer Ministro dio un salto, con sus rodillas débiles, a la silla más cercana. La idea de criaturas invisibles vagando por las ciudades y el país, propagando desesperación y desesperanza en sus votantes, hizo que se sintiera como que se iba a desmayar.

‘Veamos ahora, Fudge - ¡tiene que hacer algo! ¡Es su responsabilidad como Ministro de Magia!’

‘Mi querido Primer Ministro, no puede pensar honestamente que todavía soy el Ministro de Magia después de todo esto? ¡Me despidieron hace tres días! Toda la Comunidad Mágica ha estado gritando por mi dimisión por las noches. ¡Nunca los he visto tan unidos en todo mi período de gobierno!’ dijo Fudge, con una sonrisa brava.

El Primer Ministro perdió momentáneamente las palabras. A pesar de su dimisión en la posición en la que estaba, todavía sentía algo por el hombre de mirada débil sentado frente a él.

‘Lo siento mucho,’ dijo finalmente. ‘¿Hay algo que pueda hacer?’

‘Es muy amable de tu parte, Primer Ministro, pero no hay nada. Fui enviado aquí para actualizarte con los eventos recientes e introducirte a mi sucesor. Raramente pensaría que esté aquí ahora, pero, por supuesto, está muy ocupado por el momento, con mucho para hacer.’

Fudge miró el portarretratos del pequeño hombre feo que tenía una larga peluca plateada y risada, que se metía en su oído. Notando la mirada de Fudge, el retrato dijo, ‘Él estará aquí en un momento, está terminando una carta para Dumbledore.’

‘Le deseo toda la suerte,’ dijo Fudge, pareciendo amargado por primera vez. ‘He estado escribiendo a Dumbledore dos veces al día en la quincena pasada, pero él no se moverá. Si él solo hubiera estado preparado para convencer al muchacho, yo todavía podría ser ... Bien, tal vez Scrimgeour tendrá más éxito.’

Fudge se hundió en lo que era claramente un silencio apenado, pero fue roto casi inmediatamente por el retrato, que de repente habló de su voz crujiente, oficial.

‘Al primer ministro Muggle. Solicitud de una reunión. Urgente. Amablemente responda inmediatamente. Rufus Scrimgeour, Ministro de Magia.’

‘Sí, sí, bien,’ dijo el Primer Ministro distraídamente, y apenas se estremeció como las llamas en la rejilla se volvieron verde esmeralda otra vez, y reveló un segundo mago girando en su centro, vertiéndolo momentos más tarde en la antigua alfombra.

Fudge se puso de pie y, después de vacilar un momento, el Primer Ministro hizo lo mismo, mirando al recién llegado enderezarse, y sacudir el polvo de su larga túnica negra, y mirar alrededor.

El absurdo primer pensamiento del Primer Ministro era que aquel Rufus Scrimgeour parecía más bien un viejo león. Había rayas de color gris en su melena de pelo rojizo y sus cejas espesas; tenía ojos penetrantes amarillentos detrás de un par de gafas de metal con bordes y cierto rangy, con gracia aun cuando él anduviera con una cojera leve. Tenía una impresión inmediata de habilidad y dureza; el Primer Ministro creyó entender por qué la comunidad Mágica prefirió a Scrimgeour en vez de Fudge como un líder en estas peligrosas circunstancias.

‘¿Cómo está Ud?’, dijo al Primer Ministro correctamente, ofreciendo su mano.

Scrimgeour estrechó su mano brevemente, sus ojos exploraron el cuarto, luego sacó una varita mágica de su túnica.

‘¿Fudge le dijo todo?’, preguntó, cruzando de un tranco la puerta y tocando el ojo de la cerradura con su varita mágica. El Primer Ministro oyó el chasquido de la cerradura.

‘Hem ... sí,’ dijo el Primer Ministro. ‘Y si no le importa, yo preferiría que la puerta permaneciera abierta.’

‘Yo preferiría no ser interrumpido,’ dijo Scrimgeour en seguida, ‘o mire’ añadió él, apuntando su varita mágica hacia las ventanas, de modo que las cortinas se cerraron ante ellos. ‘Bien, puesto que soy un hombre ocupado, vamos al grano. Ante todo, tenemos que hablar de su seguridad.’

El primer ministro se levantó hasta su completa altura y contestó, ‘estoy absolutamente feliz con la seguridad que ya me he puesto, gracias muchas...’

‘Bien, nosotros no,’ interrumpió Scrimgeour. ‘Esto será una vigilancia pobre para los Muggles si su Primer Ministro es puesto bajo la Maldición de Imperius. El nuevo secretario en su oficina externa...’

‘¡No me deshago de Kingsley Shacklebolt, si esto es lo que usted sugiere!’, dijo el Primer Ministro con vehemencia.

‘Él es sumamente eficiente, pasa dos veces por el trabajo, el resto de ellos...’

‘Eso es porque él es un mago,’ dijo Scrimgeour, sin un parpadeo de risa. ‘Un Auror sumamente entrenado, que le ha sido asignado para su protección.’

‘¡Ahora, espere un momento!’, declaró al Primer Ministro. ‘Usted no puede poner a su gente en mi oficina, yo decido quién trabaja para mí...’

‘¿Pensé que usted era feliz con Shacklebolt?’ dijo Scrimgeour con frialdad.

‘Lo estoy - es decir, lo estaba...’

‘¿Entonces no hay ningún problema de que esté aquí?’ dijo Scrimgeour.

‘... bien, mientras el trabajo de Shacklebolt siga siendo ... er ... excelente,’ dijo el Primer Ministro sin convicción, pero Scrimgeour apenas pareció oírlo.

‘Ahora, sobre Herbert Chorley, su Asistente,’ continuo. ‘El que ha estado entreteniéndolo al público imitando a un pato.’

‘¿En cuanto a él?’ preguntó el Primer Ministro.

‘Él claramente ha reaccionado a una Maldición Imperius mal realizada,’ dijo Scrimgeour. ‘Esto afectó su cerebro, pero todavía podría ser peligroso.’

‘¡Él solo estaba cuaquiando!’ dijo el Primer Ministro débilmente. ‘Seguramente un poco de un algo ... tal vez vaya fácil sobre la bebida ...’

‘Un equipo de Curanderos del Hospital de San Mungo para Enfermedades y Heridas Mágicas lo examina, como hablamos. Hasta ahora él ha intentado estrangular a tres de ellos,’ dijo Scrimgeour. ‘Pienso que es mejor que lo quitemos de la sociedad Muggle un ratito.’

‘Yo ... bueno... ¿Él estará bien, verdad?’ dijo el Primer Ministro con inquietud.

Scrimgeour simplemente se encogió, moviéndose hacia atrás, hacia la chimenea.

‘Bien, esto es realmente todo lo que tenía que decir. Lo mantendré al tanto de los acontecimientos, Primer Ministro - o, al menos, probablemente estaré demasiado ocupado para venir personalmente, en el caso de que yo no pueda, enviaré a Fudge aquí. Él ha consentido para quedarse en una capacidad consultiva.’

Fudge intentó reír, pero estaba fracasado; simplemente miró como si tuviera un dolor de muelas. Scrimgeour ya revolvía en su bolsillo para el polvo misterioso que ponía el fuego de color verde. El Primer Ministro los miró fijamente sin esperanzas durante un momento, entonces las palabras que él había luchado para suprimir toda la tarde, reventaron en él por fin.

‘¡Pero por todos los cielos ... ustedes son magos! ¡Ustedes pueden hacer magia! ¡Seguramente usted puede hacer ...’

bueno ... algo!’

Scrimgeour giró despacio sobre el terreno y cambió una mirada incrédula con Fudge, quien realmente manejó una risa esta vez cuando dijo amablemente, ‘el problema es, su lado puede hacer la magia también, Primer Ministro.’

Y con esto, los dos magos dieron un paso uno tras otro en el fuego brillante verde y desaparecieron.

Capítulo 2: Spinner's End

Muchas millas lejos de la fresca neblina que presionaba contra la ventana del Primer Ministro vagaba un sucio río que se metía de entre las orillas llenas de vegetación y de basura. Una inmensa chimenea, reliquia de un molino en desuso, se encontraba detrás, sombría y siniestra. No se escuchaba nada a parte de un escuálido zorro que se había acercado hasta la orilla para olfatear esperanzadamente un viejo pescado y baratos envoltorios en el alto pastizal. Pero luego, con un muy imperceptible 'pop', una delgada y encapuchada figura se apareció de entre el fino aire, en la orilla del río. El zorro quedó inmobilizado, sus precavidos ojos quedaron tornados hacia ese extraño fenómeno. La figura pareció haberse tomado sus momentos por unos pocos minutos, luego iluminó, a rápidas zancadas, su propia capa que se arrastraba por el pastizal.

Con un segundo y más fuerte 'pop', otra nueva figura encapuchada se materializó.

¡Espera!

Su chillido hizo sobresaltar al zorro, ahora agachado casi desinflado en el pastizal. Saltó de ese lugar elevado hasta la orilla. Hubo un destello de luz verde, un aullido, y el zorro cayó muerto en las malezas.

La segunda figura dio una vuelta alrededor del animal con su dedo.

'Solo un zorro,' dijo una voz femenina con desprecio desde debajo de su capucha. 'Pensé que podría ser un Auror - ¡Cissy, espera!'

Pero su presa, que se había pausado y visto el relámpago de la luz, se estaba levantando de la orilla a la que el zorro había caído.

'Cissy - Narcissa - escúchame-'

La segunda mujer tomó a la primera y agarró su brazo, pero la otra se la arrebató.

¡Vuelve, Bella!

¡Debes escucharme!

'Ya he escuchado. Ya tomé mi decisión. ¡Déjame sola!'

La mujer llamada Narcissa alcanzó la cima de la orilla, donde una línea de viejas vías separaban el río de una calle estrecha y adoquinada. La otra mujer, Bella, la siguió. Lado a lado, permanecieron mirando a lo largo de la calle por las hileras e hileras de casas dilapidadas hechas de ladrillo, sus ventanas grises y poco visibles en la oscuridad.

'¿Vive aquí?' preguntó Bella con voz despreciable. '¿Aquí? ¿En esta colina de estiércol Muggle? Debemos ser los primeros de nuestra clase que la pisamos-'

Pero Narcissa no estaba oyéndola; se había interesado en un hueco que se encontraba en las oxidadas vías e iba hacia la calle.

'Cissi, ¡espera!'

Bella la siguió, su capa arrastrándose, y vio a Narcissa precipitándose hacia un callejón entre las casas dentro de una idéntica segunda calle. Algunos de los alumbrados de la calle estaban rotos; las dos mujeres caminaban de entre manchas de luces y profunda oscuridad. La alcanzó con su presa tan pronto como ella pudo tomar otra esquina, esta vez consiguiendo tomar su brazo y oscilándola para que pudieran verse cara a cara.

'Cissy, no debes hacer esto, no puedes confiar en él -'

'El Señor Oscuro confía en él, ¿o no?'

'El Señor Oscuro está ... creo ... equivocado,' jadeó Bella, y sus ojos brillaron momentáneamente bajo su capucha mientras miraba alrededor para verificar que estuviesen efectivamente solas. 'De todos modos, nos dijeron que no hablemos del plan a nadie. Es una traición del Señor Oscuro -'

'¡Vayamos, Bella!' gruñó Narcissa, y retiró su varita de debajo de su capa, sosteniéndola amenazadoramente en la cara de la otra. Bella simplemente se río.

'Cissy, ¿tu propia hermana? No lo harías-'

'¡No hay más que no haría!' respiró hondo Narcissa, un signo de histeria en su voz, y mientras bajaba su varita como si fuese una navaja, hubo otro destello de luz. Bella soltó el brazo de su hermana como si se quemara.

¡Narcissa!

Pero Narcissa se adelantó a prisa. Frotando su mano, la otra la siguió, tomando distancia ahora, mientras se movían

intensamente en laberinto desierto de casas de ladrillo. Por fin, Narcissa se apresuró en una calle llamada 'Spinner's End', en la cual la chimenea de molino altísima pareció cernirse como un dedo gigantesco. Sus pasos resonaron sobre los adoquines, mientras pasaba cerca de ventanas alojadas y rotas, hasta que alcanzó la última casa, donde una luz tintillante brillaba tenuemente a través de las cortinas en el cuarto de abajo.

Llamó a la puerta antes que Bella, maldiciendo bajo su aliento, se había puesto al corriente. Juntas aguantaron la espera, jadeando ligeramente, aspirando el olor del río sucio que les fue llevado sobre la brisa de la noche. Después de unos segundos, oyeron el movimiento detrás de la puerta y se abrió una grieta. Una sombra de un hombre podía ser vista mirándolas, un hombre con el pelo largo negro separado en cortinas alrededor de una cara cetrina y ojos morados.

Narcissa se quitó su capucha. Era tan pálida que pareció brillar en la oscuridad; el pelo largo rubio cayó derramado en su espalda, lo miró como a un ahogado.

‘¡Narcissa!’ dijo al hombre, abriendo la puerta un poco más, de modo que la luz cayó sobre ella y sobre su hermana también. ‘¡Qué sorpresa tan agradable!’

‘Severus,’ dijo ella en un susurro filtrado. ‘¿Puedo hablarle? Es urgente.’

‘Pero desde luego.’

Él se apartó para permitirle que pasara a la casa. Su hermana todavía encapuchada siguió sin la invitación.

‘Snape,’ dijo ella de manera cortante al pasarlo.

‘Bellatrix,’ contestó él, en su boca delgada se dibujó una risa ligeramente burlona, y cerró la puerta con un chasquido detrás de ellas.

Estaban avanzando directamente a una sala diminuta, que tenía el aspecto de una celda oscura, acolchada. Las paredes estaban completamente cubiertas de libros, la mayor parte de ellos cubiertos con un viejo cuero negro o marrón; un sofá gastado, un viejo sillón, y una mesa desvencijada estaban de pie agrupado juntos al fondo de la luz débil arrojada por una lámpara de vela colgada del techo. El lugar tenía un aire de abandono, como si no fuera por lo general habitado.

Snape le señaló el sofá a Narcissa. Ella dejó su capa, se corrió a un lado, y se sentó, contemplando sus manos blancas y temblorosas en su regazo. Bellatrix bajó su capucha más despacio. Oscura al igual que su hermana, con párpados pesados y una mandíbula fuerte, no percibió la mirada fija de Snape y se movió para estar de pie detrás de Narcissa.

‘¿Pues de modo, qué puedo hacer por ustedes?’ preguntó Snape, sentándose en el sillón frente a las dos hermanas.

‘¿Nosotros... estamos solos, verdad?’ preguntó Narcissa silenciosamente.

‘Sí, desde luego. Bien, Colagusano esta aquí, pero no contamos bichos, verdad?’

Él señaló con su varita en la pared de libros detrás de él y con un golpe, una puerta escondida se abrió, revelando una escalera estrecha sobre la cual un pequeño hombre estaba de pie congelado.

‘Como usted ha visto claramente, Colagusano, tenemos invitados,’ dijo Snape perezosamente.

El hombre se arrastró, jorobado, hacia con pocos pasos y se movió en el cuarto. Tenía ojos pequeños, acuosos, una nariz puntiaguda, y con una desagradable sonrisa de afección. Su mano izquierda sobaba su derecha, que miró como si fuera encerrado en un guante brillante de plata.

‘¡Narcissa!’ dijo él, con una voz chirriante. ‘¡Y Bellatrix!’ Cuanto gusto –‘

‘Colagusano nos conseguirá bebidas, si lo desean,’ dijo Snape. ‘Y luego volverá a su dormitorio.’

Colagusano se estremeció como si Snape hubiera lanzado algo en él.

‘¡No soy tu criado!’ chilló, evitando el ojo de Snape.

‘¿Realmente? Tenía la impresión de que el Señor Oscuro lo colocó aquí para asistirme.’

‘¡Asistir, sí - pero no hacerle bebidas y - y limpiar su casa!’

‘No tenía ni idea, Colagusano, que usted ansiaba asignaciones más peligrosas,’ dijo Snape suavemente. ‘Esto puede ser fácilmente arreglado: hablaré al Señor Oscuro –‘

‘¡Puedo hablarle yo mismo si quiero!’

‘Desde luego que puedes,’ dijo Snape, riendo. ‘Pero mientras tanto, tráiganos bebidas. Un poco del vino hecho por el

elfo.’

Colagusano vaciló durante un momento, mirando como si pudiera discutir, pero entonces dio vuelta y se paró durante un segundo sobre la puerta escondida. Oyeron la golpeadura y un tintineo de vasos. Dentro de unos segundos estuvo de vuelta, sosteniendo una botella polvorienta y tres vasos sobre una bandeja. Los puso sobre la mesa desvencijada y se apresuró de su presencia, cerrando de golpe la puerta cubierta por libros detrás de él.

Snape destapó tres vasos del vino sanguíneo y dio dos de ellos a las hermanas. Narcissa murmuró una palabra de agradecimiento, mientras que Bellatrix no dijo nada, pero siguió frunciendo el ceño en Snape. Este no pareció enojarlo; al contrario, pareció más bien divertido.

‘El Señor Oscuro,’ dijo, levantando su vaso y drenándolo.

Las hermanas le siguieron. Snape volvió a llenar su vaso. Cuando Narcissa tomó su segunda bebida, dijo de prisa:

‘Severus, siento venir aquí de esta forma, pero tenía que verte. Pienso que eres el único quién puede ayudarme –‘

Snape sostuvo una mano para pararla, luego señaló con su varita otra vez en la puerta de la escalera oculta. Hubo un golpe ruidoso y un chillido, seguido del sonido de Colagusano que se apresuraba arriba.

‘Mis disculpas,’ dijo Snape. ‘H estado últimamente escuchando tras las puertas, no sé lo que quiere decir con ello...

¿Usted decía, Narcissa?’

Ella tomó un gran aliento, se estremeció y comenzó otra vez.

‘Severus, sé que yo no debería estar aquí, me han dicho de no decir nada a nadie, pero ...’

‘¡Entonces usted debería cerrar a boca,’ gruñó a Bellatrix. ‘¡En particular con la compañía presente!’

‘¿Compañía presente?’ repitió Snape sardónicamente. ‘¿Y qué se puede entender por esto, Bellatrix?’

‘¡Que yo no confíe en usted, Snape, como usted muy bien sabe!’

Narcissa soltó un ruido que podría haber sido un sollozo seco y cubrió su cara con sus manos. Snape dejó su vaso sobre la mesa y se sentó otra vez, puso sus manos sobre el mango de su silla, sonriendo con el ceño fruncido a Bellatrix.

‘Narcissa, pienso que deberíamos oír lo que Bellatrix tiene para decir; esto evitará interrupciones aburridas. Bien, sigue, Bellatrix,’ dijo Snape. ‘¿Por qué es que usted no confía en mí?’

‘¡Cien motivos!’ dijo ella en voz alta, andando a zancadas por detrás del sofá para poner de golpe su vaso sobre la mesa. ‘¡Dónde comenzar! ¿Dónde estabas cuando el Señor Oscuro cayó? ¿Por qué nunca tuviste ninguna tentativa de encontrarlo cuándo él desapareció? ¿Qué has estado haciendo todos estos años que has vivido en el bolsillo de Dumbledore? ¿Por qué le impediste al Señor Oscuro que consiguiera la Piedra Filosofal? ¿Por qué no volvió usted inmediatamente cuándo el Señor Oscuro renació? ¿Dónde estabas hace unas semanas cuando luchamos para recuperar la profecía para el Señor Oscuro? ¿Y por qué, Snape, Harry Potter está todavía vivo, cuándo lo has tenido en su piedad durante cinco años?’

Hizo una pausa, su pecho se desinfló rápidamente, sonrojando sus mejillas. Detrás de ella, Narcissa se sentó inmóvil, con su cara todavía escondida en sus manos.

Snape sonrió.

‘¡Antes de que yo le conteste ... por supuesto, Bellatrix, voy a contestar! ¡Usted puede llevar mis palabras a los demás, quiénes susurran detrás de mi espalda, y llevan cuentos falsos de mi traición al Señor Oscuro! Antes de que yo le conteste, digo, haré yo una pregunta ahora. ¿Piensa realmente usted que el Señor Oscuro no me ha preguntado todas y cada una de aquellas preguntas? ¿Y piensa realmente usted que, si no hubiese sido capaz yo de dar respuestas satisfactorias, me sentaría aquí dirigiéndome a usted?’

Ella vaciló.

‘Sé que él te cree, pero ...’

‘¿Usted piensa que él está confundido? ¿O que lo he engañado de alguna manera? ¿Engañado el Señor Oscuro, el mejor mago, el más dotado en Legilimancia que el Mundo ha visto alguna vez?’

Bellatrix no dijo nada, pero miró, por primera vez, un poco disconforme. Snape no ejerció presión a este punto.

Recogió su bebida otra vez, lo bebió a sorbos, y siguió, ‘Usted pregunta dónde estaba yo cuando el Señor Oscuro cayó. Estaba donde él me había ordenado estar, en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería, porque deseó que yo espíara a Albus Dumbledore. ¿Usted sabe, supongo, que esto fue así por las órdenes que el Señor Oscuro me dio?’

Ella sacudió la cabeza casi imperceptiblemente y luego abrió su boca, pero Snape la previno.

‘Usted pregunta por qué no intenté encontrarlo cuando desapareció. Por la misma razón que Avery, Yaxley, los Carrows, Greyback, Lucius’ — inclinó su cabeza ligeramente a Narcissa — ‘y muchos otros que no intentaron encontrarlo. Lo creí acabado. No estoy orgulloso de ello, me equivoqué, pero aquí está ... Si él no hubiera perdonado a nosotros que perdimos la fe en ese entonces, ya tendría a muy pocos seguidores.’

‘¡Él me tendría!’ dijo Bellatrix apasionadamente. ‘¡Yo, que permanecí tantos años en Azkaban para él!’

‘Sí, en efecto, lo más admirable,’ dijo Snape con voz aburrida. ‘De acuerdo, usted no era de mucho uso para él en la prisión, pero el gesto era indudablemente fino —‘

‘¡Gesto!’ chilló la mujer; en su furia pareció ligeramente loca. ‘¡Mientras soporté a los Dementores, usted permaneció en Hogwarts, cómodamente jugando a ser la mascota de Dumbledore!’

‘No exactamente,’ dijo Snape tranquilamente. ‘Él no me daría Defensa Contra las Artes Oscuras, usted sabe. Daba para pensar que esto podría causar, ah, una recaída ... tentarme en mis viejos caminos.’

‘¿Éste era su sacrificio para del Señor Oscuro, no enseñar su ramo favorito?’ se mofó. ‘¿Por qué se quedó usted allí todo aquel tiempo, Snape? ¿Todavía divisando a Dumbledore para un maestro que usted creyó muerto?’

‘Apenas,’ dijo Snape, ‘aunque el Señor Oscuro esté contento que nunca abandoné mi poste: yo tenía dieciséis años de la información sobre Dumbledore para darle cuando él volvió, un presente más bien útil y bienvenido que reminiscencias interminables de como es Azkaban sea desagradable ...’

‘Pero usted se quedó —‘

‘Sí, Bellatrix, me quedé,’ dijo Snape, dando una indirecta de impaciencia por primera vez. ‘Yo tenía un trabajo cómodo que preferí, a un período en Azkaban. Ellos acorralaban a los Mortífagos, usted sabe. La protección de Dumbledore me guardó de la cárcel; era lo más conveniente y lo usé. Repito: el Señor Oscuro no se queja que me quedé, entonces no veo por qué usted lo hace.’

‘Pienso que usted después quiso saber,’ siguió él un poco más en voz alta, ya que Bellatrix mostró signos de querer interrumpir, ‘por qué estuve de pie entre el Señor Oscuro y la Piedra Filosofal. Esto es fácilmente contestado. Él no sabía si podría confiar en mí. Pensó, como usted, que yo me había dado vuelta del fiel Mortífago al títere de Dumbledore. Estaba en una condición lastimosa, muy débil, compartiendo el cuerpo de un mago mediocre. No desafió a revelarse a un antiguo aliado si aquel aliado pudiera volcarlo a Dumbledore o el Ministerio. Profundamente lamento que él no confiara en mí. Habría vuelto pronto para impulsar tres años más. Como lo fue, Quirrell sólo era avaro e indigno para intentar robar la Piedra y, confieso, hice todo que yo podría para frustrarlo.’

La boca de Bellatrix se enroscó como si hubiera tomado una dosis desagradable de la medicina.

‘Pero usted no volvió cuando él volvió, usted no volvió inmediatamente cuando sintió la quemadura de la Marca Tenebrosa.’

‘Correcto. Volví dos horas más tarde. Volví bajo las órdenes de Dumbledore.’

‘¿Bajo las órdenes de Dumbledore—?’ comenzó ella, en tono de ultraje.

‘¡Piense!’ dijo Snape, impaciente otra vez. ‘¡Piense! ¡Esperando dos horas, solamente dos horas, aseguré que podría permanecer en Hogwarts como un espía! ¡Permitiendo a Dumbledore pensar que yo volvía sólo al lado del Señor Oscuro porque me lo ordenaron, he sido capaz de pasar la información sobre Dumbledore y la Orden del Fénix desde entonces! Considere, Bellatrix: la Marca Tenebrosa había estado poniéndose más nítida durante meses. ¡Yo sabía que él debía estar a punto de volver, todos los Mortífagos lo sabían! ¿Tenía mucho tiempo para pensar en qué hacer, planear mi siguiente movimiento, evitarlo como Karkaroff, verdad?’

El disgusto inicial del Señor Oscuro en mi retraso desapareció completamente, les aseguro, cuando expliqué que permanecí fiel, aunque Dumbledore pensara que yo era su hombre. Sí, el Señor Oscuro pensó que yo lo había abandonado siempre, pero se equivocó.’

‘¿Pero qué uso ha tenido usted?’ se mofó Bellatrix. ‘¿Qué información útil hemos tenido de usted?’

‘Mi información ha sido comunicada directamente al Señor Oscuro,’ dijo Snape. ‘Si él decide no compartirlo con usted ...’

‘¡Él comparte todo conmigo!’ dijo Bellatrix, encendiéndose inmediatamente. ‘Él me llama su más leal, su más fiel ...’

‘¿Él?’ dijo Snape, su voz delicadamente conjugada para sugerir su incredulidad. ‘¿Él? ¿Después del fiasco en el

Ministerio?’

‘¡No fue mi culpa!’ dijo Bellatrix, acalorada. ‘El Señor Oscuro, en el pasado, me ha confiado con su máspreciado — si Lucius no tuviera —’

‘¡No te atrevas — no te atrevas a culpar a mi marido!’ dijo Narcissa, con una voz baja y mortal, alzando la vista en su hermana.

‘No hay ninguna razón para inculpar,’ dijo Snape suavemente. ‘Lo que está hecho, hecho está.’

‘¡Pero no por usted!’ dijo Bellatrix furiosamente. ‘¿No estaba usted otra vez ausente mientras el resto de nosotros corrió peligros, Snape?’

‘Mis órdenes eran permanecer detrás,’ dijo Snape. ‘¿Quizás usted discrepa con el Señor Oscuro, quizás usted piensa que Dumbledore no habría notado si yo hubiera unido fuerzas con los Mortífagos para luchar contra la Orden del Fénix? Y — me perdonan — usted habla de peligros... ¿usted enfrentaba a seis adolescentes, o no?’

‘Ellos se unieron, como usted muy bien sabe, a la mitad de la Orden recientemente!’ gruñó a Bellatrix. ‘¿Y, mientras estamos sobre el sujeto de la Orden, usted todavía demanda que no puede revelar el paradero de su oficina central, verdad?’

‘No soy el Encargado secreto; no puedo decir el nombre del lugar. ¿Usted entiende cómo el encanto trabaja, creo? El Señor Oscuro está satisfecho por la información que le he pasado sobre la Orden. Esto condujo, como quizás ha adivinado, a la captura reciente y el asesinato de Emmeline Vance, y esto seguramente ayudó a eliminar Sirius Black, aunque yo le dé el crédito lleno de acabarlo.’

Inclinó su cabeza. Su expresión, ni se ablandó.

‘Usted evita mi última pregunta, Snape. Harry Potter. Usted podría haberlo matado en cualquier momento en estos cinco años. Usted no lo ha hecho. ¿Por qué?’

‘¿Ha hablado usted de este tema con el Señor Oscuro?’ preguntó a Snape.

‘Él ... últimamente, nosotros ... ¡Le pregunto usted, Snape!’

‘Si yo hubiera asesinado a Harry Potter, el Señor Oscuro no podía haber usado su sangre para regenerarse, haciéndolo invencible ...’

‘¡Usted reclama que previó el uso del muchacho!’ se mofó ella.

‘No lo reprocho; no tuve ni idea de sus proyectos; ya lo he admitido, imaginé al Señor Oscuro muerto. Trato simplemente de explicar por qué el Señor Oscuro está agradecido de que Harry Potter haya sobrevivido, al menos hasta hace un año ...’

‘¿Pero por qué lo mantuvo usted vivo?’

‘¿No me ha entendido usted? ¡Era sólo la protección de Dumbledore la que me salvaba de Azkaban! ¿Discrepa usted que asesinando a su estudiante favorito significaría ponerlo a él en mi contra? Pero había más de ello en todo esto. Yo debería recordarle que cuando Potter llegó a Hogwarts por primera vez había todavía muchas historias que circulaban sobre él, rumores que él mismo era un gran Mago Oscuro, y que era así como él había sobrevivido al ataque del Señor Oscuro. Ciertamente, muchos de los seguidores del Señor Oscuro pensaron que Potter podría ser un estándar al cual nos rodearíamos una vez más. Fui curioso, lo admito, y después de todo no me incliné a matarlo en el momento en que puso al tonto en el castillo.

’Por supuesto, se hizo rápidamente aparente de que no tenía ningún talento extraordinario después de todo. Luchó escapando de un montón de aprietos con la simple combinación de pura suerte con más talento de parte de sus amigos. Fue un mediocre en el último título, tan detestable y autosatisfecho como lo fue su padre con anterioridad. He hecho todo lo imposible por hecharlo de Hogwarts, donde apenas creo que pertenece, pero matarlo, o permitir que lo maten en frente de mí? Hubiese sido un tonto de arriesgarme con Dumbledore tan cerca.’

’Y después de todo esto, supongo que tendremos que creer que Dumbledore nunca sospechó de ti?’ preguntó Bellatrix. ‘Él no tiene idea de tu verdadera lealtad, ¿confía en ti implícitamente?’

’He jugado mi papel muy bien,’ dijo Snape. ‘Y tu pasas por alto la más grande debilidad que tiene Dumbledore: tiene que creerle a la gente más buena. Le conté un cuento con el más profundo remordimiento cuando me uní a su grupo, justo en mis días de Mortífago, y él me recibió con los brazos abiertos — pero, como digo, nunca dejándome estar cerca de las Artes Oscuras. Dumbledore ha sido un gran mago — oh sí, lo ha sido,’ (Bellatrix hizo un feroz chillido), ‘el

Señor Oscuro lo reconoce. Estoy agradecido de decir, sin embargo, que Dumbledore se está poniendo viejo. El duelo con el Mago Oscuro el mes pasado lo shokeó. Desde entonces, ha tenido una grave herida ya que sus reacciones son más lentas de lo que fueron alguna vez. Pero durante todos estos años, nunca a dejado de confiar en Severus Snape, y allí descansa mi gran valor hacia el Señor Oscuro.’

Bellatrix todavía se veía un poco descontenta, como si pareciera insegura de cómo atacar mejor a Snape luego.

Tomando ventaja de su silencio, Snape se dirigió a su hermana.

‘Entonces ... ¿viniste a pedir ayuda, Narcissa?’

Narcissa lo miró, con cara de elocuente desesperación.

‘Sí, Severus. Yo – pienso que eres el único que puede ayudarme, no tengo a quién más que me ayude. Lucius está preso y ...’

Cerró sus ojos y dos largas lágrimas se escaparon de sus lagrimales.

‘El Señor Oscuro me ha prohibido hablar de esto,’ continuó Narcissa, con sus ojos todavía cerrado. ‘Desea que nadie sepa del plan. Es ... muy secreto. Pero –’

‘Si te lo prohibió, no me lo debes decir,’ dijo Snape al unísono. ‘La palabra del Señor Oscuro es ley.’

Narcissa largó un grito ahogado como si Snape la hubiese bañado con agua helada. Bellatrix miró satisfecha por primera vez desde que entraron en la casa.

‘¡Ves!’ dijo ella triunfalmente a su hermana. ‘Hasta Snape lo dice: no debes hablar, ¡entonces mantente en silencio!’

Pero Snape se puso de pie y se acercó a zancadas hasta la pequeña ventana, forzando su mirada entre las cortina hacia la desierta calle, luego las cerró nuevamente de un tirón. Se dio vuelta para mirar a Narcissa con el ceño fruncido.

‘Lo que ocurro es que sé del plan,’ dijo en voz baja. ‘Soy uno de los pocos a los que el Señor Oscuro le ha contado. De todos modos, yo lo he guardado en secreto, Narcissa, debes ser prudente de no traicionar al Señor Oscuro.’

‘¡Pensé que lo deberías saber!’ dijo Narcissa, respirando aún mejor. ‘Él confía en ti, Severus ...’

‘¿Sabes del plan?’ dijo Bellatrix, con una expresión de fugaz satisfacción reemplazado por una mirada atroz. ‘¿Lo sabes?’

‘Efectivamente,’ dijo Snape. ‘¿Pero qué tipo de ayuda necesitas, Narcissa? Si estás imaginando de que puedo convencer al Señor Oscuro que cambie sus planes, me temo que no hay esperanza, ninguna.’

‘Severus,’ susurró ella, con lágrimas cayendo por sus pálidas mejillas. ‘Mi hijo ... mi único hijo ...’

‘Draco debería estar orgulloso,’ dijo Bellatrix indiferentemente. ‘El Señor Oscuro le está concediendo un gran honor. Y diré esto por Draco: no se escapa de su tarea, se lo ve contento, por esta chance de probarse a sí mismo, encantado ante la posibilidad-’

Narcissa comenzó a llorar sin consuelo, mirando todo el tiempo fijamente y en forma de súplica a Snape.

‘¡Y es porque tiene dieciséis años y no tiene idea de lo que se oculta detrás de esto! ¿Por qué, Severus? ¿Por qué mi hijo? ¡Es muy peligroso! ¡Esto es una venganza por el error de Lucius, lo sé!’

Snape no dijo nada. Escapó su vista de la mirada llorosa de Narcissa como su fueron indecentes, pero no pudo evitar tener que oírla.

‘¿Es por eso que escogió a Draco, no?’ peristió ella. ‘¿Para castigar a Lucius?’

‘Si Draco tiene éxito,’ dijo Snape, todavía sin mirarla, ‘será homenajeado por encima de todos los otros.’

‘¡Pero no tendrá éxito!’ sollozó Narcissa. ‘¿Cómo podrá tenerlo, cuando el mismo Señor Oscuro-?’

Bellatrix ahogó un grito; Narcissa pareció haberse descontrolado.

‘Solo me refiero ... a que nadie ha tenido éxito aún ... Severus ... por favor ... tú eres, tú has sido siempre, el maestro favoritode Draco ... eres el viejo amigos de Lucius ... te lo suplico ... eres el consejero favorito en el que más confía el Señor oscuro ... ¿Hablarás con él, lo convencerás -?’

‘El Señor Oscuro no será persuadido, y no soy tan estúpido como para intentarlo,’ dijo Snape desinflándose. ‘No puedo pretender que el Señor Oscuro no esté enojado con Lucius. Lucius estaba a cargo. Lo capturaron, con muchos otros, y fallaron al intentar recuperar la profecía. Sí, el Señor Oscuro está enojado, Narcissa, muy enojado, en efecto.’

‘¡Tengo razón, ha escogido a Draco para vengarse!’ se atragantó Narcissa. ‘Eso no significa que tendrá éxito, ¡quiere

que lo maten!’

Como Snape no dijo nada, Narcissa pareció perder su auto-moderación que poseía. Poniéndose de pié, se tambaleó hacia Snape y se colgó de su ropa. Se puso cara a cara con él, con lágrimas calléndole por sobre sus mejillas, y ahogó un grito, ‘Puedes hacer. Puedes hacerlo en lugar de Draco, Severus. Vas a tener éxito, por supuesto que lo tendrás, y él te recompensará en frente de todos nosotros-’

Snape la tomó de las muñecas y sacó sus manos. Mirando hacia abajo, a la cara manchada de lágrimas, dijo lentamente, ‘Él pretende que lo haga al final, supongo. Pero determinó que Draco lo haga primero. Ya ves, en el raro casi de que Draco tenga éxito, podré permanecer en Hogwarts un poco más, cumpliendo mi útil papel de espía.’

‘En otras palabras, ¿eso no significa que Draco sea asesinado!’

‘El Señor oscuro está muy enojado,’ repitió Snape tranquilamente. ‘No pudo escuchar la profecía. Tú sabes, Narcissa, tan bien como yo, que él no perdona tan fácilmente.’

Ella se desplomó a sus pies, sollozando y gimiendo en el piso.

‘Mi único hijo ... mi único hijo ...’

‘¡Deberías estar orgullosa!’ dijo Bellatrix despiadadamente. ‘Si tuviera hijos, ¡estaría orgullosa de prestárselos para el servicio del Señor Oscuro!’

Narcissa dio un pequeño gritito de desesperación y tomó su larga cabellera rubia. Snape se detuvo, la tomó de los brazos, la levantó, y la condujo hasta el sofá. Luego le sirvió más vino y puso el vaso en su mano.

‘Narcissa, es suficiente. Bebe esto. Escúchame.’

Narcissa se quedó quieta por un momento; volcándose vino, tomó un tembloroso sorbo.

‘Podría ser posible ... de que ayude a Draco.’

Ella se paró, con su cara de color blanco como el papel, y sus ojos enormes.

‘Severus – oh, Severus - ¿lo ayudarías? ¿lo protegerías de que nadie lo lastima?’

‘Podría intentarlo.’

Narcissa arrojó su vaso; éste se deslizó por la mesa mientras ella y se paró del sofá de rodillas a los pies de Snapem tomó sus manos, y las besó.

‘Si estás allí para protegerlo ... ¿Severus, me lo juras? ¿Harás la Promesa Inquebrable?’

‘¿La Promesa Inquebrable?’

La expresión de Snape se tornó pálida, sin nada. Bellatrix, sin embargo, dejó crepitar una risa burlona.

‘¿Estás escuchando, Narcissa? Oh, lo intentará, estoy segura ... Las palabras vacías usuales, las usuales deslices en acción ... oh, por las órdenes del Señor Oscuro, ¡por supuesto!’

Snape no miró a Bellatrix. Sus ojos negros estaban clavados en las lágrimas de los azules ojos de la mujer que le agarraba sus manos.

‘Ciertamente, Narcissa, debo hacer la Promesa Inquebrable,’ dijo Snape tranquilamente. ‘Quizás tu hermana consienta en ser nuestra aliada.’

La boca de Bellatrix se abrió. Snape se bajó por lo que quedó de rodillas frente a Narcissa. Bajo la mirada asombrada de Bellatrix, se tomaron de ambas manos.

‘Necesitarás tu varita, Bellatrix,’ dijo Snape fríamente.

Se la mostró, mirando todavía sorprendida.

‘Y tú necesitarás moverte más cerca,’ dijo él.

Ella se paró adelante por lo que estuvo por encima de ellos, y puso la punta de su varita en la unión de sus dos manos.

Narcissa hablo.

‘¿Severus, vas a vigilar a mi hijo, Draco, mientras está cumpliendo los deseos del Señor Oscuro?’

‘Lo haré,’ dijo Snape.

Una fina lengua de una llama brillante salió de la varita y ató alrededor de sus manos una especie de cuerda roja caliente.

‘¿Y vas a protegerlo del dolor, con tu mejor habilidad?’

‘Lo haré,’ dijo Snape.

Una segunda lengua de llamas se disparó de la varita y entrecruzó con la primera, haciendo una cuerda más brillante. 'Y, si necesariamente ... si Draco fallase ...' susurró Narcissa (la mano de Snape se movió ligeramente con las suyas, pero no se alejaron), 'cargarás con la acción que el Señor Oscuro le ordenó a Draco que llevara a cabo?'

Hubo un momento de silencio. Bellatrix miró, su varita sobre sus manos, con sus ojos amplios.

'Lo haré,' dijo Snape.

La cara pasmada de Bellatrix brilló con color rojizo ante una tercera única llama, que salió disparada de la varita, y se unió con las otras, y se ligó compactadamente en las manos entrelazadas, como una cuerda, como una serpiente ardiente.

Capítulo 3: Lo Hará o no lo Hará

Harry roncaba fuertemente. Había estado sentado en una silla frente a la ventana de su habitación durante las últimas cuatro horas, observando la calle oscura, y finalmente había caído dormido con su cara presionada contra el frío vidrio de la ventana, sus gafas corridas y su boja un poco abierta. El aliento húmedo que había dejado en la ventana destellaba con el resplandor naranja del alumbrado público, y la luz artificial sumía su cara en todos los colores, por lo que tenía un aspecto fantasmal bajo su oscura cabellera con aspecto de sucia.

La habitación estaba compuesta de varios objetos y una buena cantidad de basura. Plumas de lechuza, carozos de manzanas, y envoltorios de golosinas tirados por el piso, unos libros de encantamientos permanecían tirados asquerosamente entre la maraña de ropa en su cama, y unos periódicos desordenados se ubicaban en una mancha de luz en su escritorio. El título de uno recalcaba:

HARRY POTTER: ¿EL ELEGIDO?

Los rumores continúan acerca de la revuelta misteriosa en el Ministerio de Magia, durante la cual El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado fue visto otra vez.

‘No estamos autorizados para hablar, no me preguntes nada,’ dijo un agitado Desmemorizador, quien se abstuvo de decir su nombre mientras abandonaba el Ministerio la última noche.

De todos modos, fuentes de primera mano dentro del Ministerio han confirmado que la revuelta se centró en la misteriosa Sala de las Profecías.

Mientras los boceros del Ministerio se han negado a confirmar la existencia de tal lugar, un creciente número de miembros de la Comunidad Mágica cree que los Mortífagos ahora están cumpliendo sus sentencias en Azkaban por entrar sin autorización e intentar robar una profecía. La naturaleza de esa profecía se desconoce, sin embargo la especulación apunta a que involucra a Harry Potter, la única persona que se cree, ha sobrevivido a un Hechizo Imperdonable, y quien también es conocido por haber estado en el Ministerio la noche en cuestión. Algunos se van muy lejos al llamar a Potter ‘el Elegido’, creyendo que la profecía lo nombraba como el único que derrotará a El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado.

El paradero actual de la profecía, si es que existe, se desconoce, sin embargo (continuación página 2, columna 5)

Un segundo periódico permanecía por sobre el primero. Este titulaba:

SCRIMGEOUR SUCEDE A FUDGE

Gran parte de esta portada estaba cubierta por una gran foto blanco y negro de un hombre con una cabellera espesa al estilo de un león y una cara bastante arrasada. La foto se movía – el hombre saludaba hacia el techo.

Rufus Scrimgeour, previamente Cabeza de la Oficina Auror en el Departamento de Cooperación Judicial, ha sucedido a Cornelius Fudge como Ministro de Magia. El nombramiento ha sido recibido con gran entusiasmo en la Comunidad Mágica, sin embargo los rumores de una pelea entre el nuevo Ministro y Albus Dumbledore, recientemente reintroducido en la Corte Principal de Wizengamot, aparecieron durante las horas en que Scrimgeour tomó el cargo. Los representantes de Scrimgeour admitieron que habían tenido una reunión con Dumbledore sobre la toma de posesión del alto mandato, pero se negó a comentar los temas en discusión. Albus Dumbledore es el conocido (continuación página 3, columna 2)

A la izquierda de este periódico yacía otro, que había sido doblado, por lo que el artículo, con el título del Ministerio garantizando la seguridad a los estudiantes, estaba visible.

El recientemente designado Ministro de Magia, Rufus Scrimgeour, habló hoy sobre las nuevas y difíciles medidas que se han tomado en este Ministerio para garantizar la seguridad de los estudiantes que regresarán al Colegio Hogwarts

de Magia y Hechicería este otoño.

‘Por razones obvias, el Ministerio no entrará en detalles acerca de estos nuevos y rigurosos planes de seguridad,’ dijo el Ministro, sin embargo una persona con acceso a información confidencial confirmó que las medidas incluyen encantamientos y hechizos de defensa, un complejo conjunto de contrahechizos, a una pequeña fuerza de Aurores dedicados solamente a la protección del Colegio Hogwarts. Se reasegura con las durezas del Ministro la seguridad de los estudiantes. Dijo la Señora Augusta Longbottom, ‘Mi nieto, Neville – un gran amigo de Harry Potter, incidentalmente, luchó contra los Mortífagos a su lado en el Ministerio en Junio y-

Pero el resto de este artículo estaba tapado por un gran jaula para pájaros que yacía arriba de éste. Dentro, había una magnífica lechuza como una bola de nieve. Sus ojos color ámbar contemplaban la habitación imperiosamente, su cabeza giraba ocasionalmente a su dueño que estaba roncando. Una u otra vez sacudía su pico impacientemente, pero Harry estaba demasiado dormido como para escucharla.

Un gran baúl permanecía en la mitad de la habitación. Su tapa estaba abierta; se veía expectante; todavía estaba casi vacía ya que tenía restos de ropa interior, dulces, botellas de tinta vacías, y plumas quebradas que cubría la parte inferior. Cerca, en el piso, yacía un folleto color púrpura con las palabras:

----ENTREGADO EN NOMBRE DE----

El Ministerio de Magia

PROTEGIENDO SU HOGAR Y FAMILIA DE LAS FUERZAS OSCURAS

La Comunidad Mágica estaba en ese entonces bajo la amenaza de una organización que se autodenominaba Mortífagos. Observando los siguientes normas de seguridad tan simples, te ayudará a protegerte a ti, tu familia y tu hogar de ser atacados.

1. Se le aconseja no dejar el hogar solo.
2. Se debe tomar especial recaudo en las horas de oscuridad. Si es posible, arregle sus cosas antes de que caiga la noche.
3. Revise los planes de seguridad en toda su casa, asegurándose de que todos los miembros de la familia estén conscientes de las medidas de emergencia como los Encantamientos Escudo y Desilocationador, y, en el caso de los miembros menores de edad en la familia, la Aparición.
4. Acordar cuestiones de seguridad con amigos muy allegados y familia para detectar Mortífagos haciéndose pasar por otro usando la Poción Multijugos (ver página 2).
5. Si sientes que un miembro de la familia, colega, amigo o vecino actúa de manera inusual, contáctate con la Escuadra de la Ley de Cooperación Mágica en el instante. Ellos pueden llegar a estar bajo el Encantamiento Imperius (ver página 4).
6. Si la Marca Tenebrosa apareciese en cualquier lugar u otro edificio, NO ENTRES, y contacta a la Oficina de Aurores inmediatamente.
7. Visiones inconfirmadas sugieren que los Mortífagos podrían estar usando el Inferi (ver página 10). Cualquiera que vea el Inferius, o lo encuentre, lo deberá reportar al Ministerio inmediatamente.

Harry gruñó mientras dormía y su cara descendió de la ventana al menos una pulgada, haciendo que sus anteojos se vean más aumentados, pero no se levantó. Un reloj con alarma, al que Harry arregló tantas veces años atrás, hacía un fuerte tic-tac, mostrando de un minuto a once. Al lado de éste, sostenido por la mano relajada de Harry, había un trozo de pergamino escrito con letra un tanto inclinada y pequeña. Harry había leído esta carta muy a menudo desde su llegada hacía tres días que la misma se había hecho un poco estrecha, y ahora permanecía un tanto estirada.

Querido Harry,

Si te es conveniente, llamaré al número cuatro de Privet Drive es Viernes que viene a las siete p.m. para acompañarte

hasta la Madriguera. Te explicaré con más detalle cuando te vea.

Envíame una respuesta de regreso con esta lechuza. Deseando verte el Viernes,

atentamente,

Albus Dumbledore.

A pesar de haberlo presentado, Harry había estado hechando algunos vistazos a este texto unos pocos minutos desde las siete en punto esa misma tarde, cuando había tomado esa posición al lado de la ventana de su habitación, donde tenía una visión de cada lado de Privet Drive. Sabía que era inútil releer las palabras de Dumbledore; Harry había enviado de vuelta un 'sí' con esa lechuza, a modo de respuesta, y todo lo que podía hacer ahora era esperar: cabía la posibilidad de que Dumbledore viniera o no.

Pero Harry no había empacado. Era muy bueno para ser real de que iba a ser rescatado de los Dursleys después de una mera quincena de su presencia. No pudo evitar el sentir que algo estaba mal – su respuesta a Dumbledore podría haber sido desviada; Posiblemente se le haya impedido a Dumbledore el poder recogerlo; la carta pudo no haber llegado a Dumbledore después de todo, por un truco, broma o trampa. Harry no era capaz de empacar y luego decepcionarse y tener que desempacar nuevamente. El único gesto que hizo ante la posibilidad de un viaje, fue encerrar a su nevada lechuza Hedwig en su jaula.

El brazo del segundo del reloj con alarma llegó al número doce y, en ese preciso momento, la lámpara de la calle que se veía por la ventana se apagó.

Harry se sobresaltó como si la repentina oscuridad fuese fuese una alarma. Precipitadamente acomodando sus gafas y despegando su mejilla del vidrio, presionó su nariz contra el cristal y miró hacia el pavimento. Una figura alto con una larga capa a lunares caminaba sobre el césped del jardín.

Harry saltó como si hubiese recibido una corriente eléctrica, se tiró de la silla y comenzó a tomar cada cosa que encontraba en el piso y las tiraba al baúl. Mientras metía a presión su ropa, dos libros de encantamientos y un paquete con comida chatarra, el timbre sonó. Bajo las escaleras, en la sala de estar su Tío Vernon gritó, '¿Quién diablos llama a estas horas de la noche?'

Harry se quedó helado con un telescopio de metal en una mano y un par de zapatillas en las otras. Había olvidado completamente de avisar a los Dursleys que Dumbledore llegaría. Sintiendo una mezcla de pánico con ganas de reír, cargó el baúl y destrabó la puerta de su habitación al tiempo en que escucho una voz intensa que decía, 'Buenas noches. Usted debe ser el Señor Dursley. ¿Me atrevería a decir que Harry te avisó que vendría por él?'

Harry bajó las escaleras en cuanto pudo, deteniéndose varias escaleras abajo, que por experiencia había aprendido a permanecer fuera del alcance de las manos de su tío mientras fuese posible. Allí, en la puerta, permanecía un hombre alto y delgado con una larga cabellera plateada y barba. Unas gafas de medialuna estaban apoyadas en su nariz aguileña, y vestía una larga capa negra de viaje y un sombrero. Vernon Dursley, cuyos bigotes eran tan espesos como los de Dumbledore, pero negros, y quien tenía una bata, miraba fijamente al visitante como si no le creyese a sus diminutos ojos.

'A juzgar por tu mirada atónita de incredulidad, Harry no te advirtió que vendría,' dijo Dumbledore amablemente. 'Sin embargo, déjame decir que me has hecho entrar muy hostilmente a tu casa. Es imprudente dejar abrirle la puerta a alguien en estos días tan complicados.'

Él permaneció con elegancia ante el umbral y cerró la puerta principal tras él.

'Ha pasado mucho tiempo desde mi última visita,' dijo Dumbledore, observando bajo su nariz aguileña al Tío Vernon. 'Debo decirle que sus agapantos están floreciendo.'

Vernon Dursley no dijo nada. Harry no dudó en responderle, y en seguida – el pulso de las venas de la sien de su tío estaba llegando a un punto peligroso – algo pareció quitarle temporalmente a Dumbledore su respiración. Pudo haber sido su descarada y poca apariencia de mago, pero también, pudo haber sido que el Tío Vernon pudo sentir que había allí un hombre que era difícil de intimidar.

‘Ah, buenas noches Harry,’ dijo Dumbledore, mirándolo a través de sus ganas de medialuna con una expresión de suma satisfacción. ‘Excelente, excelente.’

Estas palabras parecieron provocar al Tío Vernon. Estaba claro mientras él estaba preocupado, cualquier hombre que pudiese mirar a Harry y diga ‘excelente’ era un hombre a quien no podría mirar nunca cara a cara.

‘No quiero ser rudo -‘ comenzó, en un tono que sonaba un tanto grosero en cada sílaba.

‘todavía, lamentablemente, la grosería accidental alarmadamente ocurre muy seguido,’ terminó la oración Dumbledore de manera grave. ‘Mejor no decir nada, mi buen hombre. Ah, y esa debe ser Petunia.’

La puerta de la cocina se había abierto, y allí yacía la tía de Harry, con unos guantes de goma y un abrigo hogareño sobre su ropa de dormir, claramente todos podían ver su usual ropa de antes de dormir. En su cara, tan parecida a la de un caballo, no se vio expresión alguna, pero quedó como boquiabierta.

‘Albus Dumbledore,’ dijo Dumbledore, cuando el Tío Vernon había fracasado al intentar una introducción. ‘Hemos sido correspondidos, por supuesto.’ Harry pensó que esta peculiar forma de dirigirse era para recordarle a Tía Petunia que una vez había recibido una carta Vociferadora, pero la Tía Petunia no captó el mensaje. ‘¿Y este debe ser tu hijo Dudley?’

Dudley se había acercado en ese momento a la sala de estar. Su larga y rubio cabello cayendo por sobre el despojado collar de su pijama se veía raramente depersonificado, su boca abierta en modo de asomtro. Dumbledore esperó un momento o dos, aparentemente para ver quien de los Dursleys diría algo con una sonrisa en su mirada.

‘¿Podría decir que me invitas a sentarme?’

Dudley se quitó del paso cuando Dumbledore pasó cerca de él. Harry, todavía cargando el telescopio y las zapatillas, bajó las últimas escaleras y siguió a Dumbledore, quien se había instalado el mismo en el sillón cerca del fuego y hablaba a su entorno con una expresión de agradable interés. Se veía extraordinariamente fuera de lugar.

‘No nos – no nos iremos, señor?’ preguntó Harry ansiosamente.

‘Sí, efectivamente, pero hay algunos problemas de los que debemos hablar primero,’ dijo Dumbledore. ‘Y prefiero no hacerlo al aire libre. Estaremos bajo la hospitalidad de tu tía y tío un pequeño momento.’

‘¿Sí?’

Vernon Dursley entró a la sala, Petunia a su espalda, y Dudley escoltándolos.

‘Sñi,’ dijo Dumbledore simplemente. ‘Estaré aquí.’

Sacó su varita tan rápidamente que apenas Harry pudo verla; con una eventual sacudida, el sofá se acercó hacia delante y golpió las rodillas de los tres Dursley, por lo que éstos se desplomaron. Otro movimiento de la varita y el sofá se fue hacia atrás en su posición original.

‘Debemos estar lo más cómodos,’ dijo Dumbledore amablemente.

Mientras ponía otra vez su varita en su bolsillo, Harry vio que su mano estaba manchada y arrugada; parecía como si su carne se había quemado.

‘Señor – ¿qué le pasó a su-?’

‘Después Harry,’ dijo Dumbledore, ‘Por favor, siéntate.’

Harry tomó asiento en dicho sillón, tratando de no mirar a los Dursley, que estaban sumidos en el silencio.

‘Debo imaginarme que me van a ofrecer algún refresco,’ dijo Dumbledore al Tío Vernon, ‘pero la evidencia sugiere el ser optimista a estas tonterías.’

Un tercero movimiento de la varita, y una polvorienta botella y cinco vacos aparecieron por los aires. La botella se destapó y virtió una generosa cantidad de un líquido color miel en cada vaso, los cuales salieron volando a cada persona de la habitación.

‘La bebida más sabrosa de Madam Rosmerta,’ dijo Dumbledore, levantando su vaso a Harry, quien levantó el suyo y dio un sorbo. Nunca había probado algo así antes, pero le gustó muchísimo. Los Dursleys, luego de miradas de terror que intercambiaron el uno con el otro, intentaron ignorar sus vasos completamente, una difícil hazaña, mientras se codeaban gentilmente. Harry no pudo sofocar la sospecha de que Dumbledore lo estaba disfrutando.

‘Bien, Harry,’ dijo Dumbledore, tornándose hacia él, ‘ha surgido una dificultad que deseo que resuelvas para nosotros. Para nosotros, me refiero a la Orden del Fénix. Pero primero que nada debo contarte que el testamento de Sirius fue descubierto hace una semana y te dejó todo lo que tenía.’

Sobre el sofá, la cabeza del Tío Vernon se volteó, pero Harry no lo miró, tampoco pudo pensar en nada que decir excepto, 'Oh. Bien.'

'Esto es promordialmente muy honesto,' prosiguió Dumbledore. 'Agregarás una cantidad razonable de oro a tu cuenta en Gringotts, y heredarás todas las posesiones personales de Sirius. La parte un poco complicada del legado-'

'¿La muerte de su padrino?' dijo el Tío Vernon por lo alto desde el sofá. Tanto Dumbledore como Harry lo miraron. El vaso frente a la cabeza de Dursley se movía insistentemente; trató de quitarlo. '¿Su muerte? ¿Su padrino?'

'Sí,' dijo Dumbledore. No le preguntó a Harry por qué no le había confiado eso a los Dursleys. 'Nuestro problema,' continuó diciéndole a Harry, como si no hubiese habido interrupción, 'es que Sirius también te dejó el número doce de Grimmauld Place.'

'¿Ha dejado una casa?' dijo el Tío Vernon codiciosamente, con sus pequeños ojos cerrándose, pero nadie le respondió.

'Pueden seguir usándolo como cuartel,' dijo Harry. 'No me molesta. Lo pueden tener, sinceramente no lo necesito.'

Harry evitó pisar el número doce de Grimmauld Place si con eso pudiese ayudar. Pensó que sería perseguido por el fantasma de Sirius, por los recuerdos de Sirius merodeando por las vacías y húmedas habitaciones, encarcelado en el lugar en el que había deseado vivir tan desesperadamente.

'Eso es generoso,' dijo Dumbledore. 'TeneSin embargo, tenemos desalojado el lugar temporareamente.'

'¿Por qué?'

'Bueno,' dijo Dumbledore, ignorando los murmullos del Tío Vernon, quien ahora estaba siendo golpeado por la cabeza por el persistente vaso, 'la tradición de la familia Black manifiesta que la casa debe ser heredada por línea, al próximo hombre con el apellido 'Black.' Sirius fue el último de la línea como su joven hermanp, Regulus, lo sucedió y ambos eran pequeños. Mientras su testamento encaja perfecta y claramente con lo que él quiere, resulta que tú debes tener la casa, es, sin embargo, posible de que algún hechizo o encantamiento haya sido instalado en la casa para asegurarse de que no le pertenezca a ningún otro que no sea un sangre-pura.'

Una imagen vivida del retrato viviente y que grita de la madre de Sirius que permanecía colgado en la sala de estar del número doce de Grimmauld Place se incrustó en la mente de Harry. 'Apuesto a que tiene,' dijo él.

'Un poco,' dijo Dumbledore. 'Y si dicho encantamiento existe, el dueño de la casa posiblemente pase a la vivienda de los parientes de Sirius, que significa su sobrina, Bellatrix Lestrage.'

Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, Harry dio un saltito, el telescopio y las zapatillas que permancecían en su regazo se cayeron al piso. Bellatrix Lestrage, la asesina de Sirius, ¿la heredera de su casa?

'No,' dijo él.

'Bien, obviamente preferiríamos de que no la tenga,' dijo Dumbledore con calma. 'La situación está llena de complicaciones. No sabemos si los encantamientos que nosotros mismos pusimos allí, por ejemplo, haciéndola Inencontrable, llevará a que el propietario haya pasado las manos de Sirius. Podría ser que Bellatrix llegase a la puerta en cualquier momento. Naturalmente tuvimos que mudarnos antes de lo esperado, y hemos clarificado la posición.'

'¿Pero cómo va a saber si estoy autorizado para ser el dueño?'

'Afortunadamente,' dijo Dumbledore, 'hay una prueba muy simple.'

Puso su vaso vacío en una pequeña mesa al lado de su silla, pero antes de que pudiese decir algo más, el Tío Vernon exclamó, '¿Nos traerás esas cosas rubicundas?'

Harry miró a su alrededor; los tres Dursleys estaban cubriéndose con sus manos sus cabezas, mientras los vacos se balanceaban hacia arriba y hacia abajo en sus cráneos, y sus contenidos volaban hacia cualquier lado.

'Oh, discúlpeme,' dijo Dumbledore educadamente, y levantó su varita una vez más. Todos los vasos cayeron. 'Pero sería de buena educación si lo bebieran, ¿saben?'

Parecía como si el Tío Vernon responiera con un número de desagradables réplicas, pero se volvió a Tía Petunia y Dudley y no dijo nada, manteniendo sus pequeños ojos de cerdo en la varita de Dumbledore.

'Como ves,' dijo Dumbledore, volviéndose a Harry y hablando nuevamente como si el Tío Vernon no hubiese pronunciado palabra, 'si has heredado toda la casa, tú también la has heredado-'

Sacudió su varita por quinta vez. Hubo un fuerte chirrido, y un elfo doméstico apareció, con un hocico en vez de nariz, unas orejas gigantes como de murciélagos, y unos ojos enormes totalmente enrojecidos, agachado en la alfombra de

los Dursley y cubierto de harapos mugrientos. Tía Petunia dejó escapar un alarido; nada como este mugriento había entrado a su casa en la historia. Dudley retiró sus largos y desnudos pies rosados del piso y se sentó con ellos levantando su cabeza lo más que pudo, como si pensase que esta criatura arrancaría sus pantalones de pijama, y Tío Vernon bramó, ‘¿Qué demonios es esto?’

‘Kreacher,’ terminó Dumbledore.

‘¡Kreacher no lo hará, Kreacher no lo hará, Kreacher no lo hará!’ chilló el elfo doméstico, tan alto que Tío Vernon pegó una patada, anudó sus pies y se tapó sus oídos. ‘K pertenece a la Señorita Bellatrix, oh sí, Kreacher a los Blacks, Kreacher quiere a su nueva ama, Kreacher no irá con el traidor de Potter, Kreacher no lo hará, no lo hará, no lo hará-’

‘Como puedes ver, Harry,’ dijo Dumbledore áltamente, sobre los continuos chillidos de Kreacher de ‘no lo haré, no lo haré, no lo haré’, ‘Kreacher muestra cierta resistencia a que seas el dueño.’

‘No me importa,’ dijo Harry una vez más, mostrándose disgustado frente al elfo que pataleaba y se retorecía. ‘No lo quiero.’

‘No lo haré, no lo haré, no lo haré-’

‘¿Preferirías que se lo de a Bellatrix Lestrange? ¿Teniendo en cuenta que él ha estado viviendo en los cuarteles de la Orden del Fénix el año pasado?’

‘No lo haré, no lo haré, no lo haré-’

Harry miró fijamente a Dumbledore. Sabía que Kreacher no podía ir y vivir con Bellatrix Lestrange, pero la idea de tenerlo, de tener la responsabilidad de la criatura que había traicionado a Sirius, era repugnante.

‘Dale una orden,’ dijo Dumbledore. ‘Si ahora eres su dueño, tendrá que obedecerte. Sino, pensaremos otras cosas para mantenerlo al lado de su amo.’

‘¡No lo haré, no lo haré, NO LO HARÉ!-’

La voz de Kreacher subió tanto que parecía que gritaba. Harry no sabía qué decir, excepto, ‘¡Kreacher, cállate!’ Miró por un momento como si Kreacher fuera a atragantarse. Tomó su garganta, su boca todavía moviéndose furiosamente, sus ojos saliéndosele de las órbitas. Luego de unos segundos de frenéticos salivazos, se puso cara a cara con la alfombra (Tía Petunia gimoteó) y golpeó el piso con sus manos y pies, lastimándose a sí mismo con violencia, pero en total silencio y rabioso.

‘Bueno, eso simplifica las cosas,’ dijo Dumbledore alegremente. ‘Se ve que Sirius sabía lo que hacía. Tu eres el dueño correcto del número doce de Grimmauld Place y de Kreacher.’

‘¿Debo – debo tenerlo a él conmigo?’ preguntó Harry, horrorizado, mientras Kreacher se golpeaba a sus pies.

‘No sino quieres,’ dijo Dumbledore. ‘Como sugerencia, lo podrías enviar a Hogwarts a trabajar en la cocina. De este modo, los otros elfos domésticos podrían echarle un vistazo.’

‘Sí,’ dijo Harry con alivio, ‘sí, haré eso. Er – Kreacher – quiero que vayas a Hogwarts y trabajes en las cocinas con los otros elfos domésticos.’

Kreacher, quien yacía de espaldas al puso con sus brazos y piernas en la solla, dio a Harry un movimiento hacia arriba y hacia abajo, con una mirada de profundo aborrecimiento y, con otro fuerte chirrido, desapareció.

‘Bien,’ dijo Dumbledore. ‘También está el problema del hipogrifo Buckbeak. Hagrid lo ha cuidado desde que Sirius murió, pero Buckbeak es tuyo ahora, por lo que si prefirieras hacer otros cambios-’

‘No,’ dijo Harry al unísono, ‘puede estar con Hagrid. Pienso que Buckbeak lo preferiría.’

‘Hagrid estará encantado,’ dijo Dumbledore, sonriendo. ‘Se emocionó al ver a Buckbeak de nuevo. Incidentalmente, hemos decidido, por la seguridad de Buckbeak, de rebautizarlo con el nombre ‘Alasmarchitas’ por el momento, ya que dudo que el Ministerio adivinara en que él es el hipogrifo que fue sentenceado esa vez a muerte. Bien Harry, ¿ya empacaste?’

‘Erm ...’

‘¿Quisieras que suba?’ sugirió Dumbledore inteligentemente.

‘Iré y – er – terminaré,’ dijo Harry precipitadamente, apresurado por alzar el telescopio y las zapatillas.

Le tomó unos diez minutos localizar todo lo que necesitaba; al menos se las ingenió para sacar su Capa de Invisibilidad de debajo de la cama, enroscar su tarro de tinta de color, y forzar meter el caldero en su baúl. Luego, con

el baúl por arriba de una de sus manos y sosteniendo la jaula de Hedwig en la otra, bajó las escaleras.

Se desilusionó al descubrir que Dumbledore no estaba esperando en el vestíbulo, lo que significaba que tenía que regresar a la sala de estar.

Nadie hablaba. Dumbledore tarareando por lo bajo, aparentemente cómodo, pero la atmósfera estaba más densa que natillas frías, y Harry no se atrevió a mirar a los Dursleys, y dijo, ‘Profesor – ya estoy listo.’

‘Bien,’ dijo Dumbledore. ‘Una última cosa.’ Y se dirigió a hablarles a los Dursleys una vez más.

‘Como no dudarán, Harry llegará a la mayoría de edad en un año-’

‘No,’ dijo Tía Petunia, hablando por primera vez desde la llegada de Dumbledore.

‘¿Perdón?’ dijo Dumbledore educadamente.

‘No, no lo será. Es un mes más joven que Dudley, y Dudders no tendrá dieciocho hasta el próximo año.’

‘Ah,’ dijo Dumbledore amablemente, ‘pero en el Mundo Mágico, tenemos la mayoría de edad a los diecisiete.’

Tío Vernon murmuró, ‘Ridículo,’ pero Dumbledore lo ignoró.

‘Ahora, como ya saben, el mago llamado Lord Voldemort ha regresado a este país. La Comunidad Mágica está en un estado de guerra abierta. Harry, a quien Lord Voldemort ya ha intentado asesinar en un número de ocasiones, está en más grave peligro ahora que el día en que lo dejé en la entrada de esta casa hace quince años, con una carta explicando lo del asesinato de sus padres y expresando el deseo de que lo cuidasen como si fuese de ustedes.’

Dumbledore se pausó, sin embargo su voz expresó claridad y calma, y no dio ningún signo obvio de furia. Harry sintió una especie de frío en emanando de él y notó que los Dursleys mostraron ligeramente apretados el uno con el otro.

‘No lo hiciste como te lo pedí. Nunca trataste a Harry como a un hijo. No supo nada, pero solo el abandono y la crueldad vinieron de ustedes. Lo mejor que se puede decir es que al menos se ha escapado del horroroso daño que le han infligido sobre el chico que ven sentado entre ustedes.’

Tanto Tía Petunia como Tío Vernon miraron alrededor instintivamente, como si esperar ver a alguien más aparte de Dudley, que estaba apretado entre ellos.

‘Nosotros - ¿maltratar a Dudders? ¿A qué te-?’ comenzó Tío Vernon furiosamente, pero Dumbledore levantó su dedo en señal de silencio, un silencio que cayó como si hubiese atacado a Tío Vernon.

‘La magia que evoqué hace quince años significa que Harry tiene protección mágica mientras pueda llamar a esta casa ‘hogar.’ Sin embargo, él ha estado aquí miserablemente, no muy bienvenido, tratado de mala gana, ustedes, al menos, de mala gana, le dieron una habitación. Esta magia cesará de operar en el momento en que Harry tenga diecisiete; en otras palabras, antes del momento en que sea su cumpleaños diecisiete, se asegurará que la protección continúe hasta ese momento.’

Ninguno de los Dursleys dijo nada. Dudley apenas frunció el entrecejo, como si estuviese todavía tratando de calcular cuándo había sido maltratado. Tío Vernon miró como si tuviese metido algo en su garganta; Tía Petunia, sin embargo, estaba raramente ruborizada.

‘Bien, Harry ... hora de irnos,’ dijo Dumbledore al fin, parándose y acomodando su larga capa. ‘Hasta la próxima,’ dijo a los Dursleys, quienes miraron como si el momento tomaría tanto tiempo que les preocupase, y luego de hacer una reverencia con su sombrero, se retiró de la sala.

‘Adios,’ dijo Harry precipitadamente a los Dursleys, y siguió a Dumbledore, quien se pausó frente al baúl de Harry, en cuya tapa yacía la jaula con Hedwig sentada.

‘No queremos incumbir con esto,’ dijo él, sacando su varita nuevamente. ‘Lo enviaré a la Madriguera para que nos espere allí. Sin embargo, me gustaría que lleves tu Capa de Invisibilidad ... por si a caso.’

Harry sacó su capa del baúl con alguna dificultad, tratando de no mostrar a Dumbledore el desorden en su interior.

Cuando ya la puso dentro de uno de sus bolsillos de su campera, Dumbledore agitó su varita y el baúl, la jaula y Hedwig desaparecieron. Dumbledore volvió a agitar su varita, y la puerta principal reveló una oscuridad calma y neblinosa.

‘Y ahora, Harry, salgamos a la noche y prosigamos con la inconstante aventura.’

Capítulo 4: Horace Slughorn

A pesar del hecho de que había pasado cada momento los días pasados esperando desesperadamente que Dumbledore de verdad fuera a buscarlo, Harry se sintió claramente torpe como un niño de once años.

Él nunca antes había tenido una conversación apropiada con el director fuera de Hogwarts; por lo general había un escritorio entre ellos. El último recuerdo de un encuentro cara a cara lleva también la imprudencia mantenida, y esto más bien aumentó en Harry el sentimiento de vergüenza; había gritado mucho en esa ocasión para no mencionar que hizo todo lo posible por romper varios de los bienes más estimados de Dumbledore. Dumbledore, sin embargo, pareció completamente relajado.

‘Mantén lista tu varita, Harry,’ dijo él intensamente.

‘¿Pero pensé que no me permiten usar magia fuera de la escuela, señor?’

‘Si hay un ataque,’ dijo Dumbledore, ‘te doy el permiso de usar cualquier contrahechizo o maldición que podría ocurrirse. Sin embargo, no pienso que tengas que preocuparte por un ataque esta noche.’

‘¿Por qué no, señor?’

‘Estas conmigo,’ dijo Dumbledore simplemente. ‘Esto harás, Harry.’

Dio un alto abrupto al final de Privet Drive ...

‘Tu, desde luego, no has pasado la Prueba de Aparición,’ dijo él.

‘No,’ dijo Harry. ‘¿Pensé que tenía que tener diecisiete?’

‘Claro,’ dijo Dumbledore. ‘Entonces tendrás que agarrarte de mi brazo muy fuerte. Mi izquierdo, si no te importa — como has notado, mi brazo derecho esta un poco frágil en este momento.’

Harry agarró el antebrazo ofrecido de Dumbledore.

‘Muy bien,’ dijo Dumbledore. ‘Bien, aquí vamos.’

Harry sintió la torcedura del brazo de Dumbledore lejos de él y redobló su apretón; la siguiente cosa que sintió fue que estaba todo negro; estaba siendo presionado con mucha fuerza desde todas las direcciones; no podía respirar, era como cintas de hierro se apretaran alrededor de su pecho; sus globos oculares estaban siendo retorcidos en su cabeza; sus tímpanos empujados en lo más profundo en su cráneo y luego ...

Tragó una gran bocanada de aire frío de la noche y abrió los ojos. Sintió como si sólo lo hubieran forzado por un tubo de goma muy apretado. Esto fue unos segundos antes de que comprendiera que Privet Drive había desaparecido. Él y Dumbledore ahora estaban de pie en lo que parecía ser una plaza de pueblo desierto, en el centro de cual había un viejo memorial de guerra y unos bancos. La comprensión alcanzó sus sentidos, Harry se dio cuenta de que realizó la Aparición por primera vez en su vida.

‘¿Estás bien?’ preguntó Dumbledore, mirándolo solícitamente. ‘Lleva un tiempo acostumbrarse a la sensación ...’

‘Estoy bien,’ dijo Harry, frotando sus oídos, que sintieron como si hubieran dejado Privet Drive más bien de mala gana. ‘Pero creo que prefiero las escobas ...’

Dumbledore rió, soltó su capa de viaje ligeramente de alrededor de su cuello, y dijo, ‘Por este camino.’

Salió en un paso enérgico, por delante de una posada vacía y unas casas. Según un reloj sobre una Iglesia cercana, era casi la medianoche.

‘Entonces, Harry, dime,’ dijo Dumbledore. ‘Tu cicatriz ... ¿ha estado doliéndote?’

Harry levantó una mano inconscientemente a su frente y frotó la marca con forma de rayo.

‘No,’ dijo él, ‘y he estado preguntándome sobre esto. Pensé que me quemaría todo el tiempo ahora que Voldemort es tan poderoso otra vez.’

Echó un vistazo encima de Dumbledore y vio que llevaba una expresión satisfecha.

‘Por otra parte, pensé de otra manera,’ dijo Dumbledore. ‘Lord Voldemort finalmente ha comprendido el acceso peligroso a tus pensamientos y sentimientos de los que has estado disfrutando. Parece que él ahora emplea Oclumancia contra tí.’

‘Bien, no me quejo,’ dijo Harry, que no omitió, ni sueños inquietantes, ni destellos alarmantes en la mente de Voldemort.

Giraron una esquina, pasando una cabina telefónica y una parada de autobús. Harry miró de reojo a Dumbledore otra

vez. '¿Profesor?'

'¿Harry?'

'¿Eh — dónde estamos exactamente?'

'Esto, Harry, es el encantador pueblo de Budleigh Babberton.'

'¿Y qué hacemos aquí?'

'Ah sí, desde luego, no te he lo dicho,' dijo Dumbledore. 'Bien, he perdido la cuenta del número de veces que he dicho esto en años recientes, pero estamos, otra vez, con un miembro de personal menos. Debemos aquí persuadir a un viejo colega mío a salir del retiro y que vuelva a Hogwarts.'

'¿Cómo puedo ayudar en esto, señor?'

'Ah, pienso que encontraremos un trabajo para ti,' dijo Dumbledore vagamente. 'Aquí, Harry.'

Se encaminaron por una calle escarpada, estrecha rodeada con casas. Todas las ventanas estaban oscuras. La extraña frialdad que había caído sobre Privet Drive durante dos semanas persistió aquí también. Pensando en Dementores, Harry echó una mirada sobre su hombro y agarró su varita mágica, de modo tranquilizador, de su bolsillo.

'¿Profesor, por qué no podríamos habernos Aparecido directamente en la casa de su viejo colega?'

'Porque sería tan grosero como el romper a patadas la puerta de calle,' dijo Dumbledore. 'Los dictados de cortesía que ofrecemos, dan la oportunidad de negar la entrada. En cualquier caso, la mayor parte de las viviendas mágicas son protegidas de Apariciones no deseadas. En Hogwarts, por ejemplo ...'

'... No se puede Aparecer en ninguna parte dentro del colegio o de los terrenos,' dijo Harry rápidamente. 'Hermione Granger me lo dijo.'

'Y ella tiene toda la razón. Giremos a la izquierda otra vez.'

El reloj de la Iglesia tocó la medianoche detrás de ellos. Harry se preguntó por qué Dumbledore consideró grosero visitar a su viejo colega tan tarde, pero ahora que la conversación había sido establecida, tenía preguntas más apremiantes que hacer.

'Señor, vi en el Profeta que Fudge ha sido despedido ...'

'Correcto,' dijo Dumbledore, ahora tomando una calle transversal escarpada. 'Ha sido substituido, como estoy seguro que también viste, por Rufus Scrimgeour, que era el Jefe de la Oficina de Aurores.'

'Es él ... ¿Piensa usted que él está bien?' preguntó Harry.

'Una pregunta interesante,' dijo Dumbledore. 'Él es capaz, seguramente. Una personalidad más decisiva y poderosa que Cornelius.'

'Sí, pero pensé ...'

'Sé lo que pensaste. Rufus es un hombre de acción y, ha luchado con magos Oscuros la mayor parte de su vida laboral, no subestima a Lord Voldemort.'

Harry esperó, pero Dumbledore no dijo nada sobre el desacuerdo con Scrimgeour que el Diario 'el Profeta' había reportado, y no tenía el valor para tocar el tema, entonces lo cambió, 'y ... señor ... vi lo de la Señora Bones.'

'Sí,' dijo Dumbledore silenciosamente. 'Una pérdida terrible. Ella era una gran bruja. Aquí es, creo — ouch.'

Había tocado con su mano herida.

'¿Profesor, qué pasó a su ...?'

'No tengo tiempo para explicarlo ahora,' dijo Dumbledore. 'Es una historia emocionante, deseo hacerle la justicia.'

Le sonrió a Harry, que entendió que no había sido desairado, y que tenía el permiso de seguir haciendo preguntas.

'Señor ... conseguí un folleto del Ministerio de Magia, sobre medidas de seguridad que deberíamos tomar todos contra los Mortífagos ...'

'Sí, yo recibí uno,' dijo Dumbledore, todavía sonriendo. '¿Lo encontraste útil?'

'No, realmente.'

'No, pensé que no. No me has preguntado, por ejemplo, cuál es mi sabor favorito de mermelada, para comprobar que soy de verdad el Profesor Dumbledore y no un impostor.'

'No lo hice ...' comenzó Harry, no completamente seguro de si estaba siendo reprendido o no.

'Para una futura referencia, Harry, es la frambuesa ... aunque desde luego, si yo fuera un Mortífago, hubiera estado seguro de investigar mis propias preferencias de mermelada antes de la imitación de mi mismo.'

‘Hemm ... claro,’ dijo Harry. ‘Bien, sobre aquel folleto, dice algo sobre Inferi. ¿Qué son exactamente? El folleto no es muy claro.’

‘Son cadáveres,’ dijo Dumbledore con calma. ‘Los cadáveres que han sido hechizados para obedecer las órdenes de un mago Oscuro. Los Inferi no han sido vistos durante mucho tiempo, sin embargo, no desde la última vez que Voldemort fue poderoso ... Él mató a bastantes personas para hacer un ejército de ellos, desde luego. Este es el lugar, Harry, justo aquí ...’

Se acercaban a un conjunto de pequeñas casas de piedra en su propio jardín. Harry estaba demasiado ocupado digiriendo la horrible historia de los Inferi como para poner mucha atención en algo más, pero cuando alcanzaron la puerta delantera, Dumbledore se detuvo y Harry fue con él.

‘Ah, querido. Ah, querido, querido, querido.’

Harry mantuvo su mirada fija encima del camino con cuidado, tendido hacia adelante y sintió su corazón hundirse. La puerta de calle colgaba de sus goznes.

Dumbledore echó un vistazo a un lado y al otro de la calle. Parecía bastante desierto.

‘Saca la varita mágica y sígueme, Harry,’ dijo silenciosamente.

Abrió la puerta y caminó rápida y silenciosamente por el camino del jardín. Harry caminaba en sus talones, luego empujó la puerta de calle muy despacio, su varita mágica levantada a punto.

‘Lumos.’

La punta de la varita mágica de Dumbledore se encendió, iluminando un vestíbulo estrecho. A la izquierda, otra puerta estaba abierta. Sosteniendo su varita mágica iluminada en lo alto, Dumbledore caminó hacia el cuarto seguido por Harry directamente detrás de él.

Una escena de devastación total encontró ante sus ojos. Un reloj de abuelo astillado a sus pies, su superficie rajada, el péndulo estaba un poco más lejos, lejos como una espada que se deja caer. Un piano estaba a su lado, sus teclas esparcidas a lo largo del piso. Los restos de una lámpara de araña caída revoloteaba cerca. Los cojines estaban desinflados, las plumas se sobresalían por los tajos de sus lados; los fragmentos de cristal y porcelana, como polvo, por todos lados. Dumbledore levantó su varita mágica aún más alto, de modo que la luz alcanzara las paredes, donde algo misteriosamente rojo y pegajoso se había salpicado sobre el empapelado. La pequeña toma de aliento de Harry hizo a Dumbledore mirar alrededor.

‘No es lindo, ¿verdad?’ dijo pesadamente. ‘Sí, algo horrible ha pasado aquí.’

Dumbledore se movió con cuidado en el medio del cuarto, escudriñando los restos a sus pies. Harry siguió, mirando fijamente alrededor, medio asustado por lo que podría ver oculto detrás de la ruina del piano o el sofá volcado, pero no había ningún signo de un cuerpo.

‘¿Tal vez hubo una pelea y ... y ellos lo arrastraron, Profesor?’ sugirió Harry, tratando de no imaginarse cómo un hombre malherido podría dejar aquellas manchas salpicadas a mitad de camino encima de las paredes.

‘No lo creo,’ dijo Dumbledore silenciosamente, mirando detenidamente detrás de una butaca tapizada que estaba sobre su lado.

‘¿Piensa que él está ...?’

‘¿Todavía aquí en algún sitio? Sí.’

¡Y sin advertencia, Dumbledore bajó en picada, sumergió la punta de su varita mágica en el asiento de la butaca tapizada, cuando gritó, ‘Ouch!’

‘Buenas noches, Horace,’ dijo Dumbledore, enderezándola otra vez.

Harry quedó con la boca abierta. Donde una fracción de segundo antes había estado una butaca, ahora estaba agachado un enorme gordo y calvo anciano que estaba sobando su vientre inferior y torciendo la vista a Dumbledore con un apenado y lloroso ojo.

‘No había ninguna necesidad de enterrar la varita tan fuerte,’ dijo bruscamente, poniéndose de pie. ‘Eso dolió.’

La luz de la varita brilló sobre su calva brillante, sus ojos prominentes, su bigote enorme, plateado, parecido al de una morsa, y los botones sumamente pulidos sobre la chaqueta castaña aterciopelada que llevaba sobre un pijama de seda lila. La cima de su cabeza apenas alcanzaba la barbilla de Dumbledore.

‘¿Qué te trajo por aquí?’ gruñó, mientras se tambaleaba sobre sus pies, todavía frotando su vientre inferior. Parecía

notablemente imperturbable para ser un hombre que justo había sido descubierto fingiendo ser una butaca.

‘Mi querido Horace,’ dijo Dumbledore, mirando divertido ‘si los Mortífagos realmente hubieran venido para llamarte, la Marca Tenebrosa habría sido puesta sobre la casa.’

El mago golpeó con una mano rechoncha su frente enorme.

‘La Marca Tenebrosa,’ refunfuñó. ‘Sabía que había algo ... ah bien. No habría tenido el tiempo de todos modos, yo acababa de dar los últimos toques a mi tapicería cuando usted entró en el cuarto.’

Dio un gran suspiro que hizo agitar su bigote.

‘¿Quisieras que te ayude a ordenar esto?’ preguntó Dumbledore cortezmente.

‘Por favor,’ dijo el otro.

Se pusieron de espaldas, a la altura del mago delgado y lo bajo del otro, agitaron sus varitas mágicas en un amplio movimiento idéntico.

Los muebles volaron hacia atrás, a sus sitios originales; ornamentos arreglados chocaban en el aire, las plumas volvieron dentro de sus cojines; los libros rasgados se repararon y aterrizaron en los libreros; las lámparas de aceite se elevaron en mesas de lado y se encendieron de nuevo; una colección enorme de marcos de plata astillados voló brillando a través del cuarto y se posaron sobre un escritorio; los rasgones, grietas, y agujeros se repararon, y las paredes se limpiaron.

‘A propósito, ¿Qué tipo de sangre era esto?’ preguntó Dumbledore fuertemente sobre el traqueteo del reloj de abuelo recién reparado.

‘¿Sobre las paredes? De dragón,’ gritó el mago llamado Horace, con un fuerte tintineo, la araña de luces se atornilló en el techo.

Hubo un último sonido del piano, y el silencio.

‘Sí, de Dragón’ repitió el mago conversacionalmente. ‘Mi última botella, los precios están por las nubes en este momento. De todos modos podría ser reutilizable.’

Pisó fuerte una pequeña botella de cristal que estaba de pie sobre la cima de un aparador y la sostuvo ante la luz, examinando el líquido espeso que contenía.

‘¡Hum! Polvoriento.’

Puso la botella sobre el aparador y suspiró. Entonces su mirada fija recayó en Harry.

‘Oh,’ dijo, sus grandes ojos redondos se dirigieron a la frente de Harry y a la cicatriz con forma de rayo que tenía. ‘¡Oh!’

‘Este ...’ dijo Dumbledore, avanzando para hacer la presentación, ‘es Harry Potter. Harry, este es un viejo amigo y colega mío, Horace Slughorn.’

Slughorn mostró a Dumbledore su expresión lista. ‘Entonces pensaste que con esto me persuadirías, ¿verdad? Nien, la respuesta es no, Albus.’

Pasó a Harry, su cara giraba con intención de un hombre que trataba de resistirse a la tentación.

‘¿Supongo que podemos beber, al menos?’ preguntó Dumbledore. ‘¿Por los buenos viejos tiempos?’

Slughorn vaciló.

‘Está bien, entonces, una bebida,’ dijo descortésmente.

Dumbledore le sonrió a Harry y lo dirigió hacia una silla no tan diferente a la que Slughorn recientemente había imitado, que estaba de pie directamente al lado del fuego que acababan de encender y una lámpara de aceite intensamente encendida. Harry tomó asiento con la impresión distinta que Dumbledore, por cualquier razón, quiso mantenerse tan visible como fuera posible. Ciertamente cuando Slughorn, que había estado ocupado con botellas y vasos, se había dado vuelta para afrontar el cuarto otra vez, sus ojos se posaron inmediatamente sobre Harry.

‘Hmpf,’ dijo, mirando lejos rápidamente como si se asustara de hacer daño a sus ojos. ‘Aquí ...’ Le dio una bebida a Dumbledore, que se había sentado sin invitación, había empujado la bandeja de Harry, y luego se había hundido en los cojines del sofá reparado con un silencio disgustado. Sus piernas eran tan cortas que no tocaban el piso.

‘¿Bueno, cómo has estado, Horace?’ preguntó Dumbledore.

‘No tan bien,’ dijo Slughorn inmediatamente. ‘Pecho débil. Jadeante. Reumatismo también. No puedo moverme.

Bien, esto debe ser esperado. Vejez. Fatiga.’

‘Y aún así, debes haberte movido bastante rápido para preparar tal bienvenida a nosotros en tan poco tiempo,’ dijo Dumbledore. ‘No puedes haber estado más de tres minutos.’

Slughorn dijo, mitad con irritación, mitad con orgullo, ‘Dos. No oíste mi Encantamiento Intruder, yo tomaba un baño. Todavía,’ añadió severamente, pareciendo tirarse hacia atrás otra vez, ‘las pruebas de que soy un anciano, Albus. Un anciano cansado que ha ganado el derecho a una vida tranquila y algunas comodidades.’

Él seguramente tendría aquellas comodidades, pensó Harry, mirando alrededor del cuarto. Estaba congestionado y desordenado, aunque nadie podría decir que era incómodo; había sillas suaves y escabeles, bebidas y libros, cajas de bombones y cojines rechonchos. Si Harry no supiera quién vivía allí, se habría imaginado a una vieja señora rica, quisquillosa.

‘No eres aún tan viejo como yo, Horace,’ dijo Dumbledore.

‘Bien, tal vez deberías pensar en el retiro,’ dijo Slughorn sin rodeos. Sus ojos de grosella pálidos habían encontrado la mano herida de Dumbledore. ‘Las reacciones a esto, ya veo.’

‘Tienes toda la razón,’ dijo Dumbledore serenamente, corriendo atrás su manga para revelar las marcas amoratadas y quemadas; la vista de ellas hizo como una espina en el cuello de Harry de manera desagradable. ‘Estoy indudablemente más lento de lo que era antes. Pero por otra parte ...’

Él encogió y extendió sus manos amplias, como queriendo decir que la edad tenía sus compensaciones, y Harry notó un anillo en su mano ilesa que él nunca antes había visto llevar a Dumbledore. Era grande, más bien torpemente hecho y parecía de oro, llevaba puesto una pesada piedra negra que estaba rajada en el medio. Los ojos de Slughorn permanecieron durante un momento sobre el anillo también, y Harry vio momentáneamente plegar su amplia frente. ‘¿Entonces, todas estas precauciones contra intrusos, Horace ... esto es para ventaja de los Mortífagos, o la mía?’ preguntó Dumbledore preguntó.

‘¿Qué querían los Mortífagos con un pobre y descompuesto anciano como yo?’ exigió Slughorn.

‘Me imagino que ellos querían que dispusieras tus talentos considerables a la coacción, la tortura, y el asesinato,’ dijo Dumbledore. ‘¿Realmente me dices que no han venido a reclutarte aún?’

Slughorn miró a Dumbledore torvamente durante un momento, luego murmuró, ‘no les he dado la posibilidad. He salido del movimiento durante un año. Nunca permanecí en un lugar más de una semana. Me he movido de casa Muggle en casa Muggle — los dueños de este lugar están de vacaciones en Islas Canarias — ha sido muy agradable, sentiré mucho marcharme. Es bastante fácil una vez que se conoce cómo, un simple Encanto Congelante sobre esas absurdas alarmas antirrobo que ellos usan en vez de Sneako-scopes y se aseguran que los vecinos no le descubren trayendo el piano.’

‘Ingenioso,’ dijo Dumbledore. ‘Pero esto parece una existencia bastante fatigosa para un viejo descompuesto en busca de una vida tranquila. Ahora, deberías volver a Hogwarts.’

‘¡Si vas a decirme que mi vida sería más pacífica en aquella escuela latosa, puedes ahorrarte las palabras, Albus! ¡Yo podría haber estado en huída, pero algunos rumores graciosos me han llegado desde que Dolores Umbridge se fue! Si es así como tratas a los profesores estos días.’

‘La profesora Umbridge fue secuestrada por nuestra manada de centauros,’ dijo Dumbledore. ‘Yo pienso que tú, Horace, sabrías mejor que no se puede entrar al bosque y llamar a una multitud de centauros enfadados ‘mestizos asquerosos’.’

‘¿Eso es lo que ella hizo, de verdad?’ dijo Slughorn. ‘Mujer idiota. Nunca me gustó.’

Harry rió en silencio y tanto Dumbledore como Slughorn lo miraron.

‘Lo siento,’ dijo Harry a toda prisa. ‘Es que solamente — no me gustó tampoco.’

Dumbledore se levantó de repente.

‘¿Te marchas?’ preguntó Slughorn inmediatamente, mirando esperanzado.

‘No, yo me preguntaba si podría usar su baño,’ dijo Dumbledore.

‘Ah,’ dijo Slughorn, claramente decepcionado. ‘Segundo a la izquierda abajo en el pasillo.’

Dumbledore cruzó de un tranco el cuarto. Una vez que la puerta se había cerrado detrás de él, se hizo el silencio.

Después de unos momentos, Slughorn se puso de pie, pero pareció incierto en qué hacer con él. Dio una mirada furtiva a Harry, luego cruzó al fuego y giró su espalda sobre este, calentando su amplia espalda.

‘No pienses que no sé por qué te ha traído,’ dijo bruscamente.

Harry simplemente miró a Slughorn. Sus ojos llorosos se deslizaron sobre la cicatriz de Harry, esta vez recorriendo el resto de su cara.

‘Te pareces mucho a tu padre.’

‘Sí, me lo han dicho,’ dijo Harry.

‘Excepto los ojos. Tienes ...’

‘Los ojos de mi madre, sí.’ Harry lo había oído tan a menudo que lo encontró un poco usual.

‘Hmpf. Sí, bien. No debería tener favoritos como profesor, desde luego, pero ella era mi favorita. Su madre,’ añadió Slughorn, en respuesta a la mirada interrogatoria de Harry. ‘Lily Evans. Una de las más brillantes a la que alguna vez di clases. Vivaz, usted sabe. Una muchacha encantadora. Solía decirle que debería haber estado en mi Casa. Recibía respuestas muy atrevidas también.’

‘¿Cuál era su Casa?’

‘Yo era el Jefe de Slytherin,’ dijo Slughorn. ‘¡Ah, ahora,’ continuó rápidamente, viendo la expresión sobre la cara de Harry y meneando a un dedo rechoncho en él, ‘no vayas a ponerte contra mí! ¿Debes ser de Gryffindor como ella, supongo? Sí, esto por lo general entra en familias. No siempre, aunque ¿Alguna vez has oído sobre Sirius Black? Debes haberlo hecho, estuvo en los periódicos los dos últimos años, murió hace unas semanas.’

Era como si una mano invisible hubiera torcido los intestinos de Harry y los hubiera mantenido apretados.

‘Bueno, de todos modos, él era un gran amigo de tu padre en la escuela. ¡La familia Black entera había estado en mi Casa, pero Sirius terminó en Gryffindor! Qué vergüenza, él era un muchacho talentoso. Conseguí a su hermano, Regulus, cuando él vino, pero me habría gustado el cambio.’

Sonó como un entusiasta corredor de bolsa. Al parecer, perdido en recuerdos, miró fijamente en la pared de enfrente, dando vuelta ociosamente sobre el piso para asegurar el calor sobre su parte posterior.

‘Su madre era nacida de Muggles, desde luego. No podía creerlo cuando lo averigüé. Yo pensaba que ella debía haber sido de sangre-pura, estaba tan bien.’

‘Una de mis mejores amigas es nacida de Muggles,’ dijo Harry ‘y es la mejor en nuestro año.’

‘¿Gracioso cómo esto a veces pasa, verdad?’ dijo Slughorn.

‘No, realmente’ dijo Harry con frialdad.

Slughorn lo miró con sorpresa. ‘¡No debes pensar que soy prejuicioso!’ dijo. ‘¡No, no, no! ¿No acabo de decir que tu madre era uno de mis estudiantes favoritas? ¡Y estaba Dirk Cresswell en el año siguiente de ella también, ahora él es Jefe de la Oficina de Relaciones Mágicas, desde luego, otro nacido de Muggles, un estudiante muy dotado, y todavía me da excelente información del interior de Gringotts!’

Saltó arriba y abajo un poco, riendo de un modo ufano, y señaló muchos marcos de fotografía brillantes sobre el aparador, cada uno ocupado con inquilinos de movimientos diminutos.

‘Todos ex-estudiantes, todo firmado. Notarás a Barnabas Cuffe, redactor del diario ‘El Profeta’, él siempre está interesado en oírme tomar las noticias del día. ¡Y Ambrosius Flume, de Honeydukes — una cesta para cada cumpleaños, y todo porque fui capaz de presentarle a Ciceron Harkiss quién le dio su primer trabajo! Y atrás, la verás si estiras el cuello, está Gwenog Jones, quien desde luego es capitán de las Holyhead Harpies ... ¡La gente siempre se asombra al oír que estoy en condiciones de nombre de pila con las Harpies, y tengo entradas gratuitas siempre que quiera!’

Este pensamiento pareció animarlo enormemente.

‘¿Y toda esta gente sabe dónde encontrarle, enviarle las cosas?’ preguntó Harry, que no podía dejar de preguntarse por qué los Mortífagos aún no lo habían detectado, si los cestos de caramelos, las entradas de Quidditch, y visitantes que ansiaban su consejo y opiniones podían encontrarlo.

La risa se deslizó de la cara de Slughorn tan rápidamente como la sangre de sus paredes.

‘Desde luego que no,’ dijo él, mirando a Harry. ‘He estado fuera de relación con cada uno de ellos durante un año.’ Harry tenía la impresión que las palabras habían sobresaltado a Slughorn; lo miró bastante inestable durante un momento. Entonces se encogió.

‘Todavía ... el mago prudente mantiene su cabeza hacia abajo en tales ocasiones. ¡Todo muy bien para Dumbledore

para hablar, pero volver a Hogwarts en este momento sería equivalente a la declaración de mi lealtad pública a la Orden de Fénix! Y mientras estoy seguro que ellos son muy admirables y valientes y todo el resto de eso, personalmente no me imagino el índice de mortalidad ...’

‘No tiene que unirse a la Orden para dar clases en Hogwarts,’ dijo Harry, que no podría disimular una nota de burla en su voz: Era difícil simpatizar con Slughorn cuando él recordó a Sirius, viviendo en una cueva y comiendo ratas. ‘La mayor parte de los profesores no están en ella, y ninguno de ellos alguna vez ha sido asesinado, bueno, a no ser que cuente a Quirrell, él consiguió lo que merecía, trabajaba con Voldemort.’

Harry había estado seguro que Slughorn sería uno de aquellos magos que no podían oír el nombre de Voldemort en voz alta, y no lo desaprobaban: Slughorn dio un estremecimiento y un graznido de protesta, que Harry no hizo caso.

‘Creo que el personal está más a salvo que la mayoría de la gente, mientras Dumbledore sea el director; ¿él, como se supone, era el único al que Voldemort alguna vez temió, verdad?’ continuó Harry.

Slughorn miró fijamente durante un momento o dos: pareció meditar las palabras de Harry.

‘Bueno, sí, es verdad que El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado nunca ha buscado una lucha con Dumbledore,’ refunfuñó de mala gana. ‘Y supongo, uno podría argumentar que como no me he unido a los Mortífagos, El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado puede costarle contarme como amigo ... en el caso de que, bien podría estar más a salvo un poco más cerca de Albus ... No puedo fingir que la muerte de Amelia Bones no me sacudió ... Si ella, con todos sus contactos en el Ministerio y la protección ...’

Dumbledore entró de nuevo en el cuarto y Slughorn brincó como si hubiera olvidado que estaba en la casa.

‘Ah, eres tú, Albus,’ dijo. ‘Se ha demorado mucho. ¿Molestia de estómago?’

‘No, simplemente leía las revistas Muggle,’ dijo Dumbledore. ‘Realmente me gusta leerlas. Bien, Harry, hemos abusado de la hospitalidad de Horace mucho, mucho tiempo; pienso que es hora de marcharnos.’

Nada poco dispuesto a obedecer, Harry giró en sus pies. Slughorn pecó dándoles la espalda.

‘¿Se marchan?’

‘Sí, de verdad. Pienso que conozco una causa perdida cuando veo una.’

‘¿Perdida ...?’

Slughorn parecía inquieto. Giró sus gordos pulgares y se movió al mirar a Dumbledore sujetar su capa de viaje, y a Harry subir la cremallera de su chaqueta.

‘Bueno, siento que no quieras el trabajo, Horace,’ dijo Dumbledore, levantando su mano ilesa en un saludo de despedida, ‘Hogwarts se habría alegrado de verte volver otra vez. Nuestra seguridad está enormemente aumentada, no obstante, siempre serás bienvenido de visita, te lo deseo ...’

‘Sí ... bueno ... muy gracioso ... como digo ...’

‘¡Adiós!, entonces.’

‘¡Adiós!’ dijo Harry.

Estaban en la puerta de calle cuando hubo un grito.

‘¡Bien, bien, lo haré!’

Dumbledore dio vuelta para ver a Slughorn de pie sin aliento en la entrada del cuarto.

‘¿Saldrás del retiro?’

‘Sí, sí,’ dijo Slughorn con impaciencia. ‘Debo estar loco, pero sí.’

‘Maravilloso,’ dijo Dumbledore, radiante. ‘Entonces, Horace, lo veremos el primero de Septiembre.’

‘Sí, me atrevo a decir que iré,’ dijo Slughorn gruñendo.

En el momento que bajaban por el jardín, la voz de Slughorn sonó tras ellos, ‘querré un aumento del sueldo, Dumbledore!’

Dumbledore rió en silencio. La puerta del jardín se cerró de golpe detrás de ellos, y salieron bajando la colina a través de la oscura y arremolinada niebla.

‘Bien hecho, Harry,’ dijo Dumbledore.

‘No hice nada,’ dijo Harry en la sorpresa.

‘Por supuesto que hiciste. Le mostraste a Horace exactamente cuánto aguantaba las ganas de volver a Hogwarts. ¿Te gustó?’

‘Hemmm.’

Harry no estaba seguro si le gustó o no Slughorn. Supuso que había sido agradable a su manera, pero también había parecido vano e, independientemente de que dijo lo contrario, demasiado sorprendido que un nacido de Muggle podría ser una buena bruja.

‘A Horace,’ dijo Dumbledore, relevando a Harry de la responsabilidad de decir cualquier cosa ‘le gusta su comodidad. También le gusta la imagen del famoso, el acertado, y el poderoso. Disfruta del sentimiento que influye en esta gente. Nunca ha querido ocupar el trono él mismo; prefiere el bajo perfil, más espacio para extenderse, como ves. Solía escoger cuidadosamente a los favoritos en Hogwarts, algunos por su ambición, otros por sus cerebros, a veces por su encanto o talento, y tenía una destreza misteriosa para escoger los que llegarían a hacerse excepcionales en sus diferentes campos. Horace formó una especie de club de sus favoritos con él al mando, haciendo presentaciones, forjando contactos útiles entre miembros, y siempre cosechando una especie de ventaja a cambio, de una caja gratis de su piña favorita o la posibilidad para recomendar al siguiente miembro menor de la Oficina de Relaciones Mágicas.’

Harry tenía una imagen mental repentina y viva de una gran araña aumentada, girando alrededor de ello, tirando un hilo aquí y allí, trayendo su grandes y jugosas moscas un poco más cerca.

‘Te digo todo esto para que,’ siguió Dumbledore, ‘no te pongas contra Horace o, como ahora debemos llamarlo, Profesor Slughorn, pero si ponerse sobre su guardia. Él indudablemente tratará de escogerte, Harry. Serías la joya de su colección, ‘el Niño que Vivió’ ... o, como ellos te llaman por estos días, ‘El Elegido’.’

En estas palabras, una frialdad que no tuvo nada que ver con la niebla circundante invadió a Harry. Le recordaron las palabras que había oído hace unas semanas, las palabras que tenían un significado horrible y particular: ‘Ninguno puede vivir mientras el otro sobreviva ...’

Dumbledore había dejado de caminar, ya había pasado la vieja Iglesia.

‘Esto harás, Harry. Toma mi brazo.’

Preparado esta vez, Harry estaba listo para la Aparición, pero todavía lo encontraba desagradable. Cuando la presión desapareció y se encontró capaz de respirar otra vez, estaba de pie en una vereda al lado de Dumbledore y miraba delante la silueta torcida de su segundo edificio favorito en el mundo: la Madriguera. A pesar del sentimiento de temor que acababa de sacudirlo, sus temores no podían invadirlo al ver eso. Ron estaba allí ... y la Sra Weasley también, quien cocinaba mejor que cualquier conocido ...

‘Si no te molesta, Harry,’ dijo Dumbledore, al pasar por la puerta, ‘me gustaría unas palabras contigo antes de que nos separemos. En privado. ¿Quizás aquí?’

Dumbledore señaló hacia un retrete de piedra de informe detallado donde los Weasleys guardaban sus escobas. Un poco perplejo, Harry siguió a Dumbledore por la puerta que crujió, en un espacio un poco más pequeño que un armario. Dumbledore iluminó la punta de su varita mágica, de modo que esta brillara como una antorcha, y le sonrió a Harry.

‘Espero que me perdones por mencionar esto, Harry, pero estoy contento y un poco orgulloso en lo bien que parece adaptarte después de que todo lo que pasó en el Ministerio. Permítame decir que pienso que Sirius habría estado orgulloso de ti.’

Harry tragó; su voz pareció haberlo abandonado. No pensó que podría estar de pie para hablar de Sirius; ¿había sido bastante doloroso oír al Tío Vernon decir ‘su padrino muerto?’ y aún peor oír el nombre de Sirius nombrado por accidente por Slughorn.

‘Fue cruel,’ dijo Dumbledore suavemente, ‘tú y Sirius pasaron muy poco tiempo juntos. Un final brutal a lo que debería haber sido una relación larga y feliz.’

Harry cabeceó, sus ojos se fijaron sobre la araña que ahora trepaba el sombrero de Dumbledore. Podría decirse que Dumbledore entendió, que hasta podría sospechar eso hasta que su carta llegara, Harry había pasado casi todo su tiempo en casa de los Dursleys tirado sobre su cama, rechazando comidas, y mirando fijamente por la ventana, llena del vacío de frialdad asociada a los Dementores.

‘Es difícil,’ dijo Harry finalmente, en voz baja, ‘comprender que él no me escribirá otra vez.’

Sus ojos le ardieron de repente y parpadeó. Se sintió estúpido para admitirlo, pero el hecho de que había tenido

alguien fuera de Hogwarts que se preocupaba de lo que le pasaba, casi como un padre, había sido una de las mejores cosas acerca del descubrimiento de su padrino ... y ahora las lechuzas postales nunca le traerían aquella alegría otra vez ...

‘Sirius te representó mucho antes de que lo conocieras,’ dijo Dumbledore con cuidado. ‘Naturalmente, la pérdida es devastadora ...’

‘Pero, mientras yo estaba donde los Dursleys,’ Harry interrumpió, su voz sonaba más fuerte, ‘comprendí que no puedo encerrarme o ... devastarme. Sirius no habría querido esto, ¿verdad? Y, de todos modos, la vida es demasiado corta ... Mire a la señora Bones, mire a Emmeline Vance ... ¿Podría ser yo después, verdad? Pero así es,’ dijo con ferocidad, ahora mirando directamente a los ojos azules de Dumbledore que brillaban a la luz de la varita, ‘me aseguraré de tomar a tantos mortífagos conmigo como pueda, y a Voldemort también si puedo manejarlo.’

‘¡Dicho como hijo de su madre y padre, y como el verdadero ahijado de Sirius!’ dijo Dumbledore, con un aprobatorio cariño a Harry. ‘Me quito mi sombrero — o, si no tuviera el miedo de regarte en arañas. Y ahora, Harry, sobre un tema estrechamente relacionado ... ¿has estado leyendo ‘el Profeta’ durante las dos semanas pasadas?’

‘Sí,’ dijo Harry, y su corazón golpeó un poco más rápido.

‘¿Entonces habrás visto que hubo tantas filtraciones acerca de tu aventura en el Pasillo de la Profecía?’

‘Sí,’ dijo Harry otra vez. ‘Y ahora cada uno sabe que soy el elegido.’

‘No, no lo saben,’ interrumpió Dumbledore. ‘Hay sólo dos personas en el mundo entero que conocen de lleno el contenido de la profecía hecha sobre Tú y Lord Voldemort, y ambos están de pie en este cobertizo de escobas maloliente, parecido a una araña.’

Es verdad, sin embargo, que muchos han adivinado, correctamente, que Voldemort envió a sus Mortífagos para robar una profecía, y que la profecía te involucra.

‘¿Ahora, pienso que estoy en lo correcto al pensar que no le has dicho a nadie que conoces lo que dice la profecía?’

‘No,’ dijo Harry.

‘Una sabia decisión, en general,’ dijo Dumbledore. ‘Aunque yo piense que deberías confiarlo a sus amigos, Sr. Ronald Weasley y señorita Hermione Granger. Sí,’ siguió, cuando Harry miró asustado, ‘pienso que ellos deberían saberlo. Haces un prejuicio no confiando algo tan importante a ellos.’

‘No quise ...’

‘¿... preocuparlos o asustarlos?’ dijo Dumbledore, inspeccionando a Harry por encima de sus gafas de media luna.

‘¿O quizás, para confesar que tú mismo estas preocupado y asustado? Necesitas a tus amigos, Harry. Como tan correctamente dijiste, Sirius no habría querido que te se encerraras.’

Harry no dijo nada, pero Dumbledore no pareció requerir una respuesta. Él siguió, ‘Diferente, aunque relacionado, es mi deseo que tomes clases privadas conmigo este año.’

‘¿Privadas ... con usted?’ dijo Harry, sorprendido de su silencio preocupado.

‘Sí. Pienso que es tiempo que tome un mayor papel en tu educación.’

¿Qué me enseñará, señor?’

‘Ah, un poco de esto, un poco de aquello,’ dijo Dumbledore con ligereza.

Harry esperó con esperanza, pero Dumbledore no se explicó, entonces preguntó algo más que había estado molestándolo ligeramente.

‘¿Si tengo clases con usted, no tendré que dar clases de Oclumancia con Snape, verdad?’

‘El ‘profesor’ Snape, Harry — y no, no lo harás.’

‘Bien,’ dijo Harry con alivio, ‘porque eran un ...’

Se paró, cuidadoso de no decir lo que realmente pensaba.

‘Pienso que la palabra ‘fiasco’ estaría bien empleada,’ dijo Dumbledore, asintiendo.

Harry se rió.

‘Bien, esto significa que yo no veré mucho al Profesor Snape desde ahora,’ dijo él, ‘porque él no me dejará continuar Pociones a no ser que me saque ‘Excepcional’ en mi T.I.M.O., que sé que no tengo.’

‘No cuentes tus TIMOs antes de que ellos sean entregados,’ dijo Dumbledore gravemente ‘Que, ahora que yo pienso

en ello, debería ser dentro de un rato, hoy. Ahora, dos cosas más, Harry, antes de que nos separemos. En primer lugar, deseo que mantengas la Capa de Invisibilidad contigo en cualquier momento a partir de este momento hacia adelante. Incluso dentro de Hogwarts mismo. ¿Por si acaso, me entiendes?’

Harry asintió.

‘Y finalmente, mientras te quedes aquí, han dado a la Madriguera la seguridad más alta que el Ministerio de Magia puede proveer. Estas medidas han causado una cierta cantidad de molestia a Arthur y Molly — todo su correo, por ejemplo, está siendo revisado en el Ministerio antes de ser reexpedido. No les importa en lo más leve, ya que su única preocupación es tu seguridad. Sin embargo, esto sería de pobre devolución si arriesgaras tu cuello quedándote con ellos.’

‘Entiendo,’ dijo Harry rápidamente.

‘Muy bien, entonces,’ dijo Dumbledore, empujando la puerta del cobertizo con escobas y apurando el paso en el patio. ‘Veo una luz en la cocina. No privemos más a Molly de la posibilidad de deplorar cuán delgado estás.’

Capítulo 5: Un Exceso de Flema

Harry y Dumbledore se acercaron a la puerta trasera de la Madriguera, que estaba rodeada por la basura familiar de viejas botas Wellington y calderas oxidadas; Harry podría oír el cloqueo suave de las gallinas soñolientas provenientes de un cobertizo distante. Dumbledore golpeó tres veces y Harry vio un movimiento repentino detrás de la ventana de la cocina.

-¿Quién está allí?- dijo una nerviosa voz, que reconoció como la de la Sra. Weasley. Expóngase!

-Soy yo, Dumbledore, traigo a Harry.-

La puerta se abrió inmediatamente. Allí se mostró a la Sra. Weasley, pequeña, rechoncha, usando una vieja bata verde.

-¡Harry, querido! ¡Gracioso, Albus, me acaba de dar un gran susto, usted dijo que no lo esperara hasta mañana!-

-Tuvimos suerte- dijo Dumbledore, introduciendo a Harry sobre el umbral. - Slughorn se demostró mucho más persuadido de lo que yo había esperado. Harry lo hizo, desde luego. ¡Ah, hola, Nymphadora!-

Harry miró alrededor y vio que la Sra. Weasley no estaba sola, a pesar de la hora que era. Una bruja joven con cara pálida, en forma de corazón y el pelo castaño ratonil se sentaba en la mesa agarrando una taza grande entre sus manos.

-¡Hola Profesor!- dijo.- Hola, Harry. "

-Hola, Tonks.-

Harry pensó que parecía exhausta, incluso enferma, y que había algo forzado en su sonrisa. Ciertamente, su aspecto era menos vistoso que de costumbre sin su acostumbrada sombra de pelo rosado de chicle de globos.

-He tenido que estar oculta- dijo ella rápidamente, levantándose y tirando su capa alrededor de sus hombros.

-Gracias por el té y compasión, Molly.-

-Por favor no se vaya por mi presencia- dijo Dumbledore con cortesía.- No puedo quedarme, tengo asuntos urgentes de hablar con Rufus Scrimgeour.-

-No, no, tengo que irme en la - dijo Tonks, si mirar los ojos de Dumbledore. - Noche?-

-Querida, ¿ por qué no vienes a cenar el fin de semana?. Remus y Ojo Loco vendrán.-

-No, de verdad, Molly... Te agradezco de todos modos... Buenas noches, a todos.-

Tonks se fue más allá de Dumbledore y de Harry en el patio; unos pasos más allá del umbral, se dio vuelta sobre el terreno y desapareció en el fino aire. Harry notó que la Sra. Weasley miraba preocupada.

-Bien, te veré en Hogwarts, Harry.- dijo Dumbledore. -Cuídate.-

Le hizo una reverencia a la Sra. Weasley y siguiendo a Tonks, desapareció en el mismo punto. La Sra. Weasley cerró la puerta del vacío jardín y luego dirigió a Harry por los hombros cerca de la luz sobre la mesa para examinar su aspecto.

-Eres como Ron.- suspiró ella, mirándolo de arriba a abajo. -Ustedes dos lucen como si hayan tenido que soportar maldiciones. ¿Tienes hambre, Harry?.-

-Sí, tengo hambre- dijo Harry, de repente sintiendo lo hambriento que estaba.

-Siéntate querido. Prepararé algo.-

Cuando Harry se sentó, un peludo gato pelirrojo de cara aplastada se montó en sus rodillas, ronroneando.

¿Está Hermione aquí?.- preguntó felizmente con él cosquilleó Crookshanks detrás de los oídos.

-Por supuesto. Ella llegó anteayer.- dijo la Sra. Weasley, golpeando un pote grande de hierro con su varita mágica. Provocó un sonido metálico ruidoso y comenzó a burbujear inmediatamente. -Todos están en la cama, desde luego, no te esperábamos a esta hora. Aquí tienes ... -

Ella dio un toque el pote otra vez; esto se elevó en el aire, voló hacia Harry, y se cayó; la Sra. Weasley deslizó un tazón, cociendo al vapor la sopa de cebolla.

-¿Pan, querido?-

-Gracias, Sra. Weasley.-

Ella agitó su varita mágica sobre su hombro; un pan de la panera y un cuchillo se elevaron con gracia hacia la mesa; la Sra. Weasley se sentó frente a él.

-¿Entonces, tú persuadiste a Horace Slughorn a tomar el trabajo?-

Harry cabeceó, su boca estaba tan llena de sopa caliente que no podía hablar.

-Él nos enseñó a Arthur y a mí.- dijo la Sra. Weasley. - Estuvo en Hogwarts por años, comenzó caso al mismo tiempo que Dumbledore, creo. ¿Te agrada?-

Su boca ahora estaba llena del pan. Harry se encogió y dio un tirón evasivo con su cabeza.

-Sé lo que piensas- dijo la Sra. Weasley, cabeceando sabiamente. -Desde luego él puede ser encantador cuando quiere serlo, pero a Arthur nunca le agradó. El Ministro está protegido de los viejos favoritos de Slughorn. Él estaba siempre bien para dar lecciones, pero nunca tenía mucho tiempo para Arthur. No pensó que él sería un gran luchador. Bien, esto solamente demuestra que hasta Slughorn comete errores. No sé si Ron te lo comentó en sus cartas, acaba de suceder... ¡Pero Arthur sido promovido!-

-No podía haber sido más claro que la Sra. Weasley había estado reventándose para decir esto.

Harry tragó una cantidad grande de sopa caliente y sintió su garganta quemándose. -¡Es grandioso!- jadeó.

-¡Qué dulce eres Harry!- dijo la Sra. Weasley, tornando sus ojos llorosos por la emoción de la noticia. -Sí, Rufus Scrimgeour ha establecido varias oficinas nuevas en respuesta a la situación presente, y Arthur maneja la Oficina para la Detección y la Confiscación de Ortografía Falsificada Defensiva y Objetos Protectores. ¡Esto es un trabajo grande, tiene diez personas haciéndole un informe ahora!-

-¿Exactamente qué ...?

-Bien, sabrás, con todo el pánico surgido por "ya sabes quién", cosas extrañas han estado surgiendo a la venta por todas partes. Cosas que, como suponen, protegen contra quién tu sabes" y contra mortífagos. ¿Puedes imaginarte qué clase cosas?. Las supuestas pociones protectoras, que realmente son una salsa con un poco de pus añadido, o instrucciones de cenizas defensivos, que en realidad hacen que sus oídos disminuyan... Bien, en su mayoría los autores son solamente gente como el farsante Mundungus, quien nunca ha hecho una jornada laboral honesta en su vida y se aprovecha de lo asustado que cada uno está. El otro día Arthur confiscó una caja de Sneakoscopes malditos, que seguramente fue depositado por un mortífago. Verás, esto es un trabajo muy importante, y te digo, es tonto estar tratando con bujías y tornillos y todo el resto de la basura Muggle.- La Sra. Weasley terminó su discurso con una mirada severa, como si había sido Harry quien sugería que fuera natural lidiar con bujías.

-¿El Sr. Weasley todavía está en el trabajo?- preguntó Harry.

-Sí. En realidad, es un poco tarde... Dijo vendría alrededor de la medianoche...-

Ella se dio vuelta para mirar un reloj grande colocado torpemente arriba, sobre la cima de un montón de hojas al final de la mesa. Harry lo reconoció inmediatamente: éste tenía nueve manillas, cada una inscrita con el nombre de un miembro de familia y con inscripciones de lugares. Cada una de sus nueve manillas señalaba en "peligro mortal".

-Esto ha aparecido hace un rato...- dijo la Sra. Weasley, con una voz poco convincente.

-Después de que usted sabe quién volvió. Supongo que todos están en peligro mortal ahora.... No creo que sea solamente nuestra familia... pero no conozco a nadie más que tenga un reloj como éste, entonces no puedo comprobar. ¡Ah!-

Con una exclamación repentina señaló el reloj. La manilla del Sr. Weasley había cambiado "de viaje".

-¡Ya viene!-

Y estaba en lo correcto, poco después sintieron un puñetazo a la puerta de atrás. La Sra. Weasley se levantó de un salto y se acercó; con una mano se apoyó en el pomo de la puerta y embutió su cara contra la madera para decir suavemente, "Arthur, eres tú?"

-Sí- dijo la voz cansada del Sr. Weasley. -Pero diría yo también si fuese un mortífago, querida. ¡Has la pregunta! "

-Ah, en todo caso...-

-¡Molly!-

-Bien, bien... ¿Cuál es tu ambición más querida?-

-Averiguar cómo los aeroplanos se quedan volando...-

La Sra. Weasley cabeceó y giró el pomo de la puerta, pero al parecer Sr. Weasley la sostenía apretando del otro lado, porque la puerta permaneció firmemente cerrada.

-¡Molly! ¡Tengo que hacer tu pregunta primero!-

-Arthur, realmente, esto es tonto...-

-¿Cómo me llamas cuando estamos solos?-

Incluso por la luz débil de la lámpara Harry podía decir que la Sra. Weasley había tomado un color rojo vivo; él mismo sintió pronto caliente los oídos y el cuello, y a toda prisa tragó la sopa, haciendo ruido con su cuchara tan fuerte como podía contra el tazón.

-Mollywobbles-. Susurró a una Sra. Weasley mortificada en el borde de la puerta.

-Correcto- dijo el Sr. Weasley. -Ahora puedes dejarme entrar.-

La Sra. Weasley abrió la puerta para revelar a su marido, un delgado y calvo mago pelirrojo que llevaba gafas y una capa larga y polvorienta.

-Aún no veo por qué tenemos que hacer esto siempre que vienes a casa.- dijo la Sra. Weasley, todavía rosada en la cara ayudando a su marido con la capa. -Creo que, un mortífago podría haberte forzado la respuesta antes de imitarte-

-Lo sé, querida, pero éste es el procedimiento del Ministerio, y tengo que ser el ejemplo. ¿Algo huele bueno? ¿Sopa de cebolla?-

El Sr. Weasley se dio vuelta con esperanza en dirección a la mesa.

-¡Harry! ¡No te esperábamos hasta la mañana!-

Se dieron la mano, y el Sr. Weasley se sentó en la silla al lado de Harry mientras la Sra. Weasley ponía un tazón de sopa delante de él también.

-Gracias, Molly. Esta ha sido una noche testaruda. Algunos idiotas han comenzado a vender medallas de metamorfosis. Solamente póngalos alrededor de su cuello y usted será capaz de cambiar su aspecto a su voluntad. ¡Cien mil disfraces, todo por diez Galeones!-

-¿Y qué pasa realmente cuando uno se lo pone?-

-Por sobre todo, tomas un color naranja desagradable, pero a un par de personas le han brotado tentáculos como verrugas por todas partes de sus cuerpos. ¡Como si San Mungo no tuviese bastante por hacer ya!-

-Esto suena al tipo de las cosas que Fred y George encontrarían graciosas.- dijo la Sra. Weasley vacilantemente.

-¿Estás seguro de que...?-

-¡Desde luego que lo estoy! -dijo el Sr. Weasley. -¡Los muchachos no harían nada así ahora, no cuando la gente está tan desesperada por protegerse!-

-¿Entonces, es por eso que llegas tarde? Por las medallas de metamorfosis?-

-No, conseguimos el viento de ceniza repugnante que petardeaba abajo en el Elephant and Castle, pero por suerte la Escuadrilla de Ejecución de la ley Mágica lo había confiscado cuando nos llegamos allí. ... "

Harry propició un bostezo detrás de su mano.

-A la cama- dijo una Sra. Weasley desengañada inmediatamente. -Tengo el cuarto de Fred y George solo para ti.-

-¿Por qué, dónde están ellos?-

-Ah, ellos están en el Callejón Diagon, durmiendo en un pequeño apartamento sobre su tienda de bromas. Como ellos están tan ocupados...- dijo la Sra. Weasley. -Debo decir que no lo aprobé al principio, pero ellos realmente parecen tener un poco de una aptitud para el negocio!-

-Buenas noches, Sr. Weasley- dijo Harry, haciendo retroceder su silla. Crookshanks saltó ligeramente de su regazo y desapareció del lugar.

-Buenas noches, Harry.- dijo el Sr. Weasley.

Harry vio a la Sra. Weasley echando un vistazo al reloj cuando dejaron la cocina. Todas las manijas estaban otra vez en "peligro mortal".

El dormitorio de Fred y George estaba en el segundo piso. La Sra. Weasley señaló con su varita mágica a una lámpara sobre la mesita de noche y esto se encendió inmediatamente, bañándose el cuarto en un brillo agradable de oro. Aunque un florero grande de flores había sido colocado sobre un escritorio delante de la pequeña ventana, su perfume no podía disfrazar el olor persistente del cual Harry creía que era la pólvora. Una cantidad considerable de espacio era ocupado por un número enorme de cajas selladas, entre las cuales el baúl de escuela de Harry. El parecía como si hubiese sido usado como un depósito temporal.

Hedwig ululó felizmente a Harry desde su percha sobre la cima de un guardarropa grande, luego salió por la ventana; Harry sabía que ella había estado esperando a verlo antes de ir la caza. Harry se despidió de la Sra. Weasley con el pijama puesto, y entrado a una de las camas. Había algo con fuerza dentro de la funda de almohada. Metió curiosamente su mano y sacó un caramelo pegajoso púrpura y naranja, que reconoció como una Pastilla Puking. Riendo, se dio vuelta y al instante se quedó dormido.

Segundos más tarde, o eso parecía para él, fue despertado por lo que sonaba como la explosión de un cañón de fuego. Se sentó erguido, oyendo la escofina de las cortinas siendo retiradas: La luz del sol deslumbrante pareció empujarlo con fuerza a los ojos. Protegiéndolos con una mano, anduvo a tientas sin esperanzas de encontrar sus lentes con la otra mano.

-¿Qué está pasando?-

-¡No sabíamos que ya estabas aquí!- dijo una voz ruidosa y excitada, recibiendo un golpe agudo en la coronilla.

-¡Ron, no lo golpees!- dijo una voz de una muchacha con reproche.

La mano de Harry encontró sus cristales y se los puso, aunque el amanecer era muy brillante y dificultaba su visión. Por un rato, una sombra tembló delante de él durante un momento; parpadeó y Ron Weasley entró en el foco, sonriendo abiertamente delante de él.

-¿Todo bien?-

-Mejor que nunca- dijo Harry, frotando la cima de su cabeza y cayendo atrás en sus almohadas. -¿Ustedes?-

-No tan mal- dijo Ron, cogiendo una caja y sentándose sobre ella. -¿Cuándo llegaste? ¡Mi mamá recién nos contó!

-A la una de esta mañana-

-¿Te trataron bien los Muggles?-

-Igual que siempre- dijo Harry, mientras Hermione se colocaba sobre el borde de la cama de Harry. -No me hablaron mucho, pero prefiero así. ¿Cómo estás tú, Hermione?-

-Ah, estoy bien.- dijo Hermione, que escudriñaba a Harry como si estuviera enfermo. Él se había a qué se debía esa mirada. Y como no tenía ganas de hablar sobre la muerte de Sirius u otro miserable suceso, dijo -¿Qué hora es? ¿Me perdí el desayuno?-

-No te preocupes de eso, mi mamá traerá el desayuno en una bandeja. Te encuentra desnutrido.- dijo Ron, haciendo rodar sus ojos. -Bueno, ¿qué ha sucedido?

-No mucho. Solo he estado con mis tíos.-

-¿En serio? dijo Ron. -¿No has tenido noticias de Dumbledore?-

-No es así exactamente. Él quería que yo le ayudara a persuadir a un viejo profesor a salir del retiro. Horace Slughorn es su nombre.-

-Ah.- dijo Ron, mirando decepcionado. -Nosotros pensábamos que...-

Hermione destelló una mirada de advertencia a Ron, y Ron cambió la mirada a toda velocidad.

-Pensamos que podría ser algo así...-

-¿Ustedes? dijo Harry, divertido.

-Sí... sí, ahora que Umbridge se ha marchado, obviamente necesitamos un nuevo profesor de Defensa contra las Artes Oscuras, ¿verdad? Y, eh, ¿Cómo es él?

-Se parece a una morsa, y solía ser el Jefe Slytherin- dijo Harry. -¿Algo malo, Hermione?-

Ella lo miraba como si estuviese esperando síntomas extraños en cualquier momento. Ella reorganizó sus rasgos a toda prisa en una risa poco convincente.

-¡No, desde luego que no!. Y, bueno, crees que será un buen profesor?-

-Ya lo creo- dijo Harry. -Él no puede ser peor que Umbridge, ¿verdad?-

-Conozco a alguien que es peor que Umbridge.- dijo una voz desde la entrada. La hermana menor de Ron se sentó con los hombros caídos, mirando irritablemente. -Hola, Harry.-

-¿Qué pasa contigo? preguntó Ron.

-Es ella.- dijo Ginny, arrojándose con fuerza sobre la cama de Harry. -Ella me vuelve loca.-

-¿Qué hizo ahora? preguntó Hermione compadeciéndola.

-¡Es la manera en que me habla!-

-Lo sé.- dijo Hermione, dejando caer su voz. -Está tan harta de ella misma.-

Harry se asombró al oír como Hermione hablaba de la Sra. Weasley así y no podía culpar a Ron al decir con ira "¿Pueden ambas olvidarse de ella durante cinco segundos?"

-Ah, claro, defiéndela.- irrumpió Ginny. -Sabemos que no puedes conseguir mucho de ella.-

Esto pareció un comentario incomparable sobre la madre de Ron. Comenzando a sentir que omitía algo, Harry dijo "¿Quién eres tú?"

Pero su pregunta fue contestada antes de que él pudiera terminarla. La puerta del dormitorio se vio abierta otra vez, y Harry instintivamente dio un tirón al cubrecama hasta su barbilla con fuerza, provocando que Hermione y Ginny se deslizaran desde la cama al piso.

Una joven estaba de pie en la entrada, una mujer de tal belleza impresionante que el cuarto pareció haberse hecho de una manera extraña sin viento. Ella era alta y esbelta con el pelo largo y rubio el cual pareció emanar un brillo débil, plateado. Para completar esta visión de perfección, ella llevaba una bandeja de desayuno pesadamente cargada.

-'Aggy'- dijo con una voz gutural. - Ha pasado hagto tiempo.-

Cuando cruzó el umbral, la Sra. Weasley apareció, mirando con bastante enfadado.

-¡No había ninguna necesidad de traer ni llenar la bandeja, debía hacerlo yo misma!-

-No ega ningún poblema.- dijo Fleur Delacour, poniendo la bandeja en las rodillas de Harry y luego acercándose para besarla sobre cada mejilla: Él sintió como cada una de sus mejillas se quemaban. -Yo... ¿Te acuerda mi hegmana, Gabrielle? Ella nunca deja de hablag de Aggy. Estagá encantada de vegte otga vez.-

¿Está ella aquí también?- croó Harry.

-No, no, muchacho tonto. -dijo Fleur con una risa que tintineaba. -Me guefiego al pgóximo vegano, cuando nosotgos... Pego, ¿no sabes?.

Sus grandes ojos azules se ensancharon y miró con reproche a la Sra. Weasley, quien dijo, "Nosotros no lo hemos puesto al tanto aún."

Fleur se volvió para conversar, balanceando su plateado pelo de modo que esto azotara a la Sra. Weasley en la cara.

-¡Bill y yo nos vamos a casag!-

-Ah!- dijo Harry inexpresivamente. Él no podía dejar de notar como la Sra. Weasley, Hermione y Ginny determinadamente evitaban la mirada fija de otros.

-¡Wow. Eh, felicidades!-

Fleur cayó abruptamente sobre él y lo besó otra vez.

-Bill está muy ocupado en este momento, tgabajando muy dugo, y sólo tgabaja de media jognada en Guingotts. ¡Me puse tan feliz cuando supe que vendguías! ¿Bien? ¡disfgute de su desayuno, ' Aggy!-

Con estas palabras se dio vuelta con gracia y pareció flotar en el cuarto, cerrando la puerta silenciosamente detrás de ella.

La Sra. Weasley chasqueó la lengua.

-Mi mamá la odia.- dijo Ginny silenciosamente.

-¡No la odio! -dijo la Sra. Weasley en un susurro enfadado. -Sólo creo que se han apresurado en casarse-

-Se conocen desde hace un año.- dijo Ron, que miró de una manera extraña fijamente a la puerta cerrada.

-¡Bueno, eso no es mucho! Sé porqué esta pasando esto, desde luego. Con toda esta incertidumbre por la vuelta "ustedes saben quién", las personas creen que pueden morir mañana, entonces apresuran todos los tipos de decisiones que normalmente les llevarían tiempo. Esto es lo mismo que la vez pasada cuando él era poderoso, la gente se fugaba para casarse.-

-Incluyendo a papá y a ti.- dijo Ginny astutamente.

-Sí, pues su padre y yo fuimos hechos el uno para el otro, ¿para qué esperar?- dijo la Sra. Weasley. -Mientras que Bill y Fleur... bien... ¿qué tienen realmente ellos en común? Él es un muchacho trabajador, quitado de bulla, mientras que ella es...-

-Una vaca- dijo Ginny, cabeceando. -Pero Bill no es quitado de bulla. Le gustan las aventuras, el glamour... Espero que sea por eso que se fue con flema.-

-Deja de llamarla así, Ginny- dijo la Sra. Weasley bruscamente, cuando Harry y Hermione se rieron. -Bien, tengo mejores cosas que hacer. Cómete tus huevos mientras estén calientes, Harry.-

Mirando agobiada por las preocupaciones, dejó el cuarto. Ron todavía parecía ligeramente noqueado; sacudía su cabeza experimentalmente como un perro que tratara de librar sus oídos llenos de agua.

-¿No se han acercado a ella siendo que se está quedando en esta casa?- Harry preguntó.

-Bien, tú lo dijiste- dijo Ron. -Pero si sigue saltando inesperadamente sobre ti, así como...-

-Es patética- dijo Hermione con furia, acercándose a Ron tan rápido como pudo y encarándolo con los brazos cruzados.

-¿Realmente no la quieres para siempre aquí?- Ginny preguntó a Ron con incredulidad. Cuando él simplemente se encogió, ella dijo -Bien, mi mamá va poner término a esto si puede, les apuesto.-

-Y, ¿cómo lo va a hacer?- Harry preguntó.

-Ella sigue tratando de traer a Tonks para las cenas. Creo que ella espera que Bill se enamore de Tonks a cambio. Espero que él lo haga, yo la recibiría muy bien en la familia.-

-Sí, funcionará- dijo Ron sarcásticamente. -Escuchen, ningún sujeto en su sano juicio va a imaginarse Tonks cuando Fleur está cerca. O sea, Tonks tiene buena presencia cuando no está haciendo cosas estúpidas en su cabello y nariz. Pero...-

-Ella es mucho más bonita que esa flema- Ginny dijo.

-¡Y ella es más inteligente, ella es un Auror!- dijo Hermione de la esquina.

-Fleur no es estúpida, estaba bastante preparada para entrar en el Torneo de los tres magos- dijo Harry.

-¡A no, tú también!- dijo Hermione amargamente.

-Creo que les gusta la manera en que la flema dice 'Arry', ¿no?- dijo Ginny preguntado con desdén.

-No- dijo Harry deseando no haber hablado. -Yo solamente decía, flema... Digo, Fleur...-

-Yo aceptaría muy bien a Tonks en la familia- dijo Ginny. -Al menos ella es chistosa-

-Ella no ha estado divertida últimamente- dijo Ron. -Siempre veo que su mirada es más bien como la de Myrtle la llorona-

-¡Eso no es justo!- bramó Hermione. -Ella todavía no ha superado lo que pasó... Ya saben. ¡O sea, él era su primo!

"

El corazón de Harry se hundió. Ellos habían llegado a Sirius. Él recogió un tenedor y comenzó a engullir los huevos revueltos en su boca, esperando desviar cualquier invitación de participar en esta parte de la conversación.

-¡Tonks y Sirius apenas se conocían el uno al otro!- dijo Ron. -Sirius estuvo en Azkaban la mitad de su vida y antes de eso sus familias no se conocían.-

-Ese no es el punto- dijo Hermione. ¡Ella cree que su muerte es su culpa!

-¿Por qué piensa en eso?- pregunto Harry, con mucho pesar.

-Bien, ella estaba luchando con Bellatrix Lestrange, ¿verdad? Creo que ella siente que si la hubiese eliminado, Bellatrix no hubiese matado a Sirius.-

-Eso es estúpido- dijo Ron.

-Es la culpa de haber sobrevivido- dijo Hermione. -Sé que Lupin ha intentado hablar sobre eso, pero ella está todavía deprimida. ¡Está teniendo problemas con su metamorfismo!

-¿Con su...?-

-No puede cambiar su aspecto como solía hacerlo- explicó Hermione. -Creo que sus poderes deben haber sido afectados por el trauma, o algo.-

-Yo no sabía que eso podía pasar- dijo Harry.

-Yo tampoco- dijo Hermione. -Pero supongo que si realmente estás deprimido...-

La puerta se abrió otra vez y la Sra. Weasley pasó por el umbral.

"Ginny", ella susurró, "Ven abajo y ayúdame con el almuerzo."

-¡Estoy conversando!- dijo Ginny, enfadada.

-¡Ahora!- dijo a la Sra. Weasley, y se retiró.

-¡Ella sólo me quiere allí para no tener que estar a solas con la Flema!- dijo Ginny con irritación. Ella balanceó su pelo

largo rojo alrededor, imitando muy bien a Fleur y brincando a través del cuarto con sus brazos sostenidos en lo alto como una bailarina.

-Es mejor que bajen rápidamente también- dijo ella y se marchó.

Harry aprovechó el silencio temporal para comer más su desayuno. Hermione miraba detenidamente las cajas de Fred y George, aunque de tanto en tanto mirara de reojo a Harry. Ron, que ahora ayudaba a Harry con las tostadas, todavía miraba fijamente distraído la puerta.

-¿Qué es esto?- Hermione preguntó eventualmente, sosteniendo lo que parecía un pequeño telescopio.

-Ni idea- dijo Ron. -Pero si Fred George lo dejaron aquí, probablemente no está listo para la tienda de broma aún, ten cuidado-

-Tu mamá me dijo que la tienda iba bien- dijo Harry. -Dijo que Fred y George tenían una verdadera aptitud para el negocio-

-Es una subestimación- dijo Ron. ¡Ellos tiene muchos Galeones! No puedo esperar a ver el lugar, no hemos ido al Callejón Diagon aún, porque mi mamá dice que mi papá tiene que estar allí por seguridad y ha estado realmente ocupado en el trabajo, pero parece excelente-

-¿Y qué pasa con Percy?- preguntó Harry; el tercer hermano mayor de los Weasley se había distanciado con el resto de la familia.- ¿Les habla a tu mamá y papá de nuevo?-

-No- dijo Ron.

-Pero él sabe que tu papá tuvo razón ahora que se sabe sobre Voldemort-

-Dumbledore dice que la gente encuentra mucho más fácil perdonar a otros por equivocarse que por tener la razón- dijo Hermione. -Lo oí diciéndole a tu mamá, Ron.-

-Suenas al tipo mental de cosas que Dumbledore diría- dijo Ron.

-Él va a darme clases privadas este año- dijo Harry conversacionalmente.

Ron se ahogó sobre su pedazo de tostada, y Hermione jadeó.

-¿Cómo no nos dijiste esto antes!- dijo Ron.

-Ni me acordaba- dijo Harry francamente. -Me lo dijo anoche en su cobertizo de escoba-

-¿Por las barbas de Merlín! ¡Lecciones privadas con Dumbledore!- dijo Ron, mirando impresionado. -Me pregunto ¿por qué el está...?-

Su voz fue disminuyendo. Harry lo miró y Hermione intercambió miradas. Harry depositó su cuchillo y tenedor, su corazón palpaba bastante rápido en consideración a cómo estaba sentado en la cama. Dumbledore había dicho hacerlo... ¿Por qué no ahora? Fijó sus ojos en su tenedor, en el cual brillaba la luz del sol sobre su regazo, y dijo, "No sé exactamente por qué él va a darme lecciones, pero pienso que se debe a la profecía."

Ni Ron ni Hermione hablaron. Harry tenía la impresión de que ambos se habían congelado. Él siguió, todavía hablando a su tenedor "Y saben, la que ellos trataron de robar en el Ministerio. "

-Nadie sabe lo que decía- dijo Hermione rápidamente. -Fue rota.-

-Aunque el Profeta diga...- comenzó Ron, pero Hermione dijo, -Shh!-

-El Profeta acertó- dijo Harry, alzando la vista en ambos con un gran esfuerzo: Hermione parecía asustada y Ron asombrado. -Aquella pelota de cristal que se rompió no era el único registro de la profecía. Oí todo eso en la oficina de Dumbledore, él sabía quién había hecho la profecía, entonces me contó. Dijo- suspiró Harry- Dijo que parece que soy yo el que tiene que acabar con Voldemort.... Al menos, dijo que ninguno de nosotros podría vivir mientras el otro estuviese vivo-

Los tres se miraron fijamente el uno al otro en silencio durante un momento. Entonces, sonó un golpe ruidoso y Hermione desapareció detrás de un soplo de humo negro.

-¡Hermione!- gritaron Harry y Ron; la bandeja de desayuno deslizó al piso con un golpe.

Hermione surgió, tosiendo, del humo, agarrando un telescopio y sosteniendo ojo morado intensamente púrpura.

-Extraje esto y esto ¡esto me pegó!- jadeó.

Y seguro que sí, ellos ahora veían como un puño diminuto durante una primavera larga sobresalía a partir del final del telescopio.

-No se preocupen- dijo Ron, que claramente trataba de no reírse. -Mi mamá arreglará esto, ella sabe mucho sobre la

curación de heridas menores-

-¡Ah bien, no importa esto ahora!- dijo Hermione a toda prisa. -Harry, ah, Harry...-

Se sentó sobre el borde de su cama otra vez.

-Nos preguntábamos, después de que regresamos del Ministerio... Obviamente, no quisimos decirte nada, pero de lo que Lucius Malfoy dijo sobre la profecía, como era sobre ti y Voldemort, pues pensamos podría ser algo como esto.... Ah, Harry... - Ella lo miró fijamente, luego susurró - ¿Estás asustado?-

-No tanto como lo estuve- dijo Harry. -Cuando por primera vez la escuché, yo estaba..., pero ahora, es como si yo siempre hubiese sabido que tendría que enfrentarlo al final....-

-Cuando oímos que Dumbledore te recogería en persona, pensamos que él podría decirte o mostrarte algo para saber qué hacer con la profecía- dijo Ron con impaciencia. -Y nosotros acertamos, ¿verdad? Él no te daría lecciones si pensara que está todo perdido, no gastaría su tiempo. ¡Él debe pensar que tienes una posibilidad!-

-Es verdad- dijo Hermione. Me pregunto qué te enseñará, Harry. Magia defensiva realmente avanzada, probablemente... contramaldiciones poderosas... anti-hechizos...-

Harry realmente no escuchó. Un calor se extendía por él que no tuvo nada que ver con la luz del sol; una obstrucción apretada en su pecho pareció disolverse. Él sabía que Ron y Hermione estaban más impresionados, pero el mero hecho de que ellos estaban todavía allí al lado de él, hablando palabras para consolarlo, no teniendo valor con él como si él estuviera contaminado o fuese peligroso, fue mucho peor de lo que les podría haber dicho.

... y hechicerías evasivas generalmente- concluyó Hermione. -Bien, al menos conoces una clase que tendrás este año, una más que Ron y yo. ¿Me pregunto cuándo nos traerán las lechuzas nuestros resultados?-

-No deben tardar mucho ahora, a pasado un mes- dijo Ron.

-Esperen- dijo Harry, cuando recordó otra parte de la conversación de la noche anterior.

-¡Creo que Dumbledore dijo que nuestros resultados llegarían hoy!-

-¡¿Hoy?!- chilló Hermione. -¿Hoy? ¿Pero por qué no?... ¡Ah, Dios mío! Deberías habernos dicho- Ella saltó a sus pies.

-Voy a ver si ha llegado cualquier lechuza-

Pero cuando Harry llegó abajo diez minutos más tarde, totalmente vestido y llevando su bandeja de desayuno vacía, encontró a Hermione sentada en la mesa de la cocina con una gran agitación, mientras la Sra. Weasley trataba de disminuir su semejanza a media gaviota.

-Esto no se bullirá- decía la Sra. Weasley con inquietud, de pie sobre Hermione con su varita mágica en la mano y una copia del Ayudante del Curandero abierto en " Contusiones, Cortes, y Abrasiones. -Esto siempre funcionaba antes, pero no puedo entenderlo.-

-Será una broma graciosa de Fred y George, asegurándose que no pueda remediarse- dijo Ginny.

-¡Pero tiene que remediarse!- chilló Hermione. -No puedo ir por ahí con este aspecto para siempre-

-No lo harás, querida, encontraremos un antídoto, no te preocupes- dijo la Sra. Weasley con dulzura.

-¡Bill me dijo que Fred y George eran muy divertidos!- dijo Fleur, riendo serenamente.

-Sí, me cuesta respirar de tanta risa- bufó Hermione.

Se levantó de un salto y comenzó a andar una y otra vez alrededor de la cocina, torciendo sus dedos.

-Sra. Weasley, ¿está muy, muy segura que ninguna lechuza ha llegado esta mañana?-

-Sí, querida, yo lo habría notado- dijo la Sra. Weasley pacientemente. - Pero son apenas las nueve, todavía hay mucho tiempo...-

-Sé que reprobé Runas Antiguas- murmuró Hermione febrilmente. -Definitivamente hice al menos una mala traducción seria. Y el práctico de Defensa Contra las Artes Oscuras no fue del todo buena. Creo que Transfiguración estuvo bien, pero recuerdo que...-

-¡Hermione, ¿puedes callarte?! No eres la única persona nerviosa- ladró Ron. -Y cuando tus once 'Excepcionales...-

-No, no, no- dijo Hermione, agitando sus manos histéricamente. -¡Sé que he fallé en todo!-

-¿Qué pasa si fallamos?- Harry preguntó al cuarto en general, pero fue otra vez Hermione la que contestó.

-Se discute con el jefe de las casas, le pregunté a la Profesora McGonagall al final de último curso-

El estómago de Harry se retorció. Se lamentó no haber comido menos al desayuno.

-En Beauxbatons- dijo Fleur satisfechamente. - Nosotgos tenemos un modo difegiente de haceg las cosas. Cgeo que ega mejog. Damos nuestgos exámenes después de seis años de estudio, no cinco, y luego...-

Las palabras de Fleur fueron ahogadas en un grito. Hermione señalaba por la ventana de la cocina. Tres motas negras eran claramente visibles en el cielo, haciéndose más grandes a cada momento.

-Esos, definitivamente son búhos- dijo Ron con voz ronca, levantando de un salto para unirse a Hermione en la ventana.

-Y hay tres de ellos- dijo Harry, apresurándose a ella al otro lado.

-Uno para cada uno de nosotros- dijo Hermione en un susurro aterrorizado. -Ah no... ah no... ah no...-

Agarró tanto a Harry como Ron fuerte alrededor de los codos.

Los búhos volaban directamente a la Madriguera, tres hermosos tawnies, cada uno de los cuales, que se hicieron visible cuando volaron más abajo sobre el camino que conduce hasta la casa, llevaban un sobre grande cuadrado.

-¡Ah no! - chilló Hermione.

La Sra. Weasley pasó entre ellos y abriendo la ventana de la cocina. Uno, dos, tres, los búhos se elevaron encima de ellos y aterrizaron sobre la mesa en una línea aseada. Los tres levantaron su pierna derecha.

Harry avanzó. La carta dirigida a él fue atada a la pierna del búho al medio. Él lo desató hurgando sus dedos. A su izquierda, Ron trataba de separar sus propios resultados; a su derecha, las manos de Hermione temblaban tanto que hacía a su búho temblar.

Nadie en la cocina habló. Por fin, Harry logró separar el sobre. Rasgó la apertura rápidamente y reveló el pergamino que se encontraba dentro.

Resultados del Nivel de Magia Ordinaria

Notas de Aprobado

Excepcional (O)

Excede Expectativas (E)

Aceptable (A)

Notas de Desaprobado

Pobre (P)

Terrible (D)

Troll (T)

Harry James Potter ha alcanzado:

Astronomía A

Cuidado de Criaturas Mágica E

Encantamientos E

Defensa Contra las Artes Oscura O

Adivinación P

Herbología E

Historia de la Magia D

Pociones E

Transformaciones E

Harry leyó el pergamino varias veces, su respiración se hacía más fácil con cada lectura. Era bueno: ¡Él siempre sabía que él fallaría Adivinación, y él no habría tenido ninguna posibilidad de aprobar Historia de la Magia, dado que él se había derrumbado a mitad de camino por el examen, pero él había pasado todo lo demás! ¡Posó su dedo debajo de las notas... él había pasado bien en transformaciones y herbología, hasta había excedido expectativas en Pociones! ¡Y lo mejor de todo, había alcanzado "Excepcional" en Defensa Contra las Artes Oscuras!

Miró a su alrededor. Hermione le daba la espalda e inclinaba la cabeza, pero Ron miraba encantado.

-Adivinación e Historia de Magia sólo fracasado, ¿y quién se preocupa por ellos? - dijo él felizmente a Harry. -¿Aquí?

Harry echó un vistazo debajo de las notas de Ron: No había ningún "Excepcional "...

-Sabía que serías el mejor en Defensa Contra las Artes Oscuras- dijo Ron, palmeando a Harry sobre el hombro. - Lo hicimos bien, ¿No?-

-¡Bien hecho!- dijo la Sra. Weasley con orgullo, despeinando a Ron. -Siete TIMOS, ¡esto es más que Fred y George juntos!-

-¿Hermione?- dijo Ginny provisionalmente, pero Hermione todavía no se volteaba. -¿Cómo te fue?-

-Yo... no mal- dijo Hermione con un hilo de voz.

-¡Oh, vamos!- le dijo Ron a Hermione, cruzando a trancadas y azotando sus resultados con su mano. - ¡Sí! diez Excepcional y un Excede las Expectativas en Defensa Contra las Artes Oscuras.- Él la miró, medio divertido, medio exasperado. - ¿De verdad estás decepcionada?-

Hermione sacudió su cabeza, pero Harry se rió.

-¡Bien, somos estudiantes N.E.W.T. ahora!- sonrió abiertamente Ron. -Mamá, ¿Hay más salchichas?

Harry miró sus resultados. Estaban tan bien como él podría haber esperado. Sintió una punzada diminuta de pesar.... Esto era el final de su ambición de hacerse un Auror. Él no había alcanzado el grado de Pociones requerido. Sabía que no lo aprobaría, pero todavía sentía un hundimiento en su estómago cuando miró otra vez la pequeña E negra. Era injusto, realmente, siendo que había sido un mortífago disfrazado quien primero le había dicho a Harry que él sería buen Auror, pero de algún modo la idea le había gustado, y él realmente no podía pensar en algo más que le gustaría ser. Además, parecía el destino correcto para él desde que había oído la profecía hace unas semanas... Ninguno puede vivir mientras el otro sobrevive... No estaría él amparando la profecía, y dándose la mejor oportunidad de sobrevivir, si se uniese a esos magos altamente entrenados que trabajan para encontrar y matar a Voldemort?

Capítulo 6: El desvío de Draco

Harry se quedó el resto de las siguientes semanas en los alrededores del huerto de la Madriguera. Pasó el resto de los días jugando al Quidditch contra los Weasleys en el huerto (él y Herminione contra Ron y Ginny; Hermione era patosa y Ginny buena, así que estaban equilibrados) y por las tardes comía el triple de las porciones de comida que la Señora Weasley hacía para él.

Habría sido un día feliz de fiesta y tranquilo, sino fuesen por las desapariciones, los accidentes extraños, y las muertes que aparecían casi diariamente en el Profeta. Algunas veces HBll y el Señor Weasley traían las noticias a casa antes de que salieran publicadas. Para el desagrado de la Señora Weasley, el decimosexto cumpleaños de Harry fue estropeado por noticias grotescas traídas por Remus Lupin, que se veía flaco y sombrío, su pelo café se volvió ligeramente gris, sus ropas más harapientas y moteadas que otras veces.

‘Han atacado otra pareja de Dementotes,’ dijo, cuando la Señora Weasley le pasó un trozo grande de pastel de cumpleaños. ‘Y han encontrado el cuerpo de Igor Karkaroff en una choza del norte. La Marca Tenebrosa había aparecido encima, francamente, estoy sorprendido, ha sobrevivido un año después de desertar de los Mortífagos, el hermano de Sirius, Regulus, sólo duró unos días, que yo recuerde.’

‘Sí, bien,’ dijo la Señora Weasley, frunciendo el cejo, ‘quizás deberíamos hablar de algo distinto.’

‘¿Sabes algo de Florean Fortescue, Remus?’ preguntó Bill, que estaba siendo acosado por la llegada de Fleur. ‘¿El hombre que corrió?’

‘¿El de la heladería que hay en el Callejón Diagon?’ Harry interrumpió, con una sensación desagradable, vacía en el hoyo de su estómago. ‘Solía darme helados gratis. ¿Qué ha ocurrido con él?’

‘Arrastrado, por la apariencia del lugar.’

‘¿Por qué?’ preguntó Ron, mientras la Señora Weasley miraba severamente a Bill.

‘¿Quién sabe? Los ha debido de contrariar de algún modo. Fue un buen hombre, Florean.’

‘Hablando del Callejón Dragón,’ dijo el Señor Weasley, ‘parece ser que Ollivander también se ha ido.’

‘¿El vendedor?’ dijo Ginny alarmada.

‘Él mismo. La tienda está vacía. Ningún signo de lucha. Nadie sabe si él se fue voluntariamente o fue secuestrado.’

‘¿Pero las varitas mágicas? ¿Cómo las conseguirán las personas?’

‘Ellos se arreglarán con otros fabricantes,’ dijo Lupin. ‘Pero Ollivander fue el mejor, y si lo tiene el otro lado es malo para nosotros.’

Después del día del cumpleaños mas sombrío, llegaron sus cartas y lista de libros de Hogwarts. Harry tuvo una sorpresa: Había sido elegido Capitán de Quidditch.

‘¡Con eso tienes el mismo nivel que los prefectos!’ Hermione gritaba felizmente. ‘¡Ahora puedes usar nuestro cuarto de baño especial y todo!’

‘Wow, recuerdo cuando Charlie llevó uno de éstos,’ dijo Ron, examinando la insignia con regocijo. ‘Harry, esto es tan sorprendente, ¿eres mi Capitán? Me vas a dejar atrás en el equipo, supongo, ¿ajá! ¡ajá! ...’

‘Bien, supongo que ahora no podemos retrasar más el viaje al Callejón Diagon, ya que tienen esto,’ suspiró la Señora Weasley mirando la lista de libros de Ron. ‘Iremos el sábado ya que tu padre no tiene que trabajar otra vez. No voy a ir allí sin él.’

‘¿Mamá, realmente piensas ir? Ya sabes como es. ¿Y te esconderás detrás de una estantería en Flourish y Blotts?’ se rió disimuladamente Ron.

‘¿Fortescue y Ollivander siguen de vacaciones, verdad?’ dijo la Sra. Weasley, y contestando inmediatamente.

‘¿Piensas que la seguridad en este tema es de broma? Si es así, puedes quedarte y yo misma conseguiré sus cosas.’

‘¡No, yo quiero ir, quiero ver la tienda de Fred y George!’ dijo Ron precipitadamente.

‘¡Solo te animan tus ideas, joven, antes de que yo decida que eres demasiado inmaduro para venir con nosotros!’ dijo la Sra. Weasley con ira, agarrando rápidamente su reloj, cuyas nueve manos señalaban en ‘peligro mortal’, éste estaba en equilibrio sobre un montón de toallas que se lavaban y planchaban ellas solas. ‘¡Y esto es para volver a Hogwarts también!’

Ron se dio media vuelta para mirar fijamente a Harry con incredulidad cuando su madre levantó la cesta de ropa sucia

y el reloj vacilante en sus brazos y salió del cuarto.

‘Blimey ... no puedes hacer una broma más por aquí ...’

Pero Ron procuró no ser impertinente sobre Voldemort en los siguientes días. El sábado amaneció sin más arrebatos de la Sra. Weasley, aunque parecía muy tensa en el desayuno. Bill, quien se quedaría en casa con Fleur (pese a Hermione y para el placer de Ginny), entregó una bolsa llena de dinero a través de la mesa.

‘¿Dónde está el mío?’ exigió Ron inmediatamente, con ojos amplios.

‘Idiota, esto es de Harry,’ dijo Bill. ‘Lo conseguí de tu bóveda para tí, Harry, porque la gente tarda aproximadamente cinco horas en poder sacar su oro en este momento, los duendes han apretado mucho la seguridad. Hace dos días Arkie Philpott tenía una sonda de Prohibición sobresaliendo de su ... Bien, confía en mí, de este modo es más fácil.’

‘Gracias, Bill,’ dijo Harry, metiendo el oro en su bolsillo.

‘Bill siempre es tan atento,’ ronroneó Fleur con adoración, acariciando la nariz de Bill. Ginny hacía un gesto de vomitar en su cereales detrás de Fleur. Harry se ahogó con sus cereales, y Ron le golpeó la espalda.

Era un día oscuro y nublado. Uno de los coches especiales del Ministerio de Magia, en los que Harry había montado antes una vez, los esperaba en la parte delantera cuando ellos salieron de la casa, poniéndose sus capas.

‘Papá puede conseguirlos otra vez,’ dijo Ron apreciativamente, observando cómo el coche se alejaba de la Madriguera lentamente, mientras Bill y Fleur miraban por la ventana de la cocina. Él, Harry, Hermione y Ginny se sentaban cómodamente en el espaciado asiento.

‘No se acostumbren a esto, es sólo debido a Harry,’ dijo el Señor Weasley sobre su hombro. Él y la Sra. Weasley estaban delante con el conductor del Ministerio; el asiento delantero de los pasajeros se había estirado hasta parecer un sofá biplaza. ‘Le han dado el estado de seguridad de mayor grado. Y nos uniremos con la seguridad adicional en el Caldero Chorreante también.’

Harry no dijo nada; no se imaginaba haciendo sus compras mientras estaba rodeado por un batallón de Aurores. Había guardado su Capa de Invisibilidad en su mochila y había sentido que, si eso estaba bien para Dumbledore, debería de estarlo también para el Ministerio, aunque se paró a pensar: él no estaba seguro de que el Ministerio supiese sobre su capa.

‘Aquí es, entonces,’ dijo el conductor, sorprendentemente un rato más tarde, hablando por primera vez cuando fue más despacio y se paró fuera del Caldero Chorreante. ‘Debo de esperarle, ¿Cuánto van a tardar?’

‘Unas dos horas, espero,’ dijo el Señor Weasley. ¡Ah, bueno, él está aquí!’

Harry imitó al Señor Weasley y miró detenidamente por las ventanas, su corazón saltó. No había ningún Auror que esperase fuera de la posada, pero en cambio había una forma gigantesca, y una negra barba de Rubeus Hagrid, el guardabosques de Hogwarts, llevando un abrigo largo de tejo, cambiando la cara al ver la de Harry y olvidando el pasar de los Muggles.

‘¡Harry!’ estaba contento, cogiendo a Harry con un abrazo que aplastaba sus huesos. ‘¿Y Buckbeak? ¿El hipogrifo, te acuerdas? ¿Debería de verle, Harry? ¿Es feliz al aire libre?’

‘Él está contento y alegre,’ dijo Harry sonriendo abiertamente como él que apretujaba sus costillas. ‘¡Nosotros no sabíamos qué pensaba sobre la seguridad!’

¿Sé, lo justo como en los viejos tiempos, verdad? Mire, el Ministerio quiso enviar un manojo de Aurores, pero Dumbledore dijo que yo lo haría,’ dijo Hagrid con orgullo, hinchando su pecho y metiendo los pulgares en sus bolsillos. ‘¿Entonces lo consiguieron?, hey ¿Molly, Arthur?’

El Caldero Chorreante estaba, por primera vez en la memoria de Harry, completamente vacío. Solo Tom, el propietario, marchito y desdentado, debajo de la vieja muchedumbre. Éste levantó la mirada con esperanza cuando entraron, pero antes de que pudiese hablar, Hagrid dijo precipitadamente, ‘No pararemos por hoy, Tom, estoy seguro que lo entiende, las compras de Hogwarts, ya sabe.’

Tom cabeceó tristemente y volvió con la limpieza de los cristales; Harry, Hermione, Hagrid y los Weasley fueron por la barra hacia afuera de en el frío patio, dando la espalda a los cubos de basura. Hagrid levantó su paraguas rosa y golpeó cierto ladrillo en la pared, que se abrió inmediatamente para formar una puerta en curva a la calle. Dieron un paso hacia delante e hicieron una pausa, mirando alrededor.

El Callejón Diagon había cambiado. Los escaparates vistosos, brillantes estanterías, ingredientes de pociones, y

calderos, no se podían ver, ya que estaban ocultos detrás de grandes carteles que el Ministerio de Magia había pegado sobre ellos. La mayor parte de estos carteles de púrpura oscuro llevaban las versiones del Consejo de Seguridad de los folletos que el Ministerio había enviado a lo largo del verano, pero otros tenían las fotografías en blanco y negro de los Mortífagos conocidos que estaban en libertad. Bellatrix Lestrange se mofaba del boticario más cercano. Algunas ventanas fueron tapadas, incluyendo la de la heladería de Florean Fertescue. Por otra parte, habían aparecido lentamente algunos otros puestos a lo largo de la calle. El más cercano, había sido puesto fuera de Flourish and Botts, bajo un toldo rayado, manchado, tenía un signo de la cartulina fijado en su frente:

AMULETOS

¡Eficaz Contra Hombres-Lobo, sobre Dementores ...!

Un mago pequeño enfermo sacudía ruidosamente brazadas de símbolos de plata en cadenas.

‘¿Uno para su niña, señora?’ le dijo a la Sra. Weasley cuando pasaron, mirando de reojo a Ginny, ‘¿Proteja su bonito cuello?’

‘Si yo estuviera de servicio ...’ dijo el Señor Weasley, fulminando con una mirada de ira al vendedor de amuletos.

‘Sí, pero no vas a detener a nadie ahora, querido, tenemos prisa,’ dijo la Señora Weasley, nerviosamente consultando una lista. ‘Pienso que deberíamos ir primero a Madame Malkin, Hermione quiere nuevas túnicas de vestir, y las de Ron le llegan por los tobillos y necesita unas nuevas también, Harry tú también has crecido. Vengan, vamos todos.

‘Molly, no tiene sentido que todos vayamos a Madame Malkins,’ dijo el Señor Weasley. ‘¿Por qué no van los tres con Hagrid y nosotros a Flourish y Blotts a conseguir los libros de texto de todos?’

‘No lo sé,’ dijo la Señora Weasley con inquietud, demostrando su deseo de terminar las compras rápidamente y el deseo de mantenerse juntos. ‘¿Hagrid, tú qué piensas?’

‘No te preocupes, ellos estarán bien conmigo, Molly,’ dijo Hagrid con dulzura, agitando ligeramente una mano del tamaño de una tapa de un cubo de basura. La Señora Weasley no pareció completamente convencida, pero permitió la separación, escabulléndose hacia Flourish y Blotts con su marido y Ginny, mientras Harry, Ron, Hermione y Hagrid se pusieron en camino a Madame Malkin.

Harry notó que muchas de las personas con las que se cruzaban tenían la misma mirada acosada y deseosa de la Sra. Weasley, y que nadie se detenía para hablar; los compradores se quedaron junto a sus propios negocios fuertemente protegidos, moviéndose atentamente en los mismos. Nadie hacía las compras a solas.

‘Espera, voy estar un poco apretado allí con todos nosotros,’ dijo Hagrid, parándose afuera de Madame Malkin e inclinándose para mirar detenidamente por la ventana. ‘Montaré la guardia fuera, ¿vale?’

Tanto Harry, Ron y Hermione entraron en la pequeña tienda juntos. A primera vista, parecía estar vacía, pero apenas se cerró la puerta de golpe detrás de ellos, oyeron una voz familiar que salía de un estante de túnicas adornadas con lentejuelas verdes y azules.

‘... No soy un niño, o es que no lo has notado, mamá. Soy totalmente capaz de hacer mis compras yo solo.’

Hubo un ruido de cloqueo y una voz que Harry reconoció como la de Madame Malkin, la dueña, decía: ‘Claro, querido, su madre tiene toda la razón, se supone que ninguno de nosotros va vagabundeando solo, ¿Cómo va a hacerlo un niño?’

‘¡Fíjese en donde pone los alfileres!’

Un muchacho adolescente con una cara pálida, puntiaguda y el pelo blanco rubio apareció del estante, llevando puesto una hermosa túnica verde oscuro que brillaba con los alfileres que tenía alrededor del dobladillo y en los bordes de las mangas. Éste caminó a grandes pasos hacia el espejo y se examinó; fue unos momentos antes de que notase a Harry, Ron y Hermione reflejados sobre su hombro. Sus ojos grises claros se estrecharon.

‘Mamá, si te preguntas cuál es ese olor, es solo un Sangre-sucia,’ dijo Draco Malfoy.

‘¡Pienso que no hay necesidad de utilizar un lenguaje así!’ dijo Madame Malkin, corriendo a toda prisa desde atrás del estante de ropa sosteniendo una cinta métrica y una varita mágica. ‘¡Y no quiero señales de varitas en mi tienda tampoco!’ añadió a toda prisa, pues había puesto una mirada en la puerta donde Harry y Ron apuntaban con sus varitas a Malfoy. Hermione, que estaba de pie ligeramente detrás de ellos, dijo susurrando, ‘no, no lo hagan,

francamente, no merece la pena.’

‘Sí, atrévase a hacer magia y desafiar a la Escuela de Magia,’ se mofó Malfoy, ‘¿Quién ennegreció tu ojo, Granger? Quiero mandarte flores.’

‘¡Ya está bien!’ dijo Madame Malkin bruscamente, mirando sobre su hombro, ‘Señora, ¿por favor?’

Narcisa Malfoy salió de detrás del estante de ropa.

‘Guarden eso en su sitio,’ dijo ella con frialdad a Harry y Ron. ‘Su ustedes atacan a mi hijo de nuevo, me aseguraré de que se la última cosa que hagan.’

‘¿De verdad?’ dijo Harry, dando un paso adelante y mirando fijamente a la cara lisamente arrogante que, para toda su palidez, todavía se parecía a su hermana. Era tan alto como ella era ahora. ‘¿Vas a ir a conseguir a algunos amigos Mortífagos para liquidarnos, así es?’

Madame Malkin chilló y se agarró su corazón.

‘¡Realmente, no deberías de acusar! ¡Ni decir cosas peligrosas! ¡Varitas mágicas afuera, por favor!’

Pero Harry no bajó su varita mágica. Narcisa Malfoy rió de manera desagradable.

‘Veo que ser el favorito de Dumbledore te ha dado un falso sentido de libertad, Harry Potter. Pero Dumbledore no estará siempre allí para protegerte.’

Harry miró burlonamente alrededor de toda la tienda. ‘¡Wow ... miren esto ... él no está aquí ahora! ¿Por qué no prueban suerte? ¡Podrían tener una celda doble en Azkaban con el perdedor de su marido!’

Malfoy hizo un movimiento fiero hacia Harry, pero tropezó con su túnica demasiado larga. Ron se rió a carcajadas.

‘Está bien, Draco,’ dijo Narcisa, agarrándolo con sus delgados dedos blancos sobre su hombro. ‘Espero que Potter se reúna con Sirius antes que yo me haya reunido con Lucius.’

Harry levantó la varita más alto.

‘¡Harry, no!’ gimió Hermione, agarrando su brazo e intentando bajarlo por su lado. ‘Piensa ... No debes ... Tendrías problemas ...’

Madame Malkin titubeó por un momento, luego decidió actuar como si no pasara nada con la esperanza de que no lo haría. Ella se giró hacia Malfoy, quien todavía miraba airadamente a Harry.

‘Pienso que esta manga izquierda podría pasar un poquito más, eh querido, solamente déjame.’

‘¡Ay!’ gritó Malfoy, pegando con la mano de afuera ‘¡Observe donde pone sus alfileres, mujer! ¿Madre, piensa que ya está todo?’

Tiró los trajes sobre su cabeza y los lanzó al suelo a los pies de Madame Malkin.

‘Tienes razón, Draco,’ dijo Narcisa, con una mirada desafiante en Hermione, ‘Ahora sé la clase de escoria que hace compras aquí ... Haremos las cosas mejor en Twilfitt y Tattings.’

Y con esto, los dos cruzaron de una zancada la tienda, Malfoy puso cuidado en golpear con fuerza a Ron mientras iba hacia la salida.

‘Pues bien, la verdad,’ dijo Madame Malkin, agarrando rápidamente las túnicas caídas y moviendo la punta de su varita mágica sobre ellas como una aspiradora, de modo que les quitó todo el polvo.

Estuvo distraída hasta el final con los ajustes de las nuevas túnicas de Ron y Harry, y trató de vender las túnicas de vestir a Hermione en lugar de Witch’s, y cuando finalmente salieron de la tienda, se alegró al verles las espaldas.

‘¿Consiguieron todo?’ preguntó Hagrid cuando reaparecieron a su lado.

‘Más o menos,’ dijo Harry. ‘¿Has visto a los Malfoy?’

‘Sí,’ dijo Hagrid, despreocupado. ‘¿Ha ocurrido algo? ¿Te han desafiado en la tienda o en el Callejón Diagon, Harry? Pero, no hay que preocuparse por ellos.’

Harry, Ron y Hermione intercambiaron miradas, pero antes de que pudieran quitar a Hagrid esta opinión cómoda, el Sr. y la Sra. Weasley y Ginny aparecieron, con todos los paquetes de libros pesados.

‘¿Todo el mundo está bien?’ dijo la Sra. Weasley. ‘¿Consiguieron sus trajes? Entonces podemos pasar por el Boticario de camino, para ver la tienda de Fred y George ...’

Ni Harry ni Ron compraron ingredientes en el Boticario, sabiendo que ya no estudiarían Pociones, pero ambos compraron las cajas grandes de frutos secos para sus lechuzas Hedwig y Pigwidgeon, en el Emporio de la Lechuzas. Mientras la Sra. Weasley miraba el reloj a cada minuto, cruzaron por la calle en busca de los Sortilegios Weasley, la

tienda de bromas de Fred y George.

‘La verdad es que no tenemos mucho tiempo,’ dijo la Sra. Weasley. ‘Solamente tenemos tiempo para una visita rápida y volver de nuevo al coche. Debe de estar cerca, esto es ... el número noventa y dos, noventa y cuatro ...’

‘¡Aquí!,’ dijo Ron, parándose.

Al contrario que el resto de las fachadas de las demás tiendas, que tenían carteles alrededor de ellas, la vitrina de Fred y George tenía un muestrario de fuegos artificiales. Transeúntes ocasionales miraban hacia la ventana, y unas personas más bien atontadas intentaban atravesar el cristal con la mirada. La ventana de la izquierda estaba llena de un surtido de objeto que giraban, reventaban, brillaban, chillaban ... Los ojos de Harry comenzaron a lagrimear al mirarlos. La ventana de la derecha estaba cubierta por un poster gigantesco de color púrpura, como los del Ministerio, pero adornado con unos letreros de color amarillo.

¿POR QUÉ ESTAN PREOCUPADOS?

‘¿Conoce a alguien?’

DEBERÍA DE PREOCUPARSE

U-NO-POO

LA SENSACIÓN DE ESTREÑIMIENTO

¡ESO AFECTA A LA NACIÓN!

Harry comenzó a reírse. Oyó un débil gemido a su lado y se dio cuenta de que era la Sra. Weasley contemplando, atónita, el póster. Sus labios se movieron silenciosamente, pronunciando el nombre ‘U-no-Poo.’

‘¡Los asesinarán mientras duermen!’ susurró.

‘¡No, esto está genial!’ dijo Ron, que se reía con Harry. ‘¡Es brillante!’

Y él y Harry entraron en la tienda. Estaba llena de clientes; Harry no podía acercarse a los estantes. Miró fijamente alrededor, alzando la vista sobre las cajas que se amontonaban hasta el techo: allí estaban los Skving Snackboxer que los gemelos habían perfeccionado durante el año pasado, inacabado en Hogwarts; Harry notó que el Turrón de Hemorragia Nasal era el más popular, porque solo quedaba una caja en el estante. Había cajas llenas de varitas mágicas de broma, las más baratas simplemente se convertían en pollos de goma o en pares de calzoncillos cuando se agitaban, la más cara se enrollaba alrededor de la cabeza y el cuello del usuario imprudente, y las cajas de plumas, de gran variedad, desde las que comprobaban la ortografía, escribían solas y respondían solas. En un pequeño espacio ocupado por la muchedumbre, Harry fue abriendo paso hacia el mostrador, donde un grupo de niños de diez años observaban contentos a un hombre diminuto de madera y un verdadero juego de ahorcado, ambos colocados arriba de una caja donde se lee: ¿verdugo reutilizable? ¡Deletréelo o él se balanceará!

‘Los Encantos Patentados de Ensueño.’

Hermione había logrado abrirse paso con dificultad hasta una estantería donde leía la información del dorso de una caja que tenía una imagen sumamente colorida de una juventud sutanciosa y una chica desmayada en la cubierta de un barco pirata.

‘Un simple conjuro y entrará en un ensueño de primera calidad, áltamente realista, de treinta minutos, fácil de encajar en mitad de clase y prácticamente imperceptible (efectos secundarios incluyen expresión vacante y en menores de edad una baba incontrolable). Prohibida la venta a menores de 16.’

‘¡Sabes,’ dijo Hermione, mirando a Harry, ‘esto es magia realmente extraordinaria!’

‘Pues claro, Hermione,’ dijo una voz detrás de ellos, ‘ten uno gratis.’

Un Fred radiante estaba ante ellos, trayendo puesto un juego de túnicas de color magenta que destacaban magníficamente con su pelo rojizo.

‘¿Cómo estás, Harry?’ Se se dieron la mano. ‘¿Qué le ha pasado a tu ojo, Hermione?’

‘Tu telescopio de perforación,’ dijo ella con arrepentimiento.

‘Ah, vaya, me olvidé de esos,’ dijo Fred. ‘Tóma.’

Sacó un tarro de su bolsillo y se la dio, ella la abrió cautelosamente para revelar una pasta espesa amarilla.

‘Solamente úntatelo, esa magulladura se irá dentro de una hora,’ dijo Fred. ‘Tuvimos que encontrar una solución

decente para la magulladura. Probamos la mayor parte de nuestros productos en nosotros mismos.’

Hermione miró nerviosa. ‘¿Es seguro, verdad?’ preguntó.

‘Pues claro que lo es,’ dijo Fred frescamente, ‘Venga Harry, vamos a enseñarte la tienda.’

Harry dejó a Hermione que untaba sobre su ojo morado la pasta y siguió a Fred hasta la parte de atrás de la tienda, donde vio un montón de trucos de cartas y de la cuerda.

‘¡Los trucos mágicos Muggles!’ dijo Fred felizmente, señalándolos. ‘Para los fenómenos como papá, ya sabes, que le encantan las cosas Muggles. No es gran cosa, pero tenemos un negocio medianamente estable, son artículos de novedad ... Oh, aquí está George ...’

El gemelo de Fred estrechó la mano de Harry con energía.

‘¿Qué tal la visita? ¡Vamos a la parte de atrás, Harry, allí es donde hacemos el verdadero dinero! - ¡Coge algo y pagarás más galeones!’ dijo a modo de advertencia a un niño pequeño que precipitadamente metió su mano en un tarro con una etiqueta oscura.

LAS NOTAS - ¡HARÁN ENFERMAR A ALGUIEN!

George corrió una cortina que estaba al lado de los trucos Muggles y Harry vio una habitación más oscura y menos abarrotada. El forro del embalaje de estos productos era más oscuro.

‘Hemos desarrollado una línea más seria,’ dijo Fred. ‘Fue gracioso cómo ocurrió ...’

‘No creerías cuánta gente, hasta gente que trabaja en el Ministerio, no puede hacer un Entantamiento Escudo decente,’ dijo George. ‘Por supuesto, no les han enseñado, Harry.’

‘Correcto ... Bien, pensamos que los Sombreros Escudo eran un poco graciosos, ya sabes, atacan tu cabeza y tu mientras te proteges mientras lo usas y miras su cara cuando éste rebota. ¡Pero el Ministerio compró quinientos de estas cosas! ¡Y todavía estamos recibiendo pedidos en cantidad!’

‘Por lo que nos hemos metido en una gama de productos como los Relojes Escudo, Guantes Escudo ...’

‘... Quiero decir que éstos no ayudarían mucho en contra los Hechizos Imperdonables, pero por lo menos moderan los rayos ...’

‘Y también hemos pensando en meternos en toda el área de la Defensa Contra las Artes Oscuras, porque es todo un negocio,’ continuó George con entusiasmo. ‘Es genial. Mira, Polvo Tenebroso Instantáneo, lo estamos importando desde Perú. Práctico si quieres escapar rápidamente.’

‘Y nuestros Señuelos Detonadores son los que se venden como pan, mira,’ dijo Fred señalando a un número de objetos oscuros que miraban con peculiaridad con sus cuernos, y que hacían todo lo posible para no ser vistos. ‘Sólo debes dejar caer uno y éste saldrá corriendo y emitirá un grave sonido desde lo oculto, haciéndote reír si quieres.’

‘Práctico,’ dijo Harry, impresionado.

‘Aquí tienes,’ dijo George, tomando un par y lanzándocelos a Harry.

Una joven bruja con una cabellera rubia un tanto corta asomó su cabeza por la cortina; Harry vio que vestía ropa color magenta.

‘Hay un cliente buscando un caldero de broma, Señor y Sra. Weasley,’ dijo ella.

Harry encontró muy raro escuchar a Fred y George decir ‘Señor Weasley,’ pero se lo alcanzaron a szncadas.

‘Correcto, Veritu, ahí voy,’ dijo George inmediatamente. ‘Harry, toma lo que quieras, ¿bien? Todo gratis.’

‘¡No lo haré!’ dijo Harry, quien ya había sacado su dinero para pagar los Señuelos Detonadores.

‘No pagarás aquí,’ dijo Fred firmemente, apartando el oro de Harry.

‘Pero.’

‘No diste nuestro primer préstamo, no lo hemos olvidado,’ dijo George con severidad. ‘Llévate lo que quieras, y solo recuerda de comentarle a la gente dónde lo conseguiste, si te preguntan.’

George desapareció tras la cortina para atender a los clientes, y Fred dirigió a Harry atrás en la parte principal del negocio para encontrar a Hermione y a Ginny que todavía estaban con los Hechizos Patentados del Día Soñado.

‘¿No han encontrado todavía nuestros productos especiales de Brujas Maravillas?’ preguntó Fred. ‘Síganme, señoritas ...’

Cerca de la ventana había un montón de productos rosas un poco violentos, los cuales tenían a su alrededor un grupo de chicas emocionadas que reían con entusiasmo. Tanto Hermione como Ginny se alejaron, con desconfianza.

‘Aquí tienes,’ dijo Fred con orgullo. ‘Los mejores productos de pociones para el amor que encuentres en todo el Mundo.’

Ginny levantó sus cejas escépticamente. ‘¿Funcionan?’ preguntó.

‘Claro que funcionan, por más de veinticuatro horas cada vez, dependiendo del peso del chico en cuestión.’

‘y el atractivo de la chica,’ dijo George, reapareciendo repentinamente de su lado. ‘Pero no los vendemos a nuestra hermana,’ agregó, poniéndose de repente un tanto severo, ‘no cuando ella ya tiene cinco chicos en camino.’

‘Cualquier cosa que hayas escuchado de Ron es una gran mentira,’ dijo Ginny con calma, inclinándose para tomar un pequeño pote rosa del estante. ‘¿Qué es?’

‘Garantiza diez seguros de desaparición de granos,’ dijo Fred. ‘Excelente para cosas desde forúnculos hasta puntos negros, pero no cambies de tema. ¿Estás o no saliendo con un chico llamado Dean Thomas?’

‘Sí,’ dijo Ginny. ‘Y la última vez que recuerdo, él fue el único chico, y no cinco. ¿Qué son esos?’

Señalaba a un grupo de pelotas redondas de pelusas de tonos rosa y púrpura, todas girando en el fondo de una jaula y emitiendo fuertes chillidos.

‘Pygmy Puffs,’ dijo George. ‘Puffskeins en miniatura, no hemos podido causar efecto con ellos todavía. ¿Y qué pasa con Michael Corner?’

‘Lo dejé, era un mal perdedor,’ dijo Ginny, poniendo un dedo entre los barrotes de una jaula y mirando los Pygmy Puffs. ‘¡Son realmente atractivos!’

‘Son justamente tiernos, sí,’ concedió Fred. ‘Pero estás cambiando de novios muy rápido, ¿o no?’

Ginny se volteó para mirarlo, con sus manos en sus labios. Había mucho de la Señora Weasley en su mirada, lo que a Harry sorprendió, a Fred no echó atrás.

‘No es tu asunto. Y te lo agradeceré,’ agregó con furia a Ron, quien ya había aparecido bajo el codo de George, cargado de mercancías, ‘¡no cuentes cosas de mí a estos dos!’

‘Eso cuesta tres Galeones, cinco Sickles y un Knut,’ dijo Fred, examinando las cajas en las manos de Ron. ‘Dame el dinero.’

‘¡Soy tu hermano!’

‘Y esas son nuestras cosas. Tres Galeones, nueve Sickles. Te perdono el Knut.’

‘¡Pero no tengo tres Galeones, nueve Sickles!’

‘Entonces será mejor que devuelvas estas cosas, y asegúrate de ponerlas en los estantes correctos.’

Ron arrojó las bolsas, y comenzó a maldecir, y amagó un gesto de mano ruda a Fred, todo esto lo vio la Sra. Weasley, quién había escogido ese momento para aparecer.

‘Si te veo hacer eso otras vez, gafaré tus dedos,’ dijo ella en tono amenazador.

‘Mami, me puedo llevar un Pygmy Puff?’ dijo Ginny al unísono.

‘¿Un qué?’ dijo la Sra. Weasley cautelosamente.

‘Mira, son muy dulces ...’

La Sra. Weasley se acercó para mirar los Pygmy Puffs, y Harry, Ron y Hermione tuvieron momentáneamente una visión impedida fuera de la ventana. Draco Malfoy cruzaba la calle solo. Mientras pasaba por el negocio de Chascos Mágicos de los Weasleys, miró sobre su espalda. Segundos después, se fue del alcance de la ventana y el trío lo perdió de vista.

‘¿Deseando saber donde está su mamita?’ dijo Harry, con el ceño fruncido.

‘Dale una esquivada a su madre si puedes,’ dijo Ron.

‘¿Por qué?’ dijo Hermione.

Harry no dijo nada; estaba pensando demasiado. Narcissa Malfoy no le habría permitido a su apreciado hijo mostrarse apreciadamente; Malfoy habría hecho un gran esfuerzo por evitar que la agarren.

Harry, conociendo y aborreciendo a Malfoy, estaba seguro de que la razón no era nada inocente.

Miró alrededor. La Sra. Weasley y Ginny estaban todavía con los Pygmy Puffs. El Señor Weasley estaba examinando deleitadamente un paquete de naipes Muggles. Fred y George estaban ateniendo a los clientes. Del otro lado del

vidrio, Hagrid estaba de espaldas a ellos, mirando a un lado y otro de la calle.

‘Vallamos por aquí, rápido,’ dijo Harry, sacando su Capa de Invisibilidad de su bolso.

‘Oh, no lo sé, Harry,’ dijo Hermione, mirando con sospecha a la Sra. Weasley.

‘Vamos,’ dijo Ron.

Hermione vaciló por un momento, luego se metió bajo la capa con Harry y Ron. Nadie notó su desaparición; todos estaban interesados en los productos de Fred y George. Harry, Ron y Hermione salieron rápidamente hacia la puerta como pudieron, pero en el momento en que llegaron a la calle, Malfoy había desaparecido tan rápido como ellos lo habían hecho.

‘Iba en esa dirección,’ murmuró Harry tan bajo como pudo, por lo que Hagrid, quien estaba tareareando, no pudo oírlos. ‘Vamos.’

Siguieron, mirando a izquierda y derecha, a las puertas y ventanas de los negocios, hasta que Hermione señaló algo.

‘¿Es él, verdad?’ susurró Hermione. ‘¿Hacia la izquierda?’

‘Gran sorpresa,’ susurró Ron.

Malfoy miró alrededor, y se metió en el Callejón Nocturno, y quedó fuera de vista.

‘Rápido, o lo perderemos,’ dijo Harry, apurándose.

‘¡Verán nuestros pies!’ dijo Hermione ansiosamente, cuando la capa se levantó un poco hacia sus rodillas; era mucho más difícil esconderse los tres bajo una capa en estos días.

‘No importa,’ dijo Harry sin paciencia. ‘¡Solo apurémonos!’

Pero el Callejón Nocturno, el lugar devoto de las Artes Oscuras, se encontraba completamente desierto. Miraron por las ventanas mientras pasaban, pero ninguno de los negocios pareció tener clientes dentro. Harry supuso que era un poco obvio este hecho en estos tiempos tan peligrosos y sospechosos, de comprar artefactos Tenebrosos o al menos, de ser visto comprándolos.

Hermione le dio un gran pellizco a la mano de Harry.

‘¡Ouch!’

‘¡Shh! ¡Miren! ¡Está allí!’ dijo en voz baja en el oído de Harry.

Habían llegado al único lugar al que Harry había visitado alguna vez en el Callejón Nocturno, y era Borgin y Burkes. Que vendían una gran variedad de objetos siniestros. Allí, a mitad de entre las cajas llenas de cráneos y viejas botellas, estaba Draco Malfoy, de espaldas a ellos, visible justo en la alta vitrina oscura en la que Harry se había escondido en su entonces para ocultarse de Malfoy y su padre. A juzgar por los movimientos de las manos de Malfoy, estaba hablando animadamente. El propietario del negocio, el Señor Borgin, un hombre de pelo grasiento, estaba parado de cara Malfoy. Tenía una cursiosa expresión de mezcla de resentimiento y miedo.

‘¡Si sólo pudiésemos escuchar lo que están diciendo!’ dijo Hermione.

‘¡Podemos!’ dijo Ron con emoción. ‘¡Vean!’

Sacó un par de cajas que sostenía y dejó caer la más grande.

‘¡Orejas Extensibles, miren!’

‘¡Fantástico!’ dijo Hermione, cuando Ron reveló las largas cuerdas de color carne y comenzó a acercarlas hacia la parte de debajo de la puerta. ‘Espero que la puerta no sea Imperturbable.’

‘¡No!’ dijo Ron jubiloso. ‘¡Escuchen!’

Pusieron sus cabezas una al lado de la otras y escucharon desde el final de la cuerda, desde donde la voz de Malfoy podría ser escuchar fuerte y clara, como si una radio se hubiese prendido.

‘... sabes cómo arreglarlo?’

‘Posiblemente,’ dijo Borgin, en un tono que sugirió que estaba poco dispuesto a comprometerse. ‘Tendré que verlo, de todos modos. ¿Por qué no lo dejas en el negocio?’

‘No puedo,’ dijo Malfoy. ‘Tiene que estar puesto. Sólo dime cómo.’

Harry vio cómo Borgin lamía sus labios nerviosamente.

‘Bien, sin verlo, debo decir que es un trabajo muy difícil, quizás imposible. No puedo garantizar nada.’

‘¿No?’ dijo Malfoy, y Harry sabía, por su tono, que Malfoy estaba burlándose. ‘Quizás esto te convenga.’

Se movió hacia Borgin y se bloqueó la visión desde el gabinete. Harry, Ron y Hermione se movieron a un costado

tratando de mantenerlo en vista, pero todo lo que pudieron ver fue a Borgin con una mirada de pánico.

'No le digas a nadie,' dijo Malfoy, 'y habrá retribución. ¿Conoces a Fenrir Greyback? Es un amigo de la familia. Pasará a visitarte pronto, para asegurarse de que le estás dedicando toda la atención a este problema.'

'No habrá necesidad.'

'Ya está decidido,' dijo Malfoy. 'Bien, mejor que me vaya. Y no olvides de mantenerlo a salvo, lo necesitaré.'

'¿Quizás quieras llevarlo ahora?'

'No, por supuesto que no, tu hombre estúpido y pequeño, ¿cómo llevaría eso por la calle? Solo abstente de venderlo.'

'Por supuesto que no ... señor.'

Borgin hizo una reverencia tan grande como la que Harry había visto hacerle a Lucius Malfoy en aquél entonces.

'Ni una palabra a nadie, Borgin, y eso incluye a mi madre, ¿entendiste?'

'Naturalmente, naturalmente,' murmuró Borgin, haciendo nuevamente una reverencia.

Un momento después, la campana de la puerta emitió un fuerte tintineo, cuando Malfoy abandonó el negocio con una mirada de estar satisfecho de sí mismo. Pasó tan cerca de Harry, Ron y Hermione, que sintieron que la capa aleteó por sobre sus rodillas nuevamente. Dentro del negocio, Borgin había quedado congelado; su sonrisa unctuosa se había desvanecido; se veía preocupado.

'¿Y qué era eso?' susurró Ron, enrollando las Orejas Extensibles.

'No lo sé,' dijo Harry, pensando. 'Quería arreglar algo ... y quería reservar algo allí ... ¿Vieron qué selañó cuando dijo 'ese'?

'No, estaba tras la vitrina.'

'Ustedes dos permanezcan aquí,' susurró Hermione.

'¿Qué vas a ...?'

Pero Hermione ya se había salido de la capa. Se miró su pelo por el reflejo del vidrio, y luego entró en el negocio, haciendo que la campanilla sonara nuevamente. Ron se precipitó a acercar las Orejas Extensibles bajo la puerta y pasó una de las cuerdas a Harry.

'Hola, ¿horrible mañana, verdad?' dijo Hermione radiante a Borgin, quien no respondió, pero encontró en ella una mirada sospechosa. Tarareando alegremente, Hermione se paseó entre el revoltijo de objetos en muestra.

'¿Está este collar en venta?' preguntó, pausándose al lado de una caja con el frente de vidrio.

'Si tienes mil quinientos Galeones,' dijo el Señor Borgin fríamente.

'Oh, eh, no, no tengo tanto,' dijo Hermione, caminando,. 'Y ... ¿este tan amoroso cráneo?'

'Dieciseis Galones.'

'¿Está en venta entonces? No está ... ¿encargado para alguien?'

El Señor Borgin la miró con estrabismo. Harry tenía la desagradable sensación de que sabía exactamente que Hermione ya lo sabía. Aparentemente Hermione sintió lo mismo porque de repente prestó especial atención a los vientos.

'La cosa esa está encargada, ese chico que estaba aquí hace un momento, Draco Malfoy, bien, es un amigo mío, y quiero regalárselo para su cumpleaños, pero si ya ha reservado algo, obviamente no quiero darle lo mismo, por lo que ... um ...'

Era una historia un poco pobre para la opinión de Harry, y aparentemente para Borgin también.

'Fuerda,' dijo con tono amenazante. '¡Fuera!'

Hermione no esperó a que se lo dijera dos veces, pero se apuró hasta la puerta con Borgin a sus tacos. Cuando la campanilla tintineó otra vez, Borgin cerró de golpe la puerta tras ella y puso el cartel de 'cerrado'.

'Ah, bien,' dijo Ron, arrojando la capa sobre Hermione. 'Intento fallido, pero estuviste un poco obvia.'

'Bueno, la próxima vez me puedes decir cómo se debe hacer, Maestro del Misterio,' chilló ella.

Ron y Hermione discutieron todo el camino de regreso hasta los Weasley.

Las Resuellas de los Magos, donde estaban forzados a parar para no ser detectados por una Sra. Weasley tan ansiosa y un Hagrid quien ya había notado claramente sus ausencias. Una vez en el negocio, Harry sacó la Capa de Invisibilidad, la guardó en su bolso, y se unió a los dos otros que demandaron, en respuesta a las acusaciones de los

Weasleys, que habían estado en la parte de atrás, y que ella no había visto bien.

Capítulo 7: El Club Slug

Harry pasó la mayoría del fin de semana reflexionando el significado del comportamiento de Malfoy en el callejón Nocturno. Lo que más lo molestó fue la cara de satisfacción de Malfoy cuando este iba dejando la tienda, nada que hiciera a Malfoy lucir tan feliz podrían ser buenas noticias. Para su ligera molestia, sin embargo, ni Ron ni Hermione parecían tan curiosos como él con lo de Malfoy, o al menos, parecían haberse aburrido de discutirlo tras pocos días. ‘Sí, estoy de acuerdo con que fue sospechoso, Harry,’ dijo Hermione un poco impaciente. Estaba sentada en el alféizar de la habitación de George y Fred con sus pies encima de una de las cajas de cartón mirando a regañadientes por encima de su nueva copia de Traducción Avanzada de Runas. ‘Pero, ¿no habíamos dicho que podrían haber muchas explicaciones?’

‘Quizá rompió su Mano de Gloria,’ dijo Ron vagamente, mientras trataba de enderezar las ramitas dobladas de la cola de su escoba. ‘Recuerdan ese brazo disecado que tenía Malfoy?’

‘¿Pero qué cuando él dijo, ¡No olvides mantener esto seguro!’ preguntó Harry por undécima vez. ‘Eso me sonó como si Borgin tuviera otro de los objetos rotos, y Malfoy quiere ambos.’

‘¿Te parece?’ dijo Ron, ahora tratando de quitar lo sucio del mango de su escoba.

‘Sí, me parece’. Cuando ni Ron ni Hermione contestaron, él dijo, ‘el padre de Malfoy está en Azkaban, ¿No piensan que a él no le gustaría vengarse?’

Ron miró hacia arriba, parpadeando.

‘¿Malfoy vengarse?, ¿Qué puede hacer él al respecto?’.

‘¡Eso es lo que digo!, ¡No lo sé!’ dijo Harry frustrado. ‘Pero está tramando algo y pienso que deberíamos tomarlo en serio, su padre es un Mortífago y ...-’

Harry se detuvo, sus ojos puestos en la ventana detrás de Hermione, su boca abierta, una brillante idea se le había ocurrido.

‘¿Harry?’ dijo Hermione con voz ansiosa, ‘¿qué pasa?’

‘¿No te estará doliendo la cicatriz de nuevo, verdad?’ preguntó Ron nervioso.

‘¡Él es un Mortífago!’ dijo Harry lentamente ‘¡Él ha reemplazado a su padre como Mortífago!’

Hubo un silencio; luego Ron estalló en risas. ‘¿¡Malfoy!?! ¡Sólo tiene dieciséis años Harry! ¿Tú piensas que Tu-Sabes-Quien lo hubiese dejado unirse?’

‘No me parece, Harry,’ dijo Hermione con un represivo tono de voz. ‘¿Qué te hace pensar ...?’

‘En Madam Malkin’s, ella no lo tocó, pero él gritó y tiró de su brazo cuando iba a subirle la manga. Era su brazo izquierdo. ¡Ha sido marcado con la Marca Tenebrosa!’

Ron y Hermione se miraron mutuamente.

‘Bueno ...’ dijo Ron sonando completamente escéptico.

‘Yo pienso que solo quería salir de la tienda, Harry,’ dijo Hermione.

‘El le mostró a Borgin algo que no pudimos ver,’ enfatizó Harry tercamente, ‘algo que asustó seriamente a Borgin. Era la Marca. ¡Lo sé! – Le estaba mostrando a Borgin el tipo de gente con la que estaba tratando, ustedes vieron cuán serio Borgin se lo tomó.’

Ron y Hermione intercambiaron otra mirada.

‘No estoy segura Harry.’

‘Sí, todavía no me parece que Tu-Sabes-Quien dejaría a Malfoy unirse a los Mortífagos.’

Molesto, pero absolutamente convencido de que tenía la razón, Harry agarró violentamente una pila de túnicas de Quidditch y dejó la habitación. La señora Weasley los había urgido por días a que no dejaran los oficios de lavandería y equipaje para el último momento. Mientras bajaba tropezó con Ginny, quien iba regresando a su cuarto cargando una pila fresca de ropa lavada.

‘No iría a la cocina en estos momentos,’ le advirtió ‘hay bastante Flema alrededor.’

‘Bueno, seré cuidadoso en no resbalar,’ dijo Harry sonriendo.

Y así fue. Cuando entró a la cocina, encontró a Fleur sentada en la mesa, hablando abiertamente de sus planes de boda con Bill, mientras la señora Weasley permanecía vigilando una pila de Tubérculos pelándose solos y luciendo de

mal humor.

‘...Bill y yo estamos casi decididos en solo dos madrinas, Ginny y Gabrielle, se verán muy dulces juntas. Estoy pensando en vestirlas de color Oro Opaco — Rosado Luciría, por supuesto, Horrible con el color de pelo de Ginny’.

‘¡Ah, Harry!’ dijo la señora Weasley en voz alta, interrumpiendo el monólogo de Fleur. ‘Bien, quería explicarte sobre las medidas de seguridad que serán tomadas para el viaje a Hogwarts mañana. Tenemos carros del Ministerio otra vez y habrán Aurores esperando en la estación.’

‘¿Estará Tonks ahí?’ preguntó Harry, dejando sus cosas de Quidditch.

‘No, no lo creo, ha sido colocada en otro lugar según dijo Arthur’.

‘Se ha descuidado mucho, esa Tonks,’ reflexionó Fleur, mirando su aturdidor hermoso reflejo en la parte de atrás de una cucharilla de té. ‘Un gran error si me preguntas ...’

‘Sí, gracias,’ dijo la señora Weasley ácidamente, interrumpiendo a Fleur de nuevo. ‘Mejor te apuras, Harry, quiero los baúles listos esta noche si es posible, así no tenemos el usual alboroto de última hora.’

Y de hecho, su salida a la mañana siguiente fue más rápida de lo usual. Los carros del Ministerio se deslizaron frente a la Madriguera para encontrarlos a ellos esperando con los baúles empacados; el gato de Hermione, Crookshanks, seguramente encerrado en su jaula para viajes; y Hedwig; la lechuza de Ron, Pig-widgeon; y el nuevo Pygmy Puff morado de Ginny, Arnold, en sus jaulas.

‘Au revoir, Harry,’ dijo Fleur guturalmente, besándolo. Ron se lanzó hacia adelante luciendo esperanzado, pero Ginny le metió el pie y Ron cayó extendido en la arena a los pies de Fleur. Furioso, con la cara roja y llena de tierra, se apuró a meterse en el carro sin despedirse.

No había ningún alegre Hagrid esperándolos en la estación King's Cross. En cambio, dos Aurores barbudos y con cara dura vistiendo trajes oscuros de Muggle, se acercaron en el momento en que los carros se detuvieron, flanqueando el grupo, acompañándolos al interior de la estación sin dirigir ninguna palabra.

‘Rápido, rápido, por la barrera,’ dijo la señora Weasley, quien parecía un poco frustrada por esta austera eficiencia.

‘Harry ve tu primero, con ...’

Ella observó incisivamente a uno de los Aurores, quien asintió brevemente, tomó el brazo de Harry, e intentó dirigirlo hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez.

‘Sé caminar, gracias,’ dijo Harry irritado, tirando su brazo fuera del alcance del Auror. Empujó su carrito directamente a la sólida barrera, ignorando a su silencioso acompañante y se encontró a sí mismo, un segundo más tarde, parado en la plataforma nueve y tres-cuartos, donde el Expreso escarlata de Hogwarts se encontraba humeando sobre la multitud.

Hermione y los Weasleys se unieron a él en segundos. Sin consultar a su Auror, Harry indicó a Ron y Hermione de seguirlo arriba de la plataforma para buscar un compartimiento vacío.

‘No podemos, Harry,’ dijo Hermione, luciendo con cara de disculpa. ‘Ron y yo tenemos que ir al compartimiento de los prefectos primero y después patrullar los corredores un poco.’

‘Oh si, se me olvidó,’ dijo Harry.

‘Mejor entran directo al tren, todos ustedes, solo tienen pocos minutos antes de partir,’ dijo la señora Weasley, consultando su reloj. ‘Bueno, ten un buen semestre Ron ...’

‘Señor Weasley, podemos hablar un momento?’ dijo Harry, decidiéndolo en el último momento.

‘Por supuesto,’ dijo el señor Weasley, quien parecía ligeramente sorprendido, pero siguió a Harry fuera del alcance del oído de los demás.

Harry lo había pensado cuidadosamente y llegó a la conclusión de que, si le iba a decir a alguien, el Señor Weasley era la persona indicada; primero, porque él trabajaba en el Ministerio y estaba en la mejor posición de hacer Investigaciones continuas, y segundo, porque pensó que no había mucho riesgo de que el Señor Weasley explotara en ira.

Pudo ver a la Sra. Weasley y al Auror echar miradas sospechosas a medida que se alejaban.

‘Cuando estuvimos en el Callejón Diagon,’ comenzó Harry, pero el señor Weasley se anticipó con una mueca.

‘¿Estoy apunto de descubrir dónde tu, Ron, y Hermione desaparecieron cuando se suponía que debían estar en la parte de atrás de la tienda de Fred y George?’

‘¿Cómo usted ...?’

‘Harry, por favor. Estás hablando con el hombre que crió a Fred y a George.’

‘Er ... si, de acuerdo, no estábamos en el cuarto de atrás.’

‘Bien, pues, oigamos lo peor.’

‘Bueno, seguimos a Draco Malfoy. Usamos mi Capa de Invisibilidad.’

‘¿Tuvieron alguna razón en particular para hacerlo, o solo por simple capricho?’

‘¡Porque yo pensé que Malfoy estaba tramando algo!’ dijo Harry, en desacuerdo con la mirada de exasperación y entretenimiento del señor Weasley. ‘¡El se escapó del lado de su madre y yo quería saber por qué!’

‘Claro que querías,’ dijo el señor Weasley, sonando resignado. ‘¿Bueno? ¿Te enteraste por qué?’

‘El entró a Borgin y Burkes,’ dijo Harry, ‘y empezó a intimidar a Borgin, para que lo ayudara a reparar algo. Y le dijo Borgin que le guardara algo. Hizo que sonara como si fuera el mismo tipo de cosa. Como si hubiera un par, y ...’

Harry respiró hondo.

‘Hay algo más. Observamos a Malfoy saltar como una milla cuando Madam Malkin trato de tocar su brazo izquierdo. Pienso que ha sido marcado con la Marca Tenebrosa y que ha reemplazado a su padre como Mortífago.’

El señor Weasley lo miró desconcertado. Después de un momento dijo, ‘Harry, dudo que Tu-Sabes-Quien permitiría al alguien de dieciséis años ...’

‘¿Acaso saben todos lo que haría Tu-Sabes-Quien o no?’ preguntó Harry enfurecido. ‘Señor Weasley, lo siento, ¿pero no vale la pena investigarlo? Si Malfoy necesita arreglar algo y necesita amenazar a Borgin para hacerlo, es probablemente algo oscuro y peligroso, ¿no?’

‘Lo dudo, para ser honesto, Harry,’ dijo el señor Weasley lentamente. ‘Verás, cuando Lucius Malfoy fue arrestado, revisamos su casa y tomamos todo aquello que pudiera ser peligroso. Pienso que debieron olvidar algo,’ dijo Harry tercamente.

‘Bueno, tal vez,’ dijo el señor Weasley, pero Harry pudo darse cuenta que el señor Weasley lo decía para complacerlo.

Hubo un silbato detrás de ellos; Casi todo el mundo había abordado el tren y las puertas estaban cerrándose.

‘¡Mejor te apuras!’ dijo el señor Weasley, cuando la Sra. Weasley lloró, ‘Harry, ¡Rápido!’

Harry se apuró y el Señor y la Sra. Weasley lo ayudaron a cargar su baúl dentro del tren.

‘Ahora, cariño, tu vendrás con nosotros para la Navidad, está todo arreglado con Dumbledore, así que nos veremos muy pronto,’ dijo la señora Weasley a través de la ventana, cuando Harry cerraba la puerta detrás de él mientras el tren empezaba a moverse. ‘¡Asegúrate de cuidarte!’

El tren iba ganando velocidad.

‘Sé bueno y ...’ estaba trotando para alcanzarlo.

‘Mantente a salvo.’

Harry se despidió moviendo su brazo extendido hasta que el tren dio un giro y el Señor y la Sra. Weasley se perdieron de vista, luego se volteó para buscar a los demás. Supuso que Ron y Hermione estaban encerrados en el compartimiento de los prefectos, pero Ginny estaba un poco más adelante en el corredor, hablando con algunos amigos. Avanzó hacia ella, arrastrando su baúl.

La gente lo miró sin vergüenza mientras se acercaba. Incluso presionaban sus caras contra las ventanas de los compartimientos para verlo. Él ya se había esperado más gente boquiabierta y asombrada que tendría que soportar este semestre después de los rumores de ‘El elegido’ en el diario ‘El Profeta’, pero no gozó de la sensación de estar parado a la vista de todos. Palmeó a Ginny en el hombro.

‘¿Buscamos un compartimiento?’

‘No puedo, Harry, dije que me encontraría con Dean,’ dijo Ginny agudamente. ‘Nos vemos luego’.

‘Bien,’ dijo Harry. Sintió una punzada extraña de molestia mientras se alejaba, su pelo largo y rojo bailaba tras ella; ya se había acostumbrado tanto a su presencia que se le había olvidado que Ginny no se la mantenía con él, Ron, y Hermione en la escuela. Luego parpadeó y miró a su alrededor: Estaba rodeado de chicas hipnotizadas.

‘Hola, Harry!’ dijo una voz familiar detrás de él.

‘¡Neville!’ dijo Harry aliviado, volteándose para ver una cara redonda avanzando hacia él.

‘Hola, Harry,’ dijo una chica de cabello largo cono grandes y brumosos ojos, quien estaba justo detrás Neville.

‘¿Luna, hola, como estás?’

‘Muy bien, gracias,’ dijo Luna. Estaba apretando una revista contra su pecho; largas letras en la portada anunciaban que dentro había un par de Spectrespecs (una clase de lentes) gratis en el interior.

‘¿El Quisquilloso’ volviéndose aún más fuerte, entonces?’ preguntó Harry, quién sentía una cierta afición hacia la revista, habiéndole dado a él una entrevista exclusiva el año pasado.

‘Oh sí, la venta es buena,’ dijo Luna alegremente.

‘Busquemos donde sentarnos,’ dijo Harry, y los tres caminaron por el tren a través de hordas miradas silenciosas de los estudiantes. Al fin encontraron un compartimiento vacío, y Harry se apresuró a ingresar agradecido.

‘¿Nos están mirando también?’ dijo Neville, señalándose a él mismo y a Luna. ‘¡Porque estamos contigo!’

‘Te están mirando porque estuviste en el Ministerio también,’ dijo Harry, mientras levantaba su baúl y lo colocaba dentro del maletero. ‘Nuestra pequeña aventura salió en el diario ‘el Profeta’, ¡Deben haberlo visto!’

‘¡Sí!, pensé que mi abuela se molestaría con toda la publicidad,’ dijo Neville, ‘pero ella estaba realmente complacida. Dice que empiezo a parecerme a mi padre al fin, me compró una nueva varita, ¡mira!’.

La sacó y se la mostró a Harry.

‘Acebo y pelo de Unicornio,’ dijo orgullosamente. ‘Pensamos que fue una de las últimas vendidas por Ollivander, desapareció al siguiente día, - ¡Oye! ¡Regresa, Trevor!’

Y se zambulló bajo el asiento para recuperar a su sapo en uno de sus usuales intentos de alcanzar la libertad.

‘¿Todavía habrá reuniones de la E.D este año, Harry?’ preguntó Luna, quién separaba un par de gafas psicodélicas del centro de ‘El Quisquilloso’.

‘No hay necesidad ahora que nos hemos deshecho de Umbridge, ¿o sí?’ dijo Harry, sentándose. Neville se golpeó la cabeza contra la silla mientras salía de debajo de ella. Lucía decepcionado.

‘¡Me gustaba la E.D!, ¡Aprendí mucho contigo!’

‘Yo también disfrutaba las reuniones,’ dijo Luna serenamente. ‘Era como tener amigos’.

Esta era una de las incómodas cosas que Luna siempre decía y que hacían sentir a Harry una retorcida mezcla de lástima y vergüenza. Antes de poder responder, sin embargo, hubo un alboroto al otro lado de la puerta del compartimiento; Un grupo de chicas de cuarto año cuchicheaba y se reían tontamente al otro lado del vidrio.

‘¡Pregúntale tu!’.

‘¡No, tu!’

‘¡Yo lo haré!’

Una chica de aspecto calvo, con ojos oscuros grandes, un mentón prominente, y pelo negro largo entró por la puerta.

‘Hola, Harry, Soy Romilda, Romilda Vane,’ dijo en alto y con confianza en sí misma. ‘¿Por qué no nos acompañas a nuestro compartimiento? No tienes que estar con ellos,’ agregó en un susurro actuado, indicando la parte trasera de Neville, que sobresalía de debajo del asiento mientras tanteaba para atrapar a Trevor otra vez, y Luna, que ahora llevaba puestos sus Spectrespecs gratis, que le daban la apariencia de una demente, lechuza multicolor.

‘Ellos son mis amigos,’ dijo Harry fríamente.

‘Oh,’ dijo la chica, luciendo sorprendida. ‘Oh. Bien.’

Y se retiró, deslizando la puerta tras ella.

‘La gente espera que tengas amigos más grandiosos que nosotros,’ dijo Luna, demostrando una vez más su facilidad para avergonzar a la gente con su honestidad.

‘¡Ustedes son grandiosos!’ dijo Harry cortantemente. ‘Ninguno de ellos estuvo en el Ministerio. ¡Ellos no lucharon conmigo!’

‘Muy amable de tu parte,’ dijo Luna. Luego se subió los Spectrespecs a la parte más alta de su nariz y se puso a leer ‘el Quisquilloso’.

‘Nosotros no lo enfrentamos, sin embargo,’ dijo Neville, emergiendo de debajo del asiento con pelusa y polvo en su pelo y con un Trevor luciendo resignado en sus manos. ‘¡Tú lo hiciste! Debiste oír a mi abuela hablar sobre ti. ¡Ese Harry Potter ha puesto más espina que todos los miembros del Ministerio de Magia juntos!, ella daría lo que fuera para tenerte como su nieto.

Harry se rió incómodamente y cambió de tema a los resultados de los T.I.M.Os tan pronto como pudo. Mientras Neville recitaba sus notas preguntándose si se le permitiría cursar para los E.X.T.A.S.I.S. de Transfiguración, con solo un ‘Aceptable,’ Harry lo miraba sin escuchar.

La niñez de Neville había sido arruinada por Voldemort al igual que la de Harry, pero Neville no sabía cuan cerca había estado de tener el destino de Harry. La profecía pudo haberse referido a cualquiera de los dos, Sin embargo, pero por sus propias incomprensibles razones, Voldemort eligió creer que Harry era el indicado.

Habiendo Voldemort escogido a Neville, estaría Neville sentado opuestamente a Harry luciendo la cicatriz en forma de rayo y cargando el peso de la profecía, ¿O no? ¿Habría muerto la mamá de Neville para salvarlo, como Lily murió por Harry? Seguramente si ... ¿Pero qué, si ella no hubiera podido entrometerse entre Voldemort y su hijo? ¿No hubiera existido ‘El elegido’ en absoluto?, ¿Habría un puesto vacío en donde Neville estaba sentado y un Harry sin cicatriz quien hubiera sido besado y despedido por su mamá y no la de Ron?

‘¿Estás bien, Harry? Te ves extraño,’ dijo Neville.

Harry empezó. ‘Lo siento — yo —’

‘Te cojió un Wrackspurt?’ preguntó Luna simpáticamente, mirando a Harry a través de sus enormes y coloridas gafas.

‘Yo — ¿¡Qué!?’

‘¡Un Wrackspurt! ... Son Invisibles. Flotan adentro a través de tus oídos y nublan tu cerebro,’ dijo. ‘¡Creo que sentí uno acercarse por aquí!’

Batió sus manos por el aire, como si estuviera golpeando cosas invisibles. Harry y Neville se miraron alarmados y empezaron a hablar rápidamente de Quidditch.

El clima al otro lado de las ventanas era tan desigual como lo había sido el resto del verano; pasaron por partes de niebla helada, luego aparecía la débil y clara luz del sol. Fue durante uno de los ratos claros, cuando el Sol era visible casi directamente de arriba, que Ron y Hermione entraron el compartimiento por fin.

‘Espero que el carrito de la comida se apure, me muero de hambre,’ dijo Ron largamente, desplomándose en el asiento continuo a Harry y sobando su estómago. ‘Hola, Neville, hola, Luna. ¡Adivinen!’ añadió, mirando a Harry.

‘Malfoy ya no será prefecto. Está con los otros Slitheryns sentado en su compartimiento, lo vimos al pasar.’

Harry se enderezó, interesado. No era cosa de Malfoy pasar la oportunidad de demostrar su poder como prefecto, del cual él había felizmente abusado el año anterior.

‘¿Qué hizo cuando los vio?’

‘Lo usual,’ dijo Ron indiferentemente, nos hizo un gesto obsceno con su mano. ‘¿No es normal lo de Malfoy, verdad? Bueno—Eso es’ — Hizo el gesto con su mano de nuevo — ‘¿Pero por qué no está afuera intimidando a los de primer año?’

‘No sé,’ dijo Harry, pero su mente se aceleraba. ¿No parecía esto como si Malfoy tuviera cosas más importantes que hacer que intimidar a los de primer año?

‘Tal vez él preferiría ser de la Patrulla Inquisitiva,’ dijo Hermione. ‘Tal vez ser un prefecto parece un poco doméstico después de eso.’

‘No creo,’ dijo Harry. ‘Pienso que él ...’

Pero antes de poder exponer su teoría, la puerta del compartimiento se abrió de nuevo y una chica de tercer año, sin aliento, entró.

‘Me mandaron a entregar esto a Neville Longbottom y a Harry P-Potter,’ vaciló, cuando sus ojos se encontraron con los de Harry y se puso colorada. Estaba sosteniendo dos pergaminos enrollados, atados con una cinta violeta.

Perplejo, Harry y Neville tomaron los rollos dirigidos a ellos y la chica salió tropezando del compartimiento.

‘¿Qué son?’ preguntó, mientras Harry desenrollaba el suyo.

‘Una invitación,’ dijo Harry.

‘Harry,

Estaría encantado si me acompañas para el almuerzo en el compartimiento C

Sinceramente ...’

‘¿Pero para qué me quiere?’ preguntó Neville nervioso, como si estuviera esperando un castigo.

‘¡No tengo idea!’ dijo Harry, que no era del todo verdad, puesto que aún no había probado si su corazonada era cierta. ‘¡Escucha!,’ añadió, agarrado por una idea repentina, ‘vayamos bajo la Capa de Invisibilidad, así podríamos ver qué está haciendo Malfoy, y ver si está tramando algo.’

Esta idea, sin embargo, se vino abajo: los corredores, que estaban abarrotados de gente en busca del carrito de la comida, hacían imposible el paso bajo la capa. Harry la guardó lamentablemente en su bolso, pensando que hubiera sido agradable usarla solo para evitar las miradas, que parecían haber aumentado en intensidad desde la última vez que había caminado por el tren. De vez en cuando, los estudiantes se asomaban fuera de sus compartimientos para obtener una mejor vista de él. La excepción era Cho Chang, quién se metió en su compartimiento cuando vio a Harry venir. Cuando Harry pasó por la ventana, la vio inmersa en una conversación con su amiga Marietta, quien llevaba una capa bastante gruesa de maquillaje en su rostro que no disimulaba del todo la extraña formación de granos todavía grabados en su cara. Sonriendo ligeramente, Harry continuó.

Cuando llegaron al compartimiento C, notaron que no eran los únicos invitados de Slughorn, aunque juzgando por el entusiasmo en la bienvenida de Slughorn, Harry era el más esperado.

‘¡Harry, mi chico!’ dijo Slughorn, saltando a su vista y su gran barriga cubierta en terciopelo pareció llenar todo el espacio restante en el compartimiento. La cabeza calva brillante y grandes bigotes plateados brillaron tan brillantemente en la luz del Sol como los botones dorados en su chaleco. ‘¡Me alegra verte, me alegra verte! Y tú debes ser el señor Longbottom!’

Neville asintió, luciendo asustado. Como indicó Slughorn, se sentaron opuestamente en los únicos dos asientos vacíos que quedaban los cuales estaban cerca de la puerta. Harry miró a los otros invitados. Reconoció un Slytherin de tercer año, un chico negro alto, con pómulos salientes y largos ojos inclinados. También había dos chicos de séptimo año que Harry no conocía y aplastada en el rincón al lado de Slughorn y luciendo como si ella no estuviera enteramente segura cómo había llegado a allí, estaba Ginny.

‘Ahora, ¿conocen a todos?’ preguntó Slughorn a Harry y a Neville. ‘Blaise Zabini está en su mismo curso, claro ...’ Zabini no hizo ninguna muestra de reconocimiento o de saludo, ni Harry ni Neville: los estudiantes de Gryffindor y Slytherin se detestaban desde el principio.

‘Este es Cormac McLaggen, quizá se hayan encontrado antes — ¿No?’

McLaggen, un alto joven de pelo tieso, levantó su mano, Harry y Neville asintieron de vuelta.

‘— y este es Marcus Belby, no se si ... — ?’

Belby, quien era delgado y de apariencia nerviosa, dio una sonrisa forzada.

‘— ¡Y esta encantadora jovencita me dijo que te conoce!’ terminó Slughorn.

Ginny hizo una mueca a Harry y a Neville por detrás de Slughorn.

‘Bien ahora, esto es agradable,’ dijo Slughorn cómodamente. ‘Una oportunidad de conocerlos a todos mejor. Aquí, tomen una servilleta. Empaqué mi propio almuerzo; El carrito; como lo recuerdo, es pesado en varitas de regaliz, y el pobre sistema digestivo de un viejo como yo, no está para tales cosas . ¿Faisán, Belby?’

Belby lo miró y aceptó lo que parecía la mitad de un faisán frío ...

‘Estaba diciéndole al joven Marcus aquí, que yo tuve el placer de enseñarle a su tío Damocles,’ dijo Slughorn a Harry y a Neville, pasando alrededor la cesta con comida. ‘Excelente Mago, excelente y su Orden de Merlín bien merecida. ¿Ves mucho a tu tío Marcus?’

Desafortunadamente, Belby había tomado un bocado muy grande de Faisán; en su prisa por responderle a Slughorn, tragó demasiado rápido, se tornó de un color púrpura y empezó a asfixiarse.

‘Anapneo,’ dijo Slughorn calmado, apuntando su varita hacia Belby, cuya vía respiratoria parecía estar ahora libre.

‘No ... no mucho, no,’ jadeó Belby, con sus ojos llorosos.

‘Bueno, por supuesto, me atrevo a decir que está ocupado,’ dijo Slughorn, mirando interrogantemente a Belby. ‘Dudo que haya inventado la poción del acónito sin considerar el trabajo duro!’

‘Supongo ...’ dijo Belby, quien parecía asustado de darle otro bocado al faisán hasta que estuviera seguro que Slughorn hubiera terminado con él. ‘Er ... Él y mi padre no se llevan muy bien, verá, entonces yo no se mucho al respecto ...’

Su voz desistió cuando Slughorn le dio una fría sonrisa y se volteó hacia McLaggen.

‘Ahora, tu, Cormac,’ dijo Slughorn, ‘Sé que ves mucho a tu tío Tiberius, porque él tiene una espléndida foto de ustedes dos cazando nogtails, pienso, en Norfolk?’

‘Oh, si, eso fue divertido, lo fue,’ dijo McLaggen. ‘fuimos con Bertie Higgs y con Rufus Scrimgeour — esto antes de que se convirtiera en Ministro, obviamente —’

‘Ah, ¿tú conoces a Bertie y a Rufus también?’ dijo Slughorn, ahora ofreciendo alrededor una bandeja pequeña de pasteles; que de alguna manera, no llegó al alcance de Belby. ‘Ahora dime ...’

Fue como Harry había sospechado. Todos parecían haber sido invitados porque estaban conectados alguien bien conocido o poderoso — todos excepto Ginny. Zabini, fue interrogado después de McLaggen, resultó tener una famosa y hermosa bruja como madre (como Harry pudo deducir, había estado casada siete veces, cada uno de sus maridos muerto misteriosamente dejándole montañas de oro). El siguiente turno fue el de Neville: fueron diez minutos bastante incómodos, para los padres de Neville, bien conocidos Aurores, fueron torturados hasta la locura por Bellatrix Lestrange y un par de Mortífagos cómplices. Al final de la entrevista, Harry tuvo la impresión que Slughorn reservaba su juicio sobre Neville, para después ver si éste tenía algo o no del encanto de sus padres.

‘Y ahora,’ dijo Slughorn, cambiando masivamente en su asiento con el aire de un presentador introduciendo su acto estrella. ‘¡Harry Potter! ¡Por dónde comenzar! ¡Siento que rasguñé apenas la superficie cuando nos conocimos este verano!’ Contempló a Harry por un momento como si fuera un particularmente largo y succulento pedazo de faisán, luego dijo, ‘¡El elegido, te llaman ahora!’

Harry no dijo nada. Belby, McLaggen, y Zabini lo estaban observando.

‘Claro,’ dijo Slughorn, mirando a Harry de cerca, ‘Han habido rumores por años ... Recuerdo cuando — bueno — después de esa terrible noche — Lily — James — y tu sobreviviste — y lo que se dijo fue que tu debías tener poderes más allá de lo ordinario —’

Zabini dio un pequeño y diminuto tosido, que supuso indicar claramente su entretenido escepticismo. Una enojada voz estalló por detrás de Slughorn.

‘Sí, Zabini, porque tú eres tan talentoso ... modelando .’

‘¡Oh cariño!’ dijo Slughorn riendo entre dientes, mirando a Ginny, quien observaba a Zabini por detrás de la gran barriga de Slughorn. ‘¡Tienes que tener cuidado, Blaise! ¡Vi a esta jovencita realizar el más maravilloso conjuro Bat-Bogey cuando pasaba por su compartimiento! ¡No me le cruzaría!’

Zabini meramente lució despreciativo.

‘En fin,’ dijo Slughorn, volviendo se hacia Harry. ‘Tales rumores este verano. Por supuesto, uno no sabe qué creer, ‘El Profeta’ ha sido conocido por imprimir inexactitudes, comete errores — Pero hay pocas dudas, dado el número de testigos, que afirmaron que hubo disturbios en el Ministerio y que tú estuviste ahí en el medio de todo!’

Harry, quién no podía ver ninguna salida sin mentir planamente, asintió pero aún no dijo nada. Slughorn emitió ‘Tan modesto, tan modesto, no es de extrañar por qué Dumbledore es tan cariñoso contigo— ¿estuviste ahí, entonces? Pero el resto de la historia — tan sensacional, claro, uno no sabe qué creer — esta profecía fabulosa, por ejemplo —’

‘Nunca oímos una profecía,’ dijo Neville, tornándose de un color rosa cuando lo dijo.

‘Es cierto,’ dijo Ginny lealmente. ‘Neville y yo estuvimos allá también, y toda esta basura de ‘El elegido’ es solo ‘El Profeta’ inventando de nuevo.’

‘¿Ustedes estuvieron allá también, no?’ dijo Slughorn con gran interés, mirando a Ginny y a Neville, pero ambos se sentaron calmados ante su sonrisa alentadora.

‘Sí ... bueno ... es verdad que ‘El Profeta’ muchas veces exagera, por supuesto.’ dijo Slughorn, sonando un poco decepcionado. ‘Recuerdo al querido Gwenog diciéndome (Gwenog Jones, me refiero, claro, Capitán de las Arpias de Holyhead) —’

Él se paseó por un largo y como ... amplio recuerdo del pasado, pero Harry tenía la impresión de que Slughorn no había terminado con él, y de que no había sido convencido por Neville y Ginny.

La tarde se agotó con más anécdotas sobre ilustres magos que Slughorn había enseñado, todos quienes estuvieron encantados de unirse al llamado ‘Club de Slug’ en Hogwarts. Harry no podía esperar para irse, pero no sabía cómo hacerlo de forma educada. Finalmente el tren salió de otro largo y brumoso túnel para encontrarse con una roja puesta de Sol, Slughorn miró alrededor, parpadeando a la media luz.

‘¡Santo Dios!, ¡ya está oscureciendo! ¡No noté cuando encendieron las lámparas! Mejor vayan a ponerse sus túnicas, todos ustedes. McLaggen, debes pasar a visitarme para que me prestes ese libro de nogtails. Harry, Blaise —

visítenme cuando quieran. Igual para ti señorita,’ guiñándole un ojo a Ginny. ‘¡Bueno, pueden irse, pueden irse!’ Cuando empujó a Harry pasando por el oscuro pasillo, Zabini echó una mirada mugrienta a Harry que él devolvió con interés. Él, Ginny, y Neville siguieron a Zabini vuelta por el tren.

‘Estoy feliz de que haya terminado,’ murmuró Neville. ‘Un hombre extraño, ¿verdad?’

‘Sí, un poco,’ dijo Harry, sus ojos puestos en Zabini. ‘¿Cómo fuiste a parar ahí, Ginny?’

‘Me vio lanzándole un conjuro a Zacharias Smith,’ dijo Ginny. ‘¿Te acuerdas de ese idiota de Hufflepuff que estaba en el E.D.? Él insistió e insistió en preguntar qué había pasado en el Ministerio y al final me molestó tanto que lo hechicé— cuando Slughorn vino pensé que me iba a castigar, pero solo pensó que era un gran conjuro y me invitó a almorzar! ¿Loco, eh?’

‘Es una mejor razón para invitar a alguien que hacerlo porque su mamá es famosa,’ dijo Harry, frunciendo el entrecejo detrás de Zabini, ‘Ó porque su tío ... —’

Pero se detuvo. Una idea se le acababa de ocurrir, Una descuidada pero potencialmente maravillosa idea.... en solo un momento, Zabini iba a entrar de nuevo en el vagón de los de sexto año donde estaban los de Slytherin y Malfoy estaría ahí, pensando que nadie lo oye excepto por sus amigos de Slytherin ... Si Harry solo pudiera entrar, sin ser visto detrás de él ¿Qué no podría ver o escuchar? Ciertamente, faltaba muy poco viaje para llegar — La estación de Hogsmeade debía a estar al menos media hora de camino, juzgando por la ferocidad del paisaje que destellaba por las ventanas — pero nadie parecía estar preparado para tomar las sospechas de Harry en serio, así que dependía de él probárselos.

‘Nos vemos luego,’ dijo Harry bajo su respiración, sacando su Capa de Invisibilidad y lanzándola sobre él.

‘¿Pero para dónde ...?’ preguntó Neville.

‘¡Después te digo!’ susurró Harry, lanzándose tras Zabini lo más silenciosamente posible, aunque el zumbido del tren hizo que las cauciones tomadas por Harry fueran casi inútiles.

Los corredores estaban casi completamente vacíos. Casi todo el mundo había regresado a sus compartimientos para ponerse las túnicas del colegio y para empacar sus posesiones. A pesar que estaba lo más cerca posible de Zabini sin tocarlo, Harry no fue lo suficientemente rápido para escabullirse en el compartimiento cuando Zabini abrió la puerta. Zabini ya la estaba cerrado cuando Harry rápidamente puso su pie para evitarlo.

‘¿Qué diablos pasa con esta cosa?’ dijo Zabini mientras aplastaba la puerta deslizante repetidas veces contra el pie de Harry.

Harry agarró la puerta y la empujó hasta abrirse, duro; Zabini, adhiriéndose todavía al asidero, se derribó de lado en el regazo de Gregory Goyle y en el jalón siguiente, Harry se lanzó en el compartimiento, saltando sobre el asiento temporalmente vacío de Zabini, y se metió en el maletero. Fue una suerte que Goyle y Zabini se gruñían el uno al otro, captando toda la atención de los demás, ya que Harry estaba bastante seguro de que sus pies y tobillos se habían revelado cuando la capa se batió alrededor ellos; de hecho, por un horrible momento pensó haber visto los ojos de Malfoy siguiendo su entrenador mientras azotaba hacia arriba fuera de vista. Pero luego Goyle cerró de golpe la puerta y se desembarazó de Zabini; Zabini, en su propio asiento luciendo erizado, Vincent Crabbe siguió leyendo su historietita, y Malfoy, riendo disimuladamente, se recostó en dos asientos colocando su cabeza en el regazo de Pansy

Parkinson. Harry se enderezó incómodamente bajo la Capa para asegurarse que cada pulgada de él permaneciera oculta, y miró cómo Pansy acariciaba el pelo rubio y suave de Malfoy, sonriendo burlonamente, como si cualquier chica habría adorado estar en su lugar. Los faroles que se columpiaban del techo del compartimiento lanzaban una luz brillante sobre la escena: Harry podía leer cada palabra de la historieta de Crabbe directamente debajo de él.

‘Entonces, Zabini,’ dijo Malfoy, ‘¿Qué es lo que quería Slughorn?’

‘Solo tratando de reunir gente bien conectada,’ dijo Zabini, quien todavía miraba con el entrecejo fruncido a Goyle. ‘

‘No logró encontrar muchos.’

La información parecía no complacer a Malfoy. ‘¿A quién más invitó?’ demandó.

‘McLaggen de Gryffindor,’ dijo Zabini.

‘Oh sí, su tío es importante en el Ministerio,’ dijo Malfoy.

‘— alguien más llamado Belby, de Ravenclaw —’

‘No él, ¡Él es un idiota!’ dijo Pansy.

‘— y Longbottom, Potter, y esa chica Weasley,’ concluyó Zabini.

Malfoy se sentó repentinamente, empujando la mano de Pansy a un lado.

‘¿Invitó a Longbottom?’

‘Bueno, asumo que lo hizo, ya que Longbottom estaba ahí,’ dijo Zabini indiferente.

‘¿Pudo Longbottom captar el interés de Slughorn?’

Zabini se encogió de hombros.

‘Potter, valioso Potter, obviamente le quería echar un vistazo a ‘El Elegido,’ sebufó Malfoy, ‘¡Pero esa chica Weasley!

¿Qué tiene de especial?’

‘Le gusta a muchos chicos,’ dijo Pansy, observando a Malfoy por el rabillo de sus ojos para ver su reacción. ‘Hasta tú piensas que es guapa, ¿o no? Blaise, y todos sabemos lo difícil que eres de complacer!’

‘Yo no tocaría a una mugrienta traidora de sangre como ella cualquiera fuera su apariencia,’ dijo Zabini fríamente, y

Pansy se vio complacida. Malfoy se recostó de nuevo en su regazo y le permitió seguir acariciando su pelo.

‘Bueno, me compadezco del gusto de Slughorn. Quizás ya se está poniendo muy viejo. Lástima, mi padre siempre dijo que era un buen mago en sus días. Mi padre solía ser uno de sus favoritos. Slughorn no debe saber que estoy en el tren, o ...’

‘No creo que te invite,’ dijo Zabini. ‘Me preguntó por los padres de Nott apenas llegué. Solían ser buenos amigos, aparentemente, pero cuando le dije que habían sido capturados en el Ministerio no lucía muy feliz, y Nott no recibió ninguna invitación, ¿O sí? Pienso que Slughorn no está interesado en Mortífagos.’

Malfoy parecía enojado, pero forzó una risa singularmente y sin sentido del humor.

‘En fin, ¿a quién le importa en quien esté interesado? ¿Quién es de todas formas? Solo un estúpido profesor. Malfoy bostezó ostentosamente. ‘Quiero decir, tal vez ni esté en Hogwarts el año entrante, ¿Qué me importa si le agrado o no a un gordo viejo y obsoleto?’

‘¿Qué quieres decir cuando dices que no estarás en Hogwarts el próximo año?’ dijo Pansy indignada, dejando de acariciar a Malfoy.

‘Bueno, nunca se sabe,’ dijo Malfoy con el fantasma de una sonrisa afectada. ‘Yo podría — er — tener cosas más importantes que hacer.’

Agachado en el maletero bajo su capa, el corazón de Harry empezaba a acelerarse. ¿Qué dirían Ron y Hermione acerca de eso? Crabbe y Goyle miraban con el entrecejo fruncido a Malfoy; aparentemente ellos no habían ni sospechado de ningún plan para hacer cosas más importantes y grandes. Incluso Zabini había permitido escapársele un gesto de curiosidad de su rostro altanero. Pansy empezó a acariciar el pelo de Malfoy de nuevo, luciendo sin palabras.

‘Quieres decir que ... —’

Malfoy se encogió de hombros.

‘Mi madre quiere que complete mi educación, pero personalmente, no veo que sea tan importante en estos días. Es

decir, Piensen ... Cuando el Señor Tenebroso tome el poder, ¿Le va a importar acaso cuántos T.I.M.O.s o E.X.T.A.S.I.s tiene todo el mundo? ¡Claro que no! ... Será todo acerca de la clase del servicio que él recibió, el nivel de devoción que se le mostró.’

‘¿Y piensas que tú eres capaz de hacer algo por él?’ preguntó Zabini fustigándolo. ‘De dieciséis años de edad y ni siquiera completamente calificado?’

‘Yo solo he dicho, ¿No? Tal vez a él ni le importa si estoy calificado. Tal vez el trabajo que él quiere que haga no necesita que estés calificado,’ dijo Malfoy calladamente.

Crabbe y Goyle permanecían sentados con la boca abierta como gárgolas. Pansy estaba mirando abajo hacia Malfoy como si ella nunca hubiera oído algo tan asombrosamente inspirador.

‘Puedo ver Hogwarts,’ dijo Malfoy, claramente saboreando el efecto que había creado mientras señalaba la ventana ennegrecida. ‘Mejor nos ponemos nuestras túnicas.’

Harry estaba tan ocupado observando a Malfoy, que no se dio cuenta que Goyle estaba tratando de alcanzar su baúl; cuando lo columpió hacia abajo, golpeó fuertemente un lado de la cabeza de Harry. Dejó involuntariamente salir un gemido de dolor, y Malfoy miró arriba hacia el maletero, frunciendo el entrecejo.

Harry no temía a Malfoy, pero no le gustaba mucho la idea de ser descubierto oculto bajo su Capa de Invisibilidad por un grupo inamigable de Slytherins. Sus ojos todavía sollozando y su cabeza palpitando. Sacó su varita cuidadosamente para no desarreglar la Capa, y esperó, sosteniendo la respiración. Para su alivio, Malfoy al parecer decidió creer que se había imaginado el ruido; Se puso su túnica al igual que los demás, Cerró su baúl, y cuando el tren se detenía con un arrastre desigual, aseguró una capa gruesa de viaje alrededor de su cuello.

Harry podía ver los corredores llenarse de gente otra vez, y esperaba que Hermione y Ron tomaran sus cosas fuera a la plataforma por él; Estaba atrapado donde estaba hasta que el compartimiento estuviera vacío. Al fin, con una sacudida final, el tren se detuvo completamente. Goyle tiró la puerta al abrirla y forzó su salida hacia la multitud de estudiantes de segundo año, quitándolos de su camino a golpes; Crabbe y Zabini lo siguieron.

‘Tu primero,’ dijo Malfoy a Pansy, quien lo esperaba con su mano extendida como si estuviera esperando que él la sostuviera. ‘Solo quiero cerciorarme de algo’.

Pansy salió. Ahora Harry y Malfoy estaban solos en el compartimiento. Las personas iban saliendo, descendiendo a la oscura plataforma. Malfoy movió la puerta del compartimiento y cerró las cortinas, para que la gente en el pasillo no pudiera ver hacia dentro. Luego se agachó sobre su baúl y lo abrió de nuevo.

Harry miró hacia abajo sobre la orilla del maletero, su corazón palpitando un poco más rápido. ¿Qué había querido esconder Malfoy de Pansy? ¿Estaba apunto de ver el misterioso objeto dañado que era tan importante arreglar?

‘¡Petrificus Totalus!’

Sin advertencia, Malfoy apuntó su varita en dirección a Harry, quien fue instantáneamente paralizado. Como si fuera en cámara lenta, derribado del maletero, cayó con un agonizante golpe que sacudió el piso a los pies de Malfoy. La Capa de Invisibilidad atrapada bajo él, su cuerpo entero revelado con sus piernas todavía en la ridícula posición como si aún permaneciera arrodillado. No podía mover ni un músculo; Solo podía mirar hacia Malfoy, quien sonrió ampliamente.

‘¡Lo sabía!’ dijo jubiloso. ‘Oí cómo el maletero de Goyle te golpeó. Y pensé haber visto un blanco destellar por el aire después que Zabini regresó ...’

Sus ojos demoraron por un momento sobre las zapatillas de Harry.

‘No escuchaste nada importante, Potter. Pero mientras te tenga aquí ...’

¡BANG!

Y arremetió, fuertemente, contra la cara de Harry. Harry sintió su nariz romperse; sangre derramada por todos lados.

‘¡Esto es por mi padre! Ahora, veamos ...’

Malfoy tiró la capa atrapada bajo el cuerpo inmovilizado de Harry y la colocó sobre él.

‘No creo que te consigan hasta que el tren este de vuelta en Londres,’ dijo calmadamente. ‘Nos vemos, Potter ... o no.’

Y teniendo cuidado de pisar los dedos de Harry, Malfoy abandonó el compartimiento.

Capítulo 8: Snape Victorioso

Harry no podía mover ni un músculo. Estaba tumbado bajo la Capa de Invisibilidad sintiendo fluir la sangre de su nariz, húmeda y caliente, sobre su cara; escuchando las voces y los pasos en el pasillo. Su primer pensamiento fue que alguien, seguramente, comprobaría los compartimentos antes de que el tren partiera de nuevo. Pero enseguida le desanimó el darse cuenta de que, incluso si alguien miraba dentro del compartimento, ni le vería, ni le oiría. Su mayor esperanza era que alguien entrara y lo pisara.

Harry nunca había odiado a Malfoy tanto como tumbado allí, como una absurda tortuga sobre su espalda, la sangre cayendo de forma asquerosa en su boca abierta. Vaya situación más estúpida en la que se había metido ... y ahora, los últimos pasos se alejaban, todos estaban moviéndose por el oscuro andén en el exterior; podía oír el arrastrar de los baúles y el sonoro farfullar de las voces.

Ron y Hermione pensarían que se había bajado del tren sin ellos. Una vez que llegaron a Hogwarts y se sentaron en sus sitios en el Gran Comedor, lo buscaran un par de veces por la mesa de Gryffindor y descubrieran finalmente que no estaba allí, él, sin ninguna duda, estaría a medio camino de vuelta a Londres.

Intentó hacer algún sonido, aunque fuera un gruñido, pero era imposible. Entonces recordó que algunos magos, como Dumbledore, podían realizar hechizos sin hablar, así que intentó convocar su varita, que se había deslizado desde su mano, diciendo las palabras ‘¡Accio varita!’ una y otra vez en su cabeza, pero no sucedió nada.

Creyó que podía escuchar el crujir de los árboles que rodeaban el lago y el lejano ulular de una lechuza, pero ninguna pista de que le buscaran, ni siquiera (se despreció a sí mismo por desearlo) voces aterrorizadas preguntándose dónde estaba Harry Potter. Un sentimiento de desesperanza se extendió por él al imaginar el convoy de carruajes tirados por thestrals rodando lentamente hacia la escuela y las carcajadas amortiguadas provenientes del carruaje en el que Malfoy se hubiera montado, donde podría relatar cómo le había atacado a Crabbe, Goyle, Zabini y Pansy Parkinson.

El tren arrancó provocando que Harry rodara a un lado. Ahora podía contemplar la polvorienta parte de abajo de los asientos en vez del techo. El suelo comenzó a vibrar a medida que la locomotora se ponía en marcha. El Expreso estaba marchándose y nadie sabía que él seguía dentro ...

Entonces notó la Capa de Invisibilidad apartarse y una voz desde arriba dijo: ‘¿Qué hay, Harry?’

Hubo un destello de luz roja y el cuerpo de Harry se descongeló; pudo sentarse en una posición más digna, se limpió precipitadamente la sangre de la cara, amoratada, con la mano y levantó la cabeza para mirar a Tonks que sostenía la Capa de Invisibilidad que acababa de quitarle.

‘Deberíamos salir de aquí, rápido,’ dijo mientras las ventanas del tren se nublaban con el vapor y empezaban a salir de la estación. ‘Vamos, saltaremos.’

Harry se apresuró tras ella por el pasillo. Tonks abrió la puerta del tren y saltó al andén, que parecía deslizarse bajo ellos mientras el tren ganaba velocidad. Él la siguió y se tambaleó ligeramente al aterrizar, pero se enderezó a tiempo de ver la brillante locomotora roja acelerar, tomar la curva y desaparecer de su vista.

El frío viento nocturno aliviaba su nariz palpitante de dolor. Tonks lo miraba; se sintió enfadado y avergonzado de haber sido descubierto en una posición tan ridícula. Silenciosamente, le devolvió la Capa de Invisibilidad.

‘¿Quién ha sido?’

‘Draco Malfoy,’ dijo Harry amargamente. ‘Gracias por ... bueno ...’

‘No hay problema,’ dijo Tonks sin sonreír. Por lo que Harry podía ver en la oscuridad, todavía tenía el pelo de color parduzco y parecía tan triste como lo había estado cuando se había encontrado con ella en la Madriguera. ‘Puedo curarte la nariz si te quedas quieto.’

A Harry no le hizo mucha gracia la idea; había pensado ir a ver a la señora Pomfrey, la enfermera, en la que tenía más confianza cuando se trataba de hechizos curativos, pero le pareció descortés decirlo así que permaneció completamente inmóvil y cerró los ojos.

‘Episkey,’ dijo Tonks.

Harry notó un gran calor en la nariz y después un frío intenso. Levantó una mano y se tocó cuidadosamente. Parecía haberse curado.

‘¡Muchas gracias!’

‘Deberías volver a ponerte la Capa para que podamos caminar hasta el colegio,’ dijo Tonks, aún sin sonreír. Al mismo tiempo que Harry se echaba la Capa por encima, ella agitó su varita; una criatura de cuatro patas inmensa y plateada salió de ella y se internó en la oscuridad como un rayo.

‘¿Era un Patronus?’ preguntó Harry, que había visto a Dumbledore mandar mensajes de esa forma.

‘Sí, estoy mandando un mensaje al castillo para decir que estás conmigo o se preocuparán. Vamos, es mejor que no perdamos más tiempo.’

Echaron a andar hacia el camino que llevaba al colegio.

‘¿Cómo me encontraste?’

‘Me di cuenta de que no habías salido del tren y sabía que tenías esa Capa. Pensé que quizás estabas escondiéndote por alguna razón. Cuando vi que las persianas estaban bajadas en ese compartimento, pensé que debía comprobarlo.’

‘De todas formas, ¿Qué estás haciendo aquí?’ preguntó Harry.

‘Ahora estoy destinada en Hogsmeade, para dar más protección a la escuela,’ dijo Tonks.

‘¿Estás tú sola o ...?’

‘No, Proudfoot, Savage y Dawlish están también aquí.’

‘¿Dawlish, el Auror que Dumbledore atacó el año pasado?’

‘El mismo.’

Escalaron el desierto y oscuro camino siguiendo las rodadas, aún frescas, de los carruajes. Harry miraba a Tonks de reojo bajo la Capa. El año pasado había sido inquisitiva (hasta el punto de ser un poco pesada algunas veces), había reído con facilidad, había bromeado ... Ahora, parecía mayor y mucho más seria y decidida. ¿Se debía todo eso a lo que había pasado en el Ministerio? Se sintió incómodo al imaginar que Hermione le habría sugerido decirle algo sobre Sirius para consolarla, que no había sido su culpa en absoluto, pero no podía verse a sí mismo haciéndolo. No es que la culpaba por la muerte de Sirius; no era más culpa suya que de cualquier otro (y mucho menos que de él mismo), pero no le gustaba hablar de Sirius si podía evitarlo. Y así, avanzaron a través de la fría noche en silencio, con la larga Capa de Tonks susurrando en el suelo tras él.

Puesto que había viajado siempre en carruaje, Harry nunca se había dado cuenta antes de lo lejos que Hogwarts estaba de la estación de Hogsmeade. Por fin vio, con gran alivio, los altos pilares a cada lado de las puertas, cada uno coronado por un cerdo con alas. Tenía frío, hambre y bastantes ganas de dejar a la nueva y sombría Tonks detrás.

Pero cuando sacó una mano para abrir las puertas, se dio cuenta de que estaban cerradas con cadenas.

‘¡Alohomora!’ dijo con confianza apuntando con la varita al candado, pero nada sucedió.

‘Eso no funcionará,’ dijo Tonks. ‘El propio Dumbledore las embrujó.’

Harry miró alrededor, ‘podría escalar la pared,’ sugirió.

‘No, no podrías,’ dijo Tonks rotundamente. ‘Hay maldiciones anti-intruso en todas ellas. La seguridad se ha incrementado cien veces este verano.’

‘Está bien,’ dijo Harry empezando a molestarse por su falta de ayuda, ‘supongo que simplemente tendré que dormir aquí afuera y esperar a que amanezca.’

‘Alguien bajará por ti,’ dijo Tonks, ‘mira’.

Una linterna cabeceaba, en la distancia, al pie de los muros del castillo. Harry estaba tan contento de verla que sintió que podría incluso soportar las farfullantes quejas de Filch sobre su tardanza y los gritos sobre cómo se podría mejorar la puntualidad colgando regularmente a los alumnos de sus pulgares. No fue hasta que la brillante luz amarilla estuvo a tres metros de ellos y se hubo quitado su Capa de Invisibilidad para que pudiera vérselo, que reconoció, con una ráfaga de puro aborrecimiento, la nariz ganchuda y el pelo largo, negro y grasiento de Severus Snape.

‘Bien, bien, bien,’ se rió Snape sacando su varita y golpeando el candado de forma que las cadenas retrocedieron serpenteando y las puertas se abrieron. ‘Es muy considerado de tu parte aparecer, Potter, aunque, evidentemente, has decidido que llevar el uniforme del colegio perjudicaría tu imagen.’

‘No pude cambiarme, no tenía mí ...’ empezó Harry antes de que Snape le cortara.

‘No hace falta que esperes, Nymphadora, Potter está bastante ... ah ... seguro, en mis manos.’

‘Esperaba que Hagrid recibiera el mensaje,’ dijo Tonks frunciendo el ceño.

‘Hagrid llegaba tarde al banquete de inicio de curso, igual que Potter, así que me hice cargo yo. A propósito,’ dijo Snape retrocediendo para dejar pasar a Harry, ‘ha sido interesante ver tu nuevo Patronus.’

Cerró las puertas en su cara con un sonoro tañido y volvió a golpear las cadenas con la varita para que se deslizaran, tintineando, de vuelta a su posición.

‘Creo que te iría mejor con el anterior,’ dijo Snape con una malicia inconfundible en la voz. ‘El nuevo parece débil.’

Cuando Snape volvió a balancear la linterna, Harry vio, momentáneamente, una mirada de desconcierto y enfado en el rostro de Tonks. Después, volvió a estar cubierta en sombras.

‘Buenas noches,’ dijo Harry mientras comenzaba a andar hacia el colegio con Snape. ‘Gracias por ... todo.’

‘Nos vemos, Harry.’

Snape no habló durante un minuto más o menos. Harry se sentía como si su cuerpo estuviera generando oleadas de odio tan poderosas que le parecía increíble que Snape no pudiera sentir las quemándole. Había aborrecido a Snape desde su primer encuentro, pero Snape se había colocado a sí mismo para siempre e irrevocablemente más allá de cualquier posibilidad de perdón por parte de Harry debido a su actitud hacia Sirius. Fuera lo que fuese lo que dijera Dumbledore, Harry había tenido tiempo para pensar a lo largo del verano y había concluido que el desprecio que Snape había mostrado hacia Sirius acerca de permanecer escondido mientras el resto de la Orden del Fénix combatía a Voldemort había sido, probablemente, un poderoso factor en la precipitación con la que Sirius había acudido al Ministerio la noche que murió. Harry se agarraba a esta idea porque le permitía culpar a Snape, algo que encontraba satisfactorio y, también, porque sabía que si alguien no lamentaba que Sirius estuviera muerto era el hombre que caminaba junto a él en la oscuridad.

‘Cincuenta puntos menos para Gryffindor por llegar tarde, me temo,’ dijo Snape, ‘y, déjame ver, otros veinte por tu atuendo Muggle. Sabes, no creo que ninguna Casa haya estado en cifras negativas tan poco después de empezado el curso: ni siquiera hemos tomado el postre. Quizás hayas batido un récord, Potter.’

La furia y el odio que bullían dentro de Harry parecieron arder al rojo vivo, pero hubiera preferido haberse quedado inmobilizado todo el camino de vuelta a Londres a decirle a Snape por qué llegaba tarde.

‘Supongo que querías hacer toda una entrada, ¿no es así?’ continuó Snape. ‘Y sin ningún coche volador disponible pensaste que irrumpir en el Gran Comedor a mitad del banquete debería crear un efecto dramático.’

Harry seguía en silencio aunque pensó que su pecho podría explotar. Sabía que Snape había ido a buscarlo por aquello, por los pocos minutos en los que podía pincharle y atormentarle sin nadie más escuchando.

Alcanzaron la escalinata del castillo y, al final, al abrirse las enormes puertas de roble hacia la extensa entrada enlosada, una ráfaga de charla y risa y de tintineo de platos y vasos les recibió a través de las puertas abiertas del Gran Comedor. Harry se preguntó si podría volver a ponerse la Capa de Invisibilidad y, de este modo, alcanzar su asiento en la larga mesa de Gryffindor (que, inconvenientemente, era la que estaba más lejos de la entrada) sin que nadie se diera cuenta. Sin embargo, como si hubiera leído la mente de Harry, Snape dijo: ‘Sin capa. Puedes andar de forma que todos te vean, que estoy seguro de que es lo que querías.’

Harry se giró y caminó derecho a través de las puertas abiertas: cualquier cosa para librarse de Snape. El Gran Comedor, con sus cuatro largas mesas de las Casas y la del profesorado en lo alto de la habitación, estaba decorado como siempre, con velas flotantes que hacían brillar y centellear los platos más abajo. Sin embargo, fue todo un borrón reluciente para Harry, que caminaba tan deprisa que estaba pasando la mesa de Hufflepuff antes de que la gente empezara a quedársele mirando y, para cuando se levantaba para echarle un buen vistazo, ya había localizado a Ron y a Hermione, se había apresurado entre los bancos hacia ellos y había conseguido colocarse entre los dos.

‘¿Dónde has ... demonios, que le has hecho a tu cara?’ dijo Ron, mirándole con ojos desorbitados como el resto de los que estaban cerca.

‘¿Por qué, qué le pasa?’ dijo Harry cogiendo una cuchara e intentando verse en el reflejo distorsionado.

‘¡Estás cubierto de sangre!’ dijo Hermione. ‘Ven aquí ...’

Levantó la varita, dijo: ‘¡Tergeo!’ y la varita absorbió la sangre seca.

‘Gracias,’ dijo Harry tocándose la cara, ahora, limpia. ‘¿Qué aspecto tiene mi nariz?’

‘Normal,’ dijo Hermione ansiosamente. ‘¿Por qué no debería estarlo? Harry, ¿qué ha pasado? ¡Hemos estado muy

asustados!’

‘Os lo contaré más tarde,’ dijo Harry bruscamente. Era consciente de que Ginny, Neville, Dean y Seamus estaban escuchando; incluso Nick Casi Decapitado, el fantasma de Gryffindor, había venido flotando a lo largo del banco para escuchar a escondidas.

‘Pero ...’ dijo Hermione.

‘Ahora no, Hermione,’ dijo Harry en una voz oscura y llena de significado. Esperaba que todos asumieran que había estado envuelto en algo heroico, preferiblemente con un par de Mortífagos y un dementor. Desde luego, Malfoy extendería su historia tanto como pudiera, pero siempre quedaba la posibilidad de que no llegase a oídos de demasiados Gryffindors.

Alargó la mano más allá de Ron para coger un par de patas de pollo y un puñado de patatas fritas pero, antes de que pudiera alcanzarlos, se desvanecieron y fueron reemplazados por los postres.

‘De todas formas, te has perdido la selección,’ dijo Hermione mientras Ron se lanzaba hacia una gran tarta de chocolate.

‘¿Ha dicho el Sombrero algo interesante?’ preguntó Harry cogiendo un trozo de tarta de melaza.

‘Más de lo mismo, en realidad ... ha aconsejado que nos unamos para enfrentar a nuestros enemigos, ya sabes.’

‘¿Dumbledore ha mencionado a Voldemort?’

‘Todavía no, pero siempre se guarda el discurso de verdad para después del festín ¿no? No puede quedar mucho.’

‘Snape dice que Hagrid ha llegado tarde al banquete ...’

‘¿Has visto a Snape? ¿Cómo ha pasado?’ dijo Ron mientras devoraba el pastel.

‘Me encontré con él,’ dijo Harry evasivamente.

Harry miró hacia la mesa del profesorado y sonrió a Hagrid, que estaba, de hecho, saludándole con la mano. Hagrid nunca había conseguido comportarse con la dignidad de la profesora McGonagall, jefa de la Casa Gryffindor, cuya cabeza quedaba en algún punto entre el hombro y el codo de Hagrid, ya que estaban sentados uno al lado del otro, y que miraba con desaprobación esa bienvenida tan entusiasta. Harry se sorprendió de ver a la profesora Trelawney, que impartía Adivinación, sentada al otro lado de Hagrid; raramente dejaba su habitación en la Torre y nunca la había visto en el banquete de inicio de curso anteriormente. Parecía tan rara como siempre, reluciente entre abalorios y chales larguísimos, sus ojos aumentados hasta un tamaño enorme por sus gafas. Puesto que siempre la había considerado casi un fraude, Harry había quedado muy impresionado al descubrir, al final del año anterior, que había sido ella quién había hecho la predicción que llevó a Lord Voldemort a matar a sus padres y a atacarlo a él mismo. Saber eso hacía que deseara aún menos su compañía, afortunadamente, este año iba a dejar Adivinación. Sus enormes ojos, como faros, giraron en su dirección y él dirigió precipitadamente su mirada hacia la mesa de Slytherin. Draco Malfoy estaba imitando el aplastamiento de una nariz entre estridentes risas y aplausos. Harry bajó la vista hacia su tarta de melaza, y sintió cómo ardía por dentro otra vez.

‘Entonces, ¿qué quería el profesor Slughorn?’ preguntó Hermione.

‘Saber lo que sucedió realmente en el Ministerio,’ dijo Harry.

‘Él y todos por aquí,’ gimoteó Hermione. ‘La gente ha estado interrogándonos acerca de ello en el tren, ¿verdad, Ron?’

‘Sí,’ dijo Ron. ‘Todos quieren saber si realmente eres ‘El Elegido’ ...’

‘Se ha hablado mucho acerca de eso incluso entre los fantasmas,’ interrumpió Nick Casi Decapitado inclinando su inestable cabeza hacia Harry de forma que se tambaleó peligrosamente en su gorguera. ‘Estoy considerado algo así como una autoridad en lo que a Potter se refiere; es ampliamente sabido que tenemos una relación amigable. Sin embargo, he asegurado a la comunidad de espíritus que no voy a atosigarlos para conseguir información. ‘Harry Potter sabe que puede confiar en mí totalmente’ les dije. ‘Moriría antes de traicionar su confianza’.’

‘Eso no es decir mucho, teniendo en cuenta que ya está muerto,’ observó Ron.

‘Una vez más, demostráis la sensibilidad de un hacha mal afilada,’ dijo Nick Casi Decapitado en tono ofendido y se elevó en el aire y se deslizó hacia el lejano final de la mesa de Gryffindor justo cuando Dumbledore se ponía de pie en la mesa del profesorado. La charla y las risas que resonaban en el comedor se apagaron casi instantáneamente.

‘¡Os deseo la mejor de las noches!’ dijo sonriendo ampliamente con los brazos abiertos como si quisiera abrazar la

habitación entera.

‘¿Qué le ha pasado a su mano?’ jadeó Hermione.

No era la única en darse cuenta. La mano derecha de Dumbledore estaba tan ennegrecida y parecía tan muerta como había estado cuando había ido a recoger a Harry a casa de los Dursleys. Dumbledore interpretó correctamente los susurros que recorrían la estancia pero simplemente sonrió y cubrió la herida con la manga violeta y dorada.

‘Nada de lo que preocuparse,’ dijo a la ligera. ‘Ahora ... ¡a nuestros nuevos estudiantes, bienvenidos, a nuestros viejos estudiantes, bienvenidos otra vez! Otro año lleno de educación mágica os espera ...’

‘Ya tenía la mano así cuando lo vi este verano,’ le susurró Harry a Hermione, ‘aunque creía que ya se le habría curado ... o que la señora Pomfrey lo habría hecho.’

‘Parece como si estuviera muerta,’ dijo Hermione con una expresión de repugnancia. ‘Pero hay algunas heridas que no se pueden curar ... antiguas maldiciones ... y hay venenos sin antídoto ...’

‘... y el señor Filch, nuestro conserje, me ha pedido que os informe de que todos los productos comprados en la tienda Sortilegios Weasley están terminantemente prohibidos.’

‘Aquellos que quieran jugar en los equipos de Quidditch de sus Casas deben dar su nombre a su Jefe de Casa como es habitual. Estamos buscando, además, nuevos comentaristas de Quidditch; los interesados deberán proceder de la misma forma.’

‘Este año, es un placer recibir a un nuevo miembro del profesorado, el profesor Slughorn,’ Slughorn se puso de pie, con su calva brillando a la luz de las velas y con su gran barriga bajo el chaleco ensombreciendo la mesa, ‘es un antiguo compañero que ha accedido a regresar a su antiguo puesto de profesor de Pociones.’

‘¿Pociones?’

‘¿Pociones?’

La palabra resonó por todo el Gran Comedor mientras la gente se preguntaba si había oído bien.

‘¿Pociones?’ dijeron Ron y Hermione a la vez girándose para mirar a Harry. ‘Pero si dijiste...’

‘Mientras tanto, el profesor Snape,’ dijo Dumbledore elevando su voz para que se oyera sobre los murmullos, ‘se hará cargo de la asignatura de Defensa Contra las Artes Oscuras.’

‘¡No!’ dijo Harry tan alto que muchas cabezas se giraron hacia él. No le importó; estaba mirando fijamente hacia la mesa del profesorado totalmente furioso. ¿Cómo podían darle el puesto de profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras a Snape después de tanto tiempo? ¿Acaso no era conocido por todos que Dumbledore no se fiaba de él para ese cargo?

‘¡Pero Harry, dijiste que Slughorn iba a enseñar Defensa Contra las Artes Oscuras!’ dijo Hermione.

‘¡Creí que así era!’ dijo Harry intentando recordar cuándo se lo había dicho Dumbledore, pero ahora que lo pensaba, no era capaz de acordarse de que Dumbledore llegara a decirle que iba a enseñar Slughorn.

Snape, que estaba sentado a la derecha de Dumbledore, no se levantó al oír su nombre; simplemente levantó una mano en perezoso agradecimiento al aplauso proveniente de la mesa de Slytherin, aunque Harry estuvo seguro de haber notado una mirada de triunfo en los rasgos que tanto odiaba.

‘Bueno, hay algo bueno,’ dijo ferozmente. ‘Snape se habrá ido para el final del año.’

‘¿Qué quieres decir?’ preguntó Ron.

‘Ese trabajo está maldito. Ninguno ha durado más de un año ... de hecho, Quirrell murió en el proceso ... Personalmente, voy a cruzar los dedos para que haya otra muerte ...’

‘¡Harry!’ le reprochó Hermione escandalizada.

‘Quizá simplemente vuelva a enseñar Pociones al final del año,’ razonó Ron. ‘Ese tal Slughorn quizás no quiera quedarse mucho. Moody no quería.’

Dumbledore carraspeó. Harry, Ron y Hermione no eran los únicos que estaban hablando; todo el Gran Comedor se había llenado de conversaciones ante la noticia de que Snape había logrado, por fin, su gran deseo. Como si no se hubiera dado cuenta de la sensacional naturaleza de las noticias que acababa de dar, Dumbledore no dijo nada más sobre cambios en el profesorado, sino que esperó unos segundos para asegurarse un silencio absoluto antes de continuar.

‘Ahora, como todo el mundo en esta habitación sabe, Lord Voldemort y sus seguidores andan sueltos de nuevo y

están ganando fuerza.’

El silencio se volvió más tenso mientras Dumbledore hablaba. Harry dirigió su mirada hacia Malfoy. Malfoy no estaba mirando a Dumbledore sino haciendo levitar su tenedor con su varita, como si las palabras del director no fueran merecedoras de su atención.

‘No puedo poner suficiente énfasis en lo peligroso de la actual situación ni en cuánto cuidado hemos de tener cada uno de nosotros aquí, en Hogwarts, para asegurarnos de permanecer a salvo. Las fortificaciones mágicas del castillo han sido reforzadas durante el verano, estamos protegidos de formas nuevas y más poderosas, pero debemos guardarnos escrupulosamente de la falta de cuidado por parte de cualquier estudiante o miembro del personal. Os urjo, por tanto, a acatar cualquier medida de seguridad que vuestros profesores pudieran imponeros, por muy molesta que os parezca, particularmente, en lo relativo a no estar fuera a deshora. Os imploro que, en caso de que notarais cualquier cosa extraña o sospechosa dentro o fuera del castillo, lo notifiquéis de manera inmediata a algún profesor. Confío en que os comportéis con la mayor consideración hacia vuestra seguridad y la de vuestros compañeros.’

Los ojos azules de Dumbledore barrieron el Gran Comedor antes de que sonriera de nuevo.

‘Pero, ahora, vuestras camas esperan, tan cálidas y confortables como podáis imaginar y soy consciente de que vuestra mayor prioridad es haber descansado adecuadamente para las clases de mañana. Digamos, por tanto, buenas noches. ¡Pip, pip!’

Con el habitual, y ensordecedor ruido de los bancos al deslizarse hacia atrás, cientos de estudiantes comenzaron a desfilar fuera del Gran Comedor hacia sus dormitorios. Harry, que no tenía ninguna prisa en mezclarse con la adormilada multitud, ni acercarse lo suficiente a Malfoy como para permitirle volver a relatar la historia del aplastamiento de su nariz, se quedó atrás fingiendo atar los cordones de sus zapatillas de deporte y permitiendo a la mayoría de los Gryffindors alejarse. Hermione se había precipitado hacia adelante para cumplir sus deberes de prefecta y guiar a los de primer año, no obstante, Ron permaneció con Harry.

‘¿Qué le ha pasado, de verdad, a tu nariz?’ le preguntó una vez que se encontraron muy al final de la multitud que empujaba para salir del Gran comedor y muy lejos de cualquiera que pudiera escuchar.

Harry se lo contó. La fuerza de su amistad se vio reflejada en que Ron no se riera.

‘Vi a Malfoy bromeando con algo sobre una nariz,’ se lamentó.

‘Sí, bueno, qué más da,’ dijo Harry amargamente. ‘Escuché lo que estaba diciendo antes de que se diera cuenta de que estaba allí.’

Harry había esperado que Ron se quedara asombrado por los alardes de Malfoy. Sin embargo, Harry lo consideró pura cabezonería, Ron no pareció nada impresionado.

‘¿Cómo sabes que Voldemort no necesita a alguien en Hogwarts? No sería el primero ...’

‘Me gustaría que dejaras de decir ese nombre, Harry,’ le reprochó una voz a su espalda. Harry miró sobre su hombro para ver a Hagrid negando con la cabeza.

‘Dumbledore usa ese nombre,’ se reafirmó Harry.

‘Sí, bueno, es Dumbledore ¿no?’ dijo Hagrid misteriosamente.

‘¿Cómo te las has arreglado para llegar tarde, Harry? Estaba preocupado.’

‘Me retrasé en el tren,’ dijo Harry. ‘¿Por qué llegaste tarde tú?’

‘Estaba con Grawp,’ dijo Hagrid alegremente. ‘Perdí la noción del tiempo. Tiene una casa nueva en las montañas, Dumbledore lo arregló ... una cueva grande y bonita. Es mucho más feliz de lo que era en el bosque. Estábamos teniendo una agradable charla.’

‘¿De verdad?’ dijo Harry poniendo cuidado de no mirar a Ron; la última vez que había visto al medio-hermano de Hagrid, un cruel gigante con un especial talento para arrancar árboles de raíz, su vocabulario se había reducido a cinco palabras, dos de las cuales no podía pronunciar correctamente.

‘Sí, ha mejorado mucho,’ dijo Hagrid orgullosamente. ‘Os sorprenderíais. Estoy pensando en enseñarle para que sea mi ayudante.’

Ron resopló con fuerza pero pudo hacerlo pasar por un estornudo violento. Habían llegado ya al lado de las puertas de roble de la entrada.

‘De todas formas, os veré mañana, la primera clase justo después de comer. Venid antes para que podáis saludar a

Buck ... es decir, Alasmarchitas.'

Levantando el brazo alegremente en señal de despedida, salió por las puertas y se internó en la oscuridad. Harry y Ron se miraron. Harry podría asegurar que Ron estaba experimentando el mismo presentimiento.

‘¿No vas a coger Cuidado de Criaturas Mágicas, verdad?’

Ron negó con la cabeza.

‘Ni tú tampoco, supongo.’

Harry negó también.

‘¿Y Hermione?’ dijo Ron. ‘Ella tampoco, ¿no?’

Harry volvió a negar con la cabeza. Lo que iba a decir Hagrid exactamente cuando se diera cuenta de que sus tres estudiantes favoritos habían dejado su asignatura, no quería ni pensarlo.

Capítulo 9: El Príncipe mestizo

Harry y Ron encontraron a Hermione en la sala de común en ayunas la mañana siguiente. Esperando algo de apoyo a su teoría, Harry no perdió el tiempo en decirle a Hermione qué había oído decir a Malfoy en el Expreso de Hogwarts.

‘Pero obviamente le ocultaba algo a Parkinson, ¿no es cierto?’ dijo Ron rápidamente, antes que Hermione pudiera decir cualquier cosa.

‘Pues bien,’ ella dijo sin certeza, ‘no sé ... sería como que Malfoy quisiese parecer más importante de lo que es ... pero esa es una mentira grande para decir ...’

‘Exactamente,’ dijo Harry, pero no podría ahondar más en el tema, porque muchas personas estaban tratando de escuchar su conversación, sin mencionar el que se quedaran con la mirada fija en él y cuchicheando detrás de sus manos.

‘Es grosero apuntar,’ Ron lanzó un chasquido a un particularmente pequeño niño de primer año, que se unía a la cola para entrar por el hueco del retrato. El niño, quien había estado mascullando algo acerca de Harry detrás de su mano con su amigo, inmediatamente se puso rojo y salió corriendo por el agujero, alarmado. Ron rió disimuladamente.

‘Amo estar en sexto año. Y vamos a tener tiempo libre este año. Períodos enteros donde podremos sólo sentarnos y relajarnos.’

‘¡Vamos a necesitar ese tiempo para estudiar, Ron!’ dijo Hermione, mientras caminaban por el corredor.

‘Sí, pero no hoy,’ le dijo Ron. ‘Hoy va a ser un día de descanso, calculo.’

‘¡Basta!’ dijo Hermione, tomando de un brazo e interrumpiendo a un chico de cuarto año, que trataba de lanzar tras ella un disco verde lima que tenía en su mano. ‘Frisbees con Colmillos prohibidos, entrégalo,’ le dijo ella severamente. El niño, frunciendo el ceño, entregó al Frisbee que tenía bajo su brazo, y salió corriendo tras sus amigos. Ron esperó a que desapareciera, y luego jaló al Frisbee que estaba en los brazos de Hermione.

‘Excelente, siempre he querido uno de estos’.

La queja de Hermione fue ahogada por una fuerte y nerviosa risa; al parecer, Lavender Brown había encontrado el comentario de Ron altamente divertido. Ella continuó riéndose al pasar a su lado, mirando hacia atrás a Ron sobre su hombro. Ron se vio bastante satisfecho consigo mismo.

El techo del Vestíbulo estaba serenamente azul y veteado con difuminadas nubes, igual que el cielo visible a través de las ventanas divididas en parteluz. Mientras comían gachas de avena, con huevos y tocino, Harry y Ron le contaron a Hermione sobre su desconcertante conversación con Hagrid en la tarde previa.

‘¡ Pero él realmente no puede pensar que continuaríamos Cuidado de Criaturas Mágicas!’ dijo Hermione, viéndose afligida. ‘Digo, ¿cuándo alguno de nosotros mostró ... ya saben ... algún entusiasmo?’

‘¿Es así, no es cierto?’ dijo Ron, tragándose completamente un huevo frito entero. ‘Fuimos los que hicimos el mayor esfuerzo en las clases, porque nos cae bien Hagrid. Pero él piensa que nos gustó el estúpido asunto. ¿Creen que alguien va a tomar el ramo para los E.X.T.A.S.I.S.?’

Ni Harry ni Hermione contestaron; No hubo necesidad. Supieron perfectamente que nadie en su año querría continuar con Cuidado de Criaturas Mágicas. Evitaron los ojos de Hagrid y devolvieron su alegre saludo sólo a medias, cuando dejó el comedor diez minutos más tarde.

Después de haber comido, se quedaron en sus lugares, esperando el descenso de la Profesora McGonagall del comedor. La distribución de horarios de clase sería más complicada este año, la Profesora McGonagall necesitaba primero confirmar que todos habían logrado los T.I.M.O.s necesarios para continuar con sus E.X.T.A.S.I.S. escogidos.

Hermione fue inmediatamente aprobada para continuar con Encantamientos, Defensa Contra de las Artes Oscuras, Transfiguración, Herbología, Aritmancia, Runas Antiguas, y Pociones, y partió a su primera clase de Runas Antiguas sin mayores aspavientos. Neville tomó un poco más de tiempo; su redonda cara estaba ansiosa, mientras la Profesora McGonagall miró sus postulaciones y luego consultó las notas de sus T.I.M.O.s.

‘Herbología, estupendo,’ dijo. ‘La Profesora Sprout estará encantada de verte de regreso con un ‘Sobresaliente’ T.I.M.O. Y calificas para Defensa Contra de las Artes Oscuras con ‘Excede Expectativas’. Pero el problema es

Transfiguración. Lo siento, Longbottom, pero un 'Aceptable' no es lo suficientemente bueno para continuar el nivel E.X.T.A.S.I.S. No creo que puedas hacerle frente al programa de trabajo'.

Neville bajó su cabeza. La Profesora McGonagall lo miró fijamente a través de sus gafas cuadradas.

‘¿Por qué quieres continuar con Trasfiguración, de cualquier manera? Nunca he tenido la impresión que la hayas disfrutado particularmente’.

Neville se vio miserable y masculló algo sobre que ‘mi abuela quiere’.

‘Hmph,’ dijo la Profesora McGonagall con un bufido. ‘Hace mucho tiempo que tu abuela aprendió a enorgullecerse del nieto que tiene, en vez del que alguna vez pensó que tenía - en particular después de lo que sucedió en el Ministerio.’

Neville se puso muy rosado y parpadeó confusamente; la Profesora McGonagall nunca le había dado un cumplido antes.

‘Lo siento, Longbottom, pero no puedo dejarlo entrar en mi clase de E.X.T.A.S.I.S. Sin embargo veo que tienes un ‘Excede Expectativas’ en Encantamientos - ¿por qué no intentas el E.X.T.A.S.I.S. en Encantamientos?’

‘Mi abuela piensa Encantamientos es una opción suave,’ masculló Neville.

‘Escoge Encantamientos’, dijo la Profesora McGonagall, ‘y le escribiré unas palabras a Augusta recordándole que sólo porque ella reprochó su T.I.M.O. de Encantamientos, el ramo no necesariamente es inútil.’

Sonriéndole ligeramente al ver la apariencia de feliz incredulidad en la cara de Neville, la Profesora McGonagall golpeó suavemente un horario en blanco con la punta de su varita y se lo entregó, ahora llevando detalles de sus nuevas clases a Neville.

La Profesora McGonagall siguió con Parvati Patil, cuya primera pregunta fue si Firenze, el centauro bien parecido, todavía enseñaba Adivinación.

‘Él y la Profesora Trelawney dividen clases entre ellos este año,’ dijo la Profesora McGonagall con un indicio de desaprobación en su voz; era bien sabido que ella despreciaba el ramo de Adivinación. ‘El sexto año ha sido tomado por la Profesora Trelawney.’

Parvati se inscribió en Adivinación cinco minutos después, viéndose ligeramente alicaída.

‘Entonces, Potter, Potter ...’ dijo la Profesora McGonagall, consultando sus notas mientras se dirigía a Harry.

‘Encantamientos, Defensa Contra Las Artes Oscuras, Herbología, Transfiguración ... todo bien. Debo decir, estoy muy satisfecha con tu nota en Transfiguración, Potter, muy contenta. ¿Ahora, por qué no has solicitado continuar con Pociones? ¿Pensé que tu ambición era convertirse en Auror?’

‘Lo era, pero usted me dijo que tenía que sacar un ‘Sobresaliente’ en mi T.I.M.O., Profesora.’

‘Y así era cuando el Profesor Snape enseñaba el ramo. El profesor Slughorn, sin embargo, está encantado de aceptar a los estudiantes E.X.T.A.S.I.S. con ‘Excede Expectativas’ en el T.I.M.O. ¿Quieres continuar con Pociones?’

‘Sí’, dijo Harry, ‘pero no compré los libros, ni ingredientes ni nada’.

‘Estoy seguro que el Profesor Slughorn podrá prestarle una cierta cantidad,’ dijo la Profesora McGonagall. ‘Muy bien, Potter, este es su horario. Oh, a propósito: veinte postulantes han puesto sus nombres para el equipo de Quidditch de Gryffindor. Le pasaré la lista a usted a su debido momento y usted puede arreglar entrenamientos en su tiempo libre.’

Algunos minutos más tarde, Ron fue aprobado para hacer los mismos ramos que Harry, y ambos se levantaron de la mesa.

‘Mira,’ dijo Ron con gran deleite, contemplando su horario, ‘tenemos un período libre ahora ... Y un período libre después de la suspensión ... Y después de almuerzo ... Excelente.’

Regresaron a la sala común, que estaba vacía, con la excepción de una media docena de estudiantes de séptimo año, incluyendo a Katie Bell, único miembro del equipo original de Quidditch de Gryffindor al que Harry se unió en su primer año.

‘Sabía que lo obtendrías, bien hecho,’ le dijo ella, señalando el distintivo de Capitán en el pecho de Harry.

‘¿Cuéntame cuándo empiezan las pruebas!’

‘No seas tonta,’ dijo Harry, ‘no necesitas hacer una prueba, te he visto jugar cinco años ...’

‘No debes comenzar así,’ le advirtió. ‘Para que todos sepan, hay alguien mucho mejor que yo allí afuera. Buenos

equipos se han arruinado anteriormente porque los Capitanes mantienen jugando a las viejas caras, o a sus amigos ...’

Ron se vio un poco incómodo y empezó a jugar con el Frisbee con colmillos que Hermione le había quitado al estudiante de cuarto año. Zumbaba alrededor de la sala común, gruñendo y tratando de mordisquear el tapiz. Los ojos amarillos de Crookshanks entendieron eso y éste rechifló cuando se acercó mucho.

Una hora más tarde, a regañadientes, dejaron la sala común, iluminada por el sol, hacia la sala de Defensa Contra las Artes Oscuras, cuatro pisos más abajo. Hermione ya estaba esperando afuera, con una pila de pesados libros y un poco incómoda.

‘Nos dieron muchas tareas en Runas Antiguas,’ dijo ansiosamente cuándo Harry y Ron se unieron a ella. ‘¡Un ensayo de quince pulgadas, dos traducciones, y tengo que leer estos para el Miércoles!’

‘Lástima,’ bostezó Ron.

‘Espera,’ ella dijo con resentimiento. ‘Apuesto a que Snape nos da cargas.’

La puerta del aula se abrió mientras hablaba, y Snape entró en el corredor, con su cetrina cara enmarcada, como siempre, por dos cortinas de graso pelo negro. El silencio cayó inmediatamente.

‘Adentro,’ dijo.

Harry miró a su alrededor al entrar. Snape ya había impuesto su personalidad en el cuarto; Estaba más lúgubre que lo usual, las cortinas cubrían las ventanas, y estaban alumbradas con luces de velas. Nuevos cuadros adornaban las paredes, muchos de ellos mostraban personas que parecían sufrir dolor, mostrando horribles heridas y partes del cuerpo extrañamente torcidas. Nadie dijo nada mientras se sentaban, mirando los oscuros y horripilantes cuadros.

‘No les he pedido que saquen sus libros,’ dijo Snape, cerrando la puerta y mirando a la clase tras su escritorio; Hermione rápidamente echó de vuelta a su bolso su copia de ‘Enfrentando a los Sin Cara’ y la puso bajo su silla. ‘Tengo el deseo de hablarles, y quiero su más completa atención.’

Sus negros ojos observaron las atentas caras de los alumnos, demorándose una fracción de segundo más en Harry que en cualquier otro.

‘Ustedes han tenido a cinco maestros en este ramo hasta ahora, creo.’

‘Usted cree... como si usted no los hubiese observado a todos ellos venir e ir, esperando ser el siguiente,’ pensó mordazmente Harry.

Naturalmente, todos estos maestros habrán tenido sus métodos y sus prioridades. Dada esta confusión, estoy asombrado que tantos de ustedes hayan obtenido un T.I.M.O. en esta materia. Estaré aún más asombrado si todos logran mantenerse al día con el trabajo de los E.X.T.A.S.I.S., el cual será más avanzado.’

Snape caminó hacia el borde del aula, hablando ahora en una voz más baja; los alumnos levantaron sus cuellos para seguir viéndolo. ‘Las Artes Oscuras,’ dijo Snape, ‘son muchas, variadas, siempre cambiantes, y eternas. Pelear contra ellas es como oponerse a un monstruo de muchas cabezas, en la cuál, cada vez que cortan un cuello, crece una cabeza más feroz e inteligente que antes. Pelean contra algo que siempre cambia, se transforma, que es indestructible.’

Harry clavó los ojos en Snape. Seguramente una cosa era respetar las Artes Oscuras como a un enemigo peligroso, ¿pero otra era hablar de ellas, como Snape lo hacía, con una toque cariñoso en su voz?

‘Sus defensas,’ dijo Snape, un poco más fuerte, ‘por consiguiente, deben ser tan flexibles e inventivas como las artes que tratan de combatir. Estos cuadros – indicó a algunos mientras caminaba- ‘dan una justa representación de qué le ocurre a los que sufren, por ejemplo, la maldición Cruciatus’ – movió la mano hacia una bruja que claramente gritaba de sufrimiento – ‘el Beso del Dementor’ – un mago yacía acurrucado, con los ojos blancos, hundido contra una muralla – ‘o provoquen la agresión de los Inferius’ – una sangrienta masa bajo la tierra.

‘¿Se ha visto un Inferius, entonces?’ dijo Parvati Patil en una voz aguda. ‘¿Es definitivo, él los está usando?’

‘El Señor Oscuro ha usado Inferius en el pasado,’ dijo Snape, ‘lo que quiere decir que sería sensato asumir que él los podría volver a usar. Ahora ...’

Siguió caminando del otro lado del aula hacia su escritorio, y otra vez, observaron mientras caminaba, sus oscuras túnicas ondeando detrás de él.

‘... Ustedes son, creo, completamente neófitos en el uso de hechizos no verbales. ¿Cuál es la ventaja es de un hechizo

no verbal?’

La mano de Hermione se disparó hacia el aire. Snape se tomó su tiempo volviéndose a mirar a todos los demás, asegurándose de no tener ninguna opción, antes de decir concisamente, ‘Bien - ¿Señorita Granger?’

‘Su adversario no puede precaver la clase de magia que usted está a punto de realizar,’ dijo Hermione, ‘lo que le da una ventaja de fracción de segundo.’

‘Una respuesta copiada casi palabra por palabra del Libro Estándar de Hechizos, Sexto Grado,’ dijo Snape despectivamente (en la esquina, Malfoy rió disimuladamente), ‘... pero correcta en las cosas esenciales. Sí, los que progresan en usar magia sin gritar encantamientos ganan un elemento de sorpresa en sus hechizos. No todos los magos pueden hacer esto, por supuesto; es cuestión de concentración y de poder mental, de los que algunos ...’ - su mirada permaneció fija maliciosamente en Harry una vez más - ‘carecen.’

Harry sabía que Snape pensaba en sus desastrosas lecciones de Oclumancia del año anterior. Él se rehusó a dejar de mirarlo fijamente, pero siguió observando furiosamente a Snape hasta que éste apartase la mirada.

‘Ahora se dividirán,’ siguió Snape, ‘en pares. Un compañero intentará un hechizo contra el otro, sin hablar. El otro tratará de repeler el hechizo, también en silencio. Prosigan.’

Aunque Snape no lo supo, Harry le había enseñado al menos la mitad de clase (todo el mundo que había formado parte del E.D.) cómo realizar un Encantamiento Escudo el año anterior. Sin embargo, ninguno de ellos alguna vez había efectuado el encantamiento sin hablar. Hubo una cantidad considerable de trampa; muchos susurraban el conjuro en lugar de decirlo en voz alta. Típicamente, en diez minutos Hermione se las ingenió para repeler el hechizo de piernas de gelatina de Neville, sin pronunciar palabra alguna, una hazaña que seguramente acarrearía ganar veinte puntos para Gryffindor de cualquier maestro razonable, pensó Harry amargamente, pero Snape la ignoró. Pasó entre ellos mientras practicaban, viéndose como un murciélago crecido, como siempre, demorándose para observar a Harry y Ron en plena faena.

Ron, quien se suponía estaba hechizando a Harry, tenía su rostro púrpura, sus labios muy apretados para salvarse de la tentación de mascullar el conjuro. Harry tenía su varita levantada, a la expectativa para repeler el hechizo que parecía improbable de venir alguna vez.

‘Patético, Weasley,’ dijo Snape, al cabo de un rato. ‘Aquí - déjeme mostrarle -’

Volvió su varita a Harry tan rápidamente que Harry reaccionó instintivamente; olvidó todo lo de los hechizos no verbales, y gritó ‘¡Protego!’

Su encantamiento Escudo fue tan fuerte que Snape quedó fuera de balance y se golpeó en un escritorio. La clase entera había mirado y ahora veía a Snape poniéndose en pie, con el ceño fruncido.

‘¿Recuerda que dije que practicaríamos hechizos no verbales, Potter?’

‘Sí,’ dijo Harry rígidamente.

‘Sí, señor.’

‘No hay necesidad de llamarle ‘señor’, Profesor.’

Las palabras se escaparon antes de saber lo que decía. Varias personas jadearon, incluyendo a Hermione. Detrás de Snape, sin embargo, Ron, Dean, y Seamus sonrieron abiertamente.

‘Detención, sábado en la noche, en mi oficina,’ dijo Snape. ‘No acepto descaros de nadie, Potter, ni siquiera de ‘el Elegido’.’

‘¡Eso estuvo brillante, Harry!’ dijo alegremente Ron, mientras caminaban seguros, previo a la hora libre que vendría.

‘¿Realmente no lo deberías haber dicho,’ dijo Hermione, mirando ceñudamente a Ron. ‘¿Qué te hizo?’

‘¡Trató de hechizarme, en caso de que no te dieras cuenta!’ , respondió enojadamente Harry. ¡Tuve bastante de eso durante las clases de Oclumancia! ¿Por qué no cambia de conejillo de Indias? ¿A qué está jugando Dumbledore, de cualquier forma, al dejarle enseñar Defensa? ¿Lo oyeron hablar sobre las Artes Oscuras? ¡Él las ama! Todo eso de que es indestructible ...’

‘Bien,’ dijo Hermione, ‘creo que sonó un poco como tú.’

‘¿Como yo?’

‘Sí, cuando nos decías cómo era enfrentar a Voldemort. Dijiste que no era sólo memorizar unos cuantos hechizos,

dijiste que era así y tu mente y tus agallas - pues bien, ¿no fue algo así lo que dijo Snape? ¿Que esto se reduce a ser valiente y pensar rápido?’

Harry quedó tan desconcertado con que ella pensara en sus palabras y además se aprendiese de memoria el Libro Estándar de Hechizos que decidió no discutir.

‘¡Harry! ¡Oye, Harry!’

Harry miró alrededor; Jack Sloper, uno de los bateadores del equipo de Quidditch de Gryffindor del año pasado, se apresuraba hacia él, sujetando un rollo de pergamino.

‘Para ti,’ jadeó Sloper. ‘Oye, escuché que eres es el nuevo Capitán. ¿Cuándo serán las pruebas?’

‘No estoy seguro aún,’ dijo Harry, pensando privadamente que Sloper sería muy afortunado si volviera al equipo. ‘Te lo haré saber.’

‘Oh, correcto. Esperaba que fuese este fin de semana - ‘

Pero Harry no escuchaba; acababa de reconocer la escritura delgada y oblicua del pergamino. Dejando a Sloper en mitad de la frase, se fue corriendo con Ron y Hermione, desenrollando el pergamino.

‘Estimado Harry,

Me gustaría iniciar nuestras clases particulares este sábado. Por favor sírvete venir a mi oficina a las 8 P.M. Espero que estés disfrutando tu primer día de vuelta a la escuela.

Te saluda atentamente,

Albus Dumbledore

PD: Me gustan las gaseosas ácidas.’

‘¿Le gustan las gaseosas ácidas?’ dijo Ron, quien había leído el mensaje sobre el hombro de Harry y se había quedado perplejo.

‘Es la contraseña para pasar la gárgola fuera de su estudio,’ dijo Harry en voz baja. ‘¡Ah! Snape no va a estar contento ... ¡ No podré cumplir con mi detención!’

Él, Ron, y Hermione pasaron todo el recreo especulando sobre qué le enseñaría Dumbledore a Harry. Ron pensó que lo más probable es que fueran hechizos espectaculares, que los Mortífagos no conociesen. Hermione dijo que esas cosas serían ilegales, y pensó que probablemente lo que Dumbledore quería enseñarle a Harry era magia defensiva. Después del recreo, se marchó a Aritmancia, mientras Harry y Ron volvieron a la sala común, donde a regañadientes iniciaron la tarea de Snape. Ésta resultó ser tan compleja que todavía no habían terminado cuando Hermione se les unió en su período libre después de la comida (aunque ella considerablemente apresuró el proceso). Apenas habían terminado cuando la campana sonó para la doble clase de Pociones de la tarde, y siguieron el camino de siempre hacia la mazmorra que, por tanto tiempo, perteneció a Snape.

Cuando llegaron al corredor vieron que hubo sólo una docena de personas que habían llegado al nivel E.X.T.A.S.I.S. Crabbe y Goyle evidentemente habían fracasado en lograr el T.I.M.O. requerido, pero cuatro Slytherins lo habían hecho, incluyendo a Malfoy. Cuatro Ravenclaws estaban allí, y un Hufflepuff, Ernie Macmillan, quién le caía bien a Harry, a pesar de sus pomposas maneras.

‘Harry,’ dijo Ernie portentosamente, estirando su mano mientras Harry se acercaba, ‘no tuve la oportunidad de hablarte en Defensa Contra las Artes Oscuras esta mañana. Buena lección, creo, pero los Encantos de Escudo son cuento viejo, claro está, por nuestras viejas clases del E.D. ... ¿Y cómo están ustedes, Ron – Hermione?’

Antes de que pudieran decir más que ‘bien’, la puerta de la mazmorra se abrió, y la barriga de Slughorn llegó antes que él a la puerta. Mientras enfilaba hacia la sala, su gran bigote de morsa se curvaba por encima de su radiante boca, y saludó a Harry y Zabini con particular entusiasmo.

La mazmorra estaba, inusualmente, ya llena de vapores y olores extraños. Harry, Ron, y Hermione inhalaban

interesadamente mientras pasaban al lado de grandes y burbujeantes calderos. Los cuatro Slytherin tomaron una mesa juntos, al igual que los cuatro Ravenclaw. Esto dejó a Harry, Ron, y Hermione compartiendo una mesa con Ernie. Escogieron al más cercano caldero de color oro que emitía uno de los más atractivos olores que alguna vez Harry había oído: en cierta forma, le recordó simultáneamente a una torta de melaza, al olor de la madera de las escobas, y algo florido que podría haber oído a la Madriguera. Se encontró respirando muy lenta y profundamente, ya que el humo de la poción pareció llenarlo como una bebida. Una gran satisfacción lo llenó; sonrió abiertamente a Ron, quien también le sonrió, perezosamente.

‘Y bien, y bien, y bien,’ dijo Slughorn, cuyo macizo contorno se estremecía a través de los muchos trémulos vapores. ‘Saquen las balanzas, todo el mundo, y los equipos de pociones, y no olviden sus copias de Fabricación de Pociones Avanzado ...’

‘¿Señor?’ dijo Harry, levantando la mano.

‘¿Harry, chico?’

‘No tengo libro ni balanza ni nada – ni Ron- no nos dimos cuenta que podríamos hacer el E.X.T.A.S.I.S., como lo ve.’

‘Ah, sí, la Profesora McGonagall lo mencionó ... no te preocupes, mi estimado chico, no te preocupes en lo absoluto. Pueden usar ingredientes de la alacena hoy, y estoy seguro que les podemos prestar alguna balanza, y tenemos algunos libros acá, serán suyos hasta que pueda escribir a Flourish y Blotts ...’

Slughorn caminó a grandes pasos hacia el armario de la esquina y, después de rebuscar un momento, emergió con dos muy maltratadas copias de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’, por Libatius Borage, el cual les fue cedido a Harry y a Ron junto con dos balanzas manchadas.

‘Ahora bien,’ dijo Slughorn, regresando al frente de la clase e inflando su ya abultado pecho, con lo que los botones en su chaleco amenazaron con explotar completamente, ‘he preparado algunas pociones que ustedes deben dar un vistazo, me interesa, ya saben. Este es el tipo de cosas que deben hacer para completar sus E.X.T.A.S.I.S. Deben haber escuchado acerca de, hem, aun si no lo han hecho. ¿Alguien me dice qué es esto?’

Indicó el caldero más cercano a la mesa de Slytherin. Harry se empujó en su asiento y vio algo similar a agua corriente, en efervescencia dentro del caldero.

La mano de Hermione se elevó antes que cualquier otra; Slughorn la señaló.

‘Es Veritaserum, una poción incolora e inodora, que fuerza a quien la beba a decir la verdad,’ dijo Hermione.

‘¡Muy bien, muy bien!’ dijo Slughorn felizmente. ‘Ahora,’ continuó, señalando el caldero próximo a la mesa de Ravenclaw, ‘esta de aquí es muy conocida ... Presentada en algunos de los últimos folletos del Ministerio también ... ¿Quién puede--?’

La mano de Hermione fue la más rápida otra vez.

‘Poción multijugos, señor,’ dijo.

Harry también había reconocido esa sustancia lentamente burbujeante en el segundo caldero, pero no tuvo resentimientos hacia Hermione por obtener el crédito por contestar la pregunta; ella, después de todo, fue la que había tenido éxito en prepararla, allá por segundo año. ‘¡Excelente, excelente! Ahora, esta de aquí ... ¿Sí, querida’?, dijo Slughorn, ahora viéndose ligeramente aturdido, mientras la mano de Hermione nuevamente estaba en el aire.

‘¡Es Amortentia!’

‘Ciertamente lo es. ¿Parece casi tonto preguntar,’ dijo Slughorn, quien miraba poderosamente impresionado, ‘¿pero asumo que usted sabe lo que hace?’

¡¡Es la poción de amor más energética en el mundo!’ dijo Hermione.

¡Perfecto! ¿La reconoció, supongo, por su distintivo brillo madreperla?’

‘Y el vapor levantándose en sus característicos espirales,’ dijo Hermione entusiastamente, ‘y se supone que huele diferente para cada uno, según lo que nos atrae, y puede oler a hierba recién cortada, a pergamino nuevo y -’

Pero ella se sonrosó ligeramente y no completó la frase.

‘¿Puedo preguntar su nombre, querida?’ dijo Slughorn, ignorando la vergüenza de Hermione.

Hermione Granger, señor.’

‘¿Granger? ¿Granger? ¿Podrías estar emparentada con Hector Dagworth-Granger, quien fundó la Más Extraordinaria

Sociedad de Fabricantes de Pociones?’

‘No. Creo que no, señor. Soy hija de Muggles.’

Harry vio a Malfoy acercarse a Nott y susurrarle algo; ambos rieron disimuladamente, pero Slughorn no demostró desilusión; Al contrario, él resplandeció y miró de Hermione a Harry, quien estaba sentado al lado de ella.

‘¡Oh! ¡Una de mis mejores amigas es nacida de Muggles, y ella es lo mejor de nuestro año!’ ¿Asumo que ella es la amiga de quien hablaste, Harry?’

‘Sí, señor,’ dijo Harry.

‘Pues bien, pues bien, veinte puntos bien ganados para Gryffindor, Señorita Granger,’ dijo Slughorn con entusiasmo.

Malfoy parecía como si todo el tiempo Hermione le hubiese dado puñetazos en la cara. Hermione se volvió a Harry con una radiante expresión y susurró, ‘realmente le dije que soy la mejor del año? ¡Oh, Harry!’

‘¿Bien, qué te impresiona de eso?’ susurró Ron, quien por alguna razón se vio molesto. ‘¡Eres la mejor del año – ¡se lo habría dicho si me lo hubiese preguntado!’

Hermione sonrió, pero hizo un gesto de ‘shh’ gesticular, a fin de que pudieran oír lo que decía Slughorn. Ron se vio ligeramente malhumorado.

‘Amortentia realmente no crea amor, por supuesto. Es imposible confeccionar o imitar el amor. No, esto simplemente causará una obsesión o poderoso apasionamiento. Es probablemente la poción más peligrosa y energética en este cuarto –oh sí,’ dijo, inclinando la cabeza gravemente en Malfoy y Nott, quienes sonreían burlonamente, con escepticismo. ‘Cuando ustedes hayan visto tanto de la vida, como yo, no menospreciarán el poder de amor obsesivo ...’

‘Y ahora,’ dijo Slughorn, ‘es hora de que empecemos a trabajar.’

‘Señor, no nos ha dicho lo que hay en este,’ dijo Ernie Macmillan, señalando un caldero negro pequeño que estaba sobre el escritorio de Slughorn. La poción en su interior chapoteaba alegremente; era de color oro derretido, y grandes gotas brincaban como peces dorados sobre la superficie, aunque nada se había rebalsado.

‘Oh,’ dijo Slughorn otra vez. Harry tuvo la seguridad de que Slughorn no había olvidado la poción, en lo absoluto, pero había esperado obtener un efecto dramático. ‘Sí. Eso. Pues bien, aquél, señoras y señores, es una poción muy curiosa y pequeña, llamada Felix Felicis. Asumo,’ dijo, sonriendo, mirando a Hermione, quién dejó escapar un pequeño chirrido, ‘que usted sabe qué hace Felix Felicis, señorita Granger?’

‘Es suerte líquida,’ dijo Hermione excitadamente. ‘¡Lo hace afortunado!’

La clase entera pareció acomodarse en sus sillas. Ahora todo lo que Harry podía ver de Malfoy fue la parte de atrás de su cabeza rubia y lisa, porque él le estaba dando a Slughorn su más completa atención.

‘Perfectamente, otros diez puntos para Gryffindor. Sí, es una poción pequeña y curiosa, Felix Felicis,’ dijo Slughorn.

‘Desesperantemente difícil de hacer, y desastrosa si queda mal. Sin embargo, si se confecciona correctamente, como esta lo ha sido, ustedes encontrarán que todos sus esfuerzos tienden a tener éxito ... al menos hasta que los efectos se acaben.’

‘¿Por qué no la bebe la gente todo el tiempo, señor?’ dijo Terry Boot, entusiastamente.

‘Porque si se toma en exceso causa vértigo, imprudencia, y un peligroso exceso de confianza,’ dijo Slughorn. ‘Mucha miel empalaga, ya sabes ... es altamente tóxica en cantidades grandes. Pero tomada con moderación, y muy ocasionalmente ...’

‘¿La ha tomado alguna vez, señor?’ preguntó Michael Corner con gran interés.

‘Dos veces en mi vida,’ dijo Slughorn. ‘Una vez cuando tenía veinticuatro y una cuando tuve cincuenta y siete años de edad. Dos cucharadas tomadas con el desayuno. Dos días perfectos.’

Miró soñadoramente a la distancia. Si hacía teatro o no, pensó Harry, el efecto fue bueno.

‘Y eso,’ dijo Slughorn, aparentemente regresando a la tierra, ‘es lo que les ofreceré como premio en esta clase.’

Hubo un silencio en el cual cada burbuja y gorgoteo de las circundantes pociones pareció magnificado diez veces.

‘Una diminuta botella de Felix Felicis,’ dijo Slughorn, tomando una minúscula botella con un corcho, fuera de su bolsillo y mostrándoselos a todos ellos. ‘Bastante para doce horas de suerte. De Sol a Sol, tendrán suerte en todo lo que intentan.’

‘Ahora, debo darles aviso que Felix Felicis es una sustancia prohibida en competencias organizadas ... Los eventos deportivos, por ejemplo, los exámenes, o las elecciones. Así es que el exitoso debe usarlo sólo en un día de rutina ... ¡Y verán cómo ese día de rutina se vuelve extraordinario!’

‘¿Entonces,’ dijo Slughorn, repentinamente enérgico, ‘cómo están para ganarse este fabuloso premio? Pues bien, pongan la página diez de Fabricación Avanzada de Pociones. Nos queda un poco más de una hora, suficiente tiempo como para que ustedes hagan un digno intento de preparar el Trago de Muerte en Vida. Sé que es más complicado que cualquier cosa que hayan intentado antes, y no espero una poción perfecta de nadie. La persona que mejor la haga, sin embargo, ganará al pequeño Felix aquí. ¡Adelante!’

Hubo un sonido raspado mientras todo el mundo dirigió sus calderos hacia ellos y algunos golpes apagados mientras comenzaron a poner pesos a sus balanzas, pero nadie habló. La concentración dentro del cuarto era casi tangible. Harry vio a Malfoy hojeando febrilmente y rápidamente su copia de ‘Fabricación Avanzada de Pociones’. No pudo haber sido más claro que Malfoy realmente quisiese ese día afortunado. Harry se empeñaba en leer el andrajoso libro que Slughorn le había prestado.

Para su molestia vio que el previo dueño había garabateado por todas las páginas, por lo que los márgenes eran tan negros como las porciones impresas. Viéndose complicado para descifrar los ingredientes (aun aquí, el previo dueño había hecho anotaciones y referencias cruzadas), Harry se fue de prisa hacia la alacena, encontrando lo que necesitó. Mientras regresaba corriendo para su caldero, vio a Malfoy cortando raíces Valerianas tan rápido como podía.

Todo el mundo se mantuvo mirando cómo iba el resto, lo cual era una ventaja y una desventaja de pociones, ya que era difícil de mantener la privacidad del trabajo. En diez minutos, el lugar entero estaba lleno de un vapor azulado. Hermione, claro está, parecía haber progresado más. Su poción se parecía al ‘líquido suave, negro y coloreado en grosella’, mencionado como ideal en la etapa intermedia.

Habiendo terminado de picar en trocitos sus raíces, Harry trató de leer su libro otra vez más. Esto resultaba realmente irritante, tratando de intentar descifrar las direcciones bajo todos los garabatos estúpidos del anterior dueño, quién por alguna razón había estado en desacuerdo con la orden para cortar en pedazos el frijol de sofofora y había escrito una instrucción alternativa: ‘Aplastando con el lado plano de una daga de plata, suelta jugo mejor que cortando.’

‘¿Señor, creo que usted conoció a mi abuelo, Abraxas Malfoy?’ Harry miró hacia arriba; Slughorn pasaba por la mesa Slytherin.

‘Sí,’ dijo Slughorn, sin mirar a Malfoy, ‘sentí mucho oír que había muerto, aunque por supuesto no fue inesperado, viruela de dragón a su edad ...’

Y Slughorn se marchó dando media vuelta. Harry se dobló hacia atrás sobre su caldero, sonriendo burlonamente. Podría decirse que Malfoy hubiera esperado ser tratado como Harry o Zabini; quizá aún esperando para algún tratamiento preferencial del tipo que él esperaba de Snape. Se veía que Malfoy tendría que confiar en nada más que en el talento para ganarse la botella de Felix Felicis.

El frijol de sofofora resultaba ser muy difícil de cortar. Harry recurrió a Hermione.

‘¿Puedes prestarme tu cuchillo de plata?’

Ella asintió impacientemente, sin sacar sus ojos de su poción, la que todavía era de un púrpura profundo, aunque de acuerdo al libro debía poseer un leve tinte lila a estas alturas.

Harry aplastó su frijol con el lado plano de la daga. Para su asombro, inmediatamente exudó tanto jugo que se sorprendió de que ese marchitado frijol pudiese contenerlo todo.

Rápidamente introdujo todo en el caldero, y vio, para su sorpresa, que la poción inmediatamente se tornó del color descrito en el texto.

Su molestia con el anterior dueño desapareció en el acto, Harry ahora apuntó los ojos a la siguiente línea de instrucciones. De acuerdo al libro, tenía que revolver en el sentido contrario a las cuerdas del reloj hasta que la poción se volviera clara como el agua. Según la adición que el previo dueño hizo, sin embargo, debía agitar una vez en el sentido del reloj después de cada siete agitaciones contrarias al reloj. ¿Podría estar el anterior dueño en lo correcto dos veces?

Harry se movió en sentido contrario a las manecillas del reloj, sujetó su aliento, y movió una vez como las manecillas del reloj. El efecto fue inmediato. La poción se volvió rosado pálido.

‘¿Cómo lo estás haciendo?’ dijo Hermione, quien estaba roja y su cabello se volvía más y más desordenado en la humazón de su caldero; Su poción todavía era resueltamente púrpura.

‘Suma una agitación que gira en sentido del reloj -’

‘¡No, no, el libro dice en sentido contrario a las manecillas del reloj!’ , chasqueó ella.

Harry se encogió de hombros y continuó lo que estaba haciendo. Siete agitaciones contra el reloj, una como el reloj, pausa ... Siete agitaciones contra el reloj, una como el reloj ...

Al otro lado de la mesa, Ron maldecía a cada rato en voz baja; su poción parecía regaliz líquido. Harry echó un vistazo alrededor. Hasta donde podía ver, ninguna otra poción estaba tan pálida como la suya. Se sintió exaltado, algo que ciertamente nunca antes había sucedido en esa mazmorra.

‘Y el tiempo ... ¡se acabó!’ dijo Slughorn. ‘¡Dejen de revolver, por favor!’

Slughorn avanzó lentamente entre las mesas, mirando con atención los calderos. No hizo comentarios, pero ocasionalmente olfateó o agitó las pociones. Al final alcanzó la mesa donde Harry, Ron, Hermione, y Ernie estaban sentados. Sonrió con arrepentimiento a la sustancia color alquitrán del caldero de Ron. Pasó por encima del brebaje azul marino de Ernie. Al ver la poción de Hermione dio una inclinación de cabeza aprobatoria. Luego vio la de Harry, y una apariencia de incrédulo deleite se extendió por toda su cara.

‘¡El claro ganador!’ gritó en la mazmorra. ‘¡ Excelente, excelente, Harry! Oh Dios, es claro que has heredado el talento de su madre. ¡Ella fue una tremenda alumna en Pociones, Lily! ¡Aquí estás, bueno, aquí está - una botella de Felix Felicis, lo prometido, úsala bien!’

Harry dejó caer la diminuta botella de líquido color oro en su bolsillo interior, sintiendo una extraña combinación de deleite al ver furia en las caras de los Slytherins, y culpabilidad, por la decepcionada expresión de Hermione. Ron se quedó simplemente como quien ve visiones.

‘¿Cómo lo hiciste?’ murmuró al oído de Harry cuando dejaban la mazmorra.

‘Tuve suerte, supongo,’ dijo Harry, porque Malfoy podía escucharlos.

Una vez que estaban seguros en la mesa de Gryffindor para cenar, sin embargo, se sintió lo suficientemente a salvo como para decirles. La cara de Hermione se volvió más de piedra con cada palabra que pronunció.

‘¿Piensas que hice trampa?’ terminó, agravado por su expresión.

‘¿Bien, no fue exactamente tu trabajo, cierto?’ dijo ella rígidamente.

‘¿Sólo siguió instrucciones distintas a la nuestra,’ dijo Ron, ‘podría haber sido una catástrofe, cierto? Pero tomó un riesgo y le resultó’. Exhaló un suspiro. ‘Slughorn me pudo dar ese libro, pero no, me pasó uno en que nadie había escrito nada. Con una mancha en la página cincuenta u dos, pero—’

‘Espera,’ dijo una voz muy cerca de la oreja izquierda de Harry, y sintió un poco del olor a flores que había olido en la mazmorra de Slughorn. Miró alrededor y vio que Ginny se les había unido. ‘¿Oí bien? ¿Has estado tomando órdenes de algo que alguien escribió en un libro, Harry?’

Hermione se vio alarmada y enojada. Harry supo de inmediato qué tenía en mente.

‘No es nada,’ dijo con seguridad, bajando la voz. ‘No es como, ya sabes, el diario de Riddle. Es simplemente un libro de texto viejo que alguien escribió encima.’

‘¿Pero estás haciendo lo que dice?’

‘Sólo intenté algunos de los consejos de los márgenes, honestamente, Ginny, no hay nada divertido -’

‘Ginny puede tener razón,’ dijo Hermione, reanimándose de inmediato. ‘Debemos comprobar que no hay nada extraño en él. ¿Digo, todas estas divertidas instrucciones, quien sabe?’

‘¡Oye!’ , dijo Harry indignado, mientras Hermione tomaba su copia de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’ de su bolso y levantó su varita. ‘¡Specialis Revelio!’ , dijo, golpeteándolo levemente en la cubierta delantera. Nada en absoluto ocurrió. El libro simplemente siguió allí, viéndose viejo, sucio y muy usado.

‘¿Terminaste?’ dijo Harry irritado. ‘¿O quieres esperar y ver si se da algunas vueltas?’

‘Parece estar bien,’ dijo Hermione, todavía clavando los ojos en el libro suspicazmente. ‘Digo, realmente parece ser ... simplemente un libro de texto.’

‘Bien. Entonces dámelo’, dijo Harry, sacándolo de la mesa, pero se cayó de su mano y aterrizó abierto en el piso. Nadie más estaba mirando. Harry se agachó a recoger el libro, y al hacerlo, vio algo garrapateado a lo largo de la

parte baja de la cubierta posterior del libro, con la misma escritura a mano pequeña de las instrucciones que le habían hecho ganar su botella de Felix Felicis, ahora seguramente escondida en un par de calcetines en su baúl arriba.

'Este libro es propiedad del Príncipe Mestizo.'

Capítulo 10: La casa de Gaunt

Durante el resto de las clases de Pociones de esa semana, Harry continuó siguiendo las instrucciones del Príncipe Mestizo siempre que estas difirieran de las de Libatius Borage, de forma que para la cuarta clase Slughorn estaba entusiasmado con la habilidad de Harry, diciendo que pocas veces había dado clase a alguien con tanto talento, cosa que no entusiasmaba ni a Ron ni a Hermione. Aunque Harry se había ofrecido a compartir su libro con ellos, a Ron le costaba más descifrar la caligrafía que a Harry, y no podía pedirle a éste que lo leyera en voz alta porque podría parecer sospechoso. Mientras tanto, Hermione seguía con determinación lo que ella llamaba las ‘instrucciones oficiales’, pero se ponía cada vez de peor humor conforme veía que obtenía peores resultados que el Príncipe. Harry se preguntó vagamente quién había sido el Príncipe Mestizo. Aunque la cantidad de tarea que habían recibido le impidió leer todo su libro de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’, le había echado un vistazo lo suficiente como para darse cuenta de que el Príncipe apenas había hecho notas adicionales en algunas páginas, y no todas ellas relacionadas con Pociones. Aquí y allá habían instrucciones de encantamientos que el Príncipe se había inventado.

‘O ella,’ dijo Hermione irritada, oyendo a Harry señalar a Ron algo fuera del salón común el sábado por la noche. ‘Podría haber sido una chica. Pienso que la escritura a mano parece más de una chica que de un chico.’

‘El Príncipe Mestizo, él fue elegido,’ dijo Harry. ‘¿cuántas chicas han sido Príncipes?’

Hermione no tuvo respuesta para esto. Ella simplemente lo miró con ceño y tiró bruscamente de su ensayo ‘Los Principios de Materialización’ fuera de la vista de Ron, quien estaba tratando de leerlo cabeza abajo.

Harry miró su reloj y rápidamente puso la antigua copia de ‘Pociones Avanzadas’ de vuelta a su mochila. ‘Son las ocho menos cinco!, mejor me voy, llego tarde con Dumbledore.’

‘¡Ooooh!’ dijo Hermione jadeando, mirando hacia arriba de inmediato. ¡Buena suerte! ¡ Esperaremos, queremos oír lo que él te enseña!’

‘Espero que te vaya bien,’ dijo Ron, y observaron a Harry salir directo por el hueco del retrato.

Harry atravesó los pasillos desiertos, aunque tuvo que dar un salto precipitadamente detrás de una estatua cuando la profesora Trelawney apareció girando por una esquina, mascullando para sí misma, barajando unos naipes e interpretando lo que estos le decían:

‘Dos de espadas: el conflicto,’ se quejó. Cuando ella pasó por el lugar donde Harry estaba escondido y encorvado, dijo: ‘Siete de espadas: un mal presagio. Diez de espadas: la violencia. La sota de espadas: un joven oscuro, posiblemente preocupado, uno a quien le desagradan las preguntas ...’

Ella se paró en seco, delante del otro lado de la estatua donde estaba Harry.

‘Pues bien, esto no puede ser correcto,’ dijo molesta, y Harry la oyó reorganizar los naipes vigorosamente cuando se puso en camino otra vez, despidiendo nada menos que olor de jerez detrás de ella. Harry esperó hasta que estuvo realmente seguro de que la profesora se había ido, luego fue deprisa otra vez hasta que alcanzó el lugar en el séptimo corredor del piso donde había una gárgola contra la pared.

‘Palomitas Ácidas’ dijo Harry, y la gárgola brincó a un lado. La pared de detrás se deslizó aparte, y una escalera espiral de piedra en movimiento fue revelada, encima de la cual Harry dio un paso, y fue ascendido en círculos suaves hasta la puerta con la aldaba del latón que le indicaba la Oficina de Dumbledore.

Harry llamó a la puerta.

‘Entra,’ dijo Dumbledore.

‘Buenas noches, señor,’ dijo Harry, entrando en la oficina del director.

‘Ah, buenas noches, Harry. Siéntate,’ dijo Dumbledore, sonriendo. ‘Espero que hayas tenido una primera semana de regreso en la escuela agradable!’

‘Sí, gracias, señor,’ dijo Harry.

‘Has debido estar ocupado, ya has estado castigado una vez.’

‘Er,’ empezó a decir Harry torpemente, pero Dumbledore no le dejó terminar.

‘He llegado a un acuerdo con el Profesor Snape. Cumplirás tu detención el sábado siguiente en lugar de este.’

‘Bien,’ dijo Harry, que había estado pensando el problema de la detención de Snape, mirando alrededor para encontrar alguna indicación de lo que Dumbledore pensaba hacer con él esa tarde. La oficina circular estaba como

siempre, los instrumentos de plata delicados estaban de pie sobre mesas, echando humo y zumbando, los retratos de los directores y directoras anteriores de la escuela dormitaban en sus marcos, y el magnífico fénix de Dumbledore, Fawkes, estaba de pie sobre su percha detrás de la puerta, observando a Harry con mucho interés. Aún no entendía como Dumbledore había hecho lugar para las sesiones de duelos.

‘Entonces, Harry,’ dijo Dumbledore, con voz seria. ‘has estado preguntándote, estoy seguro, qué he planificado para ti durante estas – por falta de una mejor palabra – clases.’

‘Sí, señor.’

‘Pues bien, he decidido que es hora -ahora que ya sabes que Lord Voldemort ha intentado matarte desde hace quince años- ... que es hora de que recibas cierta información.’ Hizo una pausa.

‘Usted dijo, al final del último curso, que me lo iba a contar todo,’ dijo Harry intentando que no se notara una nota de acusación en su voz. ‘Señor,’ añadió

‘y así hice,’ dijo Dumbledore plácidamente. ‘te dije todo lo que sé. De ahora en adelante, peregrinaremos conjuntamente a través de los pantanos lóbregos de la memoria en matorrales de conjeturas descabelladas. De aquí en adelante, Harry, puedo estar tan tristemente equivocado como Humphrey Belcher, quien creyó que era hora para hacer un caldero de queso.’

‘¿Pero piensa que está en lo correcto?’ dijo Harry.

‘Naturalmente, pero como ya te he demostrado, cometo errores como cualquier hombre. De hecho, siendo – con perdón – más inteligente que la mayoría de los hombres, mis errores tienden a ser correspondientemente más enormes.’

‘Señor,’ dijo Harry, ‘¿va a contarme algo que tiene que ver con la profecía? Algo que me ayudará a ... sobrevivir?’

‘Tiene algo que ver con la profecía,’ dijo Dumbledore, como si estuviera hablando del tiempo ‘y ciertamente espero que te ayude a sobrevivir.’

Dumbledore llegó a sus pies y paseó alrededor del escritorio, Harry se volvió a su asiento ansiosamente para observar a Dumbledore inclinándose sobre el gabinete al lado de la puerta. Cuando Dumbledore se enderezó, sujetaba una familiar copa poco profunda grabada con marcas extrañas alrededor de su cerco. Dumbledore colocó al Pensadero en el escritorio delante de Harry.

‘Pareces preocupado.’

Harry ciertamente había estado pensando en el Pensadero con aprensión. Sus experiencias previas con el dispositivo extraño que almacenó y reveló pensamientos y memorias, sin embargo altamente instructivo, también había sido incómodo. La última vez, Harry había disturbado su contenido, y había visto bastante más de lo que había deseado. Pero Dumbledore estaba sonriente.

‘Esta vez, entrarás en el Pensadero conmigo ... Y, aún más extraordinario, lo harás con permiso!’

‘¿A dónde vamos, señor?’

‘Hacia la senda de la memoria de Bob Ogden,’ dijo Dumbledore, sacando de su bolsillo una botella de cristal que contenía una sustancia blanca con un plateado remolino.

‘¿Quién era Bob Ogden?’

‘Era un empleado del Departamento de Ejecución de la Ley Mágica,’ dijo Dumbledore. ‘Murió tiempo atrás, pero no antes de que le siguiera la pista y le persuadiera a confiarme estas memorias para mí. Estamos a punto de acompañarle en una visita que él hizo en el transcurso de sus tareas. Si te levantas, Harry ...’

Pero Dumbledore tenía dificultad para arrancar el tapón de la botella de cristal: su mano dañada parecida tiesa y dolorosa.

‘¿Lo hago yo, señor?’

‘Déjalo, Harry –’

Dumbledore apuntó su varita en la botella y el corcho salió volando.

¡¿Señor – cómo se dañó la mano?’ preguntó Harry otra vez, mirando los dedos ennegrecidos con una mezcla de revulsión y piedad.

‘Ahora no es el momento para esa historia, Harry. Todavía no. Tenemos una cita con Bob Ogden.’

Dumbledore inclinó el contenido plateado de la botella en el Pensadero, donde se formaron remolinos y brillaron

tenuemente, ni líquido ni gas. ‘Tú primero,’ dijo Dumbledore, gesticulando hacia el tazón. Harry se encorvó hacia adelante, tomó aliento profundamente, y metió su cara en la sustancia plateada. Sintió sus pies dejar el piso de la oficina, estaba cayendo, viniéndose abajo y girando en la oscuridad y luego, muy repentinamente, parpadeó en la luz del sol deslumbrante. Antes de que sus ojos se ajustasen, Dumbledore aterrizó a su lado.

Estaban en un camino rural bordeado por setos vivos altos, enmarañados, bajo un cielo de verano tan brillante y azul como un nomeolvides. A unos diez pies delante de ellos vieron a un hombre pequeño, regordete, con gafas enormemente gruesas sobre unos ojos tan reducidos que parecían motas. Éste leía una señal de guía de madera que dejaba asomar del matorral en el lado izquierdo de la carretera. Harry supo que éste debía ser Ogden. Era la única persona a la vista, y llevaba también puesto el surtido de ropas extrañas tantas veces escogidas por magos inexpertos tratando de parecerse a Muggles: en este caso, una levita y riñas sobre un traje de baño de una sola pieza rayado. Antes de que Harry se diera cuenta, Ogden se había puesto en marcha con paso enérgico hacia debajo de la senda. Dumbledore y Harry entendieron. Cuando pasaron la señal de madera, Harry contempló sus dos direcciones. El que partía de atrás que apuntaba la zona de la que habían venido decía: Gran Hangleton, 5 millas. La orientación del brazo que había seguido Ogden decía: Pequeño Hangleton, 1 milla.

Caminaron por un camino pequeño con nada para ver excepto los setos vivos, el cielo azul en lo alto y un sonido silbante, y las ropas que recubrían la figura de adelante. Luego la senda se curvaba hacia la izquierda y se inclinaba en pendiente hacia una ladera, hasta que al fin vieron repentina e inesperadamente un valle entero delante de ellos. Harry podía ver un pueblo, indudablemente el Pequeño Hangleton, acurrucado entre dos acantilados, su Iglesia y su cementerio claramente visibles. A través del valle, en la ladera opuesta, había una casa particularmente sustanciosa rodeada por un espacio ancho de césped verde aterciopelado.

Ogden había acelerado su trote debido a la cuesta descendente pronunciada. Dumbledore alargó su zancada, y Harry se apresuró para seguirle. Pensó que el Pequeño Hangleton debía ser su destino final y preguntándose, como lo había hecho en la noche que habían encontrado a Slughorn, por qué tuvieron que acercarse a esa distancia. Pronto descubrió que estaba equivocado en pensar que iban al pueblo. La senda giró hacia la derecha y cuando redondearon la esquina, vio el mismo borde de la levita de Ogden desapareciendo a través de una abertura en el cerco de protección.

Dumbledore y Harry lo siguieron tras un camino estrecho y sucio bordeado por setos vivos más altos y más agrestes que los que habían dejado atrás. El camino era más encorvado y rocoso, inclinándose cuesta abajo finalmente, y parecía dirigirse a un grupo de árboles oscuros uno poco más lejanos. Seguramente, el camino pronto se abriría. Al llegar al bosquecillo, Dumbledore y Harry se pararon detrás de Ogden, que se había detenido y sacado su varita.

A pesar del cielo despejado, los árboles viejos de adelante lanzaban profundas sombras que parecían producir calma, y tuvieron que pasar algunos segundos antes de que los ojos de Harry percibiesen el edificio semioculto en medio del enredo de troncos. Le pareció un lugar muy extraño para edificar una casa, o sino una decisión extraña dejar que los árboles creciendo cerca, bloqueando toda luz y la vista del valle de abajo. Harry se preguntó si estaba habitada. Sus paredes eran musgosas y muchas tejas se habían caído del techo dejando a la vista los cabríos. Las ortigas habían crecido alrededor, alcanzando las ventanas, las cuales eran diminutas y gruesas, con mucha mugre. Tal como había pensado, creía que nadie podría vivir allí, sin embargo, una de las ventanas se abrió con un estrépito, y un chorrito delgado de vapor o humo fue expedido, como si alguien estuviera cocinando.

Ogden se adelantó y a Harry le pareció que lo hacía de manera cautelosa. Cuando las sombras que producían los árboles se deslizaron sobre él, se detuvo otra vez, clavando los ojos en la puerta principal, donde alguien había clavado una serpiente muerta.

Entonces hubo un susurro y una sacudida, y un hombre con la ropa hecha jirones se cayó del árbol más próximo, aterrizando en los pies delante de Ogden, quien brincó atrás tan rápido que pisó la cola de su levita y tropezó.

‘Usted no es bienvenido.’

El hombre se levantó ante ellos y tenía el pelo grueso y tan manchado con suciedad que pudo haber sido de cualquier color. Le faltaban varios dientes. Sus ojos eran pequeños y oscuros y se quedaron con la mirada fija al frente. Podría parecer cómico, pero de hecho no lo era. El conjunto daba miedo, y Harry no podía culpar a Ogden por echarse

hacia atrás unos pasos cuando él habló.

‘Er ... buenos días. Soy del Ministerio de Magia.’

‘Usted no es bienvenido.’

‘Er ... lo siento ... pero no le entiendo,’ dijo Ogden nerviosamente.

Harry pensó que Ogden era sumamente duro de mollera. El desconocido lo dejaba muy claro en opinión de Harry, en particular porque blandía una varita en una mano y un cuchillo pequeño y más bien ensangrentado en la otra.

‘Tu le entiendes, estoy seguro, ¿no Harry?’ dijo Dumbledore.

‘Sí, claro,’ dijo Harry, ligeramente desconcertado. ‘¿por qué no puede Ogden ...?’

Pero como sus ojos se encontraron con la serpiente muerta en la puerta otra vez, repentinamente lo entendió.

‘¿Él está hablando Pársel?’

‘Muy bien,’ dijo Dumbledore, inclinando la cabeza y sonriendo.

El hombre con la ropa hecha jirones ahora se acercaba de modo amenazador a Ogden, con el cuchillo en una mano, y la varita en la otra.

‘Ahora, mira ...’ Ogden comenzó, pero era demasiado tarde: hubo un ruido de un golpe, y Ogden estaba en el suelo, agarrando firmemente su nariz, mientras un líquido amarillento sucio salió a presión en chorritos de entre sus dedos.

‘¡Morfin!’ dijo una voz fuerte.

Un hombre entrado en años había salido corriendo de la casa de campo, dando tal portazo detrás de él que los muertos se hubieran despertado. Este hombre era más bajito que el primero, y raramente proporcionado. Sus hombros eran de gran amplitud y sus brazos demasiados largos, de un color moreno brillante y lleno de pelos que parecían matorrales, su cara arrugada le daba la apariencia de un mono poderoso, envejecido. Se paró al lado del hombre con el cuchillo, que ahora cacareaba y reía con la vista fija en Ogden sobre el terreno.

‘¿Es usted del Ministerio?’ dijo el hombre mayor, mirando hacia Ogden.

‘¡Exacto!’ dijo Ogden coléricamente, tapando su cara.

‘¿Y usted?’ El otro, tomándolo del suelo, dijo ‘Soy el Sr. Gaunt.’

‘¿Lo que le pasa en la cara lo hizo él?’

‘¡Sí, él lo hizo!’ gritó Ogden.

‘Debería haberle dicho quién era, ¿no?’ dijo Gaunt agresivamente. ‘Ésta es una propiedad privada. Simplemente no puede caminar por aquí adentro y esperar que mi hijo no se defienda.’

‘¿Se defiende en contra de qué?’ dijo Ogden, acercándose hacia él.

‘Los intrusos, los sangre-sucia, Muggles y porquería’. Ogden apuntó con su varita hacia su nariz, la cual todavía chorra grandes cantidades de pus amarillo, y el flujo se detuvo de inmediato. El Sr. Gaunt se expresó por la comisura de la boca hacia Morfin. ‘Vuelve a casa. ¡No discutas!’

Esta vez, listo para esto, Harry reconoció el Pársel. Aun pudiendo entender lo que estaba diciendo, distinguió el ruido extraño del siseo que fue todo lo que Ogden podía oír. Morfin parecía estar a punto de discutir, pero cuando su padre lo miró con apariencia amenazadora, él cambió de parecer, cruzando los árboles hacia la casa de campo con un modo de andar extraño, y cerrando de un golpe la puerta principal detrás de él, con lo que la serpiente se mecía tristemente otra vez.

‘Ese debe ser su hijo, Sr. Gaunt,’ dijo Ogden, limpiándose el último resto de pus de delante de su abrigo. ‘¿era Morfin, no?’

‘Sí, ese era Morfin,’ dijo el hombre viejo indiferentemente. ‘¿Es usted de sangre pura?’ Le preguntó repentinamente agresivo.

‘Eso no tiene nada que ver,’ dijo Ogden fríamente, y Harry sintió como su respeto por Ogden aumentaba.

Aparentemente Gaunt sintió más bien indiferencia.

Él entrecerró los ojos y miró a Ogden y masculló, en lo que fue claramente un tono ofensivo, ‘ahora que lo pienso, he visto narices como la suya abajo en el pueblo.’

‘No lo dudo, si ha dejado a sus hijos sueltos por ahí,’ dijo Ogden. ‘¿Quizás podríamos continuar este debate adentro?’

‘¿En el Interior?’

‘Sí, Sr. Gaunt. Ya le he dicho. He venido aquí por Morfin. Enviamos a un búho ...’

‘Tengo poco trato con los búhos,’ dijo Gaunt. ‘No abro las cartas.’

‘Entonces usted no puede quejarse de que no obtiene advertencias de las visitas,’ dijo Ogden agriamente. ‘Estoy aquí por una brecha seria que se hizo a la ley mágica, lo cual ocurrió aquí a horas muy tempranas de esta mañana ...’

‘¡Está bien, está bien, está bien!’ bramó Gaunt. ¡Entre en la casa si tanto bien le hace!’

La casa parecía tener tres cuartos diminutos. Dos puertas condujeron hacia afuera del cuarto principal, lo cual servía a su vez como el cuarto de cocina y sala de estar. Morfin estaba sentado en un sillón muy sucio al lado del fuego humeante, retorciendo un avivador del fuego sus dedos gruesos y canturreando suavemente en Parsel:

Hissy, hissy, pequeña serpiente,

Repta en el suelo

sé buena con Morfin

O te acorralaré para la puerta.

Hubo un ruido de rozamiento en la esquina, al lado de la ventana abierta y Harry, que había pensado que no había más nadie, vió a una chica cuyo vestido que era gris harapiento era del color exacto que las piedras sucias de la pared que había detrás de ella. Estaba de pie al lado de una cazuela llena de vapor en una estufa negra mugrienta, y perdía el tiempo con el estante de utensilios de cocina mirando por encima de él. Su pelo era lacio y desafilado y tenía una cara simple, y muy pálida. Sus ojos, como los de su hermano, se quedaron con la mirada fija al frente. Se quedó mirando claramente a los dos hombres, pero Harry pensó que nunca había visto a una persona que mirara de un modo tan derrotado.

‘Mi hija, Merope,’ dijo Gaunt a regañadientes, cuando Ogden miró interrogativamente hacia ella.

‘Buenos días,’ dijo Ogden.

Ella no contestó, pero le devolvió a su padre una mirada asustada y continuó en el lugar cambiando de posición las cazuelas en el estante que había detrás de ella.

‘Señor Gaunt,’ dijo Ogden, ‘vayamos directamente al grano, tenemos motivos para pensar que su hijo, Morfin, realizó magia delante de un Muggle ayer por la noche.’

Hubo un ruido metálico ensordecedor. Merope había dejado caer una de las cazuelas.

‘¡Recógela!’ bramó su padre dirigiéndose hacia ella. ‘No hay vuelta de hoja, limpia el suelo como un sucio Muggle, para qué te sirve la varita? ¡Eres tan inútil como un saco de cieno!’

‘¡Sr. Gaunt, por favor!’ dijo Ogden con voz horrorizada, mirando como Merope, que ya había recogido la cazuela, cogió el asa de la misma y sacó temblorosamente la varita de su bolsillo, la dirigió hacia la cazuela, y mascullado uno hechizo apresurado e inaudible el rayo atravesó la cazuela para atravesar velozmente el suelo, le pegó a la pared opuesta, y se rajó en dos.

Morfin dejó escapar un cacareo alocado de risa. ‘¡Arreglala, zoquete inútil, arreglala!’

Merope tropezó accidentalmente, pero antes tuvo tiempo para levantar su varita. Ogden levantó la suya y dijo firmemente, ‘Reparo.’ La cazuela se reparó a sí misma instantáneamente.

Gaunt miró por un momento como si fuera a gritarle a Ogden, pero al parecer cambió de opinión. En su lugar se mofó de su hija, ‘Afortunadamente el buen hombre del Ministerio está aquí, ¿no? Quizá él te quitará de mis manos, quizá a él no le importen los sucios Squibs ...’

Sin saber si mirar a alguien o agradecer a Ogden, Merope recogió la cazuela y la devolvió a su sitio, temblándole las manos. Luego permaneció realmente inmóvil contra la pared, entre la ventana muy sucia y la estufa, y parecía que no deseara nada más que hundirse en la piedra y dejar de existir.

‘Sr. Gaunt,’ Ogden comenzó de nuevo, ‘como he dicho: La razón para mi visita ...’

‘¡Le oí la primera vez!’ bramó Gaunt. ¡¿Y qué? ¿Morfin le dio a un Muggle un pedacito de a lo que venía, luego qué?’

‘Morfin ha quebrantado la ley mágica,’ dijo Ogden severamente.

‘Morfin ha quebrantado la ley Mágica.’ dijo Ogdens imitándolo con voz monótona y pomposa.

Morfin cacareó otra vez. ‘¿Le enseñé una lección a un Muggle muy sucio, eso es ilegal ahora, es eso?’

‘Sí,’ dijo Ogden. ‘Me temo que sí.’

Se sacó de un bolsillo interior un rollo de papel pequeño de pergamino y lo desenrolló.

‘¿Qué es eso?’ dijo Gaunt, su voz iba aumentando coléricamente.

‘Es una llamada del Ministerio para una audición ...’

‘¡Una citación! ¿Una citación? ¿Quién se piensa usted que es, exigiendo a mi hijo una citación?’

‘Soy jefe del Departamento de Ejecución de la Ley Mágica,’ dijo Ogden.

‘¿Y usted se piensa que somos escoria, no?’ dijo Gaunt gritando, acercándose de un modo amenazador a Ogden ahora, con un dedo con una uña amarilla y sucia apuntándole al pecho. ‘¿La escoria que irá corriendo cuando el Ministerio los llame? ¿Sabe con quién está hablando? Usted pequeño sangre-sucia, ¿lo sabe?’

‘Tuve la impresión de que estaba hablando con usted Sr. Gaunt,’ dijo Ogden, cautelosamente, pero queriendo mantener su posición.

‘¡Así es!’ dijo Gaunt a gritos.

Por un momento, Harry pensó que Gaunt hacía un gesto obsceno con la mano, pero entonces se dio cuenta que le mostraba un anillo feo, con una piedra negra, que tenía puesto en su dedo medio, agitándolo ante los ojos de Ogden.

‘¿Ve esto? ¿Ve esto? ¿Sabe qué es? ¿Sabe de dónde vino? ¡Los siglos que esto ha estado en nuestra familia, y ahora estamos de regreso! ¡Los sangre-pura hasta el final! Sabe cuánto me han ofrecido por esto, que lleva grabado el escudo de los Peverell en la piedra?’

‘No tengo realmente ni idea,’ dijo Ogden, parpadeando cuando el anillo navegó a poca distancia de su nariz, ‘pero vayamos al punto, Sr. Gaunt. Su hijo ha cometido ...’

Con un aullido de furia, Gaunt corrió hacia su hija. En un abrir y cerrar de ojos, Harry pensó que iba a estrangularla cuando su mano voló hacia su garganta. Al instante, él la arrastraba hacia Ogden cogido a una cadena de oro alrededor de su cuello.

‘¿Ve esto?’ le gritó a Ogden, sacudiendo un guardapelo pesado de oro, mientras Merope balbuceaba y jadeaba.

‘¡Lo veo, lo veo!’ dijo Ogden precipitadamente.

‘¡De Slytherin!’ britó Gaunt. ‘¡De Salazar Slytherin! ¿Nosotros somos sus descendientes directos! ¿Qué dice usted al respecto?’

‘¡Sr. Gaunt, su hija!’ dijo Ogden alarmado, pero Gaunt ya había soltado a Merope; Ella se tambaleó alejándose de él, de regreso a su esquina, dándole masaje a su cuello y tragando aire como si fuera saliva.

‘¡Así es!’ dijo Gaunt triunfalmente, como si hubiera llegado a un punto complicado más allá de toda disputa posible.

‘¡No hable con nosotros como si fuéramos la suciedad de sus zapatos! ¡Las generaciones de razas puras, todos magos ... es más de lo que usted puede decir, no lo dudo!’

Y escupió en el suelo a los pies de Ogden. Morfin cacareó otra vez. Merope, amontonada al lado de la ventana, inclinó su cabeza y escondió su cara con su cabello lacio, y no dijo nada.

‘Sr. Gaunt,’ dijo Ogden tenazmente, ‘me temo que ni sus antepasados ni nadie tienen nada que hacer en esta situación. Estoy aquí por Morfin, Morfin y el Muggle al que acosó anoche. Nuestra información ... ‘ –bajó la mirada en su rollo de papel de pergamino – ‘...es que Morfin realizó un encantamiento a un Muggle, causándole una erupción altamente dolorosa.’

Morfin rió nerviosamente.

‘Tranquilo chico, chico,’ dijo Gaunt en Pársel, y Morfin se silenció otra vez.

‘¿Y que ocurre si así lo hizo?’ dijo Gaunt provocativamente hacia Ogden, ‘supongo que usted ha limpiado totalmente la cara del sucio Muggle, y ha borrado su memoria ...’

‘Ese no es el asunto, Sr. Gaunt,’ dijo Ogden ‘fue un ataque provocado a un indefenso.’

‘Arj, me di cuenta que era un amante de los Muggles en el momento en que le vi a usted ahí fuera,’ dijo con desprecio Gaunt, y escupió en el suelo otra vez.

‘Este debate nos trae a ninguna parte,’ dijo Ogden firmemente. ‘Está claro que la actitud de su hijo demuestra que él no siente remordimiento hacia sus acciones.’

Miró de nuevo a su rollo de papel de pergamino. ‘Morfin asistirá a una audición el catorce de septiembre para

contestar a los cargos de usar magia delante de un Muggle y el daño causante, y aflija para ese mismo mugl ...’
Ogden calló. El cascabeleo, los sonidos del trote de los caballos y las voces fuertes y risueñas se colaron a través de la ventana abierta. Apparently la senda sinuosa que iba hacia el pueblo pasaba muy cerca del bosquecillo donde la casa perduraba. Gaunt se congeló, oyendo, y ensanchando sus ojos. Morfin siseó y revolvió su cara hacia los sonidos, con su expresión hambrienta. Merope levantó su cuello. Su cara estaba rigurosamente blanca.

‘¡Dios mío, esta cosa ofende la vista!’ Se oyó fuera la voz de una chica, claramente audible a través de la ventana abierta, como si ella estuviera justo al lado de ellos. ‘¿Tu padre no puede tirar abajo esta casucha, Tom?’

‘No es de nosotros,’ dijo una voz joven. ‘Todo lo que hay al otro lado del valle nos pertenece, pero esta casa de campo pertenece a un viejo vagabundo llamado Gaunt y a sus niños. El hijo está realmente chiflado, deberías oír la cantidad de historias que dicen en el pueblo ...’

La chica se rió. El cascabeleo y los ruidos galopantes iban en aumento más fuerte y más fuerte. Morfin hizo ademán de salir de su sillón. ‘Permanece sentado,’ dijo su padre como advertencia, en Pársel.

‘¿Tom?,’ dijo la voz de la chica otra vez, que ahora sí se oía realmente cercana a la casa, ‘puede que esté equivocada ... ¿pero ha clavado alguien una serpiente en esa puerta?’

‘¡Dios mío!, ¡tienes razón!’ dijo la voz del hombre. ‘Habrá sido el hijo, ya te dije que no está bien de la cabeza. No mires eso, Cecilia, querida.’

El cascabeleo y el trote apenas eran perceptibles otra vez.

‘Querida ...’ susurró Morfin en Pársel, mirando a su hermana. La ha llamado amorcito, así es que él no la desprecia.’

Merope estaba tan blanca que Harry pensó que iba a desmayarse.

‘¿Qué es eso?’ dijo Gaunt agudamente, también en Pársel, escuchando el miramiento de su hijo para su hija. ‘¿Qué dijiste, Morfin?’

‘A ella le gusta mirar a ese Muggle,’ dijo Morfin, con una expresión cruel en su cara como si estuviese clavando sus ojos en su hermana, quien ahora se vio aterrorizada.

‘Siempre en el huerto cuando él pasa, lo mira con atención a través de la valla. ¿No, Merope? Y la última noche ...’

Merope negó con la cabeza a sacudidas, suplicantemente, pero Morfin siguió cruelmente: ‘... se mantuvo en la ventana en espera de que él pasara montado en su caballo, ¿no Merope?’

‘¿Manteniéndose en la ventana para mirar a un Muggle?’ dijo Gaunt quedadamente.

Los tres Gaunts parecieron haber olvidado a Ogden, que los miraba desconcertado e irritado en este arranque renovado de siseo incomprensible.

‘¿Es cierto eso?’ dijo Gaunt con voz mortífera, adelantando un paso o dos hacia la chica aterrorizada. ‘¿Mi hija – descendiente de pura sangre de Salazar Slytherin – estando en busca de un sucio Muggle, que lleva la suciedad en las venas?’

Merope negó con la cabeza frenéticamente, presionándose contra la pared, aparentemente incapaz para hablar.

‘¡Pero traje a ese Muggle, padre!’ dijo Morfin cacareado. ‘¡Lo traje hasta aquí y no se vió tan bonito con erupciones y colmenas por todo su cuerpo! ¿O no, Merope?’

‘¡Estoy tan disgustado, pequeña Squib! ¡Eres una pequeña traidora sangre-sucia!’ Gaunt perdió el control y a gritos cerró sus manos alrededor de la garganta de su hija.

Harry y Ogden gritaron ‘¡No!’ al mismo tiempo; Ogden levantó su varita y gritó, ‘¡Relaskio!’

Gaunt fue tirado atrás, lejos de su hija. Tropezó con una silla y sintió el suelo en su espalda. Con un rugido de furia, Morfin se tiró del sillón y se lanzó contra Ogden, blandiendo su cuchillo ensangrentado y tirando rayos de fuego indiscriminadamente de su varita.

Ogden corrió para salvar su vida. Dumbledore indicó que debían seguirlo y Harry obedeció, mientras los gritos de Merope hacían eco en sus orejas.

Ogden se lanzó camino arriba y salió hasta la senda principal, con los brazos sobre la cabeza, donde chocó con un caballo marrón lustroso que estaba montado por un joven muy mozo, de pelo oscuro. Él y la chica bonita iban en coche al lado de él en un caballo pardo y se rieron a carcajadas al ver a Ogden, que rebotó de lado contra el flanco del caballo e hizo estallar otra vez, su levita volando, cubierto de pies a cabeza en polvo, andando confuso hacia arriba

de la senda.

‘Pienso que esto servirá, Harry,’ dijo Dumbledore. Tomó a Harry del codo y tiró fuertemente de él. Al momento siguiente ambos estaban elevándose como si no pesaran nada en la oscuridad, hasta que aterrizaron de nuevo en el despacho ahora a media luz de Dumbledore.

‘¿Qué le pasó a la chica de la casa de campo?’ dijo Harry de inmediato, tan pronto como Dumbledore encendía las lámparas con un golpecito de su varita. ‘Merope, o como quiera que fuese su nombre.’

‘Oh, ella sobrevivió,’ dijo Dumbledore, sentándose de nuevo detrás de su escritorio y señalando que Harry se sentara también. ‘Ogden fue de regreso al Ministerio y volvió con refuerzos al cabo de quince minutos. Morfin y su padre intentaron pelear, pero ambos fueron avasallados, quitados de la casa de campo, y subsiguientemente condenados por el Wizengamot. Morfin, quien ya tenía un registro de ataques Muggle, fue sentenciado a tres años en Azkaban. Marvolo, quien había herido a varias personas empleadas del Ministerio para Ogden, recibió seis meses.’

‘¿Marvolo?’ repitió Harry dudosamente.

‘Así mismo,’ dijo Dumbledore, sonriendo con aprobación. ‘Me complace ver que te mantienes.’

‘¿Ese’ hombre viejo fue ...?’

‘El abuelo de Voldemort, sí,’ dijo Dumbledore. ‘Marvolo, su hijo, Morfin, y su hija, Merope, fueron los últimos Gaunts, una familia de magos muy antigua y notable pero con una vena de inestabilidad y violencia que floreció a través de las generaciones debido al hábito de casarse con sus primos. La falta de sentido se acopló con una gran afición pues la grandeza quiso decir que el oro familiar fuera malgastado varias generaciones antes de que Marvolo naciese. Él, como viste, se quedó escuálido y vivió en la pobreza, con un temperamento muy sucio, una cantidad fantástica de arrogancia y orgullo, y un par de reliquias familiares que él atesoró tanto como su hijo, y más bien más que a su hija.’

‘Así es que Merope ...’ dijo Harry, inclinándose hacia adelante en su silla y clavando los ojos en Dumbledore, ‘así que Merope fue ... Señor, eso significa que ella fue ... ¿La madre de Voldemort?’

‘Lo es,’ dijo Dumbledore. ‘Y da la casualidad de que también tuvimos un vislumbre del padre de Voldemort. Me pregunto si te fijaste.’

‘¿El Muggle al cual Morfin atacó? ¿El hombre en el caballo?’

‘Correcto,’ dijo Dumbledore, resplandeciendo. ‘Sí, ese era el señor Tom Riddle, el bello Muggle que solía ir montando a caballo y a pasear por la casa de campo desolada y a quién Merope apreciaba tanto en secreto, quemando pasión.’

‘¿Y acabaron casados?’ dijo Harry con incredulidad, incapaz de imaginar a dos personas que fueran menos probable que se enamorasen.

‘Creo que olvidas algo,’ dijo Dumbledore, ‘que Merope era una bruja. No creo que sus poderes mágicos apareciesen para su mejor ventaja cuando ella estaba siendo aterrada por su padre. Una vez que Marvolo y Morfin estaban de forma segura en Azkaban, y ella estaba sola y libre por primera vez en su vida, estoy seguro de que pudo darle rienda suelta a sus habilidades y empezó a tramar su escapada de la vida desesperada que había llevado durante dieciocho años.’

‘¿Has pensado en alguna manera en la que Merope hizo que Tom Riddle olvidara a su compañera Muggle y se enamorara de ella?’

‘¿La maldición Imperius?’ Harry sugirió. ‘¿O una poción de amor?’

‘Correcto. Personalmente, pienso que ella usó una poción de amor. Estoy seguro habría parecido más romántico para ella, y no pienso que fuera muy difícil, algún día caluroso, cuando Riddle iba en coche a solas, para persuadirlo a tomar un traguito de agua. En todo caso, dentro de algunos meses de la escena justamente que hemos presenciado, el pueblo Pequeño Hangleton sufrió un escándalo tremendo. Imagínate los murmullos que se oyeron cuando el hijo de un escudero se escabulló con la hija del vagabundo, Merope.’

‘Pero la sacudida de los aldeanos no fue nada para Marvolo. Cuando él regresó de Azkaban, esperaba encontrar a su hija cumplidora esperando su regreso con una comida caliente lista en la mesa. En lugar de eso, encontró un montón de polvo y su nota de adiós, explicando lo que había hecho.’

‘De todo lo que pude descubrir, él nunca mencionó su nombre o su existencia de ahí en adelante. La sacudida de su

deserción pudo haber contribuido a su muerte – o quizá simplemente nunca había aprendido a alimentarse bien. Azkaban había debilitado muchísimo a Marvolo, y no vivió para ver a Morfin regresar a la casa de campo.’

‘¿Y Merope? Ella ... ¿Ella murió? ¿No fue Voldemort llevado a un orfanato?’

‘Sí, ciertamente,’ dijo Dumbledore. ‘Debemos emplear un poco de adivinación aquí, aunque no pienso que sea difícil deducir lo que sucedió. Para que veas, al cabo de algunos meses de su matrimonio desbocado, Tom Riddle reapareció en la casa solariega en Pequeño Hangleton sin su esposa. El rumor voló alrededor del vecindario cuando él dijo que le habían ‘engañado’. Lo que él quiso decir, estoy seguro, es que había estado bajo un encantamiento del que ahora se había desquitado, sin embargo creo que él no se atrevió a pronunciar esas precisas palabras, porque tendría miedo de ser tachado de demente. Cuando los vecinos lo oyeron, sospecharon que Merope le había mentado a Tom Riddle, diciendo que ella iba a tener su bebé, y que él se había casado con ella por esta razón.’

‘Pero ella tuvo a su bebé.’

‘Pero no hasta un año después de estar casados. Tom la dejó mientras ella estaba todavía embarazada.’

‘¿Qué salió mal?’ preguntó Harry. ‘¿Por qué la poción de amor dejó de funcionar?’

‘Otra vez, son conjeturas,’ dijo Dumbledore, ‘pero creo que Merope, que estaba profundamente enamorada de su marido, no pudo soportar continuar esclavizándole por la manera mágica. Creo que ella eligió dejar de darle la poción. Quizá, tonta como ella era, se había convencido a sí misma que él, a esas alturas, se habría enamorado de ella de la manera natural. O quizá pensó que él se quedaría por el bien del bebé. Si fue así, estaba equivocada las dos veces. Él la dejó, nunca la volvió a ver y nunca se preocupó de lo que había sido de su hijo.’

El cielo de afuera estaba de color negro tinta y las lámparas en la oficina de Dumbledore parecieron resplandecer más brillantes que antes.

‘Pienso que esto es todo, por esta noche, Harry,’ dijo Dumbledore después de un momento.

‘Sí, señor,’ dijo Harry.

Llegó a la puerta, pero no salió.

‘¿Señor ... es importante saber todo esto acerca del pasado de Voldemort?’

‘De suma importancia, creo,’ dijo Dumbledore.

‘¿Y esto ... tiene algo que ver con la profecía?’

‘Tiene todo que ver con la profecía.’

‘Bien,’ dijo Harry, un poco confundido, pero reconfortado de todos modos.

Ya se marchaba cuando se le ocurrió otra pregunta, y se dio de nuevo la vuelta:

‘¿Señor, puedo decirle a Ron y Hermione todo lo que usted me ha dicho?’

Dumbledore lo consideró por un momento, luego dijo, ‘sí, pienso que el señor Weasley y señorita Granger han demostrado ser de confianza. Pero Harry, voy a pedirte que les digas que no le cuenten a nadie todo esto. No sería una buena idea que se propagase todo lo que sabemos o sospechamos acerca de los secretos de Lord Voldemort.’

‘No, señor, me aseguraré que simplemente lo sepan Ron y Hermione. Buenas noche.’

Se marchó dando media vuelta otra vez, y estaba frente a la puerta cuando lo vio. Estaba apoyado sobre una de las mesas zanquivanas y pequeñas que soportaban tantos instrumentos de plata, era un feo anillo de oro con una piedra grande, agrietada, negra.

‘Señor,’ dijo Harry, clavando los ojos en eso. ‘Ese anillo ...’

‘¿Sí?’ dijo Dumbledore.

‘Usted lo llevaba puesto cuando visitamos al Profesor Slughorn esa noche.’

‘Así es,’ acordó Dumbledore.

‘¿Pero no es ... señor, no es el mismo anillo que Marvolo Gaunt mostró a Ogden?’

Dumbledore dobló su cabeza. ‘El mismísimo.’

‘¿Cómo ha llegado ...? ¿Lo ha tenido usted siempre?’

‘No, lo tengo desde hace muy poco,’ dijo Dumbledore. ‘Unos días antes de ir a por tí a casa de tus tíos, de hecho.’

‘¿Eso es aproximadamente durante los días en los que usted se hirió la mano, ¿no, señor?’

‘Por esos días, sí, Harry.’

Harry vaciló. Dumbledore estaba sonriente.

‘¿Señor, exactamente cómo ...?’

‘¡Demasiado tarde, Harry! Oirás la historia en otro momento. ¡Buenas noches!’

‘Buenas noches, señor.’

Capítulo 11: La Ayuda de Hermione.

Como Hermione había predicho, los períodos libres de los de sexto año no eran las horas de dichosa relajación que Ron había anticipado, eran momentos en los que intentaban mantenerse al día con la enorme cantidad de deberes que les estaban poniendo. No solo estaban estudiando como si tuviesen exámenes a diario, sino que además las propias clases se habían convertido en más exigentes que nunca. Harry apenas entendió la mitad de lo que la profesora McGonagall les dijo por aquellos días; hasta Hermione había tenido que pedirle que repitiera las instrucciones una o dos veces. Increíblemente, y para el creciente resentimiento de Hermione, Pociones se había convertido de repente en la asignatura favorita de Harry, gracias al Príncipe Mestizo.

Los hechizos no-verbales eran ahora de esperar, no sólo en Defensa Contra las Artes Oscuras, sino también en Encantamientos y Transformaciones. Harry examinaba a sus compañeros de clase frecuentemente en la sala común o en las horas de comer para verlos con la cara púrpura y esforzándose como si hubiesen tenido una sobredosis de U-No-Poo; Pero él sabía que realmente estaban esforzándose en hacer que los conjuros funcionasen sin decir el encantamiento en voz alta. Era un alivio ir afuera a los invernaderos; estaban tratando las plantas más peligrosas que nunca habían tratado hasta entonces en Herbología, pero por lo menos les estaba permitido lanzar juramentos en voz alta si la Venomous Tentácula les agarraba a traición por detrás.

Un resultado de su enorme carga de trabajo y las frenéticas horas de práctica de hechizos no-verbales fue que Harry, Ron y Hermione todavía no habían sido capaces de encontrar tiempo para ir a visitar a Hagrid. Él había dejado de ir a las comidas en la mesa del personal, una señal de mal agüero, y en las pocas ocasiones en que se lo habían cruzado por los pasillos o fuera en los terrenos, había fallado misteriosamente en darse cuenta de su presencia u oír sus saludos.

‘Tenemos que ir y explicarle,’ dijo Hermione, mirando a la enorme silla vacía de Hagrid en la mesa de personal el sábado siguiente durante el desayuno.

‘¡Tenemos las pruebas de Quidditch esta mañana!’ dijo Ron. ‘¡Y se supone que tenemos que estar practicando ese hechizo, Aguamenti, para Flitwick! De todas formas, ¿explicar qué? ¿Cómo vamos a decirle que odiábamos su estúpida asignatura?’

‘¡No la odiábamos!’ dijo Hermione.

‘Habla por tí, yo no he olvidado los Escregutos,’ dijo Ron pesimistamente. ‘Y te lo digo ahora, nos hemos escapado por poco. Tu no le oíste hablar sin parar de su estúpido hermano – hubiésemos estado enseñando a Grawp cómo atarse los cordones de los zapatos si nos hubiésemos quedado.’

‘Odio no hablar con Hagrid,’ dijo Hermione que parecía disgustada.

‘Iremos después del Quidditch,’ le aseguró Harry. Él también echaba de menos a Hagrid, aunque Ron pensara que estaban mejor sin Grawp en sus vidas. ‘Pero las pruebas pueden durar toda la mañana, hay mucha gente que lo ha solicitado.’ El se sentía ligeramente nervioso por tener que enfrentarse al primer obstáculo de su capitanía. ‘No sé por qué el equipo se ha hecho tan popular de repente.’

‘Ay, venga ya, Harry,’ dijo Hermione, repentinamente impaciente. ‘No es el Quidditch lo que es popular, ¡eres tú! Tú nunca has sido más interesante y, francamente, nunca has sido más fascinable.’

Ron se atragantó con un gran trozo de arenque ahumado. Hermione le ofreció una mirada de desdén antes de volverse hacia Harry otra vez.

‘Todo el mundo sabe ahora que has estado contando la verdad, ¿no? Todo el mundo mágico ha tenido que admitir que tenías razón sobre la vuelta de Voldemort y que realmente has luchado con él dos veces en los dos últimos años y que ambas veces escapaste. Y ahora te llaman ‘el Elegido’. Bueno, venga ya, ¿no puedes ver por qué la gente está fascinada contigo?’

Harry sentía que en el Gran Comedor hacía de repente mucho calor, a pesar del hecho de que el techo seguía pareciendo frío y lluvioso.

‘Y has pasado por toda esa persecución del Ministerio cuando intentaban inventarse que eras inestable y un mentiroso. Aún se pueden ver las marcas donde esa malvada mujer te hizo escribir con tu propia sangre, pero tú, de todas formas, te mantenías fiel a tu historia ...’

‘Aun se puede ver por dónde esos cerebros me atraparon en el Ministerio, mira,’ dijo Ron, moviendo hacia atrás sus mangas.

‘Y no hace daño el que hayas crecido alrededor de un pie durante el verano,’ terminó Hermione ignorando a Ron.

‘Yo soy alto,’ dijo Ron intrascendentemente.

Las lechuzas del correo llegaron, descendiendo en picada a través de ventanas salpicadas de lluvia, sembrando a todo el mundo de gotitas de agua. Muchas personas estaban recibiendo más correo del habitual; padres ansiosos estaban entusiasmados por saber de sus hijos, y para tranquilizarlos, a su vez, de que todo iba bien en casa. Harry no había recibido correo desde que empezase el curso; su único corresponsal estaba ahora muerto y aunque había esperado que Lupin le escribiese ocasionalmente, hasta ahora había sido decepcionado. Se sorprendió mucho, por lo tanto, de ver a una blanca-como-la-nieve Hedwig dando vueltas entre todas las lechuzas marrones y grises. Ella aterrizó delante de él portando un gran paquete cuadrado. Un momento después, un paquete idéntico aterrizó frente a Ron, aplastando bajo él su minúsculo y exhausto búho, Pidwidgeon.

‘¡Ja!’ dijo Harry, desenvolviendo el paquete para revelar una nueva copia de ‘Fabricación de Pociones Avanzada’ nueva de Flourish y Blotts.

‘Ah bien,’ dijo Hermione, encantada. ‘Ahora puedes devolver esa copia pintarrajeada.’

‘¿Estás loca?’ dijo Harry. ‘¡Me la voy a quedar! Mira, lo he pensado bien –’

Sacó la vieja copia de ‘Fabricación de Pociones Avanzada’ fuera de su bolsa y dio un golpecito a la cubierta con su varita, murmurando, ‘¡Diffindo!’ La cubierta se desprendió. Hizo lo mismo con el libro completamente nuevo (Hermione parecía escandalizada). Entonces intercambió las cubiertas y las golpeó a cada una diciendo, ‘¡Reparo!’ Allí estaba la copia del Príncipe, disfrazada de libro nuevo, y allí estaba la copia nueva de Flourish y Blotts, pareciendo sin duda de segunda mano.

‘Le devolveré a Slughorn el nuevo. No puede quejarse, cuesta nueve Galeones.’

Hermione apretó sus labios, parecía enfadada y con mirada de desaprobación, pero fue distraída por una tercera lechuza aterrizando frente a ella, la cual portaba la copia del día de ‘El Profeta’. Lo extendió apresuradamente y examinó la primera página.

‘¿Ha muerto alguien que conozcamos?’ preguntó Ron con una voz resueltamente despreocupada; Planteaba la misma pregunta cada vez que Hermione abría su periódico.

‘No, pero ha habido más ataques de Dementores,’ dijo Hermione. ‘Y un arresto.’

‘Excelente, ¿quién?’ dijo Harry, pensando en Bellatrix Lestrange.

‘Stan Shunpike’, dijo Hermione.

‘¿Qué?’ dijo Harry, sobresaltado.

‘Stanley Shunpike, conductor del popular transporte mágico ‘Autobús Noctámbulo’, ha sido arrestado por sospecha de actividad Mortífaga. El Sr. Shunpike, 21, fue custodiado la madrugada de anoche después de una redada en su casa en Clapham ...’

‘Stan Shunpike, ¿un Mortífago?’ dijo Harry, recordando al joven con granos que había conocido tres años antes.

‘¡De ninguna manera!’

‘Puede que estuviese bajo la Maldición Imperius,’ dijo Ron con sensatez. ‘Nunca se sabe.’

‘No parece eso,’ dijo Hermione, que todavía estaba leyendo. ‘Dice aquí que fue arrestado después de haberle oído hablar por casualidad de los planes secretos de los Mortífagos en un bar.’ Ella miró hacia arriba con una expresión preocupada en su cara. ‘Si estuviera bajo la Maldición Imperius, difícilmente iría por ahí cotilleando sobre sus planes, ¿no?’

‘Parece como si estuviera intentando hacer como si supiera más de lo que sabía,’ dijo Ron. ‘¿No es él el que clamaba que se iba a convertir en Ministro de Magia cuando estaba intentando enrollarse con aquella Veela?’

‘Si, ese es él,’ dijo Harry. ‘No sé a qué están jugando, tomándose a Stan en serio.’

‘Probablemente quieren que parezca como si estuviesen haciendo algo,’ dijo Hermione, frunciendo el ceño. ‘La gente está aterrada – ¿sabíais que los padres de las gemelas Patil quieren que vuelvan a casa? Y a Eloise Midgeon ya la han

sacado. Su padre la recogió anoche.’

‘¡Qué!’ dijo Ron mirando a Hermione con ojos desorbitados. ‘Pero Hogwarts es más seguro que sus casas, ¡seguro! Tenemos Aurores, y todos esos hechizos protectores, ¡y tenemos a Dumbledore!’

‘No creo que lo tengamos todo el tiempo,’ dijo Hermione en voz muy baja, echando una mirada hacia la mesa del personal por encima de ‘el Profeta’. ‘¿No os habéis dado cuenta? Su asiento ha estado vacío tan a menudo como el de Hagrid la pasada semana.’

Harry y Ron miraron a la mesa del personal. La silla del Director estaba en efecto vacía.

Ahora que Harry se ponía a pensar en ello, no había visto a Dumbledore desde su clase privada hacía una semana.

‘Creo que ha dejado el colegio para hacer algo con la Orden,’ dijo Hermione en voz baja.

‘Quiero decir ... parece todo serio, ¿no os parece?’

Harry y Ron no respondieron, pero Harry sabía que todos ellos estaban pensando lo mismo. Había habido un horrible incidente el día anterior, cuando Hannah Abbott había sido sacada de Herbología para decirle que su madre había sido encontrada muerta. No habían visto a Hannah desde entonces.

Cuando dejaron la mesa de Gryffindor cinco minutos después para dirigirse al campo de Quidditch, pasaron a Lavender Brown y Parvati Patil. Recordando lo que Hermione había dicho sobre los padres de las gemelas Patil queriendo que abandonaran Hogwarts, Harry no estaba sorprendido de ver que las dos mejores amigas estaban susurrando juntas, parecían afligidas. Lo que le sorprendió fue que cuando Ron se movía al nivel de ellas, Parvati le dio de repente un codazo a Lavender, quien miró alrededor y le dio a Ron una amplia sonrisa. Ron le parpadeó, y devolvió la sonrisa de manera vacilante. Su paso se convirtió instantáneamente en algo más parecido a un pavoneo. Harry se resistió a la tentación de reírse, recordando que Ron se había abstenido de hacerlo después de que Malfoy le había roto la nariz; Hermione, sin embargo, estuvo distante y fría todo el camino hasta el estadio a través del frío y la llovizna neblinosa, y se fue para encontrar un sitio en la tribuna sin deseárselo a Ron buena suerte.

Como Harry había esperado, las pruebas tomaron la mayor parte de la mañana. Parecía que la mitad de la Casa Gryffindor se había presentado, desde alumnos de primer año que nerviosamente apretaban una selección de las pésimas viejas escobas de la escuela, hasta alumnos de séptimo que destacaban sobre el resto intimidando descaradamente. Los últimos incluían un gran chico con pelo tieso que Harry reconoció inmediatamente del Expreso de Hogwarts.

‘Nos conocimos en el tren, en el compartimiento del viejo Sluggy,’ dijo con toda confianza, dando un paso fuera de la multitud para estrechar la mano de Harry. ‘Cormac McLaggen, Guardián.’

‘No hiciste las pruebas el año pasado, ¿o sí?’ preguntó Harry, habiéndose dado cuenta de la anchura de McLaggen y pensando que el podría bloquear a los tres golpeadores sin moverse siquiera.

‘Estaba en el ala del hospital cuando celebraron las pruebas,’ dijo McLaggen, con algo de fanfarronería. ‘Comí una libra de huevos de Doxy por una apuesta.’

‘Bien,’ dijo Harry. ‘Bueno ... si esperáis por allí ...’

Apuntó al borde del campo, cerca de donde Hermione estaba sentada. Le pareció ver un atisbo de fastidio pasar por la cara de McLaggen y se preguntó si McLaggen esperaba un trato preferencial porque ambos eran favoritos del ‘viejo Sluggy’.

Harry decidió empezar con una prueba básica, pidiendo a todos los aspirantes al equipo que se dividiesen en grupos de diez y volasen una vez alrededor del campo. Esta fue una buena decisión: los primeros diez estaban formados por alumnos de primero y no podía estar más claro que casi nunca habían volado antes. Solo un chico se las arregló para permanecer en el aire más de unos pocos segundos, y estaba tan sorprendido que chocó inmediatamente con uno de los postes de gol.

El segundo grupo constaba de diez de las niñas más tontas con las que Harry se había encontrado nunca, quienes, cuando sopló su silbato, simplemente se desternillaron riéndose tontamente y apretándose entre ellas. Cuando les pidió que abandonaran el campo lo hicieron bastante alegremente y fueron a sentarse en las tribunas para interrumpir al resto.

El tercer grupo tuvo un accidente múltiple en la mitad del camino alrededor del campo. Gran parte del cuarto grupo había venido sin escobas. El quinto grupo era de Hufflepuff.

‘Si hay alguien mas aquí que no sea de Gryffindor,’ gritó Harry, quien empezaba a estar seriamente enfadado, ‘márchese ahora, ¡por favor!’

Hubo una pausa, entonces un par de Ravensclaws salieron corriendo a toda velocidad del campo, bufando con risa. Después de dos horas, muchas quejas y varios berrinches, uno implicando una Cometa 260 rota y varios dientes rotos, Harry había encontrado tres Cazadoras: Katie Bell, de vuelta al equipo después de una prueba excelente, un nuevo hallazgo llamada Demelza Robins, quien era particularmente buena esquivando Bludgers, y Ginny Weasley, quien había destacado toda la competición y marcado diecisiete tantos por añadidura. Aunque estaba complacido con su selección, Harry se quedó ronco de tanto gritar a los muchos que se quejaban y ahora estaba librando una batalla similar con los Bateadores rechazados.

‘Esa es mi decisión final y si no os quitáis del camino de los Guardianes os tendré que hechizar,’ bramó.

Ninguno de los Bateadores elegidos tenía el viejo resplandor de Fred y George, pero aún así estaba razonablemente satisfecho con ellos: Jimmy Peakes, un chico de tercer año bajito pero con el pecho ancho que se las había arreglado para hacerle un chichón del tamaño de un huevo en la parte de atrás de la cabeza de Harry con una Bludger golpeada ferozmente, y Ritchie Coote, que parecía debilucho pero dirigía bien. Se unieron a Katie, Demelza y Ginny en las tribunas para ver la selección del último miembro del equipo.

Harry había deliberadamente dejado la prueba de los Guardianes para el final, esperando tener un estadio más vacío y menos presión en aquellos a los que concernía.

Desgraciadamente, de cualquier forma, todos los jugadores rechazados y un número de personas que habían bajado a mirar después de un largo desayuno, se habían unido a la multitud, así que era mayor que nunca. Cada vez que un Guardián volaba a los cestos anotadores, la multitud rugía y abucheaba en igual medida. Harry echó un vistazo a Ron, quien siempre había tenido problemas con sus nervios; éste había esperado que haber ganado su partido final el curso pasado le hubiese curado, pero aparentemente no: Ron tenía una delicada sombra de verde.

Ninguno de los cinco primeros aspirantes paró más de dos goles cada uno. Para la decepción de Harry, Cormac McLaggen paró cuatro penaltis de cinco. En el último, sin embargo, se disparó en la dirección completamente opuesta; la multitud se rió y le abucheó y McLaggen volvió al suelo apretando sus dientes.

Ron parecía listo para desmayarse mientras se subía en su Barredora Once.

‘¡Buena suerte!’ gritó una voz desde las gradas. Harry miró alrededor, esperando ver a Hermione, pero fue Lavender Brown. Le hubiese gustado esconder su cara en sus manos, como ella hizo un momento después, pero pensó que como era el capitán se debía mostrar ligeramente más valeroso, así que se giró para ver la prueba de Ron.

No debía de haberse preocupado: Ron salvó uno, dos, tres, cuatro, cinco penaltis uno tras otro. Encantado, y resistiéndose a unirse a los vítores de la multitud con dificultad, Harry se volvió a McLaggen para decirle que, desafortunadamente, Ron le había batido, para encontrar la cara roja de McLaggen a pulgadas de la suya propia. Retrocedió rápidamente.

‘Su hermana no lo intentó de verdad,’ dijo McLaggen amenazadoramente. Había una vena latiendo en su sien como la que Harry había admirado a menudo en Tío Vernon. ‘Ella le dio una parada fácil.’

‘Basura,’ dijo Harry fríamente. ‘Esa fue la que casi falla.’

McLaggen avanzó un paso más cerca de Harry, quien se mantuvo en su sitio esta vez.

‘Dame otra oportunidad.’

‘No,’ dijo Harry. ‘Ya has tenido tu oportunidad. Paraste cuatro. Ron paró cinco. Ron es Guardián, lo ganó con todas las de la ley. Apártate de mi camino.’

Pensó por un momento que McLaggen podría pegarle, pero se contentó con una fea mueca y se fue furioso, gruñendo lo que sonaron como amenazas al aire.

Harry se volvió para encontrar a su nuevo equipo sonriéndole radiantemente.

‘Bien hecho,’ susurró. ‘Volaste realmente bien -’

‘Lo hiciste fenomenalmente, ¡Ron!’

Esta vez era realmente Hermione quien corría hacia ellos desde las gradas; Harry vio a Lavender saliendo del campo, brazo con brazo con Parvati, con una expresión bastante gruñona en su cara. Ron parecía extremadamente complacido consigo mismo y aún más alto de lo usual mientras sonreía de oreja a oreja al equipo y a Hermione.

Después de fijar la hora de su primera sesión de práctica para el siguiente Jueves, Harry, Ron y Hermione se despidieron del resto del equipo y se dirigieron hacia la casa de Hagrid.

Un Sol húmedo intentaba abrirse paso a través de las nubes, y por fin había dejado de lloviznar. Harry se sintió tremendamente hambriento; esperaba que hubiese algo para comer en la casa de Hagrid.

‘Pensé que iba a fallar el cuarto penalti,’ estaba diciendo Ron felizmente. ‘El disparo con truco de Démelas, lo viste, tenía un poco de efecto en él -’

‘Si, si, estuviste magnífico,’ dijo Hermione divertida.

‘Fui mejor que ese McLaggen, de cualquier modo,’ dijo Ron con un tono altamente satisfecho. ‘¿Lo visteis moviéndose pesadamente en la dirección equivocada en su quinto? Parecía como si hubiese sido Confundido ...’

Para la sorpresa de Harry, a Hermione le apareció una profunda sombra rosa en la cara ante esas palabras. Ron no se dio cuenta de nada; estaba demasiado ocupado describiendo cada uno de sus otros penaltis con amoroso detalle.

El gran Hipogrifo gris, Buckbeak, estaba atado en la parte delantera de la cabaña de Hagrid. Chasqueó su afiladísimo pico mientras se acercaban y giró su enorme cabeza hacia ellos.

‘Qué pena,’ dijo Hermione nerviosamente. ‘Aún está un poco asustado, ¿verdad?’

‘Anda ya, tú lo has montado, ¿no es así?’ dijo Ron.

Harry dio un paso hacia delante y se inclinó al Hipogrifo sin perder el contacto visual ni parpadear. Después de unos pocos segundos, Buckbeak se hundió en una inclinación también.

‘¿Cómo estás?’ le preguntó Harry en voz baja, moviéndose hacia delante para acariciar su cabeza con plumas.

‘¿Echándole de menos? Pero tu estás bien aquí con Hagrid, ¿no es verdad?’

‘¡Hola!’ dijo una voz alta.

Hagrid había llegado dando zancadas por la esquina de su cabaña llevando un gran delantal floreado y portando un saco de patatas. Su enorme perro jabalínero, Fang, estaba a sus talones; Fang dio un estruendoso ladrido y saltó hacia delante.

‘¡Alejaos de él! Se quedará con vuestros dedos – oh. Sois vosotros.’

Fang estaba saltando a Hermione y Ron, intentando lamer sus orejas. Hagrid se quedó de pie y los miró a todos por una fracción de segundo, después se giró y dio grandes pasos hacia su cabaña, cerrando la puerta de golpe tras él.

‘¡Oh cielos!’ dijo Hermione afligida.

‘No te preocupes por eso,’ dijo Harry severamente. Se dirigió a la puerta y la golpeó sonoramente.

‘¡Hagrid! ¡Abre, queremos hablar contigo!’

No hubo sonido alguno desde adentro.

‘Si no abres la puerta, ¡la volaremos!’ dijo Harry sacando su varita.

‘¡Harry!’ dijo Hermione sonando trastornada. ‘No puedes -’

‘¡Si, claro que puedo!’ dijo Harry. ‘Quedaos atrás -’

Pero antes de que pudiese decir nada más, la puerta se abrió otra vez como Harry sabía que ocurriría, y allí estaba Hagrid, fundiéndole el ceño y, a pesar del delantal floreado, parecía verdaderamente alarmante.

‘¡Soy un profesor!’ bramó a Harry. ‘¡Un profesor, Potter! ¿Cómo te atreves a tratar de echar abajo mi puerta?’

‘Lo siento, señor,’ dijo Harry, enfatizando la última palabra mientras guardaba su varita en su túnica.

Hagrid parecía asombrado.

‘¿Desde cuándo me llamas ‘señor’?’

‘¿Desde cuándo me llamas ‘Potter’?’

‘Oh, muy listo,’ gruñó Hagrid. ‘Muy divertido. Te has burlado de mí, ¿no? Muy bien, entrad, vosotros pequeños desagradecidos ...’

Musitando con pesimismo, se apartó para dejarles pasar. Hermione pasó apresuradamente detrás de Harry, pareciendo bastante asustada.

‘¿Bien?’ dijo Hagrid gruñonamente mientras Harry, Ron y Hermione se sentaban alrededor de su enorme mesa de madera y Fang ponía su cabeza sobre la rodilla de Harry babeándole toda la túnica. ‘¿Qué es esto?’

¿Compadeciéndose de mí? ¿Pensáis que estoy solo o abandonado?’

‘No,’ dijo Harry inmediatamente. ‘Queríamos verte.’

‘¡Te hemos echado de menos!’ dijo Hermione trémulamente.

‘Me habéis echado de menos, ¿no?’ bufó Hagrid. ‘Sí. Claro.’

Estuvo pisoteando por ahí, preparando té en su enorme tetera de cobre, refunfuñando todo el rato. Finalmente puso de golpe tres tazas del tamaño de cubos de té caoba-marrón en frente de ellos y un plato con su tarta dura como una piedra. Harry tenía hambre suficiente hasta para la cocina de Hagrid, y tomó un trozo al instante.

‘Hagrid,’ dijo Hermione tímidamente, cuando se unió a ellos a la mesa y empezó a pelar sus patatas con una brutalidad que sugería que cada tubérculo le había hecho un gran daño personal, ‘realmente queríamos seguir con Cuidado de Criaturas Mágicas, ¿sabes?’

Hagrid dio otro gran bufido. Harry vio algunos mocos aterrizando en las patatas, y estuvo agradecido por dentro que no se quedaran a cenar.

‘¡De verdad!’ dijo Hermione. ‘¡Pero ninguno de nosotros podía encajarlo en sus horarios!’

‘Sí. Claro,’ dijo Hagrid otra vez.

Hubo un raro sonido de chapoteo y todos miraron alrededor: Hermione dejó escapar un diminuto grito y Ron saltó de su asiento y corrió alrededor de la mesa alejándose del gran barril que había en la esquina que acababan de observar. Estaba lleno de lo que parecían gusanos de un pie de grande; babosos, blancos y retorcidos.

‘¿Qué son, Hagrid?’ preguntó Harry, tratando de sonar más interesado que repugnado, pero soltando su tarta de roca al mismo tiempo.

‘Solo larvas gigantes,’ dijo Hagrid.

‘¿Y crecen dentro de ...?’ dijo Ron con aprensión.

‘No crecerán dentro de nada,’ dijo Hagrid. ‘Las tengo aquí para alimentar a Aragog.’

Y sin avisar, estalló en lágrimas.

‘¡Hagrid!’ gritó Hermione, poniéndose en pie de un salto, corriendo alrededor de la mesa por el camino largo para evitar el barril de los gusanos, y poniendo un brazo alrededor de sus temblantes hombros. ‘¿Qué es lo que pasa?’

‘Es ... él ...’ tragó Hagrid, con sus ojos de un negro escarabajo llorando mientras se enjugaba la cara con el delantal.

‘Es ... Aragog ... creo que está muriendo ... se puso enfermo durante el verano y no se pone mejor ... yo no se que haré si el ... si el ... hemos estado juntos por tanto tiempo ...’

Hermione dio golpecitos en los hombros de Hagrid, sin saber qué decir. Harry sabía cómo se sentía ella. Él sabía que Hagrid presentaba un malicioso bebé de dragón como un osito de peluche, le había visto arrullar a escorpiones gigantes con ventosas y agujones, intentado razonar con ese medio-hermano bruto gigante, pero ésta era quizás la más incomprensible de sus monstruosos gustos: la araña gigante parlante, Aragog, que moraba en lo profundo del Bosque Prohibido, y de la que Ron y él habían escapado por poco cuatro años antes.

‘¿Hay algo – hay algo que podamos hacer?’ preguntó Hermione, ignorando las desesperadas muecas y las sacudidas de la cabeza de Ron.

‘No lo creo, Hermione,’ se atragantó Hagrid, tratando de contener el flujo de sus lágrimas.

‘Ves, el resto de la colon ... la familia de Aragog ... se están comportando de manera rara ahora que está enferma ... un poco inquietos ...’

‘Sí, creo que vimos un poco de ese lado suyo,’ dijo Ron en un susurro.

‘... no creo que sea seguro para nadie menos para mí el ir cerca de la colonia en este momento,’ terminó Hagrid, sonándose fuertemente la nariz en su delantal y mirando hacia arriba. ‘Pero gracias por el ofrecimiento, Hermione ... significa mucho ...’

Después de eso, la atmósfera se aligeró considerablemente, aunque ni Harry ni Ron habían mostrado ninguna inclinación en ir y dar de comer larvas gigantes a una gigantesca araña asesina, Hagrid parecía dar por descontado que a ellos les hubiese gustado hacerlo y volvió a ser el mismo una vez más.

‘Ah, siempre supe que os sería difícil meterme en vuestros horarios,’ dijo bruscamente, echándoles más té. ‘Incluso aunque hubieseis solicitado algunos Gira-tiempos -’

‘No podríamos haberlo hecho,’ dijo Hermione. ‘Destrozamos todas las existencias del Gira-tiempos del Ministerio cuando estuvimos allí en el verano. Salió en ‘El Profeta’.’

‘Ah, entonces bien,’ dijo Hagrid. ‘No había forma de que lo hubieseis hecho ... lo siento he estado – ya sabéis – he

estado preocupado sobre Aragog ... y me pregunté si la profesora Grubby-Plank os había estado enseñando - ' A lo que los tres manifestaron categóricamente y falsamente que la Profesora Grubby-Plank, quien había sustituido a Hagrid unas pocas veces, era una profesora espantosa, con el resultado de que para cuando Hagrid los estaba despidiendo del lugar agitando su mano en el crepúsculo, parecía bastante alegre.

'Me muero de hambre,' dijo Harry, una vez que la puerta se había cerrado tras ellos y estaban corriendo a través de los oscuros y desiertos terrenos; Harry había abandonado la tarta de piedra después de un ominoso sonido de resquebrajamiento de uno de sus dientes de atrás. 'Y tengo ese castigo con Snape esta noche, no tengo mucho tiempo para cenar ...'

Mientras entraban en el castillo, vieron a Cormac McLaggen entrando en el Gran Comedor. Le llevó dos intentos el pasar a través de las puertas; rebotó en el quicio en el primer intento. Ron simplemente se regocijó a carcajadas y anduvo a pasos largos en el Salón tras él, pero Harry cogió el brazo de Hermione y la mantuvo atrás.

'¿Qué?' dijo Hermione a la defensiva.

'Si me lo preguntas,' dijo Harry tranquilamente, 'McLaggen parece como si estuviese Confundido. Y estaba de pie justo delante de donde tú estabas sentada.'

Hermione se sonrojó.

'Oh, vale, de acuerdo, yo lo hice,' susurró. '¡Pero deberías haber escuchado la forma en la que estaba hablando sobre Ron y Ginny! De todas formas, él tiene un temperamento desagradable, ya viste cómo reaccionó cuando no pudo entrar – tú no hubieses querido alguien así en el equipo.'

'No,' dijo Harry. 'No, supongo que es cierto. ¿Pero no fue eso deshonesto, Hermione? Quiero decir, eres un prefecto, ¿no es así?'

'Oh, cállate,' reaccionó ella sonriendo con sorna.

'¿Qué estáis haciendo vosotros dos?' preguntó Ron, reapareciendo en el vano de la puerta al Gran Comedor y algo receloso.

'Nada,' dijeron Harry y Hermione a la vez, y se apresuraron hacia Ron. El olor del roast beef había hecho que el estómago de Harry le doliese de hambre, pero apenas habían dado tres pasos hacia la mesa de Gryffindor cuando el Profesor Slughorn apareció delante de ellos, cortándoles el paso.

'Harry, Harry, ¡justo el hombre que esperaba ver!' bramó afablemente, jugando con los extremos de su bigote de morsa e hinchando su enorme barriga. '¡Esperaba atraparte antes de la cena! ¿Qué dices a algo de cena esta noche en mis habitaciones? Vamos a tener una pequeña fiesta, solo unas pocas estrellas ascendentes. Tengo a McLaggen, y Zabini, la encantadora Melinda Bobbin – No sé si la conoces, su familia posee una gran cadena de boticas – y, por supuesto, espero que la señorita Granger haga el favor de venir también.'

Slughorn hizo a Hermione una pequeña reverencia mientras terminaba su charla. Era como si Ron no estuviese presente; Slughorn ni siquiera lo miró.

'No puedo ir, Profesor,' dijo Harry de inmediato. 'Tengo castigo con el Profesor Snape.'

'¡Oh querido!' dijo Slughorn, haciendo caer su cara cómicamente. '¡Querido, querido, contaba contigo, Harry!

Bueno, ahora, tendré que tener una palabra con Severus y explicarle la situación. Estoy seguro de que seré capaz de persuadirle de posponer tu castigo. Si, ¡os veré a los dos luego!'

Se fue del Salón.

'No tiene posibilidades de persuadir a Snape,' dijo Harry en el momento en que Slughorn estaba fuera del alcance de oído. 'Este castigo ya ha sido pospuesto una vez; Snape lo hizo por Dumbledore, pero no lo hará por nadie más.'

'Oh, desearía que pudieses venir, ¡no quiero ir sola!' dijo Hermione ansiosamente; Harry sabía que ella estaba pensando en McLaggen.

'Dudo que vayas a estar sola, probablemente Ginny esté invitada,' espetó Ron, quien no parecía haber llevado bien el ser ignorado por Slughorn.

Después de la cena, hicieron su camino hacia la Torre de Gryffindor. La sala común estaba muy llena, dado que mucha gente ya había terminado la cena, pero se las ingeniaron para encontrar una mesa libre y sentarse; Ron, que había estado de mal humor desde el encuentro con Slughorn, cruzó sus brazos y frunció el ceño al techo. Hermione alcanzó una copia de 'El Profeta' de la tarde, que alguien había dejado abandonada en una silla.

‘¿Algo nuevo?’ dijo Harry.

‘Realmente no ...’ Hermione había abierto el periódico y examinaba las páginas interiores.

‘Oh, mira, tu padre está aquí, Ron – ¡él está bien!’ añadió rápidamente, dado que Ron había mirado alarmado. ‘Solo dice que ha ido a visitar la casa de los Malfoy.’

‘Esta segunda búsqueda de la residencia del Mortífago no parece haber dado ningún resultado. Arthur Weasley de la Oficina para la Detención y Confiscación de Falso Hechizos Defensivos y Objetos de Protección dijo que su equipo había actuado por un chivatazo confidencial.’

‘¡Sí, el mío!’ dijo Harry. ‘¡Le dije en King’s Cross sobre Malfoy y esa cosa que trataba que Borgin le arreglase! Bien, si no es en su casa, debe de haber traído lo que quiera que sea a Hogwarts con él -’

‘¿Pero cómo puede haberlo hecho, Harry?’ dijo Hermione, bajando el periódico con una mirada sorprendida. ‘Todos fuimos registrados cuando llegamos, ¿no?’

‘¿Lo fuisteis?’ dijo Harry, quedándose sorprendido. ‘¡Yo no lo fui!’

‘Oh no, por supuesto que tú no, olvidé que llegaste tarde ... bueno, Filch nos repasó a todos con Censores

Confidenciales cuando llegamos al vestíbulo. Se hubiese encontrado cualquier objeto Oscuro, sé seguro que a Crabbe se le confiscó una cabeza reducida. Ves, ¡Malfoy no puede haber introducido nada peligroso!’

Momentáneamente bloqueado, Harry miró a Ginny Weasley jugando con Arnold, el Pygmy Puff, un rato antes de ver una objeción.

‘Entonces alguien se lo envió por lechuza,’ dijo. ‘Su madre o alguna otra persona.’

‘Todas las lechuzas están siendo revisadas también,’ dijo Hermione. ‘Filch nos lo dijo cuando estaba hincándonos esos Censores Confidenciales por todas partes donde alcanzaba.’

Realmente bloqueado esta vez, Harry no encontró nada más que decir. No parecía que pudiera haber ninguna forma en la que Malfoy pudiese haber traído un objeto peligroso u Oscuro al colegio. Miró esperanzado a Ron, quien estaba sentado de brazos cruzados, mirando a Lavender Brown.

‘¿Puedes pensar en alguna forma en la que Malfoy -?’

‘Oh, déjalo, Harry,’ dijo Ron.

‘Escucha, no es mi culpa que Slughorn invitase a Hermione y a mí a esa estúpida fiesta, ninguno de los dos quiere ir, ¡lo sabes!’ dijo Harry encendiéndose.

‘Bueno, como no estoy invitado a ninguna fiesta,’ dijo Ron poniéndose en pie otra vez, ‘creo que me iré a la cama.’

Se fue airadamente hacia la puerta del dormitorio de los chicos, dejando a Harry y Hermione mirándolo fijamente.

‘¿Harry?’ dijo la nueva Cazadora, Demelza Robins, apareciendo de repente a su espalda.

‘Tengo un mensaje para tí.’

‘¿Del Profesor Slughorn?’ preguntó Harry, sentado lleno de esperanza.

‘No ... del Profesor Snape,’ dijo Demelza. El corazón de Harry se hundió. ‘Dice que debes ir a su oficina a las ocho y media esta noche para tu castigo – er – no importa cuántas invitaciones a fiestas hayas recibido. Y quiere que sepas que vas a separar Flobberworms podridos de los buenos, para usarlo en Pociones, y – y dice que no es necesario que lleves guantes protectores.’

‘Bien,’ dijo Harry severamente. ‘Muchas gracias, Demelza.’

Capítulo 12: Plata y ópalos

¿Dónde estaba Dumbledore, y qué es lo que estaba haciendo? Harry sólo se cruzó con el director dos veces en las siguientes semanas. Él, raramente aparecía en las comidas, y Harry estaba seguro de que Hermione estaba en lo cierto pensando que estaba dejando el colegio durante unos días. ¿Dumbledore había olvidado las clases que supuestamente daba a Harry? Dumbledore había dicho que las clases tenían algo que ver con la profecía; Harry se sentía reforzado, cómodo, y ahora ligeramente abandonado.

A mitad de Octubre llegó su primera salida del trimestre a Hogsmeade. Harry se preguntaba hasta cuándo estos viajes serían permitidos, dadas las crecientes medidas de seguridad alrededor del castillo, pero estaba contento de saber que iban a continuar adelante; siempre era bueno salir de los terrenos del castillo durante unas horas.

Harry despertó pronto en la mañana de la salida, que resultó ser una mañana tormentosa, y pasó el rato hasta el desayuno leyendo su libro de 'Fabricación de Pociones Avanzado'. El no solía echarse en la cama leyendo sus libros de texto, ese extraño comportamiento, como Ron ciertamente dijo, era inusual en cualquiera menos en Hermione, en quien sencillamente era sobrenatural este hecho. Harry sintió, sin embargo, que el libro del Príncipe Mestizo apenas se podía considerar como libro. Cuanto más se leía de éste, más cuenta se daba de cuánto había en él, no solo los consejos escritos a mano y atajos de pociones que le estaban dando una brillante reputación con Slughorn, sino también pequeñas imaginaciones de maldiciones y hechizos garabateados en los márgenes, de los cuales Harry estaba seguro, juzgando por las revisiones, de que el Príncipe fue quien había inventado dichos hechizos.

Harry ya había intentado algunos de los hechizos inventados por el príncipe. Había un hechizo que hacía que las uñas del pie crecieran alarmadamente rápido (había tratado éste en Crabbe en el corredor, lo cual fue muy entretenido), una maldición que hacía que la lengua se pegara al paladar (el cual él había usado, causando un aplauso general delante un ingenuo Argus Filch) y quizás el más útil de todos, 'Muffliato', un hechizo que llenaba las orejas de cualquiera que estuviera cerca de un chillido no inidentificable, así que las conversaciones largas podrían ser evitadas en clases sin ser muy escandaloso. La única persona que no encontró estos hechizos divertidos fue Hermione, quien mantenía una fuerte expresión de desaprobación y se refusaba a hablar del todo si Harry había usado el 'Muffliato' en cualquier persona que estuviera alrededor.

Poniéndose derecho en la cama, Harry revolvió el libro lateralmente a fin de examinar más estrechamente las instrucciones garabateadas para un hechizo que le había causado problemas al Príncipe. Hubo muchos tachones y alteraciones, pero finalmente, abarrotado en una esquina de la página, estaba la escritura:

'Levicorpus [nvbl]'

Mientras el viento y la nevisca golpeada implacablemente en las ventanas, y Neville roncaba fuerte, Harry clavó los ojos en las letras entre corchetes 'Nvbl'. Eso tuvo que querer decir 'no-verbal'. Harry más bien dudó que él podría lograr conseguir este hechizo particular; A él todavía le costaban trabajo los hechizos no- verbales, algo Snape se había dado prisa para hacer comentarios adelante en cada clase de Defensa Contra las Artes Oscuras. Por otra parte, el Príncipe había puesto a prueba a un maestro mucho más efectivo que Snape hasta ahora.

Apuntando su varita en nada en particular, él le dio un golpecito ascendente y dijo: '¡Levicorpus!' para dentro de su cabeza. '¡Aaaaaaaargh!'

Hubo un destello de luz y el cuarto estaba lleno de voces: todo el mundo se había despertado, y Ron dejó escapar un grito. Harry envió 'Fabricación de Pociones Avanzado' volando por el pánico; Ron estaba guindando cabeza abajo en el aire como si un gancho invisible lo hubiese puesto en lo alto por el tobillo.

'¡Lo siento!' dijo Harry gritado, cuando Dean y Seamus rugieron con risa, y Neville se levantó del piso, luego de haberse caído de su cama. 'Espera, te bajaré.'

Harry a tientas el libro de Pociones y lo hojeó rápidamente con pánico, tratando de encontrar la página correcta; A fin de cuentas la localizó y la descifró.

La palabra estrecha estaba debajo del hechizo: rezando que esto fuera el contrahechizo, Harry dijo pensado '¡Liberacorpus!' con toda su fuerza. Hubo otro destello de luz, y Ron cayó de cabeza encima de su colchón.

‘Lo siento,’ repitió Harry débilmente, mientras Dean y Seamus continuaron riéndose a carcajadas.

‘Mañana,’ dijo Ron con voz sorda, ‘preferiría que tú programaras la alarma del reloj.’

Para cuando se habían vestido, rellenándose con varios de los suéteres tejidos a mano de la señora Weasley y llevando capas, bufandas, y guantes, la sacudida de Ron se había apaciguado, pero había acordado que el nuevo hechizo de Harry tenía mucha gracia; Fue tan divertido, de hecho, que Ron no perdió ni un minuto de tiempo en relatar a Hermione la historia, cuando se sentaron para el desayuno.

‘¡... y entonces hubo otro destello de luz y yo aterricé en la cama otra vez!’ dijo Ron expresando con una sonrisa, acercándose los embutidos.

Hermione no había sonreído durante esta anécdota, y ahora había revuelto una expresión de desaprobación invernal en Harry.

‘¿Este hechizo es otro sacado de ese libro que tienes de Pociones?’ preguntó Hermione.

Harry la miró con el ceño fruncido.

‘¿Siempre tomando precipitadamente la peor conclusión, verdad?’

‘¿Lo sacaste de allí?’

‘Bueno ... sí, sí, así fue pero, ¿cuál es el problema?’

‘¿Así es que tú decidistes probar un conjuro desconocido, escrito a mano, y ver qué ocurriría?’

‘¿Por qué tiene importancia que esté escrito a mano?’ dijo Harry, prefiriendo no contestar el resto de la pregunta.

‘Porque probablemente no está aprobada por el Ministerio de Magia,’ dijo Hermione. ‘Y también,’ añadió, mientras Harry y Ron rodaban sus ojos, ‘porque comienzo a pensar que este Príncipe era un poco arriesgado.’

Tanto Harry como Ron la callaron de inmediato.

‘¡Fue una broma!’ dijo Ron, poniendo al revés una botella de salsa de tomate sobre sus embutidos. ‘¡Simplemente una broma, Hermione, eso es todo!’

‘¿Dejando colgadas a las personas cabeza abajo por el tobillo?’ dijo Hermione. ‘¿Quién invierte su tiempo y su energía en inventar hechizos como esos?’

‘Fred y George,’ dijo Ron, encogiéndose de hombros, ‘es su tipo de cosas. Y, er —.’

‘Y mi papá,’ dijo Harry. Él apenas lo había recordado.

‘¿Qué?’ dijeron Ron y Hermione al unísono.

‘Mi papá ha usado este hechizo,’ dijo Harry. ‘Yo - Lupin me lo contó.’

‘Esta última parte no era cierta; De hecho, Harry había visto su papá utilizando este hechizo en Snape, pero él nunca le había contado a Ron y Hermione sobre la excursión que hizo en el Pensadero. Ahora, sin embargo, una posibilidad maravillosa se le ocurrió. ¿Pudo ser posiblemente su padre el Príncipe Mestizo -?’

‘Tal vez tu papá sí lo usó, Harry,’ dijo Hermione, ‘pero él no es el único. Hemos visto que un montón de personas lo usan, en caso de que lo hayas olvidado. Dejando colgadas a las personas en el aire. Haciéndolas flotar, dormidos, indefensos.’

Harry clavó los ojos en ella. Con un profundo sentimiento, también recordó el comportamiento de los Mortífagos en la Copa Mundial de Quidditch. Ron trató de ayudar.

‘Eso fue diferente,’ dijo Ron robustamente. ‘Abusaban de eso. Harry y su papá estaban justamente teniendo un momento de bromas. A tí no te gusta el Príncipe, Hermione,’ agregó, apuntando una salchicha a ella severamente, ‘porque él es mejor que tú en Pociones —’

‘¡No tiene nada que ver con eso!’ dijo Hermione, sus mejillas enrojeciéndose. ‘¡Justamente pienso que es muy irresponsable comenzar a usar hechizos que ni siquiera sabes para qué son, y deja de hablar del ‘Príncipe’ como si fuera su título, apuesto que es simplemente un apodo estúpido, ¡y no creo que haya sido tan buena persona!’

‘No veo de dónde sacas eso,’ dijo Harry acaloradamente. ‘¿Si él habría sido un Mortifago, no habría estado alardeando acerca de ser un sangre-mestiza, ¿o sí?’

Aunque dijo eso, Harry había recordado que su padre había sido de sangre-pura, pero empujó el pensamiento fuera de su mente, de lo contrario, pensaría en ese tema después ...

‘No todos los Mortífagos pueden haber sido sangre-pura, no quedan suficientes magos de sangre pura,’ dijo Hermione tercamente. ‘Seguro que la mayor parte de ellos son medias-sangres y fingen ser puros. Es sólo a los

nacidos de Muggles que odian, estarían realmente encantados de dejarte a tí y a Ron unirse.’

‘¡No hay forma de que me dejen ser un Mortífago!’ dijo Ron indignadamente, mientras un trozo de salchicha salía volando fuera del tenedor que él ahora blandía en dirección a Hermione, dicha salchicha le pegó a Ernie MacMillan en la cabeza. ‘¡Mi familia entera son traidores de sangre! ¡Eso es tan malo como ser un Muggle para los Mortífagos!’ ‘Y les encantaría tenerme,’ dijo Harry sarcásticamente. ‘Seríamos los mejores amigos si no trataran de liquidarme.’ Esto hizo reír a Ron; Aún Hermione dio una sonrisa avarienta, y una distracción llegó con Ginny.

‘Oye, Harry, se supone que te tengo que dar esto.’

Fue un rollo de papel de pergamino con el nombre de Harry escrito en una nota familiar y escritura delgada e inclinada.

‘Gracias, Ginny ... ¡Es la siguiente clase de Dumbledore!’ le dijo Harry a Ron y Hermione, abriendo el pergamino y rápidamente leyendo su contenido. ‘¡Lunes por la noche!’ Se sintió repentinamente ligero y feliz. ‘¿Quieres venir con nosotros a Hogsmeade, Ginny?’ preguntó Harry.

‘Voy con Dean – lo podré ver allí,’ contestó, saludándolos con las manos mientras se marchaba.

Filch estaba de pie en las puertas principales de roble como siempre, revisando los nombres de las personas que estaban autorizadas para ir a Hogsmeade. El proceso tomó aun más tiempo que lo normal, porque Filch estaba revisando tres veces a todo el mundo con su censor de Secretos.

‘¿Qué tiene de importancia si pasamos de contrabando cosas oscuras PARA AFUERA?’ Demandó Ron, viendo al delgado y largo censor de Secretos con aprensión. ‘¿Seguramente usted debe de revisar lo que traigamos PARA ADENTRO?’

Su mejilla se ganó algunos pinchazos adicionales con el censor, y Ron todavía estaba haciendo muecas de dolor cuando salieron al viento y la nevisca.

El paseo en Hogsmeade no fue agradable. Harry se abrigó su bufanda sobre su cara; las partes expuestas pronto se sintieron crudas y entumecidas. La carretera para el pueblo estaba llena de de estudiantes inclinados contra el viento amargo. Más que una vez, Harry se preguntó sino podrían haber pasado un mejor momento en la cálida sala de descanso y, cuando finalmente llegaron a Hogsmeade y vieron la Tienda de Chistes de Zonko, observaron que había sido tapada con tablas. Harry lo tomó como confirmación que en este viaje no había destino para la diversión. Ron apuntó, con una mano espesamente enguantada, hacia Honeydukes, el cual estaba compasivamente abierto, y Harry y Hermione se tambalearon en su intento de entrar en la tienda abarrotada.

‘Por Dios, gracias,’ dijo Ron hecho añicos cuando fue envuelto por el aire caliente, perfumado en caramelo.

‘Quedémonos aquí toda la tarde.’

‘¡Harry, mi niño!’ dijo un voz atronadora desde atrás de ellos.

‘¡Oh no!’ masculló a Harry. Lo tres se voltearon para ver al Professor Slughorn, quien llevaba puesto un enorme sombrero peludo y un abrigo con un cuello que hacía juego con su cabellera, agarrando firmemente un bolso grande de piña cande, y ocupando al menos una cuarta parte de la tienda.

‘¡Harry, ya son tres de mis pequeñas cenas que usted se ha perdido hasta ahora!’ dijo Slughorn, hincándole genialmente en el pecho. ‘¡Eso no sirve, mi niño, quiero tenerte! ¿La Señorita Granger las ama, ¿verdad?’

‘Sí,’ dijo Hermione impotentemente, ‘son realmente –’

‘¿Así que por qué no viene usted, Harry?’ demandó Slughorn.

‘Pues bien, he tenido práctica de Quidditch, Profesor,’ dijo Harry, quien ciertamente había estado programando prácticas cada vez que Slughorn le había enviado una pequeña invitación, violeta y adornada en listón. Esta estrategia quiso decir que Ron no quedó fuera, y usualmente tuvo una carcajada con Ginny, imaginando a Hermione callada con McLaggen y Zabini.

‘¡Pues bien, ciertamente espero que usted se gane su primer partido después de todo el trabajo duro!’ dijo Slughorn. ‘Pero un poco de recreación nunca lastimó a nadie’. Ahora, qué tal el lunes por la noche, porque usted no querrá practicar con este clima ...’

‘No puedo, Profesor, tengo – er – una cita con el Profesor Dumbledore esa tarde.’

‘¡Desafortunado otra vez!’ lloró Slughorn dramáticamente. ‘Ah, pues bien ... ¡Usted no me puede evadir por siempre, Harry!’

Y con un saludo, caminó con un bamboleo hacia afuera de la tienda, tomando poco aviso de la existencia de Ron, como si fuese un despliegue de Cucaracha Aglomerada.

‘No puedo creer que te hayas zafado de otra,’ dijo Hermione, negando con la cabeza. ‘No están tan mal, sabes ... Son muy divertidas algunas veces ...’ Pero entonces ella divisó la expresión de Ron. ‘¡Oh, mira– tienen plumas de azúcar de lujo – esas duran horas!’

Contento que Hermione cambió de tema, Harry demostró mucho más interés en las plumas extra grandes nuevas de azúcar de lo que normalmente les habría demostrado, pero Ron pareció seguir caprichoso y meramente se encogió de hombros cuando Hermione le preguntó a dónde querían ir después.

‘Vayamos a las Tres Escobas,’ dijo Harry. ‘Hará calor.’

Ataron en bultos sus bufandas de regreso sobre sus caras y dejaron la bombonería. El viento amargo fue como si cuchillos se clavasen en sus caras después del calor azucarado de Honeydukes. La calle no estaba muy ocupada. El cuerpo se demoraba en moverse, justamente apresurándose hacia sus destinos. Las excepciones fueron dos hombres un poco más delante que ellos, casi llegando a las Tres Escobas. Uno era muy alto y delgado; Entrecerrando los ojos a través de su gafas lavadas por la lluvia, Harry reconoció al cantinero que había trabajado en la otra cantina de Hogsmeade: Cabeza de Puerco. Harry, Ron, y Hermione se quedaron en una mesa cercana, el cantinero cerró su capa más apretadamente alrededor de su cuello y se marchó dando media vuelta, dejando al hombre más corto hurgar nerviosamente algo en sus brazos. Pasaron solo unos momentos hasta que Harry se dio cuenta de quién era ese hombre.

‘¡Mundungus!’

El hombre agazapado, patizambo con pelo largo, disperso, del jengibre sobre el que se saltó y dejó caer una maleta antigua, lo cual abrió de golpe, soltando lo que se pareció al contenido entero de una ventana de la tienda de objetos usados.

‘Oh, hola, ‘Arry,’ dijo Mundungus Fletcher, con una puñalada muy poco convincente en la vivacidad. ‘Bien, no me dejes conservar contigo’.

Y él empezó a escarbar entre la tierra a recuperar el contenido de su maleta con apariencia de un hombre que estaba ansioso para irse.

‘¿Está usted vendiendo estas cosas?’ preguntó Harry, observando a Mundungus agarrar un surtido de objetos de aspecto mugriento de la tierra.

‘Oh, bueno, tengo que ganarme la vida,’ dijo Mundungus. ‘¡dame eso!’

Ron se había encorvado hacia abajo y había recogido algo de plata.

‘Espérate,’ dijo Ron lentamente. ‘Esto se ve familiar –’

‘¡Gracias!’ dijo Mundungus, arrancando con fuerza la copa de la mano de Ron y metiéndola de vuelta a su maleta.

‘¡Pues bien, los veré a todos ustedes después _ OUCH!’

Harry había inmovilizado a Mundungus en contra de la pared de la cantina por la garganta. Sujetándole con fuerza con una mano, le arrancó su varita.

‘¡Harry!’ dijo Hermione.

‘Usted robo eso de la casa de Sirius,’ dijo Harry, quién estaba casi nariz a nariz, y podía olfatear en Mundungus su olor desagradable a tabaco y alcohol. ‘Esto tiene el sello de la familia Black encima.’

‘¿Yo – qué – no?’ balbuceó Mundungus, quien poco a poco se estaba poniendo morado.

‘¿Qué hizo usted, regresó la noche en que murió y limpió el lugar?’ dijo Harry enfadado.

‘Yo – no –’

‘¡Démelo!’

‘¡Harry, no deberías!’ gritó Hermione cuando Mundungus comenzó a ponerse azul.

Hubo un ruido de un golpe, y Harry sintió sus manos volar de la garganta de Mundungus. Quedándose sin aliento y balbuceando, Mundungus agarró su caja caída, luego –CRACK– se desapareció.

Harry maldijo por lo alto, dándose vuelta en el acto para ver dónde había ido Mundungus.

‘¡REGRESE, LADRÓN–!’

No hay forma, Harry’. Tonks había aparecido de pronto, su pelo ratonil mojado con nevisca.

‘Mundungus probablemente estará en Londres en este momento. No sirve de nada gritar.’

‘¡Él ha robado las cosas de Sirius! ¡ROBADO!’

‘Sí, pero igual,’ dijo Tonks, quien pareció perfectamente tranquila ante esta información. ‘... deberías salir del frío.’

Ella lo observó pasar a través de la puerta de las Tres Escobas.

‘¡Cuando él estaba dentro,’ estalló Harry ‘robaba las cosas de Sirius!’

‘Sí, Harry, lo sé, pero por favor no grites, las personas están mirando,’ susurró a Hermione. ‘Ve y siéntate, te traeré una bebida.’

Harry estaba todavía furioso cuando Hermione regresó a su mesa algunos minutos más tarde con tres botellas de cerveza de manteca.

‘¿No puede controlar la Orden a Mundungus?’ dijo Harry a los otros dos furioso. ‘¿No lo pueden detener al menos por robar todo lo que no era suyo en el cuartel de la Orden?’

‘¡Shh!’ dijo Hermione desesperadamente, mirando alrededor para asegurarse de que nadie estuviera oyendo; Había un par de magos sentándose a corta distancia, los cuales clavaban los ojos en Harry con gran interés, y Zabini no se recostaba sobre un pilar lejos. ‘Harry, yo estaría molesta también, sé que son tus cosas las que él ha estado robando—’

Harry se ahogó con su cerveza de manteca; Momentáneamente se había olvidado de que él era dueño del número doce de Grimmauld Place.

‘¡Bravo, son mis cosas!’ dijo. ‘¡No es extraño que él no estuviese demasiado alegre al verme! Pues bien, voy a decirle a Dumbledore qué pasa, él es el único que asusta Mundungus.’

‘Buena idea,’ susurró Hermione, claramente complacida de que Harry estaba más calmado. ‘¿Ron, qué estás mirando?’

‘Nada,’ dijo Ron, precipitadamente apartando la vista de la barra, pero Harry supo que él estaba mirando a la hermosa tabernera curvilínea y atractiva, Madam Rosmerta, para la cual tenía un lugar suave.

‘Creo que NADA está en la parte trasera trayendo más whisky ardiente,’ dijo Hermione en un tono de burla.

Ron ignoró esta mofa, sorbiendo su bebida en lo que él evidentemente consideró ser un silencio dignificado. Harry estaba pensando acerca de Sirius, y cómo odiaba él, de todas maneras, esas copas de plata. Hermione raspó sus dedos contra de la mesa, sus ojos titilando entre Ron y la barra. En el momento que Harry había bebido las últimas gotas de su botella, ella dijo, ‘qué tal si la llamamos y volvemos a la escuela?’

Los otros dos cabecearon; no había sido un viaje divertido y el tiempo se ponía cada vez peor. Fijaron de nuevo sus capas firmemente alrededor de ellos, se pusieron sus bufandas, sus guantes, Katie Bell y una amiga estaban fuera del bar en la calle principal. Los pensamientos de Harry se perdieron en Ginny mientras que caminaron penosamente por el camino a Hogwarts a través del aguanieve congelada. No había estado con él, indudablemente, pensó Harry, porque ella y Dean estarían en la acogedora tienda de Té de la señora Puddifoot, que era el lugar donde todos los enamorados iban. Frunció el ceño, inclinó su cabeza contra el aguanieve que se arremolinaba y caminó penosamente enfurecido. Poco rato antes de que Harry oyera que las voces de Katie Bell y su amiga, que eran llevadas por el viento, habían empezado a ser más chillonas y más ruidas, cerró los ojos casi por completo y vio dos figuras. Eran dos muchachas que tenían una discusión sobre algo de Katie, y sostenía en su mano. ‘¡No es nada tuyo, Leanne!’ Harry oyó la opinión de Katie. Doblaron una esquina del camino, el caer del aguanieve era cada vez más grueso y rápido, cayendo sobre las gafas de Harry. Mientras levantaba su mano con el guante puesto para limpiarlos, Leanne arrebató el paquete que Katie sostenía; Katie tiró de ella por detrás y el paquete cayó a la tierra. Inmediatamente, Katie se levantó en el aire, no como Ron había hecho, suspendido cómicamente por el tobillo, pero fue agracioso, ella extendió los brazos, como si estuviera a punto de volar pero, había algo misterioso ... Su pelo fue azotado por el viento, pero sus ojos estaban cerrados y su cara estaba vacía de expresión. Harry, Ron, Hermione, y Leanne se habían dado cuenta. Entonces, apareció algo de seis pies en la tierra, Katie dejó escapar un grito terrible. Sus ojos se habían abierto pero lo que ella podía ver, o lo que ella sentía, claramente le causaba un pánico terrible. Gritó y gritó; Leanne comenzó a gritar también y agarró los tobillos de Katie, intentando tirar de ella de nuevo al suelo. Harry, Ron, y Hermione corrieron para ayudarlas, cogieron las piernas de Katie, y ella se cayó encima de ellos; Harry y Ron la cogieron pero ella retocedió tanto que apenas podían mantenerla. La sentaron en el suelo donde se había golpeado y

gritó, al parecer incapaz de reconocer a ninguno de los que estaba allí. Harry miraba alrededor; el paisaje parecía abandonado. '¡Permanece aquí!' gritó, al escuchar otros gritos que traía el viento. '¡Voy a buscar ayuda!' Harry comenzó a correr hacia la escuela; él nunca había visto a una persona comportarse como Katie se había comportado y no podía entender qué lo había causado; Se precipitó a doblar una curva del camino y chocó con lo que parecía ser unas enormes piernas traseras. '¡Hagrid!' jadeó.

'¡Harry!' dijo Hagrid, que tenía aguanieve en sus cejas y barba, y llevaba su capa grande y su peludo abrigo de castor. 'Estaba visitando a Grawp,' no lo está pasando bien,' dijo Hagrid.

'Alguien ha sido lastimado, o hechizado, o algo por allí,' dijo Harry.

'¿Qué?' dijo Hagrid, agachándose para oír lo que decía Harry, el viento seguía golpeando con rabiaba. '¡Alguien hechizado!' dijo a Harry a Hagrid a gritos:

'¿Hechizado? ¿Quién está hechizado? ¿No será Ron? ¿Hermione?'

'No, no son ellos, es Katie Bell - se comporta de manera rara. Juntos fueron en camino. No tardaron mucho en encontrar al pequeño grupo de gente alrededor de Katie, que estaba todavía apareciendo y gritando en la tierra; Ron, Hermione, y Leanne eran los únicos que intentaban a la tranquilizarla.

'¡Agárrala por detrás!' gritó Hagrid. '¡Leanne la vio!

'¡Algo le está pasando!' susurró Leanne. 'No sé qué --' Hagrid miró fijamente a Katie por una fracción de segundo, después sin decir ni una palabra, se agachó, para cogerla de sus brazos, y empezó a caminar hacia el castillo con ella a cuestas. Dentro de segundos, los gritos de Katie habían desaparecido a lo lejos y el único sonido era el rugido del viento. Hermione se apresuró a abrazar a la amiga de Katie que se lamentaba, y puso un brazo alrededor de ella.

'¿Eres Leanne, no?' La muchacha cabeceaba.

'Sucedio de improvisto, ¿o ...?'

'Fue cuando ese paquete se rasgó,' sozolló Leanne mirando el paquete en el que se veía un papel marrón por el barro de la tierra, que se había partido revelando un brillo verdoso. Ron agachado, estiró su mano, pero Harry agarró su brazo y tiró de él.

'¡No lo toques!' Harry se agachó. Vio un collar adornado en ópalo fuera del papel. 'He visto esto antes,' dijo Harry, mirando fijamente el collar. 'Estaba en el mostrador de Borgin y Burkes hace algunos años. La etiqueta decía que había sido maldecido. Katie debe haberlo tocado.'

Harry miraba a Leanne, que había comenzado a sacudirse incontrolablemente. '¿Cómo consiguió Katie esto?'

'Bien, éso es por lo que discutíamos. Ella volvió del cuarto de baño de las Tres Escobas con esto, dijo que era una sorpresa para alguien en Hogwarts y tenía que entregarlo. Ella lo creyó divertido cuando lo dijo ... ¡No Oh, no oh, pensó que había sido hechizada con el hechizo Imperius!' Leanne se sacudió con sollozos renovados. Hermione acarició su hombro suavemente.

'¿Ella no dijo nada sobre quién le había dado el paquete, Leanne?'

'No ... ella no me lo dijo ... y le dije que era una estúpida y que no lo abriera hasta estar en la escuela, pero ella no me escuchaba y ... y entonces intenté quitarle el paquete ... y -- y --' Leanne se lamentó desesperadamente.

'Estaremos mejor en la escuela,' dijo Hermione, con su brazo todavía alrededor de Leanne. 'Podremos descubrir qué le ocurrió. Harry vaciló por un momento, después se abrigó con su bufanda alrededor de su cara y, no haciendo caso del grito de asombro de Ron, cubrió cuidadosamente el collar en él y lo cogió. 'Necesitaremos mostrar esto a señora Pomfrey,' dijo. Siguió a Hermione y Leanne por el camino. Harry pensaba furiosamente. Acababan de incorporar los argumentos que necesitaba, su cabeza comenzó a pensar rápidamente. 'Malfoy sabe sobre este collar. Estaba en un estante de Borgin y Burkes hace cuatro años, ví que lo miraba mientras me ocultaba de él y de su padre. ¡Esto lo compró él ese día en que lo seguimos!'

Recordó el día en que fueron detrás de él

'Yo, Harry,' dijo Ron vacilante. Un montón de gente va a Borgin y Burkes ... ¿y no dice esta chica que Katie lo consiguió en el cuarto de baño de las chicas?'

'Ella dijo que volvió del cuarto de baño con él, ella no lo consiguió necesariamente en el mismo cuarto de baño!'

'¡McGonagall!' dijo Ron alarmado. Harry miraba para arriba. Estaba seguro de que la profesora McGonagall bajaría a través del aguanieve remolinado para resolverlo.

‘¡Hagrid dice que ustedes cuatro vieron lo que le sucedió a Katie Bell - vamos a mi oficina inmediatamente, por favor!’

‘¿Qué es lo que está sosteniendo, Potter?’

‘Es la cosa que ella tocó,’ dijo Harry.

‘Buen muchacho,’ dijo la profesora McGonagall, que pareció alarmada cuando cogió el collar de Harry.

‘¡No, no, Filch, están conmigo!’ agregó al ver que Filch en el Vestíbulo sosteniendo con impaciencia su sensor para Secretos en alto. ‘Lleve este collar al profesor Snape inmediatamente, ¡pero asegúrese de que no lo toque, que lo mantenga envuelto en la bufanda!’ Harry y los otros siguieron a la profesora McGonagall a su oficina. Las ventanas estaban salpicadas por aguanieve y el cuarto estaba frío a pesar del chisporroteo del fuego en la chimenea. La profesora McGonagall cerró la puerta y fue hacia su escritorio para ponerse de frente a Harry, Ron, Hermione, y Leanne.

‘¿Y bien?’ dijo ella agudamente. ‘¿Qué sucedió?’ dijo con muchas pausas mientras que procuró controlar su griterío. Leanne contó a la profesora McGonagall cómo Katie había ido al cuarto de baño en las Tres Escobas y que cuando volvió sostenía un paquete, cómo Katie se había aparecido algo rara, y cómo habían discutido sobre entregar objetos desconocidos, la discusión que culminaba sobre el paquete, que se rasgó. A este punto, Leanne no había conseguido otra palabra de ella.

‘Eso es todo,’ dijo la profesora McGonagall, ‘va a estar en la enfermería, a ver si la señora Pomfrey consigue darle algo para el choque.’ Cuando ella salió del cuarto, la profesora McGonagall se dio vuelta de nuevo a Harry, Ron, y Hermione.

‘¿Qué sucedió cuando Katie tocó el collar?’

‘Ella se levantó por los aires,’ dijo Harry, antes de que Ron o Hermione pudiesen hablar, ‘y después se levantó y comenzó a gritar, y se derrumbó. Puedo ver al profesor Dumbledore, ¿por favor?’

‘El director está ausente hasta Lunes, Potter,’ dijo la profesora McGonagall, pareciendo sorprendida.

‘¿Lejos?’ repitió Harry airadamente.

‘¡Sí, Potter, lejos!’ dijo la profesora McGonagall agria. ‘Cualquier cosa que usted tenga que decirle sobre esto puede decírmelo a mí!’ dijo la profesora McGonagall

‘Pienso que Draco Malfoy dio a Katie el collar,’ dijo a la profesora al lado de él, Ron frotó su nariz con vergüenza evidente; en la otra, Hermione se mezcló los pies como quisiera poner un poco distancia entre ella y Harry.

‘Es una acusación muy seria, Potter,’ dijo la profesora McGonagall, después de una pausa dando una sacudida eléctrica. ‘¿Usted tiene alguna prueba?’

‘No,’ dijo Harry, ‘pero ...’ y él le contó lo de Malfoy en Borgin y Burkes y y que oyó por casualidad la conversación del señor Borgin. Cuando acabó su relato, la profesora McGonagall parecía levemente confusa. ‘Malfoy llevó algo a Borgin y Burkes para arreglarlo?’

‘No, profesora, él quería saber cómo reparar algo, que él no tenía allí. Pero eso no es todo, la cosa es que él compró algo en ese momento, y pienso que era --’

‘¿El collar? ¿Usted vio a Malfoy salir de la tienda con un paquete similar?’

‘No, profesora, él dijo a Borgin que lo mantuviera en la tienda.’

‘Pero Harry,’ interrumpió Hermione, ‘Borgin preguntó si él se lo quería llevar, y Malfoy dijo que no ...’

‘Porque él no quería tocarlo, obviamente!’ dijo Harry airadamente.

‘Él, en realidad, dijo que no querían que lo vieran con eso en la calle?’ dijo Hermione .

‘Bien, sería sólo un collar,’ intervino Ron.

‘¡Oh, Ron,’ dijo Hermione desesperada, ‘sería todo envuelto, así que él no tendría que tocarlo, y sería también absolutamente fácil de ocultar dentro de su capa, así que nadie lo vería! ¿Pienso que lo que él reservó en Borgin y Burkes era ruidoso o abultado, algo que él sabía que llamaría la atención -- y en caso,’ Hermione interrumpió de nuevo, ‘yo le pregunté a Borgin acerca de collar, ¿no te acuerdas? Cuando entré a intentar descubrir lo que había pedido Malfoy que le guardara, lo vi allí. Y Borgin acababa de decirme el precio, él no dijo que había sido vendido ya, u otra cosa,’

‘Bien, es realmente obvio, no se fió de tí - de todos modos, podría haber enviado a Malfoy el paquete de haberlo pagado.’

‘¡Es suficiente!’ dijo la profesora McGonagall, cuando Hermione abrió su boca en réplica, pareciendo furiosa.

‘Potter, le agradezco que me diga esto, pero no podemos echarle la culpa al señor Malfoy puramente porque visitó la tienda en donde este collar pudo haber sido comprado. Igual es probablemente verdad que centenares de ...’

‘De gente,’ dijo Ron murmurado.

‘Y de todos modos, hemos puesto medidas de seguridad rigurosas en los terrenos este año. No creo que el collar pueda haber entrado a esta escuela sin nuestro ...’

‘Conocimiento ...’

‘... Y lo que es más,’ dijo la profesora McGonagall, con un aire del fatalismo tremendo, ‘el señor Malfoy no estaba en Hogsmeade hoy.’

Harry se quedó mirando, desinflando.

‘¿Cómo lo sabe, profesora?’

‘Porque él estaba practicando conmigo. Él no pudo terminar su preparación de Transformaciones dos veces en una semana. Así pues, gracias por decirme sus suspicacias, Potter,’ dijo ella y se marchó más allá de ellos, ‘pero necesito ahora ir hasta la enfermería a comprobar a Katie Bell. Buenos días a todos.’

Ella sostuvo abierta su puerta de la oficina. No tenían ninguna otra palabra que decir. Harry estaba enojado con los otros dos por estar del lado de McGonagall; sin embargo, él se sentía obligado para ensambalar una conversación de lo que había sucedido.

‘¿Quién crees que le dio el collar a Kati?’ dijo Ron, cuando subieron las escaleras al cuarto común.

‘Solo ella lo sabe,’ dijo Hermione. ‘Solamente quienquiera que fuese ha salido bien parado. Nadie habría podido abrir ese paquete sin el tacor del collar.’

‘Podría tener repercusiones para un montón de gente,’ dijo Harry. ‘Dumbledore – los Mortífagos querrían conseguir librarse de él, él debe ser su blanco. O Slughorn - Dumbledore cuenta que Voldemort realmente lo quiso y deben estar contentos con quien está del lado de Dumbledore. O - o tú,’ dijo Hermione, pareciendo preocupada.

‘¿No habría podido ser,’ dijo Harry, ‘estábamos cerca de Katie apenas dando la vuelta a la curva y me lo habría dado a mí? Estaba detrás de la salida de las Tres Escobas. Habría tenido mucho más sentido entregar el paquete fuera de Hogwarts, qué con Filch buscando a cada uno lo que llevaba hacia adentro y hacia afuera. ¿Me pregunto por qué Malfoy le dijo que lo entregara en el castillo?’

‘¡Harry, Malfoy no estaba en Hogsmeade!’ dijo Hermione, con frustración.

‘Él debe haber utilizado a un cómplice, entonces,’ dijo Harry. ‘Crabbe o Goyle u otros Mortífagos - o, he estado pensando, que él tiene mejores cómplices que Crabbe y Goyle ahora-’

Ron y Hermione intercambiaron miradas ...

‘Callate,’ dijo Hermione firmemente mientras alcanzaron a la Dama Gorda. El retrato hizo una pregunta para dejarlos entrar en la sala común.

Estaba absolutamente lleno y olía a ropa húmeda; mucha gente parecía haberse vuelto de Hogsmeade temprano debido al mal tiempo. No había corrido el miedo o la especulación, al menos: Claramente, las noticias de Katie todavía no habían llegado.

‘No era un ataque muy pulido, realmente, cuando te pones a pensar,’ dijo Ron, echando a un alumno de primer año afuera de una de las buenas butacas cerca del fuego de modo que él pudiera sentarse. ‘El hechizo incluso no lo hizo en el castillo. ¿No crees llamaría la atención?.’

‘Tienes razón,’ dijo Hermione, empujando a Ron fuera de la silla con su pie y ofreciéndole al de primer año otra vez la butaca.

‘Tiene fuera a los sullos.’

‘¿Pero desde cuándo está Malfoy con uno de los magos más poderosos del Mundo?’ dijo Harry. Ni Ron ni Hermione le contestaron.

Capítulo 13: El Riddle Secreto

Katie fue trasladada al Hospital San Mungo de Heridas Mágicas al día siguiente, momento en el cual las noticias sobre que la habían maldecido habían llegado a todos los rincones de la escuela, aunque los detalles eran confusos y nadie, con excepción de Harry, Ron, Hermione y Leanne, parecían saber que Katie no había sido el blanco previsto.

‘Oh, y Malfoy lo sabe, por supuesto,’ dijo Harry a Ron y a Hermione, quién continuó su nueva política de la sordera que fingía siempre que Harry mencionaba su teoría de que Malfoy era un Mortífago.

Harry se había preguntado si Dumbledore volvería de dondequiera que estuviese para la clase de la noche del Lunes, pero no teniendo ninguna palabra por el contrario, se presentó a las ocho en el exterior de la oficina de Dumbledore y golpeó la puerta para entrar. Dumbledore estaba allí sentado, más cansado que de costumbre; su mano estaba tan negra y quemada como siempre, pero sonrió cuando le gesticuló a Harry para que tomara asiento.

El Pensadero estaba sobre el escritorio otra vez, echando motas plateadas de luz hacia el techo.

‘He estado muy ocupado mientras que he estado ausente ...’ dijo Dumbledore, ‘... creo que atestiguaste el accidente de Katie.’

‘Sí, señor ¿Cómo está ella?’

‘Todavía no está bien, aunque ha sido muy afortunada. Al parecer, poca superficie de su piel tocó el collar; había un agujero minúsculo en su guante. Si se lo hubiese puesto en vez de sujetarlo con la mano, habría muerto, quizás inmediatamente. Afortunadamente, el Profesor Snape pudo prevenir una extensión rápida de la maldición.’

‘¿Por qué él?’ preguntó rápidamente Harry. ‘¿Por qué no la señora Pomfrey?’

‘Impertinente – dijo una voz suave desde uno de los retratos de la pared y Phineas Nigellus Black, el tatarabuelo de Sirius, levantó su cabeza de entre sus brazos donde parecía dormir – ‘Yo no hubiese permitido que un estudiante preguntase así cuando Hogwarts estaba bajo mi mando.’

‘Sí, gracias, Phineas,’ dijo Dumbledore, ‘el profesor Snape sabe mucho más de las Artes Oscuras que la señora Pomfrey, Harry. De todas formas, el personal de San Mungo me manda informes cada hora y tengo esperanza en que Katie se recupere completamente con el tiempo.’

‘¿Dónde estaba usted este fin de semana, señor?’ preguntó Harry, haciendo caso omiso de un fuerte sentimiento de que podría estar tentando a su suerte, un sentimiento aparentemente compartido por Phineas Nigellus, quien silbó suavemente.

‘No diría nada justo ahora,’ dijo Dumbledore, ‘sin embargo, te lo diré a su debido tiempo.’

‘¿Lo hará?’ preguntó Harry extrañado.

‘Sí, así lo espero pues,’ dijo Dumbledore, retirando una botella fresca de memorias de plata de dentro de sus ropas y abriéndola con un golpecito de su varita.

‘Sí,’ dijo Harry tentativo ‘encontré a Mundungus en Hogsmeade.’

‘Ah, sí, ya estoy enterado que ha estado tratando tu herencia con desprecio,’ dijo Dumbledore, frunciendo el ceño un poco ‘ha estado escondiéndose desde que lo acorralaste a la salida de las Tres Escobas, creo que tiene miedo de verme. Puedes estar seguro de que no hará nada más con las viejas posesiones de Sirius.’

‘¿Ese sangre sucia viejo sarnoso ha estado robando reliquias de la familia Black?’ dijo Phineas Nigellus, encolerizado; y se desapareció de su marco, indudablemente para visitar su retrato en el número doce de Grimmauld Place.

‘Profesor,’ dijo Harry tras una pequeña pausa, ‘¿Le ha contado la profesora McGonagall lo que le conté a ella después de que Katie se hiciese daño? ¿Sobre Draco Malfoy?’

‘Ella me contó tus sospechas, sí,’ dijo Dumbledore.

‘¿Y qué piensa hacer usted?’

‘Tomaré todas las medidas apropiadas para investigar a cualquiera que pueda haber intervenido en el accidente de Katie,’ dijo Dumbledore. ‘Pero lo que me concierne ahora, Harry, es nuestra clase.’

Harry se sintió ligeramente resentido, si sus clases eran tan importantes, ¿por qué había un espacio de tanto tiempo entre la primera y la segunda? Sin embargo, no dijo nada más acerca de Draco Malfoy y contempló a Dumbledore derramar las memorias frescas en el Pensadero y empezaron a crearse remolinos en la superficie del mismo que sostenía con sus manos.

‘Recordarás, estoy seguro, que dejamos el cuento de Voldemort al principio del punto en el que el muggle, Tom Riddle, deja a su esposa bruja, Merope, y regresa al hogar de su familia a Pequeño Hangleton. Merope se quedó sola en Londres, esperando a su bebé, el que algún día sería Lord Voldemort.’

‘¿Cómo sabe usted que estaba en Londres, señor?’

‘Por Caractacus Burke,’ dijo Dumbledore, ‘quien por una coincidencia extraña ayudó a encontrar la tienda de donde proviene el collar del que acabamos de hablar.’

Él removió el contenido del Pensadero como Harry lo había visto hacer antes, como un buscador de oro busca cuidadosamente oro. Encima del remolino, en la masa rosa plateada se levantó un pequeño viejo hombre que giraba en el Pensadero, plateado como un fantasma pero mucho más sólido, con un pelo de paja que cubría totalmente sus ojos.

‘Sí, lo adquirimos en circunstancias curiosas. Fue traído por una bruja joven momentos antes de Navidad, oh, ahora hace muchos años atrás. Ella dijo que necesitaba el oro gravemente, bien, era obvio. Cubierto en trapos y bastante lejos adelante ... Iba a tener un bebé, vea. Ella dijo que el medallón había sido de Slytherin, bien, oímos esa clase de historias todo el tiempo, ‘Oh, esto era de Merlín, su tetera favorita’; pero cuando lo miré, tenía su marca verdadera, y algunos hechizos simples fueron suficientes para decirme que era verdad. Por supuesto, este hecho hizo que estuviese cerca de no tener precio. Ella no parecía tener ni idea de cuánto valía. Estuvo contenta de recibir diez Galeones por ello. ¡El mejor negocio que hice jamás!’

Dumbledore le dio una vigorosa sacudida al pensamiento y Caractacus Burke descendió de vuelta a la masa de pensamientos de la que había surgido.

‘¿Solo le dio diez Galeones?’ dijo Harry indignado.

‘Caractacus Burke no era famoso por su generosidad,’ dijo Dumbledore ‘pero sabemos esto, cerca del final de su embarazo, Merope estaba sola en Londres y desesperada por conseguir oro, desesperada como para vender su única y más valiosa posesión, el medallón que fue una de las reliquias más atesoradas de la familia Marvolo.’

‘¡Pero ella podía hacer magia!’ dijo Harry impaciente ‘ella podía tener comida o cualquier cosa con magia, ¿por qué no podía?’

‘Ah’ dijo Dumbledore, ‘quizá ella podía. Pero en mi creencia, adivino otra vez, creo estar seguro en lo correcto, que cuando su marido la abandonó, Merope dejó de usar magia. No creo que quisiese ser una bruja más tiempo. Por supuesto, es también posible que su amor no correspondido y la desesperación que la acompañaba debilitaran sus poderes; esto puede pasar. En cualquier caso, como estás a punto de ver, Merope rehusó vender su varita para salvar su vida.

‘¿Ella no permaneció viva para su hijo?’

Dumbledore arqueó sus cejas:

‘¿Puedes sentir pena por Lord Voldemort?’

‘No,’ dijo Harry rápidamente, ‘pero ella tenía una opción y no la eligió, no como mi madre.’

‘Tu madre también tuvo opción,’ dijo Dumbledore amablemente, ‘sí, Merope eligió la muerte a pesar de que su hijo la necesitaba, pero no la juzgues severamente, Harry. Ella estaba muy debilitada y dolida y nunca tuvo el coraje de tu madre. Y ahora, si te levantas...’

‘¿Dónde vamos?’ preguntó Harry y se unió junto a él frente al escritorio.

‘Esta vez,’ dijo Dumbledore ‘vamos a entrar en mi memoria. Creo que tú encontrarás un rico detalle y satisfacción exacta. Después de tí Harry ...

Harry se dobló sobre el Pensadero; su cara rompió la superficie fresca de la memoria y entonces él cayó en la oscuridad otra vez ... Segundos después, sus pies golpearon la tierra firme; abrió los ojos y encontró que él y Dumbledore estaban parados en una animada calle pasada de moda de Londres.

‘Allí estoy yo,’ dijo Dumbledore brillantemente señalando delante de ellos a una figura alta que cruzaba el camino delante de un carro de leche tirado por caballos.

El pelo y la barba de este Albus Dumbledore más joven eran largos y castaños. Habiendo alcanzado su lado de la calle, se fue a zancadas a lo largo del pavimento, robando muchas miradas curiosas debido al corto traje de terciopelo color cerezo que llevaba puesto.

‘Bonito traje, señor,’ dijo Harry, antes de poder contenerse.

Pero Dumbledore se rió simplemente entre dientes y siguieron a su yo más joven en una distancia corta, finalmente pasando a través de un sistema de puertas de hierro a un patio pelado que afrontaba a un severo edificio cuadrado, rodeado por verjas altas. Él caminó los pocos pasos que conducían a la puerta delantera y golpeó una vez. Después de un momento, la puerta fue abierta por una muchacha desaliñada que usaba un delantal.

‘Buenas tarde. Tengo una cita con la señora Cole, quién, creo, es la patrona aquí.’

‘Oh, dijo a muchacha desconcertada al mirar el aspecto excéntrico de Dumbledore. ‘Un ... un momento ... ¡SEÑORA COLE!’ gritó sobre su hombro.

Harry oyó una voz distante que gritaba algo en respuesta. La muchacha se dio vuelta hacia Dumbledore.

‘Entre, ella está adentro.’

Dumbledore caminó en un vestíbulo embaldosado en negro y blanco; el lugar entero era lamentable pero intachablemente limpio. Harry y el Dumbledore más viejo lo siguieron. Antes de que la puerta delantera se había cerrado detrás de ambos, una mujer flaca con mirada acosadora iba corriendo hacia ellos. Tenía una cara aguileña que aparecía más ansiosa que cruel y hablaba sobre su hombro con otro ayudante mientras iba hacia ellos.

‘... y lleve el yodo arriba Martha, Billy Stubbs ha estado rascando sus costras y Eric Whalley está rezumando a los demás con sus sábanas, preocúpese por la viruela sobretodo,’ dijo sin mirar a nadie en concreto, después su mirada recayó en Dumbledore y se paró en seco, tan asombrada como si una jirafa hubiese cruzado su umbral.

‘Mi nombre es Albus Dumbledore. Le envié una carta pidiendo una cita y usted muy bondadosamente me invitó aquí hoy.’

La Señora Cole parpadeó. Aparentemente, decidiendo que Dumbledore no era una alucinación, dijo débilmente:

‘Oh, sí. Bien, mejor debería entrar en mi oficina. Sí ...’

Ella indujo a Dumbledore a un cuarto pequeño que en parte parecía una oficina, y en parte parecía una habitación. Estaba tan desarrapado como el vestíbulo, y el mobiliario estaba viejo y mal ordenado. La mujer nvitó a Dumbledore a sentarse sobre una silla desvencijada y se sentó detrás de un escritorio desordenado, atisbándole nerviosamente.

‘Estoy aquí, como le dije en mi carta, para discutir sobre Tom Riddle y los acomodamientos para su futuro,’ dijo Dumbledore.

‘¿Es usted familiar?’ preguntó la señora Cole.

‘No, soy un maestro,’ dijo Dumbledore ‘he venido a ofrecerle a Tom un lugar en mi escuela.’

‘¿Qué escuela es, entonces?’

‘Su nombre es Hogwarts,’ dijo Dumbledore.

‘¿Y por qué usted está interesado en Tom?’

‘Creemos que él tiene cualidades que andamos buscando.’

‘¿Quiere usted decir que él ha conseguido una beca? ¿Cómo ha podido hacerlo? Él nunca ha sido el primero en clase.’

‘Pues bien, su nombre está inscrito en mi escuela desde que nació.’

‘¿Quién lo inscribió? ¿Sus padres?’

No había duda de que la Señora Cole fue una mujer inconvenientemente lista. Aparentemente Dumbledore pensó lo mismo, pues Harry le vio sacar su varita fuera del bolsillo de su traje de terciopelo, al mismo tiempo que recogía un pedazo de papel perfectamente en blanco de la parte superior del de la Señora Cole.

‘Aquí,’ dijo Dumbledore agitando su varita a la vez que le pasaba la hoja de papel ‘pienso que esto dejará en claro todo.’

Los ojos de la Señora Cole se deslizaron del foco al papel blanco por un momento.

‘Esto parece estar perfectamente en orden,’ dijo ella plácidamente y devolviéndoselo. Entonces sus ojos cayeron sobre una botella de ginebra y dos vasos que seguramente no estaban allí minutos antes.

‘¿Er ... le puedo ofrecer un vaso de ginebra?’ dijo ella en una voz extra refinada.

‘Muchas gracias,’ dijo Dumbledore, resplandeciendo.

Pronto estuvo claro que la Señora Cole no era la primera vez que bebía ginebra. Llenando abundantemente su vaso, se lo bebió drásticamente de un golpe. Relamiéndose los labios francamente, le sonrió a Dumbledore por primera vez,

y él no dudó en usar su ventaja.

‘¿Me preguntaba si usted me podría contar cualquier cosa sobre la historia de Tom Riddle? ¿Debo pensar que él nació aquí en el orfanato?’

‘Así es,’ dijo el Señora Cole, sirviéndose más ginebra, ‘lo recuerdo más claro que cualquier otra cosa, porque yo acababa de empezar aquí. Víspera de Año Nuevo, y hacía un frío amargo y nevaba, usted sabe. Noche horrible. Y esta chica, no más mayor que yo por aquel entonces, vino tambaleándose. Pues bien, ella no era la primera. La acogimos, y tuvo al bebé al cabo de una hora. En otra hora estaba muerta.

La Señora Cole inclinó la cabeza impresionantemente y tomó otro trago abundante de ginebra.

‘¿Dijo ella algo antes de morir?’ preguntó Dumbledore. ‘¿Cualquier cosa acerca del padre del niño, por ejemplo?’

‘Ahora que lo dice, sí que dijo algo,’ dijo el Señora Cole, quien le pareció más bien estar pasando un buen rato, con la ginebra en su mano y una audiencia ansiosa para su historia, ‘me acuerdo que ella me dijo ‘espero que se parezca a su padre’ y no mentiré, ella tenía una buena razón para esperar eso, ya que no era nada guapa, y luego me dijo que él debía llamarse Tom, por el padre de él, y Marvolo, por el padre de ella. Sí, ¿no cree que es un nombre gracioso? Nos preguntábamos si la muchacha venía de un circo, después dijo que el apellido del muchacho debía ser Riddle. Y murió antes de poder decir nada más.’

‘Bien, lo bautizamos con ese nombre justo después, vimos que era muy importante para esa pobre chica, pero ningún Tom, ni ningún Marvolo o ningún Riddle vinieron a buscarlo, ningún familiar. Él ha estado aquí en el orfanato desde entonces.’

La Señora Cole se ayudó a sí misma, casi distraídamente, a ponerse otro vaso de ginebra.

Dos puntos rosados habían aparecido en sus pómulos. Luego dijo: ‘Él es un niño divertido.’

‘Sí,’ dijo Dumbledore, ‘pensé que podría serlo.’

‘También fue un bebé divertido. Casi nunca lloró, usted sabe. Y luego, cuando creció un poco, él fue ... raro.’

‘¿Raro en qué sentido?’ preguntó Dumbledore amablemente.

‘Pues bien, él ...’

Pero la Señora Cole echó un vistazo a su alrededor y le echó una mirada inquisitorial al vaso de ginebra de Dumbledore.

‘¿Definitivamente él tiene un lugar en su escuela, dice usted?’

‘Definitivamente,’ dijo Dumbledore.

‘¿Y nada que yo diga podrá cambiar eso?’

‘Nada,’ dijo Dumbledore.

‘¿Usted lo aceptará sobre cualquier cosa?’

‘Lo que sea,’ dijo agudamente Dumbledore.

Ella lo escudriñó como si decidiera o no confiar en él. Al parecer decidió que podía, porque dijo en acometidas repentinas: ‘Él asusta a los otros niños.’

‘¿Quiere usted decir que es un matón?’ preguntó Dumbledore.

‘Pienso que debe serlo,’ dijo a señora Cole, frunciendo el ceño levemente, ‘solamente es muy atraparle. Ha habido incidentes ... Cosas raras ...’

Dumbledore no la presionó, aunque Harry podía decir que él estaba interesado. La mujer tomó otro trago de la ginebra y sus mejillas se encendieron más.

‘El conejito de Billy Stubbs ... bien, Tom dijo que él no lo hizo y no veo cómo podría haberlo hecho, pero aún así, lo colgó de las vigas ... ¿lo habrá hecho él?’

‘No debería pensar eso,’ dijo Dumbledore inquieto.

‘No sé cómo trepó para hacerlo, pero sí sé que Billy y él habían discutido el día anterior, y entonces ...’ la señora Cole tomó otro trago de ginebra derramándose un poco sobre la barbilla, ‘en el verano los llevamos afuera, usted sabe, una vez al año al campo o a la playa, bien, Amy Benson y Dennis Bishop nunca se estaban quietos, lo único que sabemos es que entraron en una cueva con Tom Riddle, él juró que apenas había podido explorar, pero algo sucedió allí. Estoy segura de ello. Y, bien, ha habido muchas más cosas, cosas divertidas ...’

Ella se volvió a mirar a Dumbledore otra vez, y aunque sus mejillas estaban rojas, su mirada fija fue estable.

‘No pienso que muchas personas sentirán deshacerse de él.’

‘Usted entiende, estoy seguro, que no lo tendremos permanentemente,’ dijo Dumbledore, ‘él tendrá que volver aquí, por lo menos, cada verano.’

‘Oh, bien, eso es mejor que un golpe fuerte con precisión con un póker oxidado,’ dijo el Señora Cole con un hipo leve. Ella llegó a sus pies, y Harry quedó impresionado al ver que fue muy sensata, si bien dos terceras partes de la ginebra habían desaparecido ‘¿Supongo que a usted le gustaría verlo?’

‘Muchísimo,’ dijo Dumbledore, levantándose también.

Ella lo condujo fuera de su oficina y subieron por una escalera de piedra, dándoles instrucciones en voz alta a los niños que se cruzaban por el camino. En el orfanato, como Harry vio, todos los niños llevaban la misma clase de túnica grisácea. Se veían bien cuidados, pero no podían negar que aquel no era un buen lugar para crecer.

‘Aquí estamos,’ dijo la señora Cole y se pararon frente a la primera puerta de un largo pasillo. Ella tocó dos veces y entró.

‘¿Tom? Tienes visita. Éste es el Sr. Dumberton, lo siento, Dunderbore. Quiere hablar contigo, bien. Os dejaré hacerlo.’

Harry y los dos Dumbledores entraron en el cuarto y la señora Cole cerró la puerta detrás de ellos.

Era una habitación vacía con nada en las paredes, salvo un viejo guardarropa y una cama de hierro. El muchacho estaba sentado sobre unas mantas grises, con las piernas estiradas y sosteniendo un libro. No había ningún rasgo de la familia Gaunt en la cara de Tom Riddle. El deseo de Merope antes de morir se había cumplido: era igual de hermoso que si se tratara de una miniatura de su padre, demasiado alto para tener once años, pelo negro y piel pálida. Sus ojos se estrecharon levemente al comprobar el aspecto excéntrico de Dumbledore. Hubo un momento de silencio.

‘¿Cómo estás, Tom?’ dijo Dumbledore caminando hacia él y tendiendo la mano.

El chico vaciló, pero luego le estrechó la mano. Dumbledore tomó una silla y la puso al lado de la cama de Tom, pareciendo así un enfermo y su visitante en un hospital.

‘Soy el profesor Dumbledore.’

‘¿Profesor?’ repitió Tom. Lo miró cauteloso. ‘¿No debería decir doctor? ¿Qué está haciendo usted aquí? ¿Acaso ella lo ha llamado para que me vea?’ dijo señalando la puerta por la que la señora Cole había salido.

‘No, no,’ dijo Dumbledore sonriendo.

‘No le creo,’ dijo Riddle, ‘ella quiere que me vea un médico, ¿no es así? Diga la verdad.’

Tom dijo las tres últimas palabras con la fuerza de una sacudida eléctrica. Era una costumbre, y sonaba como si ya lo hubiese dicho muchas veces. Sus ojos se habían abierto más y miraba acusadoramente a Dumbledore, quien no respondió y siguió sonriendo agradablemente. Después de unos segundos, Riddle dejó de mirar de manera acusadora y se hizo, más que nada, un silencio cauteloso.

‘¿Quién es usted?’

‘Ya te lo dije. Soy el profesor Dumbledore y trabajo en un colegio llamado Hogwarts. He venido a ofrecerle una plaza en mi escuela, tu escuela si deseas venir.’

La reacción de Riddle fue muy sorprendente. Se levantó de la cama y se apartó furiosamente de Dumbledore.

‘¿Usted quiere quedarse conmigo! El asilo, ¿no es de ahí de donde usted viene? ‘Profesor’, sí claro ... bien, no iré ¿lo ve? Es esa vieja gata la que tiene que estar en el asilo, nunca les hice nada a la pequeña Amy Benson o a Dennis Bishop, puede preguntarles, ellos se lo dirán.’

‘No soy del asilo,’ dijo Dumbledore pacientemente, ‘soy un profesor, y si te sientas con calma te diré lo que quieras saber acerca de Hogwarts. De acuerdo, si tú decides no ir al colegio, nadie te obligará.’

‘Me gustaría ver cómo lo intenta,’ dijo Riddle con desprecio.

‘Hogwarts,’ siguió Dumbledore, como sino hubiese oído las últimas palabras de Riddle, ‘es una escuela para personas con habilidades especiales.

‘¿No estoy loco!’

‘Ya sé que no estás loco. Hogwarts no es un colegio para locos, es un colegio de magia.’

Hubo un silencio. Riddle se había detenido, su cara estaba inexpresiva, pero sus ojos estaban oscilando de acá para allá entre cada ojo de Dumbledore, como tratando de ver a uno de ellos mintiendo.

‘¿Magia?’ repitió en un susurro.

‘Correcto,’ dijo Dumbledore.

‘¿Es ... es magia lo que yo puedo hacer?’

‘¿Qué es lo que puedes hacer?’

‘De todo,’ respiró Tom. Un rubor de entusiasmo se levantaba encima de su cuello y en sus huecas mejillas; él parecía entusiasmado. ‘Puedo hacer que las cosas se muevan sin tocarlas. Puedo hacer que los animales hagan lo que yo quiera, sin estar entrenados. Puedo hacer que cosas malas sucedan a la gente que me molesta. Puedo hacerles daño si quiero.’

Sus piernas temblaban. Caminó hacia adelante y se sentó en la cama otra vez, mirando fijamente sus manos, y arqueó su cabeza como si rezara.

‘Sabía que era diferente,’ susurró, ‘sabía que era especial, sabía que había algo ...’

‘Pues bien, tenías razón,’ dijo Dumbledore, quien ya no sonreía, pero miraba a Tom fijamente ‘Tú eres un mago.’

Riddle levantó su cabeza. Su cara estaba transfigurada: había una felicidad descabellada en su rostro, pero por alguna razón no mejoró su mirada; al contrario, sus facciones esculpidas con precisión parecían más ásperas, su expresión era casi bestial.

‘¿Usted también es un mago?’

‘Sí, también.’

‘Demuéstrelo,’ dijo Riddle de inmediato, en el mismo tono en el que había exigido que le dijese la verdad.

Dumbledore arqueó sus cejas:

‘Entonces, entiendo que aceptas tu plaza en Hogwarts.’

‘Claro que lo haré.’

‘Entonces deberás llamarme profesor o señor.’

La expresión de Riddle se suavizó, y dijo con una voz irreconociblemente cortés:

‘Profesor, ¿podría usted demostrármelo?’

Harry pensó que Dumbledore iba a rehusar, alegando que en Hogwarts vería muchas demostraciones, y que debían llevar cuidado en aquel edificio lleno de muggles. Pero para su sorpresa, Dumbledore sacó su varita de un bolsillo de su ropa y apuntó al armario de la pared.

El armario ardió en llamas.

Tom saltó de su cama y Harry no podía culparle de estar furioso y en estado de shock, ya que todas sus pertenencias debían estar allí. Pero Tom rodeó a Dumbledore y las llamas se desvanecieron dejando el armario intacto.

Riddle miró el armario y luego a Dumbledore, su mirada se puso en la varita.

‘¿Dónde puedo conseguir una de esas?’

‘A su debido tiempo,’ dijo Dumbledore ‘ahora me parece que hay algo que quiere salir de tu armario.’

Por primera vez, Riddle se sintió asustado.

‘Abre la puerta,’ dijo Dumbledore.

Tom vaciló y después abrió la puerta de un golpe. En el estante más alto, por encima de un colgador de ropa raídas, una caja de cartón pequeña estaba moviéndose y traqueteando como si hubiera varios ratones frenéticos dentro de ella.

‘Sácala,’ dijo Dumbledore.

Riddle descolgó la caja con un estremecimiento.

‘¿Hay cualquier cosa en esa caja que no debes tener?’ preguntó Dumbledore.

Riddle miró largamente a Dumbledore, calculador.

‘Sí, supongo, señor.’

‘Ábrela,’ dijo Dumbledore.

Riddle quitó la tapa e inclinó el contenido encima de su cama sin mirarlo. Harry, quien había esperado algo mucho más excitante, vio un desorden de objetos pequeños, de todos los días: Un yo-yo, un dedal de plata y una armónica manchada entre ellos. Una vez fuera de la caja, dejaron de estremecerse y se quedaron inmóviles en las mantas delgadas.

‘Usted les devolverá a sus dueños con sus disculpas,’ dijo Dumbledore serenamente, guardando su varita a su chaqueta. ‘Sabré si lo has hecho. Y te advierto: robar no está tolerado en Hogwarts.’

Riddle no se vio consternado; todavía tenía una mirada fría y fija en Dumbledore. Al fin, dijo con una voz inexpresiva:

‘Sí, señor.’

‘En Hogwarts,’ dijo Dumbledore siguió, ‘enseñamos no sólo a usar magia, sino también a controlarla. Usted, inadvertidamente, estoy seguro, ha estado usando sus poderes de un modo que no está tolerado en nuestra escuela. No eres el primero ni serás el último, que permite a su magia escaparse de su mano. Pero deberías saber que en Hogwarts se pueden expulsar a los estudiantes, y el Ministerio de Magia -sí, hay un Ministerio- castigará a los que rompan la ley aún más gravemente. Todos los magos principiantes deben aceptar que, al entrar en nuestro mundo, acatan nuestras leyes.’

‘Sí, señor,’ dijo Riddle otra vez.

Era imposible decir qué pensaba; su cara permaneció pálida y puso las cosas robadas a la caja de cartón. Cuando había terminado, miró a Dumbledore y dijo francamente:

‘Yo no tengo ningún dinero.’

‘Eso no es problema,’ dijo Dumbledore, sacando una bolsita cuero con dinero de su bolsillo, ‘hay un fondo en Hogwarts para alumnos que lo necesiten, para comprar los libros y el material escolar. Aunque tendrás que comprarlos de segunda mano ...’

‘¿Dónde compra usted los libros escolares?’ interrumpió Riddle, quien había cogido la bolsita de dinero sin agradecerse a Dumbledore, y ahora examinaba un Galeón de oro.

‘En el callejón Diagon,’ dijo Dumbledore, ‘tengo tu lista de libros y el material de la escuela conmigo. Te puedo ayudar a encontrarlo todo.’

‘¿Usted viene conmigo?’ dijo Riddle preguntado, mirando hacia arriba.

‘Ciertamente, si usted ...’

‘No lo necesito,’ dijo Riddle interrumpiendo a Dumbledore de nuevo, ‘estoy acostumbrado a hacer las cosas para mí mismo, he ido yo solo por Londres muchas veces. ¿Cómo se llega a ese callejón Diagon, señor?’ añadió, atrapando la mirada de Dumbledore.

Harry pensó que Dumbledore insistiría en acompañar a Riddle, pero otra vez se sorprendió. Dumbledore le dio a Riddle el sobre que contenía su lista escolar, y después le dijo a Riddle cómo llegar al Caldero Chorreante desde el orfanato. Le dijo:

‘Tú lo podrás ver, aunque los Muggles alrededor de ti -las personas no-mágicas- no lo harán. Pregunte por Tom, el tabernero, te será fácil recordar su nombre, ya que ambos lo comparten.’

Tom hizo una mueca irritada, como tratando de ahuyentar a una mosca fastidiosa.

‘¿Te desagrada el nombre ‘Tom’?’

‘Hay un montón de Toms,’ masculló Riddle. Después, como si no pudiese evitar la pregunta ‘¿Mi padre era un mago?’ Él se llamaba Tom Riddle, también.’

‘Estoy confuso, no lo sé,’ dijo Dumbledore con su voz tierna.

‘Mi madre no ha podido ser bruja, o ella no habría muerto,’ se dijo Tom más para sí mismo que para Dumbledore ‘eso debió ser él entonces ... Cuando tenga mis cosas, ¿cómo llegaré a Hogwarts?’

‘Todos los detalles están en la segunda hoja del pergamino en su sobre,’ dijo Dumbledore ‘saldrás de la estación King’s Cross el primer día de Septiembre. Hay un pasaje del tren dentro del sobre también.’

Riddle saludó con la cabeza. Dumbledore llegó a sus pies y tendió su mano otra vez. Estrechándosela, Riddle dijo:

‘Puedo hablar a las serpientes. Me enteré cuando hemos salido del país en viajes - ellas me buscan, me murmuran al oído. ¿Es normal para un mago?’

Harry podría decir que de todo lo que había dicho era lo que más le había impresionado.

‘Es inusual,’ dijo Dumbledore después de un momento de vacilación ‘pero no es la primera vez que lo oigo.’

Su tono fue casual pero sus ojos se movieron curiosamente en la cara de Tom. Se levantaron por un momento, hombre y niño, mirándose fijamente. Entonces el apretón de manos se rompió, y Dumbledore fue hacia la puerta.

‘Adiós, Tom. Espero verlo en Hogwarts.’

‘Pienso que lo hará,’ dijo el Dumbledore canoso que estaba al lado de Harry, y segundos más tarde, estaban sumergidos en la oscuridad de nuevo y volvieron al despacho de Dumbledore.

‘Siéntate,’ dijo Dumbledore, aterrizando al lado de Harry.

Harry obedeció, aún pensaba en su mente lo que acababa de ver.

‘Se lo creyó cuando se lo dijo, quiero decir, cuando le dijo que era un mago,’ dijo Harry, ‘yo no creí a Hagrid la primera vez que me lo dijo.’

‘Sí, Riddle estaba en perfectas condiciones para creerlo, él era -hizo una pausa para buscar la palabra- especial,’ dijo Dumbledore.

‘¿Lo sabía usted?’ preguntó Harry ‘... entonces?’

‘¿Si supe que había encontrado al mago más oscuro y peligroso de todos los tiempos?’ dijo Dumbledore, ‘no, no tuve ni idea de en lo que se iba a convertir. Sin embargo, estaba ciertamente interesado en él. Regresé a Hogwarts teniendo la intención de ponerle un ojo encima. Debería haberlo hecho de todos modos, ya que él estaba solo y sin amigos, pero aún así, creí que debía hacer algo por otros más que por él. Sus poderes, como oíste, eran sorprendentes para un mago tan joven y, más interesadamente que eso, era que él ya había descubierto que podía controlarlos y había empezado a usarlos conscientemente. Y como viste, no eran los experimentos aleatorios típicos de jóvenes magos: él estaba usando magia en contra de otras personas, para asustar, castigar, para controlar. Las historias del pequeño conejo estrangulado y el jovencito y la chica que él persuadió con halagos para que entraran en una cueva ... ‘Les puedo hacer doler si quiero’ ...’

‘Y hablaba pársel,’ profirió a Harry.

‘Sí, ciertamente; una habilidad rara, y supuestamente relacionada con las Artes Oscuras; aunque como sabemos, hay hablantes de pársel en el buen camino. De hecho, su habilidad a hablarle a las serpientes no me inquietó tanto como sus instintos obvios para la crueldad, secretismo, y dominación. El tiempo no hace tontos de nuevo,’ dijo Dumbledore, indicando el cielo oscuro por la ventana. ‘Pero antes de que terminemos, quiero resaltar ciertas características de la escena que acabamos de presenciar, pues tienen una gran compostura en lo que discutiremos en reuniones futuras. ‘En primer lugar, ¿espero que notases la reacción de Riddle cuando mencioné que otro compartía su nombre de pila, Tom?’

Harry inclinó la cabeza.

‘Ahí él demostró su desprecio hacia cualquier cosa que le ataba a otras personas, cualquier cosa que le hiciese común. Aun así, él tenía el deseo de ser diferente, separarse, hacerse notar. Él se deshizo de su nombre, como ya sabes, años después de esa conversación y creó la máscara de Lord Voldemort, detrás de la cual ha estado escondido por tanto tiempo... ¿Confío que también viste que él era ya altamente autosuficiente, sigiloso, y, aparentemente, sin amigos? No quiso ayuda o compañerismo en su viaje al Callejón Diagon. Prefería operar a solas. El Voldemort adulto es lo mismo. Oirás a muchos de sus servidores afirmando que están en su confianza, que a solas están próximos a él, aún lo entienden. Son ilusos. Lord Voldemort nunca ha tenido un amigo, ni creo que alguna vez haya querido uno ...Y finalmente, espero que no estés demasiado somnoliento para ponerle atención a esto, Harry; al joven Tom Riddle le gustaba coleccionar trofeos. Ya viste la caja de artículos robados que había escondido en su cuarto. Estos fueron tomados de víctimas de su comportamiento de matonería, recuerdos, si lo prefieres, de pedacitos desagradables de magia, ten en mente esta tendencia, porque esto, en particular, será importante más tarde. Y ahora, realmente es la hora para ir a la cama.’

Harry se puso de pie. Atravesó la sala y sus ojos cayeron en la mesa pequeña en la cual el anillo de Marvolo Gaunt estaba la última vez, pero que ya no estaba allí.

‘¿Sí, Harry?’ dijo Dumbledore, al ver que Harry se había parado.

‘El anillo se ha ido,’ dijo Harry, mirando alrededor. ‘Pero yo pensé que usted podría tener la armónica o algo.’

Dumbledore resplandeció en él, mirando con atención sobre sus gafas de media luna.

‘Muy astuto, Harry, pero la armónica era solo una simple armónica.’

Y en esa nota enigmática, hizo un gesto a Harry con la mano, quien se dio cuenta de que debía marcharse.

Capítulo 14: Felix Felicis

Harry tenía Herbología a primera hora de la mañana. No había podido decirles a Ron y Hermione de su clase con Dumbledore, durante el desayuno por temor a que los escucharan, pero los estaba poniendo al tanto mientras caminaban por el camino de vegetales hacia los invernaderos. El viento brutal del fin de semana finalmente había cesado; la rara niebla había regresado y les tomó un poco más de tiempo encontrar el invernadero correcto.

‘Oh, que miedo, el niño ‘Ya-Sabes-Quien’, dijo Ron discretamente, mientras tomaban sus lugares alrededor de los troncos nudosos del Snargaluff, que era su proyecto del período, y comenzaron a ponerse sus guantes protectores. ‘Pero aún no entiendo por qué Dumbledore te está enseñando todo eso. Digo, es muy interesante todo, ¿pero cuál es el punto?’

‘No sé,’ dijo Harry, poniendo un escudo de goma. ‘Pero dice que es importante, y me ayudará a sobrevivir.’

‘Yo creo que es fascinante,’ dijo Hermione seriamente. ‘Tiene total sentido conocer lo más posible de Voldemort.

¿De que otra manera encontrarás sus debilidades?’

‘¿Y como estuvo la fiesta de Slughorn?’ le preguntó Harry pesadamente, a través del escudo de goma.

‘Oh, estuvo bastante divertida, en realidad’, dijo Hermione, poniéndose sus lentes protectores. ‘Quiero decir, él presume un poco de las grandes hazañas, y adula totalmente a McLaggen porque está muy bien conectado, pero nos ofreció comida muy agradable y nos presentó a Gwenog Jones.’

‘¿Gwenog Jones?’ dijo Ron, abriendo sus ojos bajo sus lentes protectores. ‘¿Gwenog Jones? ¿La Capitana de los Holyhead Harpies?’

‘Así es’, dijo Hermione. ‘Personalmente, creo que ella era un poco presumida, pero ...’

‘¡Mucha plática por allá!’ dijo la profesora Sprout enérgica, mientras se acercaba, mirándolos severamente. ‘¡Se están retrasando, todos han comenzado ya, y Neville ya sacó su primera vaina!’

Miraron alrededor; ahí estaba Neville sentado, bastante seguro, con un labio sangrando y varios rasguños desagradables en su cara, pero agarrando un desagradable objeto verde pulsante del tamaño de una toronja.

‘Muy bien Profesora, ¡comenzaremos ahora!’ dijo Ron, agregando en voz baja cuando ella se había retirado nuevamente, ‘deberíamos haber usado Muffliato, Harry.’

‘¡No, no deberíamos!’ dijo Hermione inmediatamente, viéndose, como siempre lo hacía, bastante malhumorada ante el recuerdo del Príncipe Mestizo y sus hechizos. ‘Bueno, adelante ... ya deberíamos comenzar ...’

Les dedicó una mirada aprensiva; respiraron profundamente y metieron sus manos en los troncos nudosos que se encontraban entre ellos.

Saltó la vida de inmediato; tallos largos y espinosos como zarzas salieron por arriba y azotaron a través del aire. Uno se enredó en el cabello de Hermione, y Ron lo golpeó con un par de secateurs; Harry logró atrapar un par de tallos y al amarrarlos juntos, se abrió un hoyo en el centro de las ramas que parecían tentáculos; Hermione hundió su brazo en el hoyo airoso, que se cerró como una trampa alrededor de su codo; Harry y Ron jalaron y torcieron los tallos, forzando a que se abriera nuevamente el hoyo y Hermione sacó su brazo, agarrando entre sus dedos, una vaina igual a la de Neville. Al instante, los espinosos tallos se cerraron, y el tronco nudoso quedó quieto, viéndose como un inocente bulto de madera muerta.

‘Saben, no creo que tendré ninguna de estas en mi jardín cuando tenga mi propia casa,’ dijo Ron, subiendo sus lentes protectores hasta su frente y limpiándose el sudor de la cara.

‘Pásame un tazón,’ dijo Hermione, sosteniendo la vaina pulsante con el brazo extendido; Harry le pasó uno y dejó caer la vaina con una expresión de desagrado en su cara.

‘¡No sean tan delicados, apriétenlos, son mejores cuando están frescos!’ exclamó la Profesora Sprout.

‘Como sea,’ dijo Hermione, continuando con su conversación interrumpida, como si el bulto de madera no los hubiera atacado, ‘Slughorn tendrá una fiesta de Navidad, Harry, y no hay manera de que te salves de esa, porque de hecho me pidió que verificara tus noches libres, para que él pudiera estar seguro de realizarla en una noche que tú puedas asistir.’

Harry protestó. Mientras tanto, Ron, que estaba tratando de reventar la vaina en el tazón poniendo sus dos manos sobre ella, parándose, y aplastando lo más fuerte que podía, dijo enojado, ‘¿Y esta es otra fiesta solo para los

favoritos de Slughorn, verdad?

‘Sólo para el ‘Club Slug’, sí,’ dijo Hermione.

La vaina voló debajo de los dedos de Ron y golpeó el vidrio del invernadero, rebotando en la parte de atrás de la cabeza de la Profesora Sprout y tirando su viejo y parchado sombrero. Harry fue a recoger la vaina; cuando regresó Hermione estaba diciendo, ‘Mira, yo no inventé el nombre ‘Club Slug’.’

‘‘Club Slug,’’ repitió Ron con desprecio digno de Malfoy. ‘Es patético. Bueno, espero que ustedes disfruten de su fiesta. ¿Por qué no intentas relacionarte con McLaggen?, así Slughorn puede hacerlos Rey y Reina Slug.’

‘Estamos permitidos a llevar invitados,’ dijo Hermione, que por alguna razón se había puesto de un rojo brillante, ‘¡y estaba por invitarte a venir, pero si crees que es estúpido entonces no me molestaré en hacerlo!’

Harry repentinamente deseó que la vaina hubiera volado un poco más lejos, para que no tuviera que estar sentado ahí entre ellos dos. Sin que se dieran cuenta, tomó el tazón que contenía la vaina y comenzó a intentar abrirla de la manera más ruidosa y enérgica en que pudo pensar; desdichadamente, todavía podía escuchar cada palabra de su conversación.

‘¿Tú me ibas a invitar?’ preguntó Ron, en un tono de voz completamente diferente.

‘Sí’, dijo Hermione enojada. ‘Pero obviamente si prefieres que me relacione con McLaggen ...’

Hubo una pausa mientras Harry continuaba machacando la vaina resistente con una espátula.

‘No, yo no preferiría eso’, dijo Ron con una voz muy reservada.

Harry falló el golpe en la vaina, golpeó el tazón y lo estrelló.

‘¡Reparo!’, dijo apuradamente, empujando las piezas con su varita, y el tazón se pegó nuevamente. El estallido, sin embargo, pareció recordar a Ron y Hermione sobre la presencia de Harry. Hermione se veía turbada e inmediatamente comenzó a hacer un alboroto en su copia de ‘Los árboles carnívoros del Mundo’ para encontrar la manera correcta de sacar el jugo de las vainas de Snargaluffs; Ron por otra parte, se veía tímidamente bastante complacido de sí mismo.

‘Pásame eso, Harry’, dijo Hermione apresuradamente. ‘Dice que debemos pincharlas con algo filoso ...’

Harry le pasó la vaina en el tazón; él y Ron se pusieron nuevamente los lentes protectores, y se sumergieron nuevamente hacia el tronco. No era como si realmente estuviera sorprendido, pensó Harry, mientras luchaba con un tallo espinoso que intentaba sofocarlo; ya había tenido una sospecha que esto pasaría tarde o temprano. Pero no estaba seguro de cómo se sentiría al respecto ... Él y Cho estaban ahora muy avergonzados para verse, mucho menos para hablarse, ¿qué pasaría si Ron y Hermione comenzaran a salir y luego se separaran? ¿Podría su amistad sobrevivir a eso? Harry recordaba las pocas semanas en que no se hablaron en tercer año, él no había disfrutado de ser el puente sobre la distancia entre ellos. Y luego, ¿qué pasaría sino se separaban? ¿Qué pasaría si se volvieran como Bill y Fleur, y se volviera enormemente vergonzoso estar en su presencia, de modo que fuera relegado para siempre?

‘Lo tengo,’ gritó Ron, sacando una segunda vaina del tronco, mientras Hermione logró reventar el primero, así que el tazón estaba lleno de tubérculos que se agitaban como gusanos verdes pálidos.

El resto de la clase pasó sin mencionar la fiesta de Slughorn. Aunque Harry observó a sus dos amigos más de cerca los siguientes días, Ron y Hermione no parecían diferentes excepto que eran más amables entre sí que lo usual. Harry supuso que tendría que esperar para ver qué pasaría bajo la influencia de la cerveza de manteca, en la habitación débilmente iluminada de Slughorn, la noche de la fiesta. Entretanto, no obstante, él tenía más preocupaciones.

Katie Bell aún estaba en San Mungo, sin la perspectiva de irse, lo que significaba que el prometedor equipo de Gryffindor que Harry había estado entrenando cuidadosamente desde Septiembre tenía un Cazador menos. Él trataba de no sustituir a Katie con la esperanza de que ella regresara, pero el partido de apertura contra Slytherin se asomaba, y finalmente tuvo que aceptar que no regresaría a tiempo para jugar.

Harry pensó que no soportaría otra prueba completa. Con un sentimiento abatido que tenía muy poco que ver con el Quidditch, acorraló un día a Dean Thomas después de la clase de Transfiguración. La mayoría de la clase había salido, aunque varios pájaros amarillos cantarines, todavía volaban alrededor del salón, todos creación de Hermione; nadie más logró conjugar más de una pluma.

‘¿Todavía estás interesado en jugar como Cazador?’

‘¿Qué? ¡Claro, por supuesto!’ dijo Dean emocionado. Sobre el hombro de Dean, Harry vio a Seamus Finnigan

aventando sus libros con violencia dentro de su mochila, con aspecto irritado. Una de las razones por las que Harry hubiera preferido no tener que pedirle a Dean jugar era porque sabía que a Seamus no le gustaría. Por otro lado, tenía que hacer lo que era mejor para el equipo, y Dean había superado a Seamus en las pruebas.

‘Bueno, entonces estás adentro,’ dijo Harry. ‘Tenemos práctica hoy, siete de la noche.’

‘Bien,’ dijo Dean. ‘¡Adiós, Harry! ¡No puedo esperar a decirle a Ginny!’

Salió corriendo del salón, dejando a Harry y Seamus solos, un momento incómodo no hizo más fácil cuando una suciedad de pájaros cayó en la cabeza de Seamus cuando uno de los canarios de Hermione voló sobre ellos.

Seamus no fue la única persona contrariada por la elección del sustituto de Katie. Había muchas murmuraciones en la sala común acerca del hecho que Harry hubiera elegido a dos de sus compañeros de año para el equipo. Como Harry había soportado murmuraciones peores que ésta en su estadía en la escuela, no estaba particularmente incómodo, pero al mismo tiempo, la presión estaba incrementando para lograr ganar en el próximo partido contra Slytherin. Si Gryffindor ganaba, Harry sabía que toda la casa olvidaría todas las críticas contra él, y jurarían que siempre supieron que era un equipo estupendo. Si perdían ... bueno, Harry pensó irónicamente, el había aguantado aún peores murmuraciones.

Harry no tenía razones para remorderse por su decisión, una vez que vio a Dean volar esa tarde; trabajaba bien con Ginny y Demelza. Los bateadores, Peakes y Coote, estaban mejorando todo el tiempo. El único problema era Ron. Harry sabía que Ron era un jugador inconsistente que sufría de los nervios y falta de confianza, y desafortunadamente, la perspectiva que surgía del juego de apertura de la temporada, parecía haber sacado a flote todas sus viejas inseguridades. Después de dejar a la mitad una docena de goles, la mayoría anotados por Ginny, su técnica se volvió cada vez más salvaje, hasta que finalmente golpeó en la boca a Demelza Robins cuando estaba aproximándose a la meta.

‘¡Fue un accidente, lo siento, Demelza, realmente lo siento!’ Ron le gritó mientras ella bajaba zigzagueando hasta el piso, goteando sangre por todos lados. ‘Yo solo ...’

‘Me aterré,’ dijo Ginny furiosa, aterrizando cerca de Demelza y examinando su labio partido. ‘¡Tu estúpido Ron, mira su estado!’

‘Yo puedo arreglar eso,’ dijo Harry, aterrizando a un lado de las dos chicas, apuntó su varita hacia la boca de Demelza y dijo ‘Episkey.’ ‘Y Ginny, no le digas estúpido a Ron, no eres el Capitán de este equipo.’

‘Bueno, tu parecías muy ocupado para llamarlo estúpido y pensé que alguien debería.’

Harry se obligó a no reírse.

‘Todos al aire, vamos ...’

Ante todo fue una de las peores prácticas que ellos habían tenido en el periodo, aunque Harry no sentía que la honestidad fuera la mejor política estando tan cerca del partido.

‘Buen trabajo todos, creo que aplastaremos a Slytherin,’ dijo vigorosamente, y los Cazadores y Bateadores se fueron hacia los vestidores sintiéndose razonablemente felices con ellos mismos.

‘Jugué como un costal de estiércol de dragón,’ dijo Ron en una voz hueca cuando la puerta se cerró detrás de Ginny.

‘No, no lo hiciste,’ dijo Harry firmemente. ‘Tú eres el mejor Guardián que he probado, Ron. Tu único problema son los nervios.’

Siguió con un implacable flujo de estímulos todo el camino de regreso al castillo, y cuando llegaron al segundo piso, Ron se veía un poco más animado. Cuando Harry empujó el tapete para tomar su atajo usual hacia la torre de Gryffindor, se encontraron con Dean y Ginny, que estaban enlazados en un fuerte abrazo y besándose ferozmente como si estuvieran pegados.

Era como si algo grande y áspero hiciera erupción en el estómago de Harry, clavándose en sus entrañas: Sangre caliente parecía inundar su cerebro, para extinguir cualquier pensamiento, remplazando por una urgencia salvaje de hechizar a Dean en una jalea. Peleando con su locura repentina, escuchó la voz de Ron como si estuviera a una gran distancia.

‘¡Ey!’

Dean y Ginny se separaron y voltearon a mirarlos. ‘¿Qué?’ dijo Ginny.

‘¡No quiero encontrar a mi propia hermana besuqueando gente en público!’

‘¡Este era un pasillo solitario, hasta que ustedes vinieron a entrometerse!’ dijo Ginny.

Dean se veía avergonzado. Le hizo a Harry un guiño engañoso que Harry no respondió, pues el recién nacido monstruo dentro de él, rugía por el cese inmediato de Dean en el equipo.

‘Este ... ven Ginny,’ dijo Dean, ‘Vamos a la sala común ...’

‘¡Ve tu!’ dijo Ginny, ‘Yo quiero hablar con mi querido hermano!’ Dean se fue, sin parecer apenado por tener que dejar el lugar.

‘Bien,’ dijo Ginny, quitando su pelo rojo de la cara y mirando ferozmente a Ron, ‘vamos a dejar las cosas claras de una vez por todas. No es de tu incumbencia con quién salgo o qué hago con ellos, Ron.’

‘¡Sí, sí lo es!’ dijo Ron igual de enojado. ‘¿Crees que quiero que la gente esté diciendo que mi hermana es una ...?’

‘¿Una qué?’ gritó Ginny, sacando su varita. ‘¿Una qué, exactamente?’

‘Él no quiere decir nada, Ginny,’ dijo Harry automáticamente, aunque el monstruo estaba rugiendo su aprobación a las palabras de Ron.

‘¡Oh sí, si quiere decir!’ dijo ella centelleando hacia Harry. ‘Solo porque él nunca se ha besuqueado con nadie en su vida, solo porque el mejor beso que le han dado ha sido de nuestra tía Muriel.’

‘¡Cállate!’ bramó Ron, pasando del color rojo al marrón.

‘¡No, no me voy a callar!’ chilló Ginny fuera de sí. ‘¡Te he visto con Flema, esperando que ella te bese en la mejilla cada vez que la vez, es patético! ¡Si tú salieras y te besuquearas un poco con alguien, entonces no te importaría que los demás lo hicieran!’

Ron había sacado su varita también; Harry se puso rápidamente entre los dos.

‘¡No sabes de lo que estás hablando!’ vociferó Ron, intentando conseguir un tiro libre hacia Ginny alrededor de Harry, quien ahora estaba parado enfrente de ella con sus brazos estirados. ‘¡Solo porque no lo hago en público!’

Ginny gritó con una risa burlona, tratando de empujar a Harry fuera del camino.

‘¿Has estado besando a Pigwidgeon? ¿O conseguiste una foto de la tía Muriel y la escondiste bajo tu almohada?’

‘Tú ...’

Un rayo de luz naranja voló bajo el brazo izquierdo de Harry y no le dio a Ginny por centímetros; Harry empujó a Ron hacia la pared.

‘No seas estúpido.’

‘¡Harry se ha besuqueado con Cho Chang!’ gritó Ginny, que parecía estar a punto de llorar. ‘¡Y Hermione se besuqueó con Víctor Krum, sólo tu actúas como si fuera algo desagradable, Ron, y es porque tienes tanta experiencia como un niño de doce años!’

Y con eso, se alejó enojada. Harry rápidamente soltó a Ron; la mirada en su rostro era asesina. Ambos estaban ahí parados, respirando pesadamente, hasta que la señora Norris, la gata de Filch, apareció por la esquina, rompiendo la tensión.

‘Vamos,’ dijo Harry, ante el sonido del caminar arrastrado de Filch, que llegaba a sus oídos.

Se apresuraron hacia las escaleras y hacia el corredor del séptimo piso. ‘¡Heyy, fuera del camino!’ gruñó Ron a una pequeña niña que saltó del susto y tiró una botella de toadspaw.

Harry difícilmente notó el sonido del cristal rompiéndose; se sentía desorientado, mareado; ser alcanzado por un rayo debía ser algo así. ‘Es solo porque ella es la hermana de Ron’, se dijo a sí mismo. No te gustó verla besando a Dean porque es la hermana de Ron ...

Pero inesperadamente llegó a su mente una imagen del pasillo solitario con él mismo besando a Ginny ... El monstruo en su pecho ronroneó ... pero luego vio a Ron rompiendo el tapete y apuntando su varita a Harry, gritando cosas como ‘traición de confianza’ ... ‘supuestamente eres mi amigo’ ...

‘¿Crees que Hermione se haya besado con Krum?’ preguntó Ron abruptamente, mientras se acercaban a la Dama Gorda. Harry comenzó a sentirse culpable y cambió su imaginación hacia un corredor en el que Ron no se entrometiera, en el que él y Ginny estuvieran solos.

‘¿Qué?’ dijo confundido. ‘Oh ... este ...’ La respuesta sincera era ‘sí’ pero él no quería decirla. Sin embargo, Ron parecía estar captando lo peor de la mirada de Harry.

‘Dilligrou,’ dijo sobriamente a la Dama Gorda, y treparon por el hoyo del retrato hacia la sala común. Ninguno de los dos mencionó a Ginny o Hermione otra vez; de hecho, casi no se hablaron en toda la tarde, y se fueron a la cama en silencio, cada uno absorto en sus pensamientos, Harry yacía despierto por un largo rato, mirando el dosel de su cama de cuatro postes y tratando de convencerse que sus sentimientos por Ginny eran completamente de hermano mayor. Ellos habían vivido, o no, como hermano y hermana todo el verano, jugando Quidditch, provocando a Ron, y riéndose por Bill y Flema. Él conocía a Ginny por años ... Era natural que se sintiera protector ... natural que él quisiera protegerla ... que quisiera romper cada extremidad de Dean por haberla besado ... No ... tendría que controlar ese sentimiento fraternal en particular.

Ron dio un gran ronquido.

‘Ella es la hermana de Ron’, se dijo firmemente. Hermana de Ron. Está fuera de límites. Él no arriesgaría su amistad con Ron por nada. Acomodó su almohada en una forma más agradable y esperó a que le llegara el sueño, tratando con todas sus fuerzas de no permitir que sus pensamientos se fueran a ningún lugar cercano a Ginny.

Harry despertó a la mañana siguiente sintiéndose un poco mareado y confundido por una serie de sueños en los que Ron lo perseguía con un bat de Bateador, pero hacia medio día él hubiera intercambiado con alegría el Ron del sueño por el real, quien no solamente trataba con frialdad a Ginny y a Dean, sino también trataba con fría indiferencia una herida y desconcertada Hermione. Lo que era peor, Ron parecía haberse convertido de la noche a la mañana, tan susceptible y listo para golpear de improviso como cualquier Ecreguto de Cola Explosiva. Harry pasó el día tratando de mantener la paz entre Ron y Hermione sin éxito; Finalmente Hermione se fue a la cama con una gran cólera, y Ron se abalanzó hacia el dormitorio de los hombres, después de maldecir a varios alumnos asustados de primer año por mirarlo.

Para la consternación de Harry, la nueva agresividad de Ron no disminuyó en los días siguientes. Peor aún, coincidió con un mayor descenso en sus habilidades como Guardián, lo que lo hizo más agresivo, de manera que la última práctica antes del partido del sábado, falló cada gol que los Cazadores le lanzaban, pero les gritaba tanto a todos que llevó a Demelza Robins a las lágrimas.

‘¡Tu cállate y déjala en paz!’ gritó Peakes, quien era dos tercios de la altura de Ron, sin embargo cargaba un pesado bat.

‘¡SUFICIENTE!’ rugió Harry, que había visto a Ginny mirando con ira en dirección a Ron y, recordando su reputación de lanzadora consumada del conjuro moco-de-murciélago, se remontó hacia ellos para intervenir antes de que las cosas se salieran de control. ‘Peakes, ve a guardar las Bludgers. Demelza, serénate, jugaste muy bien hoy, Ron ...’ esperó hasta que el resto del equipo estuviera fuera de su alcance antes de decirlo, ‘eres mi mejor amigo, pero continua tratando al resto del equipo de esta manera y te voy a sacar del mismo.’

Creyó por un momento que Ron le pegaría, pero entonces algo mucho peor sucedió: Ron parecía hundirse en su escoba. Toda la hostilidad desapareció y dijo, ‘Renuncio. Soy patético.’

‘¡No eres patético y no estás renunciando!’ dijo Harry ferozmente, agarrando a Ron por el frente de su túnica. ‘¡Tu puedes parar cualquier cosa cuando estás en forma, es un problema mental que tienes!’

‘¿Me estás diciendo loco?’

‘¡Sí, tal vez!’

Se miraron centelleando por un momento, después Ron sacudió su cabeza cansadamente. ‘Sé que no tienes tiempo de conseguir otro Guardián, así que jugaré mañana, pero si perdemos, y lo haremos, yo me saldré del equipo.’

Nada de lo que Harry dijo hizo alguna diferencia. Trató de aumentar la confianza de Ron durante toda la cena, pero Ron estaba ocupado siendo gruñón y hosco con Hermione para darse cuenta. Harry persistió en la sala común esa tarde, pero su alegato de que dejaría devastado al equipo si se iba, estuvo minado por el hecho que el resto del equipo estaba sentado estrechamente en una esquina distante, claramente murmurando sobre Ron y lanzándole miradas repulsivas. Finalmente Harry trató de enojarse de nuevo con la esperanza de provocar en Ron un desafío, y con la esperanza de una actitud de parar todo los goles, pero su estrategia no pareció funcionar mejor que el estímulo; Ron se fue a la cama más desanimado y desamparado que nunca.

Harry estuvo acostado despierto en la oscuridad por un largo rato. No quería perder el próximo partido; no solo porque era su primero como Capitán, sino porque estaba determinado a vencer a Draco Malfoy en el Quidditch,

aunque no pudiera probar sus sospechas sobre él. Aunque si Ron jugaba como lo había hecho en las últimas prácticas, sus oportunidades de ganar eran muy pobres ...

Si solo hubiera algo que pudiera tranquilizar a Ron ... hacerlo jugar al máximo ... algo que pudiera asegurar que Ron tuviera un día realmente bueno.

Y la respuesta llegó a Harry en un repentino y glorioso golpe de inspiración.

El desayuno era el habitual asunto agitado de la mañana siguiente; los Slytherins chiflaban y abucheaban mientras cada miembro del equipo de Gryffindor entraba en el Gran Salón. Harry echó un vistazo al techo y vio un cielo azul claro, pálido: un buen augurio.

La mesa de Gryffindor, una masa sólida de rojo y oro, vitorearon al acercarse Harry y Ron. Harry sonrió y saludó; Ron hizo una mueca débilmente y sacudió su cabeza.

‘¡Anímate Ron!’ exclamó Lavander. ‘¡Sé que eres brillante!’: Ron la ignoró.

‘¿Té?’ le ofreció Harry, ‘¿Café? ¿Jugo de calabaza?’

‘Nada,’ dijo Ron abatidamente, mordiendo su pan tostado.

Unos minutos después Hermione, quién se había cansado del reciente comportamiento desagradable de Ron, al grado de no bajar a desayunar con ellos, se detuvo un momento en su camino hacia la mesa.

‘¿Cómo se sienten?’ preguntó tentativamente, mirando hacia la parte posterior de la cabeza de Ron.

‘Bien,’ dijo Harry, que estaba concentrado en pasarle a Ron un vaso de jugo de calabaza. ‘Ahí tienes Ron. Tómatelo.’

Ron apenas había llevado el vaso hacia sus labios cuando Hermione habló cortantemente.

‘¡No tomes eso Ron!’

Tanto Harry como Ron se voltearon para verla.

‘¿Por qué no?’ dijo Ron.

Hermione estaba mirando hacia Harry, como si no pudiera creer lo que veía.

‘Tu acabas de poner algo en esa bebida.’

‘¿Disculpa?’ dijo Harry.

‘¡Me escuchaste! Te ví. Acabas de poner algo en la bebida de Ron. ¡Tienes la botella en tu mano en este momento!’

‘No sé de lo que estás hablándome,’ dijo Harry llevando la pequeña botella precipitadamente a su bolsillo.

‘Ron, te advierto, ¡no tomes eso!’ dijo Hermione nuevamente, alarmada, pero Ron levantó el vaso, se lo tomó de un solo trago, y dijo, ‘Deja de mandarme, Hermione.’

Hermione se veía escandalizada. Se agachó hacia Harry de manera que sólo él pudiera escucharla, chicheó, ‘Deberías ser expulsado por eso. ¡Nunca lo habría creído de tí, Harry!’

‘Mira quien habla,’ le susurró él. ‘¿Alguien está confundido últimamente?’

Se levantó de la mesa y se alejó de ellos. Harry la miró irse sin remordimiento. Hermione nunca había comprendido la seriedad del Quidditch. Después miró hacia Ron, quien estaba chasqueando sus labios.

‘Casi es la hora,’ dijo Harry despreocupadamente.

El pasto escarchado crujió bajo sus pies al dirigirse hacia el estadio.

‘Qué suerte que el clima esté bien, ¿eh?’ preguntó Harry a Ron.

‘Sí,’ dijo Ron, que estaba pálido y parecía enfermo.

Ginny y Demelza ya vestían sus túnicas de Quidditch y esperaban en el vestidor.

‘Las condiciones parecen ideales,’ dijo Ginny, ignorando a Ron. ‘¿Y adivina qué? El Cazador Vaisey de Slytherin se pegó una Bludger en la cabeza ayer durante su práctica, ¡y está muy adolorido para jugar! Y mejor que eso: ¡Malfoy también está enfermo!’

‘¿Qué?’ dijo Harry, dando vuelta para ver a Ginny. ‘¿Está enfermo? ¿Qué tiene?’

‘Ni idea, pero es genial para nosotros,’ dijo Ginny brillantemente. ‘Están jugando con Harper en su lugar; él está en mi grado y es un idiota.’

Harry sonrió vagamente, pero mientras se ponía su túnica escarlata su mente estaba lejos del Quidditch. Malfoy anteriormente había alegado una vez que no podía jugar por una herida, pero en esa ocasión se aseguró que el juego

fuera reprogramado en una fecha que favoreciera a los Slytherins. ¿Por qué ahora estaba feliz de dejar a un sustituto? ¿Estaba realmente enfermo, o estaba fingiendo?

‘Inesperado, ¿no es así?’ dijo a Ron en voz baja. ‘¿Malfoy no va a jugar?’

‘Yo lo llamo suerte,’ dijo Ron, viéndose un poco más animado. ‘Y Vaisey también está fuera, él es su mejor goleador, yo no me imaginé ... ¡Hey!’ dijo repentinamente, deteniéndose a medio camino de ponerse sus guantes de Guardián, mirando fijamente a Harry.

‘¿Qué?’

‘Yo ... tu ...’ Ron bajó su voz, se veía a la vez asustado y excitado. ‘Mi bebida ... mi jugo de calabaza ... ¿tú no le ...?’

Harry levantó sus cejas, pero no dijo nada excepto, ‘empezaremos en cinco minutos, deberías ponerte tus botas.’

Salieron a la cancha hacia una tumulto de rugidos y abucheos. Un extremo del estadio era un sólido rojo y dorado; el otro, un mar de verde y plata. Muchos Hufflepuffs y Ravenclaws habían tomado partido también: entre todo el griterío y aplausos, Harry pudo escuchar el distintivo rugido del famoso sombrero de león de Luna Lovegood.

Harry caminó hacia Madam Hooch, el referi, quien estaba parada lista para soltar las pelotas del baúl.

‘Capitanes déense la mano,’ dijo ella, y Harry sintió su mano machacada por el nuevo capitán de Slytherin, Urquhart.

‘Monten sus escobas. Al silbatazo ... tres ... dos ... uno ...’

El silbato sonó, Harry y los otros despegaron fuertemente del piso congelado, y se fueron.

Harry se remontó alrededor del perímetro de los terrenos, buscando alrededor por la Snitch y manteniendo un ojo en Harper, que estaba zigzagueando más abajo que él. Luego vino una voz que era irritablemente diferente al comentarista habitual.

‘Bueno, ahí van, y creo que todos estamos sorprendidos al ver el equipo que Potter ha organizado este año. Muchos pensaron, dado el irregular desempeño de Ronald Weasley como Guardián el año pasado, que estaría fuera del equipo, pero claro, una amistad cercana con el Capitán también ayuda ...’

Estas palabras fueron recibidas con burlas y aplausos del extremo de Slytherin. Harry volteó en su escoba para ver hacia el pódium del comentarista. Un tipo alto, de cabello rubio, con la nariz hacia arriba estaba ahí, hablando en el megáfono mágico que una vez había sido de Lee Jordan; Harry reconoció a Zacharias Smith, un jugador de Hufflepuff a quién le tenía una aversión abierta.

‘Oh, y aquí viene el primer intento de gol por parte de Slytherin, es Urquhart pasando como rayo hacia la portería y ...’

El estómago de Harry se revolvió.

‘Weasley la tapa, bueno, el puede tener suerte algunas veces, supongo ...’

‘Así es, Smith, él puede,’ murmuró Harry, sonriendo para sí mismo, mientras se lanzaba en picada entre los Cazadores buscando los ojos alrededor para cualquier pista de la elusiva Snitch.

Con media hora del juego, Gryffindor llevaba el liderato 60 puntos a cero, Ron había hecho unas salvadas espectaculares, algunas con la punta de sus guantes, y Ginny había anotado cuatro de los seis goles de Gryffindor.

Esto indudablemente detuvo a Zacharias de estarse preguntando en voz alta si los dos Weasleys estaban en el equipo sólo porque a Harry les caían bien, y comenzó a molestar a Peakes y Coote.

‘Claro, Coote no tiene la estructura habitual de un Bateador,’ dijo Zacharias altivamente, ‘ellos tienen un poco más de músculo.’

‘¡Aviéntale una Bludger!’ le dijo Harry a Coote cuando voló por su lado, pero Coote, sonriendo abiertamente, prefirió dirigir la siguiente Bludger a Harper, quien estaba pasando a Harry en la dirección opuesta. Harry estaba complacido de escuchar el sonido hueco que significaba que la Bludger había encontrado su marca.

Parecía como si Gryffindor no pudiera hacer nada mal. Una y otra vez anotaron, y una y otra vez, Ron paró los goles con aparente facilidad. Él estaba de hecho sonriendo, y cuando la multitud acogía una parada particularmente buena con un creciente coro de la favorita ‘Weasley es nuestro Rey,’ él pretendía conducirlos desde lo alto.

‘Se cree algo especial hoy, ¿no es así?’ dijo una voz despreciable, y Harry casi fue tirado de su escoba a la vez que Harper chocaba contra él, fuerte y deliberadamente. ‘Tú, traidor a la sangre ...’ Madam Hooch estaba de espaldas, y aunque los Gryffindors gritaron enojados, para cuando ella volteó, Harper ya se había alejado. Con su hombro

doliéndole, Harry aceleró detrás de él, determinado a embestirlo ...

‘¡Y creo que Harper de Slytherin ha visto la Snitch!’ dijo Zacharias Smith a través del megáfono. ‘¡Si, él ciertamente ha visto algo que Potter no ha visto!’

Smith realmente era un idiota, pensó Harry, ¿No se había dado cuenta que habían chocado? Pero al siguiente momento su estómago parecía haberse caído del cielo. Smith tenía razón y Harry no: Harper no se había alejado al azar; había visto algo que Harry no había visto: la Snitch volaba apresurada a lo largo, arriba de ellos, destellando brillantemente contra el cielo azul claro.

Harry aceleró; el viento estaba silbando en sus orejas de manera que ahogó los comentarios de Smith o de la multitud, pero Harper aún estaba delante de él, y Gryffindor estaba sólo a 100 puntos arriba; si Harper llegaba primero Gryffindor perdería ... y Harper estaba a unos metros de ella, con la mano estirada.

‘¡Ey, Harper!’ gritó Harry en desesperación. ‘¿Cuánto te pagó Malfoy para que vinieras en lugar de él?’

No supo qué fue que le hizo decirlo, pero Harper dudó; palpó la Snitch, la dejó escaparse por sus dedos, y la pasó de largo. Harry hizo una gran atajada hacia la pequeña y agitada pelota y la atrapó.

‘¡SI!’ Harry gritó. Dando vuelta, se lanzó de regreso a tierra, sosteniendo la Snitch en su mano. Al darse cuenta la multitud de lo que había pasado, una gran aclamación iba en aumento que casi ahoga el sonido del silbato que señalaba el final del juego.

‘¿Ginny, a dónde vas?’ gritó Harry, que se encontraba atrapado en medio de un abrazo masivo en el aire con el resto del equipo, pero Ginny pasó volando a un lado de ellos, hasta que con un poderoso choque, se estrelló con el podium del comentarista. Mientras la multitud chillaba y reía, el equipo de Gryffindor aterrizó a un lado de los escombros de madera bajo los cuales Zacharias se movía débilmente: Harry escuchó a Ginny decir desinteresadamente a una enojada Profesora McGonagall, ‘Olvidé frenar, Profesora, lo siento.’

Riéndose, Harry se liberó del resto del equipo y abrazó a Ginny, pero la soltó rápidamente. Evitando su mirada, aplaudió alentando a Ron en la espalda, como si todas las riñas estuvieran olvidadas, el equipo de Gryffindor la dejó amigablemente, saludando a sus partidarios.

La atmósfera en los vestidores era de júbilo. ‘¡Fiesta en la sala común, dijo Seamus!’ gritó Dean profusamente.

‘¡Vamos, Ginny, Demelza!’

Ron y Harry eran los últimos dos en los vestidores. Estaban a punto de irse cuando entró Hermione. Estaba torciendo su bufanda de Gryffindor en sus manos y se veía molesta pero determinada. ‘Quiero hablar contigo, Harry.’ Tomo aire. ‘No debiste haberlo hecho. Escuchaste a Slughorn, es ilegal.’

‘¿Qué vas a hacer, nos vas a entregar?’ demandó Ron.

‘¿De qué están hablando ustedes dos?’ preguntó Harry yendo a colgar su túnica para que ninguno de los dos lo viera sonreír, ‘¡Tu sabes perfectamente bien de qué estamos hablando!’ dijo Hermione agudamente. ‘¡Tu agregaste al jugo de Ron la poción de la suerte en el desayuno! ¡Felix Felicis!’

‘No, no lo hice,’ dijo Harry, volteando de nuevo para verlos a ambos.

‘¡Sí lo hiciste Harry, y eso por eso que todo salió bien, había jugadores de Slytherin que faltaron y Ron paró casi todas!’

‘¡Yo no la puse!’ dijo Harry, sonriendo abiertamente. Metió su mano dentro del bolso de su chaqueta y sacó la pequeña botella que Hermione había visto en su mano esa mañana. Estaba llena de poción dorada y el corcho aún estaba fuertemente cerrado con cera. ‘Quería que Ron pensara que lo había hecho, así que fingí haberlo hecho cuando tú estabas viendo.’ Miró hacia Ron. ‘Tu salvaste todo porque te sentías con suerte. Lo hiciste todo por tí mismo.’ Volvió a poner la poción en su bolsillo nuevamente.

‘¿En verdad no había nada en mi jugo de calabaza?’ dijo Ron sorprendido. ‘Pero el clima está bien ... y Vaisey no pudo jugar ... ¿De verdad no tomé poción de la suerte?’

Harry movió su cabeza. Ron lo miró con la boca abierta por un momento, después se volvió hacia Hermione, imitando su voz. ‘Tu pusiste Felix Felicis en el jugo de Ron esta mañana, por eso él pudo pararlas todas! ¡Ves! ¡Yo puedo parar todos los goles sin ayuda, Hermione!’

‘Nunca dije que no pudieras ¡Ron, tu creíste que te la habían dado también!’

Pero Ron ya había pasado rápidamente por su lado, y se dirigía hacia la puerta con su escoba en el hombro.

‘Este,’ dijo Harry en el repentino silencio; no esperaba que su plan tuviera ese resultado inesperado, ‘¿Iremos ... iremos a la fiesta, entonces?’

‘¡Ve tú!’ dijo Hermione, tratando de retener las lágrimas. ‘Estoy cansada de Ron en este momento, no sé qué es lo que se supone que tenía que haber hecho ...’

Y también salió notablemente molesta de los vestidores.

Harry caminó lentamente de regreso a los terrenos hacia el Castillo a través de la multitud, muchos le gritaban felicidades, pero él sintió un gran sentimiento de desilusión; estuvo seguro que si Ron ganaba el partido, él y Hermione serían amigos de nuevo inmediatamente. No previó cómo podría explicarle a Hermione que lo que ella hizo para ofender a Ron fue besar a Víctor Krum, no cuando la ofensa había ocurrido hace tanto tiempo.

Harry no vio a Hermione en la fiesta de celebración de Gryffindor, que estaba por completo cuando él llegó.

Renovadas aclamaciones y aplausos lo recibieron cuando apareció, y pronto estuvo rodeado por una gran cantidad de gente felicitándolo. Estaba tratando de deshacerse de los hermanos Creevey, que querían un análisis jugada a jugada, y un gran grupo de niñas que lo rodearon, riendo hasta de los comentarios menos divertidos que hacía y abriendo y cerrando coquetamente sus párpados, le tomó un tiempo antes de poder encontrar a Ron. Al final, se pudo deshacer de Romilda Vane, quien estaba insinuando fuertemente que le gustaría ir a la fiesta de Navidad de Slughorn con él. Al dirigirse hacia la mesa de las bebidas, se encontró con Ginny, Arnold el Puff Pigmeo, iba en su hombro y Crookshanks maullando en sus talones.

‘¿Estás buscando a Ron?’ preguntó sonriendo. ‘Está por allá, el asqueroso hipócrita.’

Harry volteó hacia la esquina que ella estaba indicando. Ahí, en plena vista de toda la habitación, estaba Ron abrazando tan de cerca de Lavender Brown, era imposible decir cuáles eran las manos de quien.

‘¿Parece que está comiéndose su cara, no es así?’, dijo Ginny impasible. ‘Pero supongo que tiene que refinar su técnica de alguna manera. Buen juego, Harry.’

Ella lo palmeó en el brazo; Harry sintió una sensación conocida en el estómago, pero luego Ginny se alejó para conseguir más cerveza de manteca. Crookshanks trotó atrás de ella, sus ojos amarillos fijos en Arnold.

Harry se alejó de Ron, quien parecía que no saldría a la superficie pronto, justo cuando el hoyo del retrato se cerraba. Con un sentimiento depresivo, pensó haber visto una melena de espeso cabello café poniéndose fuera de vista. Se lanzó hacia el frente, evadió a Romilda Vane nuevamente, y empujó el retrato de la Dama Gorda. El corredor parecía desierto.

‘¿Hermione?’

La encontró en el primer salón sin seguro que intentó abrir. Estaba sentada en el escritorio del maestro sola, excepto por el pequeño ruido del canto de los canarios volando alrededor de su cabeza, que claramente acababa de conjurar. Harry no pudo evitar admirar su trabajo en conjuros en un momento como éste.

‘Oh, hola Harry,’ dijo con voz frágil. ‘Sólo estaba practicando.’

‘Sí ... son este ... muy buenos ...’ dijo Harry.

No tenía idea qué decirle. Estaba pensando que tal vez había una oportunidad de que no hubiera visto a Ron, que ella sólo hubiera dejado la habitación porque estaba un poco amontonada, cuando Hermione dijo en una voz aguda poco natural, ‘Ron parece estar disfrutando la celebración.’

‘¿Eh ... estaba?’ dijo Harry.

‘No pretendas que no lo viste,’ dijo Hermione. ‘No sé estaba exactamente escondiendo, ¿no?’

La puerta detrás de ellos se abrió violentamente. Para el horror de Harry, Ron entró, riendo y jalando a Lavender de la mano.

‘Oh’ dijo él, deteniéndose un poco al ver a Harry y Hermione.

‘¡Oops!’ dijo Lavender, y salió del salón riendo. La puerta se cerró detrás de ella.

Había un horrible, creciente y ondulante silencio. Hermione miraba fijamente a Ron, quien se negaba a verla, pero dijo con una rara mezcla de valentía y torpeza, ‘¡Hola Harry! ¡Me preguntaba a dónde habías ido!’

Hermione se levantó del escritorio. La pequeña multitud de aves continuaban cantando y volando en círculos alrededor de su cabeza de manera que parecía como un extraño modelo del sistema solar emplumado.

‘No deberías dejar a Lavender esperando afuera,’ dijo tranquilamente. ‘Se preguntará a dónde has ido.’

Caminó muy despacio en línea recta hacia la puerta. Harry miró a Ron, que se veía aliviado de que nada peor hubiera ocurrido.

‘¡Oppugno!’ vino un grito desde la puerta.

Harry giró para ver a Hermione apuntar su varita hacia Ron, su expresión era salvaje: la pequeña multitud de aves se dirigían velozmente, como un granizo de gordas balas de oro hacia Ron, quien aulló y cubrió su cara con sus manos, pero las aves atacaron, picoteando y agarrando cualquier pedacito de carne que pudieran alcanzar.

‘¡Gerremoffme!’ gritó Ron, pero con una última mirada de venganza furiosa, Hermione abrió la puerta y desapareció a través de ella. Harry creyó haber escuchado un sollozo antes de que se cerrara con violencia.

Capítulo 15: La Promesa Irrompible

La nieve formaba remolinos nuevamente en contra las frías ventanas; la Navidad se acercaba rápido. Hagrid ya había llevado con un brazo los usuales doce árboles de Navidad para el Gran Salón; Las guirnaldas de acebo y cintilla de color brillante se retorcieron alrededor de los pasamanos de las escaleras; velas eternas resplandecían desde el interior de los cascos de armaduras y grandes racimos de muérdago colgaban a intervalos a lo largo de los corredores.

Grandes grupos de chicas se ponían debajo de los racimos de muérdago cada vez que Harry pasaba, lo cual causó obstrucciones en los corredores; Afortunadamente, sin embargo, las frecuentes andanzas nocturnas de Harry le habían dado un conocimiento extraordinariamente bueno de los pasillos secretos del castillo, por lo que sin demasiada dificultad, pasaba por rutas libres de muérdago entre clase y clase.

Ron, quien alguna vez podría haber tenido la necesidad de usar estos desvíos por celos en vez de hilaridad, simplemente rugió de risa acerca de todo ello. Aunque Harry prefirió mucho más esta nueva risa, bromeando con Ron acerca de su agresiva personalidad en las últimas semanas, el Ron mejorado llegó a un alto precio. En primer lugar, Harry tuvo que aguantar la presencia frecuente de Lavender Brown, quien parecía recordarle en todo momento que no había besado a Ron por pasar el rato; y en segundo lugar, Harry se encontró otra vez como el mejor amigo de dos personas que parecía que no volverían a hablarse alguna vez.

Ron, cuyas manos y los antebrazos todavía llevaban arañazos y cortes desde el ataque del pájaro de Hermione, tomaban un tono defensivo y resentido.

‘Ella no puede quejarse,’ le dijo a Harry. ‘Ella se besuqueó con Krum. Así es que se ha enterado que alguien quiere besarse conmigo. Pues bien, es un país libre. No he hecho nada malo.’

Harry no contestó, pero fingió estar absorto en el libro al que ellos debían haber leído antes de Encantamientos a la mañana siguiente (‘La Quintaesencia: Una Aventura’). Decidido a ser amigo tanto de Ron como de Hermione, pasaba mucho tiempo con su boca bien cerrada.

‘Nunca prometí nada a Hermione,’ dijo Ron entre dientes. ‘Digo, está bien, iba a ir para la fiesta de Navidad de Slughorn con ella, pero ella nunca dijo ... sólo como amigos ... soy un persona libre ...’

Harry dio vuelta una página de ‘La Quintaesencia’, consciente de que Ron lo observaba. La voz de Ron iba bajando en volumen, siendo apenas audible sobre el fuerte chisporroteo del fuego, aunque Harry alcanzó a escuchar ‘Krum’ y ‘no puede quejarse’, otra vez.

El horario de Hermione estaba tan lleno que Harry sólo podría hablar bien con ella en las tardes, cuando Ron estaba, en todo caso, tan apretadamente enrollado alrededor de Lavender que él ni siquiera notó lo que Harry estaba haciendo. Hermione rehusó sentarse en la sala común mientras Ron estuviera allí, así que Harry generalmente se juntaba con ella en la biblioteca, lo que implicaba que sus conversaciones fueran entre susurros.

‘Él tiene toda la libertad para besar a quienquiera que a él le guste,’ dijo Hermione, mientras la bibliotecaria, la señora Pince, rondaba los estantes detrás de ellos. ‘No me podría importar menos.’

Levantó su pluma y remarcó tanto el ‘no’ que dejó un orificio en su pergamino. Harry no dijo nada. Pensó que su voz pronto podría desaparecer de la falta de uso. Siguió revisando su libro de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’ y continuó haciendo notas en los Elixires Eternos, ocasionalmente haciendo una pausa para descifrar las adiciones útiles del Príncipe para el texto de Libatius Borage.

‘E incidentalmente,’ dijo Hermione, después de algunos momentos, ‘debes ser cuidadoso.’

‘Por última vez,’ dijo Harry, hablando en un tono ligeramente ronco después de tres cuartos de hora de silencio, ‘no voy a devolver este libro. He aprendido más del Príncipe Mestizo que lo que Snape o Slughorn me han hayan enseñado ...-’

‘No hablo de su tu estúpido y mal llamado Príncipe,’ dijo Hermione, dando a su libro una mirada desagradable como si hubiese sido grosero con ella. ‘Hablo de lo que pasó antes. Entré al baño de las chicas poco antes de que viniese aquí y hay alrededor de una docena de chicas allí dentro, incluida esa Romilda Vane, que quieren ver cómo pueden darte una poción de amor. Todas esperan llevarte a la fiesta de Slughorn, y al parecer todas compraron pociones de amor a Fred y George, por lo que temo que probablemente resulten ...’

‘¿Por qué no se las confiscaste?’ dijo Harry, a quien le pareció extraordinario que la manía de Hermione para

defender las reglas pudo haberla abandonado en este crucial asunto.

‘No llevaron las pociones al baño,’ dijo Hermione desdeñosamente, ‘sólo fueron a discutir tácticas. Como dudo que el Príncipe Mestizo’ - ella dio el libro otra mirada desdeñosa- ‘podría imaginar un antídoto para una docena de pociones de amor diferentes al mismo tiempo, deberías invitar a alguien para que vaya, eso detendrá a quienes piensen que aún tienen oportunidades. Es mañana en la noche, se están desesperando.’

‘No hay nadie a quien quiera invitar,’ Harry masculló, quien trataba de no pensar en Ginny más de lo que podría ayudarle, a pesar del hecho de que ella seguía apareciendo en sus sueños de tal forma que lo hicieron devotamente agradecido de que Ron no supiese Legilimancia.

‘Pues bien, simplemente sé cuidadoso en lo que bebas, porque Romilda Vane hablaba en serio,’ dijo Hermione desagradablemente.

Ella enganchó el largo rollo de pergamino en el cual ella escribía su ensayo de Aritmancia y continuó escribiendo con su pluma. Harry la miró con su mente un largo trecho.

‘Espera un momento,’ dijo lentamente. ‘¿Pensé que Filch había abolido cualquier cosa comprada en Sortilegios Weasley?’

‘¿Y cuándo alguien ha puesto atención alguna vez a lo que ha prohibido Filch?’ preguntó Hermione, todavía concentrándose en su ensayo.

‘Pero pensé que todos los búhos estaban siendo revisados. ¿Por qué estas chicas pueden meter pociones de amor en la escuela?’

‘Fred y George las envían disfrazadas de perfumes y pociones para la tos,’ dijo Hermione. ‘Es parte de su servicio vía lechuza.’

‘Sabes mucho de eso.’

Hermione le dio el tipo de desagradable mirada que acababa de dar a su copia de Fabricación de Pociones Avanzadas.

‘Está todo en la parte de atrás de las botellas que nos mostraron a Ginny y a mí en el verano,’ dijo ella fríamente, ‘no ando poniendo pociones en las bebidas de las personas ... o pretender hacerlo, lo cual es igual de malo ...’

‘Pues bien, no te preocupes por eso,’ dijo Harry rápidamente. ‘¿El punto es que Filch está siendo engañado, ¿cierto? ¡Estas chicas meten cosas en la escuela disfrazadas de alguna otra cosa! ¿Entonces por qué no pudo meter Malfoy el collar en la escuela -?’

‘Oh, Harry ... no otra vez ...’

‘¿Vamos, por qué no?’ dijo Harry.

‘Mira,’ Hermione dijo suspirando, ‘los Sensores de Secretismo detectan hechizos, encantos de ocultamiento, ¿cierto? Están acostumbrados a encontrar magia oscura y objetos tenebrosos. Habrían encontrado una maldición poderosa, al menos en el collar, en tan solo segundos. Pero algo que haya sido puesto en la botella equivocada no cuenta - de cualquier manera las pociones de Amor no son objetos tenebrosos.’

‘Es fácil decirlo,’ masculló Harry, pensando acerca de Romilda Vane.

‘- así es que sería asunto de Filch el saber que no era una poción de tos, y ya que él no es un mago muy bueno, dudo que él pueda distinguir una poción de tos de una de Amor -’

Hermione se quedó muda; Harry lo había oído también. Alguien se había movido poco detrás de ellos, entre los estantes de libros oscuros. Esperaron, y un momento más tarde el semblante parecido al de un buitre de Madam Pince apareció muy cerca, con sus mejillas hundidas, su piel como pergamino, y por mucho tiempo con la nariz iluminada, no aduladoramente, por la lámpara que llevaba.

‘La biblioteca está ahora cerrada,’ ella dijo, ‘hagan caso y devuelvan los libros que tomaron al correcto- qué has estado haciendo con ese libro, deplorable niño?’

‘¡No es de la biblioteca, es mío!’ dijo Harry precipitadamente, arrebatando su copia de Fabricación de Pociones Avanzadas fuera de la mesa cuando ella se abalanzaba sobre el libro con una mano como una garra.

‘¡Estropeado!’ rechifló. ‘¡Profanado, contaminado!’

‘¡Esto es simplemente un libro sobre el que se escribió!’ dijo Harry, jalándolo fuera de su agarre.

Ella miró como si podría tener un agarre; Hermione, quien precipitadamente había empacado sus cosas, agarró a

Harry por el brazo y lo llevó afuera por la fuerza.

‘Ella te prohibirá el acceso a la biblioteca si no tienes cuidado. ¿Por qué tuviste que traer ese estúpido libro aquí?’

‘No es mi culpa que ella grite como una loca, Hermione. ¿Se te ocurre la idea de que tal vez ella te escuchó siendo ruda con Filch? Siempre he pensado que podría haber algo entre ellos ...’

‘Oh, ja ja ...’

Gozando del hecho que podrían hablar normalmente otra vez, se abrieron paso a lo largo de los desiertos corredores iluminados en lámparas, de regreso a la sala común, discutiendo si Filch y Madam Pince estaban enamorados en secreto.

‘Chucherías,’ dijeron a la Dana Gorda, ya que esta era la nueva contraseña.

‘Lo mismo para ustedes,’ dijo la Dama Gorda con una sonrisa abierta bellaca, y se mecía delante para admitirlos.

‘¡Hola, Harry!’ dijo Romilda Vane, en el momento que había entrado por el hoyo que se abrió delante de la Dama gorda. ‘¿Gustas una botella de gillywater?’

Hermione le dio una mirada de ‘¿Qué-Te-Dije?’ por encima de su hombro.

‘Muchas gracias,’ dijo Harry rápidamente. ‘No me gusta mucho.’

‘Bien, toma un poco de estos entonces,’ dijo Romilda, metiendo una caja a la fuerza en sus manos. ‘Los calderos de chocolate, tienen whisky de fuego en ellos. Mi abuela me los envió, pero no me gustan.’

Oh muchas gracias.’ dijo Harry, quien no podría pensar en nada más para decir. ‘Er - yo me iba por allí con ...’

Se apresuró detrás de Hermione, su voz se fue disminuyendo débilmente.

‘Te lo dije,’ dijo Hermione sucintamente, ‘Mientras antes invites a alguien, más pronto ellas te dejarán solo y podrás ...’

Pero de repente su cara se quedó en blanco; ella justamente había divisado a Ron y Lavender, quiénes estaban abrazados en el mismo sillón.

‘Pues bien, buenas noches, Harry,’ dijo Hermione, aunque eran solo las siete en punto, y ella salió con destino al dormitorio sin más palabras.

Harry fue a la cama consolándose de que había sólo un día más de clases, más la fiesta de Slughorn, después de la cual él y Ron se marcharían juntos para la Madriguera. Ahora parecía imposible que Ron y Hermione se arreglarían el uno con el otro antes de que las vacaciones comenzaran, pero quizás, de alguna manera, la ruptura les daría tiempo para calmarse, y pensar mejor en su comportamiento...

Pero sus esperanzas no se mantuvieron altas, y se fueron a pique todavía más bajo después de resistir una clase de Transformaciones con ambos al siguiente día. Justamente se habían embarcado en un tema inmensamente difícil, Transfiguración humana; Trabajando delante de espejos, fueron intentando cambiar el color de sus cejas. Hermione no fue muy amable al reírse del primer y desastroso intento de Ron, durante el cuál él en cierta forma se ingenió para darse un bigote espectacular; Ron tomó represalias haciendo una impresión cruda pero precisa de Hermione saltando de arriba abajo en su asiento cada vez que la Profesora McGonagall hacía una pregunta, lo cuál Lavender y Parvati encontraron profundamente divertido y que redujo a Hermione a lágrimas otra vez. Ella salió aceleradamente del aula con la campana, dejando la mitad de sus cosas atrás; Harry, decidiendo que su necesidad fue mayor que la de Ron ahora mismo, levantó en brazos a sus posesiones restantes y la siguió.

Finalmente la alcanzó cuando salía del baño de chicas en el piso de abajo. Ella estaba acompañada por Luna Lovegood, quien le daba palmadas en la espalda vagamente.

‘Oh, hola, Harry,’ dijo Luna. ‘¿Sabías que una de tus cejas está amarilla brillante?’

‘Hola, Luna. Hermione, dejaste tus cosas ...’

Él le tendió sus libros.

‘Oh, sí,’ dijo Hermione en una voz sofocada, tomando sus cosas y marchándose dando media vuelta rápidamente para silenciar el hecho de que ella se enjugaba las lágrimas con su caja de lápices. ‘Gracias, Harry. Pues bien, mejor emprenderé la marcha ...’

Y se fue de prisa, sin ofrecerle a Harry palabras de comodidad, sin embargo, él no podría pensar acerca de cualquier otro tema.

‘Ella está un poco alterada,’ dijo Luna. ‘Al principio pensé que estaba Myrtle la Llorona allí adentro, pero resultó ser

Hermione. Ella dijo algo acerca de Ron Weasley ...’

‘Bravo, han tenido varias,’ dijo Harry.

‘¿Él dice cosas divertidas algunas veces?’ dijo Luna cuando se pusieron en camino al corredor conjuntamente. ‘Pero él puede ser un poco cruel. Noté eso el año pasado.’

‘Lo supuse,’ dijo Harry. Luna demostraba su talento natural usual de hablar verdades incómodas; Él nunca había conocido a alguien como ella. ‘¿Bueno, has tenido un buen trimestre?’

‘Oh, sí, me ha ido bastante bien,’ dijo Luna. ‘Un poco solitaria sin el ED. Ginny ha sido simpática, sin embargo. Ella detuvo a dos niños en nuestra clase de Transformaciones que me llamaban ‘Lunática’ el otro día - ‘

‘¿Te gustaría venir a la fiesta de Slughorn conmigo esta noche?’

Las palabras estaban fuera de la boca de Harry antes de que él pudiera detenerlas; Se oyó por sí mismo decirlas como si fuera otra persona hablando.

Luna revolvió sus protuberantes ojos, sorprendida.

‘¿La fiesta de Slughorn? ¿Con con ... tigo?’

‘Claro,’ dijo Harry, ‘ - se supone - que debemos traer un invitado, así que pensé te podría gustar ... Digo ...’ Fue sutil para que sus intenciones quedaran perfectamente claras. ‘Digo, como amigos, tú sabes. Pero si no quieres ...’

Ya medio esperaba que ella no quisiese.

‘¡Oh, no, me gustaría ir contigo como amigos!’ dijo Luna, resplandeciendo como él nunca le había visto a ella resplandecer antes. ‘¡Nadie alguna vez me ha invitado a una fiesta antes, como amigo! ¿Es por eso que tienes teñida tu ceja, para la fiesta? ¿Debería teñir la mía también?’

‘No’ dijo Harry firmemente, ‘Eso fue un error. Le diré a Hermione que me la vuelva a la normalidad. Entonces te encontraré en el Salón a las ocho.’

¡¡AJÁ!’ gritaba una voz en lo alto y ambos saltaron; inadvertido por ambos, justamente habían pasado por debajo Peeves, quién colgaba al revés de un candelabro y les sonreía con abierta malicia.

‘¡Potty invitó a Lunática que vaya a la fiesta con él! ¡Potty amaa a Loony!’

Y se fue a lo lejos zumbando y gritando, ‘¡Potty ama a Lunática!’

‘Es agradable conservar este tipo de cosas en privado,’ dijo Harry. Y de seguro, en un santiamén la escuela entera parecía para saber que Harry Potter había invitado a Luna Lovegood a la fiesta de Slughorn.

‘¡Pudiste elegir a cualquiera!’ dijo Ron con incredulidad. ‘¡Cualquiera! ¿Y escogiste a Lunática Lovegood?’

‘¡No la llares así, Ron!’ interrumpió Ginny, haciendo una pausa detrás de Harry para unirse a sus amigos. ‘Me alegro realmente que la hayas invitado Harry, ella está muy contenta.’

Y ella siguió caminando hasta la mesa a sentarse con Dean. Harry trató de sentirse contento de que Ginny estaba contenta que él llevaba a Luna a la fiesta pero realmente no lo podía manejar. Bastante lejos en la mesa, estaba sentada Hermione sola, jugando con sus guisados. Harry notó a Ron mirándola furtivamente.

‘Podrías decir lo siento,’ sugirió Harry secamente.

‘¿Qué, y ser atacado por otra bandada de canarios?’ masculló Ron.

‘¿Para qué tuviste que imitarla?’

‘¡Ella se rió de mi bigote!’

‘Tan solo eso, es la cosa más estúpida que he visto.’

Pero Ron no lo parecía estar escuchando; Lavender acababa de llegar con Parvati. Abriéndose camino entre Harry y Ron, Lavender arrojó sus brazos alrededor del cuello de Ron.

‘Hola, Harry,’ dijo Parvati que, como Harry, miraba avergonzada y aburrida por el comportamiento de sus dos amigos.

‘Hola,’ dijo Harry, ‘¿Cómo estás? ¿Te quedarás en Hogwarts? Oí que tus padres querían que te vayas.’

‘Logré persuadirlos de momento,’ dijo Parvati. ‘¡Eso que le pasó a Katie realmente los metió en miedo, pero como no ha pasado nada desde entonces ... Oh, hola, Hermione!’

Parvati positivamente se resplandeció. Harry podría decir que a ella la acusaba la conciencia por haberse reído de Hermione en la clase de Transformación. Él miró alrededor y vio que Hermione estaba radiante de regreso, si es posible aún más brillantemente. Las chicas se mostraron muy extrañas en algunas ocasiones.

‘¡Hola, Parvati!’ dijo Hermione, ignorando a Ron y Lavender completamente. ‘¿Vas a ir a la fiesta de Slughorn esta noche?’

‘No estoy invitada,’ dijo Parvati de modo pesimista. ‘Me hubiera gustado ir, sin embargo, suena como que va a estar realmente bueno ... ¿Tú vas?’

‘Sí, encuentro a Cormac a las ocho, y vamos -’

Hubo un ruido como un desatascador siendo abstraído de un fregadero bloqueado, y Ron salió a la superficie.

Hermione actuó como si ella no había visto o había oído nada.

‘- iremos juntos a la fiesta.’

‘¿Cormac?’ dijo Parvati. ‘¿Cormac McLaggen, quieres decir?’

‘Así mismo,’ dijo Hermione dulcemente. ‘El que ‘siempre’ - ella le aplicó una gran cantidad de énfasis a la palabra - fue el Guardián de Gryffindor.’

‘¿Irás con él, entonces?’ Parvati preguntó, con los ojos muy abiertos.

‘¿Oh - sí - no lo sabías?’ dijo Hermione, con una risa nerviosa.

‘¡No!’ dijo Parvati, mirando positivamente y ansiosamente y murmurando, dijo. ‘¿Muy entusiasmada, a tí te gustan los jugadores de Quidditch, ¿no? Primero Krum, luego McLaggen ...’

‘Me gustan ‘los buenos jugadores’ de Quidditch,’ Hermione la corrigió, todavía sonriendo. ‘Pues bien, hasta luego ... Voy a ponerme a punto para la fiesta ...’

Ella salió. Una vez que Lavender y Parvati pusieron sus cabezas conjuntamente a discutir sobre este nuevo tema, con todo lo que ellos habían oído acerca de McLaggen, y todo lo que alguna vez habían adivinado acerca de Hermione. Ron quedó extrañamente en blanco y no dijo nada. Harry se quedó solo considerando cuidadosamente en silencio las profundidades por las cuales las chicas se hundirían en la venganza.

Cuando él llegó al vestíbulo a las ocho en punto de la noche, encontró un número extraordinariamente grande de chicas acechando, todas parecían clavar en él los ojos con resentimiento cuando tomó a Luna. Ella llevaba puesto un set de túnicas de plata cubiertas de adornos brillantes que atraían una cierta cantidad de risas nerviosas de los circunstantes, pero de todos modos, lucía realmente bien. Harry se alegró, en todo caso, ella no llevaba sus pendientes de rábano, el collar del corcho de la cerveza de manteca, y su Spectrespecs.

‘Hola,’ él dijo. ‘¿Vamos, entonces?’

‘Oh sí,’ dijo felizmente. ‘¿Dónde es la fiesta?’

‘La oficina de Slughorn,’ dijo Harry, la condujo lejos arriba de la escalera de mármol de todo lo que miraba fijamente y refunfuñadamente. ‘¿Oíste, se supone que vendrá un vampiro?’

‘¿Rufus Scrimgeour?’ preguntó Luna.

‘¿Yo - qué?’ dijo Harry, desconcertado. ‘¿Quieres decir el Ministro de Magia?’

‘Sí, él es un vampiro,’ dijo Luna factiblemente. ‘Mi padre escribió un artículo larguísimo acerca de eso cuando se enteró de la primera parte en la cual Scrimgeour reemplazó a Cornelius Fudge, pero él estaba forzado para no publicar algo así de alguien del Ministerio. ¡Obviamente, no quisieron que la verdad salga al aire!’

Harry, quien pensó eso más improbable, que Rufus Scrimgeour fuere un vampiro, pero como él estaba acostumbrado a Luna repitiendo los puntos de vista bizarros de su padre como si fueran un hecho, no contestó; Estaban ya cercanos a la oficina de Slughorn y los sonidos de risa, la música, y la conversación fuerte crecía más fuerte con cada paso que tomaron.

Si se había forjado de ese modo, o porque él había usado mañosidad mágica para hacerla entonces, la oficina de Slughorn estaba mucho más grande que el estudio del maestro usual. El cielo raso y las paredes habían sido encortinadas con esmeralda, acarminada, y las ejecuciones en la horca de oro, a fin de que miraran como si todo el interior fuera una tienda de campaña vasta. El cuarto estaba abarrotado y mal ventilado y bañado en una luz roja de una lámpara de oro adornada meticulosamente colgando del centro del cielo raso en el cual reales hadas revoloteaban, dejando cada una una brillante mota de luz. El canto fuerte acompañado por lo que sonó como a los mandolines emanó de una esquina distante; Una neblina de humo de la tubería estaba suspendida sobre varios hechiceros metidos en años profundos en la conversación, y un número de duendes domésticos negociaban de rodillas su squeakily a través del bosque, oscurecidas por las bandejas de plata pesadas de comida que cargaban, a fin de que se parecieran

mesas pequeñas que deambulaban.

‘¡Harry, mi chico!’ Slughorn retumbó muchísimo, casi tan pronto como Harry y Luna se habían metido apretadamente a través de la puerta. ‘¡Entre, entre, tantas personas que me gustaría que usted encuentre!’

Slughorn llevaba puesto un sombrero decorado con borlitas de terciopelo para corresponder a su batín. Agarraba del brazo de Harry tan apretadamente que él podría haber esperado para desaparecer con él, Slughorn lo indujo resueltamente a la fiesta; Harry estaba agarrado de la mano de Luna y la arrastraba junto con él.

‘Harry, me gustaría que veas a Eldred Worpel, un viejo estudiante mío, autor de ‘Hermanos de Sangre: Mi Vida En Medio de los Vampiros’ - y, claro está, su amigo Sanguini.’

Worpel era pequeño, corpulento, con gafas de hombre, y agarró la mano de Harry y la sacudió entusiásticamente; El vampiro Sanguini, quien era alto y se adelgazó en extremo con sombras oscuras bajo sus ojos, meramente inclinó la cabeza. Se veía bastante aburrido. Una manada de gansos de chicas estaba de pie cerca de él, viéndolo curiosa y divertidamente.

‘¡Harry Potter, estoy simplemente encantado!’ dijo Worpel, mirando con atención miopemente por sobre la cara de Harry. ‘Cómo le decía al profesor Slughorn, ¿dónde está la biografía de Harry Potter que tanto hemos estado esperando?’

‘¿Er,’ dijo Harry, ‘decías!?’

‘¡Tan modesto como Horace nos describió!’ dijo Worpel. ‘Pero seriamente’ - su manera cambió; Se convirtió en una persona repentinamente seria - ‘me daría mucho gusto escribirla yo mismo - tengo muchos deseos para saber más acerca de a usted, estimado niño. Si usted estaría preparado a concederme algunas entrevistas, en sesiones de cuatro o cinco horas, porque podríamos terminar el libro dentro de unos meses. ¡Y le aseguro que con muy poco esfuerzo de su parte - pregúntele a Sanguini sino está del todo seguro - Sanguini, quédese aquí!’ agregó Worpel, repentinamente severo, pues el vampiro había estado aproximándose al grupo cercano de chicas, con una apariencia más bien hambrienta en sus ojos. ‘Aquí, tenga una empanada,’ dijo Worpel, agarrando una de un duende pasajero y poniéndola en la mano de Sanguini antes de devolver su atención para Harry. ‘Mi estimado niño, el oro que usted podría hacer, usted no tiene ni idea -’

‘Definitivamente no tengo interés,’ dijo Harry firmemente, ‘y justamente he visto a una amiga mía, lo siento.’ Él jaló a Luna del populacho; Ciertamente había visto una larga melena de pelo café desaparecer entre lo que se pareció a dos miembros de las Hermanas Extrañas.

‘¡Hermione! ¡Hermione!’

‘¡Harry! ¡Ahí estás, menos mal! ¡Hola, Luna!’

‘¿Qué te ocurrió?’ preguntó Harry, Hermione estaba claramente despeinada, más bien como si ella justamente se había abierto paso a la fuerza fuera de un matorral de la Red de Diablos.

‘Oh, acabo de evadirlo - digo, justamente he dejado a Cormac,’ dijo ella. ‘Bajo el muérdago,’ ella explicó, cuando Harry comenzó a mirar inquisitivamente.

‘Te sirve de mucho venir con él,’ dijo Harry gravemente.

‘Pensé que él molestaría a Ron más que otro,’ dijo Hermione desapasionadamente. ‘Debatí por algún rato acerca de Zacharias Smith, pero pensé ... en él -’

‘¿Pensaste en Smith?’ dijo Harry, abolido.

‘Sí, lo hice, y comienzo a desear haberlo escogido, McLaggen hace a Grawp ver como un caballero. Vayamos por allá, así podremos verlo ...’

Los tres se hicieron camino a la otra punta del cuarto, recogiendo copas de aguamiel en el camino, percatándose demasiado tarde de que la Profesora Trelawney estaba de pie junto a ellos.

‘Hola,’ dijo Luna atentamente para con la Profesora Trelawney.

‘Buenas noches, querida,’ dijo la Profesora Trelawney, concentrándose en Luna con alguna dificultad. Harry podría oler a jerez otra vez. ‘No la he visto en mis clases últimamente ...’

‘No, tengo a Firenze este año,’ dijo Luna.

‘Oh, claro está,’ dijo la Profesora Trelawney con una risilla disimulada, fiera, borracha. ‘O el Caballo Dócil, como yo prefiero llamarlo. Deberías haber pensado, ¿no? Que el Profesor Dumbledore se habría librado del caballo para

cuando yo volviera. Pero no ... compartimos clases ... Es un insulto, francamente, un insulto. Hágaselo saber ...' La profesora Trelawney pareció demasiado achispada para haber reconocido a Harry.

Al amparo de sus críticas furiosas sobre Firenze, Harry se acercó a Hermione y dijo, 'ven, te quiero decir algo.

¿Piensas decirle a Ron que interferiste en las pruebas de Guardián?'

Hermione arqueó sus cejas. '¿Piensas tú en realidad que llegaría a ese punto tan bajo?'

Harry la miró astutamente. 'Hermione, si le puedes preguntar a McLaggen -'

Hay una diferencia,' dijo Hermione con dignidad. 'no tengo planeado decirle a Ron nada acerca de lo que podría o no podría haber ocurrido en sus pruebas de Guardián.'

'Bien,' dijo Harry fervientemente. 'Porque él sufriría una crisis nerviosa otra vez, y perderemos el siguiente partido -'

'¡Quidditch!' dijo Hermione coléricamente. '¿Es eso por lo que se preocupan todos los niños? ¡Cormac no me ha preguntado una pregunta sola acerca de mí misma, no, justamente he sido tratado para 'Cien Grandes Salvadas Por Cormac McLaggen' sin escalas alguna vez desde entonces - oh no, aquí viene!' Hermione se movió tan rápido como si se estuviera desapareciendo. Un momento ella estaba allí, al siguiente, ella estaba entre dos brujas apretadas riéndose a carcajadas y dejando de existir.

¿Haz visto a Hermione?' preguntó McLaggen, abriéndose paso a la fuerza a través de la multitud un minuto más tarde.

'No, lo siento,' dijo Harry, y empezó rápidamente a tomar parte en la conversación de Luna, olvidando en un abrir y cerrar de ojos para con quien ella estaba hablando.

'¡Harry Potter!' dijo la Profesora Trelawney en tonos profundos, vibrantes, notándolo por primera vez.

'Oh, hola,' dijo Harry desmotivadamente.

'¡Mi estimado niño!' dijo, en un mismo susurro de acarreo. '¡Los rumores! ¡Las historias! ¡El elegido '! Por supuesto, lo he sabido desde hace un largo tiempo ... Los augurios nunca fueron buenos, Harry ... ¿Pero por qué no ha regresado usted a Adivinación? ¡Para usted, y todas las personas, el tema es de fundamental importancia!'

'¡Ah, Sybil, todos nosotros pensamos que la nuestra, es la materia más importante!' dijo una voz fuerte, y Slughorn apareció por el lado contrario de la Profesora Trelawney, estaba con la cara roja, su sombrero de terciopelo y un vaso un poco abyecto de aguamiel en una mano y una empanadilla picada enorme en el otro. '¡Pero no creo poder saber que usted haya conocido algo tan importante como las pociones, verdad!' dijo Slughorn, guiñando Harry cariñosamente con un ojo. '¡Instintivo, usted sabe - como su madre! Solo he podido enseñarle a unos pocos con la habilidad de él, te lo puedo asegurar, Sibyll - como a Severus - ' Y para el horror de Harry, Slughorn tiró de un brazo y recogió a Snape, al parecer, por arte de magia hacia ellos. '¡Deje de andar a escondidas y venga y únase, Severus!' hipó Slughorn felizmente. '¡Justamente estaba hablando de lo excepcional que es Harry haciendo pociones! ¡Algún crédito debe tener, claro está, usted le enseñó cinco años!'

Atrapado, con Slughorn alrededor de sus hombros, Snape recorrió con la mirada y su nariz abrochada en Harry, sus ojos negros estrechados. 'Chistoso, porque nunca tuve la impresión de haberle logrado enseñar a Potter nada en absoluto.'

'¡Pues bien, entonces, es la habilidad natural!' gritó Slughorn. 'Usted debería haber visto lo que me dio en su primera clase, el Trago de Muerte en Vida - nunca tuve un producto estudiantil más fino en un primer intento, no pienso como usted, Severus -'

¿En serio?' dijo Snape quedamente, sus ojos todavía perforando en Harry, quien sintió una cierta inquietud. Lo último que él quiso era que Snape comience a investigar la fuente de su nueva brillantez en Pociones.

¿Me recuerdas qué otras materias haz tomado este año, Harry?' preguntó Slughorn.

'Defensa Contra las Artes Oscuras, Encantamientos, Transformaciones, Herbología ...'

'Todas las materias requeridas, en resumen, para un Auror,' dijo Snape con una mofa apenas perceptible.

'Claro, obviamente, eso es lo que a mí me gustaría ser,' dijo Harry provocadoramente.

'¡Y algo que harás, ciertamente!' dijo Slughorn con todo de prosperidad.

'No creo que debas ser un Auror, Harry,' dijo Luna inesperadamente. Todo el mundo la miró. 'Los Aurores están en parte del Rotfang Conspiracy, pensé que todo el mundo sabía eso. Planean hacer caer al Ministerio de Magia usando

una combinación de Artes Oscuras y goma de mascar.’

Harry miró inspiradoramente su aguamiel y comenzó a reír. Realmente, había sido digno de traer a Luna simplemente para esto. Emergiendo, de su copa, tosiendo, remojándose en el silencio húmedo pero sonriendo abiertamente, él vio algo calculado para levantar el espíritu aún más alto: Draco Malfoy siendo arrastrado hacia ellos por Argus Filch.

‘Profesor Slughorn,’ dijo Filch respirando con dificultad, con sus quijadas trémulas y la luz maníaca de detección de travesura en sus ojos reventones, ‘descubrí a este niño acechando en un corredor del piso de arriba. Él dice que fue invitado a su fiesta y lo demoré. ¿Le dio usted una invitación?’

Malfoy se jaló a sí mismo gratuitamente del agarre Filchs, viéndose furioso. ‘¡Bien, no fui invitado!’ dijo coléricamente. ‘Yo estaba haciendo un intento de chocar la portilla, ¿feliz?’

‘¡No, no estoy!’ dijo Filch, una declaración en probabilidades completas con el regocijo en su cara. ‘¡Usted está en problemas! ¿No dijo el director que no está permitido merodear en la noche, a menos que usted tenga el permiso, no lo dijo él, eh?’

‘Está bien Aarhus, está bien,’ dijo Slughorn. ‘Estamos en Navidad, y no es un delito querer venir a la fiesta. Sólo esta vez, olvidaremos cualquier castigo; usted puede quedarse, Draco.’

‘La expresión de desilución en la cara de Filch era perfectamente previsible; ¿pero por qué, Harry se preguntó mirándolo, hizo a la mirada de Malfoy casi igualmente infeliz? Y por qué Snape miraba a Malfoy como si estuviera tan enojado enojado como él ... ¿era ello possible? ¿... con un poco de miedo? Pero casi antes de que Harry hubiese registrado lo que él había visto, Filch había dado vuelta y se había ido arrastrando a lo lejos, refunfuñando bajo su aliento; Malfoy dibujó en su cara una sonrisa y agradeció a Slughorn por su generosidad, y la cara de Snape era suavemente inescrutable otra vez.

‘No es nada, nada,’ dijo Slughorn, agitando lejos las madejas de Malfoy. ‘Yo conocía realmente a su abuelo, después de todo ...’

‘Él siempre hablaba muy bien de usted, señor,’ dijo Malfoy rápidamente. ‘Dijo que usted era el mejor fabricante de pociones que él conoció alguna vez ...’

Harry contempló a Malfoy. No era sorber lo que intrigó; él había mirado a Malfoy hacer eso a Snape durante mucho tiempo. Esto era el hecho de que Malfoy pareció realmente, después de todo, enfermo. Esta era la primera vez que él había visto a Malfoy de esa manera; vio que Malfoy tenía sombras oscuras bajo sus ojos y un dejo claramente grisáceo en su piel.

‘Me gustaría unas palabras con usted, Draco,’ dijo Snape de repente.

‘Ahora, Severus,’ dijo Slughorn, teniendo hipo otra vez, ‘es Navidad, no seas demasiado severo-’

‘Soy el jefe de su Casa, y yo decidiré qué tan severo debo ser o dejar de ser con él,’ dijo Snape bruscamente.

‘Sígame, Draco.’

Ellos se marcharon, Snape le mostraba el camino a Malfoy, quien tenía aspecto resentido. Harry estuvo de pie allí durante un momento, indeciso, luego dijo, ‘estaré de vuelta en un momento, Luna - er - ire al baño.’

‘Bien,’ dijo ella alegremente, y él pensó que él la oyó, cuando se alejó rápidamente con la muchedumbre, el sujeto de la Rotfang Conspiracy con la Profesora Trelawney, parecieron sinceramente interesados. Era fácil, una vez fuera de la fiesta, el sacar su Capa de Invisibilidad de su bolsillo, y dicho y hecho, se lanzó sobre el pasillo que estaba completamente abandonado. Lo que era más difícil era encontrar a Snape y Malfoy. Harry corrió por el pasillo, el ruido de sus pies eran enmascarados por la música y la conversación fuerte que todavía se escuchaba de la oficina de Slughorn detrás de él. Quizás Snape había llevado a Malfoy a su oficina en las mazmorras ... o quizás él lo escoltaba hacia la sala común de Slytherin ... Harry presionó su oído contra la puerta cuando llegó hasta abajo del pasillo. Con una gran sacudida de entusiasmo, se puso en cuclillas con el oído en la cerradura de la última aula del pasillo y oyó voces.

‘... no permitiré más errores, Draco, porque si usted es expulsado ...’

‘¿No tuve nada que ver e esto, bien?’

‘Espero que estés diciendo la verdad, porque eran ambos torpes y tontos. Usted ya es sospechoso de haber participado en ello.’

‘¿Quién sospecha?’ dijo Malfoy furiosamente. ‘¿Por la última vez, no lo hice bien? ¡Aquella muchacha debe tener a un

enemigo del cual no sabe - no me mire así! ¡Sé lo que usted hace, no soy estúpido, pero esto no funcionará - puedo asegurarle!’

Hubo una pausa y luego Snape dijo silenciosamente, ‘Ah ... Tu tía Bellatrix ha estado enseñándote Oclumancia, veo. ¿Qué pensamientos trata usted de ocultar a su maestro, Draco?’

‘¡No trato de ocultar nada de usted, sólo no lo quiero topetando en mi mente!’ Harry presionó su oído todavía más estrechamente contra el ojo de la cerradura ... ¿Qué había hecho Snape para que Malfoy le hablara de esa forma? - ¿A Snape, hacia quien Malfoy siempre mostraba respeto, le había gustado?

‘¿De todos modos, usted por qué ha estado evitándome este período? ¿Usted ha temido mi interferencia? Usted se da cuenta que, alguien más dejó de venir a mi oficina cuando yo les había dicho repetidamente estar allí, Draco-’

‘¡Pues pongame en detención! ¡Denúncieme con Dumbledore!’ se mofó Malfoy.

Hubo otra pausa. Entonces Snape dijo, ‘usted sabe perfectamente bien que no deseo ninguna de esas cosas.’

‘¡Usted debería dejar de decirme que yo venga a su oficina entonces!’

‘Escúchame bien,’ dijo Snape, su voz era tan baja ahora que Harry tuvo que empujar su oído con mucha fuerza contra el ojo de la cerradura para oír. ‘Trato de ayudarte. Juré a tu madre que yo te protegería. Hice el Voto Irrompible, Draco-’

‘¡Parece que usted tendrá que romperlo, entonces, porque no necesito su protección! ¡Esto es mi trabajo, él me lo dio a mí y lo voy a hacer, tengo un plan y va a funcionar, esto se está tornando sólo un poco más largo de lo que pensé, es todo.’

‘¿Cuál es tu plan?’

‘¡No es su problema!’

‘Si me dices lo que tratas de hacer, podría ayudarte ...’

‘¡Tengo toda la ayuda que necesito, gracias, no estoy solo!’

‘Usted estaba seguramente solo esta noche, es un tonto en extremo, vagando los pasillos sin vigilancia o reserva, ésos son errores elementales-’

‘¡Yo habría tenido a Crabbe y Goyle conmigo si usted no los hubiera puesto en la detención!’

‘¡Manten tu voz baja, no grites!’ escupió Snape, porque la voz de Malfoy se había elevado con excitación. ‘Si sus amigos Crabbe y Goyle tienen la intención de pasar sus E.X.T.A.S.I.S. de Defensa Contra las Artes Oscuras esta vez, tendrán que trabajar un poco más duro que como lo están haciendo-’

‘¿Qué importa eso?’ dijo Malfoy. ‘¿Defensa Contra las Artes Oscuras - es sólo una broma? Esto es todo teatro ... Como si alguno de nosotros necesite protección contra las Artes Oscuras-’

‘¡Este teatro es crucial para el éxito, Draco!’ dijo Snape. ‘¿Dónde piensas que yo habría estado todos estos años, si yo supiera actuar? ¡Ahora escúcheme! Usted es incauto al vagar por la noche, conseguirás que te agarren, y si colocas tu confianza en ayudantes como Crabbe y Goyle ...-’

‘¡Ellos no son los únicos, tengo a otra gente de mi lado, la mejor gente!’

‘Entonces por qué no confiar en mí, yo puedo ...’

‘¡Sé qué usted está a la altura! ¡Usted quiere robar mi gloria!’

Hubo otra pausa, entonces Snape dijo con frialdad, ‘hablas como un niño, entiendo completamente que la captura de tu padre y encarcelamiento te han trastornado, pero ...’

Harry tenía apenas unos segundos de advertencia; él oyó los pasos de Malfoy al otro lado de la puerta y se arrojó del camino cuando la puerta se abrió. Malfoy cruzó de un tranco el pasillo, pasó por delante de la puerta abierta de la oficina de Slughorn y, alrededor de la esquina distante, quedó fuera de vista. Apenas audaz a respirar, Harry permaneció en cuclillas hasta que Snape salió del aula, su expresión era insondable, y él volvió a la fiesta. Harry permaneció en el suelo, escondido bajo la capa, con su mente confundida.

Capítulo 16: Una Navidad muy Fría

‘¿Entonces Snape se ofreció a ayudarlo? ¿Él definitivamente se ofreció a ayudarlo?’

‘Si preguntas esto una vez más’, dijo Harry, voy a arrojarte esta patata.

‘Solo me aseguro’, dijo Ron. Ellos estaban solos en la cocina de la Madriguera, pelando una montaña de patatas para la Señora Weasley. La nieve iba a la deriva fuera de la ventana frente ellos.

‘Sí, Snape se ofreció a ayudarlo,’ dijo Harry. ‘Él dijo que había prometido a la madre de Malfoy protegerlo, que había hecho un Juramento Irrompible o algo así.’

‘¿Un Voto Irrompible?’ dijo Ron, mirando atontado. ‘Nah, él no pudo haberlo hecho. ¿Estás seguro?’

‘Sí, estoy seguro’, dijo Harry. ‘¿Por qué? ¿Qué significa eso?’

‘Bien, uú no puedes romper un Voto Irrompible.’

‘Ya he trabajado mucho, para mí, es suficiente diversión. ¿Entonces que pasa si la rompes?’

‘Morirías,’ dijo Ron simplemente. ‘Fred y George trataron de convencerme de hacer uno cuando casi cumplía cinco. Por poco lo hice, yo sostenía las manos de Fred y todo, cuando Papá nos encontró. Lo tomo muy mal,’ dijo Ron, con un destello evocador en sus ojos. ‘Sólo esa ocasión he visto a Papá tan enfadado como a Mamá, Fred cuenta que su nalga izquierda no volvió a ser la misma desde entonces. Bueno dejando en paz la nalga izquierda de Fred Perdón?’ dijo la voz de Fred al entrar los gemelos en la cocina.

‘Ah, George, mira esto. Usan cuchillos y toda la cosa. Benditos.’

‘Tendré diecisiete en dos meses y algo, dijo Ron gruñendo, ‘y entonces tendré permitido usar la magia.’

‘Pero mientras tanto,’ dijo George, sentándose en la mesa de la cocina y poniendo sus pies sobre ella, ‘podemos disfrutar viéndote demostrarnos el uso correcto del ‘chillido de dolor’.

‘Tu provocaste esto’, dijo Ron con ira, chupando el corte de su pulgar. ‘Espera, a que cumpla los diecisiete años.’

‘Estoy seguro que nos deslumbraras a todos con habilidades mágicas hasta ahora insospechadas,’ bostezó Fred.

Y hablando de habilidades insospechadas, ‘Ronald,’ dijo George, ‘qué es eso que escuchamos de Ginny sobre ti y una señorita llamada ¿a menos que nuestra información sea errónea? Lavender Brown.’

Ron giró un poco ruborizado, pero no pareció disgustado y volvió a las patatas.

‘Ocupate de tus asuntos.’

‘Qué réplica tan concisa,’ dijo Fred. Realmente no sé como se te ocurrió.

‘Queríamos saber cómo ... cómo ocurrió.’

‘¿Qué quieres decir?’

‘¿Ella tuvo un accidente o algo?’

‘¿Qué?’

‘¿Bien, parece que tiene una grave lesión cerebral? ¡Cuidado ahora!’

La Sra. Weasley entró en la cocina justo a tiempo para ver a Ron lanzarle el cuchillo de las patatas a Fred quien lo convirtió en un avioncito de papel con un perezoso ondular de su varita mágica.

‘¡Ron!’ dijo ella con furia. ‘No quiero verte de nuevo lanzando cuchillos.’

‘No,’ dijo Ron, ‘dejaré que me veas, añadió bajando su respiración, y volviendo a su montaña de patatas.’

‘Fred, George, lo siento, queridos, pero Remus llegará esta noche, entonces Bill tendrá que apretarse un poco con ustedes dos.’

‘No hay ningún problema,’ dijo George.

Entonces, como Charlie no viene a casa, esto nos deja justamente el ático para Harry y Ron. y si Fleur comparte habitación con Ginny.’

‘Eso le hará la Navidad a Ginny,’ murmuró Fred. ‘Todos deberíamos estar cómodos. Bueno, tendrán una cama, de cualquier forma,’ dijo la Sra. Weasley, sonando ligeramente agobiada.

‘¿Entonces Percy definitivamente no mostrará su fea cara?’ preguntó Fred. La Sra. Weasley giró y se alejó antes de

contestar.

‘No. Supongo que él está ocupado en el Ministerio.’

‘Es el imbécil más grande del mundo,’ dijo Fred, cuando la Sra. Weasley abandonó la cocina.

‘Uno de los dos. Bien, continuemos, entonces, George.’

‘¿Cuál de ustedes dos?’ preguntó Ron ‘¿Puede ayudarnos con estas patatas? Ustedes solo tendrían que usar su varita y entonces ¡seríamos libres también!’

‘No, no creo que podamos hacer eso,’ dijo Fred seriamente. ‘Estas cosas son muy buenas para forjar el carácter, aprender a pelar patatas sin magia, te hace apreciar lo difícil que es hacerlo para los Muggles y los Squibs.’

‘Y si quieres que la gente te ayude Ron,’ añadió George, lanzándole el avioncito de papel, ‘yo no les tiraré cuchillos. Solo es un pequeño consejo. Saldremos al pueblo, hay una chica muy bonita que trabaja en la papelería que piensa que mis trucos con las cartas son algo maravilloso. Casi como verdadera magia.’

‘Gits,’ dijo Ron sombrío, mirando a Fred y George salir a través del nevado patio. ‘Sólo les habría tomado diez segundos y luego nosotros también podríamos haber ido.’

‘Yo no podría,’ dijo Harry. ‘Le prometí Dumbledore que no vagaría mientras me quedo aquí.’

‘Ah sí,’ dijo Ron, pelando algunas patatas más y luego dijo, ‘¿Vas a decirle a Dumbledore lo que escuchaste hablar a Snape y Malfoy?’

‘Sí,’ dijo Harry. ‘Voy a decirle a cualquiera que pueda parar eso y Dumbledore es el primero de la lista. Creo que también podría tener algunas palabras con tu papá. Aunque es una lastima que no escucharas lo que Malfoy está haciendo.’

‘No podría haberlo hecho, ¿verdad?, el asunto es que él se negaba a decirle a Snape.’

Hubo silencio durante un momento o dos, entonces Ron dijo, ‘Claro, tú sabes lo que todos dirán, Papá, Dumbledore y el resto. Dirán que Snape no trataba de ayudar a Malfoy, que solo quería averiguar lo que hacía.’

‘Ellos no lo escucharon,’ dijo Harry rotundamente. ‘Nadie es tan buen actor, ni siquiera Snape.’

‘Sí, aunque yo sólo decía,’ dijo Ron.

Harry se volvió hacia él con el ceño fruncido, ‘¿Aunque tú crees que tengo razón?’

‘Sí, lo hago,’ dijo Ron a toda prisa, ‘de verdad lo hago, pero todos ellos están convencidos de tener a Snape en la Orden. ¿O no lo están?’

Harry no dijo nada. Esto ya se le había ocurrido, que esa sería la objeción más probable a sus nuevas evidencias; Podía escuchar la voz Hermione: ‘Obviamente, Harry, él fingía ofrecerle ayuda entonces así podría engañar Malfoy y él le contaría lo que hace.’

De todas formas estas eran imaginaciones, él no había tenido ninguna oportunidad de contarle a Hermione lo que había escuchado. Ella había desaparecido de la fiesta de Slughorn antes de que él volviera, o eso le había informado por un furioso McLaggen y ella ya se había ido a la cama cuando él regresó a la sala común. Como él y Ron habían partido muy temprano a la Madriguera al día siguiente, apenas tuvo tiempo para desearle una feliz navidad y para decirle que le tenía algunas noticias muy importantes cuando volvieran de las fiestas. Aunque no estaba totalmente seguro de que ella lo hubiera escuchado, porque Ron y Lavender habían estado despidiéndose al fondo silenciosamente detrás de él.

De cualquier forma, ni siquiera Hermione sería capaz de negar una cosa: Malfoy definitivamente estaba tramando algo y Snape lo sabía, así que Harry se sentía totalmente justificado a decir ‘Te lo dije’, algo que ya había hecho en varias ocasiones con Ron.

Harry no consiguió la oportunidad de hablar con el Sr. Weasley, que trabajaba muy largas jornadas en el Ministerio, hasta Nochebuena. El Sr. Weasley y sus invitados se sentaban en la sala, que Ginny había decorado con tal generosidad que se parecía más bien a sentarse en una explosión de cadenas de papel. Fred, George, Harry, y Ron eran los únicos que sabían que el ángel sobre la punta del árbol era en realidad un gnomo de jardín que había mordido a Fred en el tobillo cuando estaba arrancando zanahorias para la cena de Navidad. Entorpecido, pintado de dorado, colocado en un tutú miniatura y con pequeñas alas pegadas a su espalda, viendo hacia abajo ceñudo a todos ellos, estaba el ángel más feo que Harry había visto con una gran cabeza calva como una patata y los pies bastante velludos.

Todos ellos, se suponía, escuchaban una transmisión Navideña de la cantante favorita de la Sra. Weasley, Celestina Warbeck, cuya voz gorjeaba de la gran radio de madera sin cables. Fleur, que parecía encontrar a Celestina muy desgastada, estaba hablando tan ruidosamente en la esquina, que la Señora Weasley ceñuda continuó apuntando su varita al control del volumen, para que Celestina sonara más y más ruidosamente. Bajo la tapa de un particular número de jazz llamado ‘Un Caldero Lleno y Caliente, de fuerte amor’ Fred y George empezaron un juego de Snap Explosivo con Ginny. Ron siguió lanzando furtivas miradas a Bill y Fleur, como esperando captar consejos. Entretanto, Remus Lupin, que parecía más delgado y raído que siempre, estaba sentado al lado del fuego, mirando fijamente sus profundidades como si no pudiera oír la voz de Celestina.

‘OH, ven y revuelve mi caldero,
Y si lo haces bien,
Yo herviré un poco de fuerte y caliente amor
Para mantenerte caliente esta noche.’

‘Bailábamos esto cuándo teníamos dieciocho años,’ dijo la Sra. Weasley, limpiando sus ojos sobre su ropa de punto. ‘¿Recuerdas, Arthur?’

‘Mphf,’ dijo el Sr. Weasley, cuya cabeza había estado balanceándose encima del Satsuma que estaba pelando. ‘Por supuesto ... Maravillosa melodía.’ Con un esfuerzo, se sentaba un poco más recto y echaba una mirada alrededor a Harry que estaba sentado a su lado.

‘Perdón por eso,’ dijo él, sacudiendo la cabeza hacia la radio cuando Celestina terminaba su coro. ‘Se termina pronto.’

‘No hay problema,’ dijo Harry, sonriendo abiertamente. ‘¿Ha estado ocupado en el Ministerio?’

Mucho, dijo el Sr. Weasley. ‘No me importaría si estuviéramos obteniendo algún resultado, pero de los tres arrestos hechos en el último par de meses, dudo que alguno de ellos sea un auténtico Mortífago, sólo no repitas esto Harry,’ agregó rápidamente, pareciendo de pronto mucho más despierto.

‘Ellos no tienen detenido todavía a Stan Shunpike, ¿Verdad?’ preguntó Harry.

‘Eso me temo,’ dijo el Sr. Weasley. ‘Sé que Dumbledore trató de apelar directamente con Scrimgeour por Stan. Pienso que cualquiera que se haya entrevistado con él estará de acuerdo en que es tan Mortífago como esta Satsuma ... Pero los altos mandos, prefieren que parezca que están teniendo progresos, y ‘Tres Arrestos’ suenan mejor que ‘Tres arrestos erróneos y liberaciones’. Pero de nuevo, esto es ALTO SECRETO.’

‘No diré nada,’ dijo Harry. Vaciló un momento, preguntándose cómo sería mejor empezar con lo que quería decir; cuando ordenó sus pensamientos, Celestina Warbeck comenzaba una balada llamada ‘Tu Encantaste Directamente Mi Corazón’.

‘¿Sr. Weasley, usted recuerda lo que le dije en la estación, cuando partíamos rumbo al Colegio?’

‘Revisé, Harry,’ dijo el Sr. Weasley inmediatamente. ‘Fui y busqué en la casa de los Malfoy. No había nada, roto o entero, que no debiera estar allí.’

‘Si lo sé, vi en ‘El Profeta’ que usted había inspeccionado ... pero esto es algo diferente. Algo más.’

Y dijo al Sr. Weasley todo lo que había escuchado entre Malfoy y Snape, mientras Harry hablaba, vio a Lupin voltear la cabeza un poco hacia él, escuchando cada palabra. Cuando terminó, había silencio, excepto el canturreo de Celestina.

‘Ah, mi pobre corazón
A dónde se ha ido
Me ha dejado por un hechizo ... ‘

‘Harry, se te ha ocurrido,’ dijo el Sr. Weasley, ‘que Snape simplemente fingiera.’

'Fingiera ofrecerle ayuda, entonces así podría averiguar lo que Malfoy hace,' dijo Harry rápidamente. 'Sí, pensé que usted diría eso. ¿Pero cómo lo sabríamos?'

'No es asunto nuestro saber,' dijo Lupin de improviso. Él había girado su espalda al fuego y miraba a Harry a través del Sr. Weasley. 'Ese es asunto de Dumbledore. Dumbledore confía en Severus y eso debería estar bien para todos nosotros.'

'Pero,' dijo Harry, 'solo digo, solo digo que Dumbledore podría estar equivocado acerca de Snape.'

'La gente lo ha dicho, muchas veces. Viene al caso solo si confías o no en el juicio de Dumbledore. Yo lo hago y por consiguiente, yo confío en Severus.'

'Pero Dumbledore puede cometer errores,' argumentó Harry. 'Él mismo lo dice. ¿Y a usted?'

Él miró a Lupin directamente a los ojos '¿Francamente le agrada Snape?'

'Ni me gusta ni detesto a Severus,' dijo Lupin. 'No, Harry, estoy hablándote con la verdad,' agregó, cuando Harry mostró una expresión escéptica. 'Quizás, nosotros nunca seremos queridos amigos, después de todo, eso pasó entre James, Sirius y Severus, hay demasiado rencor allí. Pero yo no me olvido de que durante el año que enseñé en Hogwarts, Severus hizo la Poción de Matalobos para mí cada mes, la hizo perfectamente, para que yo no tuviera que sufrir como normalmente hago con la luna llena.'

'Pero a él, accidentalmente se le escapo decir que usted es unhombre-lobo y entonces tuvo que marcharse,' dijo Harry con ira.

Lupin se encogió de hombros. 'La noticia se habría filtrado de todos modos. Sabemos que él quiso mi trabajo, pero podría haberme causado un daño mucho peor saboteando la poción. Él me mantuvo sano y debo estar agradecido.'

'Tal vez él no haría un lio en la poción con Dumbledore vigilándolo,' dijo Harry.

'Tú estás determinado a odiarlo, Harry,' dijo Lupin con una risa débil. 'Y lo entiendo; con James como tu padre, con Sirius como tu padrino, has heredado un viejo prejuicio. Por cualquier medio dile a Dumbledore lo que nos has dicho a Arthur y mí, pero no esperes que él comparta tu opinión en la materia, mas aún no esperes que él esté sorprendido por lo que le dices. Severus podría haber estado cumpliendo órdenes de Dumbledore al preguntarle esto Draco.'

'Y ahora tú lo has roto completamente

Te agradecería

Si devuelves mi corazón.'

Celestina terminó su canción en una nota muy larga y aguda, aplausos ruidosos sonaron en la radio en los que la Sra. Weasley participó con entusiasmo.

'¿Ha Tegminado?' dijo fuertemente Fleur. 'Gacias a Dios, qué hogible.'

'¿Entonces tendremos un gorro de dormir?' preguntó fuertemente el Sr. Weasley, saltando en sus pies. '¿Quién quiere ponche?'

'¿A qué se ha dedicado últimamente?' Harry preguntó a Lupin, cuando el Sr. Weasley se apresuró a traer el ponche y todos los demás se estiraron e irrumpieron en la conversación.

'Ah, he sido subterráneo,' dijo Lupin. 'Casi literalmente. Es por eso que no he podido escribirte, Harry, enviarte cartas habría sido como delatarme.'

'¿Qué quiere decir?'

'He estado viviendo entre mis compañeros, mis iguales,' dijo Lupin. 'Hombres-lobo,' añadió, Harry parecía no comprender. 'Casi todos ellos están del lado de Voldemort. Dumbledore buscaba a un espía y aquí yo era ... El indicado.' Parecía un poco amargo, y quizás lo comprendió, porque sonrió más calurosamente cuando prosiguió, 'no me quejo. Es un trabajo necesario y ¿Quién puede hacerlo mejor que yo? Sin embargo, ha sido difícil ganarme su confianza. Yo llevo las señales inequívocas de haber intentado vivir entre los magos, ves, considerando que ellos han huído de la sociedad normal y se han mantenido en los márgenes, robando y a veces matando, para comer.'

'¿Cómo es que les gusta Voldemort?'

'Ellos piensan que, conforme a sus reglas, tendrán una mejor vida,' dijo Lupin. 'Y eso es difícil de discutir con

Greyback ahí ...’

’¿Quién es Greyback?’

’¿No has escuchado de él?’ Las manos de Lupin se cerraron convulsivamente en su regazo. Fenrir Greyback es, quizás, el más salvaje hombre-lobo vivo actualmente. Él considera que su misión en la vida es morder y contaminar a tantas personas como pueda, quiere crear suficientes hombres-lobo como para vencer a los magos. Voldemort le ha prometido presas a cambio de sus servicios. Greyback se especializa en niños ... ‘Muérdelos jóvenes,’ dice, ‘y críalos lejos de sus padres, críalos para odiar a los magos normales.’ Voldemort ha amenazado con soltarlo sobre los hijos e hijas de la gente, esto por lo general es una amenaza que produce buenos resultados.’ Lupin hizo una pausa y luego dijo, ‘fue Greyback quien me mordió.’

’¿Qué?’ dijo Harry, asombrado. ‘¿Cuándo? ¿Cuándo usted era niño, quiere decir?’

’Sí. Mi padre lo había ofendido. Yo no supe, durante mucho tiempo, la identidad del hombre-lobo que me había atacado, igual yo sentía piedad por él, pensando que él no había tenido ningún control, conociendo como te sientes al transformarte. Pero Greyback no es así. A la luna llena, él se posiciona cerca de las víctimas, asegurándose que está suficientemente cerca para atacar. Él lo planea todo. Y ése es el hombre que Voldemort está usando para liderar a los hombres-lobo. No puedo pretender que mis particulares razones y argumentos están logrando avances contra la insistencia de Greyback de que nosotros, los hombres-lobo, merecemos sangre, que nosotros hemos de vengarnos contra las personas normales.’

’Pero usted es normal,’ dijo a Harry furiosamente. ‘Usted tiene simplemente algunos problemas.’

Lupin se echó a reír. ‘A veces me recuerdas mucho a James. Él lo llamó mi ‘pequeño problema peludo’ cuando teníamos compañía. Muchas personas tenían la impresión de que era un mal educado ... conejo.’

Él aceptó un vaso de ponche del Sr. Weasley con una palabra de agradecimiento, mirando ligeramente más alegre, Harry, mientras tanto, sintió una ráfaga de entusiasmo: Esta última mención de su padre le recordó que había algo que estaba esperando con impaciencia a preguntar a Lupin.

’¿Alguna vez ha escuchado de alguien llamado ‘el Príncipe Mestizo’?’

’¿El Mestizo qué?’

’Príncipe,’ dijo Harry, mirándolo atentamente en busca de signos de reconocimiento.

’No tenemos príncipes entre los magos,’ dijo Lupin, ahora riendo. ‘¿Es ese un título que piensas adoptar? Yo pensaba que tenías suficiente con ser ‘El Elegido’.’

’No tiene nada que ver conmigo,’ dijo Harry con indignación. ‘El Príncipe Mestizo es alguien que solía ir a Hogwarts, tengo su viejo libro de Pociones. Él escribió hechizos por todas partes en él, hechizos que él inventó. Uno de ellos era ‘Levicorpus’.’

’Ah, eso tenía un gran auge durante mi tiempo en Hogwarts,’ dijo Lupin evocadoramente. ‘Hubo unos meses en quinto año cuando no podías moverte porque eras levantado en el aire por tus tobillos.’

’Mi papá lo usó,’ dijo Harry. ‘Yo lo vi, en el Pensadero, lo usó sobre Snape.’

Él trató de parecer casual, como si esto fuera un comentario desechable de ninguna importancia, pero no estaba seguro que hubiera logrado el efecto correcto. La sonrisa de Lupin también era un poco de entendimiento.

’Sí,’ dijo, ‘pero no era el único. Como digo, era muy popular. Tú sabes cómo estos hechizos vienen y van ...

’Pero eso suena a que fue inventado mientras usted estaba en el colegio,’ persistió Harry.

’No necesariamente,’ dijo Lupin. ‘Los hechizos entran y pasan de moda como todo lo demás.’

Él examinó la cara de Harry y luego dijo silenciosamente, ‘James era sangre pura, Harry, y te prometo, que nunca nos pidió llamarle ‘Príncipe’.’

Pretendiendo abandonar, Harry dijo, ‘¿y no era Sirius? ¿O usted?’

’Definitivamente no.’

’Ah.’ Harry miró fijamente en el fuego. ‘¿Solamente pensé? Bien, el príncipe me ha ayudado mucho en clase de Pociones.’

’¿Cuántos años tiene ese libro, Harry?’

’No lo sé, nunca he revisado.’

‘Bien, quizás eso te dé alguna pista en cuanto a cuando el Príncipe estuvo en Hogwarts,’ dijo Lupin.

Un poco después de esto, Fleur decidió imitar el canto de Celestina, ‘Un Caldero Lleno de Caliente y Fuerte Amor’ qué todos los demás fueron tomando, una vez vislumbraron la señal para acostarse en la expresión de la Señora Weasley. Harry y Ron subieron de todas maneras a la alcoba del ático de Ron, donde una cama de campamento se había agregado para Harry.

Ron se durmió casi inmediatamente, pero Harry hurgo en su baúl y sacó su copia de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’ antes de entrar a la cama. Allí él giró sus páginas, buscando, hasta que finalmente encontró, en el frente del libro, la fecha en que había sido publicado. Este tenía casi cincuenta años. Ni su padre, ni los amigos de su padre, habían estado en Hogwarts hace cincuenta años. Sintiendo decepcionado, Harry devolvió el libro a su baúl, apagó la lámpara, y dio una vuelta, pensando en hombres-lobo y Snape, Stan Shunpike y el Príncipe Mestizo, y finalmente cayendo en un sueño incómodo, lleno de sombras que se arrastraban y los gritos de niños mordidos ...

‘Ella debe estar bromeando.’

Harry se despertó, con lo que al principio parecía un bulto pandeado al final de su cama, se puso sus lentes y echó una mirada a su alrededor, la diminuta ventana estaba casi totalmente oscurecida por la nieve y delante de él estaba Ron muy erguido en la cama examinando lo que parecía una gruesa cadena de oro.

‘¿Qué es eso?’ preguntó Harry.

‘Es de Lavender,’ dijo Ron, pareciendo asqueado. ‘¿Honestamente pensó que yo la llevaría?’

Harry miró más detalladamente y soltó un grito de risa, pendiendo de la cadena en doradas letras grandes estaban las palabras: ‘Mi Amor.’

‘Bonito,’ dijo él, ‘elegante. Definitivamente deberías usarlo frente a Fred y George.’

‘Si tu les dices,’ dijo Ron, empujando el collar fuera de la vista bajo su almohada, ‘yo, yo, quisiera ...’

‘Tartamudea en mí,’ dijo Harry, sonriendo abiertamente. ‘Vamos, yo lo habría hecho.’

‘Cómo pudo ella pensar que me gustaría algo así, aunque ...’ Ron tomando un poco de aire, pareciendo más bien asustado.

‘Bien, recuerda,’ dijo Harry. ‘¿Alguna vez le insinuaste que te gustaría salir en público con las palabras ‘Mi Amor’ alrededor de tu cuello?’

‘Bien. Realmente no hablamos mucho,’ dijo Ron. ‘Es principalmente ...’

‘Besuqueo,’ dijo Harry.

‘Bien, sí,’ dijo Ron. Vacilando un momento, luego dijo, ‘¿Hermione realmente está saliendo con McLaggen?’

‘No lo sé,’ dijo Harry. ‘Ellos estaban juntos en la fiesta de Slughorn, pero no creo que les fuera bien.’

Ron parecía ligeramente más alegre cuando hurgó más a fondo en su media. Los regalos de Harry incluían un suéter con una gran Snitch Dorada trabajada en el frente, hecho a mano por la Sra. Weasley, una caja grande de los productos ‘Sortilegios Weasley’ de los gemelos Weasley y un ligeramente húmedo, mohoso y maloliente paquete que venía con una etiqueta que decía, ‘Para el Amo, de Kreacher.’

Harry lo miró fijamente. ‘¿Crees que sea seguro abrir esto?’ preguntó.

‘No puede ser nada peligroso, todo nuestro correo todavía es revisado en el Ministerio,’ contestó Ron, aunque estaba mirando el paquete de manera sospechosa.

‘No pensé darle algo a Kreacher. ¿Dan las personas normalmente regalos de Navidad a sus elfos domésticos?’ Harry preguntó, pinchando el paquete cautelosamente.

‘Hermione lo haría,’ dijo Ron. ‘Pero esperemos a ver lo que es antes de que comiences a sentirte culpable.’

Un momento después, Harry había dado un grito fuerte y había brincado fuera de su cama de campamento, el paquete contenía un gran número de gusanos.

‘Lindos,’ dijo Ron, riéndose a carcajadas. ‘Muy atento.’

‘Prefiero tener eso y no ese collar,’ dijo Harry y serenó enseguida a Ron.

Todo el mundo llevaba nuevos suéteres cuando se sentaron para el almuerzo de Navidad, todos excepto Fleur (en quien, aparentemente, la Señora Weasley no había querido gastar uno) y la misma Sra. Weasley, quien estaba luciendo un completamente nuevo sombrero de color azul media noche que relucía con lo que parecían diminutos

diamantes parecidos a estrellas, y un espectacular collar dorado.

'Fred y George me los dieron, ¿No son hermosos?'

'Bien, encontramos que te apreciamos cada vez más, Mamá, ahora lavamos nuestros propios calcetines,' dijo George, agitando una mano ligera. '¿Pastinacas, Remus?'

'Harry, tienes un gusano en el pelo,' dijo Ginny alegremente, inclinándose a través de la mesa para quitárselo, Harry sintió una erupción de piel de gallina en su cuello y eso no tuvo nada que ver con el gusano.

'Og, ogible,' dijo Fleur, con un pequeño estremecimiento.

'¿Sí, verdad?' dijo Ron. '¿Salsa, Fleur?'

En su impaciencia para ayudarlo, él golpeó la salsera que voló, Bill agitó su varita mágica y la salsa se elevó en el aire y volvió dócilmente al cuenco.

'Eges tan malo como esa Tonks,' dijo Fleur a Ron, cuando había terminado besando a Bill en agradecimiento. Ella siempre está golpeando.

'Invité a la querida Tonks a venir hoy,' dijo la Sra. Weasley, bajando las zanahorias con fuerza innecesaria y mirando airadamente a Fleur. 'Pero ella no vendrá. ¿Has hablado con ella últimamente, Remus?'

'No, no he estado muy en contacto con nadie,' dijo Lupin. '¿Pero Tonks tiene su propia familia para ir, verdad?'

'Hmm,' dijo la Sra. Weasley. 'Tal vez. En realidad tengo la impresión de que estaba planeando pasar sola la Navidad.'

Ella dio a Lupin una mira de molestia, como si todo fuera su culpa, que ella estuviera obteniendo a Fleur para nuera en lugar de a Tonks, pero Harry, ahora echaba una ojeada a Fleur que estaba alimentando a Bill con trocitos de pavo de su propio tenedor, pensó que la Señora Weasley estaba luchando una batalla perdida. Él, sin embargo, recordó una pregunta que tenía con respecto a Tonks, ¿y a quién mejor para preguntar que a Lupin, el hombre que sabía todo sobre 'Patronus'?

'El 'Patronus' de Tonks ha cambiado su forma,' le dijo. 'Sin embargo Snape dijo. Que no sabía que eso pudiera pasar. ¿Por qué cambiaría su 'Patronus'?'

Lupin tomó su tiempo masticando su pavo y tragando antes de contestar despacio. 'A veces, un gran shock. Un trastorno emocional.'

Parecía grande, y tenía cuatro piernas,' dijo Harry, golpeado por un súbito pensamiento y bajando su voz. 'Eh ... ¿no podría ser?'

'¡Arthur!' dijo a la Sra. Weasley de pronto. Ella se había levantado de su silla presionando su mano sobre el corazón y miraba fijamente a la ventana de la cocina.

'¡Arthur! Es Percy.'

'¿Qué?'

El Sr. Weasley miró alrededor. Todos voltearon rápidamente a la ventana, Ginny se levantó para ver mejor. Allí, efectivamente, estaba Percy Weasley, cruzando a grandes pasos a través del patio nevado, sus anteojos de marco de cuerno destellaban a la luz del Sol. Sin embargo, no estaba solo.

'Arthur, es él, está con el Ministro.'

Y efectivamente, el hombre que Harry había visto en el Diario 'El Profeta', seguía a lo largo de la estela de Percy, cojeando ligeramente, su melena de pelo grisáceo y su capa negra moteada por la nieve. Antes de que cualquiera de ellos pudiera decir algo, antes de que el Sr. y la Sra. Weasley pudieran hacer más que un intercambio de atónitas miradas, la puerta trasera se abrió y allí se paró Percy.

Hubo un momento de doloroso silencio. Entonces Percy dijo bastante rígido, 'Feliz Navidad, Madre.'

'¡Ah, Percy!' dijo la Sra. Weasley, lanzándose a sus brazos.

Rufus Scrimgeour hizo una pausa en la entrada, y se inclinó en su bastón sonriendo al observar la conmovedora escena.

'Usted debe perdonar esta intromisión,' dijo, cuando la Señora Weasley echaba una mirada hacia él, limpiando sus ojos. 'Percy y yo estábamos en el vecindario trabajando, usted sabe y él no pudo resistirse a pasar a verlos a todos.'

Pero Percy no mostró la menor señal de querer saludar al resto de la familia. Él estaba de pie, pareciendo recto y torpe y miraba fijamente sobre la cabeza de todos los demás. El Sr. Weasley, Fred, y George estaban observando su petrificado rostro.

‘Por favor, entre y siéntese, Sr. Ministro,’ tembló la Sra. Weasley, enderezando su sombrero. ‘¿Gusta un poco de pavo, o alguna otra cosa?’

‘No, no, mi querida Molly,’ dijo Scrimgeour. Harry adivinó que él había comprobado su nombre con Percy antes de que entraran en la casa. ‘Yo no quiero entrometerme, no estaría aquí en absoluto si Percy no hubiera querido verlos a todos.’

‘Ah, Percy,’ dijo la Sra. Weasley llorando y alcanzándolo para besarlo.

‘Nosotros sólo estaremos durante cinco minutos, así que yo tendré un paseo alrededor del patio mientras usted se recupera con Percy. ¡No, no, yo lo aseguro yo no quiero interrumpir! Bien, si alguien gusta mostrarme su encantador jardín. Ah, ese jovencito ha terminado, ¿por qué no toma él un paseo conmigo?’

La atmósfera alrededor de la mesa cambió de manera perceptible. Todos miraban de Scrimgeour a Harry. Nadie pareció encontrar convincente el pretexto de Scrimgeour de que no sabía el nombre de Harry, O encontrarán natural que él fuese escogido para acompañar al Ministro alrededor del jardín cuando Ginny, Fleur, y George también tenían sus platos limpios.

‘Sí, bien,’ dijo Harry en silencio.

Él no fue engañado, ni los demás con el cuento de Scrimgeour sobre que ellos simplemente habían estado en el área y que Percy quiso visitar a su familia, ésta debería ser la verdadera razón por la que ellos habían venido, para que Scrimgeour pudiera hablar a solas con Harry.

‘Está bien,’ dijo calladamente, cuando pasó junto a Lupin que estaba a medio parar de su silla. ‘Bien,’ agregó, cuando el Sr. Weasley abrió un poco su boca para hablar.

‘Maravilloso,’ dijo Scrimgeour, apartándose para dejar pasar a Harry por la puerta frente a él. ‘Solamente daremos una vuelta alrededor del jardín, y Percy y yo nos iremos. ¡Continúen!’

Harry anduvo a través del patio hacia el anormalmente crecido jardín, nevado de los Weasley, Scrimgeour cojeaba ligeramente en su lado. Harry sabía que él había sido el Jefe de la Oficina de Aurores; parecía resistente y lleno de cicatrices de batalla, muy diferente de corpulento Fudge en su sombrero de copa.

‘Encantador,’ dijo Scrimgeour, deteniéndose en la valla del jardín y asomándose afuera sobre el césped y las plantas indistinguibles. ‘Encantador.’

Harry no dijo nada. Él podría decir que Scrimgeour lo miraba.

‘He querido conocerte hace mucho, mucho tiempo,’ dijo Scrimgeour, después de unos momentos. ‘¿Sabías eso?’

‘No,’ dijo Harry sinceramente.

‘Por supuesto, hace mucho tiempo. Pero Dumbledore ha sido muy protector contigo,’ dijo Scrimgeour. ‘Natural, desde luego, natural, después de lo que has pasado. Sobre todo lo que pasó en el Ministerio.’

Él esperó que Harry dijera algo, pero Harry no lo complació, entonces continuó, ‘he estado esperando una ocasión para dirigirme a ti desde que alcancé el cargo, pero Dumbledore tiene ¿Cómo decirlo? Más precauciones, previno esto.’

De todos modos Harry no dijo nada, y esperó.

‘Los rumores que han fluido alrededor,’ dijo Scrimgeour. ‘Bien, por supuesto, nosotros dos sabemos cómo se tuercen las historias. Con todos esos cuchicheos de una profecía. De que tú eres ‘El Elegido’.

‘Se están acercando,’ pensó Harry, esa es la razón por la que Scrimgeour esta aquí.

‘Asumo que Dumbledore ha hablado de estos asuntos contigo.’

Harry reflexionó, preguntándose si debería mentir o no. Él echaba una mirada a las pequeñas huellas del gnomo alrededor de los macizos, en un maltrecho terreno que marcaba el lugar donde Fred había atrapado al gnomo que ahora llevaba el tutú en la cima del árbol de Navidad. Finalmente, decidió decir la verdad. O al menos una parte de ella.

‘Sí, hemos hablado de ello.’

‘Lo hiciste, lo hiciste.’ dijo Scrimgeour. Harry podría ver, con el rabillo de su ojo, a Scrimgeour que entrecerraba los

ojos, así que pretendió estar muy interesado en un gnomo que simplemente había asomado su cabeza fuera de debajo de un rododendro helado. ‘¿Y qué te ha dicho Dumbledore, Harry?’

‘Lo lamento, pero eso es entre nosotros,’ dijo Harry. Él mantuvo su voz tan agradable como pudo, y el tono de Scrimgeour, también, era ligero y amistoso cuando dijo, ‘Ah, desde luego, si esa es una pregunta de confianza, yo no querría que lo divulgaras. No, no. y en todo caso, ¿realmente importa si eres o no ‘El Elegido’?’

Harry tenía que meditar durante unos segundos antes de responder. ‘Realmente no sé lo que usted quiere decir, Sr. Ministro.’

‘Bien, a ti te importará enormemente, por supuesto,’ dijo Scrimgeour con una risa. ‘Pero a la gran comunidad mágica. ¿Es la percepción total, no? Las personas creen que eso es importante.’

Harry no dijo nada. Pensó que vislumbraba a donde quería llegar, pero él no iba a ayudar a Scrimgeour a conseguirlo. El gnomo bajo el rododendro ahora cavaba en busca de gusanos en sus raíces, y Harry mantuvo sus ojos fijos sobre él.

Las personas creen que tú eres ‘El Elegido’ verás,’ dijo Scrimgeour. ‘Ellos realmente lo piensan. Qué, por supuesto, tú eres ‘El Elegido’, Harry, ¿o no? ¿Cuántas veces te has enfrentado a Él-Que-No-Deber-Ser-Nombrado? Bien, sin embargo,’ continuó, sin esperar una respuesta, ‘el punto es, tú eres un símbolo de esperanza para muchos, Harry. La idea de que hay alguien allí afuera quién podría ser capaz, o que incluso podría estar destinado, a destruir a Él-Que-No-Deber-Ser-Nombrado. Bien, naturalmente, les da un empujón a las personas. Yo no puedo ayudar, pero siento que, una vez que comprendas esto, podrías considerar, casi un deber, estar al lado del Ministerio, y estimular a todos.’

El gnomo acababa de atrapar un gusano. Y ahora tiraba con mucha fuerza de él, tratando de sacarlo completamente de la tierra congelada. Harry estuvo en silencio tanto tiempo que Scrimgeour dijo, mirando de Harry al gnomo, ‘¿son graciosos los pequeñines, verdad? ¿Pero qué me dices, Harry?’

‘No entiendo exactamente lo que usted quiere,’ dijo Harry despacio. ‘Estar al lado del Ministerio. ¿Qué significa eso?’

‘Ah, pues nada peligroso, te aseguro,’ dijo Scrimgeour. ‘Si fueras visto pasando de vez en vez por el Ministerio, por ejemplo, eso daría una buena impresión. Y desde luego, mientras estés por allí, tendrías amplias oportunidades de hablar con Gawain Robards, mi sucesor como Jefe de la Oficina de Aurores. Dolores Umbridge me ha dicho que abrigas la ambición de convertirte en Auror. Bien, podrían arreglar eso muy fácilmente.’

Harry sintió que el enojo burbujeaba en la boca de su estómago: ‘¿Entonces Dolores Umbridge está todavía en el Ministerio?’

‘Básicamente sí,’ dijo, como si solamente quisiera clarificar algunos puntos.

‘¿Le gustaría dar la impresión que trabajo para el Ministerio?’

‘Eso llevaría a todos a pensar que estás más implicado, Harry,’ dijo Scrimgeour, pareciendo aliviado de que Harry hubiera captado la idea tan rápidamente. ‘El Elegido’ tú sabes. Todo es por darle más esperanza a la gente, el sentimiento de que cosas emocionantes pasan.’

‘¿Pero si me mantengo yendo y viniendo del Ministerio,’ dijo Harry, todavía procurando mantener su voz amistosa, ‘no parecerá como si yo aprobara lo que el Ministerio hace?’

‘Bien,’ dijo Scrimgeour, frunciendo el entrecejo ligeramente, ‘bien, sí, eso es en parte por lo que me gustaría.’

‘No, no creo que eso funcionaria,’ dijo Harry en tono agradable. ‘Sabe, no me gustan algunas cosas que hace el Ministerio. Arrestando a Stan Shunpike, por ejemplo.’

Scrimgeour no habló por un momento, pero su expresión se endureció al instante. ‘Yo no esperaba que entendieras,’ él dijo, y no estaba tan acertado evitando el enojo del tono de su voz como Harry había sido, ‘stos son tiempos peligrosos, y ciertas medidas tienen que ser tomadas. Tú tienes dieciséis años.’

‘Dumbledore es mucho más viejo que dieciséis, y él tampoco piensa que Stan debería estar en Azkaban,’ dijo Harry. ‘Usted hace de Stan un chivo expiatorio, justo como quiere hacer de mí una mascota.’

Ellos se miraron el uno al otro, con fuerza mucho tiempo. Finalmente Scrimgeour dijo, sin pretender acalorarse, ‘Ya veo. Tú prefieres, a Dumbledore como tu héroe y disociarte del Ministerio.’

‘No quiero ser usado,’ dijo Harry.

‘Algunos dirían que es un deber ser usado por el Ministerio.’

‘Sí, y otros podrían decir que es un deber comprobar que esa gente realmente es un Mortífago antes de que usted los mande a prisión,’ dijo Harry, y su carácter ahora se elevaba. ‘Usted está haciendo lo mismo que Barty Crouch hizo. Usted nunca atraparé a las personas correctas, si usted hace lo que Fudge, fingiendo que todo es encantador mientras personas eran asesinadas justo bajo su nariz, o nosotros lo tendremos, mandando a la gente incorrecta a la cárcel y tratando de fingir que tiene ‘Al Elegido’ trabajando para usted.’

‘¿Entonces tu no eres ‘El Elegido’?’ dijo Scrimgeour.

‘Pensaba que había dicho que eso no tenía ninguna importancia,’ dijo Harry, con una risa amarga. ‘No para usted de todos modos.’

‘No debería haber dicho eso,’ dijo Scrimgeour rápidamente. ‘Eso fue indiscreto.’

‘¡No!, eso fue honesto,’ dijo Harry. ‘Una de las únicas cosas honestas que usted me ha dicho. Usted no se preocupa si yo vivo o muero, pero usted realmente se preocupa porque le ayude a convencer a todos de que usted está ganando la guerra contra Voldemort. No se me ha olvidado, Ministro. Él levantó su puño derecho. Allí, en el brillante blanco dorso de su fría mano, estaban las cicatrices que Dolores Umbridge lo había forzado a grabar en su propia carne: ‘No debo decir mentiras’. ‘No lo recuerdo precipitándose a mi defensa cuando yo trataba de decirle a todo el mundo que Voldemort había regresado. El Ministerio no estaba tan interesado en que fuéramos amigos el año pasado.’

Ellos estuvieron de pie en un silencio tan helado como la tierra bajo sus pies. El gnomo finalmente había logrado desenredar su gusano y ahora lo chupaba felizmente, apoyándose contra las ramas bajas del arbusto de rododendro.

‘¿Dónde estará Dumbledore?’ dijo Scrimgeour con brusquedad. ‘¿A dónde va cuando se ausenta de Hogwarts?’

‘Ni idea,’ dijo Harry.

‘Y no me lo dirías si lo supieras,’ dijo Scrimgeour, ‘¿lo harías?’

‘No, yo no,’ dijo Harry.

‘Bien, entonces, tendré que ver sino puedo averiguarlo por otros medios.’

‘Puede intentarlo,’ dijo Harry indiferentemente. ‘Pero usted parece más inteligente que Fudge, entonces yo habría pensado que usted habría aprendido de sus errores. Él trató de interferir en Hogwarts. Usted podrá haber notado que él ya no es más el Ministro, pero Dumbledore, todavía es director. Yo dejaría a Dumbledore solo, si fuera usted.’

Hubo una larga pausa.

‘Bien, me queda claro que él ha hecho un gran trabajo contigo,’ dijo Scrimgeour, sus ojos fríos y duros detrás de sus anteojos de marco de alambre, ‘el hombre por y para Dumbledore lo eres Potter.’

‘Sí, lo soy,’ dijo Harry, alegre, enderezándose, y volviendo su espalda al Ministro de Magia y regresando a trancos a la Casa.

Capítulo 17: El recuerdo de Slug

A la caída de la tarde, unos días después de Año Nuevo, Harry, Ron, y Ginny se juntaron al lado del fuego de la cocina para volver a Hogwarts. El Ministerio había creado una unión única a la Red Flu para devolver a los estudiantes rápidamente y sin peligro a la escuela. Sólo la Sra. Weasley les pudo decir adiós, porque el Sr. Weasley, Fred, George, Bill, y Fleur estaban todos en el trabajo. La Sra. Weasley se disolvió en algunas lagrimas en el momento de la despedida. Ella había estado llorando desde que Percy había llegado a casa durante Navidad con sus gafas salpicadas con la chirivía triturada (por lo cual Fred, George, y Ginny reclamaban todo el crédito). ‘No llores, Mamá,’ dijo Ginny, acariciándola en la espalda cuando la Sra. Weasley sollozó en su hombro. ‘Esta bien. ...’

‘Sí, no te preocupes por nosotros,’ dijo Ron, permitiendo a su madre plantar un beso muy mojado en su mejilla, ‘o por Percy. Él es tan imbecil, esto no es realmente una pérdida, verdad?’

La Sra. Weasley sollozó más fuerte que lo que alguna vez lo había hecho cuando ella envolvió a Harry en sus brazos.

‘Prométeme que te cuidarás No te metas en problemas. ...’

‘Siempre lo hago, Sra. Weasley,’ dijo Harry. ‘Me gusta una vida tranquila, usted me conoce.’

Ella dio una sonrisita acuosa y se apartó. ‘Esten bien, entonces, todos ustedes. ...’

¡Harry se metió en la chimenea y gritó ‘Hogwarts!’ Él tenía una última vista breve de la cocina de los Weasleys y de La Sra. Weasley que tenía la cara llorosa antes de que se sumerja en las llamas; girando muy rápido, él vislumbró otros cuartos mágicos, que fueron azotados fuera de su vista antes de que él pudiera conseguir una vista apropiada; entonces él redujo la velocidad, finalmente parándose directamente en la chimenea de la oficina de la Profesora McGonagall. Ella sacó la vista de su trabajo apenas el salió por la chimenea.

‘Tarde, Potter. Trate de no dejar demasiada ceniza en la alfombra.’

‘No, Profesora.’ Harry enderezó sus gafas y aplanó su pelo cuando Ron llegó girando a la vista. Cuando Ginny había llegado, los tres fueron en tropel desde la oficina de McGonagall hacia la Torre Gryffindor. Harry echó un vistazo a las ventanas del pasillo cuando ellos pasaron; el sol se hundía ya sobre las tierras alfombradas en la nieve más profunda que había estado sobre el jardín de la Madriguera. En la distancia, él podía ver a Hagrid alimentar a Buckbeak delante de su cabaña.

‘Chucherías,’ dijo Ron con seguridad, cuando ellos alcanzaron a la Señora Gorda, que parecía más pálida que de costumbre y se estremeció en su voz fuerte.

‘No,’ ella dijo.

¿‘que quieres decir con ‘no’?’

‘Hay una nueva contraseña,’ dijo ella. ‘Y por favor no grite.’

¿‘Pero hemos estado lejos, como se supone que sabíamos—?’

¡‘Harry! ¡Ginny!’

Hermione se apresuraba hacia ellos, con la cara muy rosada y llevaba puesta una capa, sombrero, y guantes.

‘Regresé hace un par de horas, he ido a visitar a Hagrid y a Buck— quiero decir Witherwings,’ dijo ella jadeantemente. ¿‘Pasaron una buena Navidad?’

‘Sí,’ dijo Ron inmediatamente, ‘bastante accidentada, Rufus Scrim—’] ‘tengo algo para ti, Harry,’ dijo Hermione, sin mirar a Ron, ni dar cualquier signo de que ella lo había oído. ‘Ah, entremos—la contraseña era,mmm. Abstinencia.’

‘Exactamente,’ dijo la Señora Gorda con una voz débil, y se balanceó avanzado para revelar el agujero de retrato.

¿‘Qué sucede con ella?’ preguntó Harry.

‘Consentida durante la Navidad, por lo visto,’ dijo Hermione, haciendo rodar sus ojos cuando ella mostró el camino en la sala común. ‘Ella y su amiga Violeta bebieron vino todo el camino desde el cuadro de los monjes hasta el pasillo de los encantamientos’-

Ella revolvió en su bolsillo durante un momento, luego sacó una voluta de pergamino con la escritura de Dumbledore en el.

‘Genial,’ dijo Harry, desenrollándolo inmediatamente para descubrir que su siguiente lección con Dumbledore fue programada para la noche siguiente. ‘Tengo muchas cosas para decirle — y a ti. Vamos a sentarnos—’

¡Pero en aquel momento hubo un chillido fuerte ‘de Ganamos - Ganamos!’ y Lavender Brown vino precipitadamente de la nada y se arrojó a los brazos de Ron. Varios espectadores rieron disimuladamente; Hermione dio una risa tintineante y dijo, ‘hay un cable terminado allí... Vienes. ¿Ginny?’

‘No, gracias, dije que encontraría a Dean,’ dijo Ginny, aunque Harry no pudiera dejar de notar que ella no pareció muy entusiasmada. Abandonando a Ron y a Lavender que estaban con los brazos entrecruzados, Harry condujo a Hermione a una de las mesas. ¿‘Entonces, como estuvo tu Navidad?’

‘Ah, bien,’ Ella se encogió de hombros. ‘Nada especial. ¿Que era eso de ganamos-ganamos?’

‘Te diré en un minuto,’ dijo Harry. ‘mira, Hermione, no puedes—’

‘No, no puedo,’ dijo ella rotundamente. ‘No preguntes.’

‘Pensé tal vez, vos sabes, durante la Navidad—’

‘Era la Señora Gorda que bebió una tina de vino de quinientos años, Harry, no yo. ¿Entonces, cuales eran esas noticias importantes que querias contarme?’

Ella pareció demasiado feroz para discutir con él en aquel momento, entonces Harry dejó de hablar sobre Ron y contó todos lo que él había oído por casualidad entre Malfoy y Snape. Cuando él terminó, Hermione se quedó pensando durante un momento y luego dijo, ‘no piensas que—?’

¿‘—él pretendía ofrecerle ayuda de modo que él pudiera engañar a Malfoy y descubrir que planeaba?’

‘Bien, sí,’ dijo Hermione.

‘El papá de Ron y Lupin piensan igual,’ dijo Harry de mala gana. ‘Pero esto definitivamente prueba que Malfoy esta planeando algo y no puedes negar eso’.’ No, no puedo,’ ella contestó despacio.

¡‘Y él actúa bajo las órdenes de Voldemort, tal como dije!’

‘Hmm. ¿realmente mencionaron ellos el nombre de Voldemort?’

Harry frunció el ceño, tratando de recordar. ‘No estoy seguro... ¿Snape definitivamente dijo ‘su maestro,’ y quién más sería el?’

‘No sé,’ dijo Hermione, mordiendo su labio. ¿‘Tal vez su padre?’

Ella miró fijamente todo el cuarto, por lo visto perdida en el pensamiento, hasta que noto a Lavender cosquilleando a Ron. ¿‘Cómo esta Lupin?’

‘No bien,’ dijo Harry, y él le dijo todo sobre la misión de Lupin con los hombres lobos y las dificultades que él afrontaba. ¿‘Has oído sobre Fenrir Greyback?’

‘¡Sí, he oído!’ dijo Hermione, pareciendo asustada. ¡‘Y tambien tu, Harry!’

¿‘Cuándo, en Historia de la Magia? Sabes muy bien que nunca escuché ...’

¡‘No, no, no en Historia de la Magia — Malfoy amenazó a Borgin con él!’ dijo Hermione. ¿‘Detrás en el Callejón Knockturn, no recuerdas? ¡Él dijo a Borgin que Greyback era un viejo amigo de la familia y que él comprobaría el progreso de Borgin!’

Harry bostezó. ¡‘Lo Olvidé! ¿Pero esto demuestra Malfoy es un mortífago, cómo el podría estar en contacto con Greyback sino?’

‘Es bastante sospechoso,’ respiró Hermione. ‘A menos que... ‘Ah, dale ,’ dijo Harry en la exasperación, ‘no puedes negarlo ahora!’

‘Bien... hay posibilidad de que esta sea una falsa amenaza.’ ‘Eres increíble, lo eres,’ dijo Harry, sacudiendo su cabeza.

‘Veremos quién tiene razón.... Te comerás tus palabras, Hermione, justo como el Ministro. Ah sí, me peleé con Rufus Scrimgeour también.. ...’

Y el resto de la tarde la pasaron ambos hablando del Ministro de la Magia, tanto Hermione, como Ron, pensaron que después de todo lo que el Ministerio dijo sobre Harry durante el año anterior, ahora estaban muy nerviosos para pedirle ayuda.

El nuevo trimestre comenzó la mañana siguiente con una sorpresa agradable para los de sexto año: un aviso grande había sido fijado en los tableros de anuncios de sala comun durante la noche.

LECCIONES DE APARICIÓN

Si usted tiene diecisiete años de edad o mas, o tendrá diecisiete antes del 31 de agosto, usted es apto para un curso de doce semanas de Lecciones de Aparición con un instructor de aparicion magica del Ministerio. Por favor firme abajo si le gustaría participar. Coste: 12 Galeones.

Harry y Ron se juntaron con la muchedumbre que empujaba alrededor del aviso y lo tomaba para escribir sus nombres. Ron sacaba sólo su pluma para firmar después de Hermione cuándo Lavender subió sigilosamente detrás de él, resbaló sus manos sobre sus ojos, y dijo, ‘Adivina quien, Ganamos - Ganamos’ Harry se dio vuelta para ver a Hermione andar con paso majestuoso a lo lejos; él la alcanzó, sin tener ningún deseo de quedarse con Ron y Lavender, pero a su sorpresa, Ron los alcanzó sólo un pequeño camino más allá del agujero de retrato, sus orejas estaban rojas y su expresión descontenta. Sin una palabra, Hermione se apresuró hasta alcanzar a Neville.

‘Entonces — Aparición,’ dijo Ron, su tono de voz dejo en claro que no debía mencionar lo que acababa de pasar. ¿‘Debería ser una risa, eh?’

‘No lo sé,’ dijo Harry. ‘Tal vez es mejor cuando lo haces tu mismo, no lo disfruté mucho cuando Dumbledore me tomó para el paseo.’

‘Olvidé que lo habías hecho ya.... Me gustaría pasar la prueba en mi primer intento,’ dijo Ron, pareciendo deseoso. ¿‘Fred y George lo hicieron,’ ‘Charlie falló, sin embargo, verdad?’ ‘Sí, pero Charlie era mas grande que yo’ — Ron sostuvo sus brazos fuera de su cuerpo como si fuera un gorila — ‘Entonces Fred y George no continuaron con ello mucho... no en su cara de todos modos... ¿’ ‘Cuándo podemos dar la primera prueba?’ ‘Pronto cuando tengamos diecisiete años. ¡Eso es sólo marzo para mí!’ ‘Sí, pero no serías capaz de aparecerte aquí, no en el castillo...’

‘No es el punto, verdad? cada uno sabría que yo podría aparecerme si quisiera.’

Ron no era el único que estaba excitado con la perspectiva de la Aparición. Todo ese día hubo mucha conversación sobre la próximas, lecciones; ‘Que tan bueno sera cuando podamos nosotros solos—’ Seamus hizo clic sus dispositivos de llamada para indicar la desaparición. ‘Mí primo Fergus lo hace sólo para enojarme, espera hasta que yo pueda hacerlo y... Él nunca tendrá otro momento pacífico...’

Perdido en visiones de esta perspectiva feliz, él chasqueó su varita con demasiado entusiasmo, de modo que en vez de producir la fuente de agua pura que era el objeto de hoy en la Lección de encantamientos, él soltó un avión parecido a una manguera que rebotó en el techo y golpeó el escritorio del Profesor Flitwick.

‘Harry ya se apareció,’ Ron dijo a Seamus ligeramente avergonzado, después de que el Profesor Flitwick se había secado con una onda de su varita y había puesto líneas de Seamus: ‘soy un mago, no un mandril que blande un palo.’ ‘Dum — er — alguien lo tomó? lo hizo aparecer con el’.

¡‘Wow!’ susurraron Seamus y el, Dean, y Neville pusieron sus cabezas un poco más cerca para oír que se sentía aparecerse. Por el resto del día, Harry fue acibillado con peticiones a partir de los otros chicos de sexto, para describir la sensación de la Aparición. Todos ellos parecieron intimidados, más bien aplazados, cuando él les dijo que incómodo era, y él todavía contestaba preguntas detalladas a las ocho menos diez esa tarde, cuando él se vio obligado a mentir y decir que tenía que devolver un libro a la biblioteca, para escaparse a tiempo para su lección con Dumbledore.

Las lámparas en la oficina de Dumbledore estaban encendidas, los retratos de directores anteriores roncaban suavemente en sus cuadros, y el Tamiz de pluma estaba listo sobre el escritorio una vez más. Las manos de Dumbledore estaban a ambos lados de él, la derecha tan ennegrecida y quemada-mas que alguna vez. No pareció haberse curado en absoluto y Harry se preguntó, durante quizás por centésima vez, lo que había causado una herida tan distintiva, pero no preguntó; Dumbledore había dicho que él sabría finalmente y había, en cualquier caso, otro sujeto del que él quiso hablar. Pero antes de que Harry pudiera decir algo sobre Snape y Malfoy, Dumbledore habló.

¿‘Oí que encontraste al Ministro de Magia durante la Navidad?’ ‘Sí,’ dijo Harry. ‘Él no quedó muy feliz conmigo.’ ‘No,’ suspiró Dumbledore. ‘Él no quedó muy feliz conmigo tampoco. Debemos tratar de no hundirnos bajo nuestra angustia, Harry, pero seguir luchando.’

Harry sonrió abiertamente.

‘Él quiso que yo dijera a la comunidad mágica que el ministro estaba haciendo un trabajo grandioso’.

Dumbledore sonrió..

‘Esto era idea de Fudge al principio, sabes. Durante sus últimos días en el poder, cuando él trataba desesperadamente de que no lo echasen, él buscó una reunión contigo, esperando que tu le dieras apoyo — ‘

¿’Después de que todo lo que Fudge hizo el año pasado?’ dijo Harry furiosamente. ¿’Después de Umbridge?’

‘Le dije a Cornelius que no había ninguna posibilidad de ello, pero la idea no murió cuando él se marchó. Unas horas después de que asumí Scrimgeour nos encontramos y él exigió que yo arregle una reunión contigo—’

¡’Por eso usted discutió con el ministro!’ Harry soltó. ‘Eso estaba en el diario El profeta’

‘El Profeta está obligado a relatar la verdad de vez en cuando,’ dijo Dumbledore, ‘Sí, por eso discutimos. Bien, parece que Rufus encontró un camino en la esquina por fin.’

‘Él me acusó de ser ‘el hombre por y para Dumbledore.’

‘Fue muy grosero de su parte.’

‘Le dije que lo era.’

Dumbledore abrió su boca para hablar y luego lo cerró otra vez. Detrás de Harry, Fawkes el fénix soltó un grito bajo, suave, musical. Harry sentía una intensa vergüenza cuando, de repente notó que los ojos azules brillantes de aquel Dumbledore parecían bastante acuosos, él miró fijamente de prisa sus propias rodillas. Cuando Dumbledore habló, sin embargo, su voz era completamente estable.

‘Eso me toca mucho, Harry’

‘Scrimgeour quería saber donde estabas cuando no se encontraba aquí, Profesor,’ dijo Harry, que seguía mirando sus pies.

‘Si, es muy ruidoso acerca de eso,’ dijo Dumbledore, ahora con tono alegre, y Harry pensó que era seguro volver a mirar de frente otra vez. ‘El hasta ha intentado seguirme. Ciertamente divertido. El seleccionó a Dawlish para seguirme. No fue amable. Hasta me he visto forzado a hechizar a Dawlish; Lo tuve que hacer nuevamente, me dio mucha pena.’

‘Entonces, siguen sin saber donde va?’ preguntó Harry, deseando tener más información acerca de esta intrigante situación, pero Dumbledore simplemente sonrió hasta la altura de sus gafas con forma de media luna.

‘No, no lo saben, y todavía no es el momento justo para que lo sepas. Ahora, sigamos, no falta nada no — ?’ ‘Si, de hecho, falta algo, señor,’ dijo Harry. ‘Es acerca de Malfoy y Snape.’

‘Profesor Snape, Harry.’

‘Si, señor. Los escuché sin querer en la fiesta de Slughorn . . . bueno, en realidad, los seguí. ...’

Dumbledore escuchó la historia de Harry con un rostro de impaciencia. Cuando Harry terminó, no habló durante un momento, hasta que dijo, ‘Gracias por contarme esto, Harry, pero sugiero que lo saques fuera de tu mente. No creo que tenga gran importancia.’

‘Qué no tenga gran importancia?’ repitió Harry con algo de incredulidad. ‘Profesor, entendió — ?’

‘Sí, Harry, bendito sea el extraordinario poder cerebral que tengo, entendí todo lo que me acabas de decir,’ dijo Dumbledore, un poco brusco. ‘Pienso que debes considerar la posibilidad de que yo haya entendido más de lo que tu lo haz hecho. De nuevo, te agradezco que hayas confiado en mí, pero dejame decirte que no acabas de decir nada que pueda inquietarme.’

Harry se sentó en silencio, fulminando con la mirada a Dumbledore. Lo que faltaba? Esto quería decir que Dumbledore, en efecto, había ordenado a Snape descubrir que se traía Malfoy en manos, en ese caso el había escuchado todo lo que Harry había escuchado decirle a Snape? O en realidad estaba realmente preocupado pero pretendía que no lo notara?

‘Entonces, señor,’ dijo Harry, deseando que le saliera una cortés y calma voz, ‘definitivamente, sigues confiando — ?’

‘He sido lo suficientemente tolerante para contestar ya esa pregunta,’ dijo Dumbledore, pero sin sonar más tolerante ya. ‘Mi respuesta no ha cambiado para nada.’

‘Debo pensar que no,’ dijo una voz baja; Phineas Nigellus estaba evidentemente pretendiendo estar dormido.

Dumbledore lo ignoró.

‘Ahora, Harry, debo insistir en que continuemos. Tengo cosas más importantes que discutir contigo esta tarde.’

Harry se sentó sintiéndose amotinado. Como podría estar si acababan de rechazar el cambio de tema, si él insistía en discutir acerca de Malfoy? Pensando que había leído la mente de Harry, la cabeza de Dumbledore tembló.

‘Ah, Harry, cuán seguido pasa esto, hasta entre los mejores amigos! cada uno cree que lo que tiene para decir es más importante de lo que el otro tiene para contribuir!’

‘No creo que lo que tengas para decir no sea importante, señor,’ dijo Harry.

‘Bueno, tienes razón, porque lo es,’ dijo Dumbledore enérgicamente. ‘tengo dos recuerdos para mostrarte hoy, los dos obtenidos con enorme dificultad, y el segundo de ellos, creo, es el más importante de todos los que he conseguido.’

Harry no dijo nada ante esto; estaba muy enojado con la respuesta que le habían dado a sus sospechas, pero no había forma de seguir discutiendo.

‘Entonces,’ dijo Dumbledore, con voz chillona, ‘nos encontramos hoy para continuar con la historia de Tom Riddle, quien había dejado su anterior lección equilibrada en el umbral de Hogwarts. Tendrías que recordar cuán contento estaba con la noticia de que él era un mago, y que él llegó mi compañía hasta el Callejón Diagon, y que yo previne a él en contra de continuar con las pechorías cuando llegue a Hogwarts.’

‘Bueno, el comienzo de las clases llegaron, y con él, la llegada de Tom Riddle, un chico tranquilo con sus materiales de segunda mano, que se alineó con los otros de primer año para ser elegido. Él quedó en Slytherin en el momento en el cual, el sombrero seleccionador se apoyó sobre su cabeza,’ siguió Dumbledore, ondeando su mano negra hacia donde estaba ubicado el sombrero seleccionador, calmado y sin movimiento. ‘Tan pronto como Riddle se enteró que el fundador de su Casa podía hablar con las serpientes, no lo se- tal vez esa tarde. Su conocimiento solo lo excitó en incrementó su auto-suficiencia.’

‘Sin embargo, si él estaba asustando a sus compañeros de Slytherin hablando en lengua Pársel, ninguna indirecta de ello llegó a oídos del personal. Él no mostró ningún signo de arrogancia en absoluto. Era muy inteligente y demasiado buen-mozo para ser criado en un orfanato, él naturalmente dibujaba atención y simpatía al personal desde el momento de su llegada. Él parecía demasiado cortés, callado, y de 30 por su conocimiento. Ciertamente, todos estábamos impresionados con él.’

‘No les dijiste, señor, cómo era cuándo estaba en el orfanato?’ preguntó Harry.

‘No, no lo hice. Pensé que él ya no mostraba signos de remordimiento, creía posible que él quisiera ser perdonado y se había dado cuenta de su anterior comportamiento y resolví de perdonarlo. Elegí darle una oportunidad.’

Dumbledore se pausó y miró inquisitivamente a Harry, que estaba abriendo su boca para hablar. Aquí, de nuevo, la tendencia de Dumbledore de confiar en la gente sin rencor con las evidencias que ellos no se reservaban! Pero Harry recordó. . . .

‘Pero no confiaste realmente en él, señor, verdad? El me dijo . . . el Riddle que salió del diario me dijo, ‘A Dumbledore nunca parecí gustarle tanto como a los otros profesores.’”

‘Digamos que nunca tuve garantizado poder confiar en él,’ dijo Dumbledore. ‘Me vi obligado, no dejé de quitarle el ojo. No quise pretender que él viera un gran trato observándome al principio. Él era muy cuidadoso conmigo; él lo sentía, estoy seguro, que en la emoción por descubrir su verdadera identidad él ya me había dicho demasiado. Él fue más cuidadoso que nunca al revelar nada. Pero no pudo volver a atrás para quitar todo lo que él había revelado en su excitación, no con lo que el Señor Cole me había confiado. Sin embargo, él tenía la sensatez de nunca intentar de hechizarme como lo ha intentado con mis colegas.’

‘Tan pronto como llegó al colegio, él se juntó con un grupo de seleccionados amigos; Entonces lo llamé, por que quería que tuviera un mejor trimestre, aunque como yo había notado, a Riddle no lo afectaba ninguno de ellos. Este grupo tenía como un glamour oscuro, en el castillo. Tenían una colección bastante variada, la ambición de no compartir la gloria, y la elección de un líder que les enseñara nuevas formas de crueldad. En otras palabras, ese grupo siguieron como mortífagos, y en efecto, algunos de ellos se hicieron los primeros mortífagos después de dejar Hogwarts.’

‘Rígidamente controlados por Riddle, ellos nunca fueron detectados haciendo cosas malas, aunque sus siete primeros

años en Hogwarts estuvieron marcados por un gran número de traviesos incidentes que nunca estaban satisfactoriamente conectados, lo más serio de todo, por supuesto, fue la apertura de la Cámara de los Secretos, que terminó en la muerte de una chico. Como tú sabes, Hagrid fue incorrectamente acusado de ese crimen.

‘No pude encontrar muchos recuerdos de Riddle en Hogwarts,’ dijo Dumbledore, poniendo su mano sana en el Pensadero. ‘Algunos de los que lo conocían, no estaban preparados para hablar acerca de él; estaban muy terrorificados. Lo que se, lo que encontré fuera de Hogwarts, después de un meticuloso esfuerzo, después de encontrar a los pocos que estaban preparados a hablar, después de encontrar recuerdos cuestionando a muggles y magos, testigos por consiguiente.

‘Esos a quienes pude persuadir de hablarme de los pensamientos de Riddle acerca de sus padres. Esto era inentendible, por supuesto; El creció en un orfanato, y naturalmente, quería saber como había llegado ahí. Parecía que había buscado en vano algún rastro del Señor Riddle en los escudos en la sala de trofeos, en la lista de prefectos de la escuela, incluso en los libros de Historia de la Magia. Finalmente se vió forzado a creer que su padre nunca había pisado Hogwarts. Creo que es ahí cuando el deja de llamarse así por siempre, asumiendo la identidad de Lord Voldemort, y comenzó las investigaciones acerca de la familia de su madre — la mujer la cual, debes recordar, que no debió ser una bruja por sucumbir como los muggles ante la muerte.

‘Todo él tenía que saber era acerca del nombre ‘Marvolo,’ que él sabía que era del padre de su madre. Finalmente, después de la investigación meticulosa, por viejos libros de familias mágicas, él descubrió la existencia de la línea de sobrevivencia de Slytherin. En el verano de su dieciséis año, él dejó el orfanato en el cual él volvía anualmente y salió para encontrar sus parientes Gaunt. Y ahora, Harry, si te quedas ...’:

Dumbledore se paró, y Harry vio que él sostenía otra vez la pequeña botella de cristal llena de la memoria que se arremolinaba.

‘Tuve mucha suerte de coleccionar este,’ dijo él, cuando vertió la masa reluciente en el Pensadero. ‘Como entenderás que lo hemos experimentado. ¿Vamos?’

Harry fue hasta la palangana de piedra y se dobló obedientemente hasta que su cara se hundiera por la superficie de la memoria; él sintió la sensación familiar de caer en la nada y luego aterrizó sobre un suelo de piedra sucio en la casi total oscuridad.

Le tomó varios segundos para reconocer el lugar, Dumbledore había aterrizado al lado de él. La casa de los Gaunt era más indescritiblemente asquerosa ahora en todas partes que lo que Harry había visto alguna vez. El techo era grueso y con telarañas, el suelo estaba cubierto de mugre; el alimento mohoso y podrido estaba sobre la mesa entre una masa de pots encostrados. La única luz venía de una vela solitaria colocada en los pies de un hombre con pelo y barba tan crecida que Harry no podía ver ni sus ojos ni su boca. Él cayó en un sillón al lado del fuego, y Harry se preguntó durante un momento si él estaba muerto. Pero entonces se sintió un golpe fuerte en la puerta y el hombre se sacudió y se despertó, levantando una varita en su mano derecha y un cuchillo corto en su izquierda.

La puerta crujió abierta. Allí en el umbral, sosteniendo una lámpara pasada de moda, estaba de pie un muchacho Harry reconoció inmediatamente: alto, pálido, de cabellos morenos, y buen-mozo — Voldemort adolescente.

Los ojos de Voldemort se movieron despacio alrededor de la casucha y luego encontraron al hombre en el sillón. Durante unos segundos ellos se miraron el uno al otro, entonces el hombre asombrado, con muchas botellas vacías en sus pies golpeando y tintineando a través del suelo.

¡‘TÚ!’ él bramó. ¡‘TÚ!’

Y él se precipitó embriagadamente hacia Riddle, con varita y cuchillo sostenidos en lo alto.

‘Párese.’

Riddle habló en Pársel. El hombre patinó en la mesa, enviando pots mohosos que se estrellaban en el suelo. Él contempló a Riddle. Hubo un silencio largo mientras ellos se contemplaron el uno al otro. El hombre lo rompió.

¿‘Hablaste?’

‘Sí, lo hice,’ dijo Riddle. Él avanzó en el cuarto, permitiendo a la puerta balancearse cerrándose detrás de él. Harry no podía hacer menos que sentir una admiración resentida por la carencia completa de Voldemort al miedo. Su raza simplemente expresó la repugnancia y, quizás, la desilusión.

¿‘Dónde está Marvolo?’ él preguntó.

‘Muerto,’ dijo el otro. ¿‘Hace años muerto, verdad?’

Riddle frunció el ceño.

¿‘Quién eres tú, entonces?’

¿‘Soy Morfin, verdad?’

¿‘El hijo de Marvolo?’

‘Por supuesto, que lo soy ...’ .

Morfin empujó el pelo de su cara sucia, para ver mejor a Riddle, y Harry vio que él llevaba puesto el anillo negro de Marvolo en su mano derecha.

‘Pensé que tu eras aquel muggle,’ susurró Morfin. ‘Te pareces misteriosamente a Muggle.’

¿‘Qué Muggle?’ dijo Riddle bruscamente.

‘Esto Muggle del cual mi hermana se enamoró, el Muggle que que vivía en la gran casa en el camino,’ dijo Morfin, y él escupió de improviso sobre el suelo entre ellos. ‘Te pareces tanto a él. Riddle. ¿Pero él es más viejo ahora, verdad?’

‘Él es más viejo que tú, ahora que lo pienso...’

Morfin pareció ligeramente aturdido y se balanceó un poco, todavía agarrado al borde de la mesa para el apoyo. ‘Él volvió, lo ve,’ añadió él tontamente.

Voldemort miraba fijamente a Morfin como si valorando sus posibilidades. ¿Ahora él se acercó un poco y dijo, ‘Riddle volvió?’

¡‘Ar, él la abandonó, e hizo bien, casándose con la suciedad!’ dijo Morfin, escupiendo en el suelo otra vez.

‘Robándonos, antes de que ella se escapara. ¿, Dónde está el guardapelo, eh, donde está el guardapelo de Slytherin?’

Voldemort no contestó. Morfin tenía rabia otra vez; ¡él blandió su cuchillo y gritó, ‘Nos deshonró, ella lo hizo, esa pequeña puta! ¿Y usted, viniendo aquí y haciendo preguntas sobre todo esto? Estás acabado, acabado...’

Él miró hacia adelante, tambaleándose ligeramente, y Voldemort avanzó. Cuando él lo hizo, una oscuridad poco natural se cayó, extinguendo la lámpara de Voldemort y la vela de Morfin, extinguendo todo..... Los dedos de Dumbledore se cerraron fuertemente alrededor del brazo de Harry y ellos volvían al presente otra vez. La luz de oro suave en la oficina de Dumbledore pareció deslumbrar los ojos de Harry después de aquella oscuridad impenetrable. |

¿‘Eso es todo?’ dijo Harry inmediatamente. ¿‘Por se tornó todo oscuro, qué pasó?’

‘Porque Morfin no podía recordar más nada desde aquel punto en adelante,’ dijo Dumbledore, enviando a Harry atrás a su asiento. ‘Cuando él despertó la próxima mañana, él yacía en el suelo, completamente solo. El anillo de Marvolo ya no estaba.

‘Mientras tanto, en el pueblo de Pequeño Hangleton, una criada corría a lo largo de la Calle Mayor, gritando que había tres cuerpos en el salón de la casa grande: Tom Riddle muggle, su madre y su padre.

‘Las autoridades Muggle quedaron perplejas. Por lo que soy consciente, ellos no saben hasta este día como los Riddle murieron, porque el Avada Kedabra por lo general no deja signos de daño.... La excepción no se sienta antes de mí,’ añadió Dumbledore, con una cabeceada a la cicatriz de Harry. ‘El Ministerio, por otra parte, sabía inmediatamente que este era el asesinato de un mago. Ellos también sabían que alguien que odiaba a los Muggle vivió condenado en el valle de la casa de Riddle, un odia muggles que había sido encarcelado ya una vez por asesinato de muggles.

‘Entonces el Ministerio visitó a Morfin. Ellos no tuvieron que preguntárselo, usar Veritaserum o Legeremancia. Él se confesó culpable del asesinato sobre el terreno, dando los detalles que sólo el asesino podría saber. Él estaba orgulloso, él dijo, haber matado el Muggles, había estado esperando su posibilidad todos estos años. Él pasó su varita, que fue probada inmediatamente para haber sido usado para matar a los Riddle. Y él se permitió ser llevado a Azkaban sin una lucha.

Todo que lo molestó era el hecho que el anillo de sus padres había desaparecido. ‘Él me matará por perderlo,’ él dijo a sus captores repetidas veces. ‘Él me matará por perder su anillo.’ Y lo que, por lo visto, era todo lo que él alguna vez dijo desde ese momento. Él vivió el resto de su vida en Azkaban, lamentando la pérdida de la última reliquia de la familia Marvolo, y fue sepultado al lado de la prisión, junto a los otros desgraciados que han expirado dentro de sus

paredes.’

¿‘Entonces Voldemort robó la varita de Morfin y la usó?’ dijo Harry, sentándose.

‘Así es,’ dijo Dumbledore. ‘No tenemos ningún recuerdo para mostrarnos eso, pero pienso que podemos estar bastante seguros lo que pasó. Voldemort dejó estupefacto a su tío, tomó su varita, y procedió a través del valle a ‘la casa grande sobre el camino.’ Allí asesinó al hombre Muggle que había abandonado a su madre bruja, y, a sus abuelos Muggle, así borrando la última de la línea Riddle indigna y vengándose sobre el padre que nunca lo quiso. Entonces él volvió a la casucha de los Gaunt, realizó un tramo complejo de la magia, implantar una memoria falsa en la mente de su tío, puso la varita de Morfin al lado de su dueño inconsciente, metió en el bolsillo el anillo antiguo que él llevaba puesto, y se marchó.’

¿‘Y Morfin nunca se dio cuenta que él no lo había hecho?’

‘Nunca,’ dijo Dumbledore. ‘Él dio una confesión completa y jactanciosa.’

¿‘Pero él tenía esta verdadera memoria en él todo el tiempo!’ ‘Sí, pero esto tomaría el trabajo de muchos expertos en Legeremancia para saberlo,’ dijo Dumbledore, ‘y por qué debería alguien entrar en la mente de Morfin cuándo él había admitido ya el delito? Sin embargo, yo era capaz de asegurar una visita a Morfin en las semanas pasadas de su vida, por un tiempo en el cual yo intentaba descubrir tanto como pude sobre el pasado de Voldemort. Extraje esa memoria con dificultad. Cuando vi lo que contenía, intenté usarlo para asegurar la libertad de Morfin de Azkaban. Antes de que el Ministerio tomara su decisión, Morfin había muerto.’

‘Pero cómo es que el Ministerio no se dio que Voldemort había hecho todo esto a Morfin?’ ‘Harry preguntó furiosamente ‘Él era menor de edad entonces, verdad? ¡Pensé que ellos podrían descubrir la magia en un menor de edad!’ ‘Usted tiene toda la razón — ellos pueden descubrir la magia, pero no el autor: Usted recordará que usted fue culpado por el Ministerio del encantamiento que realizó—’

‘Dobby,’ gruñó Harry; esta injusticia todavía le dolía. ¿‘Entonces si eres menor de edad y haces magia dentro de la casa de una bruja adulta o un mago, el Ministerio no sabrá?’

‘Ellos serán seguramente incapaces de contar quién realizó la magia,’ dijo Dumbledore, sonriendo ligeramente en la mirada de indignación de Harry. ‘Ellos confían en los padres de magos y brujas para hacer cumplir la obediencia de sus descendientes mientras estén dentro de sus paredes.’

‘Bien, eso es basura,’ dijo Harry. ¿‘Mira lo que pasó aquí, mira lo que pasó a Morfin!’

‘Estoy de acuerdo,’ dijo Dumbledore. ‘Independientemente de Morfin, él no mereció morir como lo hizo, culpado por asesinatos que él no había cometido. Pero se está haciendo tarde, y quiero que veas este otro recuerdo antes de que nos separemos. ...’

Dumbledore tomó de un bolsillo interior otro frasco de cristal y Harry se calló inmediatamente, recordando que Dumbledore había dicho que este era el más importante que él había coleccionado. Harry notó que los contenidos se mostraban difíciles de vaciarse en el Pensadero, como si ellos se hubieran coagulado ligeramente; ¿se estropearon los recuerdos?

‘Este no tomará mucho tiempo,’ dijo Dumbledore, cuando él había vaciado finalmente el frasco. ‘Estaremos de vuelta antes de que lo que crees. Una vez más al Pensadero, entonces...’

Y Harry cayó otra vez por la superficie de plata, encontrándose esta vez directamente delante de un hombre que él reconoció inmediatamente.

Era Horace Slughorn mucho más joven. Harry estuvo acostumbrado tanto a él calvo que le encontró desconcertante la vista de Slughorn con el pelo grueso, brillante, de paja; pareció como si él hubiera hecho cubrir con paja su cabeza, aunque hubiera ya un remiendo una bocha calva como un galeón brillante en su cabeza. Su bigote, menos masivo que el de estos días, era rubio. Él no era tan corpulento como el Slughorn que Harry conocía, aunque los botones de oro en su chaleco lujosamente bordado tomaban una buena cantidad de tensión. Sus pequeños pies que descansaban sobre un puf aterciopelado, él se sentaba bien atrás en un sillón alado cómodo, una mano que agarra una pequeña copa de vino, la otra en busca de una piña en una caja de cristal.

Harry miró alrededor cuando Dumbledore apareció al lado de él y vio que ellos estaban de pie en la oficina de Slughorn. Había una docena de muchachos holgazanes alrededor de Slughorn, todos sentados, y todos en la mitad de su adolescencia. Harry reconoció a Voldemort inmediatamente. Su cara era la más hermosa y él parecía más relajados

que todos los otros muchachos. Su mano derecha está con negligencia sobre el brazo de su silla; Harry vio que él llevaba puesto el anillo de-oro-y-negro de Marvolo; él había matado ya a su padre.

¿'Señor, es verdad que el Profesor Merrythought se retira?' él preguntó.

'Tom, Tom, si yo supiera igualmente no podría decirte,' dijo Slughorn, meneando una reprobación, con dedo cubierto por azúcar, a Riddle, arruinando el efecto ligeramente guiñando. 'Debo decir, me gustaría saber donde usted consigue su información, muchacho, ya que sabes más que la mitad del personal.'

Riddle sonrió; los otros muchachos se rieron y lo echaron miradas de admiración.

'Qua hay con su capacidad extraña de saber cosas que usted no debería, y su adulación cuidadosa de la gente que le importa — le agradeczo la piña, a propósito, usted tiene toda la razón, es mi favorita—'

Cuando varios de los muchachos se rieron disimuladamente, algo muy raro pasó. El cuarto entero estuvo de repente lleno de una niebla blanca gruesa, de modo que Harry podía ver solamente la cara de Dumbledore, quién estaba de pie al lado de él. Entonces la voz de Slughorn sonó por la niebla, extrañamente en voz alta, 'Usted se equivocará, muchacho, que mis palabras te marquen.'

La niebla se despejó tan de repente como había aparecido y aún nadie hizo ningun alusión, tampoco alguien miró como si algo extraño acabara de pasar. Desconcertado, Harry miró alrededor como un pequeño reloj de oro que estaba de pie sobre el escritorio de Slughorn había tocado las once.

¿'Bueno, es aquel tiempo correcto?' dijo Slughorn. 'Deberían ir yéndose, muchachos, o estaremos todos en problema. Lestrage, quiero su ensayo por mañana tendrás una detención. Lo mismo va para usted, Avery.'

Slughorn se levantó de su sillón y llevó su cristal vacío a su escritorio cuando los muchachos se fueron. Voldemort, sin embargo, se quedó. Harry podría decir que él había holgazaneado deliberadamente, queriendo ser el último en el cuarto con Slughorn.

'Mira agudamente, Tom,' dijo Slughorn, girando y encontrándolo todavía presenta. 'Usted no quiere ser agarrado fuera de la cama a estas horas, y eres un prefecto.'

'Señor, quiero preguntarle algo.'

'Pregunte entonces, chico, pregunte....'

'Señor, me preguntaba si usted sabe sobre... ¿sobre Horcruxes?'

Y pasó de nuevo: la niebla densa llenó el cuarto de modo que Harry no pudiera ver Slughorn o Voldemort en absoluto; sólo Dumbledore, sonriendo con serenidad al lado de él. Entonces la voz de Slughorn retumbó otra vez, como lo había hecho antes.

¿'No sé nada sobre Horcruxes y yo no le diría si supiera! ¡Ahora salga aquí inmediatamente y no me dejes atraparte diciendo eso otra vez!'

'Bien, eso es todo,' dijo Dumbledore apaciblemente al lado de Harry.

'Tiempo de irse.'

Y los pies de Harry dejaron el suelo para caerse, segundos más tarde, delante del escritorio de Dumbledore.

¿'Esto es todo lo que hay?' dijo Harry sin expresión.

Dumbledore había dicho que esta era la memoria más importante de todas, pero él no podía ver lo que era tan significativo en ella. Es verdad que la niebla, y el hecho que nadie pareció haberlo notado, eran raros, pero además de que nada pareció haber pasado salvo que Voldemort había hecho una pregunta y había dejado de conseguir una respuesta.

'Como lo puedes haber notado,' dijo Dumbledore, sentándose de nuevo detrás de su escritorio, 'que la memoria ha sido manipulada.'

¿'Manipulada?' repitió Harry, recostándose abajo también.

'Ciertamente,' dijo Dumbledore. 'El profesor Slughorn se ha metido con sus propios recuerdos.'

¿'Pero por qué él haría esto?'

'Como, pienso, él está avergonzado de lo que él recuerda,' dijo Dumbledore. 'Él ha tratado de refundir la memoria para mostrarse en una mejor luz, borrando aquellas partes que él no desea que yo vea. Es, cuando usted habrá notado, muy toscamente lo que ha hecho, y eso es todo lo bueno, ya que eso muestra que la memoria verdadera está todavía allí bajo las modificaciones.'

‘Y entonces, por primera vez, re doy tarea, Harry. Tu trabajo para persuadir al Profesor Slughorn a divulgar la verdadera memoria, que será indudablemente nuestra información más crucial de todas.’

Harry lo contempló.

‘Pero seguramente, señor,’ dijo él, guardando su voz tan respetuosa como fuera posible, ‘usted no me necesita — usted podría usar Legeremancia ... o Veritaserum. ...’

‘El profesor Slughorn es un mago muy capaz, estará esperando ambas cosas,’ dijo Dumbledore. ‘Es más, él es mucho más bueno en Oclumancia que el pobre Morfin Gaunt, y yo estaría sorprendido si él no ha llevado un antídoto de Veritaserum con él desde que le impuse darme esta parodia de recuerdo.’

‘No, pienso que serías tan tonto como para intentar arrancar la verdad del Profesor Slughorn por la fuerza, y esto podría hacer mucho más daño; no deseo que él deje Hogwarts. Sin embargo, él tiene sus debilidades como el resto de nosotros, y creo que usted es una persona que podría ser capaz de penetrar su defensa. Es lo más importante para asegurarnos la memoria verdadera, Harry.... Tan importante, que sólo lo sabremos cuando hayamos visto lo verdadero. De este modo, buena suerte... y buenas noches.’

Un poco desconcertado por el descarte abrupto, Harry se puso de pie rápidamente. ‘Buenas noches, señor.’

Cuando él cerró la puerta detrás de él, claramente oyó que Phineas Nigellus decía, ‘no puedo ver por qué el muchacho debería ser capaz de hacerlo mejor que usted, Dumbledore.’

‘Yo no pensaría como usted, Phineas,’ contestó Dumbledore, y Fawkes dio un grito bajo, musical, llorando.

Capítulo 18: Sorpresa de Cumpleaños

Al día siguiente, Harry les confió a Ron y Hermione la tarea que Dumbledore le había encargado, aunque de forma separada, ya que Hermione todavía se negaba a permanecer ante Ron más de lo que tardaba en darle una mirada despectiva.

Ron creía que era muy improbable que Harry tuviese algún problema con Slughorn.

‘Él te adora,’ dijo en el desayuno, moviendo el tenedor lleno de huevo frito ‘¿No te niega nada, no? No a su pequeño príncipe de Pociones. Sólo quédate esta tarde después de su clase y pregúntale.

Hermione, sin embargo, tenía una opinión más negativa:

‘Realmente debe estar decidido a esconder lo que sucedió si Dumbledore no se lo pudo sacar,’ dijo Hermione con voz grave, mientras se ponían de pie en el terreno desierto y nevado en el descanso– ‘Horcruxes ... Nunca las he oído mencionar ...’

‘¿Nunca?’

Harry estaba decepcionado; esperaba que Hermione pudiera darle una idea acerca de qué eran los ‘Horcruxes’.

‘Deben ser Magia Oscura muy avanzada, de lo contrario, ¿por qué querría Voldemort saber de ellos? Creo que será difícil conseguir esa información, Harry, tendrás que ser muy cuidadoso cuando te dirijas a Slughorn, piensa en una estrategia ...’

‘Ron me aconsejó que me quedara regazado después de clase esta tarde ...’

‘¡Ah, claro! Si Won-Won lo dice, entonces hazlo,’ dijo chillando todo de una vez. ‘Después de todo, ¿cuándo se ha equivocado Won-Won en sus decisiones?’

‘Hermione, ¿no puedes–?’

‘¡No!,’ dijo enojada, y partió como un vendaval, dejándolo solo hundirse en la nieve.

Las clases de Pociones fueron especialmente incómodas esos días, ya que Harry, Ron y Hermione debían compartir escritorio. Ese día, Hermione movió su caldero hacia la esquina para estar cerca de Ernie y así ignorar a Harry y Ron.

‘¿Qué hiciste?,’ gruñó Ron a Harry, mirando el perfil arrogante de Hermione.

Pero antes de que Harry pudiera responder, Slughorn pidió silencio a la clase.

‘¡Ordénense, ordénense, por favor! Rápido, que debemos hacer mucho trabajo hoy. Tercera Ley de Golpalott ... ¿alguien me podría decir lo que es–? Señorita Granger, ¡por supuesto!’

Hermione recitó tan rápido como pudo:

‘La Tercera Ley de Golpalott establece que los antídotos para una poción venenosa serán iguales a la suma de los antídotos de cada compuesto por separado.

‘¡Exactamente!,’ dijo Slughorn sonriendo– ‘¡Diez puntos para Gryffindor! Ahora, si aceptamos la Tercera Ley de Golpalott ...’

Harry tendría que creer en la palabra de Slughorn de que la 3ª Ley era cierta, porque no había entendido nada. Nadie aparte de Hermione parecía entender lo que Slughorn estaba diciendo.

‘... lo que significa que si hemos identificado correctamente los ingredientes de la poción de Scarpin Revellaspell, nuestro objetivo principal no es tan simple como averiguar los antídotos de los ingredientes de la poción, sino averiguar qué ingrediente podemos agregar en el proceso de preparación para transformar los diversos ingredientes.’

Ron estaba sentado al lado de Harry con la boca abierta garabateando distraídamente en el libro de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’. Ron seguía olvidando que ya no podía confiar en Hermione para que lo salvara de los problemas cuando reprochaba en lo que hacía.

‘... y entonces,’ dijo Slughorn, ‘quiero que cada uno venga y tome uno de los frascos de mi escritorio. Deben crear un antídoto y poner un poco en el frasco antes del final de la clase. ¡Buena suerte, y no olviden sus lentes protectores!’

Hermione había dejado su puesto y ya estaba a mitad de camino hacia el escritorio del profesor cuando el resto de la clase se dio cuenta de que debían hacer lo mismo, y cuando Harry, Ron y Ernie regresaron a sus puestos, Hermione ya había vertido el contenido de su frasco en el caldero y estaba encendiendo un fuego debajo del caldero.

‘Es una pena que el Príncipe no te pueda ayudar esta vez, Harry,’ dijo astutamente mientras se enderezaba. ‘Tienes que entender los principios involucrados esta vez. ¡No atajos ni trampas!’

Molesto, Harry destapó la poción que había tomado del escritorio de Slughorn, la cual era de un llamativo color rosa, vertió su contenido en el caldero y prendió un fuego bajo el caldero. Harry no tenía la menor idea de lo que debía hacer después. Le echó un vistazo a Ron, que estaba parado luciendo extraño y habiendo copiado todo lo que hizo Harry.

‘¿Estás seguro que el Príncipe no tiene más consejos?,’ murmuró Ron.

Harry sacó su preciada copia de ‘Fabricación de Pociones Avanzado’ y se dirigió al capítulo de los antídotos. Allí estaba la ‘Tercera ley de Golpalott’, escrita tal como Hermione la había recitado, pero no había ninguna nota con la escritura del Príncipe que explicara sobre qué se trataba la poción. Aparentemente el Príncipe, como Hermione, no había tenido ningún problema en entender el problema.

‘Nada,’ dijo Harry tristemente.

Hermione estaba moviendo su varita entusiastamente encima del caldero. Desdichadamente, ellos no podían copiarle el hechizo que estaba haciendo porque había mejorado tanto en los Encantamientos no verbales que no necesitaba decir el hechizo en voz alta. Ernie MacMillan, en cambio, estaba murmurando ‘Specialis revelio’ sobre su caldero, lo que sonaba impresionante, por lo que Harry y Ron se precipitaron a imitarlo.

A Harry le llevó solo cinco minutos perder su reputación como el Mejor fabricante de pociones en la clase, y ésta se estaba desmoronando justo frente a él. Slughorn había tomado algo de poción de su caldero en su vuelta a la mazmorra, preparado para exclamar el placer que le producía, como lo hacía siempre, en cambio, al olerla, retiró su nariz precipitadamente, tosiendo, ya que el olor a huevos podridos lo había abrumado. La expresión de Hermione no pudo haber sido más altiva, ella detestaba ser superada en cada una de las clases de Pociones. Ahora estaba decantando misteriosamente cada ingrediente por separado, a diferentes frascos de cristal. Para evitar ver esta escena irritante, más que para alguna otra cosa, Harry se giró hacia el libro del Príncipe Mestizo y volteó las páginas con una fuerza innecesaria.

Y allí estaba, garabateado justo frente a una lista de antídotos.

‘Solo es necesario introducir un bezoar en la garganta.’

Harry miró estas palabras un momento. ¿No había oído hablar antes de los bezoar? ¿No los había mencionado Snape en su primera clase de Pociones? ‘Piedra extraída del estómago de una cabra, que los protegerá de la mayoría de los venenos.’

No era una solución para el problema de Golpalott y si Snape hubiese sido Profesor, Harry nunca se habría atrevido a hacerlo, pero éste era un momento para tomar medidas desesperadas. Se apresuró hacia el armario de pociones y revolvió su interior, haciendo a un lado cuernos de unicornio y algas marinas secas, hasta que encontró muy al fondo, una cajita de cartas en la cual había sido garabateada la palabra ‘Bezoars’.

Abrió la caja justo cuando Slughorn anunció:

‘¡Les quedan dos minutos!’

Dentro de la caja había media docena de unos cafés arrugados que parecían más a riñones disecados que a verdaderas piedras. Harry tomó uno, puso la caja de vuelta en el armario y se apresuró a volver junto a su caldero.

‘¡Se acabó el tiempo!,’ dijo cordialmente Slughorn. ‘Bien, vamos a ver cómo lo han hecho. Blaise ... ¿qué tienes para mí?’

Lentamente, Slughorn se paseó por la sala, examinando los variados antídotos. Nadie había finalizado la tarea, aunque Hermione estaba intentando llenar con algunos ingredientes más su botella antes de que Slughorn la alcanzara. Ron se había dado completamente por vencido y estaba meramente intentando evitar respirar por los humos putrefactos que emanaba su caldero. Harry estaba parando esperando, con el bezoar agarrado ligeramente en su mano sudorosa.

Slughorn finalmente alcanzó su mesa. Primero olfateó la poción de Ernie y luego la de Ron con una mueca en la cara. No se detuvo en el caldero de Ron, sino que retrocedió rápidamente, haciendo un gesto de asco desdeñosamente.

‘Y tú, Harry,’ dijo luego—. ¿Qué tienes para mostrarme?’

Harry le mostró el contenido de su mano, con el bezoar en la palma.

Slughorn lo observó por unos segundos. Harry se preguntó por un momento si él se enojaría. Luego echó la cabeza y

estalló en carcajadas.

‘Tienes el talento, chico,’ lo alentó, tomando el bezoar y sujetándolo en alto para que la clase lo pudiese ver—. Te pareces a tu madre ... bueno, no te puedo culpar ... un bezoar definitivamente actuaría como antídoto en éstas pociones.’

Hermione, quien tenía la cara sudada y hollín en su nariz, estaba lívida. Su antídoto a medio terminar, que constaba de 52 ingredientes incluyendo un trozo de su cabello, su poción burbujeando lentamente detrás de Slughorn, quien solo tenía ojos para Harry.

‘¿Y pensaste en el bezoar por ti mismo, Harry?,’ preguntó Hermione con los dientes apretados.

‘Ese es el espíritu de un verdadero Fabricante de Pociones,’ dijo Slughorn muy feliz, antes de que Harry pudiese responder.’ Tal como su madre, ella tenía el mismo talento para hacer pociones, es indudable que lo obtuvo de Lily ... Sí, Harry, si yo tengo un bezoar a mano, claro que eso funcionaría como truco ... aunque como no funciona en todas las pociones, son bastante raros, y aún así, vale la pena saber cómo mezclar antídotos.’

La única persona en la Sala que lucía más enojada que Hermione era Malfoy, quien, para el gusto de Harry, se había derramado encima algo que parecía a vómito de gato. Antes de que alguno de los dos pudiese expresar su enojo porque Harry era el primero de la clase sin hacer trabajo alguno, sonó la campana.

‘Tiempo de recoger las cosas,’ dijo Slughorn, ‘y diez puntos para Gryffindor por el buen trabajo.’

Todavía brincando, el Profesor se fue hacia su escritorio al frente de la mazmorra.

Harry se quedó rezagado, tomando un tiempo excesivo en guardar las cosas en su mochila. Ni Ron ni Hermione le desearon suerte al irse, ambos parecían muy enojados. Finalmente, Harry y Slughorn quedaron solos en la habitación.

‘Apresúrate, Harry, o llegarás tarde a tu próxima clase,’ dijo Slughorn afablemente, haciendo chasquear las hebillas de su maletín de piel de dragón.

‘Señor,’ dijo Harry, recordándose a sí mismo sobre Voldemort, ‘le quería preguntar algo.’

‘Pregunta, Harry, pregunta.’

‘Señor, me preguntaba ... ¿qué podrían ser los ‘Horcruxes’?’

Slughorn se quedó paralizado. Su cabeza redonda parecía hundirse en sí misma. Se mojó los labios y dijo con voz ronca:

‘¿Qué dijiste?’

‘Me preguntaba si sabría lo que son los ‘Horcruxes’, Señor. Verá, es que ...’

‘Dumbledore te metió en esto,’ susurró Slughorn.

Su voz había cambiado completamente. Ya no era animosa, sino conmovida y espantada. Se manoseó el bolsillo del pecho y sacó un pañuelo para secarse la frente con él.

‘Dumbledore te ha mostrado ese-ese recuerdo,’ dijo Slughorn—. ¿Verdad? ¿Lo ha hecho?’

‘Sí,’ dijo Harry, decidiendo que era mejor no mentir.

‘Si, evidentemente,’ dijo Slughorn para sí, todavía dudando y pasándose las manos por la cara. ‘Por supuesto ...bueno, si has visto ese recuerdo, te darás cuenta de que no sé nada de nada,’ repitió la palabra violentamente, ‘acerca de los Horcruxes.’

Tomó su maletín de piel de dragón, regresó su pañuelo al bolsillo y caminó hacia la puerta de la mazmorra.

‘Señor,’ dijo Harry desesperado, ‘yo solo pensé que podría tener algún otro recuerdo.’

‘¿Pensaste eso?,’ dijo Slughorn, ‘entonces estabas equivocado, ¿no? ¡EQUIVOCADO!’

Gritó la última palabra y antes de que Harry pudiese decir otra palabra, dio un portazo a la puerta detrás de él.

Ni Ron ni Hermione fueron compasivos cuando Harry les contó acerca de la desastrosa entrevista. Hermione continuaba enrabada porque Harry había triunfado sin hacer el trabajo correctamente y Ron estaba resentido porque Harry no le había convidado un bezoar a él.

‘Se hubiera visto estúpido si ambos lo hubiéramos hecho,’ dijo Harry irritado, ‘mira, debía intentar suavizarlo antes de poderle preguntar acerca de Voldemort, ¿no? ¡Tu hubieras conseguido un apretón de manos!’, añadió con exasperación mientras Ron retrocedió al escuchar el nombre.

Irritado por haber fallado y por la actitud de Ron y Hermione, Harry pensó en qué haría los días siguientes con el tema

de Slughorn. Decidió que, por el momento, dejaría pensar a Slughorn que había olvidado lo de los Horcruxes; definitivamente era mejor calmarlo y darle una seguridad falsa antes de volver al ataque.

Harry no volvió a interrogar a Slughorn, y el Profesor volvió a su trato afectivo con él, y parecía haberse olvidado del tema. Harry esperó por la invitación a una de sus fiestas nocturnas, determinado a aceptar esta vez, incluso si tenía que prorrogar la práctica de Quidditch. Desgraciadamente, la invitación nunca llegó. Harry preguntó a Hermione y Ginny si ellas habían recibido, y hasta donde sabían ni ellas ni los demás habían recibido invitación alguna. Harry no pudo evitar preguntarse si Slughorn no era tan olvidadizo como decía y estaba determinado a no darle a Harry más oportunidades de interrogarlo.

Mientras tanto, la Biblioteca de Hogwarts le había fallado por primera vez a Hermione desde que ella recordaba. Estaba tan conmocionada, que incluso olvidó que estaba enojada con Harry por el truco del bezoar.

‘No he hallado una sola explicación sobre qué son los Horcruxes,’ le dijo. ‘¡Ni siquiera una! Fui incluso a la Sección Prohibida y busqué en los libros más horribles, pero todos dicen cómo mezclar las más espantosas pociones, ¡Y nada! Todo lo que pude hallar fue esto en la introducción a ‘Magia Maligna’, escucha: ‘Sobre el Horcrux, la más malvada de las invenciones mágicas, no debemos ni hablar ni mencionar una dirección’. Entonces, ¿para que mencionarlos?,’ se preguntó impacientemente, golpeando el libro Prohibido, que dejó escapar un triste lamento— ‘Oh, cállate,’ dijo bruscamente, metiendo el libro de vuelta en su mochila.

La nieve se derretía alrededor de la escuela mientras llegaba Febrero, para ser reemplazada por una humedad fría y sombría. Unas nubes grises purpúreas se encontraban a baja altura sobre el Castillo y una lluvia fría hacía que el césped estuviera lodoso y resbaladizo. Por esto fue que la primera clase de Aparición de los alumnos de sexto, que estaba propuesta para el sábado en la mañana porque así no perdían clases, fue realizada en el Gran Salón y no en los terrenos del Castillo. Cuando Harry y Hermione llegaron al Gran Salón (Ron había bajado con Lavender) se hallaron con que las mesas no estaban contra las ventanas y el techo encantado se arremolinaba oscuro sobre ellos cuando se juntaron los alumnos frente a los Profesores McGonagall, Snape, Flitwick y Sprout, los Jefes de las Casas— y un pequeño brujo quien Harry asumió era el Instructor de Aparición del Ministerio. Estaba extrañamente pálido, con pestañas transparentes, pelo dedicado y un aire que lo hacía pasar desapercibido, como si una ráfaga de aire lo pudiera desarmar. Harry se preguntó si las constantes apariciones y desapariciones lo habían disminuido de alguna forma, o tal vez su frágil contextura era ideal para quien necesitaba desaparecer.

‘Buenos días,’ dijo el brujo del Ministerio cuando los estudiantes habían llegado y los Jefes de Casas los silenciaron.

‘Mi nombre es Wilkie Twycross y yo seré vuestro Instructor de Aparición enviado por el Ministerio por las siguientes doce semanas. Espero ser capaz de prepararlos para vuestro examen de Aparición en este tiempo ...’

‘¡Malfoy, silencio y presta atención!,’ gritó la Profesora McGonagall.

‘Todos se voltearon a mirar. Malfoy estaba sonrojado hasta un color rosa oscuro, lucía furioso cuando se separó de Crabbe, con quien parecía estar charlando en susurros. Harry levantó la vista hacia Snape, rápidamente, quién también lucía enojado, aunque Harry sospechó que menos por la rudeza de Malfoy que por el hecho de que McGonagall haya reprendido a un alumno de su casa.

‘Para ese entonces, muchos de nosotros estarán listos para tomar el examen,’ continuó Twycross como si no hubiese habido interrupción alguna.

‘Como seguramente saben, es casi imposible aparecer o desaparecer dentro de Hogwarts. El Director ha deshecho el hechizo del Gran Salón solo por una hora para permitirles practicar. Me permito recalcar que no podrán aparecerse fuera de las paredes de este Hall, y sería imprudente intentarlo. Me gustaría que cada uno se ordenara de forma tal que tengan un espacio de 3 metros frente a ustedes.’

Hubo revuelta y empujones cuando los alumnos se separaron, se golpeaban y peleaban por los espacios. Los Jefes de las Casas se movían entre los estudiantes, ordenándolos en posiciones y terminando con discusiones.

‘Harry, ¿a dónde vas?,’ preguntó Hermione.

Pero Harry no le respondió, se movía rápidamente entre la multitud de estudiantes, pasando el lugar en donde el Profesor Flitwick estaba chillando para posicionar a los alumnos de Ravenclaw, todos querían ir adelante, luego pasó a la Profesora Sprout, que apresuraba a los alumnos de Hufflepuff a formar una línea, hasta que esquivó a Ernie

Macmillan, y se ubicó al mismo al final de la muchedumbre, directamente detrás de Malfoy, quien aprovechando la agitación general y de forma revelde, continuó la charla con Crabbe.

‘No sé cuánto durará, ¿está bien?,’ le dijo rápido Malfoy, obviamente con Harry parado detrás de él. ‘Está tomando más tiempo del que esperaba.’

Crabbe abrió su boca, pero Malfoy pareció adivinar lo que diría:

‘No te concierne nada de lo que hago, Crabbe. Tú y Goyle solo hagan lo que les dije y protéjanme bien.’

‘Yo les digo a mis amigos en lo que me estoy metiendo si quiero que me protejan,’ dijo Harry lo suficiente alto para que lo oyeran.

Malfoy giró sobre en su puesto, su mano rápidamente hacia la varita, pero en ese preciso momento, los Jefes de las Casas gritaron: ‘¡Silencio!’ y los alumnos se callaron de inmediato. Malfoy se giró hacia el frente nuevamente.

‘Muchas gracias,’ dijo Twycross, ‘y ahora ...’

Movió su varita. Aparecieron de inmediato en el suelo unos aros antiguos frente a cada alumno.

‘¡Lo que hay que tener en cuenta para la Aparición, son las tres D’s!,’ dijo Twycross, ‘Destino, Determinación, Decisión.’

‘Primer paso: fijar vuestra mente sobre su destino deseado,’ dijo Twycross, ‘en este caso, en el interior de vuestro aro. Ahora, suavemente, concéntrense en su destino.’

Todos miraban alrededor furtivamente para ver si los demás estaban concentrados en su aro, y luego, precipitadamente, hacían el ejercicio. Harry miró fijamente el espacio circular encerrado, y lleno de polvo y trató de no pensar en nada más. Esto le fue imposible, ya que no podía dejar de nublarse con el tema de Malfoy y del porqué necesitaba que lo cuidasen.

‘Segundo Paso,’ dijo Twycross, ‘¡Concéntrense en su ‘Determinación’ de ocupar el espacio visualizado! Dejen que su deseo se extienda desde su mente a cada partícula de su ser.’

Harry miró a su alrededor solo un momento. Un poco más allá, a su izquierda, se encontraba Ernie Mcmillan, quien estaba tan concentrado contemplando el aro, y su cara se había vuelto rosa; Parecía que como si se estuviera esforzando para atrapar una Quaffle del porte de un huevo. Harry suprimió una risa y volvió rápidamente la mirada hacia su aro.

‘¡Tercer paso!,’ dijo Twycross, ‘solo cuando dé la orden ... Vuelvan a sus puestos, sintiéndose que se dirigen a la nada, ¡moviéndose con ‘Deliberación’! A la cuenta de tres: uno ...’

Harry miró de nuevo a su alrededor: muchos alumnos lucían realmente alarmados al comprender que les pedían aparecerse tan rápido.

‘... dos ...’

Harry intentó concentrarse nuevamente en el aro; ya había olvidado que necesitaba las tres D’s.

‘... ¡TRES! ...’

Harry se dobló en el puesto, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Aunque no fue el único. De pronto todo el Hall estaba lleno de personas tambaleantes; Neville estaba tirado de espalda; Ernie Macmillan, por otro lado, había hecho algo como una pirueta gimnástica hacia el aro y lucía momentáneamente conmocionado hasta que se dio cuenta que Dean Thomas estaba riéndose a carcajadas de él.

‘No se preocupen, no se preocupen,’ dijo secamente Twycross, quien no parecía esperar algo mejor. ‘Ajusten sus aros como antes, y de vuelta a sus posiciones iniciales.’

El segundo intento ni fue mejor que el tercero. El tercero fue igual de malo. No sino hasta que pasó algo interesante. Hubo un horrible grito de dolor y todos miraron alrededor, para ver a Susan Bones, de Hufflepuff, tambaleándose en el aro con la pierna izquierda parada cinco metros detrás, en donde había comenzado.

Los Jefes de casa llegaron a ella; se escucho un ‘bang’ fuerte y se liberó un humo morado que se disipó para a Susan sollozando, unida nuevamente con su pierna y luciendo horrorizada.

‘La ‘escisión’ o la separación casual de alguna parte del cuerpo,’ dijo Wilkie Twycross de forma aburrida, ‘sucede cuando la mente no está suficientemente ‘determinada’. Se deben concentrar siempre en su ‘destino’, y moverse sin apresurarse, pero con ‘decisión’ ... así.’

Twycross dio un paso adelante, se giró graciosamente en su puesto con los brazos estirados y desapreció en un

remolino de la túnica, reapareciendo en la parte de atrás del Gran Salón.

‘Recuerden las tres D’s,’ dijo, ‘e intenten de nuevo Uno ... dos ... tres.’

Una hora después, la escisión de Susan era lo más importante que había pasado. Twycross no parecía desesperanzado. Afirmándose el abrigo al cuello, dijo simplemente:

‘Nos veremos el próximo sábado, chicos, y recuerden: ‘Destino. Determinación. Decisión.’

Con un flick de su varita desvaneció los aros y caminó hacia el Vestíbulo acompañado de la Profesora McGonagall.

De inmediato comenzaron a charlar y a caminar hacia sus salas comunes.

‘¿Cómo lo hiciste?,’ preguntó Ron, apurándose hacia Harry. ‘Yo creo que sentí algo la última vez que lo intenté, una especie de zumbido en mis pies.’

‘Supongo que tus zapatillas son muy pequeñas, Won-Won,’ dijo una voz detrás de ellos, y apareció Hermione acechándolos y sonriente.

‘No sentí nada,’ dijo Harry, ignorando la interrupción. ‘Pero eso no me importa mucho aho ...’

‘¿Cómo que no te importa? ¿No quieres aprender a Aparecerte?,’ dijo Ron incrédulamente.

‘No me preocupa mucho, en verdad, prefiero volar,’ dijo Harry, mirando de soslayo sobre su hombro para comprobar si estaba Malfoy, y apurando el paso mientras pasaban al Vestíbulo. ‘Por favor, apuremos el paso que necesito decirte algo ...’

Perplejo, Ron corrió detrás de Harry de vuelta a la Torre Gryffindor. Fueron detenidos por Peeves, que había trancado una puerta en el cuarto piso y no dejaba pasar a nadie a menos que le prendieran fuego a sus pantalones, pero Harry y Ron se dieron la vuelta y tomaron un atajo seguro. Dentro de cinco minutos, ya estaban pasando por el retrato de la Dama Gorda.

‘¿Me vas a decir ahora lo que estamos haciendo?,’ preguntó Ron jadeando.

‘Por aquí,’ dijo Harry, cruzando la sala común y conduciéndolo hacia las escaleras de los chicos.

El dormitorio estaba vacío, como Harry había supuesto. Se lanzó hacia su baúl y comenzó a revolverlo, mientras Ron lo miraba impaciente.

‘Harry...’

‘Malfoy está usando a Crabbe y Goyle como sus guardianes. Estaba discutiendo con Crabbe hace un instante. Quiero saber si ... ¡Ajá!’

Lo había encontrado, un pergamino cuadrado y arrugado aparentemente vacío, que estiró y golpeó con la punta de su varita:

‘Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas’ ...o por lo menos que las de Malfoy no lo son.’

De improviso, el ‘Mapa del Merodeador’ apareció en la superficie del pergamino. Era un plano detallado de todos los pisos de Hogwarts, y moviéndose en él estaban unos pequeños puntos negros con etiquetas que mostraban a cada ocupante del Castillo.

‘Ayúdame a encontrar a Malfoy,’ dijo Harry con urgencia.

Puso el Mapa sobre su cama y él y Ron se inclinaron sobre él, buscando.

‘Allí,’ dijo Ron, después de un minuto o algo así de búsqueda—. ‘Está en la Sala Común de Slytherin, ¡mira! ... con Parkinson, Zabini, Crabbe y Goyle ...’

Harry miró la parte inferior del Mapa, desilusionado, pero se recobró de inmediato.

‘Bueno, lo vigilaré desde ahora en adelante,’ dijo firmemente. ‘Pero en el momento en que lo vea merodeando por algún lado, iré con la Capa Invisible para averiguar qué se ...’

Se calló cuando Neville entró al dormitorio, oliendo a plástico chamuscado, y comenzó a revolver su baúl en busca de un nuevo par de pantalones.

A pesar de su determinación por pillar a Malfoy, Harry no tuvo suerte en las siguientes semanas. Aunque consultaba el Mapa tan seguido como podía, a veces visitando el baño innecesariamente, ninguna vez vio a Malfoy en algún lugar sospechoso. Continuamente, se fijó que Crabbe y Goyle se movían por el Castillo solo de una manera extraña, a veces deteniéndose en corredores desiertos, y esas veces Malfoy no estaba solo en algún lugar lejano a ellos, sino imposible de localizar en el Mapa también. Esto era lo más misterioso. Harry pensó en la posibilidad de que Malfoy podría estar dejando los terrenos del colegio, pero no se imaginó cómo lo podría estar haciendo, dado el nivel tan alto

de seguridad operando dentro del Castillo. Solo podía suponer que perdía a Malfoy entre los cientos de estudiantes de pequeñas etiquetas negras en el Mapa. En cuanto al hecho de que Malfoy, Crabbe y Goyle tomaban caminos separados cuando eran inseparables, pensó que estas cosas le pasaban a las personas a medida que crecían, ‘Ron y Hermione eran una prueba viva de aquello,’ pensó Harry tristemente.

Febrero dio paso a Marzo sin cambios de clima, exceptuando que los días se volvieron más ventosos y húmedos. Para indignación de los estudiantes, un mensaje en la Sala Común decía que la próxima salida a Hogsmeade había sido cancelada. Ron estaba furioso.

‘¡Era el día de mi Cumpleaños!,’ dijo. ‘¡Estaba esperando para ir!’

‘No es una gran sorpresa, ¿no?,’ dijo Harry. ‘No después de lo que le sucedió a Katie.’

Ella todavía no regresaba de San Mungo. Lo que era peor: más desapariciones habían sido reportadas en ‘El Profeta’, incluyendo a familiares de estudiantes de Hogwarts.

‘¡Y ahora tendré que hacer clases de Aparición ese día!,’ dijo Ron malhumorado. ‘Gran regalo de cumpleaños.’

Después de tres clases, la Aparición se les hacía más difícil que nunca, aunque unos pocos más se habían escindido. La frustración se hacía cada vez mayor y ya había bastante repulsión hacia Wilkie Twycross y sus tres D’s, que habían inspirado muchos apodos para Twycross, de los cuales los más educados eran ‘Aliento de perro’ y ‘Cabeza de Chorlito’.

‘Feliz Cumpleaños, Ron,’ dijo Harry, cuando despertaron el primero de Marzo al salir Seamus y Dean ruidosamente para el desayuno. ‘Ten tu regalo.’

Tiró el paquete al frente, a la cama de Ron, donde ya había una pila de ellos, que asumió Harry, habían sido entregados por elfos en la noche.

‘¡Qué alegría!’ dijo Ron algo soñoliento, y mientras arrancaba el papel, Harry se levantó de la cama, abrió su baúl y comenzó a revolverlo para sacar el ‘Mapa del Merodeador’, el cual había usado muy a menudo. Sacó más de la mitad del contenido del baúl, hasta que lo encontró escondido bajo sus calcetas en las cuales guardaba la poción de la suerte: Felix Felicis.

‘Listo,’ murmuró, tomando el Mapa y llevándolo a la cama, en donde le dio unos golpecitos en silencio, y susurró, ‘Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas’, para que Neville, quien estaba recién sacando un pie de la cama en ese instante, no escuchara.

‘¡Muy bueno, Harry!,’ dijo Ron entusiastamente, agitando el nuevo par de Guantes de Guardián que Harry le había obsequiado.

‘De nada,’ dijo Harry desinteresado, mientras buscaba detenidamente a Malfoy en el dormitorio de Slytherin. ‘Oye ... No creo que esté en su cama ...’

Ron no respondió; estaba muy ocupado desenvolviendo los regalos y cada cierto tiempo soltaba alguna exclamación de placer.

‘En serio, ¡buen lote de regalos me dieron este año!,’ anunció, sosteniendo en alto un reloj dorado con símbolos extraños en el borde, y pequeñas estrellas en vez de manecillas. ‘¿Quieres ver lo que mis padres me han regalado? Creo que tendré que cumplir más seguido la mayoría de edad ...’

‘Genial,’ murmuró Harry, mirando de reojo el reloj antes de observar más fijamente el mapa. ¿Dónde estaba Malfoy? No aparecía ni en la mesa de Slytherin, ni en el Gran Salón desayunando ... Tampoco estaba cerca de Snape, quien estaba sentado en su estudio ... Tampoco estaba en ninguno de los baños ni en las alas de de Hospital ...

‘¿Quieres uno?,’ dijo Ron insistiendo, con una caja de chocolates de Caldero en su mano.

‘No, gracias,’ dijo Harry, levantando la mirada. ‘¡Malfoy se ha ido de nuevo!’

‘¡No puede ser!,’ dijo Ron zampándose un segundo chocolate de Caldero en la boca mientras se deslizaba de la cama para irse a vestir. ‘Vamos, si no te apuras te tendrás que aparecer con el estómago vacío ... Aunque tal vez lo haga más fácil, supongo ...’ Ron miró pensativamente la caja de chocolates de Caldero, se encogió de hombros y se ayudó a comer un tercero.

Harry golpeó el Mapa con su varita, susurró ‘Travesura realizada’, aunque no la hubiera realizado, y se vistió, pensando con concentración. Tenía que haber alguna explicación para las desapariciones periódicas de Malfoy, pero no podía pensar qué podría ser. La mejor forma de averiguarlo sería siguiéndolo, pero incluso con la Capa Invisible

ésta sería una idea impráctica: Harry tenía clases, prácticas de Quidditch, tareas, y Aparición; no podía perseguir a Malfoy alrededor de la escuela todo el día sin que hayan notado su ausencia.

‘¿Listo?,’ le dijo a Ron.

Estaba a mitad de camino a la puerta del dormitorio cuando notó que Ron no se movía, y estaba apoyado en el poste de su cama mirando hacia fuera por la ventana lavada por la lluvia, con una mirada perdida en la cara.

‘¿Ron? El desayuno.’

‘No tengo hambre.’

Harry se quedó mirando.

‘¿Pero no dijiste hace poco qué ...?’

‘Bueno, está bien, iré contigo,’ suspiró Ron nuevamente. ‘Tú ... tu no entenderías.’

‘Está bien,’ dijo Harry aunque estaba un poco confundido, y se dirigió hacia la puerta abierta.

‘¡Harry!,’ dijo Ron de pronto.

‘¿Qué?’

‘Harry, ¡no lo puedo soportar!’

‘¿Qué cosa no puedes soportar?,’ preguntó Harry, ahora comenzando a alarmarse. Ron estaba muy pálido y lucía como si se fuese a enfermar.

‘¡No puedo dejar de pensar en ella!,’ dijo Ron con voz ronca.

Harry se quedó mirándolo con la boca abierta. No se lo esperaba y no estaba muy seguro de si quería oírlo o no.

Muy amigos podrían ser, pero si Ron comenzaba a llamar a Lavender ‘Lav-Lav’ él tendría que distanciarse de Ron.

‘¿Y porqué eso no te deja ir a desayunar?,’ preguntó Harry, intentando tratar el tema con algo de sentido común.

‘No creo que ella sepa que existo,’ dijo Ron con un gesto desesperado.

‘Ella definitivamente sabe que existes,’ dijo Harry, un tanto aturdido. ‘Te sigue besuqueando, ¿no es cierto?’

Ron parpadeó:

‘¿De quién hablas?’

‘¿De quién hablas tú?,’ dijo Harry, con el presentimiento de que era una conversación sin sentido.

‘Romilda Vane,’ dijo Ron suavemente, y toda su cara pareció iluminarse al decirlo, como si le hubiesen llegado al rostro los rayos solares.

Se miraron mutuamente por casi un minuto, antes de que Harry dijese:

‘¿Es una broma, verdad? Estás bromeando.’

‘Creo ... Harry, creo que la amo,’ dijo Ron con una voz sofocada.

‘Está bien,’ dijo Harry, caminando hacia Ron para ver mejor sus ojos vidriosos y su piel pálida. ‘Está bien ... Repítelo pero esta vez en serio.’

‘La amo,’ repitió Ron jadeando. ‘¿Has visto el pelo, es negro, brillante y sedoso ... y sus ojos? Sus bellos ojos grandes. Y su ...’

‘Esto es muy entretenido y todo eso,’ dijo Harry impacientemente, ‘pero está bien de bromas, ¿entendido? Déjalas.’

Se volvió hacia la puerta para irse; no había caminado ni dos pasos cuando sintió un golpe en su oreja izquierda. Tambaleando, miró alrededor. El puño de Ron estaba volviendo hacia él; su cara contorsionada de rabia; le iba a pegar de nuevo.

Harry reaccionó instintivamente: sacó su varita del bolsillo y lanzó el primer hechizo que se le cruzó por la mente:

‘¡Levicorpus!’

Ron gritó como si se hubiese torcido el tobillo hacia arriba de nuevo; colgaba irremediabilmente y volteado de cabeza, y su túnica le colgaba.

‘¿Para qué hiciste eso?,’ bufó Harry.

‘¡Tú la insultaste, Harry! ¡Dijiste que era una broma!,’ gritó Ron, quien lentamente se estaba volviendo púrpura por la sangre que se le iba a la cabeza.

‘¡Esto es loco! ¿Qué le pasó a tu—?’

Y luego vio la caja de chocolates abierta en la cama Ron, y la verdad lo golpeó en la cara como una estampida de

trolls.

‘¿Dónde conseguiste esos Chocolates de Caldero?’

‘Son un regalo de cumpleaños,’ gritó Ron, girando lentamente en medio del aire, mientras se intentaba liberar. ‘Te ofrecí uno, ¿no?’

‘Los recogiste del suelo, ¿no es cierto?’

‘Se deben haber caído de mi cama, ¿está bien? ¡Déjame ir!’

‘No se cayeron de tu cama, necio, ¿qué no entiendes? ¡Eran míos, y los saqué del baúl cuando buscaba el Mapa, esos son los Chocolates de Caldero que Romilda me obsequió antes de Navidad y están cubiertos con poción de amor!’

Ron parecía haber escuchado una sola palabra de todo lo que dijo Harry.

‘¿Romilda?,’ repetía– ‘¿Dijiste Rpmilda? Harry– ¿la conoces? ¿Me la presentarías?’

Harry miró a Ron colgando, cuya cara ahora se veía tremendamente esperanzada, y luchó con sus ganas de reír. Una parte de él, la parte más cercana a su oreja izquierda, que todavía palpitaba estaba bastante de acuerdo en bajar a Ron y dejarlo correr hasta que los efectos de la poción concluyeran ... Pero por otra parte, se suponía que eran amigos, Ron no había sido él mismo cuando fue atacado, y Harry pensó que el mismo se merecería un golpe si permitía que Ron le declarase su amor eterno a Romilda Vane.

‘Si, yo te la voy a presentar,’ dijo Harry, pensando rápido. ‘Te lo hago hacer saber de inmediato, ¿está bien?’

Dejó caer de un golpe a Ron al suelo (le dolía bastante la oreja), pero Ron simplemente se paró brincando y con una sonrisa de oreja a oreja.

‘Estará en la oficina de Slughorn,’ dijo Harry muy confiado, guiando a Ron hacia la puerta.

‘¿Por qué va a estar allí?,’ preguntó Ron ansioso, apurándose para mantener el paso de Harry.

‘¡Ah! Porque toma clases extra de Pociones con el Profesor,’ dijo Harry, inventando algo disparatado.

‘Y tal vez yo podría preguntar si puedo tomar la clase con ella, ¿no?,’ dijo Ron jovialmente.

‘¡Excelente idea!’

Lavender estaba esperando a un lado del retrato de la Dama Gorda, una complicación que Harry había olvidado.

‘Llegas tarde, Won-Won,’ dijo con un puchero. ‘Te tengo tu regalo de ...’

‘¡Déjame tranquilo!,’ dijo Ron impacientemente. ‘Harry me va a presentar a Romilda Vane.’

Y sin decirle otra palabra, empujó el retrato de la Señora Gorda. Harry intentó ponerle una cara de disculpa a Lavender, pero resultó igual de sorprendida cuando la Señora Gorda se cerró detrás de ellos.

Harry no se preocupó por el hecho de que Slughorn podría haber estado en el desayuno, pero respondió apenas tocó la puerta a la primera vez, y vestía un traje de terciopelo verde que combinaba con el gorro de dormir y lucía algo turbio.

‘Harry,’ gruñó el Profesor, ‘es bastante temprano para una visita, usualmente me duermo tarde los sábados ...’

‘Profesor, realmente lamento molestarlo,’ dijo Harry lo más callado que pudo, mientras Ron se paraba de puntillas, tratando de ver lo que ocurría en el Despacho de Slughorn, ‘pero mi amigo Ron ingirió algo de poción de amor por error. ¿Usted le podría hacer un antídoto? Lo llevaría a lo de Madame Pomfrey, pero se supone que no podemos tener nada de la tienda ‘Sortilegios Weasley’ y usted sabe ... preguntas incómodas.’

‘¿No podrías haberle preparado un remedio, Harry, un experto en Pociones como tu?’

‘Em,’ dijo Harry, por el hecho de estar distraído de que Ron le estaba pegando en las costillas para intentar hacerlo entrar a la habitación, ‘bueno, es que nunca antes he mezclado un antídoto para una poción de amor, señor, y para cuando la termine, Ron podría estar en algo serio ...’

Afortunadamente, Ron escogió ese momento lamentarse:

‘No la puedo ver, Harry. ¿El Profesor la está escondiendo?’

‘¿Estaba esta poción estaba dentro de la fecha?,’ preguntó Slughorn, mirando a Ron con interés profesional, ‘Se pueden fortalecer si se dejan más tiempo del que deberían.’

‘Eso lo explicaría todo,’ dijo Harry jadeando, mientras luchaba con Ron para evitar que éste derribara a Slughorn. ‘Es su cumpleaños Profesor,’ añadió de forma suplicante.

‘¡Ah! Está bien, pasen, pasen,’ dijo Slughorn relajándose. ‘Tengo lo necesario en mi maletín, no es un antídoto muy

difícil ...’

Ron prorrumpió al Salón apretado y acalorado de Slughorn y se tropezó con un banco adornado y se recuperó afirmándose en el cuello de Harry y murmuró:

‘Ella no vio eso, ¿no?’

‘Todavía no llega,’ dijo Harry, observando a Slughorn abrir su set de Pociones, y añadiendo un poco de esto y aquello a una botellita pequeña de cristal.

‘¡Qué bien!,’ dijo Ron luciendo acalorado ‘¿Cómo me veo?’

‘Bastante guapo,’ dijo Slughorn con suavidad, pasándole a Ron una copa con líquido claro. ‘Ahora bébete esto, es un brebaje que calma los nervios, así te mantendrás calmado hasta que llegue ella.’

‘Perfecto ...’ dijo Ron jovialmente, y se tragó el antídoto ruidosamente.

Harry y Slughorn lo observaron. Por unos instantes, Ron les sonrió. Luego, muy lentamente, su rostro pareció encogerse en una mueca y luego se esfumó, para ser reemplazado por una expresión increíble de terror.

‘¿Volviste a la normalidad?,’ dijo Harry sonriendo de oreja a oreja. Slughorn rió entre dientes. ‘Muchas gracias, Profesor.’

‘Ni lo menciones, Harry, ni lo menciones,’ dijo Slughorn, cuando Ron se desplomó sobre un sillón cercano, luciendo devastado. ‘Necesita que alguien lo levante, eso es lo que necesita,’ continuó Slughorn, desordenando una mesa con bebidas. ‘Tengo cerveza de manteca, vino, y una última botella de Hidromiel con especias ... mmm ... esperaba dársela a Dumbledore para Navidad ... pero bueno ...,’ se encogió de hombros. ‘¿No puede extrañar lo que nunca tuvo! ¿Por qué no la abrimos de inmediato y celebramos el Cumpleaños del Señor Weasley? Nada como un poco de bebida para ahogar las penas de un amor no correspondido.

Rió de nuevo, y Harry se le unió. Esta era la primera vez que se hallaba casi solo con Slughorn desde el desastroso primer intento que tuvo tratando de obtener un recuerdo concreto de él. Tal vez, si pudiese mantener a Slughorn de buen humor ... tal vez si tomaba suficiente Hidromiel con especias ...

‘Aquí tienen,’ dijo Slughorn entregándoles a Harry y a Ron una copa de Hidromiel antes de levantar la suya. ‘Bueno, un muy Feliz Cumpleaños, Ralph ...’

‘Ron,’ susurró Harry.

Pero Ron, quién no parció haber oído el brindis, llevó la copa a su boca y se tragó de un sorbo.

Hubo un instante, no mayor que el de un latido, en el cual Harry se dio cuenta de que algo horrible ocurriría, y Slughorn, parecía, no lo notó.

‘... y que hayan muchos más ...’

‘¡Ron!’

Ron dejó caer su copa, estaba a la mitad de levantarse cuando decaió; sus extremidades tiritaban descontroladamente. Caía espuma de su boca y sus ojos se salían de órbita.

‘¡Profesor!,’ gritó Harry. ‘¡Haga algo!’

Pero Slughorn se había paralizado de la impresión. Ron se agitaba, ahogado: su piel se estaba poniendo azul.

‘Qué pero ...,’ balbuceó Slughorn.

Harry brincó sobre una mesa de abajo y corrió hacia el set de pociones todavía abierto, sacando bolsas y botellas mientras el terrible sonido de las gárgoras que hacía Ron llenaba la habitación. Luego lo encontró: la piedra que parecía riñón arrugado que había ocupado en Pociones y Slughorn se había llevado.

Se lanzó de vuelta hacia el lado de Ron, abrió su garganta haciéndole un poco de daño y metió el bezoar en su boca. Ron se estremeció fuertemente, suspiró ruidosamente y se quedó débil y quieto.

Capítulo 19: Seguimientos de Elfos

‘¿Entonces, después de todo, no fue uno de los mejores cumpleaños de Ron?’ dijo Fred.

Era de tarde, el ala del hospital estaba tranquila, las cortinas corridas, las lámparas encendidas. La cama de Ron era la única ocupada. Harry, Hermione, y Ginny estaba sentados alrededor de él, habían pasado todo el día esperando del otro lado de las puertas dobles tratando de ver cuando alguien entrara o saliera. Madam Pomfrey les había permitido entrar hasta las ocho. Fred y George habían llegado a las diez.

‘Esta no es la manera en la cual nos habíamos imaginado darle nuestro regalo,’ dijo George, en tono grave, dejando un gran paquete envuelto en el gabinete al lado de la cama de Ron, mientras que se sentaba al lado de Ginny.

‘Si, cuando nos imaginamos la escena, él estaba consciente,’ dijo Fred.

‘Allí estábamos, en Hogsmeade, esperando sorprenderlo ...’ dijo George.

‘¿Estaban en Hogsmeade?’ preguntó Ginny, mirándolos.

‘Estábamos pensando en comprar en Zonko,’ dijo Fred melancólicamente. ‘Una sucursal en Hogsmeade, ya sabes, pero no nos ayudará ahora que no tienen permiso de ir a Hogsmeade a comprar nuestras cosas ... Pero olvídenlo por ahora.’

Acercó una silla y se sentó al lado de Harry mirando la pálida cara de Ron.

‘¿Cómo sucedió exactamente, Harry?’

Harry volvió a contar la historia que ya había contado, sintió como si hubieran sido cientos de veces, Dumbledore, McGonagall, Madam Pomfrey, Hermione, y Ginny.

‘... y entonces le hice tragar el Bezoar y su respiración disminuyó un poco, Slughorn corrió por ayuda, McGonagall y Madam Pomfrey aparecieron y trajeron a Ron aquí. Ellas reconocieron que se pondría bien. Madam Pomfrey dijo que tendría que estar aquí una semana o más ... tomando esencia de rue ...’

‘Fue afortunado que encontraras el Bezoar,’ dijo George en voz baja.

‘Afortunado fue que hubiera uno en ese cuarto,’ dijo Harry que seguía pensando en qué habría pasado si no hubiera sido posible tener a la mano esa piedrita.

Hermione dio un suspiro casi inaudible. Había estado excepcionalmente tranquila todo el día. Acongojada y con la cara pálida, abordó a Harry fuera del ala del hospital demandando saber qué le había pasado, no había tomado parte en la obsesiva discusión de Harry y Ginny acerca de cómo Ron había sido envenado, simplemente se mantuvo cerca de ellos, con los dientes apretados y una mirada asustada, hasta que al fin les fue permitido dejar verlo.

‘¿Mamá y papá ya lo saben?’ Fred le preguntó a Ginny. ‘Ellos ya lo vieron, llegaron hace una hora y ahora están en la oficina de Dumbledore, pero regresarán muy pronto ...’

Hubo una pausa en la que todos miraron cómo Ron balbuceaba algo en su sueño.

‘¿Entonces el veneno estaba en la bebida?’ dijo Fred, discretamente.

‘Sí,’ dijo Harry, no podía pensar en otra cosa y estaba alegre por la oportunidad de empezar a discutirlo de nuevo.

‘Slughorn se lo extrajo ...’

‘¿Podría él haber sido capaz de verter algo en el vaso de Ron sin que nadie lo viera?’

‘Probablemente,’ dijo Harry, ‘Pero, ¿Para qué querría Slughorn envenenar a Ron?’

‘No lo sé,’ dijo Fred, frunciendo el seño. ‘¿Podría haber mezclado los vasos por error?, quiero decir ¿tal vez para atrapar?’

‘¿Por qué querría Slughorn envenenar a Harry?’ preguntó Ginny.

‘No lo sé,’ dijo Fred, ‘pero deben de haber muchas personas a las que les gustaría envenenarlo, ¿no creen? ¿El elegido y todo eso?’

‘¿Entonces crees que Slughorn es un Mortífago?’ dijo Ginny.

‘Cualquier cosa es posible,’ dijo Fred.

‘Podría haber estado bajo la influencia de la maldición Imperius,’ dijo George.

‘O podría ser inocente,’ dijo Ginny. ‘El veneno podría haber estado en la botella, en cuyo caso, probablemente fuese para Slughorn.’

‘¿Quién querría matar a Slughorn?’

‘Dumbledore reconoce que Voldemort querría a Slughorn de su lado,’ dijo Harry. ‘Slughorn había estado escondido un año antes de venir a Hogwarts. Y...’ pensó en el recuerdo que Dumbledore no había podido aun extraer de Slughorn. ‘... y quizá Voldemort lo quiera fuera del camino, quizá porque piensa que podría ser muy valioso para Dumbledore.’

‘Pero tu dijiste que Slughorn había estado planeando darle esa botella a Dumbledore para navidad,’ Ginny le recordó, ‘quizá el perpetrador esté tras Dumbledore’.

‘Entonces el perpetrador no conoce muy bien a Slughorn,’ dijo Hermione, hablando por primera vez en horas y sonando como si hubiese tenido una grave gripa. ‘Cualquiera que conozca a Slughorn sabría que había una buena oportunidad de que él guardara algo tan delicioso solo para sí mismo.’

‘Er’my’nee ...’ chilló Ron inesperadamente entre ellos.

Todos guardaron silencio, mirándolo ansiosamente, pero después de murmurar algo incomprensible por un momento simplemente comenzó a roncar.

Las puertas del dormitorio se abrieron de repente, haciéndolos saltar: Hagrid se acercó a ellos dando grandes zancadas, su cabello enmarañado, su abrigo de piel de castor ondeando detrás de él, una ballesta en la mano, dejando un rastro de lodosas huellas del tamaño de delfines por todo el piso.

‘He estado en el bosque todo el día,’ dijo, ‘Aragog está preocupado y le he estado leyendo ¡no sabía nada hasta la cena y es hasta ahora que la profesora Sprout me comentó acerca de Ron!, ¿Cómo esta?’

‘No tan mal,’ dijo Harry. ‘Él se pondrá bien.’

‘¡No más de seis visitantes a la vez!’ dijo Madam Pomfrey, apresurándose a salir de su oficina.

‘Hagrid es el sexto,’ George destacó.

‘Oh ... si ...,’ dijo Madam Pomfrey, que parecía había contado a Hagrid como varias personas debido a su enorme tamaño. Para cubrir su confusión, se apresuró a limpiar las lodosas pisadas con su varita.

‘No puedo creerlo,’ dijo Hagrid roncamente, sacudiendo su gran y peluda mano mientras que miraba a Ron.

‘Solamente no lo puedo creer ... mírenlo yaciendo ahí ... ¿Quién podría querer lastimarlo, eh?’

‘Eso justamente era lo que estábamos discutiendo,’ dijo Harry. ‘No sabemos.’

‘¿Alguien podría tener algún rencor en contra del equipo de Quidditch de Gryffindor?,’ dijo Hagrid ansiosamente.

‘Primero Katie, y ahora Ron ...’

‘No me puedo imaginar a nadie que quiera deshacerse de un equipo de Quidditch,’ dijo George.

‘Wood podría haber hecho una conexión con los Slytherins si hubiera tenido la oportunidad,’ dijo Fred.

‘Bueno, no creo que tenga que ver con el Quidditch, pero hay una conexión entre los ataques,’ dijo Hermione tranquilamente.

‘¿Cómo llegaste a esa conclusión?,’ preguntó Fred.

‘Bueno, por alguna razón, ellos debían morir pero ninguno de ellos murió, sin embargo fue por pura suerte. Y por otra, ni el veneno o el collar parecen haber llagado a la persona que debía ser asesinada. Claro,’ agregó rotundamente, ‘eso hace que la persona que está detrás de esto sea aun más peligrosa, porque parece no importarle la cantidad de personas necesarias en su intento de llegar a su víctima.’

Antes de que alguien pudiera responder a este siniestro pronunciamiento, las puertas del dormitorio se abrieron de nuevo y el Sr. y Sra. Weasley se apresuraban hacia el chiquillo. No hicieron más que satisfacerse a sí mismos y decir que Ron se recuperaría completamente en la última visita al muchacho.

Mientras la Sra. Weasley abrazaba fuertemente a Harry, ‘Dumbledore nos dijo cómo lo habías salvado usando el Bezoar,’ dijo sollozando. ‘Oh, Harry ¿qué podemos decir?, salvaste a Ginny ... salvaste a Arthur ...y ahora has salvado a Ron.’

‘No, este ... yo no ...’ dijo Harry

‘La mitad de nuestra familia parece que ahora te debe la vida,’ dijo el Sr. Weasley, con un tono grave. ‘Bueno, todo lo que puedo decir es que fue un afortunado día para los Weasley que Ron decidiera sentarse en tu compartimiento en el expreso de Hogwarts, Harry.’

Harry no podía pensar en ninguna respuesta a esto y se puso contento cuando Madam Pomfrey entró para recordarles que solo se permitía la visita de seis personas. Entonces él y Hermione se levantaron al mismo tiempo para

marcharse al igual que Hagrid que decidió acompañarlos, dejando a Ron con su familia.

‘Es terrible,’ gruñó Hagrid debajo de su barba, mientras los tres caminaban de regreso a través del corredor hacia las escaleras de mármol. ‘Toda esta seguridad y los chicos siguen siendo lastimados ... Dumbledore se ha preocupado mucho ... no dirá nada pero yo te puedo asegurar ...’

‘¿Aun no se le ha ocurrido nada, Hagrid?,’ preguntó Hermione desesperada.

‘Esperaba que él tuviera cientos de ideas, con lo inteligente que es,’ dijo Hagrid. ‘Pero no sabe quién mandó el collar o el veneno en ese vino, o ellos ya habrían sido atrapados, ¿no?, Lo que me preocupa,’ dijo Hagrid, bajando la voz y echando un vistazo por encima del hombro (Harry por seguridad, revisaba el techo en busca de Peeves), ‘es, por cuánto tiempo más Hogwarts se mantendrá abierta si los chicos siguen siendo atacados, otra vez la Cámara de los secretos, ¿no?, habrá pánico, más y más padres llevando a sus hijos a otras escuelas y luego, ya saben, la junta de gobernadores ...’

Hagrid dejó de hablar mientras que el fantasma de una mujer de cabello largo pasaba serenamente, entonces continuó con un ronco susurro, ‘... la junta de gobernadores empezará a hablar del posible cierre por seguridad.’

‘¿No estás hablando en serio?’ dijo Hermione luciendo preocupada.

‘Tienen que verlo desde su punto de vista,’ dijo Hagrid pesadamente, ‘Quiero decir, siempre ha habido algo de riesgo en mandar a un niño a Hogwarts, ¿no es cierto?, ellos esperarán accidentes ¿no?, con cientos de pequeños magos encerrados todos juntos, pero intentos de asesinato, eso es diferente, así que no es novedad que Dumbledore esté enojado con Sn ...’

Hagrid se detuvo secamente, una familiar expresión de culpa era claramente visible en su cara debajo de la tupida barba.

‘¿Qué?,’ dijo Harry rápidamente. ‘¿Dumbledore está enojado con Snape?’

‘Yo nunca dije eso,’ respondió Hagrid, a pesar de que la mirada de pánico era más clara. ‘Miren, fíjense la hora, ya casi es media noche, y necesito ...’

‘Hagrid, ¿Por qué Dumbledore está enojado con Snape?,’ preguntó Harry en voz alta.

‘¿Shhhh!’ dijo Hagrid, enojado y nervioso a la vez. ‘No grites cosas así Harry, que, ¿acaso quieres que pierda el trabajo?, no se supone que les importe, o ¿sí?, no ahora que se han dado por vencidos en Cuidado de Criaturas ...’

‘No trates de hacerme sentir culpable, ¡no funcionará!’ dijo Harry convincentemente. ‘¿Qué fue lo que hizo Snape?’

‘No lo sé Harry, ¡no debería de haberlo escuchado! ... bueno, estaba saliendo del bosque la otra tarde y los escuché hablando, bueno, discutiendo. No les puse atención, así que traté de evadirlos y no escucharlos, pero eso fue bueno, una calurosa discusión y no fue fácil evitarla.’

‘Y ¿luego?,’ Harry lo apresuró, mientras que Hagrid arrastraba sus enormes pies con dificultad.

‘Bueno, solo escuché a Snape diciendo: que Dumbledore daba mucho por sentando y que quizá, Snape ... ya no querría hacerlo ...’

‘¿Hacer qué?’

‘No lo sé, Harry, sonaba como si Snape hubiese trabajado de más, eso es todo ... de cualquier forma, Dumbledore le dijo firmemente que él estaría de acuerdo y que eso sería todo, muy firme con él, y luego algo acerca de que Snape estaría haciendo investigaciones en su casa, Slytherin, bueno, en eso no hay nada de raro,’ Hagrid agregó rápidamente mientras que Harry y Hermione intercambiaban miradas. ‘A todos los jefes de las Casas, se les pidió que investigaran acerca del collar ...’

‘Sí, pero Dumbledore no tiene querellas con el resto de ellos o ¿sí?’ dijo Harry.

‘Miren,’ Hagrid torció su ballesta fuertemente entre sus manos, hubo un fuerte ruido y luego partió en dos la ballesta.

‘Ya sé lo que piensan acerca de Snape, Harry, y no quiero que vean cosas donde no las hay.’

‘¡Cuidado!’ dijo Hermione secamente.

Voltearon justo en el momento para ver la sombra de Argus Filch que se proyectaba en el muro detrás de ellos antes de que el hombre girara en la esquina, jorobado y con las quijadas apretadas.

‘¡Oho!’ dijo resoplando. ‘Fuera de la cama tan tarde, ¡esto ameritará detención!’

‘No, no, Filch,’ dijo Hagrid, ‘Ellos ¿están conmigo no?’

‘¿Y qué?,’ preguntó Filch detestablemente.

‘¡Soy un profesor, Squib entrometido!’ dijo Hagrid enérgicamente.

Hubo un desagradable siseo, mientras que Filch se hinchaba de furia, la Sra. Norris había llegado sin ser vista y estaba ronroneando y moviéndose sinuosamente alrededor de los huesudos tobillos de Filch.

‘Váyanse,’ dijo Hagrid por la coyuntura de la boca.

No hubo necesidad de repetírselo a Harry, él y Hermione se apresuraron a desaparecer, mientras que Hagrid y Filch habían comenzado a levantar la voz, cuyo eco seguía a Harry y Hermione mientras seguían corriendo. Pasaron cerca de Peeves, por la torre de Gryffindor, pero Harry estaba contento de escuchar la fuente de los gritos y las llamadas.

‘Cuando hay peleas y problemas

Llama a Peeves, él los hará el doble.’

La señora gorda estaba roncando y no muy contenta por haber sido despertada, pero les permitió trepar al acogedor y pacífico salón común. Parecía que nadie sabía lo de Ron, cosa que alivió a Harry, ya que ya había sido interrogado suficientemente ese día. Hermione le deseó buenas noches y se dirigió hacia el dormitorio de las chicas, Harry, sin embargo, se quedó, tomó asiento a un lado del fuego y miró a las llamas que sucumbían.

Entonces Dumbledore había discutido con Snape. A pesar de todo lo que le había dicho a Harry, a pesar de su insistencia de que le tuviera confianza a Snape, él había perdido los estribos con él ... pensó que Snape no había hecho lo suficiente por investigar a los Slytherins, o quizá, por investigar a uno solo de ellos: ¿Malfoy?

Fue por eso que Dumbledore no quería que Harry hiciese algo tonto, que tomara estos asuntos en sus propias manos, ¿qué pretendiese que no había nada de cierto en las sospechas de Harry?, eso parecía, podría ser incluso que Dumbledore no quisiera que nada interrumpiera a Harry en sus clases, o de aquel recuerdo de Slughorn. Quizá Dumbledore no pensó en confiarle sus sospechas a un niño de 16 años.

‘¡Allí estás, Potter!’

Harry se puso de pie de un salto, con la varita lista. Había estado convencido de que el salón común estaba vacío y no estaba preparado para que una figura de aquellas se le apareciera de tan de repente. Una mirada más cercana demostró que era Cormac McLaggen.

‘He estado esperando a que regresaras,’ dijo McLaggen, indiferente a la varita de Harry. ‘Debo haberme quedado dormido. Mira, yo los observé llevando a Ron al ala del hospital un poco más temprano. Y parece que no estará en el partido de la próxima semana.’

A Harry le tomó unos momentos entender de lo que estaba hablando McLaggen.

‘Oh ... sí ... Quidditch,’ dijo bajando su varita y de nuevo en el cinturón de sus pantalones de mezclilla mientras que con una mano se agarraba el cabello. ‘Sí ... quizá él no esté en el próximo encuentro.’

‘Bueno, entonces, estaré jugando de guardián, ¿no?’ dijo McLaggen.

‘Sí,’ dijo Harry. ‘Sí, creo que sí ...’

Harry no podía pensar en algún argumento en contra, después de todo McLaggen había sido el segundo mejor en las pruebas.

‘Excelente,’ dijo McLaggen con tono de satisfacción. ‘¿Entonces cuándo es la práctica?’

‘Qué, ah, sí. Hay una mañana en la tarde.’

‘Bien. Escucha Potter, deberíamos tener una plática antes del partido, tengo algunas ideas acerca de la estrategia que quizá nos podrían ser útiles.’

‘Bien,’ dijo Harry sin entusiasmo. ‘Bueno, las escucharé mañana, estoy cansado por ahora ... hasta luego.’

La noticia de que Ron había sido envenenado se esparció rápido al siguiente día, pero no causó el mismo revuelo que la del ataque de Katie había hecho. La gente pensó que podría haberse tratado de un accidente, quizá porque se encontraban en el salón de pociones y que éste le habría proporcionado un antídoto inmediatamente, no habiendo daños de consideración. De hecho los Gryffindors estaban mucho más interesados en la cercana contienda de Quidditch contra Hufflepuff, muchos querían ver a Zacharias Smith, que jugaba como cazador en el equipo de Hufflepuff y que había sido castigado por el comentario que había hecho durante el partido de apertura en contra de Slytherin.

Harry, sin embargo, había estado cada vez menos interesado en el partido de Quidditch, rápidamente su interés se centraba en Draco Malfoy. Checando el Mapa del Merodeador en cuanto oportunidad tuviera, algunas veces se desviaba hacia donde estaba Malfoy, pero aún no lo había detectado haciendo nada fuera de lo común. Y todavía quedaban esos momentos en los que Malfoy simplemente desaparecía del Mapa ...

Pero Harry no tenía mucho tiempo para considerar el problema, con la práctica de Quidditch, tarea y el hecho de que había estado asediado por Cormac McLaggen y Lavender Brown a donde quiera que fuera.

Él no podía decidir quién de ellos era más irritante. McLaggen mantenía una constante corriente de consejos que lo podrían convertir en un mejor guardián para el equipo que Ron y ahora que Harry lo había visto jugar regularmente, él podría pensar de la misma manera también, McLaggen también se mostraba interesado en criticar a los otros jugadores y proveerle a Harry detallados esquemas de entrenamiento, cosa que obligó a Harry a recordarle quién era el capitán.

Mientras tanto, Lavender mantenía hablando a Harry acerca de Ron, cosa que Harry encontró aun más molesto que las lecturas de Quidditch de McLaggen. Al principio, Lavender había estado muy molesta de que nadie le hubiese dicho que Ron estaba en el hospital “¡quiero decir: soy su novia!” pero desdichadamente ella había decidido perdonarle a Harry este lapso de pérdida de memoria con unas charlas muy, muy profundas acerca de los sentimientos de Ron, una desagradable experiencia que Harry felizmente hubiese querido olvidar.

‘¿Oye, por qué no hablas acerca de esto con Ron?’ le preguntó Harry, después de una larga charla con Lavender que trató de todo. Harry pensó que Ron debería pensar su relación con Lavender seriamente.

‘Bueno, yo podría, pero ¡él siempre está dormido cuando lo voy a visitar!’ dijo Lavender, inquieta.

‘¿Dormido dices?’ dijo Harry, sorprendido, ya que él lo había encontrado totalmente alerta cada vez que lo visitaba en el ala del hospital, muy interesado tanto en las noticias de la pelea entre Dumbledore y Snape, así como en la cantidad de trabajo que se le debería dar a McLaggen.

‘Hermione Granger, ¿todavía lo sigue visitando?’ preguntó Lavender.

‘Sí, creo. Bueno, ellos son amigos, ¿no?’ dijo Harry incómodamente.

‘Amigos, ¡no me hagas reír!’ respondió Lavender con desprecio. ‘¡Ella no le ha hablado por semanas después de que empezó a salir conmigo! Pero supongo que ahora le parece interesante ...’

‘¿Llamarías ser envenenado algo interesante?’ preguntó Harry, ‘de cualquier forma, disculpa, me tengo que ir, ahí viene McLaggen y seguramente querrá hablar de Quidditch,’ dijo Harry apresuradamente, mientras que aceleraba a través de lo que parecía ser un muro sólido hacia el atajo que lo llevaría hacia Pociones donde afortunadamente, ni Lavender o McLaggen podrían seguirlo.

En la mañana del partido de Quidditch en contra de Hufflepuff, Harry visitó el ala del hospital antes de dirigirse hacia el campo. Ron se encontraba muy agitado, Madam Pomfrey no le permitiría ver el partido, cosa que lo hacía sentir más que emocionado.

‘¿Entonces, cómo está McLaggen?’ le preguntó a Harry nervioso, aparentemente olvidando que ya le había preguntado dos veces.

‘Ya te he dicho,’ dijo Harry pacientemente ‘Podría ser un jugador de clase mundial y no lo quiero mantener. Se la pasa tratando de decirnos qué hacer y piensa que puede jugar todas las posiciones mejor que el resto de nosotros. No puedo esperar para librarme de él. Y hablando de molestarse con alguien,’ Harry agregó, poniéndose de pie y tomando su Saeta de Fuego ‘¿podrías dejar de hacerte el dormido cuando Lavender viene a visitarte? Me está volviendo loco también.’

‘Oh,’ dijo Ron, avergonzado, ‘sí, está bien.’

‘Si no quieres salir con ella, le deberías decir,’ agregó Harry.

‘Sí ... bueno ... no es tan fácil o ¿sí?’ dijo Ron. Tomó aire y agregó. ‘Hermione ¿vendrá antes de ir a ver el partido?’

‘No, de hecho ella ya está en el campo con Ginny.’

‘Oh,’ dijo Ron, tristemente. ‘Está bien. Bueno. Buena suerte, espero que aplastes a McLaggen, quiero decir, Smith.’

‘Lo intentaré,’ dijo Harry poniendo la mano en su escoba. ‘Te veré después del partido.’

Se apresuró a bajar por los corredores desiertos, toda la escuela estaba vacía, todos estaban ya en el estadio o dirigiéndose hacia él. Harry miraba por las ventanas y trataba de averiguar la cantidad de viento a la que se enfrentaría, cuando un ruido delante le hizo voltear hacia arriba y ver a Malfoy, el cual se dirigía hacia él, acompañado de dos chicas, las cuales lucían tanto enfurruñadas como resentidas.

Malfoy se detuvo cuando miró a Harry, entonces soltó una leve carcajada y continuó caminado.

‘¿A dónde te diriges?’ le preguntó Harry.

‘Sí, realmente te lo iba a decir, porque es de tu incumbencia, Potter,’ se burló Malfoy. ‘Te deberías apresurar, ya que todos estarán esperando por ‘El capitán elegido’, ‘el chico que anotó’ o como quiera que te llamen en esta ocasión.’

Una de las chicas soltó una risita. Harry solo se limitó a mirarla. Ella se sonrojó. Malfoy se apresuró a irse, pasado enfrente de Harry, seguido por las dos chicas en un leve trote, dieron la vuelta a la esquina y desaparecieron.

Harry permaneció paralizado en donde estaba mirándolos desaparecer. Estaba furioso, estaba a tiempo para llegar al partido y aun así ahí se encontraba a Malfoy, merodeando, mientras que el resto de la escuela estaba ausente, la mejor oportunidad de descubrir lo que Malfoy estaba haciendo. Los segundos pasaban y Harry permanecía donde estaba, congelado, mirando el lugar por donde Malfoy se había desvanecido ...

‘¿Dónde has estado?’ le preguntó Ginny mientras Harry llegaba corriendo a los vestidores. Todo el equipo está listo, Coote y Peaks, los golpeadores, estaban golpeando nerviosamente sus garrotes contra sus piernas.

‘Me encontré a Malfoy,’ le dijo en voz baja, al tiempo que se pasaba su túnica por arriba de la cabeza.

‘¡Así que quise averiguar qué es lo que hace en el castillo con su pareja de novias mientras que todo el mundo se encuentra aquí ...!’

‘¿Y eso importa en este momento?’

‘Bueno, ¿no estoy para responderlo ahora, o sí?’ dijo Harry, mientras agarraba su Saeta de Fuego y se ponía los anteojos. ‘¡Venga entonces!’

Y sin ninguna palabra marcharon hacia el campo entre porras y abucheos.

Había poco viento, las nubes se conformaban de manera caprichosa y había deslumbrantes destellos de luz solar.

‘Condiciones difíciles,’ McLaggen dijo al resto del equipo. ‘Coote, Peakes, deberían volar hacia el Sol, así ellos no los verán venir.’

‘Yo soy el capitán, McLaggen, deja de darles instrucciones,’ dijo Harry enojado. ‘Solo asegúrate de no dejar pasar los goles.’

Una vez que McLaggen se marchó, Harry regresó con Coote y Peakes.

‘Asegúrense de volar lejos del Sol,’ les dijo de mala gana.

Harry estrechó las manos con el capitán de Hufflepuff y luego, al silbido de Madam Hooch, dieron una patada al suelo y se elevaron por el aire, más alto que el resto de su equipo, moviéndose rápido por el campo en busca de la Snitch.

Si tan solo la pudiese agarrar rápido, tendría una buena oportunidad de regresar al castillo, tomar el Mapa del Merodeador, saber lo que hacía Malfoy ...

‘Y ahora Smith de Hufflepuff tiene la quaffle,’ dijo una soñadora voz que resonaba por los terrenos de Hogwarts. ‘El que hizo los comentarios la última vez, claro, y Ginny Weasley vuela hacia él, creo que a propósito ... Smith había sido muy grosero acerca de Gryfindor y espero que se arrepienta ahora que está jugando en contra de ellos. Oh, miren, perdió la quaffle, Ginny se la arrebató, ella me agrada, es muy amable ...’

Harry miró hacia el palco del comentarista, seguramente nadie en su sano juicio dejaría que Luna Lovegood comentase el partido, pero no había error, enmarañada cabellera rubia, collar de corchos de botella de cerveza de mantequilla ... al lado de Luna, la profesora McGonagall parecía un poco incómoda, pensando quizá acerca de su decisión.

‘... y ahora ese enorme jugador de Hufflepuff le quita la quaffle, no puedo recordar su nombre, es algo como Bibble, no Buggins.’

‘¡Es Cadwallader!’ gritó la profesora McGonagall al lado de Luna. La multitud se echó a reír.

Harry miró alrededor en busca de la Snitch, de la cual no había señal alguna. Momentos después Cadwallader anotaba. McLaggen le estaba reclamando a Ginny por dejarse quitar la quaffle, sin que se diera cuenta de la enorme bola roja que había pasado muy cerca de su oreja derecha.

‘¡McLaggen, podrías poner atención a lo que se supone debes hacer y dejar de molestar a los demás!’ bramó Harry volteando para mirar perfectamente a su guardián.

‘¡Pues tu no estás poniendo un buen ejemplo!’ McLaggen le respondió, con la cara roja de furia.

‘Y ahora Harry Potter está teniendo una discusión con su guardián,’ dijo Luna tranquilamente, mientras que en las gradas ambos los Hufflepuffs y Slytherins abucheaban y aplaudían. ‘No creo que eso ayude a encontrar la Snitch, tal vez es una lista estrategia ...’

Insultando amargamente, Harry emprendió de nuevo la búsqueda de la Snitch, observando los cielos y el campo en busca de la pequeña alada pelota dorada.

Ginny y Demelza anotaron un gol cada uno, dándoles a los seguidores de los colores rojo y dorado algo que festejar. Entonces Cadwaller anotó de nuevo, haciendo que las cosas se nivelaran, pero a Luna parecía no importarle, ya que parecía no interesarse en tan mundanas cosas como las anotaciones, y seguía intentando llamar la atención de los espectadores a cosas más importantes como las formas de la nubes y la posibilidad de que Zacharias Smith fallase tanto en mantener la quaffle por más de un minuto, el cual estaba sufriendo de ‘ansiedad de perdedor’.

‘¡Setenta a cuarenta, a favor de Hufflepuff!’ gritó la profesora McGonagall en el megáfono de Luna.

‘¿Ya? ¿Tan rápido?’ dijo Luna vagamente. ‘No, miren, el guardián de Gryffindor tomó el garrote de uno de los golpeadores.’

Harry giró en medio del aire. Seguramente McLaggen, por razones que solo él conocía, tomó el garrote de Peake y decidió mostrarle cómo golpear una bludger, lanzándosela hacia un Cadwaller que se aproximaba.

‘¿Se lo podrías regresar y volver a tu posición en los postes de meta?’ gruñó Harry, arrojándole una mirada de enojo a McLaggen al tiempo que éste le propinaba un golpe furioso a una bludger y la despedía lejos.

Una ciega ... enferma sensación de dolor ... un destello de luz ... gritos lejanos ... y la sensación de estar cayendo por un largo túnel ...

Y la siguiente cosa que Harry supo, es que yacía en una cama caliente y cómoda, mirando hacia una lámpara que arrojaba un círculo de luz dorada en un oscuro techo. Levantó su cabeza un poco. Ahí, a su derecha, había un rostro familiar, pecoso y con el cabello rojo.

‘Qué amable de tu parte pasar por aquí,’ dijo Ron sonriendo.

Harry parpadeó y miró a su alrededor. Claro, se encontraba en el ala del hospital. El cielo estaba de un azul muy oscuro mezclado con algo de rojo del atardecer. El partido debe de haber terminado hacia horas, ya no había manera de atrapar a Malfoy. La cabeza de Harry se sentía extrañamente pesada, levantó una mano y sintió un duro y apretado turbante de vendas.

‘¿Qué sucedió?’

‘Un cráneo fracturado,’ respondió Madam Pomfrey, apresurándose a acomodarle las almohadas evitando que se levantara. ‘Nada de preocuparse, lo enmendé de una sola vez, pero mejor que te quedes en la noche, no te debes de mover por las próximas horas.’

‘No quiero pasar la noche aquí,’ respondió Harry enojado, sentándose y echando a un lado las cobijas. ‘Quiero encontrar a McLaggen y matarlo.’

‘Me temo que te estás emocionando de más’ dijo Madam Pomfrey, queriéndolo regresar a la cama, mientras levantaba su varita amenazadoramente. ‘Estarás aquí hasta que yo te dé el alta Potter, o llamaré al director.’

Ella regresó a su oficina y Harry se hundió entre sus almohadas muy enojado.

‘¿Sabes por cuánto perdimos?’ Le preguntó a Ron entre los dientes.

‘Bueno sí sé,’ dijo Ron disculpándose. ‘El resultado fue trescientos veinte a sesenta.’

‘Excelente,’ dijo Harry salvajemente. ‘¡Realmente excelente! Cuando le ponga las manos encima a McLaggen ...’

‘No lo querrás agarrar, quiero decir, es del tamaño de un troll,’ dijo Ron razonablemente.

‘Personalmente, creo que debe de haber mucho que decir acerca de él y tal vez hechizarlo con la cosa esa para las uñas de los pies. De cualquier manera, el resto del equipo debe de haberse enfrentado a él, antes de que salieras de ahí, ellos no están muy felices ...’

Hubo un dejo de júbilo en el tono de voz de Ron, Harry podía darse cuenta de que no le molestaba en lo más mínimo que McLaggen lo hubiera arruinado. Harry estaba ahí, mirando el techo vagamente iluminado, su cráneo recién curado

no le molestaba, y se sentía ligero y delicado entre tal cantidad de vendajes.

‘Podía escuchar el partido desde aquí,’ dijo Ron, su voz vibraba con algo de risa. ‘Espero que Luna comente de ahora en adelante ... ansia de perdedor ...’

Pero Harry aún estaba muy enojado para encontrar algo de humor en tal situación y después de que los ronquidos de Ron cesaron.

‘Ginny vino a visitarte mientras estabas inconsciente,’ dijo después de una larga pausa y la imaginación de Harry empezó a volar rápidamente construyendo una escena en donde Ginny lloraba delante de su cuerpo sin vida, confesando sus más profundos sentimientos de intensa atracción hacia él, mientras que Ron les daba su bendición ...

‘Ella me dijo que llegaste apenas en tiempo para el partido, ¿qué sucedió? Te fuiste de aquí muy temprano.’

‘Oh ...’ dijo Harry, mientras que la escena en su mente seguía creciendo. ‘Sí ... bueno, vi a Malfoy merodeando con un par de chicas a las que parecía no agraderle estar con él y esa es la segunda vez que estoy seguro no ha estado en el campo de Quidditch con el resto de la escuela, no fue al último partido, ¿recuerdas?’ Harry dijo. ‘Desearía haberlo seguido ahora que sé que el partido fue todo un desastre ...’

‘No seas estúpido,’ dijo Ron bruscamente, ‘no te puedes escapar de un partido de Quidditch, ¡eres el capitán!’

‘Solo quiero averiguar qué es lo que Malfoy está haciendo,’ dijo Harry. ‘Y no me digas que todo está en mi cabeza, no después de lo que he escuchado entre él y Snape.’

‘Yo nunca he dicho nada de que lo estés imaginando,’ dijo Ron, apoyándose en un codo y frunciendo el ceño ‘¡pero es que no hay ninguna regla acerca de que haya más de una persona a la vez conspirando en este lugar! Te estás obsesionando con Malfoy, Harry. Quiero decir, pensar en perder un partido solo para seguirlo ...’

‘¡Lo quería atrapar!’ dijo Harry frustrado. ‘¡Quiero saber a dónde va cuando desaparece del Mapa!’

‘No lo sé ... ¿Hogsmeade?’ sugirió Ron, bostezando.

‘Nunca lo he visto por ninguno de los pasadizos secretos en el Mapa. Y además creo que ahora están vigilados, ¿no?’

‘Bueno, quién sabe,’ respondió Ron.

Un silencio cayó entre ellos. Harry volteó al techo vagamente iluminado, pensando ...

Si tan solo tuviera el poder de Rufus Scrimgeour, podría ser capaz de ponerle una cola a Malfoy, pero desafortunadamente, Harry no tenía una oficina llena de Aurores bajo sus órdenes ... Harry pensó muy seriamente en intentar poner a alguien con el A.C., pero el problema era que algunas personas no entrarían a clases, además de que sus horarios estaban repletos de ellas.

Se escuchó un leve ronquido proveniente de la cama de Ron. Después de un rato llegó Madam Pomfrey, esta vez vistiendo una gruesa bata. Era fácil fingir estar durmiendo, Harry solo se volteó en su cama y escuchó cómo todas las cortinas se cerraban al tiempo que Madame Pomfrey batía su varita. Las lámparas se apagaban y ella regresaba a su oficina; Harry escuchó la puerta cerrarse detrás de ella y supo que ya se había retirado a dormir.

Esta era, pensó Harry en la oscuridad, era la tercera vez que había sido llevado al ala del hospital por causa de una lesión en el Quidditch. La última vez había caído de su escoba por la presencia de Dementores en el campo y la vez anterior a ésta, todos los huesos de su brazo habían sido removidos por el incurable inepto Profesor Lockhart ... esa había sido la más dolorosa lesión de todas por mucho ... recordó la enorme agonía de que le crecieran todos los huesos del brazo en una noche, un descontento no aliviado por la llegada de un inesperado visitante en medio de la

...

Harry se reincorporó, su corazón latiendo rápidamente, el turbante de vendas ladeado. Él tenía la solución al fin: había una forma de seguir a Malfoy, ¿Cómo era posible que se le hubiese olvidado? ¿Por qué no había pensado en eso antes?

Pero la pregunta era ¿cómo llamarlo? ¿Cómo hacerlo? Silenciosamente y vacilando, Harry habló en la oscuridad.

‘¿Kreacher?’

Hubo un ruidoso crack y los sonidos de escaramuzas y chillidos llenaron el cuarto. Ron se levantó con un aullido.

‘¿Qué sucede?’

Harry apuntó su varita rápidamente a la puerta de la oficina de Madam Pomfrey y murmuró ‘Mufliato’, así ella no podría venir corriendo. Entonces se movió al final de la cama para tener una mejor vista de lo que sucedía.

Dos elfos domésticos se estaban revolcando por todo el piso del dormitorio, uno vestía un ajustado jersey y varios sombreros de lana, el otro, un sucio y harapiento taparrabos hecho jirones. Hubo otra explosión y Peeves el Poltergeist apareció en el aire arriba de los elfos que peleaban.

‘¡Estaba mirando eso, Potter!’ le dijo a Harry indignado, apuntando a la pelea de abajo antes de soltar una carcajada. ‘Miren a estas pobres criaturas, peleando, malo, malo, pegue y pegue.’

‘Kreacher no insultará a Harry Potter en frente de Dobby, no, no lo hará o ¡Dobby se encargará de cerrarle esa boca por él!’ chilló Dobby en voz alta.

‘Patada y rasguño,’ chilló Peeves feliz, arrojando ahora pedazos de tiza a los elfos para enfurecerlos más. ‘¡Golpe, redoble!’

‘Kreacher dirá lo que le agrada de su amo, oh sí, y qué clase de amo es apestoso amigo de los sangre’sucia, oh, ¿qué más podría el pobre Kreacher decir?’

Exactamente lo que Kreacher no pudo decir fue algo que nadie supo, ya que en ese momento Dobby le propinó un puñetazo con su pequeña mano el cual le tiró más de la mitad de los dientes. Harry y Ron saltaron de sus camas y trataron de apartar a los dos elfos, sin embargo ellos continuaban tratando de patear el uno al otro, mientras que Peeves los seguía provocando y revoloteaba alrededor de la lámpara chillando.

‘Métele los dedos en la nariz, agarra un tapón y pónselo en las orejas.’

Harry apuntó su varita a Peeves y dijo, ‘¡Langlock!’ Peeves agarró su garganta, pasó saliva y entonces empezó a revolotear alrededor del cuarto haciendo ademanes obscenos pero incapaz de hablar, debido a que su lengua se había pegado a su paladar.

‘Buen tiro,’ dijo Ron apreciándolo, levantando a Dobby un poco de manera que sus pequeños miembros no tocaran más a Kreacher.

‘¿Otro hechizo del Príncipe, eh?’

‘Sí,’ dijo Harry, torciendo el brazo de Kreacher en medio de una llave Nelson. ‘Bien, ¡te prohíbo seguir peleando!’

Bueno, Kreacher, tienes prohibido pelear con Dobby. Dobby sé que no tengo permitido darte órdenes pero ...’

‘Dobby es un elfo libre y puede obedecer a quien quiera y ¡Dobby puede hacer todo lo que Harry Potter le diga!’ dijo Dobby con lágrimas corriendo por su arrugada y pequeña cara y por su jersey.

‘Está bien, entonces’ dijo Harry; él y Ron soltaron a los elfos que cayeron en el piso pero que no continuaron peleando.

‘El amo ¿me llamó?’ gruñó Kreacher dando una reverencia al tiempo que le daba una mirada de ‘te deseo la muerte’.

‘Sí, te llamé,’ dijo Harry, inclinándose hacia la puerta de la oficina de Madam Pomfrey para checar si el hechizo Mufliato estuviera aún trabajando: no había señal de que ella hubiera escuchado algo de la conmoción. ‘Tengo un trabajo para ti.’

‘Kreacher hará todo lo que el amo desee,’ dijo Kreacher, tan acongojado que sus labios parecían tocar sus torcidos pies, ‘porque Kreacher no tiene otra opción, pero Kreacher está muy apenado de tener un amo como éste, sí ...’

‘Dobby lo hará, Harry Potter!’ replicó Dobby, sus ojos del tamaño de pelotas de tenis todavía tenían lágrimas.

‘¡Dobby estará muy orgulloso de ayudar a Harry Potter!’

‘Eso está bien, será mejor si los tengo a los dos,’ dijo Harry. ‘Está bien entonces, quiero que sigan a Draco Malfoy.’

Ignorando la mirada de sorpresa y exasperación en la cara de Ron, Harry prosiguió, ‘quiero saber a dónde va, con quién se reúne y qué está haciendo, quiero que se conviertan en su sombra.’

‘Sí, Harry Potter!’ dijo Dobby, sus grandes ojos brillaban con emoción. ‘¡Y si Dobby lo hace mal, Dobby se arrojará de la torre más alta Harry Potter!’

‘No habrá necesidad de hacerlo Dobby,’ se apresuró a responder Harry.

‘¿El amo quiere que siga al más joven de los Malfoys?’ preguntó Kreacher. ‘¿El amo quiere que espíe a un sangre’limpia, gran sobrino de mi antigua dama?’

‘Eso es,’ dijo Harry, previendo un gran peligro y determinado a evitarlo inmediatamente. ‘Y tienes prohibido advertirle, Kreacher o mostrar que estás ahí, o hablarle, o escribirle mensajes o ... o contactarlo de cualquier manera,

¿entendiste?’

Harry creyó que podía ver a Kreacher luchando por encontrar algo malo en las instrucciones que había recibido y esperó. Después de un momento o dos y para la satisfacción de Harry, Kreacher dio una profunda reverencia y dijo con un profundo resentimiento ‘El amo piensa en todo y Kreacher debe obedecer, a pesar de que Kreacher estaría mejor sirviéndole al chico Malfoy, o bueno ...’

‘Es un acuerdo, entonces,’ dijo Harry. ‘Querré reportes regulares, pero quiero que me los entreguen cuando no esté rodeado de gente. Ron y Hermione están bien. Y no repitan a nadie lo que están haciendo. Solo sigan a Malfoy como si fueran su sombra.’

Capítulo 20: El Pedido de Lord Voldemort

Harry y Ron dejaron la enfermería el lunes por la mañana, recuperados completamente gracias a los cuidados de la Señora Pomfrey, y ahora eran capaces de disfrutar de las ventajas de haber sido pasmados y envenenados. Lo mejor de eso era que Hermione y Ron eran amigos otra vez. Hermione hasta los escoltó abajo para desayunar, trayendo con ella las noticias de que Ginny había discutido con Dean. La criatura que se adormitaba en el pecho de Harry de repente levantó su cabeza, oliendo el aire con esperanza.

'¿Sobre qué discutieron?' preguntó él, tratando de parecer ocasional a la vez que daban una vuelta en el pasillo del séptimo piso que estaba abandonado, excepto por una muy pequeña muchacha que había estado examinando una tapicería de trolls en tutús. Ella los miró aterrorizada y dejó caer la balanza pesada de cobre que llevaba.

'¡Está bien!' dijo Hermione amablemente, apurándose para ayudarlo. 'Aquí ...'

Ella dio un toque a la balanza rota con su varita mágica y dijo, 'Reparo'. La muchacha no dio las gracias, pero permaneció petrificada mientras ellos seguían su camino; Ron le echó un vistazo mirando hacia atrás.

'Juro que ellos se hacen más pequeños,' dijo él.

'Ella no importa,' dijo Harry, un poco con impaciencia. '¿Sobre qué discutieron Ginny y Dean, Hermione?'

'Ah, Dean se estaba riendo de cómo McLaggen golpeó esa Bludger y fue hacia ti,' dijo Hermione.

'Se debió haber visto muy gracioso,' dijo Ron razonablemente.

'¡No se vio gracioso en absoluto!' dijo Hermione con vehemencia. '¡Fue terrible y si Coote y Peakes no hubieran cogido a Harry, él se podría haber hecho mucho daño!'

'Sí, pero no había ninguna necesidad de que Ginny y Dean se separaran por eso,' dijo Harry, todavía tratando de parecer ocasional. '¿O están todavía juntos?'

'Sí, ellos están juntos ... ¿pero por qué estás tan interesado?' preguntó Hermione, dando a Harry una mirada aguda.

'¡Solamente no quiero que mi equipo de Quidditch se estropee de nuevo!' dijo él rápidamente, pero a Hermione siguió pareciéndole sospechoso, y él fue más obvio cuando una voz detrás de ellos exclamó: '¡Harry!' Esto le dio una excusa a él para girar su espalda y no mirarla. 'Ah, hola, Luna.'

'Fui a la enfermería para verlos,' dijo Luna, revolviendo en su bolso. 'Pero me dijeron que ya se habían ido ...'

Ella depositó en las manos de Ron lo que parecía ser una cebolla verde, un hongo venenoso grande manchado, y una cantidad considerable de algo que parecía ser basura de gato, para finalmente sacar un pequeño y sucio trozo de pergamino que le dio a Harry.

'... Me dijeron que te diera esto.'

Era un pequeño rollo de pergamino, que Harry reconoció inmediatamente como otra invitación a una clase con Dumbledore.

'Esta noche,' dijo a Ron y a Hermione, una vez que él lo había desenrollado.

'¡Buenos comentarios los del último partido!' dijo Ron a Luna mientras ella se sacaba de sus manos la cebolla verde, el hongo venenoso, y la basura de gato.

Luna rió vagamente.

'¿Te estás riendo de mí, verdad?' dijo ella. 'Todos dicen que fui terrible.'

'¡No es verdad!' dijo Ron con seriedad. '¡No puedo acordarme de haber disfrutado tanto de los comentarios! Por cierto, ¿Qué es esto?' añadió él, sosteniendo el objeto parecido a una cebolla frente a su ojo.

'Ah, esto es un Gurdyroot,' dijo ella, poniendo la basura de gato y el hongo venenoso atrás en su bolso. 'Puedes quedártelo si te gusta, tengo varios de ellos. Son excelentes para parar Gulpings Plimpies,' y ella se alejó dejando a Ron riéndose, todavía agarrando el Gurdyroot.

'Ustedes saben, ella crece sobre mí,' dijo él, cuando salían para el Gran Hall. 'Sé que ella está loca, pero es en un buen ...'. Él dejó de hablar de pronto. Lavender estaba al pie de la escalera de mármol mirando tormentosamente. 'Hola,' dijo Ron nerviosamente.

'Vamos,' refunfuñó Harry a Hermione, y apresurándose, aunque no antes de que hubieran oído a Lavender decir,

'¿Por qué no me dijiste que salías hoy? ¿Y por qué está ella contigo?'

Ron se veía tan malhumorado como molesto cuando apareció en el desayuno media hora más tarde, y a pesar de que

se sentara con Lavender, Harry no los vio intercambiar una sola palabra todo el tiempo que estuvieron juntos. Hermione actuaba como si esto no estuviera ocurriendo, pero un par de veces vio una sonrisa de satisfacción inexplicable cruzar por su cara. Todo el día ella pareció estar de un humor particularmente bueno, y esa tarde en la sala común hasta aceptó revisar (en otras palabras, terminar de escribir) el ensayo de Herbología de Harry, algo que ella firmemente había rechazado hacer, porque sabía que luego Harry dejaría a Ron copiar su trabajo.

'Muchas gracias, Hermione,' dijo Harry, dándole un cariño en la espalda mientras él comprobaba su reloj y veía que eran casi las ocho. 'Tengo que apurarme o llegaré tarde a la clase de Dumbledore ...'

Ella no contestó, simplemente tachó algunas de sus oraciones cansadamente. Sonriendo abiertamente, Harry se apresuró a ir hacia fuera por el agujero del retrato y dirigirse a la oficina del director. La gárgola se movió a la mención de 'Relámpagos de caramelo', Harry subió la escalera de caracol dando dos pasos a la vez, y llamó a la puerta tal como un reloj dando ocho campanadas.

'Entra,' llamó Dumbledore, pero cuando Harry sacó una mano para empujar la puerta, esta fue tirada desde adentro. Allí estaba la Profesora Trelawney.

'¡Ahá!' gritó ella, señalando dramáticamente a Harry mientras parpadeaba hacia él por medio de sus gafas de aumento.

'¡Entonces esta es la razón por la que me ha echado de su oficina con mucha prisa, Dumbledore!'

'Mi querida Sybill,' dijo Dumbledore con una voz ligeramente exasperada, 'no hay ninguna razón para echarte con prisas de ninguna parte, pero Harry tiene una cita, y realmente no pienso que haya algo más para decir.'

'Muy bien,' dijo la Profesora Trelawney, con una voz profundamente herida. 'Si usted no desterrará al gruñido de usurpación ... Quizás encuentre una escuela donde mis talentos sean más apreciados ...'

La profesora empujó a Harry cuando pasaba y desapareció bajo la escalera de caracol; oyeron su caída a mitad de camino, y Harry adivinó que ella se había tropezado con uno de sus mantones.

'Por favor Harry, cierra la puerta y siéntate,' dijo Dumbledore, sonando más bien cansado.

Harry obedeció, notando como él tomó su asiento habitual delante del escritorio de Dumbledore y que el Pensadero estaba entre ellos una vez más, así como había dos botellas diminutas de cristal llenas de memorias arremolinadas dentro.

'¿La profesora Trelawney todavía sigue molesta de que Firenze dé clases?' preguntó Harry.

'Así es,' dijo Dumbledore, 'la Adivinación resultó ser un problema más grande del que yo podría haber previsto, nunca habiendo estudiado la materia yo mismo. No puedo pedir a Firenze que vuelva al bosque, donde él está ahora desterrado, y tampoco puedo pedir a Sybill Trelawney marcharse de entre nosotros, ella no tiene ni idea del peligro al que estaría expuesta en el exterior del castillo. Ella no sabe y pienso que sería imprudente avisarle que hizo la profecía acerca de ti y Voldemort, como puedes ver.'

Dumbledore dio un suspiro profundo, y luego dijo, 'Pero no importan los problemas de mi equipo. Tenemos asuntos mucho más importantes de los cuales hablar. En primer lugar ... ¿Has hecho la tarea que te puse al final de nuestra última clase?'

'Ah,' dijo Harry. Con las clases de Aparición, el Quidditch y Ron siendo envenenado, la adquisición de su espalda quebrada y su determinación de averiguar qué hacía Draco Malfoy, Harry casi se había olvidado del trozo de memoria que Dumbledore le pidió que extrajera del Profesor Slughorn. 'Pregunté al profesor Slughorn sobre ello al final de Pociones, señor, pero, er ... él no me lo daría.'

Hubo un poco de silencio.

'Ya veo,' dijo Dumbledore eventualmente, mirando detenidamente a Harry por encima de sus gafas de media luna y dando a Harry la sensación habitual de que él estaba siendo Radiografiado. 'Y sientes que has hecho tu mejor esfuerzo en este caso, ¿verdad? ¿Que has ejercido todo tu ingenio considerable? ¿Que no has dejado ninguna profundidad de astucia insondada en su búsqueda para recuperar la memoria?'

'Bien,' Harry se paró, para pensar qué decir después. Su tentativa de conseguir la memoria de repente parecía vergonzosamente débil. 'Bien ... el día que Ron tragó la poción de amor por equivocación lo llevé con el profesor Slughorn. Pensé que tal vez si consiguiera al profesor en un humor bastante bueno ...'

'¿Funcionó?' preguntó Dumbledore.

'No, señor, porque Ron fue envenenado ...'

'Algo que, naturalmente, te hizo olvidar todo sobre la tentativa de recuperar la memoria; no habría esperado nada más si tu mejor amigo estaba en peligro. Una vez que se hizo claro que el señor Weasley iba a tener una recuperación completa, sin embargo, yo habría esperado que volvieras a la tarea que te puse. Pensé que te había aclarado que era muy importante aquella memoria. De verdad, hice todo lo posible para dejarte claro que esta es la memoria más crucial de todas y que estaremos perdiendo nuestro tiempo sin ella.'

Un sentimiento caliente, espinoso de vergüenza, se extendía desde la cima de la cabeza de Harry hasta todo su cuerpo. Dumbledore no había levantado su voz, hasta no parecía enfadado, pero Harry habría preferido que gritara; aquella decepción fría era peor que todo.

'Señor,' dijo él, un poco desesperado, 'no es que no me molesté ni nada, es que tenía otras ... otras cosas.'

'Otras cosas en mente,' Dumbledore terminó la oración por él. 'Ya veo.'

El silencio cayó entre ellos otra vez, el silencio más incómodo que Harry alguna vez había experimentado con Dumbledore; pareció continuar, puntuado sólo por los pequeños ronquidos que salían del retrato de Armando Dippet sobre la cabeza de Dumbledore. Harry se sintió extrañamente disminuido, como si él se hubiera encogido un poco desde que había entrado en el cuarto. Cuando no podía soportarlo más dijo, 'Profesor Dumbledore, realmente lo siento. Yo debería haber hecho más ... Yo debería haber comprendido que usted no me habría pedido de hacerlo si no fuera realmente importante.'

'Gracias por decir eso, Harry,' dijo Dumbledore silenciosamente. '¿Puedo esperar, entonces, que darás una prioridad más alta a este asunto de ahora en adelante? Habrá poco que decir en nuestras próximas reuniones a no ser que tengamos aquella memoria.'

'Lo haré señor, la conseguiré de él,' dijo con seriedad.

'Entonces no diremos más sobre ello en este momento,' dijo Dumbledore más amable, 'para seguir con nuestra historia donde acabamos, ¿recuerdas dónde era?'

'Sí, señor,' dijo Harry rápidamente. 'Voldemort mató a su padre y a sus abuelos e hizo parecer como si su Tío Morfin lo hubiera hecho. Entonces él volvió a Hogwarts y preguntó ... preguntó al profesor Slughorn sobre Horcruxes,' masculló él con vergüenza.

'Muy bien,' dijo Dumbledore. '¿Ahora espero que recuerdes lo que te dije al principio estas reuniones, que entraríamos en los reinos de la conjetura y la especulación?'

'Sí, señor.'

'Hasta entonces, como espero que estés de acuerdo, he mostrado razones para mi deducción en cuanto a lo que Voldemort hizo hasta la edad de diecisiete años.'

Harry cabeceó.

'Pero ahora Harry,' dijo Dumbledore, 'Ahora las cosas se hacen más extrañas ... Si fue difícil encontrar pruebas sobre el muchacho Riddle, ha sido casi imposible encontrar a alguien dispuesto a recordar algo sobre Voldemort. De hecho, dudo si hay un alma viva, aparte de él, que podría darnos cuenta de su vida después que dejó Hogwarts. Sin embargo, tengo unas dos últimas memorias que me gustaría compartir.'

Dumbledore señaló las dos pequeñas botellas de cristal que brillaban al lado del Pensadero. 'Me alegraré de tener tu opinión, para ver si las conclusiones que he hecho de ellas parecen probables.'

La idea de que Dumbledore valore tanto su opinión hizo que Harry se sintiera aún más avergonzado en que él había fallado en la tarea de recuperar la memoria Horcrux, y se movió con aire de culpabilidad en su asiento mientras Dumbledore levantaba la primera de las dos botellas a la luz y la examinó.

'Espero que no estés cansado de saltar a otras memorias de la gente, ya que estas dos son recuerdos curiosos,' dijo él. 'Este vino de un viejo elfo doméstico de nombre Hokey. Antes de que nosotros veamos lo que Hokey ha atestiguado, rápidamente debo relatar cómo Lord Voldemort abandonó Hogwarts ... Él alcanzó el séptimo año de su educación con, como podrías haber esperado, notas bastante altas en cada examen que había tomado. Todos sus compañeros de clase decidían cuáles empleos debían perseguir una vez que ellos hubieran abandonado Hogwarts. Casi todos esperaron cosas espectaculares de Tom Riddle, el prefecto, el líder, el ganador del Premio para Servicios Especiales a la Escuela. Sé que varios profesores, el profesor Slughorn entre ellos, sugirieron que se uniera al

Ministerio de Magia, le ofrecieron citas, ponerlo en contacto con diversas personas. Él rechazó todas las ofertas. La siguiente cosa que el personal supo fue que Voldemort trabajaba en Borgin y Burkes.'

'¿En Borgin y Burkes?' Harry repitió, atontado.

'En Borgin y Burkes,' repitió Dumbledore con calma. 'Pienso que verás qué atracciones tenía el lugar para él cuando hayamos entrado en la memoria de Hokey. Pero esta no era la primera opción de trabajo de Voldemort. Yo era uno de los pocos en quien el director de entonces confiaba, sin embargo Voldemort primero se acercó al Profesor Dippet y preguntó si él podría permanecer en Hogwarts como profesor.'

'¿Él quiso quedarse aquí? ¿Por qué?' preguntó Harry más asombrado todavía.

'Creo que él tenía varios motivos, aunque no confiara ninguno de ellos al Profesor Dippet,' dijo Dumbledore. 'En primer lugar, y muy pretenciosamente, Voldemort estaba, creo, más atado a esta escuela de lo que él alguna vez ha estado a una persona. Hogwarts era el lugar donde él había sido más feliz; el primero en donde se había sentido como en casa.'

Harry se sintió ligeramente incómodo con estas palabras, ya que esto era exactamente lo que él sentía sobre Hogwarts también.

'En segundo lugar, el castillo es una fortaleza de magia antigua. Indudablemente Voldemort había penetrado en muchos más de sus secretos, que la mayor parte de los estudiantes que pasan por el lugar, pero él pudo haber sentido que había todavía misterios para desenredar.'

'Y en tercer lugar, como un profesor, él habría tenido gran poder e influencia sobre brujas jóvenes y magos. Quizás le había llamado la atención la idea del profesor Slughorn, el profesor con quien él estaba mejor, que le había demostrado cuán influyente un profesor podía ser. No me imagino ni por un instante que Voldemort pensó pasar el resto de su vida en Hogwarts, pero realmente pienso que él lo vio como una razón útil para reclutar, y un lugar donde él podría comenzar a construirse un ejército.'

'¿Pero él no consiguió el trabajo, señor?'

'No, él no lo hizo. El profesor Dippet le dijo que era demasiado joven a los dieciocho, pero lo invitó a volver a ofrecerse en unos años, si él todavía deseaba dar clases.'

'¿Cómo se sintió usted sobre esto, señor?' Harry preguntó vacilando.

'Fue profundamente difícil,' dijo Dumbledore. 'Yo había aconsejado a Armando que estaba en contra de la idea. No di los motivos que te he dado a ti, ya que el Profesor Dippet era muy aficionado a Voldemort y estaba convencido de su honestidad. Pero no quise a Lord Voldemort en esta escuela, y sobre todo no en una posición de poder.'

'¿Cuál trabajo quiso él, señor? ¿Qué materia quiso enseñar?'

De algún modo, Harry conocía la respuesta hasta antes de que Dumbledore la diera.

'Defensa Contra las Artes Oscuras. Que era enseñada en aquellos tiempos por un viejo Profesor de nombre Galatea Merrythought, que había estado en Hogwarts durante casi cincuenta años ... Entonces Voldemort se marchó a Borgin y Burkes, y todo el personal que lo había admirado dijo que era un desperdicio que un mago brillante y joven como el trabajara en una tienda. Sin embargo, Voldemort no era solo un ayudante. Cortés, hermoso e inteligente, pronto le dieron los empleos particulares del tipo que sólo existen en un lugar como Borgin y Burkes, que se especializa, como tu sabes, Harry, en objetos con propiedades insólitas y poderosas. Voldemort fue enviado para persuadir a la gente a separarse de sus tesoros para la venta, por sus compañeros, y él era, por todas las cuentas, excepcionalmente dotado en hacer eso.'

'Apuesto a que lo era,' dijo Harry, incapaz de contenerse.

'Bueno, bastante,' dijo Dumbledore, con una risa débil. 'Y ahora es hora de tener noticias de Hokey, el elfo doméstico, que trabajó para una bruja muy vieja y muy rica llamada Hepzibah Smith.' Dumbledore dio un toque a la botella con su varita mágica, el corcho voló, y vertió la arremolinada memoria en el Pensadero, diciendo mientras lo hacía, 'Después de ti, Harry.'

Harry se puso de pie y se inclinó una vez más sobre el contenido de la ondulada superficie plateada del recipiente de piedra hasta que su cara la tocara. Cayó por la nada oscura y aterrizó en un cuarto sentado delante de una vieja señora enormemente gorda que llevaba una peluca pelirroja y un juego brillante rosado de trajes que fluían alrededor de ella, dándole la mirada de una torta helada que se estaba derritiendo. Ella examinaba un pequeño espejo de joyas

mientras se aplicaba rubor en sus mejillas ya escarlatas con una borla grande, mientras el elfo de casa más diminuto y más viejo que Harry alguna vez había visto metía sus pies carnudos en unas zapatillas de satén apretadas.

'¡Apresúrate, Hokey!' dijo Hepzibah imperiosamente. '¡Él dijo que vendría a las cuatro, faltan sólo un par de minutos y nunca ha llegado tarde!'

Ella metió su borla mientras el elfo doméstico se enderezaba. La cima de la cabeza del elfo apenas alcanzaba el asiento de la silla de Hepzibah, y su piel parecida al papel colgaba de su marco justo como la hoja crujiente de lino que ella llevaba puesto como una toga.

'¿Cómo me veo?' dijo Hepzibah, girando su cabeza para admirar varios ángulos de su cara en el espejo.

'Encantadora, señora,' chirrió Hokey.

Harry sólo podría asumir que estaba en el contrato de Hokey mentir por sus dientes cuando le hacían esa pregunta, porque Hepzibah Smith estaba muy lejos de ser encantadora en su opinión.

Un timbre sonó y ambos, tanto la señora como el elfo, brincaron.

'¡Rápido, rápido, él está aquí, Hokey!' Hepzibah gritó y el elfo se apresuró a salir de la habitación. Se tropezó con tantos objetos que era difícil de ver cómo alguien podría atravesar aquel camino sin atropellar al menos una docena de cosas: Había gabinetes llenos de pequeñas cajas laqueadas, fundas llenas de libros de oro en relieve, orbes y globos celestes, y muchas plantas de macetas florecientes en contenedores de cobre. De hecho, el cuarto se parecía a una mezcla de una tienda de antigüedades mágica y un invernadero.

El elfo doméstico volvió luego de unos minutos, seguido de un alto joven, que Harry no tuvo ninguna dificultad para reconocerlo como Voldemort. Él estaba vestido con un traje negro; su pelo estaba un poco más largo que cuando estaba en la escuela y sus mejillas estaban ahuecadas, pero todo esto saturado; él estaba más hermoso que nunca. Voldemort cruzó el camino con un aire que mostraba que ya había visitado el lugar muchas veces antes, y se dobló sobre la pequeña mano gorda de Hepzibah, rozándola con sus labios.

'Le traje flores,' dijo él silenciosamente, produciendo un manojo de rosas de ninguna parte.

'¡Usted, muchacho travieso, no debería hacerlo!' chilló la vieja Hepzibah, aunque Harry notara que ella tenía un florero vacío sobre la pequeña mesa más cercana.

'Realmente estropeas a esta vieja señora, Tom ... siéntate, siéntate ... ¿Dónde está Hokey? Ah ...'

El elfo doméstico vino rompiendo cosas a la habitación mientras que llevaba una bandeja con pequeñas tortas, que ella puso en el codo de su dueña.

'Sírvase usted, Tom,' dijo Hepzibah 'sé cuanto le gustan mis tortas. Ahora, ¿Cómo estás tú? Luces pálido. Ellos abusan de ti en aquella tienda, lo he dicho cientos de veces ...'

Voldemort rió mecánicamente y Hepzibah sonrió con afección.

'Bien, cuál es tu excusa para visitarme esta vez?' preguntó ella.

'Al Señor Burke le gustaría hacer una mejor oferta por la armadura hecha por el trasgo,' dijo Voldemort. 'Quinientos Galeones, él siente que es más que un negocio ...'

'Bien, bien. No tan rápido, o comenzaré a pensar que estás aquí sólo por mis baratijas,' puso mala cara Hepzibah.

'Ellos me ordenan que esté aquí,' dijo Voldemort silenciosamente. 'Soy sólo un pobre ayudante, señora, que debe hacer lo que le dicen. El señor Burke desea que yo le informe ...'

'¡Ah, el Señor Burke!' dijo Hepzibah, agitando una pequeña mano. '¡Tengo algo que mostrarte que nunca le he mostrado al Señor Burke! ¿Puedes guardar un secreto, Tom? ¿Prometerás que no dirás nada al Señor Burke de que yo tengo esto? ¡Él nunca me dejaría descansar si supiera que yo te lo mostré, y no lo vendo, ni a Burke, ni a nadie. Pero usted, Tom, usted lo apreciará por su historia, no por cuantos Galeones pueda conseguir por ello.'

'Yo me alegraría por ver cualquier cosa que la señorita Hepzibah me muestre,' dijo Voldemort silenciosamente, y Hepzibah dio otra risa tonta de niña.

'Pedí a Hokey que lo trajera hacia aquí ... ¿Hokey, dónde estás? Quiero mostrar nuestro tesoro más fino al Señor Riddle ... De hecho, traiga ambos, mientras usted está en ello.'

'Aquí, señora,' chirrió el elfo doméstico, y Harry vio dos cajas de cuero, una sobre la cima de la otra, moviéndose a través del cuarto como si volaran por sí mismas, aunque él sabía que el elfo diminuto las sostenía sobre su cabeza, mientras se abría camino entre las mesas y escabeles.

'Ahora,' dijo Hepzibah felizmente, tomando las cajas del elfo, poniéndolas en su regazo, y disponiendo a abrir la tapa de una, 'pienso que a usted le gustará esto, Tom ... Ah, si mi familia supiera que yo le estoy mostrando ... ¡Ellos no pueden esperar para poner sus manos sobre esto!'

Ella abrió la tapa. Harry afiló la vista hacia adelante un poco más para conseguir una mejor vista y pudo ver algo que se parecía a una pequeña taza de oro con dos finas y trabajadas manijas.

'Me pregunto si usted sabe qué es esto, Tom. ¡Tómelo, mírelo bien!' susurró Hepzibah y Voldemort estiró una mano alargada y levantó la taza por una de sus manijas. Harry pensó que vio un destello rojo en sus ojos oscuros. Su expresión avara fue curiosamente reflejada sobre el rostro de Hepzibah, pero sus ojos diminutos fueron fijados sobre los hermosos rasgos de Voldemort.

'Un tejón,' murmuró Voldemort examinando el grabado sobre la taza. '¿Entonces esto era de ...?'

'¡Helga Hufflepuff, cómo es que lo sabes, eres un muchacho inteligente!' dijo Hepzibah, apoyándose adelante con un crujir ruidoso de corsés y mientras pellizcaba su mejilla. '¿No le dije que soy un descendiente lejano? Esto ha sido transmitido en mi familia durante años y años. ¿Encantador, verdad? Y todos los tipos de poderes que se supone que posee también, pero yo no los he probado a fondo, solamente lo mantengo agradable y a salvo aquí ...'

Ella desenganchó la taza del largo índice de Voldemort y la depositó con cuidado en su caja, estaba demasiado absorbida en colocarla con cuidado en su posición como para notar la sombra que cruzó la cara de Voldemort cuando la taza fue llevada.

'Entonces,' dijo Hepzibah felizmente, '¿Dónde está Hockey? Oh, allí está ... llévate esto ahora, Hockey.'

El elfo obedientemente tomó la taza embalada, y Hepzibah volvió su atención a la caja en su regazo.

'Pienso que a usted le gustará esto mucho más, Tom,' susurró ella. 'Acércate un poco, querido muchacho, entonces podrás ver ... Desde luego, Burke sabe que tengo esto, se lo compré a él, y me atrevo a decir que a él le gustaría recuperarlo cuando me haya ido ...'

Ella deslizó atrás el broche de filigrana fino y tiró abriendo la caja. Allí sobre el terciopelo liso carmesí puso un medallón pesado de oro.

Voldemort extendió su mano, sin invitación esta vez, y lo sostuvo hacia la luz, mirándolo fijamente.

'El símbolo de Slytherin,' dijo él silenciosamente, mientras la luz jugaba sobre una S adornada.

'¡Así es!' dijo Hepzibah. Encantada al parecer, al ver a Voldemort que miraba fijamente su medallón. 'Tuve que pagar un brazo y una pierna por ello, pero no podía dejarlo pasar, no un verdadero tesoro como éste, tenía que conseguirlo para mi colección. Burke lo compró, al parecer, a una andrajosa mujer que parecía haberlo robado, pero que no tenía ni idea de su valor verdadero ...'

No había ninguna confusión en ello esta vez: Los ojos de Voldemort destellaron escarlatas en las palabras, y Harry vio sus nudillos blanquear sobre la cadena del medallón.

'Me atrevo a decir que Burke pagó una miseria por él. Tú sabes que allí ... ¿Lindo, verdad? Y otra vez, todas las clases de poderes están atribuidos a ello, aunque yo solamente lo mantenga ... agradable y a salvo.'

Ella alzó su mano para tomar el medallón. Durante un momento, Harry pensó que Voldemort no iba a dejar que se lo sacara, pero entonces se deslizó por sus dedos y estaba de vuelta en su aterciopelado y rojo cojín.

'Aquí tiene Tom, querido, espero que lo haya disfrutado.'

Ella lo miró de lleno en la cara y por primera vez, Harry vio su risa tonta vacilar.

'¿Esta usted bien querido?'

'Por supuesto,' dijo Voldemort silenciosamente. 'Sí, estoy muy bien ...'

'Pensé ... tal vez fue una ilusión,' dijo Hepzibah, mirando acobardada, y Harry adivinó que ella también había visto el destello momentáneo rojo en los ojos de Voldemort.

'Aquí Hokey, llévate estos y asegúralos otra vez ... Los hechizos habituales ...'

'Tiempo de marcharse, Harry,' dijo Dumbledore silenciosamente, cuando el elfo de corbata se fue lejos llevando las cajas, Dumbledore agarró a Harry otra vez por encima del codo y juntos se elevaron encima del olvido y regresaron a la oficina de Dumbledore.

'Hepzibah Smith murió dos días después de aquella pequeña escena,' dijo Dumbledore, reasumiendo su asiento e indicando que Harry debería hacer lo mismo. 'Hokey, el elfo doméstico, fue condenado por el Ministerio de

envenenar el cacao de la tarde de su ama por casualidad.'

'¡No puede ser!' dijo Harry con ira.

'Ya veo que pensamos igual,' dijo Dumbledore. 'Seguramente, hay muchas semejanzas entre esta muerte y la de los Riddles. En ambos casos, alguien más tomó la culpa, alguien que tenía una memoria clara de haber causado la muerte ...'

'Hokey confesó?'

'Ella se acordaba de haber puesto algo en el cacao de su ama que resultó no ser azúcar, sino un veneno mortal y poco conocido,' dijo Dumbledore. 'Se supo que ella no quiso hacerlo ... pero al ser vieja y confusa ...'

'¡Voldemort modificó su memoria, justo como él hizo con Morfin!'

'Sí, esa es mi conclusión también,' dijo Dumbledore. 'Y, tal como con Morfin, el Ministerio sospecho de Hokey.'

'...Porque ella era un elfo doméstico,' dijo Harry. Él se sentía raramente con más compasión hacia la sociedad que Hermione llamó P.E.D.D.O.

'Precisamente,' dijo Dumbledore. 'Ella era vieja, admitió haber embrollado la bebida, y nadie en el Ministerio se molestó en investigar más. Como en el caso de Morfin, cuando la remonté y logré extraer esa memoria, su vida estaba casi terminada pero su memoria, desde luego, no prueba nada. Excepto que Voldemort sabía de la existencia de la taza y el medallón ... Cuando Hokey fue condenado, la familia Hepzibah se dio cuenta de que dos de sus mayores tesoros faltaban. Les tomó un tiempo asegurar esto, ya que ella tenía muchos escondrijos, guardando siempre sus colecciones lo más celosamente posible. Pero antes de que ellos estuviesen seguros, sin ninguna duda, de que la taza y el medallón estaban perdidos, el ayudante que había trabajado en Borgin and Burkes, el joven que había visitado a Hepzibah con regularidad y le había caído a ella tan bien, había renunciado a su puesto y había desaparecido. Sus superiores no tenían ni idea de dónde había ido; estaban tan sorprendidos como cualquiera con su desaparición. Y eso fue lo último que se vio o se escuchó de Tom Riddle por mucho tiempo.

'Ahora,' dijo Dumbledore. 'Si no te importa, Harry, quiero hacer una pausa una vez más para resaltar ciertos puntos de nuestra historia. Voldemort había cometido otro asesinato; era el primero después de haber matado a los Riddle; no lo sé, pero pienso que lo era. Esta vez, como habrás visto, él mató no por venganza, sino para su beneficio. Él quiso los dos trofeos fabulosos que la pobre anciana le mostró. Tal y como él había una vez robado a otros niños en su orfanato, tal y como él había robado a su Tío Morfin el anillo, entonces él se escapó con la taza de Hepzibah y con el medallón.'

'Pero,' dijo Harry frunciendo el ceño. 'Parece loco ... Arriesgar todo, tirando su trabajo, solamente por aquel ...'

'Loco para ti, quizás, pero no para Voldemort,' dijo Dumbledore. 'Espero que entiendas poco a poco exactamente lo que aquellos objetos significaron para él, Harry, pero debes admitir que no es difícil de imaginarse que él vio el medallón, al menos, legítimamente como suyo.'

'El medallón tal vez,' dijo Harry '¿Pero por qué tomó el tazón también?'

'Había pertenecido a otro de los fundadores de Hogwarts,' dijo Dumbledore. 'Pienso que él todavía sentía un gran tirón hacia la escuela y que no podía resistirse a un objeto tan empapado de la historia de Hogwarts. Había otros motivos, pienso ... Espero ser capaz de demostrártelos poco a poco ... Y ahora, el último recuerdo que tengo para mostrarte, al menos hasta que logres recuperar la memoria del Profesor Slughorn para nosotros. Diez años separan la memoria de Hokey y ésta, diez años durante los cuales sólo podemos hacer conjeturas sobre lo que Lord Voldemort hacía ...'

Harry se puso de pie una vez más mientras Dumbledore vaciaba la última memoria en el Pensadero.

'¿De quién es esa memoria?' preguntó él.

'Mía,' dijo Dumbledore.

Y Harry se zambulló después de Dumbledore por la mesa de plata, aterrizando en la misma oficina por la que él acababa de marcharse. Allí estaba Fawkes que dormía felizmente sobre su percha, y allí detrás del escritorio estaba Dumbledore, que se veía muy similar al Dumbledore que se encontraba al lado de Harry, aunque ambas manos estaban enteras e intactas y su cara era, quizás, un poco menos rayada. Una diferencia entre la oficina actual y ésta consistía en que estaba nevando en el pasado; manchas azuladas iban a la deriva por delante de la ventana en la oscuridad y aumentaban sobre la repisa exterior.

El Dumbledore más joven parecía estar esperando algo, y momentos después de su llegada, hubo un golpe a la puerta y él dijo, 'Entra.'

Harry soltó un jadeo a toda prisa sofocado. Voldemort había entrado en el cuarto. Sus rasgos no eran esos que Harry había visto surgiendo de la gran caldera de piedra hace casi dos años: No era tan parecido a una serpiente, sus ojos no eran aún escarlatas, la cara no era aún parecida a una máscara, y ya no era más el hermoso Tom Riddle. Era como si sus rasgos hubieran sido quemados y enturbiados; eran cerosos y de una manera extraña deformes, los blancos de los ojos ahora tenían una mirada permanentemente sangrienta, y las pupilas todavía no tenían las rajaduras que Harry sabía que tendrían. Llevaba una capa larga negra, y su cara estaba tan pálida como la nieve que brillaba sobre sus hombros.

Dumbledore detrás del escritorio no mostró ningún signo de sorpresa. Claramente esta visita estaba planificada.

'Buenas noches, Tom,' dijo Dumbledore fácilmente. '¿No te sentarás?'

'Gracias,' dijo Voldemort, y tomó el asiento que Dumbledore había señalado. Era el mismo asiento que, por lo que veía, Harry acababa de desocupar en el presente. 'Oí que usted se había convertido en el director,' dijo él. Su voz era ligeramente más alta y más fría que antes. 'Una opción digna.'

'Me alegro que la apruebe,' dijo Dumbledore, riendo. '¿Puedo ofrecerte una bebida?'

'La tomaría con gusto,' dijo Voldemort. 'He venido desde lejos.'

Dumbledore se puso de pie y se dirigió al gabinete donde él ahora guardaba el Pensadero, pero que entonces se encontraba lleno de botellas. Habiendo dado a Voldemort una copa de vino y servido una para él, volvió al asiento ubicado detrás de su escritorio.

'Entonces Tom ... ¿a qué debo este placer?'

Voldemort no contestó inmediatamente, simplemente bebió de a sorbos su vino.

'Ellos ya no me llaman, Tom,' dijo él. 'Ahora soy conocido como ...'

'Sé como te llaman,' dijo Dumbledore, riendo, en tono agradable. 'Pero para mí, me temo, que siempre serás Tom Riddle. Es una de las cosas más irritantes de los viejos profesores. Me temo que ellos nunca olvidan los jóvenes de los principios de sus carreras.'

Él levantó su copa de cristal mientras el rostro de Voldemort permanecía inexpresivo.

Sin embargo, Harry sintió un sutil cambio en la atmósfera de la habitación: El rechazo de Dumbledore de usar el nombre Voldemort era un rechazo de permitir a Voldemort dictar las condiciones de la reunión, y Harry podría decir que Voldemort lo tomó como tal.

'Estoy sorprendido de que usted haya permanecido aquí tanto tiempo,' dijo Voldemort después de una pausa corta.

'Yo siempre me pregunté por qué un mago como usted nunca deseó dejar la escuela.'

'Bien,' dijo Dumbledore, todavía con su sonrisa, 'para un mago como yo, no puede haber nada más importante que el transmitir el conocimiento de las habilidades antiguas, ayudando a afilar las mentes jóvenes. Si estoy en lo correcto recuerdo que usted una vez vio la atracción de la enseñanza también.'

'La veo todavía,' dijo Voldemort. 'Simplemente me pregunté por qué usted ... a quién tan a menudo piden su consejo en el Ministerio y a quién le han ofrecido dos veces el puesto de Ministro ...'

'Tres veces en la última cuenta, en realidad,' dijo Dumbledore. 'Pero el Ministerio nunca me atrajo como una carrera. Otra vez, algo que tenemos en común, creo.'

Voldemort inclinó su cabeza, sin una sonrisa, y tomó otro sorbo de vino. Dumbledore no rompió el silencio que se estiró entre ellos ahora, pero esperó, con una mirada de expectativa agradable, para que Voldemort hablara primero.

'He vuelto,' dijo él después de un tiempo. 'Más tarde quizás, de lo que el Profesor Dippet esperaba ... pero he vuelto a solicitar otra vez lo que él una vez me dijo que yo era demasiado joven para tener ... He venido a usted para preguntar si me permitiría volver a este castillo, a dar clases ... Pienso que usted debe saber que he visto y he hecho mucho desde que abandoné este lugar ... Yo podría mostrar y contar cosas a sus estudiantes que no podrían aprender de ningún otro mago.'

Dumbledore consideró a Voldemort por encima de su propia copa un rato antes de la oratoria.

'Sí, sé que has visto y has hecho mucho desde que saliste de Hogwarts,' dijo él silenciosamente. 'Los rumores de tus

actividades han alcanzado a esta vieja escuela, Tom. Debería culparme por creer la mitad de ellos.'

La expresión de Voldemort permaneció impassible mientras él decía, 'la Grandeza inspira la envidia, la envidia engendra el rencor y el rencor la mentira. Usted debería saber esto, Dumbledore'.

'¿Llamas grandeza a lo que has estado haciendo, verdad?' preguntó Dumbledore con delicadeza.

'Seguramente,' dijo Voldemort, y sus ojos parecían quemarse, 'he experimentado; he empujado las fronteras de la magia más lejos, quizás, de lo que alguna vez han sido empujadas ...'

'De algunas clases de magia,' Dumbledore lo corrigió silenciosamente. 'De unas. De otras, permaneces ... perdóname ... afligidamente ignorante.'

Por primera vez, Voldemort rió. Era una mirada tensa, más amenazante que una mirada de rabia.

'El viejo argumento,' dijo él suavemente. 'Pero nada que haya visto en el mundo ha apoyado sus declaraciones famosas de que el amor es más poderoso que mi clase de magia, Dumbledore.'

'Quizás has estado mirando en los sitios incorrectos,' sugirió Dumbledore.

'Bien, entonces, ¿Qué mejor lugar para comenzar mis investigaciones que aquí, en Hogwarts?' dijo Voldemort. '¿Me dejaría usted volver? ¿Me dejaría usted compartir mi conocimiento con sus estudiantes? Me coloco a mí y a mis talentos a su disposición. 'Soy suyo para que me ordene.'

Dumbledore levantó sus cejas. '¿Y qué pasará con las personas que ordenas tú? ¿Qué pasará entonces a los que se hacen llamar ... o el rumor lo hace ... los Mortífagos?'

Harry podía decir que Voldemort no había esperado que Dumbledore conociese aquel nombre; él vio el destello rojo en los ojos de Voldemort otra vez y los orificios de la nariz parecida a una raja.

'Mis amigos,' dijo él, después de la pausa de un momento, 'continuarán sin mí, estoy seguro.'

'Me alegro de oír que los consideras amigos,' dijo Dumbledore. 'Yo tenía la impresión de que eran solo sirvientes.'

'Usted está confundido,' dijo Voldemort.

'Entonces, si yo tuviera que ir a Cabeza de Cerdo esta noche, no encontraría un grupo de ellos ... Nott, Rosier, Muldber, Dolohov ... ¿aguardando su regreso? Amigos fieles seguramente, para haber viajado tanto durante una noche nevosa, simplemente para desearte suerte para que consigas un puesto como profesor.'

No había duda de que el conocimiento detallado de Dumbledore de aquellos con quien él viajaba era menos que bienvenido para Voldemort; sin embargo, él se repuso casi inmediatamente.

'Usted es omnisciente como siempre, Dumbledore.'

'Ah no, simplemente soy amistoso con los cantineros locales,' dijo Dumbledore ligeramente. 'Ahora, Tom ...'

Dumbledore bajó su copa de cristal vacía y se preparó en su asiento, las puntas de sus dedos estaban juntas en un gesto muy característico.

'Vamos a hablar abiertamente. ¿Por qué has venido aquí esta noche, rodeado por cómplices, para solicitar un trabajo que ambos sabemos que no quieres?'

Voldemort lo miró con frialdad sorprendido. '¿Un trabajo que yo no quiero? Al contrario, Dumbledore, lo quiero muchísimo.'

'Ah, quieres volver a Hogwarts, pero no deseas enseñar más que cuando tenías dieciocho años. ¿Qué es lo que deseas Tom? ¿Por qué no intentar una petición abierta por una vez?'

Voldemort se mofó. 'Si usted no quiere darme el trabajo ...'

'Claro que no,' dijo Dumbledore. 'Y no pienso que durante un momento hayas esperado que te lo diera. Sin embargo, viniste aquí y preguntaste, debes haber tenido un objetivo.'

Voldemort se levantó. Se parecía menos a Tom Riddle que nunca, sus rasgos gruesos mezclados con la rabia. '¿Esta es su palabra final?'

'La es,' dijo Dumbledore, también estando de pie.

'Entonces no tenemos nada más para decirnos el uno al otro.'

'No, nada,' dijo Dumbledore, y una gran tristeza llenó su cara. 'El tiempo en el que yo podía asustarte con un guardarropa que se quema y forzarte a reconocer tus crímenes, ha pasado. Pero lamento no poder Tom ... Lamento que yo no pudiera ...'

Durante un segundo, Harry estuvo a punto de gritar una advertencia insustancial: Él estuvo seguro que la mano de

Voldemort se había movido ligeramente hacia su bolsillo y hacia su varita mágica; pero entonces el momento ya había pasado, Voldemort había dado la vuelta, la puerta se había cerrado y él se había ido.

Harry sintió la mano de Dumbledore cerca de su brazo otra vez y momentos más tarde, ellos estaban de pie juntos sobre casi el mismo punto, pero no había ninguna montaña de nieve en la ventana, y la mano de Dumbledore estaba negra y sin vida otra vez.

'¿Por qué?' dijo Harry inmediatamente, alzando la vista hacia la cara de Dumbledore. '¿Por qué volvió? ¿Alguna vez lo averiguó?'

'Tengo ideas,' dijo Dumbledore, 'pero no más que eso.'

'¿Qué ideas, señor?'

'Te lo diré, Harry, cuando hayas recuperado aquella memoria del Profesor Slughorn,' dijo Dumbledore. 'Cuando tengas la última pieza del rompecabezas, todo, espero, estará claro ... para los dos.'

Harry todavía se quemaba por la curiosidad y aun cuando Dumbledore se dirigió a la puerta y la sostuvo abierta para él, no se movió inmediatamente.

'¿Fue a pedir el puesto de Defensa Contra las Artes Oscuras otra vez, señor?. Él no dijo ...'

'Ah, él definitivamente quería el trabajo de Defensa Contra las Artes Oscuras,' dijo Dumbledore. 'La secuela de nuestra pequeña reunión demostró esto. Puedes ver que nunca hemos sido capaces de mantener un profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras por más de un año desde que rechacé a Lord Voldemort.'

Capítulo 21: La Habitación Desconocida

Harry exprimió su cerebro la siguiente semana en cuanto a como debía persuadir a Slughorn para que entregue la verdadera memoria, pero nada ocurrió en sus neuronas y se limitó a hacer lo que hacía cada vez más seguido en estos días cuando tenía un problema: leer su libro de pociones, esperando que el Príncipe hubiera escrito algo útil en un margen, así como lo había hecho tantas veces antes.

‘No vas a encontrar nada ahí,’ dijo Hermione firmemente la tarde del domingo.

‘No empieces Hermione,’ dijo Harry. ‘Si no fuera por el Príncipe, Ron no estaría sentado aquí ahora.’

‘Lo estaría si hubieses escuchado a Snape en nuestro primer año,’ dijo Hermione cortante.

Harry la ignoró. Acababa de encontrar un encantamiento (¡Sectum-semptra!) garabateado en un margen sobre las intrigantes palabras ‘Para enemigos’ y estaba tentado a probarlo pero pensó que era mejor no hacerlo enfrente de Hermione. En lugar de eso, dobló cuidadosamente la esquina de la página. Estaban sentados junto al fuego en la sala común, los únicos otros despiertos eran unos de sexto. Habían tenido una impresión fuerte temprano, cuando regresaron de la cena, al encontrar una nueva noticia en el tablero de anuncios que decía la fecha de su examen de Aparición. Aquellos que tuvieran diecisiete años o los cumplieran antes de la fecha para la primera prueba, el 21 de Abril, tenían la opción de inscribirse para una sesión de práctica adicional que tendría lugar (bajo mucha supervisión) en Hogsmeade.

Ron se asustó al leer esta noticia, aún no había logrado desaparecerse y tenía miedo de no estar listo para la prueba. Hermione, que ya se había aparecido dos veces, tenía un poco más de seguridad, pero Harry, que no cumpliría diecisiete hasta dentro de cuatro meses, no podría tomar la prueba estuviese listo o no.

‘¡Al menos tú te puedes aparecer!’ dijo Ron molesto ‘¡No tendrás problemas en Julio!’

‘Sólo lo he hecho una vez,’ le recordó Harry, finalmente había logrado desaparecer y rematerializarse dentro de un aro durante su clase anterior.

Habiendo perdido mucho tiempo preocupándose sobre la aparición, Ron ahora estaba luchando por terminar un ensayo terriblemente difícil para Snape, que Harry y Hermione ya habían acabado. Harry esperaba recibir una baja calificación en el suyo, porque estaba en desacuerdo con Snape sobre la mejor manera de enfrentarse a los Dementores, pero no le importaba: la memoria de Slughorn era lo más importante para él en estos momentos.

‘Te digo, ¡el estúpido Príncipe no va a ser capaz de ayudarte con esto Harry!’ dijo Hermione casi a gritos ‘Solo hay una manera de obligar a alguien a hacer lo que quieres, y es con la maldición Imperius que es ilegal.’

‘Si, ya lo sé, gracias,’ dijo Harry sin dejar de mirar el libro. ‘Por eso estoy buscando algo diferente. Dumbledore dijo que Veritaserum no lo hará, pero debe haber algo más, una poción o un hechizo ...’

‘Lo estás haciendo de la manera equivocada,’ dijo Hermione, ‘solo tu puedes conseguir la memoria, Dumbledore lo dijo. Eso debe significar que puedes persuadir a Slughorn donde otras personas no pueden, no es cuestión de darle una poción, cualquiera puede hacer eso.’

‘¿Como deletreas ‘beligerante’?’ dijo Ron, sacudiendo fuertemente su pluma mientras veía su pergamino. ‘No puede ser B—E—N.’

‘No, así no es,’ dijo Hermione tomando el ensayo de Ron. ‘Y ‘augurio’ no empieza A—G—U. ¿Qué clase de pluma estás usando?’

‘Es una de las plumas correctoras de ortografía de Fred y George, pero creo que el encantamiento debe de haberse terminado.’

‘Sí, eso creo,’ dijo Hermione, señalando el título del ensayo, ‘porque nos pidieron cómo enfrentarse a Dementores, no a ‘Dug-bogs’ y tampoco recuerdo que hayas cambiado tu nombre a ‘Ronil Wazlib.’

‘Ah ¡no!’ dijo Ron viendo con horror su pergamino. ‘¡No me digas que tengo que escribirlo todo de nuevo!’

‘Está bien, podemos arreglarlo,’ dijo Hermione, tomando el ensayo y sacando su varita.

‘Te amo Hermione,’ dijo Ron recostándose en su silla y frotando sus ojos de cansancio. Hermione se sonrojó un poco, pero simplemente dijo. ‘No dejes que Lavender te oiga diciendo eso.’

‘No,’ dijo Ron. ‘O tal vez sí, así ella me dejará.’

‘¿Por qué no la dejas tú a ella si quieres terminar con eso?’ preguntó Harry.

‘Tú nunca has terminado con alguien, ¿Verdad?’ dijo Ron ‘Tú y Cho solo ...’

‘Acordamos separarnos, sí,’ dijo Harry

‘Desearía que eso pasara conmigo y Lavender,’ dijo Ron con tristeza, viendo a Hermione golpear en silencio cada una de las palabras mal escritas con la punta de su varita, de modo que se corrigieran en la página. ‘Pero entre más indirectas mando para terminar, más trata de mantener esto. Es como salir con el calamar gigante.’

‘Ahí esta,’ dijo Hermione unos veinte minutos después devolviéndole a Ron su ensayo.

‘Muchas gracias,’ dijo Ron. ‘¿Puedo tomar prestada tu pluma para la conclusión?’

Harry, que no había encontrado nada útil en las notas del Príncipe Mestizo, vio a su alrededor, ellos tres eran los únicos que quedaban en la sala común, Seamus acababa de irse a la cama maldiciendo a Snape y a su ensayo. Los únicos sonidos eran el crujir del fuego y Ron escribiendo el último párrafo sobre Dementores usando la pluma de Hermione. Harry acababa de cerrar el libro del Príncipe Mestizo bostezando, cuando ...

¡Crack!

Hermione dejó salir un pequeño grito, Ron derramó tinta sobre todo su recién terminado ensayo y Harry dijo ‘¡Kreacher!’

El elfo doméstico se agachó y dirigió su mirada hacia los torcidos dedos de sus pies. ‘El amo dijo que quería informes regulares sobre lo que está haciendo el chico Malfoy, así que Kreacher ha venido a dárselos.’

¡Crack!

Dobby apareció a lado de Kreacher, su sombrero de cubre tetera se inclinó.

‘¡Dobby ha estado ayudando también, Harry Potter!’ chilló, dándole a Kreacher una mirada de resentimiento ‘¡Y Kreacher debió decirle a Dobby que venía a ver a Harry Potter para que ellos pudieran hacer sus reportes juntos!’

‘¿Qué es esto?’ preguntó Hermione, aun viéndose impresionada por sus repentinas apariciones. ‘¿Qué está pasando Harry?’ Harry vaciló antes de contestarle, porque no le había dicho nada a Hermione acerca de haberles asignado a Kreacher y Dobby que vigilaran a Malfoy, los elfos domésticos eran siempre materia sensible para ella.

‘Bueno ... ellos han estado siguiendo a Malfoy por mí,’ dijo.

‘Día y noche,’ dijo Kreacher con voz ronca.

‘¡Dobby no ha dormido en una semana, Harry Potter!’ dijo Dobby con orgullo balanceándose en su lugar. Hermione se vio indignada.

‘¿No has dormido Dobby?, pero Harry, seguro tu no le dijiste que no ...’

‘No, claro que no lo hice,’ dijo Harry rápidamente. ‘Dobby, puedes dormir, ¿Está bien? ¿Pero alguno de ustedes descubrió algo?’ se apresuró en preguntar, antes de que Hermione interviniera de nuevo.

‘El amo Malfoy se mueve con una nobleza que recuerda su sangre-pura,’ dijo Kreacher al momento. ‘Sus características recuerdan a los finos huesos de mi señora y sus modales son los de ...’

‘¡Draco Malfoy es un chico malo!’ chilló Dobby enojado. ‘Un chico malo que ... que ...’ se estremeció desde el borde de su cubre tetera hasta los dedos en sus calcetines y entonces corrió hacia el fuego como si pensara meterse en él. Harry, a quien esto no le era totalmente inesperado, lo atrapó por la mitad y lo sostuvo con rapidez. Dobby luchó por unos segundos y después se calmó.

‘Gracias, Harry Potter,’ jadeó. ‘Dobby aún encuentra difícil hablar de sus antiguos amos.’ Harry lo soltó, Dobby alisó su cubre tetera y dijo desafiante a Kreacher.

‘¡Pero Kreacher debería saber que Draco Malfoy no es un buen amo para un elfo doméstico!’

‘Si, no necesitamos oír sobre ti estando enamorado de Malfoy,’ le dijo Harry a Kreacher, ‘Vamos directamente a los lugares donde está pasando el tiempo estos días.’

Kreacher se enderezó, se veía furioso y después dijo, ‘El amo Malfoy come en el Gran Comedor, duerme en un dormitorio en la mazmorra, asiste a sus clases en una variedad de ...’

‘Mejor me lo dices tú, Dobby,’ dijo Harry apartando a Kreacher. ‘¿Ha estado yendo a algún lugar que no debería?’

‘Harry Potter, señor,’ chilló Dobby, sus grandes ojos brillaban a la luz del fuego, ‘El Amo Malfoy no está rompiendo ninguna regla que Dobby sepa, pero él es hábil al evitar una detención. Ha estado haciendo visitas con regularidad al séptimo piso, con algunos otros estudiantes, que se quedan vigilando mientras él entra ...’

‘¡El Cuarto de los Menesteres!’ dijo Harry, golpeándose en la frente con el libro de ‘Fabricación de Pociones

Avanzado'. Hermione y Ron lo miraron con interés. '¡Ahí es donde se ha estado escabullendo! Ahí es donde está haciendo ... ¡lo que sea que esté haciendo! Y apuesto que por eso es que está desapareciendo del mapa, pensándolo bien, ¡nunca he visto el Cuarto de los Menesteres en él!'

'Tal vez los Merodeadores nunca supieron que el cuarto estaba ahí,' dijo Ron.

'Creo que eso es parte de la magia del cuarto,' dijo Hermione, 'si necesitas que sea invisible, lo será.'

'Dobby, ¿has intentado entrar a echar un vistazo a lo que Malfoy está haciendo?' dijo Harry con impaciencia.

'No, Harry Potter, eso es imposible,' dijo Dobby.

'No, no lo es,' dijo Harry al momento. 'Malfoy entró en nuestro cuartel general el año pasado, así que yo conseguí entrar y espiarlo, no hay problema.'

'Pero no creo que lo hagas Harry,' dijo Hermione despacio. 'Malfoy sabía exactamente para qué estábamos usando el cuarto, ¿verdad?, porque la estúpida de Marieta había hablado. Él necesitaba que el cuarto se convirtiera en el cuartel del Ejército de Dumbledore y así fue. Pero tu no sabes en que se convierte el cuarto cuando Malfoy va a él, así que no sabes en qué pedirle que se transforme.'

'Deberá de haber alguna manera,' dijo Harry despreocupadamente. 'Lo hiciste muy bien Dobby.'

'Kreacher también lo hizo bien,' dijo amablemente Hermione, pero lejos de parecer agradecido, Kreacher volteó sus enormes y ensangrentados ojos y dijo mirando el techo, 'La sangre-sucia le está hablando a Kreacher, Kreacher finge que no escucha ...'

'Vete de aquí,' le dijo Harry bruscamente, y Kreacher hizo un último giro y desapareció.

'Será mejor que tú también te vayas y duermas un poco Dobby.'

'¡Gracias, Harry Potter, señor!' chilló felizmente Dobby y también desapareció.

'¿Qué tan bueno es esto?' dijo entusiasmado Harry volteándose hacia Ron y Hermione al momento que la sala estaba nuevamente libre de elfos. '¡Sabemos a dónde está yendo Malfoy! ¡Ahora lo tenemos atrapado!'

'Sí, ¡es genial!' dijo Ron sin muchos ánimos, quien estaba intentando limpiar el montón de tinta que durante la charla se había derramado por casi todo su ensayo. Hermione lo acercó hacia ella y empezó a quitarle la tinta con su varita.

'Pero ¿qué es todo eso de que él vaya ahí con varios estudiantes?' dijo Hermione. '¿Cuántas personas están en eso? No pensarás que confía en muchos de ellos para que sepan lo que está haciendo ...'

'Sí, eso es raro,' dijo Harry con el ceño fruncido. 'Lo escuché diciéndole a Crabbe que no era asunto suyo lo que estaba haciendo ... así que, ¿qué hace diciéndole a todos estos ... a todos estos ...' la voz de Harry iba disminuyendo, estaba parado frente al fuego. 'Dios, que tonto he sido,' dijo suavemente. 'Es obvio, ¿verdad? Había un gran caldero de eso abajo en la mazmorra. Él pudo haber robado un poco en cualquier momento durante la clase ...'

'¿Robado qué?' preguntó Ron.

'Poción Multijugos. Él robó un poco de la Poción Multijugos, Slughorn nos la mostró en nuestra primera clase de Pociones ... No hay varios estudiantes haciendo guardia a Malfoy ... son solo Crabbe y Goyle como siempre ... sí, ¡eso tiene sentido!' dijo Harry dando saltos y caminando de un lado a otro frente al fuego.

'Son lo suficientemente tontos para hacer lo que les diga aunque él no piensa decirles en lo que anda, pero no quiere que sean vistos merodeando afuera del Cuarto de los Menesteres, así que les da Poción Multijugos para hacer que se vean como otras personas ... Esas chicas con las que lo vi cuando se perdió el juego de Quidditch ... ja, ¡Crabbe y Goyle!'

'Quieres decir,' dijo Hermione con voz silenciosa, 'que esa pequeña niña a la que le arreglé su balanza ...?'

'Só, ¡Claro!' dijo Harry fuertemente dirigiéndose a ella. '¡Claro! Malfoy debió estar dentro del cuarto en ese momento, así que ella ... ¿qué estoy diciendo? ... él dejó caer la balanza para decirle a Malfoy que no saliera, ¡porque había alguien ahí! ¡Y también estaba esa chica que dejó caer los huevos de rana! ¡Hemos estado pasando por donde estaba todo el tiempo sin darnos cuenta!'

'¿Así que Crabbe y Goyle se transformen en chicas?' dijo a carcajadas Ron. 'Por eso es que no se ven muy contentos estos días. Me sorprende que no lo hayan mandado a la porra.'

'Bueno, no lo harían, ¿verdad?, si les ha mostrado su Marca Tenebrosa,' dijo Harry.

'Mmmm ... No sabemos si esa Marca Tenebrosa existe,' dijo Hermione con escepticismo, enrollando el ensayo seco de Ron antes de que se dañara de nuevo y dándoselo.

‘Ya veremos,’ dijo Harry con seguridad.

‘Sí, veremos,’ dijo Hermione, poniéndose de pie y estirándose. ‘Pero Harry, antes que te emociones, aun pienso que no podrás entrar al Cuarto de los Menesteres sin antes saber qué hay ahí, y no creo que debas olvidar,’ subió su mochila al hombro y le dirigió a Harry una mirada severa, ‘que se supone que tu estás concentrándote en conseguir esa memoria de Slughorn. Buenas noches.’

Harry la vio irse, sintiéndose un poco contrariado. Una vez que cerró la puerta del dormitorio de las chicas detrás de ella se volvió hacia Ron ‘¿Qué piensas?’

‘Me gustaría desaparecer como un elfo doméstico,’ dijo Ron mirando hacia la mancha en donde Dobby había desaparecido. ‘Tendría el examen de Aparición en la palma de la mano.’

Harry no durmió bien esa noche. Permaneció despierto lo que le parecieron horas, preguntándose para qué estaba usando Malfoy el Cuarto de los Menesteres y qué sería lo que él, Harry, vería cuando fuera al día siguiente. A pesar de lo que hubiese dicho Hermione, Harry estaba seguro de que si Malfoy había podido ver el cuartel del Ejército de Dumbledore, él también podría ver el de Malfoy, ¿qué podrá ser?, ¿un lugar de reunión? ¿Un escondite? ¿Un taller? La mente de Harry trabajaba de manera constante y sus sueños, cuando finalmente cayó dormido, fueron interrumpidos y perturbados por imágenes de Malfoy, que se transformaba en Slughorn, que a su vez se transformaba en Snape ...

Harry estaba en un estado de gran expectación durante el desayuno a la mañana siguiente, tenía una hora libre antes de Defensa contra las Artes Oscuras y estaba decidido a usarla tratando de entrar en el Cuarto de los Menesteres. Hermione ostentaba mostrarse desinteresada en sus planes de entrar forzosamente en el Cuarto, lo que molestaba a Harry, pues sabía que ella podría ser de gran ayuda si lo quisiera.

‘Miren,’ dijo suavemente, inclinándose y señalando ‘El Profeta’, que ella acababa de tomar de una lechuza, para impedirle que lo abriera y desapareciera detrás de él. ‘No me he olvidado de Slughorn, pero no tengo idea de cómo conseguir esa memoria, y hasta que tenga una idea, ¿por qué no debo averiguar qué está haciendo Malfoy?’

‘Ya te lo he dicho, necesitas persuadir a Slughorn,’ dijo Hermione. ‘No es cuestión de engañarlo o hechizarlo, o Dumbledore pudo haberlo hecho en un segundo. En lugar de estar perdiendo el tiempo afuera del Cuarto de los Menesteres,’ tiró de ‘El Profeta’ fuera de la mano de Harry y lo abrió en la primera página, ‘deberías ir y encontrar a Slughorn y empezar a interesarte en su verdadera naturaleza.’

‘¿Alguien que conozcamos ...?’ preguntó Ron, mientras Hermione veía los encabezados.

‘¡Sí!’ dijo Hermione, causando que Harry y Ron se ahogaran con su desayuno. ‘Pero esta bien, no está muerto ... es Mundungus, ¡ha sido arrestado y enviado a Azkaban! Algo acerca de utilizar un Inferius durante un intento de robo y alguien llamado Octavius Pepper ha desaparecido. Oh, y qué horrible, un niño de nueve años ha sido arrestado por tratar de matar a sus abuelos, piensan que estaba bajo la maldición Imperius.’

Terminaron de desayunar en silencio. Hermione se fue inmediatamente a su clase de Runas, Ron se fue a la Sala Común, donde aún tenía que terminar su conclusión del ensayo de Snape sobre Dementores y Harry se fue al corredor del séptimo piso y se dirigió a la pared opuesta al tapiz de Barnabás el Chiflado que estaba enseñando a trolls a bailar ballet.

Harry se puso su Capa Invisible una vez que se encontró solo en el pasillo, pero no necesitaba hacerlo. Cuando llegó al lugar al que se dirigía lo encontró desierto. Harry no estaba seguro si sus probabilidades de entrar en el cuarto eran mayores si Malfoy estaba dentro o no, pero al menos su primer intento no iba a ser aún más complicado por la presencia de Crabbe o Goyle pretendiendo ser alguna chica de 11 años.

Cerró los ojos al llegar al lugar donde la puerta del Cuarto de los Menesteres se ocultaba. Sabía qué tenía que hacer, se había convertido en un experto el año pasado. Concentrándose con todas sus fuerzas pensó ‘Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí ... Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí ... Necesito ver qué es lo que Malfoy hace aquí ...’

Pasó tres veces frente a donde se ocultaba la puerta, entonces, con su corazón latiendo de entusiasmo, abrió sus ojos para presenciarlo ... pero aun estaba viendo una pared totalmente en blanco. Avanzó e intentó darle un empujón. La piedra era sólida e inflexible.

‘Esta bien,’ dijo Harry en voz alta, ‘está bien ... pensé la cosa equivocada.’ Se detuvo un momento y luego se alejó de

nuevo, con los ojos cerrados, concentrándose tanto como podía. ‘Necesito ver el lugar al que Malfoy ha estado viniendo en secreto ... Necesito ver el lugar al que Malfoy ha estado viniendo en secreto.’ Después de dar tres vueltas, abrió los ojos esperando ver algo.

No había ninguna puerta.

‘Oh, sal de ahí,’ le dijo enojado a la pared ‘esa era una orden clara. Bueno.’ pensó seriamente por algunos minutos antes de intentarlo una vez más. ‘Necesito que te conviertas en el lugar que te conviertes para Draco Malfoy ...’

No abrió los ojos inmediatamente, cuando termino de dar algunas vueltas, escuchó con atención, como si pensara que la puerta haría algún ruido al aparecer. Abrió los ojos.

Aún no había ninguna puerta.

Harry maldijo. Alguien gritó. Miró a su alrededor para ver a una manada de primer año que corrían detrás de la esquina, aparentemente asustados de haber encontrado a un fantasma particularmente grosero.

Harry intentó decir de todas las maneras que se le ocurrieron ‘Necesito ver lo que Draco Malfoy está haciendo ahí dentro’ por una hora completa, y al final tuvo que aceptar que Hermione podía tener razón: El cuarto simplemente no quería abrirse para él. Frustrado y molesto se puso en camino a su clase de Defensa contra las Artes Oscuras, metiendo su Capa de Invisibilidad en la mochila mientras se iba de ahí.

‘Tarde de nuevo, Potter,’ dijo fríamente Snape, cuando Harry se apresuró a entrar en el salón iluminado por velas.

‘Diez puntos menos para Gryffindor.’

Harry miró molesto a Snape mientras se tiró en un asiento a lado de Ron. La mitad de la clase aún estaba de pie, sacando libros y ordenando sus cosas, no pudo haber llegado mucho más tarde que ninguno de ellos.

‘Antes de empezar, quiero sus ensayos sobre Dementores,’ dijo Snape agitando suavemente su varita, y veinticinco pedazos de pergamino volaron por el aire y aterrizaron en una ordenada pila en su escritorio. ‘Y espero por su bien que sean mejores que la incompetencia que tuve que aguantar sobre cómo resistirse a la maldición Imperius. Ahora, si abren todos sus libros en la página ... ¿Qué pasa señor Finnigan?’

‘Señor,’ dijo Seamus, ‘me he estado preguntando, ¿Podría decirme cual es la diferencia entre un Inferius y un fantasma? Porque había algo en el periódico sobre un Inferius ...’

‘No, no lo había,’ dijo Snape con voz de aburrimiento.

‘Pero señor, escuché a alguien hablando ...’

‘Si usted ha leído el artículo en cuestión, Señor Finnigan, debería saber que el llamado Inferius no era más que unapestoso y soplón ladrón de nombre Mundungus Fletcher.’

‘Pensé que Snape y Mundungus eran del mismo bando,’ murmuró Harry a Ron y Hermione, ‘¿No debería estar molesto por el arresto de Mundungus ...?’

‘Pero al parecer Potter tiene mucho que decir en la materia,’ dijo Snape, señalando repentinamente al fondo del salón, sus ojos negros fijos en Harry, ‘déjenos preguntarle Potter cuál es la diferencia entre un Inferius y un fantasma.’

La clase entera miraba a Harry, que rápidamente intentó recordar lo que le dijo Dumbledore la noche que fueron a visitar a Slughorn. ‘Eh ... bien ... los fantasmas son transparentes ...’ dijo.

‘Oh, muy bien,’ interrumpió Snape, con los labios torcidos. ‘Sí, es fácil ver que casi seis años de educación mágica no han sido desperdiciados en usted, Potter. ‘Los fantasmas son transparentes’.

Pansy Parkinson dejó salir una risita aguda. Muchos otros sonreían con satisfacción. Harry tomó aire y continuó tranquilamente, aunque por dentro estaba hirviendo. ‘Sí, los fantasmas son transparentes, pero los Inferius son cuerpos muertos, ¿verdad?, así que deben ser sólidos.’

‘Un chico de cinco años pudo habernos dicho mucho más,’ dijo con sarcasmo Snape. ‘Los Inferius son cuerpos que han sido reanimados por hechizos de magos oscuros. No están vivos, son simplemente usados como marionetas para hacer la voluntad del mago. Un fantasma, como espero que todos ustedes sepan, es la impresión que deja un alma en la tierra, y por supuesto, como Potter sabiamente nos dijo, son transparentes.’

‘Bueno, lo que Harry dijo es lo más usual si tratamos de diferenciarlos,’ dijo Ron. ‘Si estamos cara a cara con uno en una aldea oscura, vamos a ver si es sólido, ¿verdad?, no vamos a andar preguntándole, ‘Disculpe, ¿es usted la impresión que dejó un alma? Hubo un murmullo de risas, que se callaron al momento que Snape miró a la clase.

‘Otros diez puntos menos para Gryffindor,’ dijo Snape. ‘No esperaba nada más sofisticado de usted, Ronald

Weasley, un chico tan sólido que no se puede Aparecer ni una pulgada lejos del salón.’

‘¡No!’ murmuró Hermione, agarrando el brazo de Harry cuando abría la boca enojado. ‘No tiene caso, solo terminarás en detención de nuevo, ¡déjalo!’

‘Ahora abran sus libros en la página doscientos treinta,’ dijo Snape, con una pequeña sonrisa ‘y lean los primeros dos párrafos sobre la maldición Cruciatus.’

Ron estuvo muy callado el resto de la clase. Cuando sonó la campana al final de la clase, Lavender vio a Ron y Harry, (Hermione se escabulló misteriosamente fuera de su vista cuando se acercaba) el abuso de Snape por su comentario acerca de las apariciones de Ron parecía simplemente enfadarlo, y se alejó de ella desviándose al baño de los chicos con Harry.

‘Snape tiene razón ¿verdad?’ dijo Ron, después de estar parado frente a un espejo roto durante un minuto o dos. ‘No sé si valga la pena que tome la prueba. Solo que no puedo hallarle el truco a Aparecerme.’

‘Deberías hacer las sesiones extra de práctica en Hogsmeade y a ver en qué te ayudan,’ dijo razonablemente Harry.

‘De cualquier manera será más interesante que tratar de meterte dentro de un estúpido aro. Y entonces, si aún no eres tan ... tu sabes, tan bueno como te gustaría ser, puedes posponer la prueba y hacerla conmigo el siguiente verano ... Myrtle, ¿este es el baño de los chicos!’

El fantasma de una chica surgió de un inodoro en un cubículo detrás de ellos y ahora estaba flotando en el aire, viéndolos desde sus gruesos, blancos y redondos anteojos. ‘Oh,’ dijo ‘son ustedes dos.’

‘¿A quién esperabas?’ dijo Ron, viéndola desde el espejo.

‘A nadie,’ dijo Myrtle, exprimiendo un grano de su barbilla. ‘Él dijo que regresaría a verme, pero bueno, ustedes dijeron que también me visitarían,’ vio a Harry con reproche.

‘Y no los he visto por muchos meses. He aprendido a no esperar mucho de los chicos.’

‘Pensé que vivías en el baño de las chicas,’ dijo Harry, que ahora tenía el cuidado de mantenerse lo bastante lejos de ese lugar por unos años.

‘Ahí vivo,’ dijo sin darle mucha importancia, ‘pero eso no quiere decir que no pueda ir a otros lugares. Fui y te vi mientras tomabas un baño una vez, ¿recuerdas?’

‘Cómo olvidarlo,’ dijo Harry.

‘Pero creía que yo le agradaba,’ dijo dolida, ‘Tal vez si ustedes se van, él vuelva otra vez. Tenemos mucho en común. Estoy segura de que se dio cuenta.’

Y miro esperanzada a través de la puerta.

‘Cuando dices que tienes mucho en común,’ dijo Ron sonando ahora divertido, ‘¿quieres decir que él también vive en un baño?’

‘No,’ dijo Myrtle desafiante, su voz hacía un fuerte eco por todo el viejo baño cubierto de azulejos. ‘Quiero decir que él es sensible, la gente también lo molesta, se siente solo y no tiene a nadie con quien platicar, ¡no tiene miedo de mostrar sus sentimientos y llorar!’

‘¿Ha estado llorando aquí un chico?’ preguntó Harry curioso. ‘Un chico pequeño?’

‘¡Ni lo pienses!’ dijo Myrtle, sus pequeños, húmedos ojos miraron a Ron, que definitivamente ahora sonreía. ‘Prometí no decirle a nadie y me llevaré su secreto a la ...’

‘... no a la tumba, de seguro.’ dijo Ron resoplando. ‘A las cloacas, tal vez Myrtle,’ dio un aullido de rabia y se zambulló nuevamente en el inodoro, causando que el agua se derramara por los lados en el piso. El asunto de Myrtle pareció darle nuevos ánimos a Ron. ‘Tienes razón,’ dijo, ‘iré a las sesiones de práctica en Hogsmeade antes de decidir si tomo la prueba.’

Y así la semana siguiente, Ron se unió con Hermione y el resto de los alumnos de sexto que habían cumplido diecisiete años a tiempo para tomar la prueba en dos semanas. Harry se sintió algo celoso al verlos prepararse para ir al pueblo, se perdió del paseo y era un día de primavera particularmente bueno, uno de los primeros con el cielo claro de los que no habían visto en mucho tiempo. Como sea, había decidido usar el tiempo para intentar otro asalto al Cuarto de los Menesteres.

‘Mejor deberías,’ dijo Hermione cuando le confió sus planes a Ron y a ella en la entrada, ‘ir directo a la oficina de Slughorn e intentar recuperar esa memoria.’

‘¡He estado intentándolo!’ dijo Harry, lo que era perfectamente cierto. Él se había quedado después de cada clase de Pociones esa semana intentando arrinconar a Slughorn, pero el profesor de Pociones siempre salía del calabozo tan rápido que Harry no había podido alcanzarlo. Dos veces, Harry fue a su oficina y tocó la puerta, pero no hubo respuesta, la segunda vez estaba seguro de haber escuchado el sonido rápidamente ahogado de un viejo gramófono. ‘¡No quiere hablar conmigo Hermione! Sabe que he intentado acercarme ¡y no va a dejar que suceda!’ ‘Bien, pues solo tienes que hacerlo, ¿verdad?’

La corta fila de personas esperando a que pasara Filch, que estaba haciendo su usual acto de pinchar con el Sensor de Secretos, se movió unos pasos y Harry no respondió en caso de que fuera escuchado por el cuidador. Le deseó a Ron y Hermione suerte para dedicarse una hora o dos al Cuarto de los Menesteres.

Una vez fuera de la vista de la entrada, Harry sacó el Mapa del Merodeador y su Capa Invisible de la mochila. Habiéndose ocultado, dio un pequeño golpe al mapa y murmuró, ‘Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas’ y lo miró con cuidado.

Era un domingo por la mañana, y casi todos los estudiantes estaban en sus respectivas salas comunes, los de Gryffindor en una torre, los de Ravenclaw en otra, los de Slytherin en la mazmorra, y los de Hufflepuff en el sótano cerca de las cocinas. Aquí y allá había una que otra persona dirigiéndose a la biblioteca o en algún pasillo. Había algunos en los terrenos, y ahí, solo en el pasillo del séptimo piso, estaba Gregory Goyle. No había señales del Cuarto de los Menesteres, pero a Harry no le preocupaba eso, si Goyle estaba parado haciendo guardia, el cuarto estaba abierto, sin importar si estaba en el Mapa o no.

Por lo tanto, subió rápidamente las escaleras y bajó la velocidad hasta que alcanzó la esquina que daba al pasillo, donde comenzó a arrastrarse, lentamente, hacia la misma niña pequeña, que sostenía su pesada balanza de cobre, que Hermione amablemente le había ayudado a arreglar quince días antes.

Esperó hasta que estuvo detrás de ella e inclinándose hacia ella muy despacio susurró ‘Hola ... eres muy bonita, ¿no crees?’

Goyle dio un fuerte grito de terror, aventó la balanza por el aire, y corrió lo más rápido que pudo, desapareciendo de la vista antes de que el sonido de la balanza al caer dejara de hacer eco en el pasillo. Riendo, Harry se volteó para ver la pared en blanco detrás de la cual seguramente se encontraba Draco Malfoy congelado, preocupado de que alguien no deseado estuviera afuera, pero sin siquiera pensar en salir. Eso dio a Harry un agradable sentimiento de poder mientras trató de recordar con qué palabras aún no había intentado entrar.

Pero su humor esperanzado no duró mucho. Media hora después, cansado de tantas formas distintas en las que había pedido ver lo que hacía Malfoy, la pared seguía sin mostrar ninguna puerta. Harry se sentía frustrado de pensar que Malfoy ahora podría estar muy lejos de ahí y aún no tenía la más mínima pista de lo que estaba haciendo. Perdiendo completamente la paciencia, Harry corrió hacia la pared y le dio una patada.

‘¡OUCH!’

Pensó que se había roto el pie, cuando se agarraba el pie lastimado y saltaba sobre el otro, la Capa de Invisibilidad se le resbaló.

‘¿Harry?’

Miró alrededor, sosteniéndose en una pierna y se cayó. Ahí, para su completo asombro, estaba Tonks caminando hacia él como si con frecuencia paseara por este pasillo.

‘¿Qué estas haciendo aquí?’ le preguntó sobando su pie, ¿por qué ella siempre lo encontraba tirado en el piso?

‘Vine a ver a Dumbledore,’ dijo Tonks. Harry pensó que se veía terrible: más delgada de lo normal, con el cabello lacio y decolorado.

‘Su oficina no esta aquí,’ dijo Harry, ‘esta por el otro lado del castillo, detrás de la gárgola ...’

‘Lo sé,’ dijo Tonks. ‘Él no está aquí. Al parecer se fue de nuevo.’

‘¿No está?’ dijo Harry, poniendo su pie lastimado de vuelta en el piso. ‘Hey ... tú no sabes a donde se fue, supongo.’

‘No,’ dijo Tonks.

‘¿Para que lo querías ver?’

‘Para nada en especial,’ dijo Tonks, cogiendo, al parecer inconscientemente, la manga de su túnica. ‘Solo pensé que debería saber lo que está pasando. He oído rumores ... de gente lastimada.’

‘Sí, lo sé, todo ha salido en los periódicos,’ dijo Harry. ‘Ese niño intentando matar a sus ...’

‘El Profeta’ a menudo se retrasa,’ dijo Tonks quien no parecía escucharlo. ‘¿Has recibido últimamente alguna carta de alguien de la Orden?’

‘Ya nadie de la Orden me escribe,’ dijo Harry, ‘no desde que Sirius ...’ vio que los ojos de Tonks se llenaron de lágrimas.

‘Lo siento,’ murmuró torpemente. ‘Quiero decir ... lo extraño, también.’

‘¿Qué?’ dijo Tonks despistada, pensó que ella no lo había oído. ‘Bueno, nos vemos Harry.’

Y se dio vuelta precipitadamente y caminó de regreso por el pasillo, dejando a Harry mirándola mientras se iba.

Después de más o menos un minuto, se puso de nuevo la Capa de Invisibilidad y reanudó sus esfuerzos por entrar al Cuarto de los Menesteres, pero su corazón no estaba en eso. Finalmente, un hueco en su estómago y el saber que Ron y Hermione volverían pronto para el almuerzo lo hizo abandonar sus intentos y dejar el corredor a Malfoy, quien, esperaba, estuviera demasiado asustado como para salir en algunas horas.

Encontró a Ron y Hermione en el Gran Comedor, a mitad de camino a un almuerzo temprano.

‘¡Lo hice! Bueno, algo así,’ le dijo Ron a Harry con entusiasmo cuando lo vio venir. ‘Se suponía que debía aparecerme afuera de la Tienda de Te de Madam Puddifoots y lo hice un poco más lejos, terminé cerca de Scrivenshafts, ¡pero al menos me moví!’

‘Bien hecho,’ dijo Harry. ‘¿A ti cómo te fue Hermione?’

‘Oh, ella estuvo perfecta, obviamente,’ dijo Ron antes de que Hermione pudiera responder. ‘Perfecta deliberación, adivinación, y desesperación o lo que sea que fuera ... después todos fuimos por unas bebidas a Las Tres Escobas y deberías haber oído a Twycross con ella ... No me sorprendería que pronto le hiciera la pregunta ...’

‘¿Y qué hay contigo?’ preguntó Hermione, ignorando a Ron. ‘¿Has estado en lo del Cuarto de los Menesteres todo este tiempo?’

‘Sí,’ dijo Harry. ‘Y ... ¿adivinen con quien me tope ahí? ¡Con Tonks!’

‘¿Con Tonks?’ repitieron Ron y Hermione a la vez, sorprendidos.

‘Sí, dijo que había venido a visitar a Dumbledore.’

‘Si me lo preguntas,’ dijo Ron una vez que Harry terminó de describirles su conversación con Tonks, ‘está sufriendo una pequeña crisis nerviosa. Ha perdido los nervios después de lo que pasó en el Ministerio.’

‘Es un poco extraño,’ dijo Hermione, quien por alguna razón se veía muy preocupada. ‘Se supone que ella está vigilando la escuela, ¿por qué de pronto abandona su puesto y viene a ver a Dumbledore cuando él ni siquiera está aquí?’

‘He pensado,’ dijo Harry no muy seguro. Se sentía extraño diciéndolo, eso era mucho más asunto de Hermione que de él. ‘No creen que pueda estar ... ya saben ... ¿enamorada de Sirius?’

Hermione lo miró fijamente. ‘¿Qué te hace pensar eso?’

‘No lo sé,’ dijo Harry encogiéndose de hombros, ‘pero ella estaba a punto de llorar cuando mencioné su nombre y su Patronus es ahora una gran cosa con cuatro patas. Me pregunto si no se convirtió ... tu sabes ... en él.’

‘Es solo una idea,’ dijo Hermione despacio. ‘Pero aun no sé por qué irrumpió en el castillo para ver a Dumbledore, si es que a eso realmente es a lo que vino.’

‘Es como lo dije, ¿cierto?’ dijo Ron quien ahora metía una gran cantidad de puré de papa en su boca. ‘Ella se ha vuelto algo loca. Perdió los nervios.’

‘Mujeres,’ dijo con tono de sabiduría a Harry, ‘ellas se alteran fácilmente.’

‘Pero,’ dijo Hermione, saliendo de sus casillas, ‘dudo que encontraras alguna mujer que estuviera enfadada por media hora porque la señora Rosmerta no se hubiera reído de su chiste sobre la arpía, el curador y la Mimbulus mibletonia.’

Ron la miró con el ceño fruncido.

Capítulo 22: Después del Entierro

Pedazos de cielo azul brillante estaban comenzando a aparecer por encima de las torres de castillo, pero estas señales de llegada del verano no mejoraron el humor de Harry. Él estaba fracasando en la tentativa de descubrir lo que Malfoy estaba haciendo y en los esfuerzos para comenzar una conversación con Slughorn que podría conducir, de alguna manera, a la memoria que Slughorn había escondido, aparentemente, durante décadas.

'Olvida a Malfoy por un tiempo,' Hermione dijo firmemente a Harry.

Estaban sentados con Ron en una esquina soleada del patio después del almuerzo. Hermione y Ron estaban hojeando un folleto del Ministerio de la Magia 'Engaños Comunes de Aparición y Cómo Evitarlos' porque ellos iban a hacer las pruebas esa misma tarde, pero en general los folletos no estaban ayudando a calmarles los nervios.

Ron comenzó a intentar esconderse detrás de Hermione cuando una chica fue en dirección a ellos.

'No es Lavender,' dijo Hermione penosamente.

'Ah, bien,' dijo Ron, relajando.

'¿Harry Potter?' dijo la chica. 'Me pidieron que le entregara esto.'

'Gracias ...'

El corazón de Harry se hundió cuando cogió el rollo pequeño de pergamino. Una vez que la chica estaba fuera del alcance de su voz, dijo, '¡Dumbledore dijo que no tendríamos ninguna clase hasta que yo consiguiera el recuerdo!' 'Puede que quiera verificar cómo te va ...' Hermione sugirió, cuando Harry mostró el pergamino; pero en vez de encontrar la letra larga, inclinada y fina de Dumbledore, vio una letra desalineada y muy difícil de leer debido a la presencia de grandes manchas en el pergamino donde la tinta se había escurrido.

'Queridos Harry, Ron y Hermione

Aragog murió anoche. Harry y Ron, la conocieron y sabían cuán especial era. Hermione, sé que te habría caído bien.

Significaría mucho para mí si ustedes se pasaran por aquí en la noche para el entierro. Estoy planeando hacerlo al crepúsculo que era el horario favorito de ella en el día. Yo sé que no está permitido que salgan por la noche, pero pueden usar la Capa. Yo no se los pediría, pero no puedo enfrentar esto solo.

Hagrid.'

'Mira esto,' dijo Harry, dando la nota a Hermione. 'OH, Dios,' dijo, leyendo deprisa y pasando para Ron que leyera quedándose cada vez más incrédulo. 'Mira,' dijo furioso. '¡Aquella cosa dijo que nos iba a comer a Harry y a mí! ¡Dijo que era para ayudarse! ¡Y, ahora, Hagrid espera que bajemos allí y lloremos encima de su horrible y peludo cuerpo!'

'No es sólo eso,' dijo Hermione. 'Él está pidiéndonos que dejemos el castillo a la noche y sabe que la seguridad es un millón de veces más estricta y en qué lío nos meteríamos si nos encuentran.'

'Nosotros bajaremos a verlo antes del anochecer,' dijo Harry.

'Sí, ¿pero para qué?' dijo Hermione. 'Nosotros nos arriesgamos mucho para ayudar Hagrid, pero a fin de cuentas, Aragog está muerto. Si fuera una cuestión de salvarlo.'

'Yo tampoco querría ir,' dijo Ron firmemente. 'Tú no lo conociste, Hermione. Créeme, estando muerto estaremos mucho mejor.'

Harry volvió a tomar el pergamino y vio, por todas partes, manchas grandes que emborronaron la tinta. Claramente, lágrimas gruesas y rápidas habían caído en el pergamino ...

'Harry, no puedes pensar en ir,' dijo Hermione. 'Es insensato, podrías ganarte una detención.'

Harry suspiró.

'Sí, lo sé,' dijo. 'Supongo que Hagrid tendrá que enterrar Aragog sin nosotros.'

'Sí, él lo hará,' dijo Hermione, mirándolo aliviada. 'Mira, la clase de pociones estará casi vacía esta tarde, con nosotros haciendo nuestras pruebas ... ¡intenta ablandar a Slughorn un poco!'

'Cincuenta y siete veces más afortunado, ¿no crees?' dijo Harry amargamente.

'Suerte,' dijo Ron de pronto. 'Harry, eso es... ¡ser afortunado!'

'¿Qué quieres decir?'

'¡Usa tu poción de la suerte!'

'Ron eso ... ¡eso es!' dijo Hermione, sonando atolondrada. '¡Claro! ¿Por qué yo no pensé en esto?'

Harry los miró. '¿Félix Felicis?' dijo. 'No ... Yo quería guardarla ...'

'¿Para qué?' preguntó Ron incrédulo.

'¿Qué hay en el mundo más importante que esa memoria, Harry?' preguntó Hermione.

Harry no respondió. El pensamiento de aquella pequeña botella dorada se había mantenido en los márgenes de su imaginación durante algún tiempo; planes libres e indefinidos de Ginny cortando con Dean y Ron de algún modo contento de verla con un novio nuevo, estaban escondidos en las profundidades del cerebro de él, desconocidos excepto durante los sueños o en el tiempo entre el dormir y el despertar ...

'¿Harry? ¿Nos estás escuchando?' preguntó Hermione.

'¿Qué? Por supuesto,' dijo, concentrándose. 'Bien ... está bien. Si no consigo que Slughorn hable esta tarde, usaré un poco de la Félix y volveré hoy por la noche.'

'Está decidido, entonces,' dijo Hermione animada, quedándose de pie y ejecutando una pirueta mona. 'Destino ... determinación ... deliberación ...' ella murmuró.

'OH, para,' Ron imploró, 'ya fue suficiente apenas con ... ¡rápido, escóndeme!'

'¡No es Lavender!' dijo Hermione impacientemente, cuando otras chicas aparecieron en el patio y Ron buceó atrás de ella.

'Bueno,' dijo Ron, investigando por encima de Hermione para conferir. 'Ellas no parecen felices, ¿o sí?'

'Ellas son las hermanas Montgomery y claro que ellas no parecen felices, ¿no sabes lo que pasó con su hermano pequeño?' dijo Hermione.

'Yo me estoy perdiendo todo lo que sucede con los parientes de los demás, para ser sincero,' dijo Ron.

'Bien, el hermano de ellas fue atacado por un hombre-lobo. Hay un rumor que dice que la madre de ellos rehusó ayudar a los Mortífagos. De todas formas, el niño sólo tenía cinco años y murió en San Mungo, no pudieron hacer nada.'

'¿Murió?' Harry repitió, en estado de shock. 'Pero, seguramente, los hombres-lobo no matan, ellos sólo lo transforman en uno de ellos, ¿no es así?'

'A veces matan,' dijo Ron con un mirar extraordinariamente serio ahora. 'Yo escuché que eso ocurre cuando un hombre-lobo huye.'

'¿Cuál es el nombre del hombre-lobo?' dijo Harry deprisa.

'Bien, el rumor es que era Fenrir Greyback,' dijo Hermione.

'¡Yo lo conozco, un maníaco que le gusta atacar niños, Lupin me habló sobre él!' Harry dijo furioso. Hermione le miró desolada.

'Harry, tienes que conseguir aquel recuerdo,' ella dijo. 'Es para parar a Voldemort, ¿no es así? Estas cosas terribles que están aconteciendo son culpa de él ...'

La campana tocó en el castillo y Hermione y Ron se sobresaltaron, pareciendo apavorados.

'Les saldrá bien,' dijo Harry, cuando ellos fueron en dirección a la puerta de entrada para juntarse al resto de las personas que harían la Prueba de Aparición. 'Buena suerte.'

'¡Para ti también!' dijo Hermione con una mirada significativa, cuando Harry fue para las mazmorras.

Había sólo tres personas en Pociones en aquella tarde: Harry, Ernie y Draco Malfoy.

'¿Muy jóvenes para Aparecerse?' dijo Slughorn obviamente, '¿No tienen diecisiete aún?'

Ellos negaron con la cabeza.

'Ah, bien,' dijo Slughorn animado, 'como nosotros somos pocos, haremos algo divertido. ¡Quiero que me preparen una poción para la diversión!'

'Eso suena bien, señor,' dijo Ernie, frotando las manos. Por otro lado, Malfoy no mostró sonrisa alguna.

'¿Qué quiere decir con 'para la diversión'?' dijo irritado.

'Oh, sorpréndame' dijo Slughorn livianamente.

Malfoy abrió su copia de 'Fabricación de Pociones Avanzado' con una expresión malhumorada. No podría estar más claro que él pensaba que esta clase era una pérdida de tiempo. Indudablemente, Harry pensó, mirándole por encima del propio libro, que Malfoy andaba con rabia por el tiempo que él podría estar aprovechando en la Sala de los Menesteres.

¿Era imaginación suya o Malfoy, al igual que Tonks, parecía más flaco? Ciertamente, parecía más pálido; la piel aún tenía aquel color grisáceo, probablemente porque él tan raramente veía la luz del Sol durante esos meses. Pero no había ningún aire de presunción, excitación o superioridad de cuando se estaba paseando por el Expreso de Hogwarts, cuando él había ostentado abiertamente de la misión que le había encomendado Voldemort ... Podría haber sólo una conclusión, en la opinión de Harry: la misión, por cualquier causa, estaba yendo mal.

Alegre por este pensamiento, Harry hojeó su copia de 'Fabricación de Pociones Avanzado' y halló la versión del Príncipe Mestizo bastante corregida de 'Un Elixir para inducir a la Euforia' que no sólo parecía seguir las instrucciones de Slughorn, sino que podía (el corazón de Harry saltó ante este pensamiento) colocar a Slughorn con tan bueno humor que estaría preparado para entregar aquella memoria si Harry lo podía persuadir un poco ...

'Bien, ahora, esto parece absolutamente maravilloso,' dijo Slughorn una hora y media después, aplaudiendo cuando miró, bajo el Sol, el contenido amarillo del caldero de Harry. 'Euforia, creo ... ¿Y qué es lo que huelo? Mmmm ... Usted añadió una rama de menta, ¿verdad? Poco ortodoxo, pero eso es un golpe de inspiración, Harry, claro que eso tendería a contrarrestar los efectos secundarios ocasionados como cantar y hormigueos en la nariz. Realmente no sé de dónde te inspiras, mi niño ... A menos que ... '

Harry empujó el libro del Príncipe Mestizo más para el fondo de su mochila con el pie.

'¡... hayas heredado los genes de tu madre!'

'Oh ... sí, tal vez,' dijo Harry, aliviado.

Ernie parecía bastante molesto; determinado a superar en brillo a Harry por lo menos una vez, se había inventado la mayor parte de su poción, que había cuajado y se había formado un tipo de bola morada al fondo del caldero. Malfoy ya estaba recogiendo su material, agrio; Slughorn había dicho que su Poción era 'pasable'.

La campana tocó y Ernie y Malfoy partieron inmediatamente. 'Señor,' Harry comenzó, pero Slughorn miró inmediatamente por encima de su hombro; cuando él vio que la sala estaba vacía solamente con él y Harry, salió a toda prisa, tan rápido como pudo.

'Profesor ... Profesor, ¿usted no quiere probar mi po ...?' Harry llamó desesperado.

Pero Slughorn se había ido. Decepcionado Harry vació el caldero, cogió sus cosas, salió de las mazmorras y caminó lentamente hasta la escalera en dirección a la sala comunal.

Ron y Hermione volvieron al final de la tarde.

'¡Harry!' gritó Hermione, cuando ella entró por el agujero del retrato. '¡Harry, lo conseguí!'

'¡Muy bien!' dijo. '¿Y Ron?'

'Él ... él falló,' Hermione susurró, cuando Ron vino encorvado por el cuarto pareciendo muy enfadado. 'Realmente mala suerte por una pequeñez, el examinador notó que él había dejado atrás media ceja ... ¿Cómo te fue con Slughorn?'

'Ninguna novedad,' dijo Harry, cuando Ron se unió a ellos. 'Falta de suerte, compañero, pero esto no pasará la próxima vez ... nosotros podemos hacer esto juntos.'

'Sí, entiendo,' dijo Ron molesto. 'Pero media ceja ... como si fuera importante!'

'Lo sé,' dijo Hermione tiernamente, 'parece realmente severo ...'

Ellos gastaron la mayor parte de la cena de ellos insultando al examinador de Aparición totalmente, y Ron parecía más alegre cuando ellos volvieron a la sala común, ahora, discutiendo sobre el problema de Slughorn y la memoria.

'Entonces, Harry ... ¿vas a usar Felix Felicis o no?' dijo Ron exigentemente.

'Sí, creo que será mejor,' dijo Harry. 'No creo que lo necesite todo, no veinticuatro horas de suerte, no debe durar la noche entera ... yo llevaré sólo un poco. Dos o tres horas deben dar para hacer esto.'

'Será una gran experiencia cuando lo tomes, no podrás hacer nada equivocado ...'

'¿De qué están hablando?' dijo Hermione, riendo. '¡Tu nunca lo tomaste!'

'Sí, pero yo pensé que lo tomé, ¿no es cierto?' dijo Ron, pareciendo obvio. 'Realmente, tiene alguna diferencia ...'

Como habían visto entrar a Slughorn en el Gran Salón y sabían que le gustaba tomarse su tiempo en cenar, se quedaron durante algún tiempo en la sala común, el plan era que Harry debería ir a la oficina de Slughorn una vez que hubiese pasado el tiempo que éste requería para volver. Cuando el Sol había descendido al nivel de las copas del árbol del Bosque Prohibido, decidieron que era el momento, y después de verificar cuidadosamente si Neville, Dean y Seamus eran los únicos en la sala común, se movieron furtivamente hasta el dormitorio de los chicos.

Harry sacó un par de calcetines de su baúl y extrajo la minúscula y centelleante botella.

'Bien, aquí está,' dijo Harry y elevó la pequeña botella y dio un trago cuidadosamente medido.

'¿Cómo te sientes?' susurró Hermione.

Harry no respondió por un momento. Entonces, lenta, pero seguramente, un sentido gracioso de oportunidad infinita tomó cuenta él; él se sentía como si pudiera hacer cualquier cosa, cualquier cosa ... y obtener la memoria de Slughorn repentinamente no sólo le parecía posible, sino bastante fácil ...

Él se irguió, sonriendo, completamente lleno de confianza.

'Excelente,' él dijo. 'Realmente, excelente. Correcto ... Voy a ir a ver a Hagrid.'

'¿Qué?' dijeron Ron y Hermione juntos, pareciendo espantados.

'No, Harry ... tienes que ir y ver a Slughorn, ¿te acuerdas?' dijo Hermione.

'No,' dijo Harry confiante. 'Voy a ver a Hagrid, tengo un buen presentimiento sobre ir a ver Hagrid.'

'¿Tienes un buen presentimiento sobre enterrar una araña gigantesca?' Ron preguntó, pareciendo atolondrado.

'Sí,' dijo Harry, cogiendo la Capa de Invisibilidad de su bolsa. 'Siento como si fuera el lugar correcto para ir hoy a la noche, ¿sabes lo que quiero decir?'

'No,' dijeron Ron y Hermione juntos, ambos mirando claramente alarmados ahora.

'Esto es Félix Felicis, ¿correcto?' dijo Hermione ansiosa, llevando la botella a la luz. '¿No utilizaste otra pequeña botella llena de ... yo no sé ...?'

'¿Esencia de Locura?' Ron sugirió, cuando Harry balanceó la Capa por encima de sus hombros.

Harry rió y Ron y Hermione lo miraron aún más alarmados.

'Confíen en mí,' él dijo. 'Sé lo que estoy haciendo ... o por lo menos ...' él fue confiantemente para la puerta '... Félix lo sabe.'

Estiró la Capa de Invisibilidad por encima de la cabeza y descendió los escalones, Ron y Hermione se apresuraron juntos atrás de él. A los pies de la escalera Harry se deslizó por la puerta abierta.

'¿Qué estás haciendo ahí arriba con ella!?' Lavender Brown gritó, mirando directamente a Harry, a Ron y a Hermione que salían juntos de los dormitorios de los chicos. Harry oyó a Ron balbuceando atrás de él antes de salir por la sala para alejarse de ellos.

Salir por el agujero de retrato era simple; cuando él fue hacer eso, Ginny y Dean pasaron cerca de él y Harry pudo deslizarse entre ellos. Cuando hizo eso, se tropezó con Ginny accidentalmente.

'Por favor, no me empujes Dean,' ella dijo, sonando aborrecida. 'Siempre haciendo lo mismo, yo puedo perfectamente caminar bien por cuenta propia ...'

El retrato se cerró atrás de Harry, pero no antes de escuchar a Dean hacer una réplica brava ... Su sentimiento de exaltación aumentó, Harry salió andando por el castillo. No tuvo que moverse mucho pues no encontró a nadie por el camino, pero esto no lo tomó por sorpresa. Esa noche, él era la persona más afortunada de Hogwarts.

No tenía ni idea de por qué ir a la casa de Hagrid era la cosa adecuada. Era como si la poción iluminara algunos pasos del camino a veces. No podía ver el destino final, él no podía ver a dónde Slughorn se dirigía, pero sabía que estaba en el camino correcto para conseguir aquella memoria. Cuando llegó al pasillo de entrada, vio que Filch había olvidado de cerrar la puerta del frente. Radiante, Harry salió hacia el espacio abierto e inspiró el olor de aire limpio y hierba por un momento, antes descender en dirección al crepúsculo.

Cuando alcanzó el fondo del valle, pensó que sería agradable pasar por aquella hierba de camino a la casa de Hagrid.

No estaba en el camino exactamente, pero parecía claro para Harry que éste era un capricho que él se debía condecir, así él redireccionó sus pies inmediatamente hacia la vegetación, donde se quedó contento, pero no completamente sorprendido en hallar al Profesor Slughorn en conversación con la Profesora Sprout. Harry acechó por detrás de una pared de piedra sintiéndose en paz con el mundo y escuchando la conversación entre ellos.

'Yo le agradezco por haber ocupado su tiempo, Pomona,' Slughorn estaba diciendo cortésmente, 'la mayoría de las autoridades concuerda que ellos son más eficaces si se cosechan por la noche.'

'Oh, yo concuerdo totalmente,' dijo la Profesora Sprout calurosamente. '¿Es suficiente para usted?'

'Suficiente, suficiente,' dijo Slughorn que, Harry vio, estaba llevando un ramillete de plantas copadas. 'Esto debería dar algunas hojas para cada uno de mis tres años, y algunas para guardar por si cualquier persona necesita. ¡Bien, buenas noches para usted y muchas gracias nuevamente!'

La profesora Sprout se dirigió en la oscuridad en dirección a las chimeneas y Slughorn dirigió los pasos al lugar donde Harry estaba de pie, invisible.

Tomado por un antojo súbito de revelarse, Harry salió bajo la Capa con un ramo de flores.

'Buenas noches, Profesor'.

'Por las barbas de Merlín, Harry, me asustó,' dijo Slughorn, parando y pareciendo cauteloso. '¿Cómo has salido del castillo?'

'Creo que Filch se debe haber olvidado de cerrar las puertas,' dijo Harry alegremente y encantado al ver a Slughorn frunciendo el ceño.

'Yo iré a informar sobre ese hombre, él se preocupa más por la basura que por la propia seguridad, si me lo preguntas ... ¿Pero por qué estás aquí afuera entonces, Harry?'

'Bien, señor, es Hagrid,' dijo Harry sabiendo que lo correcto ahora era realmente decir la verdad. 'Él está muy triste ... Pero usted no se lo dirá a nadie, ¿verdad? Yo no quiero problemas para él ...'

La curiosidad de Slughorn fue evidentemente despertada. 'Bien, yo no se lo puedo prometer,' dijo groseramente.

'Pero yo sé que Dumbledore confía mucho en Hagrid, así estoy seguro que él no puede andar con nada tan terrible ...'

'Bien, es una araña gigantesca, que tiene desde hace años ... Vivía en el bosque. Podía hablar y todo.'

'Oí rumores que había acromántulas en el bosque,' dijo Slughorn suavemente, mientras examinaba la masa de árboles negros. '¿Es verdad, entonces?'

'Sí,' dijo Harry. 'Pero está aquí, Aragog, fue la primera que Hagrid adquirió, que murió anoche. Él está destrozado. Quiere compañía para enterrarla y yo le dije que iría.'

'Chocante, chocante,' dijo Slughorn distraídamente, sus ojos grandes e inclinados se fijaron en las luces distantes de la cabaña de Hagrid. 'Pero el veneno de acromántula es muy valioso ... Si el bicho justo murió hace poco, aún puede no haberse secado totalmente ... Claro que, yo no iría a querer hacer cualquier cosa insensible si Hagrid se molesta ... pero si hubiera un modo de obtener algunas muestras ... Quiero decir, es casi imposible obtener veneno de una acromántula mientras está viva ...'

Slughorn parecía estar hablando más con él que con Harry. '... parece un desperdicio terrible no recolectar esto ... podría adquirir unos mil Galeones ... Para ser honesto, mi salario no es grande ...'

Y ahora, Harry vio lo que debía hacer claramente. 'Bien,' dijo, con una excitación más convincente, 'Si usted quisiera venir, Profesor, Hagrid probablemente quedaría realmente agradecido ... Darle a Aragog un fin más digno, usted sabe ...'

'Sí, por supuesto,' dijo Slughorn, sus ojos vislumbraban con entusiasmo. 'Harry, nos veremos allá debajo con una botella o do s... Nosotros las llenaremos del pobre bicho sin salud ... y guardaremos las costumbres en el entierro. Voy entonces a cambiarme la corbata, esta es un modelo exuberante para la ocasión ...'

Él estaba atareado en el castillo, mientras Harry corrió para la cabaña Hagrid para encontrarlo.

'Bien, entra,' dijo Hagrid, cuando abrió la puerta y vio a Harry emerger de la Capa de Invisibilidad.

'Sí ... Ron y Hermione no pudieron, sin embargo,' dijo Harry. 'Ellos realmente lo sienten mucho.'

'No, no importa ... estoy conmovido porque estás aquí, Harry ...'

Hagrid soltó un gran hipo. Él se había hecho un brazalete negro que más se parecía a un trapo inmenso de plástico de botas, y sus ojos estaban rojos y hinchados. Harry le dio una palmadita, levemente consolándolo, en el codo, que era el punto más alto de Hagrid que él podría alcanzar fácilmente.

'¿Dónde lo enterraremos?' preguntó. '¿En el bosque?'

'Mejor no,' dijo Hagrid, mientras frotaba los ojos en los remiendos de su camisa. 'Las otras arañas no me dejarían

llegar cerca de las telarañas ahora que Aragog se fue. ¡Volví allí sin las órdenes de ella y me amenazaron con comirme! ¿Te lo puedes creer, Harry?'

La respuesta honesta era 'sí'; Harry recordó con facilidad la dolorosa escena cuando él y Ron vieron cara a cara las acromántulas. Ellos habían tenido certeza que Aragog era la única cosa que no dejaba que ellas atacaran a Hagrid. '¡Nunca volveré a andar por el bosque como antes!' dijo Hagrid, mientras balanceaba la cabeza. 'No fue fácil sacar el cuerpo de Aragog, yo puedo imaginar ... ellos normalmente comen sus muertos ... Pero yo quería darle un entierro agradable ... un fin digno ...'

Rompió en hipo nuevamente y Harry volvió a acariciar su codo, mientras decía para no quedarse así (para la situación parecía la cosa correcta a hacer), 'El Profesor Slughorn me vio viniendo aquí, Hagrid.'

'¿No estarás en apuros, verdad?' dijo Hagrid observando alarmado. 'No puedes estar fuera del castillo a estas horas. Lo reconozco, es culpa mía ...'

'No, no, cuando él oyó lo que yo estaba haciendo, dijo que le gustaría venir y presentar sus respetos también a Aragog. Él se fue a vestir algo mejor, creo. Y dijo que traería algunas botellas así nosotros podemos beber en memoria de Aragog ...' dijo Harry.

'¿Sí?' dijo Hagrid, mientras miraba sorprendido. 'Muy bien. Es muy honesto de su parte. Yo nunca tuve muchas relaciones con Horace Slughorn antes ... Viniendo a ver la vieja Aragog, sin embargo, ¿verdad? Bien ... si él gusta, Aragog también iría ...'

Harry pensó reservadamente que a Aragog le habría gustado Slughorn, había una amplia cantidad de carne comestible en él, pero solamente se movió a la ventana detrás de la cabaña de Hagrid, donde tuvo la visión horrible de la enorme araña muerta que estaba con la parte de atrás descubierta, sus piernas devanadas y enroscadas.

'Vamos a enterrarla aquí, Hagrid, ¿en tu jardín?'

'Detrás de las calabazas, pensé,' dijo Hagrid en una voz sofocada. 'Yo ya cavé ... tu sabes ... la sepultura. Sólo diremos unas pocas cosas bonitas sobre él ... recuerdos felices, tu sabes ...'

Su voz tembló y falló. Llamaron a la puerta, y él se levantó para preguntar, mientras se sonaba la nariz en el gran pañuelo ya manchado. Slughorn se apresuró por el umbral, con varias botellas en los brazos, usando una corbata negra y sombría.

'Hagrid,' él dijo, en una voz honda, seria. 'Lo siento mucho, oí hablar de su pérdida.'

'Gracias,' dijo Hagrid. 'Muchas gracias. Y gracias por no castigar a Harry ...'

'Ni habría pensado eso,' dijo Slughorn. 'Noche triste, noche triste ... ¿Dónde está la pobre criatura?'

'Aquí fuera,' dijo Hagrid en una voz trémula. '¿Vamos a comenzar, entonces?'

Los tres fueron al jardín de la parte de atrás de la cabaña. La luna estaba brillando pálidamente entre los árboles, y sus rayos se entrelazaban con la luz clara de la ventana de Hagrid, iluminando el cuerpo de Aragog que yacía en el borde de un gran hoyo, alrededor de unos diez pies ... y al lado de un monte alto había tierra frescamente cavada.

'Magnífico,' dijo Slughorn, mientras se aproximaba de la cabeza de la araña donde ocho ojos sin vida miraban al cielo inexpresivamente y dos alicates enormes, curvados, inmuebles, brillaban a la luz de la luna. Harry oyó el tintineo de las botellas cuando Slughorn se agachó próximo a las pinzas, examinando la enorme cabeza peluda atentamente.

'No hay seres tan bonitos como éstos,' dijo Hagrid a Slughorn, con lágrimas saliendo de sus arrugados ojos. 'Yo no sabía que usted se interesaba por criaturas como Aragog, Horace.'

'¿Interesado? Mi querido Hagrid, yo los venero,' dijo Slughorn, mientras se levantaba. Harry vio el reflejo de una botella desaparecer por debajo de la túnica de Slughorn, sin embargo Hagrid, frotando los ojos más de una vez, no notó nada. 'Ahora ... ¿podemos iniciar el entierro?'

Hagrid gesticuló con la cabeza y avanzó. Levantó la araña gigantesca en los brazos y, con un gruñido enorme, la colocó en el oscuro hoyo. Ella golpeó el fondo con un horrible sonido. Impresionado, Hagrid comenzó a llorar nuevamente.

'Claro, es difícil para usted, que la conoció mejor,' dijo Slughorn que como Harry no podría alcanzar nada más alto que los codos de Hagrid, pero los acarició levemente. '¿Por qué no digo algunas palabras?'

Él debe haber cogido mucho veneno de buena calidad de Aragog, Harry pensó, porque Slughorn tenía una sonrisa satisfecha al borde del hoyo y decía, en una voz lenta e impresionante:

'Adiós, Aragog, reina de los arácnidos que le ofrecieron una amistad fiel, ¡y que supieron que usted no los olvidará! Aunque su cuerpo se deteriore, que su espíritu permanezca allí, en los círculos de las telarañas de su casa en el bosque. Qué sus muchos descendientes florezcan y sus amigos humanos hallen consuelo por la pérdida.'

'Tan ... tan ... Bonito!' Hagrid habló, desmoronando sobre el monte de tierra, y llorando copiosamente.

'Allí, allí,' dijo Slughorn, mientras balanceaba la varita de forma que la pila enorme de tierra cayera en el agujero, produciendo un estruendo amortiguado, sobre la araña muerta, formando un monte liso. 'Vamos a entrar y tomar algo. Tómalo, del otro lado, Harry ... Eso, esto ... Venga, Hagrid ... Bien ...'

Ellos colocaron a Hagrid en una silla de la mesa. Fang, que estaba escondido en su cesta durante el entierro, vino, suavemente entre ellos y poniendo la pesada cabeza como siempre en el regazo de Harry. Slughorn descorchó una de las botellas de vino que él había traído.

'Ninguna tiene veneno, lo comprobé,' aseguró a Harry, mientras vertía gran parte de la primera botella en un vaso del tamaño de un cubo y se lo dio a Hagrid. 'Probé todas las botellas después de lo que aconteció a su pobre amigo Rupert.'

Harry vio, en su mente, la expresión en la faz de Hermione como si ella oyera hablar de este abuso de las reglas de las casas, y decidió nunca mencionárselo.

'Uno para Harry ...' dijo Slughorn, mientras dividía una segunda botella entre dos vasos. '... y uno para mí. Bien,' levantó su vaso, 'por Aragog.'

'Por Aragog,' dijeron Harry y Hagrid juntos. Slughorn y Hagrid bebieron profundamente. Sin embargo, Harry iluminado por Felix Felicis, supo que no debía beber, así que fingió tomar un sorbo y volcó el vaso detrás suyo.

'Yo lo crié desde que era un huevo,' dijo Hagrid sombríamente. 'Era una pequeña cosa minúscula cuando eclosionó. Del tamaño de un Pekinés.'

'Qué dulce,' dijo Slughorn.

'Usé un armario en la escuela para él hasta que ... bien ...'

La faz de Hagrid oscureció y Harry supo por qué: Tom Riddle había mentido, para que Hagrid fuera expulsado de la escuela, culpable por abrir la Cámara Secreta. Sin embargo, Slughorn no parecía estar escuchando; él estaba mirando hacia el techo, en el cual varias ollas de metal pendían, y también una madeja de sedosas y luminosas canas.

'Eso es vello de unicornio no es así, ¿Hagrid?'

'Oh, sí,' dijo Hagrid indiferentemente. Arrancado de sus colas, en el bosque, sabes ...'

'Pero mi querido compañero, ¿usted sabe cuánto vale eso?'

'Yo lo uso como vendaje cuando alguna criatura es herida,' dijo Hagrid, mientras encogía los hombros. 'Está muerto, pero útil ... muy fuerte.'

Slughorn tomó otro trago, moviendo los ojos cuidadosamente alrededor de la cabaña, observando, Harry sabía, para hallar más tesoros, para poder manipular, roble maduro, piñas cristalizadas, y chaquetas de terciopelo humeantes.

Rellenó el vaso de Hagrid y el suyo, y le preguntó sobre las criaturas que vivían en el bosque y cómo Hagrid podía cuidar de todo. Hagrid, totalmente expansivo bajo la influencia de la bebida y lisonjeado por el interés de Slughorn, dejó de frotar los ojos y entró alegremente en una explicación larga del cultivo de bowtruckles.

El Felix Felicis dio en Harry un pequeño aviso en este momento, y notó que la provisión de bebida que Slughorn había traído se acababa rápidamente. Harry no consiguió, sin embargo, realizar el Encanto de Rellenar sin decirlo en voz alta, pero él no tenía idea cuando salió del castillo de lo cómica que sería esa noche: Realmente, Harry sonrió (mientras Slughorn y Hagrid hablaban sobre cuentos del comercio ilegal de dragones), apuntó la varita bajo la mesa a las botellas vacías y comenzaron a rellenarse inmediatamente.

Después de una hora o más, Hagrid y Slughorn comenzaron a hacer comentarios extravagantes: acerca de Hogwarts, de Dumbledore, del vino hecho por duendes, y de ...'

'¡Harry Potter!' bramó Hagrid, estornudando un poco en su decimocuarto vaso de vino que le cayó por la barbilla.

'Realmente, sí,' lloró Slughorn un poco densamente, 'Parry Otter, el Elegid que ... bien ... algo de ese tipo,' él refunfuñó, y se bebió su vino también.

No mucho después de esto, Hagrid se quedó lloroso nuevamente y dio la cola de unicornio entero para Slughorn que embolsó esto gritando, '¡Por la amistad! ¡Por generosidad! ¡Por diez Galeones un cabello!'

Y durante algún tiempo después de eso, Hagrid y Slughorn se quedaron sentados codo con codo, abrazados, mientras cantaban una canción triste y lenta sobre un hechicero agonizante, llamado Odo.

'Aaargh, los buenos mueren jóvenes,' murmuró Hagrid, mientras se caía debajo de la mesa, un poco estrábico, y Slughorn continuaba a soltar el refrán. 'Tu padre no tenía edad para ir ... ni tu mamá, ni tu papá, Harry ...' Grandes y gordas lágrimas penetraron nuevamente por el canto de los ojos rojizos de Hagrid; él agarró el brazo de Harry y lo balanceó.

'Grandes brujos y brujas de su edad. Como yo nunca conocí ... cosas terribles ... cosas terribles ...' Slughorn cantaba tristemente:

'Y Odo, el héroe, volvió hacia casa,
Al lugar que él había conocido cuando era muchacho,
Ellos lo pusieron para descansar con su sombrero,
Y la varita se partió en dos chasquidos tristes'.

'...terrible,' Hagrid gruñó, y su gran cabeza felpuda cayó lateralmente sobre los brazos y durmió, mientras roncaba profundamente.

'Conmoverdor,' dijo Slughorn con un hipo. 'No puede la música salvar mi vida.'

'Hagrid no estaba hablando sobre su cantar,' dijo Harry quietamente. 'Él estaba hablando sobre la muerte de mis padres.'

'Oh,' dijo Slughorn, mientras reprimía uno eructo grande. 'Oh querido. Sí, eso e' realmente terrible. Terrible ... terrible ...'

Él miró, y a falta de saber qué decir, rellenó sus vasos.

'Yo no ... eh ... supongo que tu no te acuerdas de esto Harry, ¿no?,' él preguntó torpemente.

'No ... bien, yo era el único que estaba cuando ellos murieron,' dijo Harry, sus ojos se fijaron en la llama de la vela tintineante por los ronquidos de Hagrid. 'Pero yo descubrí casi todo lo que aconteció desde entonces. Mi padre murió primero. ¿Usted sabe algo?'

'Yo ... e' ... yo no sé,' dijo Slughorn en una voz silenciada.

'Sí ... Voldemort lo asesinó y entonces pasó encima del cuerpo de él para llegar a mi madre,' dijo Harry.

Slughorn dio un gran temblor, pero él no parecía capaz de quitar la mirada horrorizada de la faz de Harry.

'Él le dijo que se fuera,' dijo Harry implacablemente. 'Le dijo a ella que no necesitaba morir. Él sólo me quería a mí. Ella podría haber corrido.'

'Oh querido,' respiró Slughorn. 'Ella podría tener ... ella no necesitaba ... Eso es terrible ...'

'¿Lo es, verdad?,' dijo Harry, en una voz poco más que un murmullo. 'Pero ella no se movió. Mi padre ya estaba muerto, y ella no quería que yo muriera también. Ella intentó negociar con Voldemort ... pero él sólo rió ...'

'¡Suficiente!,' dijo Slughorn de pronto, mientras levantó su mano en una sacudida. 'Realmente, mi querido niño, es demasiado ... Yo soy un hombre viejo ... Yo no necesito oír ... Yo no quiero oír ...'

'Disculpe,' mintió Harry, Felix Felicis guiándolo '¿A usted le gustaba no?'

'¿Gustarme ella?,' dijo Slughorn, sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez. 'Yo no me imagino a nadie que la hubiera conocido que no le gustara ... Muy valiente ... Muy graciosa ... Eso es la cosa más horrible ...'

'Pero usted no lo ayuda su hijo,' dijo Harry. 'Ella me dio su vida, pero usted no me da una memoria.'

Los ronquidos estrepitosos de Hagrid llenaron la cabaña. Harry miraba continuamente a los ojos llenos de lágrimas de Slughorn. El profesor de Pociones parecía imposibilitado a mirar a otro lado.

'No diga eso,' susurró. 'No es una pregunta ... Si te pudiera ayudar, claro ... pero no hay motivo por el que pueda servirte ...'

'Puede,' Harry dijo claramente. 'Dumbledore precisa la información. Yo necesito de la información'.

Él estaba seguro: Felix estaba diciéndole que Slughorn no se acordaría de nada de esto mañana. Mirando a Slughorn directamente en los ojos, Harry fue un poco más adelante.

'Yo soy el Elegido. Yo tengo que matarlo. Yo necesito esa memoria.'

Slughorn se quedó más pálido de lo normal; su frente brillaba con el sudor.

'¿Tu eres el Elegido? Yo ...'

'Claro que lo soy,' dijo Harry tranquilamente.

'Sin embargo ... mi querido niño ... tu estás pidiendo una gran cosa ... tu estás, de hecho, pidiéndome que te ayude a destruir ...'

'¿Usted no quiere terminar con el brujo que mató a Lily Evans?'

'Harry, Harry, claro que yo quiero, pero ...'

'¿Usted tiene miedo de que él descubra que me ayudó?'

Slughorn no dijo nada; lo miraba aterrorizado.

'Sea valiente como mi madre, Profesor ...'

Slughorn levantó una mano rechoncha y agitó sus dedos contra su boca; pareció, por un momento, un bebé bastante grande.

'Yo no estoy orgulloso ...' susurró a través de sus dedos. 'Yo estoy avergonzado de eso que ...ep' ... de eso que está en aquella de memoria ... Creo que pude haber hecho un gran mal aquel día ...'

'Usted cancelará cualquier cosa que usted hizo entregándome la memoria,' dijo Harry. 'Sería una cosa muy valiente y noble.'

Hagrid rizó en el sueño y roncó, Slughorn y Harry encararon uno al otro por encima de la vela. Hubo un largo silencio, pero Felix Felicis dijo a Harry no lo rompiese y que aguardase. Entonces, muy lentamente, Slughorn puso la mano en el bolsillo y retiró la varita. Él puso la otra mano dentro de la capa y quitó una botella pequeña y vacía. Aún mirando en los ojos de Harry, Slughorn arrinconó la punta de la varita en la sien de él y retiró algo, tenía la forma de una línea larga y plateada de memoria y agarrada a la punta de la varita. Más y más tiempo de memoria se estiró hasta que quebró y balanceó, plateada y luminosa, de la varita. Slughorn llevó hasta la botella donde hiló y expandió como gas. Él desenroscó la botella con una mano y entonces la pasó por la mesa hacia Harry.

'Muchas gracias, Profesor.'

Usted es un niño bueno,' dijo el Profesor Slughorn, mientras lágrimas caían por sus gordas mejillas hasta el bigote de morsa. 'Y tienes los ojos de ella ... Sólo no pienses mal de mí una vez que hayas visto esto ...'

Y él puso la cabeza sobre sus brazos, dio un suspiro hondo y se durmió.

Capítulo 23: Horcruxes

Harry podía sentir como se acababa el efecto de Felix Felicis cuando iba de regreso al castillo. El portón principal había permanecido abierto para él, pero en el tercer piso se encontró con Peeves, y evitó una detención por poco yéndose hacia un lado a uno de sus atajos. Para cuando llegó al retrato de la Dama Gorda y se quitó la Capa de Invisibilidad, no se sorprendió en encontrarla en un muy mal humor.

‘¿Cómo se te ocurre llamar a esta hora?’

‘Lo siento, tuve que salir a hacer algo importante.’

‘Bueno, la contraseña fue cambiada en la media noche, así que por lo visto tendrás que dormir en el corredor, ¿verdad?’

‘¡Debes estar bromeando!’ dijo Harry ‘¿Por qué cambiarían la contraseña a medianoche?’

‘Así es como son las cosas,’ dijo la dama gorda. ‘Si estás enojado ve y quejate con el director, fue él quien aumentó la seguridad.’

‘Fantástico,’ dijo Harry, mirando con furia el suelo. ‘Realmente brillante. Si, iría y hablaría con Dumbledore, si estuviese aquí, porque fue él quien quiso que yo ...’

‘Él está aquí,’ dijo una voz detrás de Harry. ‘El profesor Dumbledore regresó a la escuela hace una hora.’

Nick Casi Decapitado iba avanzando hacia Harry, su cabeza se tambaleaba como siempre.

‘Me lo dijo el Barón Sanguinario, que lo vio llegar,’ dijo Nick. ‘Apareció, según el Barón, de buena gana, aunque un poco cansado, por supuesto.’

‘¿Dónde está?’ preguntó Harry, con su corazón latiendo intensamente.

‘Oh, quejándose y gritando en la Torre de astronomía, su lugar favorito para ...’

‘No el Barón Sanguinario, ¡Dumbledore!’

‘Oh, en su oficina,’ dijo Nick Casi Decapitado. ‘Creo, por lo que me dijo el Barón Sanguinario, tenía unos asuntos que tratar.’

‘Si, los tenía,’ dijo Harry, la emoción brotaba de su pecho ante la posibilidad de decirle a Dumbledore que había conseguido la memoria. Se volteó y volvió a correr con todas sus fuerzas, ignorando a la Dama Gorda, que lo llamaba.

‘¡Regresa! Está bien, ¡Estaba mintiendo! ¡Estaba enojada porque me levantaste! ¡La contraseña sigue siendo ‘Cinta Caliente’!’

Pero Harry ya había avanzado a través del corredor, y en minutos, ya estaba diciendo la contraseña a las gárgolas, que se hicieron a un lado, permitiéndole a Harry el paso a través de la escalera en espiral.

‘Entra,’ dijo Dumbledore cuando Harry tocó. Se le oía exhausto. Harry abrió la puerta. Allí estaba la oficina de Dumbledore, lucía igual que siempre, pero con un negro y estrellado cielo atrás de las ventanas.

‘Vaya sorpresa Harry,’ dijo Dumbledore, ‘¿A qué debo este placer en estas horas?’

‘Señor, la tengo. Tengo la memoria de Slughorn.’

Harry sacó la pequeña botella y se la mostró a Dumbledore. Por unos momentos el director se quedó asombrado. Luego, de su cara se asomó una gran sonrisa.

‘¡Harry, estas son noticias espectaculares! ¡Muy bien hecho, por cierto! ¡Sabía que podías hacerlo!’

Todo lo que pasó hace una hora pareció olvidarse, él se apresuró hacia su escritorio, tomó la botella con la memoria de Slughorn con su mano herida, y vació el contenido de la botella en el gabinete donde guardaba el pensadero.

‘Y ahora,’ dijo Dumbledore, poniendo el recipiente de piedra sobre el escritorio. ‘Ahora, por fin, podremos ver ... apresúrate Harry ...’

Harry fue obedientemente hacia el pensadero, luego sintió como sus pies no pisaran el suelo de la oficina ... otra vez se sintió entre la oscuridad, pero luego aterrizó en la antigua oficina de Horace Slughorn, con Tom Riddle en ella, teniendo en su dedo el brillante anillo negro-dorado de Marvolo.

Dumbledore aterrizó justo detrás de Harry justo cuando Riddle preguntaba: ‘¿Señor, es cierto que el profesor Merrythought se va a retirar?’

‘Tom, Tom ... Si lo supiera no podría decírtelo,’ dijo Slughorn, moviendo sus dedos dando a entender una forma

reprobable a Riddle, pero sonriendo al mismo tiempo. 'Debo decir, que me gustaría saber de donde sacas tanta información muchacho, sabes más que la mitad del grupo de profesores.'

Riddle sonrió; los otros chicos rieron y le echaron miradas de admiración.

'Con tu habilidad de saber las cosas que no deberías, y tus cuidadosas relaciones con la gente importante (gracias por la piña, que por cierto, es mi favorita) ...' muchos de los chicos rieron de nuevo, '... espero de forma muy confiada que subas a puestos importantes en el Ministerio de Magia en unos veinte años. Quince, si continuas mandándome piñas, ya que tengo muy buenos contactos en el Ministerio.'

Tom Riddle apenas sonrió, pero los demás rieron a gusto de nuevo. Harry supo, sin dudas, que Tom no era el chico con más edad en ese grupo, pero todos lo veían como una especie de líder.

'No sé si la política va conmigo señor,' dijo, cuando las risas ya habían acabado. 'No tengo los antecedentes correctos.'

Un par de los chicos se miraron de forma extraña entre ellos, Harry estaba seguro que ellos estaban disfrutando de un chiste privado, sin duda a cerca de lo que sabían, o sospechaban, de los famosos ancestros de su líder.

'Sin sentido,' dijo Slughorn abruptamente, 'es imposible que un mago con tus habilidades se quede estancado. No, tu llegarás lejos, Tom, nunca me he equivocado en un alumno hasta ahora.'

El pequeño reloj dorado que estaba sobre el escritorio de Slughorn marcó las once en punto atrás de él, cosa que hizo que éste volteara a ver.

'Vaya, ¿esa hora es? Más vale que se vayan chicos o estarán en problemas. Le strange quiero tu ensayo mañana o tendrás detención, lo mismo va para ti, Avery.'

Uno por uno, los chicos se fueron yendo del cuarto. Slughorn se volteó hacia su escritorio y depositó su botella vacía, un leve ruido lo hizo voltearse; Riddle aún estaba en el cuarto.

'Piensa bien Tom, no querrás ser atrapado a estas horas en los pasillos, y siendo prefecto ...'

'Señor, quisiera preguntarle algo,' dijo Tom.

'Pregunta chico, pregunta,' dijo Slughorn.

'Señor ... me preguntaba qué sabe usted a cerca de ... Horcruxes.'

Slughorn se paró en seco enfrente de Riddle, sus dedos se clavaron firmemente en el vaso que estaba sosteniendo.

'¿Proyecto de Defensa contra las Artes Oscuras?'

Pero Harry podría decir por la expresión de su cara que Slughorn sabía perfectamente que esta no era una tarea escolar.

'No precisamente señor,' dijo Riddle. 'Me encontré con este término cuando estaba leyendo y no supe interpretarlo de manera correcta.'

'No ... bien ... sería muy difícil encontrar un libro en Hogwarts que te diera una explicación detallada a cerca de los Horcruxes, no Tom, esto es algo muy oscuro, muy oscuro de hecho ...' dijo Slughorn.

'Pero usted obviamente sabe todo acerca de ellos, ¿no, señor? Quiero decir, un mago como usted ... lo siento, quiero decir, si no puede decirme, obviamente ... Solo quiero decir que si alguien puede decirme, es usted; así que solo pensé que ...'

Estaba muy bien hecho, pensó Harry, el tono casual, los halagos discretos, todo estaba bien hecho. Él, Harry, había tenido mucha experiencia en tratar de sacar información a las personas para no poder reconocer una obra maestra. Podría decirse que Riddle añoraba esta información, tal vez hasta había trabajado por este momento durante semanas.

'Bien,' dijo Slughorn, sin mirar a Riddle, en su lugar observaba la parte superior de la caja de su piña cristalizada, 'bien, no dañaría a nadie si te explico a grandes rasgos, solo lo suficiente para que comprendas el término. Horcrux es la palabra que se usa para denominar a un objeto en el que una persona ha depositado una parte de su alma.'

'Sin embargo señor, sigo sin entender bien cómo funciona ...' dijo Riddle.

Su voz estaba siendo controlada de manera cuidadosa, pero Harry pudo notar que Riddle estaba lleno de emoción.

'Bueno, verás, divides tu alma,' dijo Slughorn, 'y escondes una parte fuera del cuerpo, en un objeto. Entonces, si tu cuerpo es atacado, o inclusive destruido, no puedes morir, ya que parte de tu alma permanece en este mundo y sin daños. Pero por supuesto, existir en esa forma ...'

El rostro de Slughorn se contorsionó, y Harry se vio a sí mismo recordando algo que él había oído hace dos años: 'Fui sacado de mi cuerpo, fui menos que un espíritu ... menos que un insignificante fantasma ... sin embargo, estaba con vida.'

'... pocos lo querrían Tom, muy pocos, la mayoría preferiría morir.'

Pero el hambre de Riddle ya era aparente, su expresión estaba inundada de avaricia, ya no podía seguir escondiendo su deseo.

'¿Cómo divides tu alma?'

'Bueno,' dijo Slughorn, muy incómodo. 'Debes entender que se supone que el alma tiene que permanecer intacta y dentro del cuerpo; separarla es un acto violatorio, no es natural.'

'¿Pero cómo lo haces?'

'Mediante un acto maligno ... el acto maligno por supremacía. Mediante un asesinato. Al matar divides tu alma en pedazos. El mago que asesine puede crear un Horcrux para usar este daño del alma a su favor: él puede encerrar la porción separada ...'

'¿Encerrar? ... Pero ¿cómo?'

'Hay un hechizo, no me preguntes cuál, no lo sé,' dijo Slughorn moviendo la cabeza como un viejo elefante espantando a los mosquitos '¿Parece que lo he intentado? ¿Luzco como un asesino?'

'No, señor, por supuesto que no,' dijo Riddle rápidamente, 'Lo siento ... no quise ofender ...'

'No, por supuesto que no, no me sentí ofendido,' dijo Slughorn, 'es natural el sentir cierta curiosidad en estos temas ... magos de cierto calibre siempre han sido atraídos por ciertos aspectos de la magia ...'

'Sí, señor,' dijo Riddle, 'Lo que aún no entiendo, solo por curiosidad, digo, ¿Sería de mucho uso un Horcrux? ¿No podrías dividir tu alma en más piezas? ¿No sería mejor, te haría más fuerte, dividir tu alma en más pedazos? Digo, ¿qué no es siete el número mágico más poderoso, no podrían siete ...?'

'¡Por las barbas de Merlín, Tom!' se quejó Slughorn, '¡Siete! ¿Qué no es lo suficientemente malo el matar una vez? Y en cualquier caso ... suficientemente malo el hecho de dividir el alma ... pero el quebrantarla en siete ocasiones ...' Slughorn lucía en graves problemas ahora: él estaba viendo con preocupación a Riddle, ya que nunca antes lo había visto planeando algo, y Harry podría decir que Slughorn estaba sumamente arrepentido de haber entrado en la conversación.

'Por supuesto,' dijo, 'todo lo que hemos discutido es hipotéticamente hablando, ¿verdad? Con fines académicos ...'

'Sí, señor, por supuesto,' agregó Riddle de manera rápida.

'Todo es lo mismo, Tom ... mantente discreto acerca de lo que te dije ... es decir, de lo que hablamos. A la gente no le gustaría saber que hemos hablado de los Horcruxes. Es un tema censurado aquí en Hogwarts, ya sabes ... Dumbledore en especial se opone a ellos ...'

'No diré ni una palabra, señor,' dijo Riddle, y se fue, pero no sin antes hacer un gesto en su rostro, que Harry vio que era de una salvaje felicidad que no encajaba en sus facciones refinadas, pero que lo hacía, de alguna forma, menos humano ...

'Gracias Harry,' dijo Dumbledore casi en silencio, 'Vámonos ...'

Cuando Harry aterrizó en la oficina de Dumbledore, éste ya estaba sentado en su escritorio, Harry se sentó también, y esperó a que Dumbledore hablara.

'He estado esperando por esta evidencia por mucho tiempo,' dijo Dumbledore después de un momento. 'Esto confirma la teoría en la que he estado trabajando, me dice que estoy en lo correcto, y también todo lo que falta por hacer ...'

De repente, Harry se dio cuenta que todos los retratos de los anteriores directores estaban despiertos y escuchando atentamente su conversación. Un retrato de un mago corpulento con una nariz muy roja acababa, de hecho, de sacar una especie de trompeta para su oreja, con el fin de escuchar mejor.

'Bueno, Harry,' dijo Dumbledore, 'estoy seguro que entiendes el significado de lo que acabamos de escuchar. Casi a la misma edad que tienes ahora, Tom Riddle estaba buscando por todos los medios posibles la forma de hacerse inmortal.'

'¿Entonces piensa que lo logró, profesor?', preguntó Harry, '¿Él hizo un Horcrux? ¿Ésa es la razón por la que no murió

cuando me atacó? ¿Tenía un Horcrux escondido en alguna parte? ¿Una porción de su alma estaba a salvo?’

'Una porción ... o más ...', dijo Dumbledore, 'Oíste a Voldemort, lo que él quería era una opinión de Horace a cerca de lo que le pasaba a un mago que creara más de un Horcrux, qué le pasaría a un mago que estuviese tan determinado a evadir la muerte, que fuese capaz de asesinar varias veces, de quebrar su alma varias veces, para poder depositarla en varios Horcruxes. Ningún libro sería de capaz de darle esa información. Hasta donde sé, que es lo mismo que Voldemort sabía, ningún mago había separado su alma en más de dos pedazos.'

Dumbledore se detuvo por un momento, aparentemente calculando sus pensamientos, y luego dijo, 'Hace cuatro años recibí algo que consideré que era una prueba de que Voldemort había separado su alma.'

'¿Dónde?', preguntó Harry, '¿Cómo?'

'Tu me diste esa prueba, Harry,' dijo Dumbledore, 'el diario, el diario de Riddle, el que daba instrucciones de cómo reabrir la Cámara de los Secretos.'

'Sigo sin entender, señor,' dijo Harry.

'Bueno, el diario trabajó como se supone que lo hace un Horcrux ... en otras palabras, el fragmento de alma que estaba escondido dentro del diario se mantuvo a salvo y sin dudas jugó su papel en evitar la muerte de su amo. Pero no hay dudas de que lo que realmente quería Riddle es que alguien leyera su diario, quería que ese trozo de su alma habitara o poseyera el cuerpo de alguien más, para que el monstruo de Slytherin pudiese ser liberado de nuevo.'

'Bueno, él no quería que todo el trabajo que puso en él fuese en vano,' dijo Harry, 'Él quería que la gente supiera que era el heredero de Slytherin, porque en su momento no pudo tomar crédito alguno.'

'Muy bien,' dijo Dumbledore, sonriendo, 'pero no ves, Harry, que si él hubiese querido que el diario se fuese pasando u otorgando a algún futuro estudiante de Hogwarts, estaría siendo muy irresponsable acerca de ese invaluable fragmento de su alma que había dentro del diario. El punto en un Horcrux es, como dijo el profesor Horace Slughorn, mantenerlo lo más a salvo posible, no meterlo en el camino de alguien más y correr el riesgo de que el preciado trozo de alma sea destruido, como de hecho pasó: Ese trozo de su alma ya no existe, tú te encargaste de destruirlo ... La manera en que trató Voldemort a ese Horcrux me levantó varias sospechas. Esto sugería que él había hecho, o estaba planeando hacer, más Horcruxes, así que la pérdida del primero no parecía tan importante. Yo en lo personal no quise creer esto, pero nada más parecía tener sentido. Luego tú me dijiste, dos años después, que la noche en que Voldemort obtuvo su cuerpo, hizo un alarmante comentario hacia sus Mortífagos: 'Yo, quien he ido más allá que cualquier otro mago hacia los caminos que guían a la inmortalidad' esto fue lo que tu me dijiste que él dijo: '¡Más allá que cualquier mago!', y yo creía que sabía que era lo que significaba esto, pero los Mortífagos no. Voldemort se refería a sus Horcruxes, Horcruxes en plural Harry, lo que ningún otro mago había hecho. Luego todo encajaba: Lord Voldemort parecía hacerse menos humano con el paso de los años, y eso solo es explicable si su alma se hubiese quebrado en pedazos más allá de lo que podría llamarse 'mal común' ...'

'¿Así que se ha hecho a sí mismo imposible de matar mediante el asesinato de gente?' dijo Harry, '¿Por qué no pudo hacerse una piedra filosofal, o robarse una, si estaba tan interesado en la inmortalidad?'

'Sabemos que eso fue exactamente lo que quiso hacer hace cinco años,' dijo Dumbledore, 'pero hay varias razones por las que, creo, una piedra filosofal puede ser menos provechosa para Lord Voldemort que un Horcrux. Mientras que el elixir de la larga vida la extiende, debe ser tomado con regularidad por toda la eternidad, para que el que lo usa pueda seguir siendo inmortal. Con esto Voldemort podría ser completamente dependiente del elixir; y si éste se acababa, o se contaminaba, o si la piedra era robada, Voldemort hubiese muerto como cualquier otro hombre. Recuerda que a Voldemort le gusta existir en la soledad. Creo que la idea de ser dependiente del elixir hubiese sido intolerable para él. Por supuesto, él estaba preparado para tomar el elixir si éste hubiese sido capaz de liberarlo de la media-vida que había estado llevando después de atacarte, pero para obtener un cuerpo. Después de esto, estoy convencido, él hubiese seguido dependiendo de sus Horcruxes. El no necesitaría nada más, si tan solo pudiese recuperar su forma humana. Él ya era inmortal ... o lo más cerca de ser inmortal de lo que se puede estar. Pero ahora, Harry, armados con esta información que has obtenido de la memoria de Slughorn, estamos más cerca al secreto de cómo acabar con Voldemort de lo que nadie nunca ha estado antes. Tú lo escuchaste Harry: '¿No sería mejor, te haría más fuerte, dividir tu alma en más pedazos? Digo, ¿qué no es siete el número mágico más poderoso? ...' que es el siete el número mágico más poderoso ... sí, es verdad ... la idea de dividir su alma en siete pedazos, sin duda,

debió parecerle atractiva a Voldemort.’

‘¿Fue capaz de hacer siete Horcruxes?’, dijo Harry con horror, mientras varios de los retratos de alrededor hicieron el mismo tipo de gesto. ‘Pero podrían estar en cualquier parte del mundo ... escondidos, enterrados o invisibles ...’

‘Estoy contento de ver que llegaste a apreciar la magnitud del problema,’ dijo Dumbledore con calma, ‘pero primeramente, Harry, no son siete: son seis, el séptimo permanece en el actual cuerpo de Voldemort, fue el que le permitió sobrevivir cuando estuvo en su exilio.’

‘Pues entonces, los seis Horcruxes,’ dijo Harry un tanto desesperado, ‘¿Cómo se supone que los vamos a encontrar?’

‘Estás olvidando ... que tu ya has destruido uno. Y yo ya destruí otro.’

‘¿Lo ha hecho?’, dijo Harry, asombrado.

‘De hecho, sí,’ dijo Dumbledore, y alzó su ennegrecida y quemada mano. ‘El anillo, Harry, el anillo de Marvolo. Y una terrible maldición que estaba sobre él. Sino hubiese sido, perdóneme la expresión sin modestia, por mis grandes habilidades, y por la ayuda que me proporcionó el profesor Snape cuando regresé al colegio, increíblemente herido, no hubiese vivido para contarlo. De todas formas, una mano herida parece un precio razonable en cambio de uno de los siete pedazos de alma de Voldemort. El anillo ya dejó de ser un Horcrux.’

‘¿Pero cómo lo encontró?’

‘Bueno, como sabes, durante muchos años he estado averiguando todo lo posible acerca del pasado de Voldemort. He viajado mucho, y visitado aquellos lugares que él solía frecuentar. Me topé con el anillo en la vieja casa de Gaunt, estaba muy bien escondido. Parecía que una vez que Voldemort selló en el anillo una parte de su alma, ya no iba a usarlo nunca más. Lo escondió tras encantamientos muy poderosos, en la casa donde sus ancestros vivían (por supuesto, Morfin ya había sido mandado a Azkaban), Voldemort nunca imaginó que yo algún día me tomaría la molestia de visitar aquel lugar, que ya estaba hecho ruinas, o que observaría con detenimiento la magia usada a su alrededor.’

‘Como sea, no deberíamos felicitarnos tan deprisa. Tu destruiste el diario, y yo el anillo; pero si estamos en lo correcto en nuestra teoría de los siete Horcruxes, todavía faltan cuatro.’

‘¿Y podrían ser cualquier cosa?’, preguntó Harry. ‘Podrían estar en pequeñas latas o ... no sé ... en botellas vacías ...’

‘Estás pensando en trasladores, Harry, que deben ser objetos ordinarios, fáciles de pasar por alto. Pero, ¿guardaría Lord Voldemort los trozos de su preciada alma en pequeñas latas o botellas viejas? Estás olvidando lo que ya te he enseñado. A Lord Voldemort le gustaba coleccionar trofeos, y él prefiere objetos con una poderosa historia mágica. Su orgullo, su creencia en su propia superioridad, su determinación para posicionarse en un lugar destacado en la historia mágica; estas cosas me sugieren que Voldemort escogió con cuidado sus Horcruxes, teniendo en cuenta objetos merecedores de este honor.’

‘El diario no era para nada especial.’

‘El diario, como ya habías dicho, era prueba de que él era heredero de Slytherin. Estoy seguro que Voldemort consideraba el diario de suma importancia.’

‘¿Y los otros Horcruxes?’ dijo Harry. ‘¿Cree saber qué son, señor?’

‘Solo puedo suponer,’ dijo Dumbledore. ‘Por las razones que ya di, creo que Voldemort hubiese preferido objetos que tuvieran algo de grandeza por ellos mismos. He viajado hacia el pasado de Voldemort para ver si puedo encontrar evidencia de que ciertos objetos hayan desaparecido en torno a él.’

‘¡El medallón!’ dijo Harry en voz muy alta, ‘¡La copa de Hufflepuff!’

‘Sí,’ dijo un sonriente Dumbledore, ‘Estaré listo para apostar, tal vez no mi otra mano, pero un par de dedos, que se volvieron los Horcruxes tres y cuatro. Los dos faltantes, asumiendo de nuevo que creó un total de seis, son más problemáticos; pero podría decir que, teniendo ya asegurados objetos de Slytherin y de Hufflepuff, que los dos Horcruxes restantes permanecen en objetos de Gryffindor y Ravenclaw. Cuatro objetos de los cuatro fundadores podrían, estoy seguro, dar una gran ayuda a la imaginación de Voldemort. No te puedo decir si fue capaz de obtener una reliquia de Ravenclaw o no, pero lo que sí te puedo decir es que el único objeto conocido de Gryffindor permanece a salvo.’

Dumbledore apuntó con sus ennegrecidos dedos la pared que se encontraba atrás de él, donde una espada con rubíes incrustados permanecía en un recipiente de vidrio.

'¿Cree que esa es la verdadera razón por la que Voldemort quería regresar a Hogwarts, señor?' dijo Harry, '¿Para tratar de encontrar algo de los otros dos fundadores?'

'Precisamente', dijo Dumbledore. 'Pero desgraciadamente, eso no nos da mucha ventaja, porque él fue rechazado antes, o eso es lo que creo, que fuera capaz de registrar la escuela. Me veo forzado a decir que no cumplió su objetivo de encontrar cuatro objetos correspondientes a los fundadores. Definitivamente tiene dos, o inclusive hasta tres, que es lo mejor que podemos hacer por ahora.'

'Inclusive si obtuvo algo de Gryffindor o de Ravenclaw, eso todavía deja seis ... ¿a menos que haya obtenido ambos?'

'No lo creo,' dijo Dumbledore. 'Creo que sé cuál es el sexto Horcrux. Me pregunto que dirías si te dijera que he estado muy curioso por el comportamiento de la serpiente ... ¿Nagini?'

'¿La serpiente?,' dijo Harry, incrédulo. '¿Puedes usar animales como Horcruxes?'

'Bueno, no es muy recomendable,' dijo Dumbledore. 'Porque confiarle un trozo de tu alma a algo que puede moverse y pensar por sí mismo es obviamente un negocio muy riesgoso. De todas formas, si mis cálculos son correctos, a Voldemort todavía le faltaba un Horcrux para completar su meta cuando entró a la casa de tus padres con la intención de matarte. Parece que él reservaba el proceso de hacer Horcruxes a las muertes más importantes. Tú, sin duda, habrías sido una. Voldemort creía que al matarte eliminaba el peligro que le decía la profecía. Él creía que se estaba haciendo invencible. Estoy seguro que intentaba hacer su último Horcrux con tu muerte. Como bien sabemos, falló. Después de un intervalo de varios años, él usó a Nagini para matar a un anciano Muggle, y tal vez entonces se le ocurrió convertirla en su último Horcrux. Ella subrayaba la conexión que él tenía con Sytherin, que era lo que encerraba el misterio de Lord Voldemort; creo que, tal vez, estaba más cerca de ella de lo que podría estar a cualquier cosa, sin duda a él le gustaba tenerla cerca, e inclusive parece que tiene un control inusual sobre ella, inclusive para un parsel hablante.'

'Bueno,' dijo Harry. 'El diario está destruido, al igual que el anillo. El medallón, la copa y la serpiente siguen intactos, ¿y usted cree que hay un Horcrux que alguna vez perteneció a Gryffindor o Ravenclaw?'

'Una admirable agilidad en tu comprensión, y un excelente resumen, sí,' dijo Dumbledore, aceptando igualmente con su cabeza.

'¿Así que ... ¿usted sigue buscándolos, señor? ¿Eso es lo que hace cuando se va de la escuela?'

'Correcto,' dijo Dumbledore, 'los he estado buscando por un largo tiempo. Creo ... que tal vez ... esté cerca de encontrar otro. Hay signos alentadores.'

'Y si lo hace,' dijo Harry rápidamente, '¿Podría ir con usted y ayudarlo en algo?'

Dumbledore miró intensamente a Harry por un período de tiempo antes de decir 'Supongo que sí.'

'¿Puedo?' dijo Harry, que se fue un poco para atrás.

'Oh, sí,' dijo Dumbledore, mientras sonreía abiertamente. 'Creo que has aprendido bien.'

Harry sintió cómo latía su corazón. Era excelente el no oír palabras de protección o precaución por primera vez. Los cuadros de los directores parecían menos impresionados por la decisión de Dumbledore; Harry vio a algunos de ellos moviendo sus cabezas y que Phineas Nigellus se quejaba con incredulidad.

'¿Sabe Voldemort cuando un Horcrux es destruido? ¿Puede sentirlo?' preguntó Harry, ignorando a los retratos.

'Una pregunta interesante, Harry. Yo pienso que no. Pienso que Voldemort está tan inmerso en maldad, y estas partes tan importantes fueron dejadas desde hace tanto tiempo, que él no siente nada cuando las destruimos. Tal vez, al momento de su muerte, se de cuenta de su pérdida ... pero, por ejemplo, él no se había dado cuenta de la pérdida del Horcrux del diario hasta que forzó a decirle la verdad a Lucius Malfoy. Se me informó que cuando Voldemort descubrió que el diario había sido mutilado y que el Horcrux que llevaba dentro había sido destruido, su ira fue implacable.'

'Pero yo creí que Voldemort quería que Lucius Malfoy metiera el diario a la escuela ...'

'Sí, hace años, cuando estaba seguro de poder crear más Horcruxes, pero de todas formas Malfoy debía esperar a que Voldemort le dijera que introdujera el diario, cosa que Voldemort nunca hizo ya que se desvaneció antes de dar

aquella orden. No hay duda de que él pensó que Lucius no se atrevería a hacer nada con el diario hasta que él regresara; pero no estaba contando con que Lucius tenía miedo, y no sentía seguridad con un amo que había desaparecido desde hace años y que probablemente estaba muerto. Tengo entendido que Voldemort le había dicho que la finalidad del diario era la de reabrir la Cámara de los Secretos, que estaba claramente encantada. Si Lucius hubiese sabido que tenía una pieza del alma de su maestro, sin duda la hubiese tratado con más respeto, pero en lugar de eso lo utilizó para beneficiarse en un fin propio. Al plantarlo en la hija de Arthur Wasley, él estaba haciendo una campaña para desacreditar a Arthur, mientras que él mismo se deshacía de un objeto mágico muy oscuro. Ah, pobre Lucius ... con el hecho de haber perdido el Horcrux de Voldemort, y el fiasco que se llevó en el Ministerio el año pasado, estoy seguro que se siente a salvo, por el momento, en Azkaban.'

Harry se sentó a pensar por un momento, luego preguntó, '¿Así que si todos los Horcruxes son destruidos, Voldemort podrá ser matado?'

'Sí, eso creo,' dijo Dumbledore, 'sin sus Horcruxes, Voldemort será un hombre mortal con una mermada y disminuida alma. Pero nunca olvides, que aunque su alma haya sido destrozada, su cerebro y sus poderes mágicos permanecen intactos. Son necesarias unas habilidades impresionantes para poder matar a un mago con el poder de Voldemort, inclusive sin sus Horcruxes.'

'Pero yo no tengo habilidades impresionantes, ni un gran poder,' dijo Harry, antes de poder contenerse.

'Sí, si las tienes,' dijo Dumbledore con firmeza. 'Tienes un poder que Voldemort nunca tendrá, tú puedes ...'

'¡Lo sé!' dijo Harry impaciente. '¡Yo puedo amar!' Fue con mucha dificultad que pudo detenerse de decir algo impropio. '¡Gran cosa!'

'Sí, Harry, tú puedes amar,' dijo Dumbledore, que parecía saber perfectamente lo que Harry estuvo a punto de decir.

'Que, considerando todo por lo que has pasado, es algo impresionante. Todavía eres muy joven para entender lo increíble que eres.'

'Así que, cuando la profecía dijo que yo tenía un poder que el Señor Oscuro no, ¿solo era ... amor?'

'Sí ... solo amor,' dijo Dumbledore. 'Pero Harry, nunca olvides que lo que la profecía dijo solo importó porque Voldemort la tomó muy en serio. Ya te había dicho esto al final del año pasado. Voldemort te marcó como la persona que sería más peligrosa para él, y haciendo esto, ¡te hizo la persona más peligrosa para él!'

'Pero nos lleva a lo mismo ...'

'¡No, no lo hace!' dijo Dumbledore, sonando un poco impaciente. Apuntando a Harry con su mano herida dijo: '¡Le estás dando mucha importancia a la profecía!'

'Pero ...', reclamó Harry, 'pero usted dijo que la profecía significaba ...'

'Si Voldemort no hubiese escuchado la profecía, ¿Se habría cumplido? ¿Habría significado algo? ¡Claro que no! ¿Cómo crees que se han cumplido todas las profecías en el salón de las profecías?'

'Pero,' dijo Harry alterado, 'pero el año pasado usted me dijo que uno de nosotros tenía que matar al otro ...'

'Harry, Harry, ¡solo porque Voldemort cometió un grave error, y actuó bajo las palabras de la profesora Trelawney!

Si Voldemort no hubiese matado a tu padre, ¿Te habría dejado con un gran sentimiento de venganza? ¡Claro que no!

Sino hubiese forzado a tu madre a morir por ti, ¿te hubiera dado una protección mágica que él no podía penetrar?

¡Claro que no, Harry! ¿Qué no lo ves? El mismo Voldemort creó a su peor enemigo, ¡justo como los tiranos de todo el mundo lo hacen! ¿Tienes idea de cuántos tiranos le temen a la gente que tienen oprimida? Todos ellos se dan cuenta que, algún día, sin importar cuántas víctimas sean, ¡Es seguro que al menos una se levante contra él y le dé su merecido! ¡Voldemort no es distinto! Siempre tiene pendiente en sus pensamientos a aquel que se revele ante él. Él oyó la profecía y decidió tomar cartas en el asunto, con el resultado de que no solo escogió a la persona que habrá de darle fin, ¡Si no que le dio las armas para hacerlo!'

'Pero ...'

'Es esencial que entiendas esto,' dijo Dumbledore, parándose y moviéndose alrededor del cuarto, moviendo su capa a cada paso que daba; Harry nunca lo había visto tan agitado. 'Al intentar matarte, el mismo Voldemort marcó a la persona que está sentada enfrente de mí, ¡y le dio las armas para enfrentarlo! Es culpa de Voldemort el hecho que hayas sido capaz de ver en sus pensamientos, sus ambiciones, que inclusive entendieras el lenguaje de las serpientes en el que él da ordenes, e inclusive, te dio un lugar privilegiado en su mundo (que es un regalo por el que cualquier

Mortífago mataría por tener); nunca has sido seducido por las artes oscuras, ¡ni siquiera por un instante has pensado en volverte uno de sus aliados!’

‘¡Por supuesto que no lo he hecho!’ dijo Harry indignado, ‘¡Él mató a mis padres!’

‘Estás protegido, por ahora, ¡gracias a tu habilidad de amar!’, dijo Dumbledore en voz muy alta. ‘El amor es la única protección que pude funcionar ante la clase de poder que tiene Voldemort!. Aún con todas las tentaciones has permanecido firme, a pesar de todo el sufrimiento por el que has pasado, tu corazón permanece puro, tan puro como estaba a los once años, edad en la que te paraste enfrente del espejo que refleja el deseo de tu corazón, y te mostró la manera de vencer a Voldemort, y no inmortalidad o riquezas. Harry, ¿tienes idea de que muy pocos magos son capaces de pararse en ese espejo y ver lo que tu viste? En ese momento Voldemort debió darse cuenta con la clase de persona con la que estaba tratando ... ¡pero no lo hizo! Lamentablemente ya se dio cuenta. Te has adentrado a la mente de Voldemort sin sufrir ningún daño, pero él no fue capaz de poseerte sin sufrir una agonía mortal, como descubrió en el Ministerio. No creo que él entienda el porqué, Harry, pero en su momento Voldemort estuvo tan interesado en mutilar su alma, que no entendió el poder de un alma completa e intacta.’

‘Pero, señor,’ dijo Harry, haciendo valientes esfuerzos para no sonar argumentativo, ‘todo lleva a lo mismo ¿no?, Debo tratar de matarlo o ...’

‘¿Debo?’ dijo Dumbledore. ‘¡Por supuesto que debes! ¡Pero no por culpa de la profecía! Si no porque tú, tú mismo, ¡no podrías descansar hasta que lo hayas intentado! ¡Ambos lo sabemos! Imagina por favor, solo por un momento, que nunca has oído esa profecía ¿Qué sentimientos tendrías hacia Voldemort ahora? ¡Piénsalo!’

Harry vio a Dumbledore enfrente de él hecho un mar de ideas, y pensó. Pensó en su madre, en su padre y en Sirius. Pensó en Cedric Diggory. Pensó en los terribles actos que Voldemort había hecho. Una llama parecía encenderse en su pecho, quemando su garganta.

‘Quiero verlo acabado,’ dijo Harry, ‘quiero acabar con él.’

‘¡Claro que quieres eso!’ imploró Dumbledore. ‘¿Lo ves? ¡La profecía no te obliga a hacer nada! Pero la profecía causó que Lord Voldemort te marcara como a su igual ... en otras palabras, eres libre de escoger tu camino, ¡libre de no cumplir lo que dice la profecía! Pero Voldemort seguirá buscándote, lo cual llevará a que ...’

‘Uno de los dos termine matando al otro,’ dijo Harry. ‘Sí.’

Pero al fin entendió lo que Dumbledore estaba tratando de decirle. Era, pensó, la diferencia entre ser arrojado al ring a una batalla de vida o muerte, y entrar al ring con la frente en alto. Algunas personas tal vez dirían que eran pocas las posibilidades y diferencias entre las dos opciones; pero Dumbledore sabía ‘y también yo’ pensó Harry con un chorro de orgullo pasando a través de sus venas, ‘y también mis padres’ que en eso recaía toda la diferencia del mundo entero

...

Capítulo 24: Sectusempira

Cansado pero fascinado por su trabajo de la noche anterior, Harry les contó a Ron y Hermione todo lo que había pasado durante la clase de Encantamientos de la mañana siguiente (teniendo primero que arrojar el hechizo Muffliato sobre aquellos que estaban cerca). Ambos se mostraron satisfactoriamente impresionados por la manera en que él había engatusado la memoria de Slughorn y tajantemente impresionados cuando les platicó sobre los Horcruxes de Voldemort y la promesa de Dumbledore de llevarlo consigo, seguro de que él encontraría algún otro.

'Asombroso,' exclamó Ron, cuando finalmente Harry terminó de contarles todo; estaba agitando su varita muy inconcientemente hacia el techo sin poner pizca de atención a lo que estaba haciendo. 'Asombroso. Tú realmente irás con Dumbledore ... lo intentarás y lo destruirás ... asombroso.'

'Ron, estás haciendo nieve,' dijo Hermione pacientemente, tomándolo de la muñeca y dirigiendo su varita lejos del techo del cual, efectivamente, habían empezado a caer grandes copos blancos. Harry notó que Lavender Brown miró con furia a Hermione desde una mesa cercana, tenía los ojos muy rojos. Hermione soltó inmediatamente el brazo de Ron.

'Ah, sí,' dijo Ron, mirando sus hombros vagamente sorprendido. 'Lo siento ... ahora parece como si tuviéramos una horrible caspa.'

Sacudió algunos copos de nieve del hombro de Hermione y Lavender estalló en llanto. Ron pareció inmensamente culpable y le dio la espalda a ésta última.

'Nos hemos peleado,' le dijo a Harry en un susurro apenas abriendo la boca. 'la otra noche, cuando me vio salir del dormitorio con Hermione. Obviamente ella no te pudo ver, por lo que piensa que esto había sido sólo entre nosotros dos.'

'Ah,' respondió Harry. 'Bueno, no piensas que ya terminó, ¿o sí?'

'No,' admitió Ron. 'Fue muy malo mientras ella estaba gritando, pero al final no tuve que terminar.'

'Cobarde,' dijo Hermione, quien parecía divertida. 'Bueno, al parecer fue una mala noche para los romances en general. Ginny y Dean también se pelearon, Harry.'

Él pensó que había suspicacia en su mirada cuando le dijo eso, pero no era posible que ella supiera que de repente, en su interior, Harry estaba bailando conga. Manteniendo su rostro tan inmóvil y su voz tan indiferente como pudo hacerlo, le preguntó:

'¿Cómo sucedió?'

'Oh, fue algo realmente tonto ... Ella dice que él siempre intenta ayudarla a pasar el agujero del retrato, como si ella no pudiera hacerlo por sí misma ... pero las cosas entre ellos han estado un poco mal últimamente.'

Harry le echó una mirada a Dean que estaba al otro lado del salón de clases. Ciertamente parecía muy desdichado.

'Por supuesto, esto te pone a tí en un dilema, ¿verdad?' preguntó Hermione.

'¿Qué quieres decir?' inquirió rápidamente Harry.

'El equipo de Quidditch,' respondió ella. 'Si Ginny y Dean no se hablan ...'

'Ah ... sí, sí,' dijo Harry.

'Flitwick,' les advirtió Ron. El pequeño profesor de Encantamientos se acercaba balanceándose hacia ellos, y Hermione era la única que había logrado convertir el vinagre en vino; su vaso estaba lleno de un líquido de color profundamente carmesí, mientras que los contenidos de los vasos de Harry y Ron eran todavía de un lóbrego color café.

'Vamos, vamos, niños,' les reprochó el profesor Flitwick con su voz chillona. 'Menos plática y más acción ... déjenme ver cómo lo intentan ...'

Levantaron sus varitas juntos, concentrándose lo más que podían, y apuntaron a sus respectivos vasos. El vinagre de Harry se convirtió en hielo, el vaso de Ron explotó.

'Sí ... de tarea,' dijo el profesor Flitwick, emergiendo de debajo de la mesa y sacudiéndose pedacitos de vidrio de la punta de su sombrero, 'practiquen.'

Tenían uno de esos poco comunes momentos libres juntos después de la clase de Encantamientos, y se dirigieron los tres hacia la sala común. Ron parecía estar totalmente despreocupado sobre el fin de su relación con Lavender, y

Hermione parecía muy contenta. Cuando le preguntó por qué sonreía, ella simplemente dijo: 'Es un bonito día.'

Ninguno de los dos parecía darse cuenta de la fiera batalla que se estaba librando en el cerebro de Harry:

'Es la hermana de Ron.'

'¡Pero ha terminado con Dean!'

'Sigue siendo la hermana de Ron.'

'¡Soy su mejor amigo!'

'Eso lo hará más difícil.'

'Si yo hablara con él primero ...'

'Querrá golpearte.'

'¿Y si no me importa?'

'¡Es tu mejor amigo!'

Harry apenas se percató cómo habían atravesado el agujero del retrato hacia la soleada sala común, y casi ni miró al pequeño grupo de séptimo que se apretujaban juntos ahí, hasta que Hermione gritó.

'¡Katie! ¡Has regresado! ¿Te encuentras bien?'

Harry observó a alguien quien sin duda era Katie Bell completamente saludable y rodeada por sus jubilosos amigos.

'¡Estoy realmente bien!' dijo felizmente. 'Me dejaron salir de San Mungo el lunes, me tomé un par de días para estar en casa con mamá y papá y entonces ellos me han traído aquí esta mañana. Leanne justo me estaba contando lo de McLaggen y el último partido, Harry ...'

'Sí,' contestó Harry, 'bueno, ahora que tú has regresado y Ron está bien, tendremos una oportunidad decente para destrozarnos a Ravenclaw, lo que significaría que podríamos aspirar a la Copa. Escucha, Katie ...'

Tenía que preguntárselo inmediatamente; su curiosidad sacó temporalmente a Ginny de su cerebro. Bajó la voz al mismo tiempo que los amigos de Katie empezaron a recoger sus cosas; aparentemente ya iban tarde a Transformaciones.

'... ese collar ... ¿ahora puedes recordar quién te lo dio?'

'No,' respondió Katie, negando tristemente con su cabeza. 'Todo el mundo ha estado preguntándomelo, pero no tengo ni idea. La última cosa que recuerdo es haberme dirigido al baño de chicas en 'Las Tres Escobas'.'

'¿Entonces sí entraste en el baño?' preguntó Hermione.

'Bueno, sé que abrí la puerta,' dijo Katie, 'así que supongo que quien sea que me haya echado la maldición estaba detrás de ella. Después de eso, mi memoria está en blanco hasta hace dos semanas, ya en San Mungo. Escuchen, es mejor que me vaya, no quiero que McGonagall me ponga a hacer líneas en mi primer día de vuelta ...'

Agarró su bolsa y libros y salió a toda prisa tras sus amigos dejando a Harry, Ron y Hermione sentados en la repisa de la ventana y meditando en lo que ella les había dicho.

'Entonces tiene que haber sido una chica o una mujer quien le dio a Katie ese collar,' dedujo Hermione, 'para poder estar en el baño de damas.'

'O alguien que parecía ser una chica o una mujer,' puntualizó Harry. 'No olvides que había un caldero lleno de poción Multijugos en Hogwarts. Sabemos que robaron un poco ...'

Se imaginó un desfile de Crabbe y Goyle pavoneándose al pasar, todos transformados en chicas.

'Creo que voy a tomar otro trago de Felix,' dijo Harry, 'y dirigirme al Cuarto de Menesteres otra vez.'

'Eso será un completo desperdicio de poción,' dijo llanamente Hermione, bajando su copia de 'Silabario del Hechicero' que acababa de tomar de su bolsa. 'La suerte sólo puede llevarte hasta cierto punto, Harry. La situación con Slughorn fue diferente; siempre tuviste la habilidad para persuadirlo, sólo necesitaste tentar un poco las circunstancias. La suerte no es suficiente para conseguirte un encantamiento poderoso, además. ¡No desperdicies el resto de la poción! Tú necesitarás toda la suerte que puedas conseguir si Dumbledore te lleva con él ...' bajó la voz hasta convertirla en un susurro.

'¿No podemos hacer un poco más?' le preguntó Ron a Harry, ignorando a Hermione. 'Sería grandioso tener todo un abastecimiento ... tenemos que ver en el libro ...'

Harry sacó su tomo de 'Fabricación de Pociones Avanzado' de su bolsa y buscó Felix Felicis.

'Diablos, es realmente complicada,' dijo mientras le echaba una ojeada a la lista de ingredientes. 'Y su elaboración

toma seis meses ... debes dejarla cociendo ...'

'Típico,' dijo Ron.

Harry estaba a punto de dejar su libro cuando se percató que una esquina de una página estaba doblada; abrió el libro en ese punto y vio el hechizo Sectumsempra, con la leyenda 'Para enemigos', el cual él había hecho ese doblez un par de semanas antes. Todavía no averiguaba qué era lo que hacía, principalmente porque no quería hacer pruebas con Hermione rondando cerca, pero estaba considerando intentarlo la próxima vez que McLaggen lo agarrara desprevenido.

La única persona que no parecía contenta de ver a Katie Bell de regreso en el colegio era Dean Thomas, porque no sería ya más requerido para ocupar su lugar como cazador en el equipo. Tomó la noticia con total estoicismo cuando Harry se la dio, simplemente gruñó algo y se encogió de hombros, pero Harry tenía el indudable sentimiento de que cuando se alejó de Dean, éste y Seamus estaban murmurando de él a sus espaldas.

Durante los siguientes quince días se vieron las mejores prácticas de Quidditch desde que Harry era capitán. Su equipo estaba tan contento de librarse de McLaggen, tan feliz de tener a Katie por fin de regreso, que todos estaban volando extremadamente bien.

Ginny no parecía en lo absoluto afectada por su rompimiento con Dean, todo lo contrario, estaba consagrando su vida y alma al equipo. Sus imitaciones de Ron balanceándose ansiosamente de arriba hacia abajo frente a los aros de gol cuando la Quaffle se dirigía a él, o las de Harry gritándole órdenes a McLaggen antes de ser noqueado, los mantenía a todos realmente animados. Harry, riéndose junto con los otros, estaba agradecido de tener una razón inocente para mirar a Ginny; ya había recibido varios golpes de Bludger por no tener los ojos puestos en la Snitch durante las prácticas.

La batalla aún se libraba en su cabeza: ¿Ginny o Ron? A veces creía que al Ron-después-de-Lavender no le importaría demasiado si le pedía a Ginny salir con él, pero entonces recordaba la expresión en el rostro de Ron cuando la había visto besarse con Dean. Esto le hacía estar seguro de que Ron consideraría como una alta traición si Harry tan sólo se atreviera a tomarle la mano a Ginny.

Todavía Harry no podía darse el valor para hablar con Ginny, reír con ella o caminar de regreso con ella al término de las prácticas por mucho que anhelara hacerlo. Siempre se sorprendía a sí mismo pensando cuál sería la mejor manera de acercarse a ella. Hubiera sido ideal si Slughorn hubiera dado otra de sus pequeñas fiestas, para que Ron no estuviera cerca. Desdichadamente, parecía que Slughorn ya se había dado por vencido. Una o dos veces consideró la idea de pedirle ayuda a Hermione, pero no se creía capaz de soportar la mirada de autosuficiencia en su rostro, ya que creía que ella lo había atrapado más de una vez mirando a Ginny o riéndose de sus bromas. Y como si esto fuera poco, tenía la molesta preocupación de que si él no le pedía pronto a Ginny salir juntos, de seguro alguien más se le podía adelantar, ya que últimamente ella era demasiado popular. Quizá demasiado para su propio bien, como Harry y Ron pensaban (¡estaban de acuerdo, por fin!).

Aún con todo, la tentación de tomar un buen trago de Felix Felicis era cada día más fuerte, y Harry se preguntaba si en este caso se ameritaba hacerlo, o si sólo tendría que 'tentar las circunstancias' cómo puntualizó Hermione. Los agradables días de Mayo se deslizaban suavemente mientras Ron parecía estar sobre el hombro de Harry cada vez que él observaba a Ginny. A veces se encontraba a sí mismo deseando con fervor un golpe de suerte que le permitiera a Ron darse cuenta que nada lo haría más feliz que el hecho de que su mejor amigo y su hermana se enamoraran y les permitiera estar a solas un poco más de tiempo que el par de segundos habituales. Pero aparentemente no habría oportunidad de nada con la final de Quidditch encima y Ron queriendo hablar sólo de tácticas de juego todo el tiempo.

Ron no era el único interesado en este tema; las expectativas del juego entre Gryffindor y Ravenclaw, el partido que decidiría el campeonato, parecían haberse regando como pólvora por todo el castillo. Si Gryffindor apaleaba a Ravenclaw por un margen de trescientos puntos (algo posible, ya que Harry no había visto a su equipo mejor que ahora), ellos se llevarían el campeonato. Pero si les ganaban con menos de trescientos puntos, quedarían segundos después de Ravenclaw; si perdían por cien puntos estarían en tercer puesto detrás de Hufflepuff; o si perdían por más de cien puntos, quedarían en cuarto lugar, y nadie, estaba seguro Harry, olvidaría en los siguientes dos siglos que él capitaneaba el equipo cuando cayeron desde su primer puesto hasta el último.

Los días previos al partido estuvieron plagados de los acontecimientos usuales: miembros de las casas rivales intentaban intimidar a los del equipo contrario en los pasillos; cánticos desagradables sobre algún jugador se dejaban oír ruidosamente cuando éste pasaba; los miembros de los equipos se pavoneaban disfrutando de la atención o corrían a los baños entre clases para vomitar. De cualquier forma, Harry creía que el resultado del partido estaría entrelazado inevitablemente con el éxito o fracaso de sus planes hacia Ginny. Sabía que si ganaban por más de trescientos puntos las escenas de euforia y la fiesta post-partido serían tan reconfortantes como un gran trago de Felix Felicis.

En medio de estas preocupaciones, Harry no había olvidado su otra ambición: averiguar qué hacía Malfoy en el Cuarto de los Menesteres. Seguía viendo el Mapa del Merodeador de vez en cuando, y al no ver a Malfoy en él deducía que éste estaba pasando su tiempo en el Cuarto de los Menesteres. Y aunque ya estaba perdiendo las esperanzas de descubrir a Malfoy dentro del salón, seguía intentando hallar la puerta al pasar por ahí, sin tener más recompensa que encontrar el muro sin puerta alguna.

Unos días antes del partido contra Ravenclaw, Harry se encontraba caminando solo hacia su sala común después de haber cenado, ya que Ron había salido disparado hacia el baño más cercano para vomitar y Hermione se había desaparecido al ver aproximarse a la profesora Vector, murmurando algo sobre un error que había cometido en su último ensayo de Aritmancia. Más que por hábito que por otra cosa, Harry hizo el habitual recorrido por el pasillo del séptimo piso revisando el Mapa del Merodeador mientras caminaba. No pudo encontrar a Malfoy por ningún lado por lo que asumió que estaría dentro del Cuarto de los Menesteres otra vez, cuando de repente pudo ver la pequeña etiqueta con su nombre en un baño de chicos que estaba un piso debajo y acompañado, no por Crabble o Goyle, sino por Myrtle la llorona.

Harry se quedó observando esta inusual pareja que no se percató de que iba derecho hacia una armadura. El tremendo ruido que hizo ésta al caerse lo hizo volver a la realidad; huyó de la escena a toda prisa antes de que Filch hiciera su aparición, bajó las escaleras de mármol a toda carrera y siguió por el pasillo que se abría ahí. Fuera del baño, puso su oreja contra la puerta esperando oír algo. Completo silencio. Abrió la puerta con sumo cuidado, tratando de no hacer ruido.

Draco Malfoy estaba parado de espaldas a la puerta, con sus manos se apoyaba en un lavabo y tenía su rubia cabeza inclinada.

'Ya, ya ...' canturreaba la voz de Myrtle la llorona desde uno de los cubículos. 'Ya, ya ... cuéntame ... ¿qué te pasa? ... Quizá pueda ayudarte ...'

'Nadie puede ayudarme.' dijo Malfoy. Estaba temblando de pies a cabeza. 'No puedo hacerlo ... no puedo ... no sirvo para eso ... y si no lo hago pronto ... dijo que me mataría ...'

Y entonces Harry se dio cuenta, con una impresión tan grande que parecía haberse quedado pegado al suelo, que Malfoy estaba llorando ... llorando de verdad. Las lágrimas recorrían su pálido rostro y caían en el mugriento lavamanos. Malfoy jadeó y tosió, y entonces, con un gran estremecimiento, levantó la cabeza y a través del espejo resquebrajado, miró a Harry observándolo sobre su hombro.

Malfoy se dio la vuelta con rapidez, levantando su varita. Instintivamente Harry sacó la suya. El embrujo que Malfoy arrojó a Harry falló por centímetros, haciendo añicos la lámpara que estaba en el muro junto a él. Arrojándose al suelo, Harry pensó '¡Levicorpus!' y agitó su varita, pero Malfoy logró esquivarlo y levantó su propia varita para arrojarle otro maleficio ...

'¡No! ¡No! ¡Deténganse!' chilló Myrtle la Llorona, su voz hacia eco en el cuarto de baño. '¡Alto! ¡PAREN YA!'

Se escuchó un terrible estruendo y la cabina que estaba junto a Harry explotó; intentó hacer el hechizo de las piernas pegadas pero éste rozó la oreja de Malfoy y golpeó el muro detrás de él, destrozando el tanque de agua sobre el que estaba Myrtle, quien gritó fuertemente; el agua se empezó a derramar por todos lados y Harry se resbaló al mismo tiempo que Malfoy, con el rostro contorsionado, gritaba:

'Cruci ...'

'¡SECTUMSEMPRA!' gritó Harry con todas sus fuerzas desde el piso, al mismo tiempo que agitaba salvajemente la varita.

La sangre empezó a salir a chorros del rostro y pecho de Malfoy como si éste hubiera sido golpeado con una espada invisible. Se tambaleó hacia atrás y cayó en el suelo encharcado haciendo un gran ruido en el agua. Su varita cayó de

su mano derecha, que se había quedado sin fuerza.

'No ...' jadeó Harry.

Deslizándose y tambaleándose, Harry se puso de pie y se precipitó hacia dónde yacía Malfoy, cuyo rostro se había puesto de un rojo brillante. Tenía sus manos contraídas sobre su pecho bañado en sangre.

'No ... no quise ...'

Harry no sabía lo que había dicho, cayó de rodillas a un lado de Malfoy, quien temblaba incontroladamente en el charco de su propia sangre. Myrtle la Llorona dejó salir un ensordecedor grito:

'¡ASESINATO! ¡ASESINATO EN EL BAÑO! ¡ASESINATO!'

La puerta se abrió de golpe detrás de Harry él miró hacia arriba, aterrorizado: Snape había irrumpido en el baño, tenía el rostro lívido. Empujó bruscamente a Harry hacia un lado y se puso de rodillas junto a Malfoy. Sacando su varita se puso a trazar con ella sobre las profundas heridas que la maldición de Harry le había causado, al mismo tiempo que murmuraba un encantamiento que sonaba como una canción. La sangre pareció dejar de fluir. Snape limpió el rostro de Malfoy y repitió su hechizo. Parecía cómo si hubiera cosido las heridas.

Harry sólo observaba, horrorizado por lo que había hecho. Apenas se percató que estaba también empapado en sangre y agua. Myrtle la Llorona seguía sollozando y lamentándose sobre ellos. Cuando Snape pareció terminar su contrahechizo por tercera vez, ayudó a Malfoy a incorporarse, aunque no lo logró del todo.

'Necesitas ir a la enfermería. Te podrían quedar las cicatrices, pero si tomas Dittany inmediatamente podremos evitarlas ... Vamos ...'

Sosteniendo a Malfoy, lo ayudó a cruzar el baño y al llegar a la puerta se volvió y dijo, con una voz fría cargada de furia:

'Y tú, Potter ... espérame aquí.'

Ni por un segundo le pasó por la cabeza desobedecer. Se levantó lentamente, temblando, y miró hacia abajo el suelo mojado. Había manchas de sangre flotando como lirios rojos sobre la superficie del agua. No encontraba palabras para pedirle a Myrtle la Llorona que se callara, ya que continuaba lamentándose y sollozando con un disfrute cada vez mayor.

Snape regresó diez minutos después. Entró al baño y cerró la puerta detrás de él.

'Vete,' le dijo a Myrtle, y ésta se sumergió dentro de su taza dejando un sonoro silencio detrás de ella.

'No sé que pasó,' dijo Harry a su vez. Su voz hacía eco en aquel frío y húmedo lugar. 'No sabía lo que ese hechizo hacía.'

Pero Snape lo ignoró.

'Aparentemente te he subestimado, Potter,' dijo tranquilamente. '¿Quién hubiera creído que tú supieras semejante magia oscura? ¿Quién te habló de ese hechizo?'

'Yo ... lo leí por ahí.'

'¿Dónde?'

'En ... un libro de la biblioteca,' inventó Harry desesperadamente. 'No recuerdo cómo se llamaba ...'

'Mentiroso,' dijo Snape. Harry sintió la boca seca. Sabía lo que Snape estaba tratando de hacer y no se había prevenido para evitarlo ...

El baño parecía destellar ante sus ojos, trató de bloquearse de todo, pero sobre todas las cosas, intentó desaparecer la imagen de la copia de 'Fabricación de Pociones Avanzado' del Príncipe Mestizo de su mente.

Y entonces Snape fue apareciendo ante sus ojos otra vez, en medio de aquel baño destrozado y empapado. Miró sus ojos negros, deseando y esperanzado de que Snape no viera en su mente lo que tanto temía, pero ...

'Tráeme tu mochila,' dijo Snape suavemente, 'y todos tus libros. Todos. Tráemelos aquí. ¡Ahora!'

No había manera de discutir. Harry se volvió y salpicando, caminó hacia afuera del baño. Una vez en el pasillo, rompió a correr hacia la Torre de Gryffindor. Muchos venían caminando hacia el lado contrario, y se quedaban boquiabiertos ante su aspecto, empapado y cubierto de sangre. Pero él no contestó ninguna de las preguntas que la gente le hacía al pasar corriendo junto a ellos.

Se sentía estupefacto; era como si una mansa mascota de repente se hubiera vuelto salvaje; ¿qué había estado pensando el Príncipe cuando copió semejante hechizo en su libro? ¿Y qué pasaría cuando Snape lo viera? ¿Le diría a

Slughorn (Harry sintió un jalón en su estómago) cómo había logrado obtener semejantes resultados en Pociones durante el año? ¿Confiscaría o destruiría el libro que le había enseñado tanto ... el libro que se había convertido en un tipo de guía y amigo? Harry no podía dejar que eso pasara ... No podía ...

'¿Dónde has ...? ¿Por qué estás empapado ...? ¿Es sangre?'

Ron estaba parado arriba en las escaleras, desde donde observaba perplejo la visión que Harry ofrecía.

'Necesito tu libro,' jadeó Harry. 'Tu libro de pociones. Rápido ... dámelo.'

'Pero, y el del Príncipe es ...'

'¡Te explicaré después!'

Ron sacó su copia de 'Fabricación de Pociones Avanzado' de su bolsa y se lo pasó; Harry lo tomó y se siguió de largo hacia la sala común. Una vez ahí, agarró su bolsa e ignorando las miradas asombradas de varias personas que acababan de cenar, se arrojó por el agujero del portarretrato y corrió por todo lo largo del pasillo del séptimo piso. Patinó para detenerse junto al tapiz de los trolls danzantes, cerró sus ojos y empezó a caminar.

'Necesito un lugar para esconder mi libro ... Necesito un lugar para esconder mi libro ... Necesito un lugar para esconder mi libro...'

Tres veces caminó de un lado a otro enfrente del pedazo de muro desnudo. Cuando abrió los ojos, ahí estaba por fin: la puerta del Salón de los Menesteres. Harry abrió la puerta, se precipitó dentro y cerró de un portazo.

Jadeó de la sorpresa. A pesar de su prisa, su pánico y su miedo de lo que le esperaba al regresar al baño, nada lo habría preparado para el sobrecogimiento que sintió al ver lo que había adentro. Estaba en un cuarto del tamaño de una gran catedral, cuyas ventanas dejaban caer rayos de luz sobre lo que parecía una ciudad con altísimos muros, contruidos por lo que Harry supo eran objetos escondidos por generaciones de habitantes de Hogwarts. Había callejones y caminos formados por vacilantes pilas de muebles rotos y dañados, puestos ahí, quizá, para esconder la evidencia de magia mal hecha, o guardados por los orgullosos elfos domésticos del castillo. Había miles y miles de libros aparentemente prohibidos, rayados o robados. Había catapultas con alas y Frisbees Colmilludos, algunos todavía con vida suficiente en ellos como para revolotear débilmente sobre las montañas de los otros objetos prohibidos. Había botellas despostilladas con pociones congeladas, sombreros, joyas, capas; algo que parecían cascarones de huevo de dragón, botellas con corcho cuyos contenidos todavía brillaban malévolamente, varias espadas oxidadas y un hacha pesada y ensangrentada.

Harry se internó apresuradamente en uno de los tantos callejones formados por aquel tesoro escondido. Pasó un enorme troll relleno y dobló a la derecha, corrió un pequeño tramo y en el armario desvanecedor donde Montague había desaparecido por un tiempo el año pasado (que por cierto estaba roto), dobló a la izquierda y finalmente se detuvo frente a una gran alacena a la que parecía le habían arrojado ácido sobre su ampollada superficie. Abrió una de las chirriantes puertas de la alacena, pero ya alguien la había utilizado para esconder algo antes: era algo en una jaula que aparentemente ya tenía mucho tiempo muerto ... un esqueleto con cinco piernas. Colocó el libro del Príncipe Mestizo junto a la jaula y cerró la puerta. Se detuvo un momento para mirar todo el desorden de alrededor, su corazón le retumbaba terriblemente ... ¿Lograría encontrar este mismo sitio otra vez en medio de toda esta chatarra? Agarró el busto quebrado de un brujo feo y viejo que estaba arriba de un cajón cercano y lo colocó encima de la alacena donde estaba escondido el libro. Le puso una vieja peluca polvorienta y, para finalizar, lo coronó con una tiara descolorida para hacer la cabeza de la estatua más distintiva. Se devolvió lo más rápido que pudo por los callejones de chatarra oculta de regreso a la puerta, salió al pasillo y cerró la puerta con un golpe detrás de él.

Harry no corrió, casi voló, de regreso al baño del piso inferior, metiendo el libro de Ron dentro de su bolsa en el camino. Un minuto después, estaba frente a Snape, quien tendió su mano sin decir palabra en espera de la bolsa de Harry. Él se la entregó, jadeando y con dolor de pecho. Y esperó.

Uno por uno, Snape extrajo los libros de Harry y los examinó. Al final, el único que quedaba era el libro de Pociones, el cual revisó con mucho cuidado antes de decir algo.

'¿Éste es tu libro de 'Fabricación de Pociones Avanzado', Potter?'

'Sí,' dijo Harry, quien todavía respiraba con dificultad.

'¿Estás completamente seguro de ello, Potter?'

'Sí,' contestó Harry, con un dejo de desafío en la voz.

'¿Este es la copia de 'Fabricación de Pociones Avanzado' que tú compraste en 'Flourish y Blotts'?'

'Sí,' dijo Harry firmemente.

'Entonces dime,' preguntó Snape, '¿por qué este libro tiene el nombre 'Roonil Wazlib' escrito en la contraportada?'

El corazón de Harry dio un vuelco.

'Ese es mi sobrenombre,' dijo.

'Tu sobrenombre,' repitió Snape.

'Sí ... es la manera cómo mis amigos me llaman,' explicó Harry.

'Entiendo lo que es un sobrenombre,' dijo Snape. Sus ojos negros y fríos taladraban una vez más los de Harry, quien trató de no mirar dentro de ellos. Cierra tu mente ... Cierra tu mente ... Pero nunca había aprendido a hacerlo bien.

'¿Sabes qué pienso, Potter?' dijo Snape tranquilamente. 'Creo que eres un mentiroso, además de tramposo, y pienso que te mereces un castigo conmigo cada sábado hasta el fin del curso. ¿Qué crees tú?'

'Yo ... yo no estoy de acuerdo, señor,' dijo Harry todavía evitando ver dentro de los ojos de Snape.

'Bien, veremos cómo te sientes después de tus castigos,' dijo Snape. 'El sábado a las diez de la mañana, Potter. En mi oficina.'

'Pero, señor ...' replicó Harry, mirándolo desesperado. 'El juego de Quidditch ... el último partido de ...'

'A las diez en punto,' susurró Snape con una sonrisa que mostraba sus dientes amarillos. 'Pobre Gryffindor ... en cuarto lugar este año, me temo ...'

Y salió del baño sin decir nada más, dejando a Harry mirándose en el espejo resquebrajado. Se sentía enfermo, más enfermo de lo que seguramente Ron se había sentido en toda su vida.

'No quiero decir 'te lo dije'' dijo Hermione, una hora después en la sala común.

'Déjalo en paz Hermione,' dijo Ron enojado.

Harry no había ni hecho el intento de cenar; no tenía apetito en lo absoluto. Le acababa de contar a Ron, Hermione y Ginny lo que había pasado, aunque no era que no lo supieran ya. La noticia había corrido velozmente: aparentemente Myrtle la Llorona la había contado en todos los baños del castillo; Pansy Parkinson acababa de visitar a Malfoy en la enfermería, y aquella no había perdido el tiempo en difamar a Harry por diestra y siniestra; mientras que Snape le había contado al profesorado exactamente lo que había sucedido. Harry había sido llamado fuera de la sala común para pasar quince terribles minutos en compañía de la profesora McGonagall, quien le dijo que se considerara afortunado de no haber sido expulsado y que estaba totalmente de acuerdo con el castigo que le había impuesto el profesor Snape de detenerlo cada sábado hasta el final del curso.

'Te dije que había algo raro en este 'Príncipe', ' dijo Hermione, que aparentemente no podía contenerse. 'Y tuve razón, ¿no es así?'

'No, no creo que la tengas,' dijo Harry testarudamente.

Ya estaba pasando un mal rato para escuchar además los sermones de Hermione; las caras que pusieron sus compañeros del equipo de Gryffindor cuando les dijo que no podría jugar con ellos el sábado había sido el peor castigo de todos. Sintió sobre él los ojos de Ginny, pero no tuvo el valor para mirarla directamente; no podría soportar que lo viera con decepción o enojo. Le había dicho que podría jugar como Buscadora sólo este sábado, mientras que Dean podría reincorporarse al equipo como Cazador en su lugar. Quizá, si ganaban, Ginny y Dean podrían volver durante la euforia de la fiesta después del partido ... El sólo pensamiento atravesaba a Harry como un cuchillo helado.

'Harry,' preguntó Hermione, '¿Cómo puedes seguir defendiendo a ese libro después que ese hechizo ...?'

'¡Deja de insistir en ese tema del libro!' gritó Harry. '¡El Príncipe sólo lo copió! ¡No quiere decir que él recomendara su uso a nadie! ¡Por lo que sabemos, hizo una nota de algo que había sido usado en su contra!'

'No lo creo así,' insistió Hermione 'Estás realmente defendiendo ...'

'¡No estoy justificando lo que hice!' dijo rápidamente Harry 'Desearía no haberlo hecho nunca, pero no es justo que tenga cerca de una docena de días de detención. Sabes bien que yo no usaría un hechizo como ese, ni siquiera en Malfoy, pero no le echas la culpa al Príncipe ya que él no escribió 'intenten esto, es realmente efectivo' ... sólo hizo algunas notas para él mismo, no para otros ...'

'Ahora dime,' dijo Hermione, '¿Quieres decir que piensas volver a ...?'

'¿A recuperar el libro? Sí, así es,' dijo Harry enérgicamente. 'Escucha: sin el Príncipe yo nunca hubiera ganado la Felix Felicis; nunca hubiera sabido cómo salvar a Ron de envenenamiento; nunca hubiera ...'

'... tenido una brillante reputación en Pociones que realmente no mereces,' dijo Hermione ácidamente.

'¡Déjalo en paz, Hermione!' dijo Ginny, y Harry se sintió tan sorprendido y agradecido, que levantó la vista hacia ella. 'Por lo que hemos oído, Malfoy estaba tratando de usar una maldición imperdonable, por lo tanto, ¿deberías estar agradecida de que Harry hubiera tenido algo realmente bueno que lo salvara!'

'¡Pues claro que estoy contenta de que Harry no haya sido tocado por la maldición!' replicó Hermione, claramente herida. '¡Pero si eres capaz de llamarle 'algo bueno' al hechizo Sectumsempra, Ginny, mira dónde ha colocado a Harry ahora! Y eso sin mencionar lo que esto ha hecho con su oportunidad de ganar el partido ...'

'Ah, no empieces a fingir que entiendes de Quidditch,' dijo Ginny con crueldad, 'solamente quedas en ridículo.'

Harry y Ron miraron cómo Hermione y Ginny, que siempre se habían llevado muy bien entre ellas, estaban sentadas con los brazos cruzados y mirando en direcciones opuestas. Ron le echó una mirada nerviosa a Harry, tomó un libro al azar y lo escondió detrás de él. De cualquier modo, Harry, muy en el fondo sabía que se lo merecía, aunque, inexplicablemente, se sentía contento. No le importaba que nadie le hablara por el resto de la tarde.

Esta despreocupación le duró muy poco. Al otro día, las burlas de los de Slytherin se recrudecieron, por no mencionar el enojo de sus compañeros de Gryffindor, quienes estaban totalmente infelices de que su capitán se hubiera sacado él mismo del último partido de la temporada. En la mañana del sábado, contrariamente a todo lo que él le pudo haber dicho a Hermione, hubiera cambiado gustoso todo el Felix Felicis del mundo por haber podido caminar hacia el estadio de Quidditch junto con Ron, Ginny y los otros. Era realmente insoportable caminar al lado contrario de la masa de estudiantes que se dirigía a tropel hacia la luz del Sol, todos vestidos con sombreros, usando rosetones y bufandas y blandiendo estandartes; mientras él tenía que bajar por los escalones de piedra hacia las mazmorras y alejarse de los sonidos que cada vez eran más distantes, los cuales le podían dar alguna pista, la posibilidad de oír algún comentario o una porra era nula.

'Ah, Potter,' dijo Snape, cuando Harry tocó a su puerta y entró a su desagradablemente conocido despacho, el cual aún no había abandonado, a pesar de que ahora daba clase varios pisos arriba. Estaba tan oscuro como siempre y tenía los mismos objetos repugnantes suspendidos en pociones de diferentes colores alrededor de las paredes. Lo único diferente era un buen número de cajas llenas de telarañas apiladas en una mesa, donde Harry supuso que debía sentarse. Eso tenía un aura de ser un tedioso trabajo, además de difícil y carente de sentido.

'El señor Filch ha estado buscando a alguien que le ayude a limpiar estos viejos archivos,' dijo Snape suavemente.

'Son registros de otros antiguos infractores de Hogwarts y sus castigos recibidos. Nos gustaría que copiaras los crímenes y los castigos de aquellos registros donde la tinta se vea ya borrosa, así como los que hayan sido roídos por los ratones. Asegúrate de que queden en orden alfabético, reacomodándolos en las cajas. No puedes usar magia.'

'Bien, profesor,' dijo Harry, quien se dio cuenta el énfasis que puso en las últimas cuatro sílabas.

'Pienso que puedes comenzar,' dijo Snape con una sonrisa maliciosa en sus labios, 'con las cajas mil doce a la mil cincuenta y seis. Encontrarás algunos nombres familiares ahí, lo cual podría añadirle algo de interés a tu tarea. Aquí tienes ...'

Sacó una tarjeta de una de las cajas que estaban encima y leyó:

'James Potter y Sirius Black. Aprehendidos por usar un hechizo ilegal contra Bertram Aubrey. La cabeza de Aubrey ha vuelto a su tamaño normal. Doble detención.' Snape hizo un gesto de desprecio. 'Pudiera funcionar como consuelo, ahora que ambos se han ido, tener un registro de sus grandes logros como recuerdo ...'

Harry sintió la ya muy familiar sensación de que algo hervía en su estómago. Se mordió la lengua para no hablar y evitar represalias, se sentó frente a las cajas y se acercó una de ellas.

Este trabajo era, como Harry lo había anticipado, inútil y aburrido. Además, (como Snape claramente lo había planeado) sentía una sacudida en el estómago cada vez que leía el nombre de su padre o el de Sirius, usualmente haciendo pareja en algunas fechorías insignificantes, y algunas veces acompañados por Remus Lupin y Peter Pettigrew. Y mientras copiaba sus delitos y sus castigos, se preguntaba qué estaría pasando afuera, donde el partido acababa de empezar ... Ginny jugando de buscadora contra Cho ...

Harry miraba una y otra vez el gran reloj que estaba en la pared. Parecía que se movía a la mitad de velocidad que un

reloj normal; quizá Snape lo había hechizado para que fuera más lento. No era posible que él apenas hubiera estado ahí por media hora ... una hora ... una hora y media ...

El estómago de Harry empezó a retorcerse cuando el reloj marcó las doce y media. Snape, que no había dicho ni una palabra más desde que Harry empezó con su tarea, finalmente levantó la cabeza cuando eran la una y diez.

'Creo que has hecho suficiente,' dijo fríamente. 'Haz una marca en el lugar que te has quedado. Continuarás el próximo sábado a las diez en punto.'

'Sí, señor.'

Harry metió una tarjeta arrugada en una caja al azar y se dio prisa en salir por la puerta antes de que Snape pudiera cambiar de opinión. Corrió escalones arriba, agudizando los oídos para escuchar cualquier sonido proveniente del estadio, pero todo estaba muy callado ... había terminado, entonces ...

Vaciló un momento fuera del Gran Salón, que estaba lleno de gente en ese momento, pero finalmente decidió correr escaleras arriba; ya que si Gryffindor había ganado o perdido, el equipo usualmente celebraba o se lamentaba en su propia sala común.

'¿Quid agis?' le dijo tentativamente a la Dama Gorda, preguntándose qué sería lo que encontraría adentro.

La expresión de ella era indescifrable cuando le contestó:

'Velo tú mismo.'

Y se hizo a un lado para permitirle el paso.

Un rugido de celebración brotó por el agujero detrás de ella. Harry se sorprendió cuando las personas adentro empezaron a gritar al verlo a él. Varias manos lo tomaron y lo jalaban al interior de la sala común.

'¡Ganamos!' gritó Ron, que se acercó a él dando brincos y le pasó la Copa plateada. '¡Ganamos! ¡Cuatrocientos cincuenta a ciento cuarenta! ¡Ganamos!'

Harry miró alrededor; Ginny estaba corriendo hacia él. Tenía un rostro resplandeciente cuando envolvió a Harry con sus brazos. Y sin pensarlo, sin haberlo planeado, sin preocuparse por el hecho que cincuenta personas estuvieran viendo, Harry la besó.

Después de algunos segundos ... o bien pudiera haber pasado media hora ... o quizá varios días ... ellos se separaron. La sala común se había quedado muy silenciosa. Entonces, varios aullaron y otros soltaron risitas nerviosas. Harry miró sobre la cabeza de Ginny para observar a Dean Thomas haciendo añicos un vaso en su mano, y a Romilda Vane mirando como si quisiera arrojarle algo. Hermione sonreía radiante, pero lo que en verdad buscaban los ojos de Harry era a Ron. Por fin lo encontró, todavía sosteniendo la Copa y con una expresión adecuada de quien ha recibido un porrazo en la cabeza. Por una fracción de segundo se miraron el uno al otro, entonces Ron dio una pequeña sacudida de cabeza que Harry entendió que quería decir: 'Bueno ... si debe ser así ...'

Harry sintió que su pecho rugía de triunfo, sonrió a Ginny y sin palabras la llevó fuera del agujero del portarretrato.

Una larga caminata por los jardines pareció indicada, durante la cual ... si es que tuvieron tiempo ... pudieron hablar del partido.

Capítulo 26: La Cueva

Harry pudo oler el aroma a sal y escuchar las olas, una ligera y picante brisa despeinó su cabello mientras miraba el mar a la luz de la luna y el cielo lleno de estrellas. Estaba parado sobre un montículo de piedras negras, con el agua haciéndose espuma y agitándose debajo de él. Miró sobre su hombro. Un elevado acantilado estaba detrás de ellos, una lamina escarpada negra y solitaria. Algunos pedazos de roca, como en el que estaban Harry y Dumbledore, parecía como si se hubieran separado de la pared del acantilado en algún momento en el pasado. Era una vista inhóspita y áspera, el mar y las rocas sin ningún árbol o pedazo con hierba o arena.

'¿Que piensas?' preguntó Dumbledore. Pudo haber estado pidiendo la opinión de Harry sobre si era un buen lugar para un día de campo.

'¿Traen aquí a los chicos del orfanato?' preguntó Harry, quien no podía imaginar un lugar menos acogedor para un paseo.

'No aquí, precisamente,' dijo Dumbledore. 'Hay una aldea de gente mediocre a mitad de camino a lo largo de los acantilados detrás de nosotros. Creo que llevan a los huérfanos ahí por un poco de aire del mar y una vista de las olas. No, creo que eran solo Tom Riddle y sus jóvenes victimas quienes visitaban este lugar. Ningún muggle podría llegar a este lugar al menos que fueran unos escaladores fuera de lo común, y los botes no pueden acercarse al los acantilados, el agua a su alrededor es muy peligrosa. Imagino que Riddle bajó por aquí, la magia debe haberle sido mas útil que las cuerdas. Y trajo a dos niños pequeños con él, probablemente por el placer de aterrorizarlos. Creo que el viaje solo lo pudo haber hecho, ¿no?.'

Harry vio lo alto del acantilado y le dieron escalofríos

'Pero su destino final... y el nuestro... es un poco mas lejos. Vamos.'

Dumbledore llamó con señas a Harry al borde de la roca donde una serie de lugares dentados hacían puntos de apoyo para los pies debajo de pedruscos que estaban sumergidos a la mitad dentro del agua y más cercanos acantilado. Era un descenso peligroso y Dumbledore, con un poco de dificultad por su mano marchita, se movía despacio. Las rocas de mas abajo se deslizaban con el agua de mar. Harry pudo sentir gotas frías y saladas de agua chocar en su cara.

'Lumus,' dijo Dumbledore, cuando alcanzaba la piedra máscercana de cara al acantilado. Miles de rayos de luz dorada chispearon sobre la superficie del agua, algunos debajo de donde él se agachó; la pared de piedra negra detrás de él también estaba iluminada.

'¿Ves?' dijo Dumbledore despacio, sosteniendo su varita un poco más alto. Harry vio una grieta en el acantilado en la cual el agua oscura remolinaba. '¿No te importara mojarte un poco?'

'No,' dijo Harry

'Entonces quítate tu Capa Invisible, no hay necesidad de ella por ahora... y tomemos una zambullida.' Y con la repentina habilidad de un hombre mucho más joven, Dumbledore bajó del pedrusco, se metió al mar, y comenzó a nadar, con un perfecto braceo, hacia la grieta oscura de la cara de la roca, con su varita sostenida en los dientes.

Harry se quito su capa, la guardó en su bolsillo y lo siguió. El agua estaba demasiado fría; la ropa mojada de Harry se movía a su alrededor y por su peso lo jalaba hacia abajo. Tomando grandes respiros que llenaban sus fosas nasales de sal y algas marinas, se dirigió hacia la resplandeciente luz que ahora se movía a lo mas profundo del acantilado. La grieta pronto se abrió en un oscuro túnel que Harry pudo comprobar estaba lleno de agua con la marea alta. Las paredes fangosas estaban separadas por apenas tres pies y brillaban tenuemente como alquitrán mojado al paso de la varita de Dumbledore. Después de avanzar un poco, el callejón daba vuelta a la izquierda, y Harry vio que se extendía lejos entre el acantilado. Continuo nadando con la estela de Dumbledore, las extremidades de sus entumecidos dedos rozaban contra la áspera y húmeda piedra.

Entonces vio a Dumbledore saliendo del agua frente a él, su cabello plateado y oscura túnica se reflejaban. Cuando Harry alcanzó ese punto, encontró escalones que lo llevaron a una gran cueva. Los subió, el agua escurría de su ropa empapada, y al salir tembló incontrolablemente en el frío aire...

Dumbledore estaba parado a la mitad de la cueva, sostenía en lo alto su varita mientras giraba, examinando las paredes y el techo.

'Si, este es el lugar,' dijo Dumbledore.

'¿Como lo sabe?' dijo Harry en un susurro.

'Ha conocido la magia' dijo simplemente Dumbledore. Harry no podía decir si los temblores que experimentaba eran por el intenso frío o por el mismo saber de los encantamientos. Observó mientras Dumbledore continuaba girando sobre el terreno, evidentemente concentrándose en cosas que Harry no podía ver. 'Ésta es solo la ante cámara, el salón de entrada,' dijo Dumbledore después de unos momentos. 'Necesitamos entrar en el lugar más profundo... Ahora son obstáculos de Lord Voldemort los que dificultan nuestro camino, mas que los que la naturaleza hizo...' Dumbledore se acercó a la pared de la cueva y la acarició con sus dedos ennegrecidos, murmurando palabras en una lengua extraña que Harry no entendió. Dumbledore caminó dos veces alrededor de la cueva, tocando la mayor cantidad de roca que podía, deteniéndose ocasionalmente, pasando sus dedos atrás y adelante sobre algún lugar en particular, hasta que finalmente se detuvo, presionando completamente su mano contra la pared. 'Aquí,' dijo. 'Entraremos por aquí, la entrada está oculta.'

Harry no preguntó como es que Dumbledore lo sabía. El nunca había visto a un mago haciendo cosas como ésta, simplemente por ver y tocar; pero Harry había aprendido que las explosiones y el humo mostraban muy a menudo mas ineptitud que maestría. Dumbledore se alejó de la pared de la cueva y señaló la roca con su varita. Por un momento, apareció un contorno arqueado, resplandeciendo como si una poderosa luz blanca se encontrara detrás de la grieta.

'!Lo hi-hizo!' dijo Harry através de sus rechinantes dientes, pero antes de que las palabras terminaran de salir de sus labios, la piedra quedó tan lisa y sólida como antes. Dumbledore vio a su alrededor.

'Harry, lo siento, lo olvidé,' dijo; ahora señaló a Harry con su varita y al momento, la ropa de Harry estuvo seca y tibia como si hubiera estado enfrente de un fuego ardiente.

'Gracias,' dijo agradecido Harry, pero Dumbledore ya había regresado su atención a la sólida pared de piedra. No intentó ninguna magia, simplemente se paró ahí viendo atentamente, como si algo extremadamente interesante estuviera escrito. Harry permaneció quieto; no quería interrumpir la concentración de Dumbledore. Entonces, después de largos minutos, Dumbledore dijo despacio. 'Oh, seguramente no, demasiado primitivo.'

'¿Qué pasa Profesor?'

'Pienso,' dijo Dumbledore, poniendo su mano ilesa dentro de su túnica y sacando un corto cuchillo de plata de la clase que Harry usaba para picar sus ingredientes de pociones 'que tenemos que hacer un pago para pasar.'

'¿Un pago?' dijo Harry. '¿Tenemos que darle algo a la puerta?'

'Si,' dijo Dumbledore. 'Sangre. Si no estoy muy equivocado.'

'¿Sangre?'

'Dije que era muy primitivo,' dijo Dumbledore, quien sonaba despectivo, incluso decepcionado, como si Voldemort hubiera caído en menor nivel del que Dumbledore esperaba. 'La idea, como estoy seguro ya habrás deducido, es que el enemigo se debe debilitar a sí mismo para entrar. Una vez mas, Lord Voldemort no entiende que hay cosas peores que el daño físico.'

'Si, pero aun así, si puedes evitarlo...' dijo Harry, que había experimentado suficiente con el dolor para no querer mas.

'Algunas veces, como sea, es inevitable,' dijo Dumbledore, haciendo para atrás la manga de su túnica y exponiendo el antebrazo de su mano dañada.

'¡Profesor!' protestó Harry, apurándose mientras Dumbledore levantaba su cuchillo. 'Yo lo haré, Soy más...' pero Harry no sabía lo que iba a decir. ¿Joven? ¿Adecuado?.

Pero Dumbledore sonrió. Hubo un rayo plateado, y unos toques de escarlata; la cara de la piedra fue sazonada con oscuras y relucientes gotas.

'Eres muy amable Harry' dijo Dumbledore, ahora pasando la punta de su varita por la profunda herida que el mismo se había hecho en el brazo, y sanó instantáneamente, de la forma en la que Snape había curado la herida de Malfoy. 'Solo que tu sangre vale mas que la mía. Ah, parece que funcionó, ¿no es así?.'

El ardiente contorno de plata de un arco apareció una vez mas, y esta vez no se fue. La piedra salpicada con sangre en ella simplemente desapareció, dejando una entrada en lo que parecía una total oscuridad. 'Después de mi, creo.' dijo Dumbledore , y caminó a través del arco con Harry en sus talones, encendiendo su varita mientras caminaba

Una vista misteriosa se reveló ante sus ojos: Estaban parados en la orilla de un gran lago, tan grande que Harry no pudo ver la otra orilla, en una caverna tan alta, que el techo quedaba fuera de su vista. Una luz tenue y verdosa brilló a lo lejos en lo que parecía la mitad del lago; reflejada en sin ningún movimiento en el agua debajo de ella. El resplandor verdoso y la luz de las dos varitas eran las únicas cosas que rompían la oscuridad, aun que sus rayos no penetraron tanto como Harry esperaba. La oscuridad era de alguna manera mas densa que la oscuridad normal.

'Caminemos' dijo Dumbledore tranquilamente. 'Ten cuidado de no pisar el agua. Permanece cerca de mí.' Se puso en camino por la orilla del lago, y Harry lo siguió de cerca. Sus pasos hacían eco, y sonidos como de palmadas en el estrecho borde de roca que rodeaba al agua. Caminaron y caminaron, pero la vista no varió; a un lado de ellos, la áspera pared de la caverna, al otro, la extensión ilimitada de oscuridad lisa y vidriosa, junto en la mitad de la cual se encontraba el misterioso brillo verde. Harry encontró en lugar y el silencio opresivos, estresantes.

'¿Profesor?' dijo finalmente. '¿Cree que el Horcrux este aquí?'

'Oh, sí,' dijo Dumbledore. 'Sí, estoy seguro. La pregunta es, ¿cómo llegamos a él?'

'No podríamos... ¿No podríamos simplemente tratar un Encantamiento Convocador?' dijo Harry, seguro de que eso era una estúpida sugerencia. Pero era lo más inteligente que se le ocurrió para salir de este lugar lo antes posible.

'Ciertamente podríamos,' dijo Dumbledore, parando tan repentinamente que Harry casi chocó con él. '¿Por qué no lo haces?'

'¿Yo? Eh... bueno...' Harry no esperaba esto, pero aclaró su garganta y dijo fuertemente con la varita en alto. '¡Accio Horcrux!'

Con un ruido como de una explosión, algo muy grande y pálido eructó desde el agua oscura a unos treinta pies de distancia; antes de que Harry pudiera ver que era, desapareció de nuevo con un chapoteo que hizo una ondulación grande, y profunda en la superficie reflejada. Harry saltó y golpeó contra la pared; su corazón todavía latía con fuerza mientras se volteo hacia Dumbledore.

'¿Qué fue eso?'

'Algo, que creo, está listo para atacar si intentamos llegar al Horcrux.'

Harry miró de nuevo el agua. La superficie del lago brillaba una vez mas como un cristal negro: La ondulación había desaparecido con anormal rapidez; el corazón de Harry, aún latía aceleradamente.

'¿Usted cree que eso pase, señor?'

'¿Creo que algo pasará si hacemos un obvio intento de poner nuestras manos en el Horcrux. Esa fue una muy buena idea Harry; fue la manera mas sencilla de descubrir a lo que no enfrentamos.'

'Pero no sabemos que fue eso,' dijo Harry, viendo a la siniestra y lisa agua.

'Lo que esos eran, querrás decir,' dijo Dumbledore. 'Dudo mucho que solo haya uno de ellos. ¿Seguimos caminando?'

'¿Profesor?'

'Si Harry?'

'¿Cree que vamos a tener que entrar en el lago?'

'¿Meternos? Solo si somos muy desafortunados.'

'¿Cree que el Horcrux esté en el fondo?'

'Oh no.. creo que el Horcrux esta en la mitad.' y Dumbledore señaló hacia la misteriosa luz verde en el centro del lago.

'¿Entonces tenemos que cruzar el lago para llegar a él?'

'Sí, eso creo.' Harry no dijo nada, todos sus pensamientos giraban entorno a monstruos marinos, serpientes gigantes, demonios, kelpies, y espíritus...

'Ajá' dijo Dumbledore, y se detuvo de nuevo; esta vez, Harry realmente chocó contra él; por un momento tocó la orilla de la oscura agua, y la mano sana de Dumbledore lo detuvo con fuerza alrededor de su brazo, trayéndolo de vuelta. 'Lo siento Harry, debí haberte advertido. Párate contra la pared por favor; creo que hemos encontrado el lugar.'

Harry no tenía idea de lo que Dumbledore quería decir; este pedazo oscuro era exactamente igual a cada uno de los que pudiera recordar, pero Dumbledore parecía haber encontrado algo especial en él. Esta vez estaba corriendo su

mano, no sobre la pared rocosa, si no sobre el aire, como si esperara encontrar y agarrar algo invisible.

'Oh' dijo felizmente Dumbledore segundos después. Su mano se encontraba a mitad del aire sobre algo que Harry no podía ver. Dumbledore se acercó al agua. Harry miro nerviosamente como las puntas de los zapatos de hebilla de Dumbledore encontraron el extremo del bode de la roca. Manteniendo su mano presionada en el aire, Dumbledore levantó su varita con la otra y le dio una golpecito a su puño con la punta.

Inmediatamente una cadena delgada de color verde cobrizo apareció en el aire, extendiéndose de las profundidades del agua hacia la mano presionada de Dumbledore, este le dio un golpe a la cadena, la cual empezó a deslizarse por su puño como si fuera una serpiente, enrollándose en el suelo con un sonido que hacia eco en las paredes de piedra, sacando algo de las profundidades del agua negra. Harry gimió mientras la fantasmal proa de un pequeño bote rompió la superficie del agua, brillando tan verde como la cadena, y flotando, haciendo apenas algunas ondas hacia el lugar donde Harry y Dumbledore estaban parados.

'¿Cómo supo que estaba ahí?' preguntó Harry atónito.

'La magia siempre deja un rastro,' dijo Dumbledore, al tiempo que el barco golpeaba el banco con un pequeño ruido 'algunas veces, rastros muy distintivos. Conozco a Tom Riddle, y su estilo.'

'¿Es...es seguro?'

'Oh, sí, eso creo, Voldemort necesitaba un medio para cruzar el lago sin atraer la ira de esas criaturas que el mismo colocó, en caso de que alguna vez quisiera visitar o llevarse su Horcrux.'

'¿Entonces las cosas esas en el agua no nos harán nada si cruzamos en el bote de Voldemort?'

'Debemos resignarnos al hecho de que si lo harán, en algún punto se darán cuenta de que no somos Lord Voldemort, pero a pesar de eso, nos ha ido bien, nos han permitido elevar el bote'.

'Pero ¿por qué nos han dejado?' preguntó Harry, quien no se podía sacar de encima la visión de tentáculos levantándose del agua en el momento que se alejaban del banco.

'Voldemort debió de haber estado confiado de que nadie, excepto un gran mago, fuera capaz de encontrar el bote.' dijo Dumbledore 'Pienso que debió de haber estado preparado para el riesgo que era, dentro de su mente, el mas remoto de todos, que alguien lo encontrara, sabiendo que había puesto otros obstáculos mas adelante, que solo el sería capaz de pasar. Ya veremos si tenía razón.'

Harry miró el bote, ere en realidad muy pequeño. 'No parece que fuera construido para dos personas, ¿Nos aguantará a los dos? ¿Seremos muy pesados juntos?'

Dumbledore dijo 'Voldemort no se habría preocupado por el peso, sino por la cantidad de poder mágico que cruzara el lago. Pienso que, puso un encantamiento al bote, para que solo un mago pueda cruzar a la vez.'

'¿Pero...entonces...?'

'No pienso que tu cuentes Harry, eres más chico y no estás calificado, Voldemort nunca hubiera esperado que un chico de dieciséis años llegara hasta aquí. Es improbable que tus poderes fueran registrados, en comparación con los míos.' Estas palabras no fueron suficientes para subir la moral de Harry, tal vez Dumbledore lo sabía, porque añadió, 'Los errores de Voldemort, Harry, sus errores...la edad es engañosa y olvidadiza, cuando subestima a la juventud... Ahora tú primero, y ten cuidado de no tocar el agua'. Dumbledore se paró a un lado y Harry se subió con cuidado al bote. Dumbledore subió también, enrollando la cadena en el piso. Ya estaban los dos adentro. Harry no se pudo sentar, pero cruzó sus rodillas justo sobre la orilla del bote, el cuál empezó a moverse al instante. No había ningún otro sonido mas que el susurro de la proa del bote deslizándose en el agua, se movía sin su ayuda, como si una cuerda invisible lo estuviera jalando hacia la luz que estaba en el centro. Pronto, no pudieron ver las paredes de la caverna, podrían haber estado en el mar, solo que no había olas.

Harry miró hacia abajo y vio el reflejo dorado de la luz de su varita brillando en el agua negra conforme iban avanzando. El bote iba dejando profundas ondas sobre la superficie de vidrio, grietas en el espejo negro.

Y entonces Harry lo vio, de un blanco como el marmol, flotando a centímetros de la superficie.

'¡Profesor!' dijo, y su voz se hizo un eco fuerte sobre el agua silenciosa.

'¿Harry?'

'Creo que vi una mano en el agua, ¡una mano humana!'

'Sí, estoy seguro de ello' dijo Dumbledore calmado.

Harry se asomó al agua, buscando a la mano que había desaparecido, y tuvo una sensación extraña en su garganta. 'Entonces, ¿esa cosa que brincó fuera del agua...?' pero Harry obtuvo la respuesta antes de que Dumbledore pudiera contestar; la luz de la varita se había deslizado sobre un pedazo de agua, y le mostró, esta vez, a un cadáver, yaciendo boca arriba, a unos centímetros bajo el agua, sus ojos abiertos nebulosos, el cabello y la ropa moviéndose alrededor de él como si fuera humo. '¡Hay cuerpos aquí!' dijo Harry, y su voz sonó mucho más alto y diferente de lo normal. 'Sí,' dijo Dumbledore tranquilamente, 'pero no necesitamos preocuparnos por ellos en este momento.' '¿Por el momento?' repitió Harry, quitando su vista del agua, y volteando hacia Dumbledore. 'No mientras estén meramente flotando pacíficamente debajo de nosotros' dijo Dumbledore, 'No tenemos nada que temer de un cuerpo, Harry, así como no hay nada que temer de la oscuridad. Lord Voldemort, que secretamente les teme a los dos, no está de acuerdo. Pero una vez más, demuestra su falta de sabiduría. Es a lo desconocido a lo que tememos cuando vemos la muerte o la oscuridad, a nada más.' Harry no dijo nada, no quiso discutir, pero encontró horrible la idea de que había cuerpos flotando alrededor de ellos, y lo que era más, no creía que no fueran peligrosos.

'Pero uno de ellos brincó' dijo, tratando de hacer que su voz fuera baja y calmada como la de Dumbledore, 'cuando traté de atraer el Horcrux, un cuerpo salió del lago.'

'Sí,' dijo Dumbledore. 'Estoy seguro que cuando tomemos el Horcrux, los encontraremos menos apacibles. Como sea, como muchas criaturas, que yacen en el frío y la oscuridad, le temen a la luz y al calor, los cuales invocaremos para ayudarnos. Fuego, Harry' añadió Dumbledore con una sonrisa, en respuesta a la expresión de incredulidad de Harry.

'Oh...bien...' dijo Harry rápidamente. Volteó su cabeza para mirar hacia el resplandor verdoso hacia el cual el bote navegaba inexorablemente. No podía pretender que no estaba asustado. El gran lago negro, lleno de la muerte... Le parecía que habían pasado horas desde que se encontró con la profesora Trelwney, que le había dado a Ron y Hermione el Felix Felicis...de pronto deseo haber podido despedirse mejor de ellos... y no había visto a Ginny para nada.

'Cerca de ahí...' dijo Dumbledore, cuidadosamente, ciertamente, la luz verdosa, parecía estar creciendo, y en minutos, el bote se había detenido, atracando en algo, que Harry no pudo ver al principio, pero cuando levantó su varita iluminada, vio que habían llegado a una pequeña isla de roca en el centro del lago. 'Con cuidado, no toques el agua' dijo Dumbledore de nuevo mientras Harry salía del bote.

La isla no era más grande que la oficina de Dumbledore, una espacio plano de piedra negro, en donde no había nada, excepto la fuente de aquella luz verdosa, la cuál se veía mucho más brillante de cerca. Harry entrecerró los ojos, al principio creyó que era una lámpara o algo parecido, pero luego vio que la luz provenía de una roca en forma de vasija como el Pensadero, la cuál estaba colocada en lo alto de un pedestal. Dumbledore se aproximó a la vasija, y Harry lo siguió. Uno al lado del otro, lo miraron. La vasija estaba llena de un líquido esmeralda emitiendo aquella luz fosforescente.

'¿Qué es eso?' preguntó Harry silenciosamente.

'No estoy seguro,' dijo Dumbledore, 'algo mucho más preocupante que la sangre y los cuerpos, de todas formas.' Dumbledore empujó hacia atrás la manga de su capa, sobre su mano negra, y estiró las puntas de sus dedos quemados hacia la superficie de la poción.

'¡Señor, no lo toque!'

'No puedo tocarlo' dijo Dumbledore sonriendo, '¿Ves? No puedo aproximarme más cerca que esto, trata tú.'

Harry metió su mano en la vasija y trató de tocar la poción. Encontró una barrera invisible que no le permitió llegar más allá de unos centímetros de ella. No importa cuán duro empujara, sus dedos solo encontraron lo que parecía ser aire sólido y flexible.

'Quítate del camino, por favor, Harry.' dijo Dumbledore. Él levantó su varita mágica e hizo complicados movimientos sobre la superficie de la poción, murmurando silenciosamente. Nada resultó, excepto por el hecho que la poción resplandeció con un poco más de brillo. Harry permaneció callado mientras Dumbledore trabajaba, pero al cabo de un rato Dumbledore retiró su varita mágica, y Harry sintió que era seguro hablar otra vez.

'¿Usted piensa que el Horcrux está allí, señor?'

'Por supuesto.' Dumbledore miró con entrecerrados ojos más detenidamente la vasija. Harry vio su cara reflejada, cabeza abajo, en la superficie lisa de la poción verde. '¿Pero cómo alcanzarla? Esta poción no puede ser penetrada con la mano, desaparecida, separada, excavada, levantada, o sacada, tampoco puede ser transfigurada, hechizada, ni de otra manera puede obligarse a cambiar su naturaleza.'

Casi distraídamente, Dumbledore levantó su varita otra vez, la giró en espiral una vez en el aire, y luego atrapó la copa de cristal que él había conjurado de la nada. 'Sólo puedo concluir que esta poción, se supone, debe ser bebida.'

'¿Qué?' dijo Harry '¡No!'

'Sí, creo que sí... sólo bebiendo esto puedo yo vaciar la vasija y ver lo que está arrojado en sus profundidades.'

'¿Pero y si ... si esto lo mata?'

'Oh, dudo que haga algo como eso' dijo sencillamente Dumbledore. 'El señor Voldemort no querría matar a la persona que alcanzó esta isla.' Harry no podría creer en eso. ¿Era esto más de la alocada determinación de Dumbledore de ver el bien en cada uno?

'Señor' dijo Harry, tratando de conservar su voz razonable 'Señor, estamos hablando de Voldemort.'

'Lo siento, Harry; debería haber dicho, él no querría matar inmediatamente a la persona que alcanzó esta isla' se corrigió a sí mismo Dumbledore. 'Él querría mantenerlo vivo lo suficiente como para enterarse cómo lograron penetrar hasta ahora a través de sus defensas y, lo más importante de todo, por qué estaban tan ocupados vaciando la vasija. No me olvido que Lord Voldemort cree que él es el único que conoce acerca de su Horcruxes.'

Harry intentó hablar otra vez, pero esta vez Dumbledore levantó su mano para mantenerlo en silencio, mirando ligeramente ceñudo el líquido esmeralda, evidentemente pensando con rapidez. 'Indudablemente' dijo, finalmente 'esta poción debe actuar de un modo que deberá advertir que estoy tomando al Horcrux. Me podría paralizar, hacer que yo olvide para qué estoy aquí, crear tanto dolor que me distraiga, o me vuelva incapaz de algún otro modo. Si este fuera el caso Harry, será tu trabajo asegurarte que siga bebiendo, incluso si tienes que inclinar bajo mi protesta la poción en mi boca ¿entiendes?'

Sus ojos se pusieron sobre la vasija, tenía pálida la cara alumbrada con esa extraña luz verde. Harry no habló. ¿Era por esto para lo que lo habían hecho venir?, de modo que él pudiera hacer beber a la fuerza a Dumbledore una poción que podría causarle un dolor insoportable?

'¿Recuerdas' dijo Dumbledore 'la condición que puse cuando te traje conmigo?'

Harry vaciló, mirando directamente a los ojos azules que se habían vuelto verdes con la luz reflejada de la vasija.

'Claro que sí.'

'Juraste, que seguirías cualquier orden.'

'Sí, pero...'

'¿No te advertí, que podría haber algo peligroso?'

'Sí' dijo Harry, 'pero...'

'Pues bien, entonces' dijo Dumbledore, sacudiendo sus mangas hacia atrás una vez más y levantando la copa vacía, 'ya tienes mis órdenes.'

'¿Porqué no puedo beber la poción en su lugar?' preguntó Harry desesperadamente.

'Porque soy mucho más grande, mucho más listo, y mucho menos... valioso' dijo Dumbledore '¿de una vez por todas, Harry, tengo tu palabra que harás todo lo posible para que permanezca bebiendo?'

'¿No podría...?'

'¿La tengo?'

'Sí, pero...'

'Tu palabra, Harry...'

'Yo... está bien, pero...'

Antes de que Harry pudiera realizar cualquier otra protesta, Dumbledore bajó la copa de cristal en la poción. En un abrir y cerrar de ojos, Harry esperó que no pudiese tocar la poción con la copa, pero el cristal se hundió en la superficie como si no hubiera nada; cuando la copa estaba llena hasta rebalsarse, Dumbledore la levantó hacia su boca. 'A tu salud, Harry.'

Y él acabó rápidamente la copa. Harry observó, aterrorizado, sus manos estaban agarrando el borde de la vasija en

forma tan dura que las puntas de los dedos estaban entumecidas.

'¿Profesor?' dijo ansiosamente, cuando Dumbledore bajó la copa vacía. '¿Cómo se siente usted?'

Dumbledore negó con la cabeza, sus ojos cerrados. Harry se preguntó si él sentía mucho dolor. Dumbledore zambulló el vaso ciegamente de vuelta en la vasija, lo rellenó, y bebió otra vez.

En silencio, Dumbledore bebió tres copas llenas de la poción. Luego, a mitad de la cuarta copa, él se tambaleó y cayó adelante contra de la vasija. Sus ojos estaban todavía cerrados, su respiración era entrecortada.

'¿Profesor Dumbledore?' dijo Harry, esforzando su voz '¿me puede oír?'

Dumbledore no contestó. Su cara estaba tirante como si él estuviera profundamente dormido, pero soñando un sueño horrible. Su agarre sobre la copa se aflojaba. La poción estaba a punto de rebalsarse, por ello. Harry se tiró hacia delante y agarró la copa de cristal, sosteniéndola para estabilizarla. '¿Profesor, puede usted oírme?' repitió fuerte, su voz resonaba por la caverna.

Dumbledore jadeó y luego habló en una voz que Harry no reconoció, pues él nunca había oído a Dumbledore tan asustado.

'No quiero... No me hagas...'

Harry miró perdidamente hacia la blanca cara que conocía tan bien, la nariz encorvada y las gafas de medias lunas, y no supo qué hacer.

'No quiero más... quiero detenerme...' gimió Dumbledore.

'Usted... usted no puede detenerse, Profesor' dijo Harry. 'Usted debe seguir bebiendo, ¿recuerda? Usted me dijo que tiene que mantenerse bebiendo.'

'Aquí...' odiándose, asqueado por lo que él le estaba haciendo, Harry forzó la copa de regreso hacia la boca de Dumbledore y la volcó, a fin de que Dumbledore bebiera el resto de la poción.

'No...' él gimió, cuando Harry bajó la copa de vuelta a la vasija y la rellenó para él. 'No quiero... no quiero... déjame ir...'

'Todo está bien, Profesor' dijo Harry, con sus manos temblorosas. 'Está bien, yo estoy aquí.'

'Que se detenga... que se detenga...' dijo Dumbledore en un gemido.

'Sí... sí, esto lo hará detenerse' mintió Harry. Él inclinó el contenido de la copa en la boca abierta de Dumbledore.

Dumbledore gritó; el ruido hizo eco por todo los alrededores de la gran cámara, a través del agua totalmente negra.

'No, no, no, no, ... yo no puedo, ... yo no puedo, ... no me hagas esto... te lo advierto, detente.'

'¡Está bien, profesor, está bien!' dijo Harry con fuerza, sus manos temblaban tanto que él apenas podría levantar en ellas la sexta copa llena de la poción; la vasija estaba ahora medio vacía. 'Nada le ocurre, usted está a salvo, no es real, juro que no es real. Tome esto, tenga, tome esto...' y obedientemente, Dumbledore bebió, como si fuese un antídoto ofrecido por Harry, pero al reducir drásticamente la copa, él se cayó sobre sus rodillas, sacudiéndose incontrolablemente.

'Es todo mi culpa! ... todo mi culpa!' sollozó. 'Por favor detente, sé que fue mi culpa, oh, por favor detente y no lo haré nunca, nunca más!'

'Esto hará que termine, Profesor' dijo Harry, con voz aguda cuando inclinó el séptimo vaso de poción hacia la boca de Dumbledore.

Dumbledore comenzó a acobardarse como si torturadores invisibles lo rodearan; su mano atontada casi tiró la copa de las manos estremecidas de Harry, cuando gimió, 'No los lastimes, no los lastimes, por favor, por favor, es mi culpa, lastímame a mí en lugar de ellos...'

'Aquí, beba esto, beba esto, usted estará bien' dijo desesperado Harry, y otra vez Dumbledore le obedeció, abriendo la boca mientras tenía sus ojos totalmente cerrados y temblaba de pies a cabeza. Y ahora él cayó hacia adelante, gritando otra vez, golpeando sus puños en la tierra, mientras Harry llenaba la novena copa.

'Por favor, por favor, por favor, no ... no eso, no eso, haré cualquier cosa...'

'Solo beba, Profesor, solo beba...'

Dumbledore bebió como un niño muriendo de sed, pero cuando terminó, gritó otra vez como si sus entrañas estuvieran ardiendo.

'No más, por favor, no más...'

Harry recogió la décima copa llena de poción y sintió el cristal raspar el fondo de la vasija. 'Estamos cerca, Profesor. Beba esto, bébalo...'

Soportó los hombros de Dumbledore y otra vez, Dumbledore bebió drásticamente el vaso; cuando Harry estaba parado otra vez, rellenando la copa Dumbledore comenzó a gritar con más angustia que nunca 'Quiero morir! ¡Quiero morir! ¡Haz que se detenga, haz que se detenga, quiero morir!...'

'Beba esto, Profesor. Beba esto...'

Dumbledore bebió, y no había terminado cuando gritó '¡Mátame!'

'¡Este... sólo este más!' Harry dijo jadeando. 'Solo beba esto... ¡Esto terminará... todo terminará!' Dumbledore tragó saliva en la copa, bebió drásticamente cada última gota, y luego, con un gran grito de asombro, que confundía, giró su cara.

'¡No!' gritó Harry, quien había tenido la posibilidad de rellenar la copa otra vez; en lugar de eso dejó caer la copa en la vasija, se precipitó abajo al lado de Dumbledore, y lo levantó sobre su espalda; los cristales de los anteojos de Dumbledore estaban torcidos, su boca entreabierta, sus ojos cerrados. '¡No!' dijo Harry sacudiendo a Dumbledore, 'No, usted no está muerto, usted dijo que esto no era veneno, despiértese, despiértese ... ¡Rennervate!' gritó, señalando el pecho de Dumbledore con su varita mágica; hubo un destello de luz roja pero nada ocurrió '¡Rennervate!... ¡Señor, por favor!'

Los párpados de Dumbledore se movieron palpitantes; el corazón de Harry saltó, '¡Señor, que hace usted!'

'Agua,' dijo Dumbledore.

'Agua...', jadeó Harry. 'Sí...' se lanzó a sus pies y agarró la copa que había echado en la vasija; él apenas vio el medallón de oro yaciendo ensortijado bajo él.

'¡Aguamenti!' gritó, tocando la copa con su varita. La copa se llenó de agua clara; Harry echado de rodillas al lado de Dumbledore, levantó su cuello, y llevó el vaso para sus labios, pero estaba vacío. Dumbledore gimió y comenzó a jalar.

'¡Pero si yo lo hice! ...espera ... ¡Aguamenti!' dijo Harry otra vez, apuntando su varita en la copa. Otra vez, por un segundo, el agua clara brilló dentro de ella, pero cuando él la acercó a la boca Dumbledore, el agua desapareció otra vez.

'¡Señor, yo lo intento, lo intento!' dijo Harry desesperadamente, pero él no pensaba que Dumbledore pudiera oír; había comenzado a girar hacia un lado, agonizando mientras jadeaba ruidosamente.

'¡Aguamenti! ...¡Aguamenti! ...¡AGUAMENTI!'

La copa se llenó y vació una vez más. Y ahora la respiración de Dumbledore se desvanecía. Su cerebro daba vueltas lleno de pánico, Harry sabía, instintivamente, el único camino que tenía para conseguir el agua, porque Voldemort lo había planificado así... Él se arrojó al borde de la roca y sumergió la copa en el lago, subiéndola rebosante de agua helada que no desapareció.

'¡Señor, aquí!' Harry gritó, y abalanzándose, él inclinó el agua torpemente sobre la cara de Dumbledore.

Esto era lo mejor que él podía hacer, pero el sentimiento helado del brazo que sostenía la taza no era por el frío persistente del agua. Una blanca mano fangosa había agarrado su muñeca, y la criatura a quien ésta pertenecía lo tiraba, despacio, hacia atrás a través de la roca. La superficie del lago ya no era un suave espejo; se agitaba, y por todas partes Harry veía cabezas blancas y las manos surgían del agua oscura, hombres y mujeres y los niños con ojos hundidos, ciegos se movían hacia la roca: El ejército muerto de rebelión del agua negra.

'¡Petrificus Totalus!' gritó Harry, luchando para adherirse a la empapada superficie lisa de la isla cuando él señaló con su varita mágica en el Inferius que tenía su brazo. Esto lo liberó, cayendo hacia atrás en el agua con un chapoteo; él trepó a sus pies, pero muchos Inferi más ya subían en la roca, sus manos huesudas que agarraban su superficie deslizadiza, sus ojos en blanco, helados sobre él, arrastrando trapos empapados, mirándole con aferramiento, las caras hundidas.

'¡Petrificus Totalus!' gritó Harry, luchando para pegársele a la superficie suave, remojada de la isla cuando él apuntó su varita en los Inferi que tuvo su brazo. Lo soltó, cayendo atrás en el agua salpicándola; él gateó para atrás, pero muchos Inferi más ya estaban escalando la roca, sus manos huesudas dándole zarpazos a su superficie resbaladiza, sus ojos en blanco, escarchados en él, el arrastramiento empapó de agua los harapos, caras hundidas echando una mirada

de soslayo.

'¡Petrificus Totalus!' Harry gritó otra vez, retrocediendo lejos, cuando él golpeó su varita mágica en el aire; seis o siete de ellos retrocedieron, pero más venían hacia él.

'¡Impedimenta! ¡Incarcerous!' algunos de ellos tropezaron, uno o dos de ellos saltaban las cuerdas, pero los que subían por la roca detrás de ellos simplemente pasaban sobre los cuerpos caídos. Sacudiendo como un cuchillo en el aire su varita mágica, Harry gritó '¡Sectumsempra!... ¡SECTUMSEMPRA!' pero aunque las incisiones aparecieron en sus trapos empapados y su piel helada, ellos no tenían sangre que se derramara: siguieron insensibles con sus manos contraídas y extendidas hacia él, y como él retrocedió todavía más atrás, sintió los brazos amarrándolo por detrás, el frío de los brazos vacíos de carne como la muerte, y sus pies dejaron la tierra. Lo levantaron y comenzaron a llevarlo, lenta y seguramente, de nuevo al agua añil, él sabía que no había retorno, que lo ahogarían, y se convertiría en un guardián muerto más de un fragmento del alma destrozada de Voldemort.

Pero entonces, a través de la oscuridad, el fuego estalló: carmesí y oro, un anillo de fuego que rodeó la roca de modo que el Inferi que sostenía tan fuerte a Harry tropezó y vaciló; ellos no se atrevieron a pasar por las llamas para entrar al agua. Dejaron caer a Harry; que golpeó la tierra, resbaló sobre la roca, y se cayó, rozando sus brazos, entonces se volvió, sostuvo su varita y se quedó mirando fijamente alrededor.

Dumbledore estaba de pie otra vez, pálido como todos los Inferi, pero también más alto que ellos, el fuego brillaba en sus ojos; su varita mágica fue levantada como una antorcha y de su punta emanaron las llamas, como un lazo enorme, rodeando a todos ellos con el calor. Los Inferi chocaron el uno con el otro, en el intento, a ciegas, de evitar el fuego en el cual ellos estaban dentro...

Dumbledore sacó el medallón del interior de la vasija de piedra y lo guardó dentro de su túnica. En silencio, él gesticuló para que Harry viniese a su lado. Distráido por las llamas, el Inferi pareció inconsciente que su presa se escapaba cuando Dumbledore llevó a Harry de vuelta al bote, con el anillo de fuego moviéndose alrededor de ellos, el Inferi desconcertado los acompañó al borde del agua, por donde sigilosamente salieron agradecidos de sus aguas oscuras.

Harry, que temblaba por todas partes, pensó por un momento que Dumbledore no podría poder trepar en el bote; él se tambaleó un poco cuando lo intentó; todos sus esfuerzos parecieron concentrarse en mantener el anillo de llama protectora alrededor de ellos. Harry lo agarró y lo ayudó a regresar a su asiento. Una vez que estuvieron ambos sentados de forma segura dentro, el bote comenzó a moverse hacia atrás, a través del agua negra, fuera de la roca, todavía rodeados por ese anillo de fuego, parecía que el Inferi que rondaba debajo de ellos no se atrevió a salir a flote.

'Señor,' dijo Harry jadeando, 'Señor, me olvidé... Se abalanzaban sobre mí y me aterroricé... acerca del fuego...'

'Perfectamente entendible' murmuró Dumbledore. Harry estaba alarmado de oír cuan accidentada era su voz.

Llegaron a la orilla con una pequeña sacudida y Harry saltó afuera, y se dio vuelta rápido para ayudar a Dumbledore. En el momento en que Dumbledore llegó a la orilla, él dejó caer su varita de su mano; el anillo de fuego se desvaneció, pero los Inferi no emergieron otra vez desde el agua. El pequeño bote se hundió en el agua una vez más; con un campaneó, y rechinand, su cadena se deslizó hacia adentro en el lago también. Dumbledore dio una gran mirada hacia alrededor y se desplomó contra la pared de la cueba.

'Estoy débil...' dijo él.

'No se preocupe, Señor,' dijo Harry una vez más, ansioso por la palidez extrema de Dumbledore y su aire de exausto.

'no se preocupe, haré que podamos volver... apóyese en mí, Señor...'

Y poniendo el brazo sano alrededor de sus hombros, Harry guió a su Director de vuelta alrededor del lago, sobrellevando la mayoría de su peso.

'La protección estuvo... después de todo... bien designada.' dijo Dumbledore débilmente. 'Uno solo no podría haberlo hecho... tu lo hiciste bien, muy bien, Harry...'

'No hable ahora' dijo Harry, preguntandose cuanto aguantaría Dumbledore según su voz, y cuánto faltaría, 'Guarde su energía, Señor... estaremos fueron de aquí pronto...'

'La pared de piedra querrá que le pagues otra vez... mi cuchillo...'

'No lo necesito, tengo cortes de la piedra,' dijo Harry firmemente, 'solo dígame donde...'

'Aquí...'

Harry limpió su corte en su antebrazo sobre la piedra: habiendo recibido su tributo de sangre la pared se reabrió instantaneamente.

Ellos salieron afuera de la caverna y Harry ayudó a Dumbledore a volver a meterse a la helada agua de mar que llenaba la grieta del acantilado.

'Todo va a estar bien, Señor.' Harry dijo una y otra vez, más preocupado por el silencio de Dumbledore de lo que hubiera estado por su débil voz. 'Estamos cerca por aquí... puedo aparecernos para volver... no se preocupe...'

'No estoy preocupado, Harry', dijo Dumbledore, su voz sonó firme a pesar del agua helada, 'Yo estoy contigo.'

Capítulo 27: La Torre golpeada por el Rayo

Una vez de regreso bajo el cielo estrellado, Harry dejó a Dumbledore sobre la cima de la roca más cercana. Empapado y temblando, el peso de Dumbledore todavía sobre él, Harry se concentró fuertemente como nunca lo había hecho sobre su destino: Hogsmeade. Cerrando sus ojos, agarró el brazo de Dumbledore tan fuerte como pudo y fue hacia adelante con aquel sentimiento de comprensión horrible.

Él supo que había funcionado antes que abriera sus ojos: el olor de la sal, la brisa de mar se había ido. Dumbledore y él temblaban y goteaban en medio de la oscura calle principal, en Hogsmeade. Por un horrible momento la imaginación de Harry le mostró muchos Inferi arrastrándose hacia él alrededor a los lados de las tiendas, pero parpadeó y vio que nada estaba moviéndose: todo era aún una completa oscuridad, sino fuera por unos pocos faroles y ventanas superiores alumbradas.

'¡Lo hicimos, Profesor!' susurró Harry con dificultad; de pronto, se dio cuenta que tenía una puntada de chamusquina en su pecho.

'¡Lo hicimos! ¡Conseguimos el Horcrux!' Dumbledore asombrado lo miró. Por un momento, Harry pensó que su inexperta Aparición había vuelto a Dumbledore desequilibrado, entonces miró su rostro, más pálido y apagado que nunca, como la luz distante del farol.

'¿Señor, está usted bien?' dijo Harry.

'Estaré bien' respondió Dumbledore débilmente, aunque las esquinas de su boca se crisparon. 'Esa poción ... no era ninguna bebida saludable...'

Para el horror de Harry, Dumbledore se desplomó sobre la tierra.

'Señor, está bien. Señor, usted va a estar bien, no se preocupe' y miró desesperadamente alrededor por ayuda, pero no había nadie a la vista, todo lo que pensaba era que él de algún modo debía conseguir a alguien que lleve a Dumbledore al hospital.

'Necesitamos llegar hasta la escuela señor ... a Madam Pomfrey...'

'¡No!', dijo Dumbledore 'Es... Profesor Snape es a quien necesito... pero yo no creo... que pueda caminar muy lejos todavía...'

'Bien señor; escuche; voy a llamar a una puerta, encontrar un lugar donde pueda quedarse. Luego correré y traeré a Madam...'

'Severus', dijo Dumbledore claramente. 'Necesito a Severus...'

'Bien entonces, Snape. Pero voy tener que irme durante un momento, entonces podré...' antes de que Harry pudiera moverse, él oyó pasos que corrían. Su corazón saltó: alguien los había visto, alguien que sabía que ellos necesitaban ayuda, y mirando alrededor vio a la Señora Rosmerta apresurarse bajo la calle oscura hacia ellos sobre unos zapatos de tacón alto, mullidas, llevando una bata de seda bordada con dragones.

'¡Yo los vi Aparecerse cuando cerraba las cortinas del dormitorio! Gracias a Dios, gracias al cielo. No podía imaginar que... pero ¿qué le pasa a Albus?'

Ella se acercó, jadeando y mirando hacia abajo, con los ojos muy abiertos hacia Dumbledore.

'Está herido', dijo Harry, 'Señora Rosmerta, ¿puede entrar a las Tres Escobas mientras voy a la escuela y consigo ayuda para él?'

'!Tu no puede ir allá solo! No te das cuenta... ¿no lo han visto?'

'Si usted me ayuda, sosteniéndolo', dijo Harry, sin escucharla, 'pienso que podemos llevarlo dentro-'

'¿Qué ha pasado?' pregunto Dumbledore '¿Rosmerta cual es el problema?'

'La - La Marca Tenebrosa, Albus'

Y ella señaló hacia el cielo, en la dirección de Hogwarts. Inundado por el terror Harry escucho el sonido de esas palabras ... dio vuelta y miró.

Allí estaba. Flotando en el cielo sobre Hogwarts: La calavera verde ardiendo en llamas con su lengua de serpiente, la marca que los Mortífagos dejaban cada vez que entraban a un edificio.... donde habían asesinado.

'¿Cuando apareció?' preguntó Dumbledore, y su mano apretó dolorosamente sobre el hombro de Harry como si luchara por pararse.

'Tiene que haber sido hace unos minutos, no estaba allí cuando saqué al gato, pero cuando subí las escaleras...'

'Necesitamos regresar al castillo enseguida' dijo Dumbledore. 'Rosmerta' y tambaleándose un poco, pareció completamente en dominio de la situación. 'Necesitamos transporte, escobas'.

'Tengo un par detrás del bar', dijo ella, mirando muy asustada 'Correré y las buscare...'

'No, Harry puedo hacerlo'

Harry levanto su varita enseguida.

'Accio escobas de Rosmerta'

Un segundo después, escucharon a fuerte ruido y la puerta del frente se abrió de un reventón; dos escobas salieron disparadas hacia la calle e hicieron carrera a cada lado de Harry, donde ellas cayeron quietas, temblando ligeramente a la altura de su cintura.

'Rosmerta, por favor envía un mensaje al Ministerio', dijo Dumbledore y montó la escoba más cercana a él. 'Puede ser que nadie adentro de Hogwarts todavía no se haya dando cuenta que algo anda mal.... Harry, ponte tu Capa Invisible'

Harry sacó la Capa de su bolso y se la puso antes de montar su escoba; la señora Rosmerta estaba ya regresando hacia su bar cuando Harry y Dumbledore golpeaban el piso y se elevaban hacia el aire. Cuando ellos se apresuraban velozmente hacia el castillo, Harry hechó un vistazo por el lado de Dumbledore, listo por si tenía que agarrarlo si caía, pero la visión de la Marca Tenebrosa parecía haber actuado en Dumbledore como un estimulante; el estaba inclinado sobre su escoba, sus ojos fijos hacia la Marca, su dorado y largo cabello plateado y su barba volaban detrás de él en el aire de la noche. Y Harry, también, miró adelante, hacia la calavera, y el miedo se acrecentó dentro de él como un veneno burbujeante, comprimiendo sus pulmones, dirigiéndolo todo a otros malestares en su mente...

¿Cuánto tiempo habra estado ahí? ¿Habrían tenido la suerte Ron, Hermione y Giny de escapar?, ¿Acaso uno de ellos había causado la Marca para sacar a todos del colegio?, o ¿Habría sido Neville o Luna o algún otro miembro del ED? Y si así era...

Él fue quien les había dicho que patrullen los corredores, los había invitado a abandonar la seguridad de sus cuartos...

¿Sería responsable otra vez por la muerte de un amigo?

Mientras ellos volaban sobre la oscuridad, girando sobre la vereda abajo que ellos habían andado antes. Harry oyó, sobre el silbido del aire de la noche en sus oídos, a Dumbledore murmurando en alguna lengua extraña otra vez. El pensó y entendió, por qué, como el sintió su escoba estremecerse por un momento cuando ellos volaron sobre las paredes límites en las tierras. Dumbledore deshacía los hechizos que él mismo había puesto alrededor del castillo, de modo que ellos pudieran entrar con velocidad. La Marca Tenebrosa brillaba directamente encima de la Torre de Astronomía, la más alta del castillo. ¿Significaba que la muerte había ocurrido allí?

Dumbledore ya había cruzado los muros fortificados y se desmontaba: Harry aterrizó al lado de él segundos más tarde y miró alrededor...

Los muralla estaba desierta. La puerta a la escalera de caracol que conducía atrás del castillo estaba cerrada. No había señal de lucha, de una pelea de muerte, de un cuerpo.

'¿Qué significa esto?' preguntó Harry a Dumbledore, alzando la vista al cráneo verde con la lengua de serpiente que brillaba malvadamente encima de ellos. '¿Es esa una verdadera Marca? ¿Alguien definitivamente lo hizo, Profesor?' Con el débil brillo verde de la Marca Harry vio a Dumbledore agarrando su pecho con su mano ennegrecida.

'¡Ve y despierta a Severus!', dijo Dumbledore apenas, pero claramente. 'Cuéntale lo que ha pasado y tráelo. Nada más, no hables con nadie y no te quites la Capa. Te esperaré aquí.'

'Pero...'

'¡Juraste obedecerme Harry! ¡Ve!'

Harry se apresuró hacia la puerta que conducía a la escalera de caracol, pero su mano solo acababa de cerrarse sobre el mango de hierro de la puerta cuando oyó pasos que corrían del otro lado.

Miró alrededor de Dumbledore, quien le hizo un gesto para que se retire. Harry retrocedió.

La puerta abierta reventó y alguien explotó a través de ella y gritó 'Expelliarmus!'

El cuerpo de Harry se puso al instante rígido e inmóvil y sintió desplomarse contra la pared de la Torre, apoyado sobre una estatua, incapaz de moverse o hablar. No podía entender que había pasado. Expelliarmus no era un

Encanto Congelante.

Entonces, por la luz de la Marca, vio la varita mágica de Dumbledore volar en arco sobre el borde de los muros y entendió. Dumbledore había mudamente inmovilizado a Harry y segundo se había tomado para interpretar que el hechizo había funcionado a costa de la posibilidad de defenderse así mismo.

Parado de pie contra los muros, la cara muy blanca, Dumbledore aún no mostraba ningún signo de pánico o temor. Él simplemente miró a través en su desarmante y dijo. 'Buenas noches, Draco'.

Malfoy dio un paso hacia adelante, observó alrededor rápidamente para comprobar que él y Dumbledore estaban solos. Sus ojos cayeron alrededor de la segunda escoba.

'¿Quién más está acá?'

'Una pregunta que yo quisiera hacerte, ¿estás actuando solo?'

Harry vio el cambio de los ojos pálidos de Malfoy detrás de Dumbledore a través del fulgor verdoso de la Marca.

'No', dijo él. 'He traído respaldo. Hay Mortifagos aquí, en su escuela, esta noche.'

'Bien, bien' dijo Dumbledore, como si Malfoy le estuviera mostrando una tarea proyecto ambiciosa. 'Muy bien, desde luego, ¿encontró la forma para dejarlos entrar, verdad?'

'Sí', dijo Malfoy, que jadeaba. '¡Directamente bajo sus narices y usted nunca se dio cuenta!'

'Ingenioso', dijo Dumbledore. 'Aunque ... perdóname ... ¿dónde están ellos ahora? Pareces sin apoyo.'

'Se han encontrado con algunos de su guardia, están teniendo una pelea ahora. Ellos no demorarán..... Yo vine adelante. Yo, Yo tenía un trabajo, un trabajo que hacer'.

'Bien, entonces, estas teniendo éxito y hazlo, mi querido niño', dijo Dumbledore dulcemente.

Hubo un silencio. Harry, detenido y encarcelado dentro de su invisible y paralizado cuerpo, miraba a los dos, sus oídos forzados a escuchar sonidos de una pelea distante de los Mortifagos y en frente de él, Draco Malfoy sin hacer nada pero mirando fijamente hacia Albus Dumbledore quien, increíblemente sonrió.

'Draco, Draco, tú no eres un asesino'

'¿Cómo lo sabe?' dijo Malfoy enseguida.

El pareció darse cuenta lo infantil que habían sonado sus palabras. Harry lo vio ruborizarse a través de la verdosa luz de la Marca.

'¡Usted no sabe de lo qué soy capaz!', dijo Malfoy muy forzadamente. 'Usted no sabe lo que he hecho!'

'Oh, sí lo se', dijo Dumbledore suavemente, 'Usted casi mató a Katie Bell y Ronald Weasley. Usted ha estado intentando, con creciente desesperación, matarme todo el año. Perdóneme, Draco, pero esas han sido tentativas débiles. Tan débiles que para ser honesto, me pregunto si su corazón ha estado realmente en ello...'

'¡Ha estado en ello!' dijo Malfoy vehementemente. 'He estado trabajando en ello todo el año y esta noche...'

En algún lugar en la profundidad del castillo debajo de Harry se oyó un grito sordo. Malfoy se puso rígido y echó un vistazo sobre su hombro.

'Alguien está teniendo una gran lucha', dijo Dumbledore, sonando casual '¿Pero usted estaba diciendo ... sí, que ha logrado hacer entrar a los Mortifagos en mi escuela y, admito, que eso era algo que yo creía imposible ¿cómo lo hizo?'

Pero Malfoy no dijo nada: él todavía escuchaba lo que pasaba debajo y parecía casi tan paralizado como Harry estaba.

'Quizá usted debería hacer progresos con su trabajo solitario' sugirió Dumbledore. '¿Qué si su resguardo se ha visto reducido por mi guardia? Como habrá comprendido, hay miembros de la Orden del Fénix, aquí, esta noche, además... y después de todo, usted realmente no necesita ayuda... Yo no tengo varita mágica en este momento ... no puedo defenderme.'

Malfoy simplemente lo miró fijamente.

'Ya veo', dijo Dumbledore amablemente, cuando Malfoy, no se movió, ni habló. 'Usted tiene miedo de actuar hasta que ellos se le unan'.

'¡No tengo miedo!' gruñó Malfoy, aunque él todavía no hiciera ningún movimiento para hacer daño a Dumbledore. '¡Es Usted quien debería estar asustado!'.

'¿Pero por qué? No creo que me mates, Draco. Matar no es tan fácil como los inocentes creen... entonces dígame,

mientras esperamos a sus amigos ¿Cómo los introdujo de contrabando aquí? Pareciera que le ha tomado mucho tiempo de trabajo el como conseguirlo.'

Malfoy lo miró como si estuviera venciendo el impulso de gritar o de vomitar. Él tragó y tomó mucho aliento, mirando airadamente a Dumbledore, su varita mágica apuntando directamente hacia el cercano corazón. Entonces, como si él no pudiera ayudarse, dijo.

'Tuve que reparar aquel Gabinete de Desaparición roto que nadie ha usado durante años. Donde Montague estuvo perdido el año pasado'.

'Aaaah...'

La mirada de Dumbledore era de un medio gemido. Cerró sus ojos por un momento.

'Eso fue muy inteligente hay un par, que yo tomé'

'El otro esta en Borgin & Burkes' dijo Malfoy 'y entre ellos hay una especie de pasaje. Montague me dijo que cuando lo golpearon en Hogwarts, él quedo atrapado en el limbo, a veces él podía oír que estaba yendo a la escuela y otras veces que el estaba yendo a la tienda, como si el Gabinete viajara entre ellos, pero él no podía hacer nada, no podían oírlo... al final él consiguió Aparecerse hacia fuera, aún cuando él todavía no había pasado su prueba. Él casi murió haciéndolo. Todos pensaron que eso fue una gran historia, pero yo fui el único que se dio cuenta lo que significaba, incluso ni Borgin lo sabía, yo fui el que comprendió que podría haber un camino hacia Hogwarts a través de los Gabinetes si yo arreglaba el que estaba roto...'

'Muy bien', murmuró Dumbledore. 'Entonces los Mortifagos fueron capaces de pasar por Borgin & Bourkes hacia la escuela para ayudarlo... un plan inteligente... y, como usted dice, correctamente bajo mi nariz'.

'Sí', dijo Malfoy quien extrañamente, pareció mostrar coraje y comodidad ante la alabanza de Dumbledore. '¡Si, así fue!'

'Pero hubieron tiempos', continuó Dunbledore, '¿o no es verdad que hubieron tiempos cuándo usted no estaba seguro que tendría éxito en la reparación del Gabinete? Y recurrió a medidas ordinarias y mal pensadas como enviarme un collar maldito que alcanzó las manos incorrectas... o el envenenamiento; donde solo había una mínima posibilidad que yo bebiera...'

'Sí, bien, usted aún no se daba cuenta quien estaba detrás de todo aquello, verdad?' se mofó Malfoy, cuando Dumbledore se deslizó un poco mas debajo de donde estaba, la fuerza en sus piernas al parecer estaban flaqueando y Harry infructuosamente luchaba, en silencio, contra la hechicería que lo ataba.

'En realidad, sí lo hice', dijo Dumbledore. 'Estaba seguro que era usted'.

'¿Por qué no me detuvo, entonces?' exigió Malfoy.

'Intenté, Draco. El profesor Snape ha estado vigilándote bajo mis órdenes...'

'Él no ha estado haciéndolo bajo sus órdenes, el prometió a mi madre...'

'Desde luego que eso fue lo que él te dijo, Draco, pero...'

'¡Él es un agente doble y usted es un anciano estúpido, él no trabaja para usted, usted solamente cree que él lo hace!'

'Debemos estar de acuerdo en diferir sobre eso, Draco. ¡Resulta que confío en el Profesor Snape.'

'Bien, está perdiendo su poder, entonces!' se mofó Malfoy. 'Él ha estado ofreciéndome mucha ayuda, esperando toda la gloria para él - esperando un poco de acción! "¿Qué estás haciendo? ¡Haz hecho lo de ese collar, eso fue estúpido, podrías haber hecho volar todo"; pero no le he dicho lo que he estado haciendo en la Sala de Requerimientos, él se despertará mañana y todo habrá terminado y no será más el favorito del Señor Oscuro, ¡él no será nada comparado a mí, nada!'

'Muy gratificante', dijo Dumbledore suavemente. 'Todos queremos ser apreciados por nuestro trabajo, desde luego... pero ¿usted debe haber tenido un cómplice ... alguien en Hogsmeade.... alguien que fuera capaz de deslizarse hacia Katie el, el...? Aaaah'

Dumbledore cerró sus ojos otra vez y asintió con la cabeza, como si él cayera en cuenta de algo '...desde luego ...¿Desde cuando estará ella bajo la Maldición Imperius?'

'¿Se da cuenta al fin? ¿verdad?' se burló Malfoy.

Hubo otro grito debajo, más fuerte que el último. Malfoy miró nerviosamente sobre su hombro otra vez, de vuelta

Dumbledore continuó.

'¿Entonces forzaron a la pobre Rosmerta estar al acecho en su propio baño y pasarle el collar a cualquier estudiante de Hogwarts que entraba en el cuarto sin compañía?'.

'Y la bebida del prado envenenada... bien naturalmente, Rosmerta fue capaz de envenenar eso para usted antes que ella me enviara la botella por medio de Slughorn creyendo que eso era mi regalo de Navidad... sí, muy hábil... muy hábil... pobre Sr. Filch no podría, desde luego, pensar en chequear la botella de Rosmerta... dime ¿Cómo se comunicaban con Rosmerta? Yo pensé que teníamos todos los métodos de comunicación dentro y fuera de la escuela monitoreados'.

'Galeones encantados' dijo Malfoy, como creyendo que estaba siendo obligado a seguir hablando, aunque tuviera la varita en la mano agitándola mal... 'Yo tenía una y ella otra y así le enviaba mensajes...'

'¿No era ese el método secreto de comunicación del grupo que se hacía llamar asimismo El Ejército de Dumbledore el año pasado?'. Su voz era encendida y casual pero Harry lo vio deslizarse un poco más abajo sobre la pared cuando él lo decía.

'Sí, usé la idea de ellos', dijo Malfoy, con una risa torcida. 'Conseguí la idea de envenenar el prado de la sangre sucia Granger, también, oí su conversación en la biblioteca acerca de Filch y como no reconocía pociones...'

'Por favor no uses aquella palabra ofensiva delante mío' dijo Dumbledore.

Malfoy soltó una risa áspera.

'¿Se preocupa que yo este diciendo "Sangre Sucia" cuándo estoy a punto de matarlo?'

'Sí, lo hago' dijo Dumbledore y Harry vio sus pies deslizarse un poco más al suelo como luchando por permanecer derecho. 'Pero para estar a punto de matarme, Draco, usted ha tenido varios largos minutos. Estamos bastante solos. Estoy de lo más indefenso como usted nunca puede haber soñado y de todos modos no ha actuado.'

Malfoy retorció involuntariamente la boca, como si él hubiera probado algo muy amargo.

'Ahora, sobre esta noche', continuó Dumbledore 'Estoy un poco perplejo acerca de lo que ha pasado ... ¿Usted sabía que yo me había marchado de la escuela?' pero entonces, él contestó su propia pregunta. 'Rosmerta me vio abandonarla, ella le habrá advertido, a través de la utilización de esas ingeniosas monedas, estoy seguro...'

'Así es', dijo Malfoy. 'Pero ella dijo que usted solo iba por una bebida y regresaba.'

'Bien, yo ciertamente bebí... y regresé... de todas formas...' masculló Dumbledore. '¿Entonces usted decidió ponerme una trampa primaveral?'

'Decidimos poner la Marca Tenebrosa sobre la Torre y conseguir que se apresurara en volver acá, y ver como era asesinado' dijo Malfoy. '¡Y funcionó!'

'Bien... sí y no...' dijo Dumbledore. '¿Pero debo tomar eso, entonces, como que nadie ha sido asesinado?'

'Alguien ha muerto', dijo Malfoy y su voz pareció subir un poco más cuando lo dijo. 'Gente de usted... no sé quién, estaba oscuro... yo caminé sobre el cuerpo... Yo supongo que lo estaba esperando aquí a que regresara, sólo los de Fénix se interponían en el camino...'

'Sí, ellos lo hacen' dijo Dumbledore.

Hubo un golpe y gritos abajo, más fuerte que los anteriores, parecía como si la gente luchara sobre la escalera de caracol que conducía a donde estaban parados Dumbledore, Malfoy y Harry y en el corazón de Harry resonó lo inaudible en su pecho invisible... alguien estaba muerto... Malfoy había atravesado el cuerpo ... pero ¿Quién era?.

'Hay poco tiempo, de una u otra manera', dijo Dumbledore, 'Permítame hablar de sus opciones, Draco'.

'!Mis opciones!' gritó Malfoy. '!Estoy parado acá con una varita mágica... para matarlo!'

'Mi querido muchacho, permitamos no tener más pretensiones acerca de ello. Si usted hubiera querido matarme, usted ya lo hubiera hecho en el primer momento que me desarmó. No se hubiera detenido en esta charla acerca de sus planes y significados'.

'¡Yo no tengo opciones!' dijo Malfoy y de repente estaba tan blanco como Dunbledore. '¡Tengo que hacerlo. Tengo que matarlo! Sino el matará a toda mi familia!'

'Aprecio las dificultades de tu posición' dijo Dunbledore

'¿Por qué crees que yo no te he confrontado antes? Porque yo sabía que serías asesinado si Lord Voldemort se daba cuenta que yo sospechaba'.

Malfoy hizo una mueca de dolor al escuchar el nombre.

'No quería desafiarte hablando contigo de la misión a la cual sabía tu habías sido asignado, en caso que él usará Legilimancia contra ti' continuo Dumbledore. 'Pero ahora, al final, cuando podemos plenamente el uno al otro... ningún daño ha sido hecho, tu no has dañado a nadie, pienso que tienes mucha suerte que las involuntarias víctimas sobrevivieron... Yo puedo ayudarte, Draco'.

'No, no puede' dijo Malfoy, su varita balanceándose muy mal en sus mano desde luego.

'Ven al lado correcto, Draco y podremos ocultarte completamente como nunca podrías imaginar. Puedo enviar a los miembros de la Orden con tu madre esta noche y ocultarla de la misma manera. Tu padre esta seguro por ahora en Azkaban... Cuando el tiempo llegue, podemos protegerlo también a él. Ven al lado correcto, Draco... Tu no eres un asesino...'

Malfoy miró fijamente a Dumbledore.

'Pero, falta mucho para eso, ¿verdad?' dijo él despacio. 'Pensaron que yo moriría en el intento, pero estoy aquí... y usted está en mi poder... soy yo el que está con la varita mágica... usted está a mi merced...'

'No, Draco', dijo Dumbledore tranquilamente. 'Mi piedad, y no la tuya, es la que importa ahora'.

Malfoy no habló. Su boca estaba abierta, su mano en la varita mágica temblando. Harry pensó que la bajaría por una fracción.

Pero de pronto los pasos tronaban encima de la escalera y un segundo más tarde Malfoy era sacado fuera del camino por cuatro personas en trajes negros que incursionaron violentamente por la puerta sobre los terraplenes. Todavía paralizado, sus ojos que miraban fijamente sin pestañear, se fijaron con terror sobre los cuatro forasteros: pareció que los Mortifagos habían ganado la lucha abajo.

Un hombre de mirar grumoso con una mirada lasciva ladeada dio una risa nerviosa.

'¡Dumbledore arrinconado!' dijo él y se dio la vuelta a la mujercita achaparrada que lucía como si fuera su hermana y quien sonreía abiertamente con impaciencia. '¡Dumbledore sin su varita!, ¡Dumbledore solo! ¡Bien hecho, Draco, bien hecho!'

'¡Buenas noches, Amycus!', dijo Dumbledore calmadamente, como si estuviera dando la bienvenida al hombre a una merienda, 'y has traído a Alecko también... encantador...'

La mujer parecía enfadada y se río tontamente.

'¿Entonces, piensas que tus pequeñas bromas te ayudarán sobre tu lecho de muerte?' se burló ella.

'¿Bromas? No, no, estos son modales' contestó Dumbledore.

'¡Házlo!' dijo el extraño parado mas cerca de Harry, un hombre enorme, con el pelo y patillas grises enmarañadas, su traje de Mortífago parecía incómodamente apretado. Su voz no se parecía a ninguna otra que Harry había escuchado antes, era como un ladrido raspado, la voz. Harry pudo oler que emitía una mezcla poderosa de suciedad, sudor y sin lugar a dudas, de sangre. Sus asquerosas manos tenían unas uñas largas y amarillentas...

'¿Y tu eres, Fenrir?' preguntó Dunbledore.

'Así es', raspó el otro. '¿Te complace verme, Dumbledore?'

'No, no podría decir que estoy...'

Fenrir Greyback sonrió abiertamente, mostrando sus dientes puntiagudos. La sangre goteando bajo su barbilla y él lamió sus labios despacio, obscenamente.

'¿Pero usted sabe cuánto me gustan los niños, Dumbledore?'

'¿Debo tomarlo que usted ataca aún sin la luna llena ahora? Esto es... de lo más insólito... usted ha desarrollado un gusto a la carne humana que no puede satisfacerse una vez al mes?'

'Así es', dijo Greyback '¿Lo impresiona eso, Dumbledore? ¿Lo asusta?'

'Bien, no puedo fingir que no me repugna un poco', dijo Dumbledore. 'Y sí estoy impresionado que Draco los invitara; justo en la escuela donde sus amigos viven...'

'No lo hice', respiró Malfoy. Él no miraba Greyback, parecía no querer echarle un vistazo a él. 'No sabía que él vendría...'

'No querría omitir un viaje a Hogwarts, Dumbledore' raspó Greyback. 'No cuando hay gargantas que faltan ser arrancadas... delicioso, delicioso...'

Y él levantó una uña amarilla y agarró uno de sus dientes delanteros que miran con lascivia hacia Dumbledore.

'No', dijo el cuarto Mortífago bruscamente. Él tenía una pesada cara brutal. 'Tenemos órdenes. Draco consiguió hacerlo. Ahora, Draco, y rápidamente'.

Malfoy mostraba menos resolución que nunca. Miraba aterrorizado y fijamente la cara de Dumbledore, que era aún más pálida y más baja que lo usual, cuando él se había deslizado más abajo por la pared del terraplén.

'¿Él ya está muy lejos de este mundo de todos modos, si me preguntan!' dijo el hombre ladeado, acompañado de las risas tontas jadeantes a su hermana. '¿Mírenlo, qué te ha pasado, entonces, Dumby?'

'Oh, débil resistencia, reflejos lentos, Amycus', dijo Dumbledore. 'La vejez llega algún día... quizás le sucederá... si usted tiene suerte...'

'¿Qué significa eso? Entonces, ¿qué significa eso?' gritó el Mortífago, de repente violento. 'Siempre lo mismo, no es cierto, eh, Dumby, hablando siempre y no haciendo nada, nada. ¡Aún no sé por qué el Señor Oscuro no se molesta en matarte! ¡Vamos, Draco hazlo!'

Pero en aquel momento, hubieron renovados sonidos de peleas abajo y una voz gritada. 'Ellos han bloqueado las escaleras! Reducto! ¡REDUCTO!'

El corazón de Harry saltó. Entonces esos cuatro Mortífagos no habían eliminado a toda la guardia, simplemente habían dejado la pelea en la cima de la torre, y, por el sonido de ello, habían creado una barrera detrás de ellos.

'¡Ahora Draco, rápido!' dijo el hombre con la cara brutal con ira.

Pero la mano de Malfoy temblaba duramente y apenas podía apuntar.

'¡Yo lo haré!' gruñó Greyback, moviéndose hacia Dumbledore y extendiendo sus manos, los dientes listos.

'¡He dicho que no!' gritó el hombre de cara brutal; hubo un destello de luz y el hombre lobo fue empujado del camino; él golpeó los terraplenes y se tambaleó, mirando furioso. El corazón de Harry martillaba con tal fuerza que parecía imposible que nadie pudiera oírlo estando de pie allí, encarcelado por el hechizo de Dumbledore. Si sólo pudiera moverse, él podría hacerlos objetivos de una maldición bajo la capa.

'Draco hazlo o párate a un lado de nosotros' gritó la mujer, pero en aquel momento la puerta explotó de terraplenes abierta de un golpe y allí parado estaba Snape, su varita mágica agarrada en una mano con sus ojos barriendo la escena, Dumbledore caído contra la pared, los cuatro Mortífagos, incluyendo el enfurecido hombre lobo y Malfoy.

'Tenemos un problema Snape', dijo Amycus grumoso cuyos ojos y varita mágica estaban fijos igualmente en Dumbledore, 'el muchacho no parece capaz...'

Pero alguien más había mencionado el nombre de Snape, muy suavemente.

'Severus....'

El sonido asustó a Harry más allá de cualquier que hubiera experimentado toda la tarde. Por primera vez Dumbledore suplicaba.

Snape no dijo nada, pero anduvo hacia adelante y empujó rudamente a Malfoy quitándolo del camino. Los tres Mortífagos retrocedieron sin decir palabra. Incluso el hombre lobo pareció intimidado.

Snape miró fijamente durante un momento a Dumbledore y hubo repulsión y odio grabado en las líneas ásperas de su cara.

'Severus, por favor...'

Snape levantó su varita mágica y la señaló directamente en Dumbledore

'¡Avada Kedrava!'

Un chorro de luz verde partió del final de la varita mágica de Snape y golpeó a Dumbledore directamente en el pecho.

El grito de horror de Harry nunca se sintió, silencioso e inmovilizado. Él fue forzado a mirar como Dumbledore volaba en el aire, por una fracción de segundos él pareció colgar suspendido bajo el cráneo brillante, y luego cayó despacio hacia atrás, como una gran muñeca de trapo, sobre las almenas y fuera de vista.

Capítulo 28: La Huída del Príncipe

Harry sintió que se estrellaba en el espacio; no había pasado... no podía haber pasado...

'Fuera de aquí, rápido' dijo Snape.

Sujetó a Malfoy por el borde del cuello y lo forzó a bajar delante de todos; Greyback y el pequeño hermano y la hermana lo siguieron, los últimos dos con la respiración cortada por la emoción. Cuando desaparecieron a través de la puerta, Harry se dio cuenta de que podía volver a moverse. Lo que ahora lo mantenía paralizado contra la pared no era magia, sino horror e impresión. Lanzó la Capa de Invisibilidad lejos cuando el Mortífago de la cara brutal, el último en dejar la torre, estaba saliendo por la puerta.

'¡Petrificus Totalus!'

El mortífago se paralizó como si se hubiese golpeado en la espalda con algo sólido y cayó al suelo, rígido como un palo, pero apenas había golpeado el suelo cuando Harry había pasado sobre él y bajaba corriendo las oscuras escaleras.

El terror se apoderó el corazón de Harry... Tenía que estar con Dumbledore y tenía que atrapar a Snape... de alguna manera ambas cosas estaban conectadas... podía revertir lo que había pasado si estaban los dos juntos...

Dumbledore no podía haber muerto...

Saltó los últimos diez escalones de la escalera espiral y se detuvo cuando aterrizó, con su varita alzada. El débilmente iluminado corredor estaba lleno de polvo; la mitad del techo parecía haberse caído; y una batalla se estaba librando ante él, pero al tratar de descifrar quienes eran los que estaban peleando, escuchó esa voz odiosa, '¡Se acabó, es hora de irnos!' y vio Snape desapareciendo alrededor del lejano final del corredor; él y Malfoy parecían haberse abierto camino a través de la lucha intactos.

Cuando Harry se lanzó tras ellos, un de los que peleaban se apartó de la batalla y fue hacia él: era el hombre lobo, Fenrir. Estaba delante de Harry antes de que este pudiera alzar su varita; Harry cayó de espaldas, con el sucio y enredado pelo en su cara, el olor del pánico y sangre llegó a su nariz y su boca, un aliento cálido y hambriento llegaba a su garganta...

'Petrificus Totalus!'

Harry sintió que Fenrir caía sobre él, con un esfuerzo enorme empujó al hombre lobo al suelo cuando un relámpago de luz verde venía volando hacia él, corrió agazapado directamente hacia la pelea. Su pie chocó contra algo suave y húmedo en el piso y tropezó: Allí habían dos cuerpos tendidos, boca abajo en un charco de sangre, pero no había tiempo para investigar. Harry ahora vio unos cabellos rojizos moviéndose en frente de él: Ginny estaba encerrada en un combate con un mortífago: Amicus estaba riendo y disfrutando el juego: 'Crucio... Crucio... no puedes bailar para siempre, preciosa.'

'Impedimenta!' gritó Harry.

Su hechizo golpeó a Amicus en el pecho, dio un grito como de cerdo de dolor, se elevó en el aire y cayó hacia la pared opuesta, se resbaló por esta y cayó fuera de su vista detrás de Ron, la profesora McGonagall y Lupin, cada uno de ellos estaban peleando con un mortífago diferente. Más allá de ellos, Harry vio a Tonks luchando contra un enorme mago rubio, que lanzaba maldiciones en todas direcciones, para que rebotaran en las paredes alrededor de ellos, quebrando las rocas, destruyendo la ventana más cercana...

'Harry, ¿de donde saliste?' sollozó Ginny, pero no había tiempo para responderle. Harry bajó su cabeza y corrió hacia delante, apenas evitando una explosión que detonó sobre su cabeza, rociándolos a todos con trozos de pared. Snape no debía escapar, debía atraparlo...

'¡Toma eso!' gritó la profesora McGonagall, y Harry vio a la Mortífaga, Aleto, corriendo a través del corredor, con sus brazos sobre su cabeza y su hermano detrás de ella. Harry se lanzó detrás de ellos, pero su pie se atoró en algo, y al instante siguiente se encontraba en el suelo enredado en las piernas de alguien. Mirando alrededor, vio la pálida y redonda carea de Neville aplastada contra el suelo. 'Neville, ¿Estás...?'

'Estoy bien' murmuró Neville, que estaba sujetándose el estómago 'Harry, Snape y Malfoy... pasaron corriendo...'

'¡Lo sé, estoy en eso!' dijo Harry, lanzando un hechizo desde el suelo al enorme y rubio Mortífago, que era el que causaba más caos. El hombre dio un aullido de dolor cuando el hechizo lo golpeó en la cara: dio vueltas alrededor,

confundido, y luego corrió detrás de los hermanos. Harry se levantó del suelo y comenzó a correr a lo largo del corredor, ignorando los ruidos detrás de él, los gritos de los otros para que regresara, y la muda llamada de las personas que yacían en el suelo, de quienes aún no sabía el destino...

Patinó al girar la esquina, con las zapatillas deportivas resbaladizas por la sangre; Snape le llevaba mucha ventaja. ¿Era posible que hubiera entrado ya en la Sala de Requerimiento o la Orden había tomado medidas para mantenerla segura para evitar que los mortífagos se retiraran por ese camino? No podía oír nada excepto sus pisadas y el latir de su corazón mientras corría por el siguiente pasillo vacío. En ese momento encontró una pisada marcada con sangre, que demostraba que al menos uno de los velocísimos mortífagos se dirigía hacia las puertas principales... quizá la Sala de Requerimientos estaba bloqueada.

Se resbaló al girar otra esquina y un maleficio voló hacia él, saltó tras una armadura que explotó. Vio a los hermanos bajando las escaleras de mármol a toda velocidad y les envió varias maldiciones. Sin embargo sólo alcanzaron a varias brujas con peluca que estaban en un cuadro campestre y que escaparon a toda prisa hacia las pinturas vecinas. Al dejar el refugio de la armadura, Harry pudo oír más gritos y gemidos, otras personas del castillo parecían haberse despertado...

Decidió tomar un atajo esperando superar a los hermanos y acercarse a Snape y Malfoy, que seguramente ya estaban en los jardines. Recordó saltar el escalón que desaparecía, se lanzó a través de un tapete en el fondo y salió a un corredor donde estaban algunos alterados Hufflepuffs vestidos en pijama.

'¡Harry! Oímos un ruido, y alguien mencionó la Marca Tenebrosa...' comenzó Ernie Macmillan.

'¡Déjenme pasar!' aulló Harry golpeando a dos chicos al apartarlos mientras descendía corriendo hacia el rellano hasta el final de la escalera de mármol. Las puertas principales de roble parecían haber sido abiertas con una explosión.

Había manchas de sangre sobre las baldosas y varios estudiantes aterrorizados amontonados contra las paredes, uno o dos aún protegiéndose las caras con los brazos. El enorme Reloj de Arena de Gryffindor había sido alcanzado por un maleficio y todavía estaba perdiendo rubíes que caían en las losas con un golpeteo suave.

Harry voló a través del recibidor de la entrada hacia los campos oscuros del exterior. Podía distinguir tres figuras corriendo a través del césped, buscando las salidas, más allá de las cuales podrían desaparecerse... Por su aspecto, eran el enorme mortífago rubio y algo más lejos Snape y Malfoy...

El frío aire desgarraba los pulmones de Harry cuando se precipitó tras ellos, vio un destello de luz en la distancia que le permitió momentáneamente, ver las siluetas de sus presas. No sabía a qué se debía, pero continuó la carrera, aún demasiado lejos para acertarles con una maldición...

Otro destello, gritos, vengativos chorros de luz... y Harry comprendió qué ocurría: Hagrid había salido de su cabaña y estaba intentando impedir la fuga de los mortífagos. Aunque cada inhalación parecía desgarrar sus pulmones y la punzada de su pecho ardía como fuego, Harry aceleró mientras no dejaba de oír una voz en su cabeza que decía 'A Hagrid no... que no le ocurra a Hagrid...'

Algo alcanzó con fuerza la zona central de la espalda de Harry y cayó hacia delante con la cara estampada contra el suelo y sangre saliendo de ambos orificios nasales. Supo, incluso mientras rodaba sobre sí mismo, con la varita lista que los hermanos que había adelantado gracias al atajo estaban tras él muy cerca...

'¡Impedimenta!' vociferó mientras rodaba de nuevo acurrucándose en el suelo oscuro. Milagrosamente su maleficio golpeó a uno, que se tambaleó y cayó desequilibrando al otro. Harry se impulsó con los pies y corrió tras Snape.

Ahora podía ver la enorme silueta de Hagrid iluminada por la luz de la luna creciente, que apareció de repente desde detrás de las nubes. El mortífago rubio lanzaba una maldición tras otra al guardabosques, pero la inmensa fuerza de Hagrid y la piel dura que había heredado de su madre gigante parecían estar protegiéndole. De todas formas, Snape y Malfoy todavía corrían, pronto estarían más allá de las puertas donde podrían desaparecerse.

Harry se abrió paso hasta más allá de Hagrid y de su adversario, apuntó a la espalda de Snape y gritó '¡Desmaius!'. Falló, el chorro de luz roja flotó por encima de la cabeza de Snape.

Snape gritó '¡Corre, Draco!' y se volvió. A veinte metros de distancia, Harry y él se miraron el uno al otro antes de alzar simultáneamente las varitas.

'¡Cruc...!'

Pero Snape detuvo el maleficio tirando a Harry de espaldas antes de que pudiera completarla. Harry rodó sobre sí

mismo y se revolvió, levantándose de nuevo mientras el enorme mortífago a sus espaldas vociferaba '¡Incendio!'.

Harry oyó una explosión y una danzarina luz naranja se derramó sobre ellos, la casa de Hagrid estaba en llamas.

'¡Fang está ahí dentro, malvado!' rugió Hagrid.

'¡Cruc...!' gritó Harry por segunda vez, apuntando a la figura que se veía ante él, iluminada por la bailarina claridad de las llamas, pero Snape bloqueó de nuevo el hechizo. Harry podía verlo burlándose.

'¡Maldiciones Imperdonables de ti no, Potter!' vociferó más fuerte que el rugir de las llamas, de los aullidos de Hagrid y de los gemidos salvajes del atrapado Fang. 'No tienes el temperamento ni la habilidad.'

'¡Incarc...!' bramó Harry pero Snape desvió el hechizo con un toque de su varita desganadamente. '¡Pelea conmigo!' le chilló Harry. '¡Pelea conmigo, cobarde...!'

'¿Me has llamado cobarde, Potter?' aulló Snape. 'Tu padre jamás me atacaba a menos que fueran cuatro contra uno... Me pregunto cómo deberías llamarlo...'

'¡Desma...!'

'¡Te bloquearé una y otra vez hasta que aprendas a callarte y a cerrar la mente, Potter!' dijo despreciativamente Snape desviando el maleficio una vez más. '¡Ven ahora mismo!' gritó al enorme mortífago que estaba tras Harry. 'Debemos irnos, antes de que el Ministerio aparezca.'

'¡Impedi...!' pero antes de poder terminar su maldición, un dolor atroz alcanzó a Harry. Se dobló sobre la hierba. Oyó que alguien vociferaba, sintió que iba a morir de agonía, pensó que seguramente Snape lo torturaría hasta la muerte o la locura...

'¡No!' rugió la voz de Snape y el dolor cesó tan súbitamente como había empezado. Harry estaba en el suelo, encogido, agarrando su varita y temblando. En algún sitio, sobre él, Snape gritaba '¿Has olvidado nuestras órdenes? Potter pertenece al Señor Oscuro. Debemos dejárselo a él. ¡Vamos! ¡Vamos!'

Y Harry sintió el suelo estremecerse bajo su cara, mientras los hermanos y el enorme mortífago obedecían corriendo hacia las puertas. Harry pronunció un inarticulado gemido de furia. En ese instante, le daba lo mismo vivir o morir. Se alzó de nuevo hacia Snape, el hombre a quien ahora odiaba tanto como al mismo Voldemort.

'¡Sectum...!'

Snape agitó su varita y repelió de nuevo el maleficio, pero Harry estaba ahora a sólo unos pasos y pudo ver claramente, por fin, la cara de Snape. Ya no estaba despreciativo o burlón, las ardientes llamas mostraban un rostro lleno de furia. Reuniendo todos sus poderes de concentración, Harry pensó '¡Levi...!'

'¡No Potter!' gritó Snape. Se oyó una explosión muy fuerte y Harry fue arrojado sobre sus espaldas, golpeándose muy fuerte contra el suelo, una vez más y perdiendo además la varita. Podía oír las voces de Hagrid y los aullidos de Fang mientras Snape se le acercaba. Lo miró desde arriba, mientras estaba tumbado, sin varita e indefenso, como había estado Dumbledore. El rostro pálido de Snape iluminado por la ardiente cabaña estaba asfixiado de odio, igual que antes de maldecir a Dumbledore.

'¿Te atreves a utilizar mis propios hechizos en mí contra Potter? Los inventé yo... ¡Yo, el Príncipe Mestizo! ¿Y utilizarás mis invenciones contra mí como hizo tu asqueroso padre, verdad? No lo creo.... ¡No!'

Harry había saltado hacia su varita. Snape lanzó un maleficio contra ella y la hizo volar varios metros hacia la oscuridad y fuera de su vista.

'¡Mátame entonces!' jadeó Harry, que no sintió miedo ante la idea, sólo furia y desdén. '¡Mátame como lo mataste a él, cobarde!'

'¡NO...' gritó Snape con su rostro súbitamente demencial, inhumano, como si sufriera tanto como el gimoteante y aullante perro atrapado en la casa incendiada a sus espaldas —...ME LLAMES COBARDE!'

Y acuchilló el aire. Harry sintió que algo blanco y cálido, semejante a un látigo le golpeaba en la cara y fue derribado hacia atrás. Manchas de luz brillaron ante sus ojos y por un momento fue como si hubiera perdido todo el aliento de su cuerpo. En ese momento oyó un batir de alas sobre él y algo enorme oscureció las estrellas. Buckbeack volaba hacia Snape que se tambaleó hacia atrás cuando las garras rapaces y afiladas se clavaron en él. Mientras Harry se incorporaba hasta sentarse, aún confuso por el último golpe de su cabeza contra el suelo vio a Snape correr tan rápido como era capaz y a la enorme bestia que chillaba como Harry jamás le había oído chillar aleteando tras él.

Harry se inclinó hasta el suelo buscando su varita aún atontado, deseando poder continuar la caza, pero incluso

mientras sus dedos rebuscaban en la hierba, descartando ramitas, ya sabía que era demasiado tarde. Cuando consiguió localizar su varita, estaba seguro de ello. Se volvió y sólo fue capaz de ver al hipogrifo que volaba en círculo alrededor de los límites. Snape había conseguido desaparecerse justo más allá de los límites de la escuela.

'Hagrid' musitó Harry todavía aturdido, mirando a su alrededor. '¿HAGRID?'

Se tambaleó hacia la casa en llamas y entonces una enorme figura emergió del fuego llevando a Fang sobre su espalda. Con un sollozo de agradecimiento Harry cayó de rodillas. Todo su cuerpo temblaba, cada centímetro padecía y respiraba entrecortadamente y lleno de dolor.

'¿Estás bien, Harry? ¿Estás bien? Cuéntame, Harry...'

La cara ancha y peluda de Hagrid se movía sobre Harry ocultando las estrellas. Harry podía oler madera quemada y pelo de perro. Extendió una mano y sintió el cuerpo de Fang, reconfortantemente cálido y vivo, estremeciéndose a su lado.

'Estoy bien.' jadeó Harry, '¿Y tú?'

'Por supuesto. Se necesita más para acabar conmigo.'

Hagrid puso sus manos bajo los brazos de Harry y le incorporó con tal fuerza que los pies de Harry perdieron momentáneamente el contacto con el suelo, antes de que Hagrid lo posara de nuevo. Podía ver un hilillo de sangre que se deslizaba por la mejilla de Hagrid, surgía de un corte profundo que tenía bajo un ojo que se estaba hinchando rápidamente.

'Deberíamos lanzar a tu casa' dijo Harry 'el hechizo 'Aguamenti'.'

'Sabía que era algo así' murmuró Hagrid, alzando un paraguas rosa, floreado y amenazador y dijo 'Aguamenti'.

Un chorro de agua voló desde la punta del paraguas. Harry levantó el brazo de la varita, que pesaba como el plomo y murmuró también 'Aguamenti'. Juntos, Hagrid y él vertieron agua sobre la casa hasta que se extinguió la última llama.

'No está tan mal.' dijo Hagrid, lleno de esperanza, unos minutos después, mirando las humeantes ruinas. 'Nada que Dumbledore sea incapaz de arreglar.'

Harry sintió un quemante dolor en el vientre al oír el nombre. Rodeado de silencio y quietud, sintió la angustia creciente en su interior.

'Hagrid...'

'Estaba vendando las patas de un par de bowtruckles cuando los oí acercarse' dijo Hagrid tristemente, aún mirando su ruinosa cabaña. 'Se chamuscaron completamente, pobres bichitos...'

'Hagrid...'

'Pero, ¿qué ocurrió Harry? Sólo pude ver mortífagos que salían corriendo del castillo, pero ¿qué demonios hacía Snape yendo con ellos? ¿Dónde ha ido, los perseguía?'

'Él ha...' Harry aclaró su garganta, estaba reseca del pánico y el humo. 'Hagrid, Snape ha asesinado a...'

'¿Asesinado?' gritó Hagrid mirando directamente a Harry. '¿Que Snape ha matado a alguien? ¿Qué dices, Harry?'

'A Dumbledore' dijo Harry. 'Snape ha asesinado... a Dumbledore.'

'¿Qué... qué dices que ha pasado con Dumbledore, Harry?'

'Está muerto. Lo ha matado Snape.'

'No digas eso' dijo Hagrid ásperamente. '¡Snape asesinar a Dumbledore...! No digas estupideces Harry. ¿Por qué dices eso?'

'He visto cómo ocurría...'

'Es imposible.'

'Lo he visto, Hagrid.'

Hagrid meneó la cabeza, su expresión era incrédula pero cariñosa y Harry supo que Hagrid pensaba que había recibido un golpe en su cabeza que lo había confundido o que quizá eran los efectos de un maleficio...

'Lo que seguramente ha ocurrido es que Dumbledore dijo a Snape que se fuera con los mortífagos' dijo Hagrid lleno de confianza. 'Supongo que tiene que mantener su camuflaje. Venga, regresemos a la escuela. Vámonos, Harry.'

Harry ni siquiera intentó discutir o explicarse. Aún temblaba incontroladamente. Hagrid se daría cuenta pronto, demasiado pronto... Mientras volvían hacia el castillo, Hagrid vio que muchas ventanas estaban ahora encendidas.

Podía imaginar claramente las escenas del interior, con gente moviéndose de una habitación a otra, diciéndose que habían entrado mortífagos, que la Marca brillaba sobre Hogwarts, que seguro alguien había sido asesinado...

Las puertas de roble de la entrada estaban aún abiertas frente a ellos. Había luz que salía hacia el camino y el césped. Lenta y dubitativamente, gente en ropa de dormir bajaba arrastrándose por las escaleras, buscando por todas partes algún signo de los mortífagos que habían volado hacia la noche. De cualquier forma, los ojos de Harry estaban fijos en el suelo que estaba a los pies de la torre más alta. Imaginó que podía ver una masa negra y amontonada en la hierba de esa zona, aunque realmente estaba demasiado lejos para ver nada. Incluso mientras miraba fija y silenciosamente el punto donde calculaba que estaba el cuerpo de Dumbledore, vio gente que empezaba a moverse hacia allí.

'¿Qué están mirando todos esos?' dijo Hagrid, mientras Harry y él se acercaban a la fachada del castillo, con Fang tan estrechamente pegado a sus tobillos como era posible. '¿Qué hay tirado en la hierba?' añadió Hagrid con voz aguda, dirigiéndose ahora hacia los pies de la Torre de Astronomía, donde se estaba juntando una pequeña multitud. '¿Ves lo que te digo, Harry? Bajo la Marca... Caramba... ¿no creerás que alguien ha caído...?'

Hagrid se calló, como si el pensamiento fuera demasiado horrible como para decirlo en voz alta. Harry caminó a su lado, mientras sentía múltiples dolores y molestias en su cara y sus piernas, donde las muchas maldiciones de la última media hora le habían alcanzado, aunque los percibía de una forma extrañamente despegada, como si fuera otra persona cercana quien sufría. Lo que sí era real, de lo que no podía escapar, era del horrible peso que sentía en su pecho...

Harry y él se movieron como en un sueño, hacia la susurrante multitud que había ante ellos, donde los atontados estudiantes y profesores habían dejado un hueco.

Harry oyó el gemido dolorido y conmocionado de Hagrid, pero no se detuvo, se adelantó despacio hasta que alcanzó el lugar donde estaba tendido Dumbledore y se agachó a su lado. Sabía que no había esperanza desde el momento en que la Maldición Petrificus Totalis que Dumbledore había echado sobre sí mismo se desvaneció, sabiendo que eso sólo ocurría cuando el mago que la había lanzado moría, pero de todas formas no había forma de sentirse preparado para verle allí, con el cuerpo extendido como las alas de un águila, roto... el mago más grande que Harry había conocido o que jamás conocería.

Los ojos de Dumbledore estaban cerrados pero excepto por el extraño ángulo que formaban sus brazos y piernas, podría haber estado dormido. Harry alargó la mano hacia él enderezando los anteojos con forma de media luna sobre la nariz torcida y limpió una salpicadura de sangre de la boca con su propia manga. Entonces miró más fijamente al anciano y sabio rostro e intentó absorber la enorme e incomprensible verdad: que Dumbledore nunca volvería a hablarle, que nunca más podría ayudar...

La multitud murmuraba tras de Harry. Después de lo que pareció una eternidad, se dio cuenta de que estaba de rodillas sobre algo duro y miró abajo.

El medallón que habían intentado robar tantas horas antes había caído del bolsillo de Dumbledore. Estaba abierto quizá debido a la fuerza con que había golpeado el suelo. Y aunque no se sentía capaz de sentir más horror, conmoción o tristeza de la que ya sentía, Harry supo cuando lo recogió, que algo estaba mal...

Giró el medallón en sus manos. No tan grande como el que recordaba haber visto en el Pensadero, no tenía marcas, ni tampoco se veía rastro de la adornada S que se suponía que era el signo de los Slytherin. Además, tampoco había nada dentro excepto un pedacito de pergamino doblado encajado firmemente en el lugar donde debería haber estado un retrato.

Automáticamente, sin ser realmente consciente de lo que hacía, Harry tiró del pedazo de pergamino, lo abrió y lo leyó a la luz de las muchas varitas encendidas que tenía detrás.

'Al Señor Oscuro.
Sé que moriré mucho antes de que leas esto,
pero quiero que sepas que fui yo quien descubrió tu secreto.
He robado el auténtico Horcrux e intentaré destruirlo lo antes posible.
Me enfrento a la muerte con la esperanza de que cuando te enfrenten,
serás mortal una vez más.'

R. A. B.'

Harry no supo qué significaba el mensaje, pero le dio igual. Sólo una cosa tenía importancia: que éste no era un Horcrux. Dumbledore se había debilitado a sí mismo al beber esa terrible poción por nada. Harry estrujó el pergamino en su mano y sus ojos ardieron con lágrimas mientras, tras él, Fang comenzó a aullar.

Capítulo 29: El Lamento del Fénix

'Ven acá Harry.'

'No.'

'Sí, no puedes estar aquí, Harry... Ven ahora...'

'No.'

El no quería quitarse del lado de Dumbledore, el no quería moverse a ninguna parte. La mano de Hagrid sobre su hombro estaba temblando. Entonces otra voz dijo:

'Harry, ven.'

Una mano mucho más pequeña y tibia había agarrado la suya y estaba tirando de él hacia arriba. Él obedeció a la presión de esta mano, sin pensar realmente en lo que hacía. Solo cuando había caminado ciegamente a través de la multitud, él notó, a través de un vestigio de aroma a flores en el aire, que era Ginny la que lo estaba llevando de regreso al castillo. Voces incomprensibles lo golpearon, los sollozos y gemidos apuñalaban la noche, pero Harry y Ginny siguieron caminando, de regreso a los peldaños de las escaleras del vestíbulo. Las caras nadaban en los bordes de la visión de Harry, las personas le miraban con atención, cuchicheando, preguntándose, y los rubíes de Gryffindor brillaban en el suelo como las gotas de sangre, mientras se abrían paso hacia la escalera de mármol.

'Vamos a ir a la enfermería' dijo Ginny.

'No estoy herido' dijo Harry.

'Son órdenes de McGonagall' dijo Ginny 'Todos están allá arriba, Ron, Hermione y Lupin y todos.'

El miedo revolvió el pecho de Harry otra vez: Había olvidado las figuras inertes que había dejado atrás.

'Ginny, ¿Quién más está muerto?'

'No te preocupes, ninguno de los nuestros.'

'Pero la marca tenebrosa, Malfoy dijo que caminó sobre un cuerpo.'

'Él caminó sobre Bill, pero todo está bien, él está vivo.'

Había algo, sin embargo, en su voz, que Harry sabía era de mal agüero.

'¿Estás segura?'

'Por supuesto que estoy segura... él tiene un poco de desorden, es todo. Greyback lo atacó. Madame Pomfrey dice que el no-no se verá igual nunca más...'

La voz de Ginny tembló ligeramente.

'Realmente no sabemos cuales serán los efectos secundarios, quiero decir, Greyback es un Hombre Lobo, pero no estaba transformado.'

'Pero los otros... Había otros cuerpos en la tierra.'

'Neville y el Profesor Flitwick están heridos, pero Madame Pomfrey dice que estarán bien. Y un mortífago muerto, fue golpeado por una maldición asesina del rubio alto que estaba disparando por todos lados. Harry, si no hubiéramos tenido tu poción Felix, creo que habríamos sido asesinados, pero todo parecía justo habernos esquivado.'

Habían llegado a la enfermería. Al empujar las puertas, Harry vio a Neville yaciendo aparentemente dormido, en una cama cerca de la puerta. Ron, Hermione, Luna, Tonks, y Lupin estaban agrupados alrededor de otra cama cerca del final de la sala. Ante el sonido de las puertas que se abrían, todos los miraron. Hermione corrió hacia Harry y lo abrazó; Lupin se movió hacia él también, mirándolo ansiosamente.

'¿Estás bien Harry?'

'Estoy bien... ¿Cómo está Bill?'

Nadie respondió. Harry miró sobre el hombro de Hermione y vio una cara irreconocible yaciendo sobre la almohada de Bill, tan gravemente cortado y rasgado, que parecía grotesco. Madame Pomfrey estaba dando toquecitos a sus heridas con un ungüento verde de fuerte olor. Harry recordó como Snape había curado las heridas de Sectusempra de Malfoy tan fácilmente con su varita.

'¿No podría arreglarlas con un encantamiento o algo?' le preguntó a la enfermera.

'Ningún encantamiento funcionará con éstas,' dijo Madame Pomfrey 'he tratado con todo lo que conozco, pero no hay cura para las mordidas de hombre lobo.'

'Pero él no fue mordido en luna llena' dijo Ron, quien estaba mirando fijamente la cara de su hermano, como si pudiera, de alguna manera, forzarlo a curarse solo mirándolo fijamente 'Greyback no se había transformado, ¿así que seguramente Bill no será un-un verdadero...?'

Miró a Lupin con aire vacilante.

'No, no creo que Bill vaya a ser un verdadero hombre lobo' dijo Lupin 'pero eso no significa que no habrá alguna contaminación. Esas son heridas malditas. Es improbable que se curen completamente, y-y Bill puede tener algunas características de lobo de ahora en adelante.'

'Dumbledore podría conocer algo que funcione, pienso...' dijo Ron '¿Dónde está? Bill luchó contra esos maniáticos bajo las ordenes de Dumbledore, se lo debe, no puede dejarlo en este estado.'

'Ron, Dumbledore está muerto' dijo Ginny.

'No' dijo Lupin cambiando desesperadamente la mirada de Ginny a Harry, como esperanzado en que este último la contradijera, pero cuando Harry no lo hizo, Lupin se desplomó en una silla al lado de la cama de Bill, con sus manos sobre su cara. Harry nunca había visto antes a Lupin perder el control; se sintió como que se estaba entrometiendo en algo privado, indecente. Se volteó y captó la atención de Ron, intercambiando en silencio una mirada que confirmaba lo que Ginny había dicho.

'¿Cómo murió?' susurró Tonks '¿Cómo pasó?'

'Snape lo mató' dijo Harry 'Yo estaba ahí, lo vi. Llegamos a la torre de Astronomía, porque era el lugar donde estaba la marca... Dumbledore estaba enfermo, estaba débil, pero creo que se dio cuenta de que era una trampa cuando escuchamos pasos subiendo en las escaleras. Él me inmovilizó, no pude hacer nada. Yo estaba bajo la capa de invisibilidad, y entonces Malfoy atravesó la puerta y lo desarmó...'

Hermione se llevó las manos a la boca y Ron gimió. El labio de Luna temblaba.

'...más mortífagos llegaron y entonces Snape, Snape lo hizo. El Avada Kedavra.' Harry no podía continuar.

Madame Pomfrey se echó a llorar. Nadie le prestó atención, excepto Ginny, quien murmuró.

'Shh, Escuchen.'

Tragando saliva, Madame Pomfrey presionó sus dedos contra su boca y abrió mucho sus ojos. En algún lugar en la oscuridad, un ave Fénix estaba cantando de una manera que Harry nunca había oído antes: un lamento afligido, de belleza terrible. Y Harry sintió, como se había sentido acerca de la canción del ave Fénix antes, que la música estaba dentro de él: su propio pesar estaba convirtiéndose mágicamente en canción, que resonaba en los terrenos y a través de las ventanas del castillo.

Cuanto tiempo estuvieron allí de pie, escuchando, no lo supo, o porque parecía aliviar su dolor el escuchar el sonido de ese lamento, pero pareció pasar un tiempo largo hasta que las puertas de la enfermería se abrieron otra vez y la Profesora McGonagall entró en la sala. Como el resto, ella mostraba marcas de la reciente batalla: Había rasguños en su cara y su túnica estaba rasgada.

'Molly y Arthur están en camino' dijo, y el hechizo de la música fue roto: todos se sobresaltaron como si salieran de un trance, volviendo a mirar a Bill o frotándose sus ojos y sacudiendo sus cabezas. 'Harry, ¿Qué pasó? De acuerdo a Hagrid tu estabas con el Profesor Dumbledore cuando él... cuando eso pasó. Dijo que el Profesor Snape estaba involucrado en algo...'

'Snape mató a Dumbledore' dijo Harry.

Ella lo miró fijamente por un momento, luego, se balanceó alarmantemente; Madame Pomfrey, quien pareció haberse empujado a sí misma, corrió hacia delante, conjurando una silla en el aire, que empujó debajo de McGonagall.

'Snape.' repitió McGonagall débilmente, cayendo en la silla 'todos nos preguntábamos... pero él confiaba... siempre en... Snape... no puedo creerlo...'

'Snape era muy talentoso en Oclumencia' dijo Lupin, con una voz inusualmente severa 'Lo sabíamos.'

'¡Pero Dumbledore juraba que él estaba de nuestro lado!' murmuró Tonks 'Siempre pensé que Dumbledore sabía algo de Snape que nosotros no...'

'Siempre nos dijo que tenía una poderosa razón para confiar en Snape' farfulló la profesora McGonagall, dando toquécitos en las esquinas de sus llorosos ojos con una pañuelo bordeado de tartán 'Quiero decir... con la historia de Snape... por supuesto que las personas estaban obligadas a preguntarse... pero Dumbledore me dijo explícitamente

que el arrepentimiento de Snape era genuino... No quería escuchar una palabra en contra de él.'

'Me gustaría saber que le dijo Snape para convencerlo' dijo Tonks.

'Yo lo sé' dijo Harry, y todos voltearon a mirarlo 'Snape le pasó a Voldemort la información que hizo que él vaya a matar a mi mamá y papá. Entonces Snape le dijo a Dumbledore que el no había entendido lo que había hecho y estaba realmente apenado de haberlo hecho y de que ellos estuvieran muertos.'

Todos los miraron fijamente.

'¿Y Dumbledore creyó eso?' dijo Lupin incrédulamente '¿Dumbledore creyó que Snape sentía que James estuviera muerto? Snape odiaba a James.'

'Y tampoco creía que mi madre fuera digna de ni siquiera de una maldición' dijo Harry 'Porque ella era muggle de nacimiento, el la llamaba "Sangre Sucia".'

Nadie preguntó a Harry como sabía esto. Todos parecían estar perdidos en un horrible shock, tratando de digerir la monstruosa verdad de lo que había pasado.

'Todo es mi culpa' dijo la Profesora McGonagall de repente. Se veía desorientada enrollando su húmedo pañuelo entre sus manos. 'Yo envié a Flitwick a buscar a Snape anoche, ¡Lo llamé para que viniera y nos ayudara! Si no hubiera alertado a Snape de lo que estaba pasando, nunca hubiera podido unir fuerzas con los mortífagos. No creo que él supiera donde estábamos antes de que Flitwick se lo dijera. No creo que el supiera que ellos venían.'

'Eso no es tu culpa Minerva,' dijo Lupin firmemente 'todos queríamos más ayuda, nos alegramos de pensar que Snape estaba en camino.'

'Así que cuando el llegó a la lucha, ¿se unió al bando de los mortífagos?' preguntó Harry, que quería cada detalle de la duplicidad e infamia de Snape, recolectando febrilmente más razones para odiarlo, jurando venganza.

'No sé exactamente como pasó' dijo la profesora McGonagall distraídamente 'Todo es tan confuso... Dumbledore nos había dicho que estaría abandonando la escuela por unas pocas horas y que teníamos que patrullar los corredores solo en caso... Remus, Bill y Nymphadora vinieron a unírseles... así que, estábamos patrullando. Todo parecía tranquilo. Cada pasaje secreto fuera de la escuela estaba cubierto. No sabíamos de nadie que pudiera ingresar dentro. Había poderosos encantamientos en cada entrada del castillo. Todavía no se como pudieron haber entrado los mortífagos.' 'Yo sé' dijo Harry, y explicó brevemente acerca del par de gabinetes de desvanecimiento y el camino mágico que habían formado 'Así que ellos entraron a través de la Sala de Requerimiento.'

Casi contra su voluntad echó un vistazo a Ron y Hermione, que parecían devastados.

'Metí la pata, Harry' dijo Ron amargamente 'Hicimos como nos dijiste: revisamos el mapa del merodeador y no pudimos ver a Malfoy, así que pensamos que debía estar en la Sala de Requerimiento, entonces Ginny, Neville y yo fuimos a echar un vistazo... pero Malfoy logró pasarnos.'

'Salió de la habitación aproximadamente una hora después de que empezamos a vigilar' dijo Ginny 'agarrando ese horrible brazo marchito.'

'Su mano de gloria' dijo Ron 'le da luz solo al que la sostiene, ¿recuerdan?'

'Como sea' continuó Ginny 'él debía haber estado revisando si no había nadie y si era seguro dejar salir a los mortífagos, porque en el momento que nos vio lanzó algo en el aire y todo se volvió oscuro.'

'Polvo peruano de oscuridad instantánea' dijo Ron 'de Fred y George. Voy a tener unas palabras con ellos acerca de a quien les venden sus productos.'

'Tratamos con todo, Lumos, Incendio' dijo Ginny 'nada podía penetrar la oscuridad; todo lo que pudimos hacer fue palpar nuestro camino fuera del corredor otra vez, y mientras tanto, podíamos oír gente apurándose para pasarnos. Obviamente, Malfoy podía ver gracias a esa mano y estaba guiándonos, pero no nos atrevimos a usar maldiciones o algo, porque podíamos darnos a nosotros mismos, y para cuando alcanzamos un corredor que tenía luz, ellos se habían ido.'

'Afortunadamente' dijo Lupin roncamente 'Ron, Ginny y Neville corrieron hasta nosotros inmediatamente y nos dijeron lo que había pasado. Encontramos a los mortífagos minutos después, caminando en dirección a la torre de Astronomía. Malfoy obviamente no había esperado que más personas estuvieran en guardia; parecía haber terminado sus reservas de Polvo de oscuridad, de todos modos. La pelea estalló, se dispersaron y empezamos la persecución. Uno de ellos, Gibbon, se escapó y se dirigió a las escaleras de la Torre.'

'¿Para poner la marca?' preguntó Harry.

'El debió haberlo hecho, si, ellos debieron haberlo planeado así antes de dejar la Sala de Requerimiento' dijo Lupin 'pero no creo que a Gibbon le gustara la idea de esperar arriba solo por Dumbledore, porque regresó corriendo para reunirse a la pelea y fue golpeado por una maldición asesina que apenas evité.'

'Así que si Ron estaba vigilando la Sala de Requerimiento con Ginny y Neville' dijo Harry girando hacia Hermione '¿Dónde....?'

'Fuera de la oficina de Snape, sí' murmuró Hermione, con sus ojos brillando con lágrimas 'con Luna. Estuvimos esperando afuera por mucho tiempo y nada pasó... No sabíamos que estaba ocurriendo arriba en las escaleras, Ron había tomado el mapa... Era cerca de medianoche cuando el profesor Flitwick vino corriendo abajo a los calabozos. Estaba gritando algo acerca de mortífagos en el castillo, creo que realmente no se fijó que Luna y yo estábamos ahí, solo tomó el camino de la oficina de Snape y lo oímos decir a Snape que tenía que regresar con él y ayudarlo, entonces oímos un ruido sordo y Snape salió corriendo de su oficina y nos vio y...'

'¿Qué?' la urgió Harry.

'Fui muy estúpida, Harry' dijo Hermione en un susurro agudo 'Dijo que el profesor Flitwick se había desmayado y que teníamos que cuidarlo mientras que él... mientras que él ayudaba en la lucha contra los mortífagos' Se cubrió la cara con vergüenza y continuó hablando a través de sus dedos, con lo que su voz sonaba apagada 'fuimos a su oficina a ver si podíamos ayudar al Profesor Flitwick y lo encontramos inconsciente en el piso...y, oh, es muy obvio ahora, Snape debía haberlo desmayado, pero no nos dimos cuenta, Harry, no nos dimos cuenta, Harry, y justo dejamos a Snape irse.'

'No es tu culpa' dijo Lupin firmemente 'Hermione, si no hubieran obedecido a Snape y salido de su camino, probablemente las habría matado a ti y a Luna.'

'Entonces el subió las escaleras' dijo Harry, que estaba siguiendo en su mente a Snape subiendo la escalera de mármol, su negra túnica alzándose tras el sacando la varita de su capa mientras subía 'y encontró el sitio donde ustedes estaban peleando...'

'Estábamos en problemas, estábamos perdiendo' dijo Tonks en voz baja 'Gibbons estaba fuera, pero el resto de los mortífagos parecía listo para luchar hasta la muerte. Neville había sido herido, Bill había sido atacado por Greyback... Estaba oscuro... las maldiciones volando por todos lados... El chico Malfoy se había desvanecido, debe haber pasado hacia las escaleras... Entonces más de ellos corrieron tras él, pero uno de ellos bloqueó la escalera tras ellos con alguna clase de maldición... Neville corrió hacia allá y fue lanzado por el aire.'

'Ninguno de nosotros pudo atravesarla' dijo Ron 'y esos mortífagos estaban lanzando maldiciones por todo el lugar, rebotando en las paredes y apenas las evitábamos.'

'Y entonces Snape estaba allí' dijo Tonks 'y después no estaba.'

'Lo vi venir hacia nosotros pero la maldición del mortífago grande casi me alcanza, así que me agaché y perdí el hilo de las cosas' dijo Ginny.

'Lo vi correr y atravesar la barrera como si no estuviera allí,' dijo Lupin 'traté de seguirlo, pero fui lanzado hacia atrás igual que Neville...'

'Debe haber conocido un hechizo que nosotros no,' susurro McGonagall 'después de todo él era el profesor de defensa contra las artes oscuras... Yo asumí que estaba apurado para cazar a los mortífagos que habían escapado hacia la torre...'

'Iba' dijo Harry salvajemente 'pero para ayudarlos, no para detenerlos... y apuesto a que había que tener una marca oscura para poder pasar a través de la barrera, pero ¿qué pasó cuando el volvió a bajar?'

'Bien, el mortífago grande había lanzado un hechizo que hizo que la mitad del techo cayera y también rompió la maldición que bloqueaba las escaleras' dijo Lupin 'Todos corrimos hacia delante, algunos de nosotros todavía esperando cualquier cosa, y entonces Snape y el chico salieron del polvo, obviamente ninguno de nosotros los atacó.'

'Solo los dejamos pasar' dijo Tonks con voz vacía 'pensábamos que estaban siendo perseguidos por los mortífagos, y lo siguiente, los otros mortífagos y Greyback regresaron y estábamos luchando otra vez, creo que escuché a Snape gritar algo, pero no sé qué.'

'El grito "Se acabó, es hora de irnos"' dijo Harry '... ya había hecho lo que había querido hacer.'

Cayeron en silencio. El lamento de Fawkes estaba todavía resonando sobre los terrenos oscuros de afuera. Mientras la música resonaba en el aire, ideas espontáneas e incómodas se deslizaron en la mente de Harry... ¿Habían tomado el cuerpo de Dumbledore del pie de la torre? ¿Qué pasaría ahora? ¿Dónde descansaría? Apretó los puños fuertemente en sus bolsillos. Podía sentir el pequeño grumo del falso Horcrux contra los nudillos de su mano derecha.

Las puertas de la enfermería se abrieron, haciéndolos dar un salto: El Sr. y la Sra. Weasley estaban entrando a zancadas en la sala, Fleur justo detrás de ellos, con su bella cara aterrorizada.

'Molly, Arthur' dijo la profesora McGonagall, parándose de un salto y corriendo hacia ellos para saludarlos '...lo siento tanto...'

'Bill' susurró la Sra. Weasley precipitándose más allá de la profesora McGonagall cuando captó la visión de la cara destrozada de Bill 'Oh, Bill.'

Lupin y Tonks se habían levantado apresuradamente y se habían apartado, para que el Sr. y la Sra. Weasley pudieran llegar más cerca de su cama. La Sra Weasley se inclinó sobre su hijo y presionó los labios sobre su ensangrentada frente.

'¿Dicen que Greyback lo atacó?' preguntó el Sr Weasley a la Profesora McGonagall distraidamente '¿Pero no se había transformado? Así que ¿Qué significa eso? ¿Qué le pasará a Bill?'

'No sabemos aún' dijo la Profesora McGonagall, mirando en busca de ayuda a Lupin.

'Habrà probablemente alguna contaminación, Arthur' dijo Lupin 'Es un caso raro, probablemente único... no sabemos como puede ser su comportamiento cuando despierte...'

La Sra. Weasley tomó el ungüento de olor fuerte de Madame Pomfrey y empezó a colocarlo en las heridas de Bill.

'¿Y Dumbledore?' dijo el Sr. Weasley 'Minerva, ¿Es cierto... Está él realmente...?'

Cuando la Profesora McGonagall asintió con la cabeza, Harry sintió que Ginny se movía a su lado y la miró. Sus ojos ligeramente cerrados se fijaron en Fleur, que estaba mirando fijamente a Bill con una expresión congelada en su cara.

'Dumbledore, ido' susurró el Sr Weasley, pero la Sra Weasley solo tenía ojos para su hijo mayor, empezó a sollozar, las lágrimas cayendo sobre la cara mutilada de Bill.

'Por supuesto, no importa como se vea...no es realmente importante...pero era un muchacho muy guapo...siempre tan guapo...y él iba a casarse.'

'¿Y qué quiegue decig con eso?' dijo Fleur subitamente en voz alta '¿Qué quiegue decig conque iba a casarse?'

La Sra Weasley levantó la cara llena de lagrimas mirándola sobresaltada.

'Bueno... solo que...'

'Usted piensa que Bill ya no va a quegue casarse conmigo?' preguntó Fleur '¿Usted piensa que pog esas mogdidas ya no me amagá?'

'No, eso no es lo que yo...'

'Pogque el lo haga' dijo Fleur alzándose en toda su estatura y echando atrás su largo cabello plateado. 'Tomagá más que un Hombge lobo paga que Bill deje de amagme.'

'Bien, sí, estoy segura' dijo la Sra Weasley 'pero pienso que quizás dado como el...'

'¿Usted piensa que yo no queguia casarme con el? O quizás ¿usted quiegue eso?' dijo Fleur con las fosas nasales dilatadas '¿Qué me importa como él se vea? Yo soy bonita lo suficiente paga nosotgos dos, cgeo. ¡Todas esas magcas muestgan que mi esposo es valiente y bgavo! Y yo hagué eso' dijo fieramente, empujando a la Sra Weasley a un lado y arrebatándole el ungüento.

La Sra Weasley cayó hacia atrás, contra su esposo y miró a Fleur mientras untaba las heridas de Bill, con una expresión curiosa en su cara. Nadie dijo nada. Harry no se atrevió a moverse, como todos los demás estaba esperando la explosión.

'Nuestra tía-abuela Muriel' dijo la Sra Weasley después de una larga pausa 'tiene una muy hermosa tiara, hecha por los duendes, que estoy segura que podría persuadirla para que te la preste para la boda. Ella está muy encariñada con Bill, tú sabes, y quedaría perfecta con tu pelo.'

'Ggacias' dijo Fleur rigidamente 'Estoy seguga que segá adogable.'

Y entonces, Harry casi no vio lo que pasó, ambas mujeres, estaban llorando y abrazándose. Completamente perplejo, preguntándose si el mundo se había vuelto loco, dio media vuelta: Ron parecía tan pasmado como él y Ginny y Hermione intercambiaban miradas sobresaltadas.

'¡Lo ves!' dijo una voz tensa. Tonks estaba mirando furiosa a Lupin 'Ella todavía quiere casarse con él, ¡aún cuando él ha sido mordido! ¡A ella no le importa!'

'Es diferente' dijo Lupin, apenas moviendo los labios y pareciendo súbitamente tenso 'Bill no será un hombre lobo por completo. Los casos son completamente...'

'Pero a mí no me importa tampoco, ¡no me importa!' dijo Tonks, tomando el frente de la túnica de Lupin y sacudiéndolo '...te lo he dicho un millón de veces...'

Y el significado del patronus de Tonks y su pelo color ratón, y la razón por la que ella había venido corriendo a buscar a Dumbledore cuando escuchó el rumor de que alguien había sido atacado por Greyback, todo estuvo súbitamente claro para Harry; no había sido Sirius del que Tonks se había enamorado después de todo.

'Y yo te he dicho un millón de veces...' dijo Lupin rehusando encontrar sus ojos, mirando hacia el piso '...que soy muy viejo para ti, muy pobre... muy peligroso...'

'He dicho todo el tiempo que estás tomando una postura ridícula sobre esto, Remus' dijo el Sr. Weasley sobre el hombro de Fleur mientras ella se enderezaba.

'No estoy siendo ridículo' dijo Lupin calmadamente 'Tonks se merece alguien joven y completo.'

'Pero ella te quiere' dijo el Sr. Weasley, con una pequeña sonrisa 'y después de todo, Remus, los hombres jóvenes y completos, no necesariamente permanecen así.'

Miro tristemente a su hijo, yaciendo entre ellos.

'Este no....es el momento para discutirlo' dijo Lupin evitando las miradas de todos, cuando él miraba alrededor distraídamente 'Dumbledore está muerto.'

'Dumbledore habría estado más feliz que nadie de pensar que habría un poquito más de amor en el mundo' dijo la profesora McGonagall secamente, justo en el momento en que las puertas de la enfermería se abrieron de nuevo y Hagrid entró.

La pequeña parte de su cara que no estaba oscurecida por pelo o barba, estaba empapada e hinchada, estaba sacudiendo sus lágrimas con un gran pañuelo de lunares que tenía en la mano.

'Lo he... lo he hecho, profesora' dijo ahogadamente 'L-lo moví. La profesora Sprout llevó a los chicos de vuelta a la cama. El profesor Flitwick yace abajo, pero él dice que estará bien en un santiamén y el profesor Slughorn dice que el Ministerio ha sido informado.'

'Gracias, Hagrid' dijo la profesora McGonagall poniéndose de pie inmediatamente y girando para ver el grupo alrededor de la cama de Bill. 'Tendré que ver al Ministerio cuando estén aquí. Hagrid, por favor diga a las jefes de las casas, Slughorn puede representar a Slytherin, que quiero verlos en mi oficina inmediatamente, me gustaría que te unieras a nosotros también.'

Cuando Hagrid asintió, se dobló y salió de la habitación otra vez, ella se inclinó hacia Harry.

'Antes de encontrarme con ellos me gustaría tener unas cortas palabras contigo, Harry. Si tú vinieras conmigo...'

Harry se levantó y murmuró 'Los veo en un momento' a Ron, Hermione y Ginny y siguió a la profesora McGonagall fuera de la sala. Los corredores afuera estaban desiertos y el único sonido era el canto distante del ave Fénix. Pasaron varios minutos antes de que Harry se diera cuenta de que no estaban yendo hacia la oficina de la profesora McGonagall, sino a la de Dumbledore, y otros segundos antes de que se diera cuenta de que, por supuesto, había sido directora asistente... aparentemente ahora era directora... así que el despacho detrás de la gárgola ahora era suyo.

En silencio subieron la escalera móvil de caracol y entraron a la oficina circular. El no sabía que esperar: que el salón estaría todo negro, quizás, o incluso que el cuerpo de Dumbledore podía estar yaciendo allí. De hecho, miró casi exactamente como había hecho cuando él y Dumbledore la habían dejado apenas unas horas antes: los instrumentos plateados que zumbaban y chillaban en las mesas de patas largas, la espada de Gryffindor en su caja de vidrio que brillaba a la luz de la luna, el sombrero seleccionador en una repisa detrás del escritorio, la percha de Fawkes, de pie y vacía, él estaba todavía llorando su lamento en los terrenos. Y un nuevo retrato se había unido al rango de los

directores y directoras muertos de Hogwarts: Dumbledore estaba durmiendo en un marco dorado sobre el escritorio con sus lentes de media luna sobre su nariz ganchuda, luciendo pacífico y despreocupado.

Después de mirar una vez a este retrato, la profesora McGonagall hizo un movimiento raro, como animándose a sí misma, entonces rodeó el escritorio y miró a Harry, su cara tirante y arrugada.

'Harry' dijo ella 'me gustaría saber que estaban haciendo tú y el profesor Dumbledore está tarde cuando dejaron la escuela.'

'No puedo decirle eso, profesora' dijo Harry. Había estado esperando la pregunta y tenía su respuesta preparada. Había sido aquí, en este mismo cuarto, que Dumbledore le había dicho que no podía confiar el contenido de sus lecciones a nadie, sino a Ron y Hermione.

'Harry, puede ser importante' dijo la profesora McGonagall.

'Lo es' dijo Harry 'y mucho, pero él me dijo que quería que no se lo dijese a nadie.'

La profesora McGonagall lo miró furiosa.

'Potter' Harry se dio cuenta del renovado uso de su apellido 'a la luz de la muerte del profesor Dumbledore, creo que debes ver que la situación ha cambiado, algo...'

'Yo no creo eso' dijo Harry encogiéndose de hombros 'el profesor Dumbledore nunca me dijo que dejara de seguir sus ordenes si el moría, pero... hay una cosa que debería conocer antes de que el Ministerio venga. Madame Rosmerta, bajo la maldición Imperius, estaba ayudando a Malfoy y los mortífagos, así es como el collar y la hidromiel envenenada...'

'¿Rosmerta?' dijo la profesora McGonagall incrédula, pero antes de que pudiera continuar hubo un golpe en la puerta detrás de ellos y los profesores Sprout, Filch y Slughorn entraron en la habitación, seguidos de Hagrid, que todavía estaba llorando copiosamente, con su gran mano temblando de pesar.

'¡Snape!' exclamó Slughorn, que miraba irritado, pálido y sudando. '¡Snape! ¡Le enseñé! ¡Pensaba que lo conocía!'

Pero antes de que cualquiera de ellos pudiera responder a esto, una voz sostenida habló desde lo alto de la pared: un mago de cara amarillenta con un pequeño marco negro, justo caminó dentro de su lienzo vacío.

'Minerva, el Ministro estará aquí en segundos, acaba de desaparecer del Ministerio.'

'Gracias, Everard' dijo la profesora McGonagall y se volvió rápidamente hacia los profesores.

'Quiero hablar acerca de lo que pasó en Hogwarts antes que él llegue aquí' dijo rápidamente 'Personalmente, no estoy convencida de que la escuela debería ser reabierta el próximo año. La muerte del Director a manos de uno de nuestros colegas es una mancha terrible para la historia de Hogwarts. Es horrible.'

'Estoy segura de que Dumbledore habría querido que la escuela permanezca abierta' dijo la profesora Sprout 'Siento que si un solo alumno quiere venir, entonces la escuela debe permanecer abierta para ese alumno.'

'Pero, ¿tendremos un solo alumno después de esto?' dijo Slughorn limpiando su frente sudada con un pañuelo de seda

'Los padres querrán mantener a sus hijos en casa y no puedo decir que les echo la culpa. Personalmente, no creo que estemos en más peligro en Hogwarts que en cualquier otra parte, pero no pueden esperar que las madres piensen así. Ellos querrán mantener sus familias juntas, es natural.'

'Estoy de acuerdo' dijo la profesora McGonagall 'y en cualquier caso, no es cierto decir que Dumbledore nunca pensó en una situación en la cual Hogwarts pudiera cerrar. Cuando la cámara de los secretos fue reabierta, él consideró el cierre de la escuela, y debo decir que la muerte del profesor Dumbledore me preocupa más que la idea del monstruo de Slytherin viviendo oculto en los drenajes del castillo.'

'Debemos consultar a las autoridades' dijo el profesor Filch con una vocecita chillona, tenía un gran moretón sobre su frente, pero parecía por lo demás intacto por su desmayo en la oficina de Snape 'Debemos seguir los procedimientos establecidos. La decisión no debe ser hecha apresuradamente.'

'Hagrid, no has dicho nada' dijo la profesora McGonagall 'Cuales son tus puntos de vista, ¿Debe Hogwarts permanecer abierta?'

Hagrid, que había estado llorando silenciosamente en su gran pañuelo de lunares durante toda esta conversación, levantó sus ojos hinchados y croó:

'No sé profesora, eso, eh, lo deben decidir los jefes de las casas y, eh, el Ministerio.'

'El profesor Dumbledore siempre valoraba tus opiniones' dijo la profesora McGonagall amablemente 'y lo mismo hago

yo.'

'Bien, yo me quedo' dijo Hagrid, gruesas lágrimas estaban todavía cayendo de las esquinas de sus ojos y goteando sobre su enredada barba 'es mi casa, ha sido mi casa desde que tenía trece años. Y si hay niños que me quieran para enseñarles, lo haré. Pero, no se... Hogwarts sin Dumbledore...' Tragó saliva y desapareció tras su pañuelo una vez más, y estuvo en silencio.

'Muy bien' dijo la profesora McGonagall echando un vistazo a través de la ventana hacia los campos, revisando para ver si el ministro estaba ya acercándose 'entonces, debo estar de acuerdo con Flitwick que lo mejor que hacer es consultar a las autoridades, ellos tomarán la decisión final.'

'Ahora, a enviar a los estudiantes a casa... hay una buena razón para hacerlo más temprano que tarde. Podríamos arreglar que el Expreso de Hogwarts venga mañana si es necesario.'

'¿Qué hay acerca del funeral de Dumbledore?' dijo Harry hablando a lo último.

'Bien' dijo la profesora McGonagall perdiendo un poco de su rapidez cuando su voz tembló 'Yo-yo sé que era el deseo de Dumbledore ser dejado para descansar aquí, en Hogwarts.'

'Entonces, eso es lo que se hará, ¿verdad?' dijo Harry ferozmente.

'Si el Ministerio de magia lo cree apropiado' dijo la profesora McGonagall 'ningún otro director o directora nunca ha sido...'

'Ningún otro director o directora ha dado tanto a esta escuela' gruñó Harry.

'Hogwarts debería ser el lugar de descanso final de Dumbledore' dijo el profesor Flitwick.

'Absolutamente' dijo la Profesora Sprout.

'Y en ese caso' dijo Harry 'usted no debería enviar a los estudiantes a casa hasta el final de los funerales. Ellos querían decir...'

La última palabra se quedó en su garganta, pero la Profesora Sprout completó la oración por el.

'Adiós.'

'Bien dicho' chilló el profesor Flitwick '¡Muy bien dicho! Nuestros estudiantes deberían rendir tributo, es lo justo.

Podemos organizar el transporte a casa para después.'

'Secundado' ladró la profesora Sprout.

'Supongo... sí...' dijo Slughorn en una voz agitada, mientras Hagrid dejó escapar un zollozo de asentimiento.

'Ya viene...' dijo la profesora McGonagall de repente, mirando fijamente a los terrenos '...el Ministro y por lo visto ha traído una delegación.'

'¿Puedo irme profesora?' dijo Harry inmediatamente.

No tenía ningún deseo de ver o ser interrogado por Rufus Scrimgeour esta noche.

'Puedes hacerlo' dijo la profesora McGonagall 'y rápido.'

Anduvo a zancadas hasta la puerta y la mantuvo abierta para él. Él corrió bajando la escalera de caracol y a lo largo del corredor desolado, había dejado su capa de invisibilidad en lo alto de la torre de astronomía, pero no importaba, no había nadie en los pasillos para verlo pasar, ni siquiera Filch, la Sra. Norris o Peeves. No se encontró con otra alma hasta que cruzó en el pasillo que llevaba a la sala común de Gryffindor.

'¿Es cierto?' susurro la señora gorda cuando él se le acercó '¿Es realmente cierto? ¿Dumbledore muerto?'

'Sí' dijo Harry.

Dejo escapar un gemido y sin esperar por la contraseña se movió hacia delante para permitirle pasar.

Como Harry había sospechado, la sala común estaba repleta. La habitación se sentía silenciosa cuando subió a través del agujero del retrato. Vio a Dean y Seamus sentados en un grupo cercano. Esto quería decir que la habitación debía estar vacía o casi vacía. Sin hablar a nadie, Harry caminó derecho, a través de la sala y hacia la puerta de los dormitorios de los chicos.

Como había deseado, Ron estaba esperándolo, todavía completamente vestido, sentado en su cama. Harry se sentó en su propia cama y por un momento solo se miraron fijamente.

'Están hablando acerca de cerrar la escuela' dijo Harry.

'Lupin dijo que lo harían'

Hubo una pausa.

'¿Y?' dijo Ron en voz muy baja, como si pensara que el mobiliario podía estar escuchándolo '¿Lo conseguiste? ¿El, el Horcrux?'

Harry sacudió su cabeza. Todo lo que había tenido lugar alrededor de ese lago negro parecía ahora como una vieja pesadilla, ¿había realmente pasado y solo hacia unas horas?

'¿No lo conseguiste?' dijo Ron pareciendo alicaído '¿No estaba ahí?'

'No' dijo Harry 'Alguien lo había tomado ya y dejó una imitación en su lugar.'

'¿Tomado ya?'

Silenciosamente, Harry sacó la pieza falsa de su bolsillo, la abrió y se la pasó a Ron. La historia completa podía esperar... No importaba esta noche... Nada importaba excepto el final, el final de su aventura sin sentido, el final de vida de Dumbledore.

'R.A.B.' murmuró Ron '...pero, ¿quién fue ese?'

'No sé' dijo Harry, yaciendo en su cama completamente vestido y mirando fijamente hacia arriba. No sentía curiosidad alguna acerca de R. A. B.: dudaba que volviera alguna vez a sentir curiosidad. Mientras yacía allí, se dio cuenta de repente que los terrenos estaban silenciosos. Fawkes había dejado de cantar. Y él supo, sin saber como lo sabía, que el ave Fénix se había ido, había dejado Hogwarts para siempre, justo como Dumbledore había dejado la escuela, había dejado el mundo... había dejado a Harry.

Capítulo 30: La Tumba Blanca

Todas las clases fueron suspendidas, y todos los exámenes pospuestos. Algunos alumnos fueron alejados rápidamente de Hogwarts por sus padres durante los dos días siguientes: las gemelas Patil se fueron antes del desayuno en la mañana siguiente a la muerte de Dumbledore y Zacharias Smith fue escoltado fuera del castillo por su padre, de apariencia altiva. Seamus Finnigan, por otro lado, se negó rotundamente a acompañar a su madre a casa; los dos tuvieron una pelea a gritos en el Gran Hall que se resolvió cuando ella se mostró de acuerdo en que él se quedara al funeral. La madre de Seamus tuvo dificultades para encontrar cama en Hogsmeade, según les había contado Seamus a Ron y a Harry, porque una gran cantidad de magos y brujas estaban llegando al pueblo, preparándose para rendir sus últimos respetos a Dumbledore.

Alguna emoción fue causada entre los estudiantes más jóvenes, que nunca lo habían visto antes, cuando un carruaje azul pálido del tamaño de una casa, empujado por una docena de gigantes caballos alados de color claro con crin blanca, llegó volando por el cielo al caer la tarde antes del funeral y aterrizó en el borde del Bosque. Harry observó desde una ventana como una gigantesca y guapa mujer, de pelo negro y piel color aceituna descendía las escaleras del carruaje y se refugiaba en los brazos de un Hagrid que estaba allí esperando. Mientras tanto, una delegación de oficiales del Ministerio, incluyendo al mismísimo Ministro de Magia, estaba siendo acomodada dentro del castillo. Harry evitó diligentemente el contacto con cualquiera de ellos; estaba seguro de que, tarde o temprano, sería interrogado de nuevo acerca de la última excursión de Dumbledore desde Hogwarts.

Harry, Ron, Hermione y Ginny pasaban todo su tiempo juntos. El maravilloso tiempo parecía burlarse de ellos; Harry podía imaginar cómo habría sido si Dumbledore no hubiera muerto, y hubieran pasado este tiempo juntos al final del curso, con los exámenes de Ginny terminados, sin la presión de las tareas... y hora tras hora retrasaba decir lo que sabía que debía decir, hacer lo que sabía que era correcto hacer, porque era demasiado difícil renunciar a su mejor fuente de consuelo.

Visitaban la enfermería dos veces al día: Neville había sido dado de alta, pero Bill permanecía bajo el cuidado de Madam Pomfrey. Sus cicatrices eran tan malas como siempre; verdaderamente, ahora portaba un parecido a Ojoloco Moody, aunque por suerte con ambos ojos y piernas, pero en cuanto a la personalidad parecía ser el mismo de siempre. Todo lo que parecía haber cambiado era que ahora tenía un gran gusto por chuletas muy raras.

'...así que tiene suegro de igo a casarse conmigo,' dijo Fleur felizmente, ahuecando las almohadas de Bill, 'porque los bgitánicos dejan pasag la cagne, siempre lo he dicho.'

'Supongo que simplemente voy a tener que aceptar que de verdad se va a casar con ella,' suspiró Ginny más tarde aquella noche, cuando ella, Harry, Ron y Hermione se sentaron al lado de la ventana abierta de la sala común de Gryffindor, mirando hacia los terrenos en penumbra.

'No es tan mala' dijo Harry. 'aunque sí fea...' añadió a toda prisa, cuando Ginny levantó sus cejas, y ella dejó escapar una reacia risita.

'Bueno, supongo que si mamá puede soportarlo, yo también puedo.'

'¿Alguien más que conozcamos murió?' preguntó Ron a Hermione, que estaba examinando el Profeta vespertino. Hermione se estremeció ante la forzada fortaleza en su voz.

'No' dijo reprobadoramente, doblando el periódico. 'Todavía están buscando a Snape, pero no hay señal...'

'Por supuesto que no la hay' dijo Harry, que se enfadaba cada vez que ese asunto salía. 'No encontrarán a Snape hasta que encuentren a Voldemort, y viendo que nunca han podido hacerlo en todo este tiempo...'

'Me voy a la cama' Ginny bostezó. 'No he dormido bien desde... bueno... podría irme bien dormir un poco.'

Le dio un beso a Harry (Ron miró hacia otro lado significativamente), dijo adiós con la mano a los otros dos y se fue hacia los dormitorios de las chicas. En el momento en que la puerta se hubo cerrado tras ella, Hermione se inclinó hacia Harry con una gran mirada de las suyas en su cara.

'Harry, descubrí algo esta mañana, en la biblioteca...'

'¿R.A.B.? –dijo Harry, incorporándose.

No se sentía de la manera que se había sentido tan a menudo antes, emocionado, curioso, ardiendo por llegar al fondo de un misterio; simplemente sabía que la tarea de descubrir la verdad sobre el Horcrux real tenía que ser completada

antes de que pudiera avanzar un poco más lejos en el oscuro y serpenteante camino que había extendiéndose por delante de él, el camino que él y Dumbledore habían dispuesto juntos, y el cual ahora sabía que tendría que recorrer solo. Todavía podría haber hasta cuatro Horcruxes allí fuera, en alguna parte, y cada uno tendría que ser encontrado y eliminado antes de que hubiera una mínima posibilidad de matar a Voldemort. Harry recitaba una y otra vez sus nombres para sí mismo, como si haciendo la lista pudiera traerlos a su alcance: “el medallón... la copa... la serpiente... algo de Gryffindor o de Ravenclaw... el medallón... la copa... la serpiente... algo de Gryffindor o de Ravenclaw...” Este mantra parecía sacudir la mente de Harry cuando caía dormido por las noches, y sus sueños se llenaban con copas, medallones y misteriosos objetos que no podía llegar a alcanzar, aunque Dumbledore amablemente le ofrecía a Harry una escalera de cuerda que se transformaba en serpientes en el momento en el que él empezaba a subir por ella...

Le había enseñado a Hermione la nota de dentro del relicario la mañana después de la muerte de Dumbledore, y aunque ella no había reconocido inmediatamente las iniciales como pertenecientes a algún oscuro mago sobre el que había leído, desde entonces se escapaba hacia la biblioteca un poco más a menudo de lo que era estrictamente necesario para alguien que no tenía tareas para hacer.

'No' dijo ella tristemente, 'Lo he estado intentando, Harry, pero no he encontrado nada... hay un par de magos razonablemente bien conocidos con esas iniciales: Rosalind Antigone Bungs... Rupert “Axebanger” Brookstanton... pero no parecen adecuados en absoluto. A juzgar por aquella nota, la persona que robó el Horcrux conocía a Voldemort, y no puedo encontrar un pizca de evidencia de que Bungs o Axebanger hayan tenido alguna vez algo que ver con él... no, realmente, es acerca de... bueno, Snape.'

Parecía nerviosa incluso diciendo el nombre otra vez.

'¿Qué pasa con él?' preguntó Harry pesadamente, dejándose caer de vuelta en su silla.

'Bueno, es sólo que yo tenía algo de razón sobre el asunto del Príncipe Mestizo.' dijo ella tentativamente.

'¿Tienes que restregármelo, Hermione? ¿Cómo crees que me siento ahora por eso?'

'No... no... Harry, ¡no quería decir eso!' dijo apresuradamente, mirando alrededor para comprobar que no estaban siendo escuchados. 'Es sólo que yo tenía razón, Eileen Príncipe una vez tuvo en su poder el libro. Verás... ¡era la madre de Snape!'

'Yo creí que no era muy guapa...' dijo Ron. Hermione lo ignoró.

'Iba a leer por encima el resto de los viejos Profetas y había un diminuto anuncio sobre Eileen Príncipe casándose con un hombre llamado Tobías Snape, y luego más tarde un anuncio diciendo que había dado a luz a un...'

'...asesino' escupió Harry.

'Bueno... sí' dijo Hermione. 'Así que... yo tenía algo de razón. Snape debía estar orgulloso de ser “mitad Príncipe”, lo ves? Tobías Snape era un Muggle por lo que decía el Profeta.'

'Sí, eso cuadra' dijo Harry 'Jugó a ser del lado “limpio de sangre” para poder hacerse amigo de Lucius Malfoy y el resto de ellos... es igual que Voldemort. Madre sangre limpia, padre Muggle... avergonzado de su origen, intentando hacerse temido usando las artes oscuras, se dio a sí mismo un nuevo e impresionante nombre: Lord Voldemort – El Príncipe Mestizo... ¿cómo pudo Dumbledore haber pasado por alto...?'

Se calló, mirando fuera por la ventana. No podía parar de pensar en la inexcusable confianza de Dumbledore hacia Snape... pero como Hermione le acababa de recordar sin advertirlo, él, Harry, había sido caído en lo mismo... a pesar de la creciente maldad de aquellos encantamientos garabateados, él había rechazado pensar mal del chico que había sido tan listo, del que lo había ayudado tanto...

Lo había ayudado... era casi un pensamiento intolerable ahora...

'Todavía no entiendo porqué no te acusó por usar ese libro' dijo Ron. 'Debía de saber de dónde lo habías sacado todo.'

'Lo sabía' dijo Harry amargamente. 'Lo supo cuando usé el Sectusempra. No necesitó realmente Legeremancia... lo podría haber sabido incluso antes, con Slughorn hablando sobre lo brillante que yo era en Pociones... No debería de haber dejado su viejo libro en el fondo de aquel armario, ¿no?'

'¿Pero por qué no te acusó?'

'No creo que quisiera asociarse a sí mismo con aquel libro,' dijo Hermione. 'No creo que a Dumbledore le hubiera

gustado mucho si lo hubiera sabido. E incluso si Snape simulaba que no había sido suyo, Slughorn habría reconocido su escritura alguna vez. De todas maneras, el libro estaba en la vieja clase de Snape, y apuesto a que Dumbledore sabía que su madre se llamaba "Príncipe"

'Debería haberle enseñado el libro a Dumbledore' dijo Harry. 'Todo ese tiempo me estuvo enseñando cómo Voldemort era malvado incluso cuando estaba en el colegio, y yo tenía prueba de que Snape lo era, también...'

'Malvado es una palabra muy fuerte' dijo Hermione calmadamente.

'¡Tú eras la que decía que el libro era peligroso!'

'Estoy intentando decir, Harry, que estás poniendo mucha culpa sobre tus hombros. Pensé que el Príncipe parecía tener un malvado sentido del humor, pero nunca habría adivinado que era un asesino en potencia...'

'Ninguno de nosotros podría haber adivinado que Snape... ya sabes.' dijo Ron.

El silencio cayó entre ellos, cada uno perdido en sus propios pensamientos, pero Harry estaba seguro de que ellos, como él, estaban pensando en la siguiente mañana, cuando el cuerpo de Dumbledore sería enterrado para descansar. Harry nunca había asistido a un funeral antes; no habían tenido cuerpo que enterrar cuando Sirius había muerto. No sabía qué esperar y estaba un poco preocupado sobre lo que podría ver, sobre lo que podría sentir. Se preguntaba si la muerte de Dumbledore sería más real para él una vez que el funeral hubiera acabado. Aunque había momentos cuando el horroroso hecho amenazaba con sobrepasarlo, había períodos en blanco de aturdimiento donde, a pesar de que nadie hablaba sobre nada más en todo el castillo, todavía encontraba difícil creer que Dumbledore se hubiera ido realmente. Había que reconocer que no había, como sí había hecho con Sirius, buscado desesperadamente algún tipo de laguna, alguna manera de que Dumbledore pudiese volver... sentía su bolsillo en busca de la fría cadena del Horcrux falso, que ahora llevaba con él a todas partes, no como un talismán, sino como un recordatorio de lo que le había costado y de lo que todavía quedaba por hacer.

Harry se levantó temprano para meter todo en su baúl el día siguiente; el Expreso de Hogwarts partiría una hora después del funeral. Escaleras abajo descubrió el humor apagado del Gran Comedor. Todo el mundo vestía sus túnicas de gala y nadie parecía muy hambriento. La profesora McGonagall había dejado la silla en el medio de la mesa alta, que parecía un trono, vacía. La silla de Hagrid también estaba vacía: Harry pensó que quizás no habría sido capaz de enfrentarse al desayuno; pero el sitio de Snape había sido ocupado sin ceremonias por Rufus Scrimgeour. Harry evitó sus ojos amarillentos mientras estos repasaban el Gran Comedor; Harry tenía el incómodo presentimiento de que Scrimgeour lo buscaba a él. Entre el séquito de Scrimgeour, Harry ubicó el pelo rojo y las gafas con montura de Percy Weasley. Ron no dio señal de haber avistado a Percy, aparte de cortar trozos de arenque con una inusual malevolencia.

En la mesa de Slytherin, Crabbe y Goyle estaban hablando entre dientes. Aunque eran muchachos descomunales, parecían extrañamente solos sin la alta y pálida figura de Malfoy entre ellos, mandando y ordenando. Harry no le había dedicado a Malfoy muchos pensamientos. Toda su animosidad era para Snape, pero no había olvidado el miedo en la voz de Malfoy en lo alto de aquella torre, ni el hecho de que había bajado su varita antes de que los otros Mortífagos llegaran. Harry no creía que Malfoy hubiera matado a Dumbledore. Todavía despreciaba a Malfoy por su encaprichamiento con las Artes Oscuras, pero ahora una pequeñísima cantidad de pena se mezclaba con su desagrado. ¿Dónde, se preguntaba Harry, estaba Malfoy ahora, y qué era lo que Voldemort le obligaba a hacer bajo la amenaza de matarlos a él, y a sus padres?

Los pensamientos de Harry fueron interrumpidos por un codo de Ginny en sus costillas. La profesora McGonagall se había levantado y el murmullo de profunda tristeza del Comedor desapareció al instante.

'Es casi la hora' dijo 'Por favor, sigan a sus Jefes de sus casas afuera, a los terrenos. Gryffindors, conmigo.'

Se alinearon detrás de sus bancos casi en silencio. Harry captó la imagen de Slughorn encabezando la fila de Slytherins, vistiendo una túnica magnífica verde esmeralda, bordada con plata. Nunca había visto a la profesora Sprout, Jefa de la casa Hufflepuff, tan limpia; no había ni un simple parche en su sombrero, y cuando llegaron al Hall de entrada, encontraron a Madam Pince de pie, al lado de Filch, ella con un amplio velo negro que caía hasta sus rodillas, y él en un antiguo traje negro y con corbata apestando a naftalina.

Se estaban dirigiendo, como vio Harry cuando estuvo fuera en las escaleras de piedra de las puertas principales, hacia el lago. La calidez del sol acariciaba su cara mientras seguían a la profesora McGonagall en silencio hacia el lugar

donde cientos de sillas habían sido colocadas en filas. Un altar se aproximaba en el centro de ellas: había una mesa de mármol al frente, con todas las sillas encarándola. Era el más precioso de los días de verano.

Un extraordinario surtido de gente ya había cubierto la mitad de las sillas: gastados y elegantes, viejos y jóvenes. A la mayoría Harry no los conocía, pero había algunos que sí, incluyendo a los miembros de la Orden del Fénix: Kingsley Shacklebolt, Ojoloco Moody, Tonks, cuyo pelo había vuelto milagrosamente a un vívido rosa, Remus Lupin, con el que parecía estar de la mano; los señores Weasley, Bill ayudado por Fleur, seguidos de Fred y George, que vestían cazadoras de piel de dragón negras. Luego estaba Madam Maxime, que ocupaba dos sillas y media ella sola; Tom, el dueño del Caldero Chorreante; Arabella Figg, la vecina squib de Harry; el peludo mago que tocaba el bajo en las Brujas de Macbeth; Ernie Prank, el conductor del autobús noctámbulo; Madam Malkin, de la tienda de túnicas del Callejón Diagon; y alguna gente a la que Harry conocía meramente de vista, como el camarero de Cabeza de Puerco, y la bruja que empujaba el carrito en el Expreso de Hogwarts. Los fantasmas del castillo también estaban allí, apenas visibles a la brillante luz del Sol, discernibles sólo cuando se movían, insustancialmente relucientes en el espléndido cielo.

Harry, Ron, Hermione y Ginny cogieron sitio al final de una fila al lado del lago. Las personas susurraban entre ellas; sonaba como una brisa a ras de la hierba, pero el canto de los pájaros era claramente más alto. La multitud seguía creciendo; con una gran ola de afecto hacia ambos, Harry vio a Neville siendo ayudado por Luna para sentarse. Tan sólo ellos de todos los del ED habían respondido a la llamada de Hermione la noche que Dumbledore había muerto, y Harry sabía porqué: ellos eran los que habían echado más de menos el ED... probablemente los únicos que habían mirado sus monedas regularmente con la esperanza de que hubiese otra reunión...

Cornelius Fudge pasó caminando a su lado hacia las filas de delante, su expresión miserable, revolviendo su sombrero como siempre; luego Harry reconoció a Rita Skeeter, la que, enfureciéndolo al verlo, tenía una libreta firmemente agarrada en su mano semejante a una garra; y entonces, con una peor sacudida de furia, Dolores Umbridge, con una para nada convincente expresión de dolor sobre su cara odiosa, luciendo un lazo aterciopelado negro situado encima de sus rizos color hierro. Al ver a Firenze el centauro, que estaba de pie como un centinela cerca de la orilla del agua, ella dio un respingo y se escurrió apresuradamente a otro sitio bastante más lejos.

Los profesores se sentaron por fin. Harry podía ver a Scrimgeour serio y majestuoso en la fila de delante con la profesora McGonagall. Se preguntó si Scrimgeour o alguno de aquella gente importante sentían realmente que Dumbledore estuviese muerto. Pero entonces escuchó una música, extraña, música como de otro mundo, y olvidó su desprecio por el Ministerio, buscando a su alrededor lo que la emitía. No fue el único: muchas cabezas estaban giradas, buscando, un poco alarmadas.

'Allí' susurró Ginny en la oreja de Harry.

Y él los vio en el agua verde clara iluminada por la luz del Sol, milímetros por debajo de la superficie, recordándole horriblemente de los Inferi; un coro de gente del agua cantando en una lengua extraña que él no entendía, con sus pálidas caras ondulando, y sus cabellos violetas vagando a su alrededor. La música hizo que los pelos de la nuca de Harry se erizaran y sin embargo no era desagradable. Hablaba claramente de pérdida y desesperanza. Mientras miraba hacia las salvajes caras de los cantantes tuvo el sentimiento de que ellos, al menos, sentían la muerte de Dumbledore. Entonces Ginny volvió a darle un codazo otra vez y él volvió en sí.

Hagrid caminaba lentamente hacia el altar entre las sillas. Estaba llorando silenciosamente, su cara llena de lágrimas, y en sus brazos, envuelto en terciopelo púrpura salpicado por estrellas doradas, estaba lo que Harry supo que era el cuerpo de Dumbledore. Un duro dolor se desató en la garganta de Harry viendo esto: por un momento, la extraña música y el saber que el cuerpo de Dumbledore estaba tan cerca parecieron robar toda la calidez del día. Ron estaba blanco e impactado. Las lágrimas caían gordas y rápidas en los regazos de Ginny y Hermione.

No podían ver claramente lo que estaba ocurriendo delante. Hagrid parecía haber situado el cuerpo cuidadosamente encima de la mesa. Ahora volvía a bajar del altar, sonando su nariz con ruidos como de trompeta que arrancaron miradas escandalizadas de algunos, incluida, según vio Harry, Dolores Umbridge... pero Harry sabía que a Dumbledore no le habría importado. Intentó hacerle una señal agradable a Hagrid cuando pasó, pero los ojos de Hagrid estaban tan hinchados que se preguntó si podría ver por dónde iba. Harry miró hacia la fila trasera a la que Hagrid se dirigía y se dio cuenta de lo que lo guiaba, porque allí, vestido con una cazadora y unos pantalones de la

talla de un pequeño toldo, estaba Grawp el gigante, con su grande y fea cabeza como una roca inclinada, dócil, casi humano. Hagrid se sentó al lado de su medio hermano y Grawp le dio unos golpecitos fuertes a Hagrid en la cabeza, y las patas de su silla se enterraron en el suelo. Harry tuvo un maravilloso y momentáneo impulso por reír. Pero entonces la música paró y giró su cara hacia delante otra vez.

Un hombre pequeño con el pelo algo apenachado vestido en túnica negra se había levantado y estaba de pie ahora delante del cuerpo de Dumbledore. Harry no podía oír lo que estaba diciendo. Palabras raras llegaban hasta ellos por encima de los cientos de cabezas. “Nobleza de espíritu”... “contribución intelectual”... “grandeza de corazón”... no significaba mucho. Tenía poco que ver con el Dumbledore que Harry había conocido. De pronto recordó la idea de Dumbledore de unas pocas palabras: “Papanatas”, “baratijas”, “llorones” y “pellizcos”, y otra vez, tuvo que contener una sonrisa... ¿cuál era su problema?

Hubo un suave sonido que se desplazó rápidamente desde su izquierda y vio que la gente del agua había roto la superficie para escuchar también. Recordó a Dumbledore inclinándose hacia la orilla del agua dos años atrás, muy cerca de donde Harry se sentaba ahora, y conversando sirenio con la jefa de las sirenas. Harry se preguntó dónde habría aprendido Dumbledore a hablar sirenio. Había tantas cosas que nunca le había preguntado, tantas cosas que le debería haber dicho...

Y entonces, sin previo aviso, lo asoló, la terrible verdad, más completa e innegable de lo que había sido hasta ahora. Dumbledore estaba muerto, se había ido... agarró con fuerza el frío relicario en su mano, tan fuertemente que le dolía, pero no pudo frenar las cálidas lágrimas saliendo de sus ojos: miró hacia otro lado, lejos de Ginny y los otros y se quedó mirando más allá del lago, hacia el Bosque, mientras el pequeño hombre de negro seguía hablando con monotonía... hubo un movimiento entre los árboles. Los centauros habían venido a ofrecer sus respetos también. No salieron al abierto, pero Harry los vio allí de pie con calma, medio escondidos en la sombra, viendo a los magos, con sus arcos colgando a su lado. Y Harry recordó su primera incursión de pesadilla en el Bosque, la primera vez que se había encontrado con la cosa que era entonces Voldemort, y cómo lo había encarado, y cómo él y Dumbledore habían hablado sobre luchar en una batalla perdida no mucho tiempo después. Era importante, había dicho Dumbledore, luchar, luchar otra vez, y seguir luchando, porque sólo entonces podría lo maligno mantenerse a raya, aunque nunca erradicado totalmente...

Y Harry vio muy claramente mientras estaba allí sentado bajo el calor del sol cómo la gente que lo quería había permanecido ante él uno a uno, su madre, su padre, su padrino, y ahora Dumbledore, todos determinados a protegerlo a él; pero ahora aquello había acabado. No podía dejar a nadie más quedarse entre él y Voldemort; debía abandonar para siempre la ilusión que debería haber perdido a la edad de un año: que el abrigo de los brazos de unos padres no significaba que nada podía dañarlo. No había un despertar de su pesadilla, no había ningún susurro reconfortante en la oscuridad diciéndole que realmente estaba seguro, eso estaba todo en su imaginación; el último y más grande de sus protectores había muerto y él estaba más solo de lo que había estado nunca.

El pequeño hombre de negro había dejado de hablar por fin y vuelto a su sitio. Harry esperó a que alguien más se levantara; esperaba discursos, probablemente del Ministro, pero nadie se movió.

Luego muchas personas gritaron. Brillantes, llamas blancas habían salido alrededor del cuerpo de Dumbledore y la mesa sobre la que descansaba: se levantaron más y más altas, tapando el cuerpo. El humo blanco hizo espirales en el cielo y extrañas formas: Harry pensó, por un momento que hizo que su corazón se parara, que había visto un fénix volando graciosamente en lo azul, pero el momento siguiente el fuego había desaparecido. En su lugar había una tumba de mármol blanca, cubriendo el cuerpo de Dumbledore y la mesa en la que había descansado.

Hubo unos pocos gritos de emoción cuando una bandada de flechas volaron por el cielo, pero cayeron lejos de la multitud. Era, y Harry lo sabía, el tributo de los centauros: los vio girándose y desapareciendo de vuelta entre los árboles. Igualmente la gente del agua se hundió de nuevo lentamente en la verde agua y fueron perdidos de vista. Harry miró a Ginny, Ron y Hermione: la cara de Ron estaba deshecha como si la luz del sol lo estuviera cegando. La cara de Hermione estaba llena de lágrimas, pero Ginny ya no lloraba. Afrontó los ojos de Harry con la misma centelleante y difícil mirada que él había visto cuando la había abrazado después de ganar la Copa de Quidditch en su ausencia, y supo que en aquel preciso instante se entendían perfectamente el uno al otro, y que cuando él dijese lo que le iba a decir ahora, ella no diría “ten cuidado” o “no lo hagas”, sino que aceptaría su decisión, porque no habría

esperado nada menos de él. Y así él se armó de valor para decir lo que había sabido que tenía que decir desde que Dumbledore había muerto.

'Ginny, escucha...' dijo muy calmadamente, cuando el ruido de las conversaciones creció alto alrededor de ellos y la gente empezó a levantarse. 'No puedo estar relacionado contigo por más tiempo. Tenemos que parar de vernos. No podemos estar juntos.'

Ella dijo, con una extrañamente retorcida sonrisa:

'Es por algún tipo de estúpida y noble razón, ¿no es así?'

'Ha sido como... como algo en la vida de otro, estas últimas semanas contigo' dijo Harry 'Pero no puedo... no podemos... tengo cosas que hacer solo ahora.'

Ella no lloró, simplemente lo miró.

'Voldemort usa a la gente que está cerca de sus enemigos. Ya te ha usado una vez como cebo, y fue sólo porque eras la hermana de mi mejor amigo. Piensa en cuánto peligro estarás si seguimos con esto. Él lo sabrá, lo averiguará.

Intentará llegar a mí a través de ti.'

'¿Y qué pasa si no me importa?' dijo Ginny fieramente.

'A mí me importa' dijo Harry '¿Cómo crees que me sentiría si este fuera tu funeral... y fuera mi culpa...?'

Ella apartó su vista, mirando hacia el lago.

'Realmente nunca paraste de gustarme.' dijo 'No, de verdad. Siempre esperé... Hermione me dijo que siguiera con mi vida, quizás salir con otra gente, relajarme un poco a tu alrededor, porque yo no solía hablar delante de ti, ¿te acuerdas? Y ella pensó que me podrías notar un poco más si yo era más... yo misma.'

'Chica inteligente, esa Hermione' dijo Harry, intentando sonreír. 'Ojalá te hubiera pedido más pronto. Podríamos haber tenido tiempo... meses... años quizás...'

'Pero has estado demasiado ocupando salvando el mundo mágico' dijo Ginny, mitad riendo. 'Bueno... no puedo decir que esté sorprendida. Siempre supe que esto pasaría al final. Sabía que no serías feliz a menos que estuvieses persiguiendo a Voldemort. Quizás por eso me gustas tanto.'

Harry no pudo soportar escuchar eso, y pensó que su resolución no aguantaría si se quedaba allí sentado al lado de ella. Vio a Ron sosteniendo a Hermione y acariciando su pelo mientras ella sollozaba en su hombro, las lágrimas resbalando desde el final de su propia nariz. Con un gesto miserable, Harry se levantó, dio la espalda a Ginny y a la tumba de Dumbledore y caminó alrededor del lago. Moverse era más soportable que sólo sentarse: simplemente como levantarse tan pronto como fuera posible para buscar los Horcruxes y matar a Voldemort iba a ser mejor que esperar a hacerlo...

'¡Harry!'

Se giró. Rufus Scrimgeour se acercaba a él rápidamente alrededor del banco, apoyándose en su bastón.

'Tenía la esperanza de hablar contigo... ¿te importa si camino un poco contigo?'

'No' dijo Harry indiferente, y volvió a caminar.

'Harry esta fue una horrible tragedia,' dijo Scrimgeour calmadamente, 'No puedo decirte lo consternado que estuve cuando lo escuché. Dumbledore era un gran mago. Tuvimos nuestros desacuerdos, como ya sabes, pero nadie sabe mejor que yo...'

'¿Qué quiere?' preguntó Harry llanamente.

Scrimgeour pareció enfadado pero, como antes, modificó rápidamente su expresión hacia una de doloroso entendimiento.

'Estás, por supuesto, desolado' dijo. 'Sé que eras muy cercano a Dumbledore. Creo que puedes haber sido, entre todos, su alumno favorito. El lazo afectivo que había entre ustedes dos...'

'¿Qué quiere?' repitió Harry, llegando a detenerse.

Scrimgeour paró también, se apoyó en su bastón y miró fijamente a Harry, ahora con una expresión perspicaz.

'Lo que se dice es que tú estabas con él cuando dejó el Colegio la noche que murió.'

'¿Quién lo dice?' dijo Harry.

'Alguien le lanzó un Stupefy a un mortífago en lo alto de la Torre después de que Dumbledore muriese. También había dos escobas allí arriba. El Ministerio puede sumar dos y dos, Harry.'

'Aliviado de oírlo' dijo Harry. 'Bueno, donde yo fui con Dumbledore y lo que hicimos son mis asuntos. Él no quería que la gente lo supiera.'

'Tal lealtad es admirable, por supuesto' dijo Scrimgeour, que parecía estar conteniendo su irritación con dificultad.

'pero Dumbledore ya no está, Harry. Se ha ido.'

'Él sólo se habrá ido del Colegio cuando nadie aquí sea leal a él' dijo Harry, sonriendo a pesar de cómo se sentía.

'Mi querido muchacho... incluso Dumbledore no puede retornar de entre los...'

'No estoy diciendo que pueda. Usted no lo entendería. Pero yo no tengo nada que decirle a usted.'

Scrimgeour dudó, y luego dijo, en lo que era evidentemente un tono supuesto de delicadeza:

'El Ministerio puede ofrecerte todo tipo de protecciones, lo sabes, Harry. Estaría encantado de poner un par de mis Aurores a tu servicio...'

Harry rió.

'Voldemort quiere matarme él mismo y los Aurores no lo pararán. Así que gracias por la oferta, pero no, gracias.'

'Así que...' dijo Scrimgeour, su voz ya fría. 'la petición que te hice en Navidades...'

'¿Qué petición? Oh, sí... aquella donde yo le digo al mundo el excelente trabajo que usted está haciendo a cambio de...'

'...de levantar la moral de toda la gente!' dijo bruscamente Scrimgeour.

Harry lo consideró por un momento.

'¿Stan Shunpike está liberado ya?'

Scrimgeour se volvió de un repugnante color morado que recordaba altamente al tío Vernon.

'Veo que eres...'

'...el hombre de Dumbledore hasta la médula' dijo Harry. 'Correcto.'

Scrimgeour lo miró durante otro momento, luego se giró y se alejó rápidamente sin otra palabra. Harry pudo ver a Percy y el resto de la delegación del Ministerio esperando por él, lanzando miradas nerviosas al sollozante Hagrid y a Grawp, que todavía estaban en sus sitios. Ron y Hermione se aproximaban apurados hacia Harry, pasando a Scrimgeour que iba en la otra dirección; Harry se giró y siguió caminando lentamente, esperando a que ellos lo cogieran, lo que finalmente hicieron a la sombra de una haya bajo la que se habían sentado en tiempos más felices.

'¿Qué quería Scrimgeour?' susurró Hermione.

'Lo mismo que quería en Navidades' Harry se encogió de hombros 'Quería que le diera información precisa de Dumbledore y que fuese el nuevo chico de cartel del Ministerio.'

Ron pareció luchar consigo mismo unos instantes, luego le dijo en alto a Hermione:

'Mira, déjame volver y golpear a Percy!'

'No' respondió ella firmemente, agarrando su brazo.

'Me hará sentir mejor!'

Harry rió. Incluso Hermione sonrió un poco, aunque su sonrisa se desvaneció cuando miró hacia el Castillo.

'No puedo soportar la idea de que quizás nunca volvamos' dijo suavemente. '¿Cómo puede cerrar Hogwarts?'

'Quizás no lo haga' dijo Ron. 'No estamos en más peligro aquí que en casa, ¿no es así? En todas partes es igual ahora. Incluso diría que Hogwarts es más seguro, hay más magos dentro para defender el lugar. ¿Qué crees, Harry?'

'No volveré aunque reabra.' dijo Harry.

Ron lo miró boquiabierto, pero Hermione dijo tristemente:

'Sabía que ibas a decir eso. Pero entonces, ¿qué harás?'

'Voy a volver a junto de los Dursley, porque Dumbledore así lo quería' dijo Harry 'Pero será una visita corta, y luego me iré para bien.'

'Pero, ¿adónde irás si no vienes de vuelta al Colegio?'

'Creo que podría ir al Valle de Godric,' murmuró Harry. Había tenido la idea en su cabeza desde la noche de la muerte de Dumbledore. 'Para mí, todo empezó allí, absolutamente todo. Sólo tengo el sentimiento de que necesito ir allí. Y puedo visitar las tumbas de mis padres, me gustaría eso.'

'¿Y luego qué?' dijo Ron.

'Luego tengo que seguir las pistas hacia el resto de los Horcruxes, ¿o no?' dijo Harry, sus ojos sobre la tumba blanca

de Dumbledore, reflejada en el agua en el otro lado del lago. 'Eso es lo que quería que hiciese, por eso me lo contó todo sobre ellos. Si Dumbledore estaba en lo cierto, y estoy seguro de que lo estaba, todavía quedan cuatro de ellos ahí fuera. Tengo que encontrarlos y destruirlos y luego tengo que ir a por la séptima parte del alma de Voldemort, la que está todavía en su cuerpo, y soy el que va a matarlo. Y si me encuentro a Severus Snape por el camino' añadió 'mucho mejor para mi, mucho peor para él.'

Hubo un largo silencio. El tumulto se había dispersado casi del todo, los rezagados evitaban la monumental figura de Grawp mientras abrazaba a Hagrid, cuyos alaridos de dolor todavía hacían eco por el agua.

'Estaremos allí, Harry' dijo Ron.

'¿Qué?'

'En casa de tus tíos' dijo Ron. 'Y entonces iremos contigo, adonde quiera que vayas.'

'No' dijo Harry rápidamente; no había contado con esto, había querido que ellos entendiesen que iba a emprender aquel peligroso viaje solo.

'Tú dijiste una vez,' dijo Hermione calmadamente, 'que había tiempo para echarnos atrás si queríamos. Hemos tenido tiempo, ¿no es así?'

'Estaremos contigo pase lo que pase' dijo Ron. 'Pero, compañero, vas a tener que pasar por la casa de mis padres antes de que hagamos algo, incluso el Valle de Godric.'

'¿Por qué?'

'La boda de Bill y Fleur, ¿recuerdas?'

Harry lo miró, asustado; la idea de que algo tan normal como una boda pudiera existir todavía parecía increíble y sin embargo maravilloso.

'Sí, no deberíamos perdernos eso' dijo finalmente.

Su mano se cerró automáticamente alrededor del falso Horcrux, pero a pesar de todo, a pesar del oscuro y serpenteante camino que veía extenderse delante de él, a pesar del encuentro final con Voldemort que sabía que tendría que llegar, quizás en un mes, un año, o en diez, sintió su corazón erguido al pensar que todavía le quedaba un dorado y último día de paz para disfrutar con Ron y Hermione.